
1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

LA
HOMEOPATÍA

PERIODICO MENSUAL DE PROPAGANDA

ÓRGANO

DE LA SOCIEDAD "HAHNEMANN."

Si la relación es la misma en todos los casos en que los medicamentos realmente curan, el principio de esta suerte revelado debe ser universal, y por lo tanto, la ley suprema de curación.

J. P. DAKE.

(*Métodos Terapéuticos pág.* 80.)

TERCER AÑO.

MÉXICO
EDUARDO DUBLAN, IMPRESOR
CALLEJON DE 57 NUM. 7.
1896

INDICE.

EXPLICACION DE LAS ABREVIATURAS.

S. F. Sección familiar.
M. T. Memento terapéutico.
M. P. Medicina Práctica.
N. C. Notas clínicas.

Págs.

1796.—Hahnemann.—1896 113
1896 78

A

A los Sres. Miembros de la Sociedad Hahnemann 128
A nuestros subscriptores 128
A nuestros subscriptores de España 144
A nuestros subscriptores foráneos 15
Acido pícrico—El—en las quemaduras 174
Acusamos recibo y damos las gracias 80
Afonía.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. (M. T.) 154
Al Derredor de la Dispepsia. Dr. Martini 84, 102, 118
Algunas palabras sobre la Filosofía de la Homeopatía. Dr. L. R. Ruiz 16, 36
Animales histéricos 186
Aniversario 144
Ayer y Mañana 59

B

Badiaga. (N. C.) 10
Baptisia. (N.C.) 11
Barita acetica. (N. C.) 12
Barita carbonica. (N. C.) 12

Págs.
Barita muriatica. (N. C.) 14
Belladona. (N. C.) 39
Benzoicum acidum. (N. C.) 72
Berberis. (N. C.) 73
Bibliografía 46, 158
Biblioteca Botánico-Mexicana 159
Bismutum. (N. C.) 73
"Boletín del Consejo Superior de Salubridad" 15
"Boletín de Homeopatía"—Montevideo 64
Boracicum acidum. (N. C.) 74
Borax. (N. C.) 74
Bovista. (N. C.) 75
Brachyglotis. (N. C.) 75
Bromium. (N. C.) 75
Bronco-pneumonía.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. (M. T.). 94
Bronco-pneumonía aguda en los niños.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. (M. P.) 141
Bruckner—Paz Alvarez.—(Medicina Homeopática Doméstica) .. 160
Bryonia. (N. C.) 76
Bufo. (N. C.) 110

C

Cactus. (N. C.) 111
Cadmium sulfuratum. (N. C.) 111
Cajuputum. (N. C.) 111
Caladium. (N. C.) 112
Calcarea acetica. (N. C.) 137
Calcarea carbonica. (N. C.) 138
Calcarea fluorata. (N. C.) 149
Calcarea iodata. (N. C.) 149
Calcarea phosphorica. (N. C.) 149
Calendula. (N. C.) 150
Calotropis. (N. C.) 150
Camphora. (N. C.) 151
Canchalagua. (N. C.) 152
Cannabis indica. (N. C.) 152
Cannabis sativa. (N. C.) 184
Cantharis. (N. C.) 184
Carne en polvo.—Preparación de la— 45
Catálogo general de la Farmacia Homeopática de Grau Ala ... 158
Catarro crónico.—Tratamiento del—Dr. P. Jousset. (M. T.) 106
Catarro pulmonar.—Tratamiento del—Dr. P. Jousset (M. T.) ... 91

Págs.

Ciudad Maravillosa.................................... 144
Circular.. 157
Congreso Homeopático Internacional.................. 115, 127
Conjuntivitis purulenta. Dr. R. V. Castro. (S. F.).............. 162
Creación de una Facultad de Medicina Homeopática en México. 112
Cuentos fantásticos.................................... 158
Curanderos. Dr. Jhariano.................................. 42

D

Datos sobre el infinitesimalismo............................ 62
De actualidad.. 49
Drecreto estableciendo la carrera de Médico Cirujano Homeópata. 3

E

Edema de la glotis.—Tratamiento del—Dr. P. Jousset. (M. T.). 90
El Alcoholismo.. 161
"El Boletín de Homeopatía"—Montevideo.—................. 112
"El Progreso de México"............................ 48, 96
"El Sol y la Luna"—C. Flammarion.—..................... 96
Elementos de Obstetricia................................ 64
Escuela Homeopática de Medicina y Cirujía en México....... 33
Espasmo de la glotis.—Tratamiento del—Dr. P. Jousset. (M. T.). 153

F

Fonedoscopia—La—en la exploración del estómago.......... 175
¡Fuera la creosota!...................................... 79

G

Gacetilla.................. 15, 32, 78, 95, 112, 127, 143, 157, 191
Guerra al vejigatorio.................................... 174

H

Hipo—Remedio contra el—................................ 14
Hospital Nacional Homeopático —El— 15

I

Importante.................................... 95, 128, 143
Importante á nuestros subscriptores........................ 80

Págs.
Inauguración de la Escuela Nacional Homeopática........... 96
Informe... 159
Insuficiencia aórtica.—Un nuevo signo de—................. 192

L

"L'Art Médical"... 95
"L'Omiopatia in Italia"................................... 80
La acción vivificante y antiséptica de la luz. Dr. Monin........ 171
"La Clínica Homeopática Argentina"........................ 46
"La Escuela de Medicina"—Guatemala.—...................... 64
La experimentación de los medicamentos homeopáticos. Dr. J. N. Arriaga.................................. 65, 81, 97
La Fotografía de lo oculto. Dr. J. N. Arriaga.............. 129
La Homeopatía. Dr. J. N. Arriaga 49
La Homeopatía en Holanda.................................. 79
La Homeopatía en Londres.................................. 79
La Homeopatía en México. Dr. J. N. Arriaga................ 1
La Ley de los semejantes en la naturaleza. Dr. A. Olivé Gross. 54
Laringitis.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. (M. T.)...... 26
Laringitis crónica.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset (M. T.). 30
Laringitis estridulosa. (Tratamiento de la) Dr. P. Jousset (M. T.). 28
Laringitis grave.—Tatamiento de la—Dr. P. Jousset (M. T.)... 26
Lo que dice la prensa extranjera sobre el establecimiento de la Escuela Homeopática en México......................... 33

M

Medicina Homeopática Doméstica. Bruckner—Paz Alvarez.... 160
Medicina práctica. Dr. P. Jousset.......................... 141
Memento terapéutico. Dr. P. Jousset.... 26, 89, 106, 122, 153, 183

N

Neuralgía del ojo... 155
Notas clínicas.................. 10. 39. 72. 110, 137, 149, 184
Nuestro Periódico... 15

O

Obesidad.—Patogenia y tratamiento de la—Dr. P. Jousset. 165, 179
Obstetricia.—Elementos de—................................ 64
Otitis. Dr. J. N. Arriaga. (S. F.)......................... 145

Págs.

P

Pasteur.—M. Louis—.................................. 32
Patogenia y tratamiento de la obesidad. Dr. P. Jousset.... 165, 179
Pneumonía.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. (M. T.)..... 122
Pleurodinia.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. (M. T.)..... 183
Pólipos de las fosas nasales.—Tratamiento de los—Dr. P. Jousset, (M. T.).................................. 89
Preparación de la carne en polvo.......................... 45
Profilaxia del cólera. L. R................................ 177
Ptitis laringea.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset (M. T.)... 108
Publicaciones recibidas.................................. 64

Q

Quemaduras.—El ácido pícrico en las – 174

R

Reglamento de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática.. 3
Remedio contra el hipo.................................. 14
"Revista Científica Hispano-Americana".................. 159
"Revista de Estudios Psicológicos"....................... 47
"Revista Homeopática"—Barcelona—....................... 78
"Revue Homeopatique Belge".............................. 95

S

Sarampión.—El—Dr. R. V. Castro. (S. F.)................. 134
Sección científica.. 10, 26, 39, 72, 84, 106, 122, 134, 149, 165, 179
Sección familiar.................................. 134, 145, 162
Sinceridad.. 69
Sociedad Médico-Homeopática Mexicana................ 15, 144
Súplica... 143

T

Tabes.—Un nuevo signo del............................. 191
Terapéutica electro-médica............................. 47
"The Homeopathic World"............................... 80
Trastornos intestinales de origen nervioso............. 191
Trolard.—El Dr.—.......................................
Tratamiento de la neuralgía siática..............

Págs.

U

Un nuevo signo de la insuficiencia aórtica.................. 191
Un nuevo signo del tabes................................ 191

V

Variedades.......................... 14, 42, 155, 171, 186
Vade-Mecum de Medicina moderna...................... 48

Año III. México, Septiembre 5 de 1895. Núm. 1.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA HOMEOPATIA EN MEXICO.

Cuando una Nación tiene la fortuna de ser gobernada por hombres dignos, cuya ambición es el progreso de la patria, ésta adelanta paso á paso, y las ciencias, las artes y la industria caminan al unísono de la paz.

El Sr. General Díaz, cuya ambición de gloria es el engrandecimiento de México, ha dado y da á la nación entera pruebas inequívocas de ello. Aquí lo vemos trabajando sin descanso por el saneamiento de la Capital y llevando á cabo el desagüe del Valle, obra colosal en que se han gastado millones de pesos y que se creía una ilusión; allí lo encontramos impulsando las artes y las ciencias y tendiendo su mano franca y protectora á los inventores; por otra parte lo contemplamos ayudando á la instrucción y aceptando todo aquello que implica un adelanto social en bien de todos, siendo siempre imparcial y justo.

La Sociedad Hanhemann, que tuvo el gusto de fundar esta publicación hace dos años, contando con pocos ó ningunos elementos, pero llevando la honrada mira de propagar la benéfica terapéutica establecida por el inmortal sajón con cuyo nombre se honra, ve, debido al deseo del Poder Ejecutivo de ayudar al progreso y garantir los intereses de la sociedad, coronada una de sus esperanzas.

El Supremo Gobierno, convencido de lo benéfico del sis-

tema, ha decretado el establecimiento de la Escuela de Medicina Homeopática.

Con ese decreto han demostrado una vez más los hombres que rigen los destinos de nuestra querida patria, su amor por ella y su resolución de implantar y proteger todo lo que implique un bien y un progreso.

La Escuela Homeopática, fundada en 1889 por los que entonces formaban el extinguido «Instituto Médico Homeopático Mexicano,» ha producido los frutos esperados, y el Dr. Segura y Pesado ha recibido el premio á su constancia, lo mismo que todos los que lo ayudaron en esa obra.

En estos momentos en que como antiguos soldados celebramos el triunfo obtenido en bien de la causa, lamentamos la muerte de los Dres. Colín, Carranza, Romero D. Amalio, González D. Julián, Oriard, Valdez y Morelos y tantos otros que, de vivir, se hubieran llenado de satisfacción y de contento.

Ellos nos enseñaron el camino de la lucha, fueron los capitanes de la propaganda, y nosotros, los reclutas de la ley de los semejantes, tenemos la fortuna de ver coronados sus esfuerzos y los nuestros.

¡Bien por el Sr. General D. Porfirio Díaz! Permita que estos humildes campeones le den un voto de gracias, y acéptelo igualmente el Sr. Secretario dd Gobernación.

Reciban también el Sr. Segura y Pesado, los Profesores del Hospital Nacional Homeopático y los antiguos Médicos Homeópatas, nuestras sinceras y leales felicitaciones.

Honramos hoy las columnas de esta publicación, insertando el Decreto y Reglamento expedidos, para que nuestros lectores lo conozcan.

Juan N. Arriaga.

DECRETO.

Secretaría de Gobernación.—Sección 4ª—El C. Presidente de la República se ha servido dirigirme el siguiente decreto:

«*PORFIRIO DÍAZ, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:*

Que en uso de las facultades que otorga al Ejecutivo la fracción I del artículo 85 constitucional y de las que le fueron concedidas por el Congreso de la Unión en su decreto de 13 de Enero de 1869, y considerando: que desde el año de 1889 existe en esta capital una Escuela de Medicina Homeopática fundada por particulares, la que está encargada de un Hospital sostenido de los fondos de la beneficencia pública, en donde los alumnos de la misma Escuela hacen sus estudios: que es conveniente al servicio público regularizar la existencia de ese plantel á fin de que los cursos que en él se hagan, comprendan todos los conocimientos científicos que por la ley se exigen para la carrera de Medicina en general, con lo que se dará plena garantía á los particulares que ocurran al sistema curativo homeopático, evitándose el abuso de quienes lo ejercen sin tener aquellos conocimientos ni título que los autorice, y por último, que los resultados prácticos obtenidos en los enfermos á quienes se ha dado asistencia en el expresado Hospital, son satisfactorios, según lo demuestran las estadísticas que oportunamente se han publicado, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo 1° Se establece en el Distrito Federal la carrera de Médico-Cirujano Homeópata.

Art. 2° Para obtener el título de Médico-Cirujano Ho-

meópata, se necesita haber sido examinado y aprobado en los estudios preparatorios que la ley exige para la carrera de medicina en general y en los profesionales siguientes:

Anatomía descriptiva.
Histología.
Fisiología.
Disección.
Patología interna.
Patología general.
Patología externa.
Anatomía Topográfica.
Medicina operatoria.
Partos.
Higiene.
Medicina legal.

Materia médica, Terapéutica, Exposición y fundamentos de la doctrina homeopática y clínicas interna, externa y de Obstetricia.

Art. 3º Son válidos para el efecto de poder obtener el título de Médico-Cirujano Homeópata los estudios profesionales que se hagan en la Escuela Homeopática fundada por varios particulares en 1889, y que, para este solo fin, se declara Nacional. Un reglamento especial designará la manera de hacer los cursos y de obtener el título para esta profesión.

Art. 4º Los Médicos-Cirujanos Homeópatas titulados con arreglo á este decreto, disfrutarán de los mismos derechos y tendrán las mismas obligaciones que los Médicos Cirujanos Alópatas.

TRANSITORIO.

El presente decreto empezará á regir el 1º de Enero de 1896.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el palacio del Poder Ejecutivo de la Unión, en México, á treinta y uno de Julio de mil ochocientos noventa y cinco.—*Porfirio Díaz.*—Al C. Lic. Manuel Romero Rubio, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación. —Presente.»

Y lo comunico á vd. para su inteligencia y demás fines.

Libertad y Constitución. México, Agosto 10 de 1895.— *Romero Rubio.*

Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación.— México.—Sección 4ª

REGLAMENTO

De la Escuela Nacional de Medicina Homeopática en la Ciudad de México.

CAPÍTULO I.

Art. 1º El objeto de la creación de esta Escuela es difundir los conocimientos indispensables para la enseñanza de la Medicina Hemeopática según el método del Dr. Samuel Hahnemann.

CAPÍTULO II.

Curso profesional y materias que él comprende.

Art. 2º El curso profesional durará cinco años, y en él se enseñarán las materias que en seguida se expresan:

Primer año.

Anatomía descriptiva.
Histología.

Fisiología.
Disección.

Segundo año.

Patología interna.
Patología general.
Materia Médica y Terapéutica.
Clínica externa.

Tercer año.

Patología externa.
Anatomía topográfica.
Materia Médica y Terapéutica.
Clínica interna.

Cuarto año.

Medicina operatoria.
Obstetricia.
Materia Médica y Terapéutica.
Clínica externa.

Quinto año.

Higiene.
Medicina legal.
Materia Médica y Terapéutica.
Exposición y fundamentos de la doctrina homeopática.
Clínica interna y de Obstetricia.

Art. 3º La distribución detallada de las materias comprendidas en el artículo anterior, constará en el programa que se apruebe en junta de profesores, presidida por el Director.

CAPÍTULO III.

Dirección de la Escuela.

Art. 4º El gobierno y administración de la escuela profesional de Medicina Homeopática estarán á cargo de:

I. Un Director.

II. Un Secretario.

III. Un Prefecto.

Art. 5º El Director será nombrado por la Secretaría de Gobernación.

Art. 6º El Director deberá ser Medico-Cirujano titulado, miembro de la Escuela Homeopática y Mayor de treinta años.

Art. 7º El Director es el jefe del establecimiento y el conducto único para tratar con la Secretaría de Gobernación los asuntos relativos á la Escuela.

Art. 8º El Secretario será nombrado por la Secretaría de Gobernación á propuesta del Director.

Art. 9º El Secretario deberá ser Médico-Cirujano titulado y miembro de la Facultad Homeopática.

Art. 10. Corresponde al Secretario desempeñar las funciones del Director, en lo que respecta al Gobierno interior del establecimiento, siempre que aquel esté ausente y sea necesario dictar alguna resolución urgente de la cual dará cuenta al Director y éste á la Secretaría de Gobernación si el asunto reviste alguna importancia.

Art. 11. El Prefecto será nombrado por la Secretaría de Gobernación, á propuesta del Director, y será el encargado de hacer guardar el orden y la disciplina en el establecimiento y hacer cumplir las disposiciones relativas del Director y Profesores de la Escuela.

CAPÍTULO IV.

De los Profesores de la Escuela.

Art. 12. Los profesores serán nombrados por la Secretaría de Gobernación, á propuesta del Director.

Art. 13. Para ser profesor de la Escuela es requisito indispensable ser Médico-Cirujano titulado y miembro de la Facultad Homeopática.

CAPÍTULO V.

De los alumnos.

Art. 14. Para ser alumno de la Escuela se necesita haber cursado en la Escuela Nacional Preparatoria de esta Capital ó en los Institutos de los Estados todas las materias que conforme á la ley de instrucción pública vigente son necesarias para la carrera de Médico-Cirujano y Partero, lo cual comprobará el aspirante con los certificados correspondientes.

Art. 15. Los alumnos de la Escuela Homeopática dejarán de serlo por faltas graves á la moral y á la disciplina, por desaplicación notoria, por faltar á las clases treinta veces en un año, sin causa justificada, y por establecer consultorios para el ejercicio de la profesión antes de obtener el título correspondiente.

CAPÍTULO VI.

Periodos de la instrucción.

Art. 16. El año escolar comenzará el siete de Enero y terminará el catorce de Octubre.

Art. 17. Las clases se darán todos los días en los términos que fije el reglamento para el gobierno interior de la Escuela, exceptuando los domingos, fiestas nacionales y

seis días más que señalará el Director la primavera de cada año.

CAPITULO VII.

De los exámenes.

Art. 18. Los exámenes anuales comenzarán el quince de Octubre y terminarán precisamente el quince de Noviembre, serán públicos y los alumnos serán examinados durante veinte minutos, cuando menos, por cada sinodal.

Art. 19. Los exámenes profesionales se harán en cualquier tiempo y conforme á las prescripciones de este reglamento, menos durante los períodos de los exámenes parciales y de las vacaciones.

Art. 20. La persona que pretenda ser admitida á examen profesional justificará debidamente haber hecho todos los estudios que marca este reglamento y presentará al Director una solicitud por escrito.

Art. 21. Concedido el examen designará el Director de la Escuela los sinodales que deban practicarlo y fijará el día y la hora en que éste debe verificarse.

Art. 22. El jurado se compondrá de cinco profesores.

Art. 23. Los exámenes profesionales se verificarán en la misma Escuela.

Art. 24. Los exámenes serán públicos.

Art. 25. A todo examen profesional concurrirá el Secretario de la Escuela, quien extenderá y autorizará el acta después de formada por el Presidente y los jurados.

Art. 26. Luego que termine el examen, el presidente cerrará la sesión pública y abierta la secreta, pedirá á los jurados la protesta de que votarán lealmente según su conciencia y expresará que no se permite rectificar la votación. La calificación será por bolas blancas y negras, indicando las primeras que se aprueba al aspirante, y las

segundas que se reprueba; se depositarán en una ánfora, comenzando por la primerra persona de la inquierda y votando al último el presidente.

Art. 27. Terminada la votación harán el escrutinio el presidente y el secretario, la aprobación ó reprobación se hará por unanimidad ó mayoría de votos, prohibiéndose toda otra calificación.

Art. 28. El Secretario comunicará al interesado por medio de un oficio, el resultado del examen.

Art. 29. Las personas que soliciten examen profesional á título de suficiencia, se sujetarán á un examen por separado de cada una de las materias que, conforme á este reglamento, constituyen el curso de la enseñanza profesional y después presentarán examen general en los términos expresados en este reglamento.

Art. 30. Siempre que el resultado del examen general sea favorable, se comunicará de oficio á la Secretaría de Gobernación, á fin de que ésta, á pedimento del interesado, le expida el título de Médico-Cirujano Homeópata.

Art. 31. El Ejecutivo designará por esta sola vez en vista del título legal que presenten los interesados, quienes acreditarán además haber ejercido públicamente la homeopatía por lo menos durante un año, qué profesores forman la Facultad Homeopática.

México, 16 de Agosto de 1895.—*Romero Rubio.*

SECCION CIENTIFICA.

NOTAS CLINICAS.

BADIAGA.—Clínica.—*Ojos.*—Neuralgía intermitente del ojo derecho, extendiéndose hasta la frente y sien, y agravándose por la tarde.

Nariz.—Fiebre de heno, estornudos y escurrimiento acuoso, con respiración asmática (iod.); paroxismos de tos sofocante; durante la tos el moco es expulsado al través de la nariz y boca.

Abdomen.—Bubones indurados (iod.)

Organos genitales.—Hemorragia uterina que se agrava en la noche, con sensación de ensanchamiento de la cabeza.

Organos respiratorios.— Tos ferina, con expectoración amarilla espesa, que salta de la boca hasta la mitad de la pieza.

BAPTISIA. — CLÍNICA. — *Generalidades.*—Sensación de cansancio y magullamiento en todo el cuerpo, especialmente en los miembros. Histeria con gran postración física, con adormecimiento y temor de parálisis, deseo de morir, frotamiento de las manos é inquietud. Está indicado en las enfermedades adinámicas, con tendencia á la desorganización de la sangre, con inquietud y generalmente con delirio y estupor. Puede ser útil en los estados tifoideos, adinámicos de una gran variedad de enfermedades eruptivas y maláricas. Todas las secreciones son de mal olor, aun el sudor y la orina, con frecuentes ataques de desvanecimientos y agotamiento.

Facultades mentales.—Delirio con fiebre adinámica, ideas confusas, errantes, musitación. Parece que trata de reunir las partes de su cuerpo, que las considera separadas; musitación incoherente. Fatiga cerebral, se siente la cabeza muy pesada, hay aversión para todo esfuerzo mental y no tiene fuerza para pensar.

Cabeza.—Sensación de gran presión en la piel de la frente, parece que la restiran á la parte posterior de la cabeza; la cabeza se siente muy grande, pesada y entorpecida.

Boca.—Las encías, boca y garganta están adoloridas, ul-

ceradas; las úlceras tienen aureola roja, el aliento es fétido y hay salivación. Util en las enfermedades de la boca de los niños de pecho y de las mujeres en lactancia. Estomatitis de la tisis.

Garganta.—Difteria. Estado semicomatoso ó delirante, deglución de líquidos únicamente; la cara está rojo-obscura, exhala la boca un olor horrible. Contracción del esófago, con dificultad de pasar el alimento al estómago, pudiendo pasar únicamente los líquidos.

Abdomen.—Ha sido útil cuando ha habido gran adolorimiento en la región de la vesícula biliar, con diarrea.

Recto y evacuaciones.—Diarrea en las fiebres palustres adinámicas; evacuaciones horriblemente fétidas, líquidas, fecales, comunmente obscuras. Disentería, evacuaciones sanguinolentas con ligero tenesmo no doloroso.

Fiebre.—Fiebre tifoidea con gran sensibilidad de la región iliaca derecha y adolorimiento de todo el abdomen. Comunmente útil en el primer período de la fiebre tifoidea; inquietud con delirio musitante, fetidez del aliento y del cuerpo, cara obscura.

BARITA ACETICA.—CLÍNICA.—Neuralgía detrás del oído derecho.

BARITA CARBONICA.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Es útil en los estados de mala nutrición de los niños, cuando hay desarrollo perfecto de la inteligencia, ó en las enfermedades que tienen una tendencia á producir degeneraciones de cierta clase, como: endurecimientos escrofulosos glandulares de varias especies. Es un remedio sumamente útil en las degeneraciones de las túnicas arteriales, aneurismas, fibrosis arterial; en la apoplegía de la senectud, etc. Tumores grasosos, particularmente en el cuello y dorso. Parálisis de los viejos.

Facultades mentales.—Debilidad mental de los niños, casi

llega hasta el idiotismo; perturbaciones mentales resultado de la masturbación, carácter irresoluto, memoria perdida, falta de confianza en sí mismo. Demencia senil con pérdida de la memoria.

Cabeza.—Apoplegía de los viejos, lobanillos, costra láctea con costras húmedas, caída del cabello, especialmente con hinchazón de las glándulas.

Ojos.—Cataratas.

Oídos.—Sordera causada por perturbación del nervio auditivo, especialmente en los viejos. Inflamaciones supurativas del oído medio, especialmente en conexión de amígdalas supuradas.

Nariz.—Coriza con gran hinchazón del labio superior.

Boca.—Parálisis de la lengua en los viejos.

Garganta.—Glándulas sub-maxilares hinchadas, endurecidas, especialmente las que están situadas detrás de las parótidas; inflamación de la garganta (parece que quita la predisposición á ella). Amígdalas que supuran después de cada enfriamiento; indicada cuando las amígdalas están inflamadas con hinchazón de las venas, en las personas que tienen sudor habitual de los pies.

Abdomen.—Cólico habitual de los niños que no se desarrollan, que parecen tener hambre, y sin embargo, rehusan el alimento. Glándulas mesentéricas aumentadas, el abdomen está duro é hinchado, la deglución del alimento es dolorosa en los niños escrofulosos (calc. carb.)

Evacuaciones.—Constipación con evacuaciones duras, nudosas (Magn. muriat.) hemorroides, ardores y adolorimiento.

Organos sexuales.—Deseo sexual disminuido é impotencia prematura, próstata aumentada de volumen.

Organos respiratorios.—Atonía crónica en los enfermos escrofulosos; bronquitis capilar, catarro sofocante de los viejos.

Corazón y pulso.—Palpitación y angustia en la región cardiaca (véase Barita mur.)

Extremidades inferiores.—Tendencia al sudor de los pies.

BARITA MURIATICA.—CLÍNICA.—*Oídos.*—Silbidos y zumbidos en los oídos. Ruidos en el oído, al mascar y tragar.

Garganta.—Hipertrofia crónica de las amígdalas. Util en la paresia de la faringe y de la trompa de Eustaquio, con ruido al tragar ó estornudar; el aire es impulsado al tímpano con mucha facilidad.

Corazón.—Algunos casos notables de aneurisma se refiere que han sido curados con esta droga; uno particularmente de la aorta descendente, en el que la muerte parecía inevitable, curó completamente en seis meses con la 1ª X; había: palpitaciones persistentes, plenitud y adolorimiento del pecho, hinchazón del tórax cerca del esternón, etc.

VARIEDADES.

Remedio contra el hipo.

Un remedio, muy inofensivo seguramente, es la miel blanca.

El Dr. Eduardo Llanos, de Montijo (Badajoz), se ha servido de ella con mucho éxito, desde hace largo tiempo, y aún lo ha empleado para sí, después de haber usado toda clase de fórmulas de las más acreditadas contra este síntoma tan desagradable algunas veces. Igualmente la ha empleado en adultos y niños tan sujetos, como es sabido, al hipo; en fin, la ha administrado á enfermos graves y, en todos, la miel ha producido excelentes efectos.

La manera de emplear este agradable remedio es el siguiente: una cucharada sopera para los adultos, una de postres para los niños y una cafetera para los que están en la lactancia. En general, una sola dosis es suficiente, pero algunas veces es necesario repetirla con cinco minutos de intervalo para que el hipo no vuelva á reaparecer.

GACETILLA.

Nuestro periódico.

Por indicación de muchos de nuestros subscriptores y seguros de que facilitamos la consulta de "La Homeopatía," cambiamos la forma de ella, sin por esto disminuir el material. Esperamos en este tercer año, terminar la publicación de la famosa Materia Médica del Dr. Farrington, obra de gran mérito y que, como lo pensamos, ha tenido una brillante acogida en nuestro país y en el extranjero; igual cosa nos proponemos con la "Ciudad Maravillosa," nociones de Fisiología que tanto han agradado, y como prueba de nuestro empeño, hoy damos á nuestros subscriptores 32 páginas de la primera de las obras citadas, é igual cosa haremos, siempre que los fondos de la Sociedad lo permitan.

A nuestros subscriptores foráneos.

En este mes girará á su cargo, nuestro Tesorero el Sr. Arriaga, por el importe adelantado del año que comienza con el presente número.

Les agradeceremos se sirvan cubrir el expresado giro.

La Sociedad Médico-Homeopática Mexicana.

Esta Honorable Corporación, en circular atenta, pone en nuestro conocimiento que en las elecciones efectuadas el 10 del mes pasado, fueron electas para formar su Junta Directiva las personas siguientes:

Presidente.—Dr. Pablo Fuentes Herrera.
Vice-Presidente.—Dr. Pablo Barona.
Secretario.—Dr. Librado Ocampo.
Pro-Secretario.—Dr. Manuel M. de Legarreta.
Tesorero.—Dr. Mariano Gallardo.
Contador.—Dr. Jesús M. González.

Reciba esta antigua Sociedad nuestros parabienes por su acertada elección.

Boletín del Consejo Superior de Salubridad.

Esta importante publicación ha comenzado de nuevo á ver la luz pública y hemos tenido la honra de que visite esta Redacción; con gusto correspondemos la visita de nuestro ilustrado é interesante colega.

El Hospital Nacional Homeopático.

Este benéfico plantel, establecido por el Supremo Gobierno hace dos años, presentó con fecha 1º de Julio próximo pasado, su Estadística general desde el día de su fundación.

El Cuerpo Médico del mencionado hospital dedica la estadística al Sr. Presidente de la República y al Sr. Ministro de Gobernación, fundadores de él. Los resultados generales de los años transcurridos son:

Entradas	1,116	....	
Altas voluntarias.......	202	....	18,1 %
Altas por mejoría.......	201	....	18,0 „
Altas por curación......	534	....	47,8 „
Muertes..............	132	....	11,8 „
Existencia actual.......	47	....	

El número de consultas dadas en el mismo Hospital ascienden, durante los dos años, al número de 39,547.

Las enfermedades tratadas y los resultados obtenidos, están clasificadas y divididas en los siguientes grupos:

ENFERMEDADES.	Entradas.	Altas voluntarias.	Altas por mejoría.	Altas por curación.	Muertes.
Del aparato digestivo.....	163	28	17	85	33
„ „ circulatorio...	18	6	2	1	9
„ „ respiratorio...	141	22	21	47	51
„ Sistema nervioso.....	27	11	6	7	3
Organos de los sentidos....	11	2	3	6	„
Del Aparato Locomotor...	127	19	23	85	„
„ „ Genito Urinario.......	43	19	9	14	1
„ Peritoneo..........	3	„	„	„	3
„ Sistema Glandular....	4	1	1	1	1
„ „ Linfático....	11	2	2	7	„
Afecciones venereas......	72	19	15	38	„
Sífilis y afecciones sifilíticas................	34	8	17	9	„
De la Piel.............	123	13	40	70	„
Del Tejido Celular.......	45	6	2	35	2
Infecciosas	121	17	14	79	11
Generales	5	1	1	3	„
Intoxicaciones...........	46	13	17	„	16
Traumatismos...........	22	1	1	19	1
Operaciones............	15	1	„	14	„
No denominadas.........	38	13	10	14	1
SUMAS........	1,069	202	201	534	132

TIP. DE ED. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año III. México, Octubre 5 de 1895. Núm. 2.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

ALGUNAS PALABRAS

SOBRE LA

FILOSOFIA DE LA HOMEOPATIA

POR EL DR. LUIS R. RUIZ

(DE TEXCOCO).

La terapéutica homeopática estriba en dos grandes verdades: verdad del principio *Similia Similibus Curantur*, y verdad de la acción de las fuerzas desenvueltas por la dinamización de las substancias medicamentosas.

No nos detendremos ahora á demostrar por medio del raciocinio, la primera de estas verdades; diremos con nuestro ilustre maestro: *Poco nos importa la teoría del modo con que se verifica el hecho, pues para nosotros son de poco valor las explicaciones que pueden darse sobre este particular.* [1]

En una ciencia puramente experimental, el raciocinio sólo debe emplearse para sacar inducciones del conjunto de los hechos, y no para violentarlos con el objeto de hacerles caber en un cuadro formado de antemano; ó en otros términos, los principios que quieran sentarse, las verdades que se piensen establecer, deben derivarse de los hechos y no de las creaciones imaginarias que luego se intenta confirmar y demostrar por medio de la experimentación.

Lo que acabamos de decir es rigurosamente aplicable al axioma que acabamos de sentar, y que es tan antiguo co-

1 Organon.

mo la medicina. Aunque desde el tiempo de Hipócrates, que lo anunció en los siguientes términos en su tratado de *Locis in homine: Per similia adhibita ex morbo sanatur*, ha quedado sin aplicación directa, sin llegar á ser la ley fundamental de la aplicación de los medicamentos al tratamiento de las enfermedades, no por esto ha dejado de ser la Ley inmutable de la naturaleza, la ley universal que en todos tiempos, sin saberlo el médico, ha regido en toda medicación que ha producido una acción curativa directa.

Esta aserción se ha convertido en una verdad probada por el cuadro de las numerosas curaciones homeopáticas, debidas á la casualidad, que cita el sabio y erudito fundador de la homeopatía, al frente de su Organon, donde podrá verlos el lector. Para nuestro objeto basta esta simple indicación.

La segunda de las verdades que hemos sentado como principio, verdad de la cual cada uno puede convencerse por medio de experimentos hechos en su propia persona, se funda en hechos no menos exactos, pero más recientes que los anteriores. Esta verdad parece más extraordinaria por cuanto se aparta más de las ideas admitidas en la química, en la física y en la fisiología, y por la misma razón encuentra una oposición más tenaz y menos razonada.

Uno de los muchos obstáculos que esta verdad tiene que vencer para llegar á generalizarse, es la falta de lógica en el lenguaje destinado á expresar la operación llamada impropiamente atenuación de los medicamentos en vez de *dinamización*.

Efectivamente, pocos habrá entre nuestros lectores que más de una vez no hayan deplorado los perjuicios que han causado á la homeopatía las millonésimas de todos grados, las expresiones de pequeñas dosis, dosis infinitesimales, etc.

Preparar un medicamento no es dividirlo, es desarrollar

una fuerza, es *dinamizar;* y en este trabajo, el médico debe llevar la abstracción hasta perder la idea de la materia. Después de esta operación, posee una fuerza enteramente análoga á la del imán, que es del todo independiente del hierro en que está fijada.

Buscar razones para demostrar cuál sea la naturaleza de esta fuerza, sería obrar de un modo contrario á la razón, porque, como todas las demás fuerzas activas de la naturaleza, no la conoceremos nunca sino por sus efectos. Para formarse de ella una idea algo precisa, lo mejor es estudiarla comparativamente.

Para esto, rogamos al lector que recuerde lo que hasta ahora se ha llamado hacer atenuaciones, y que nosotros llamamos dinamizar. Luego compararemos el todo de esta operación con la que ejecuta el físico cuando magnetiza una barra de acero por medio de la percusión, y después magnetiza otras frotándolas con aquella.

El médico que quiere dinamizar una substancia, la sílice por ejemplo, pone en un mortero una pequeña cantidad, supongamos un grano, con 99 granos de azúcar de leche y lo frota todo con la muela por espacio de una hora.

El físico coloca la barra en el eje del magnetismo terrestre, con una inclinación determinada y le da golpes en la punta con un martillo hasta que se desarrolla la fuerza latente en el hierro.

El médico repite sus trituraciones, poniendo un grano de la que ha hecho últimamente, con una nueva cantidad de azúcar de leche hasta que se desenvuelve la fuerza latente de la sílice.

El físico toma la barra convertida en imán, y con ella, por medio de la frotación, magnetiza otros diez, ciento, mil y así hasta el infinito, pudiendo con cada uno de estos nuevos imanes magnetizar otras muchas barras.

El médico toma un grano de la tercera dinamización centesimal con la azúcar de leche, y lo disuelve en 50 mínimas de agua destilada mezcladas con 50 mínimas de alcohol, el cual por medio de algunas sacudidas, recibe toda la fuerza desarrollada en la sílice y comunicada al azúcar de leche. Una gota de este alcohol mezclado con otras 99 gotas de alcohol concentrado, forma un nuevo líquido medicamentoso, dotado de la misma fuerza que el anterior, y así sucesivamente.

En verdad, si no hay absoluta identidad entre ambos procedimientos, hay á lo menos una gran semejanza. Pero prosigamos.

La fuerza desarrollada queda fijada y se conserva en la barra de hierro, mientras ésta conserva su forma metálica.

La fuerza desarrollada en la sílice queda fijada, y se conserva en el azúcar de leche, mientras éste no se altere.

Se ha probado con numerosos y variados experimentos la acción que estas dos fuerzas ejercen en la economía animal, y ningún experimentador puede desconocer que la analogía[1] que existe entre estas dos acciones, es á lo menos tan grande como la que se observa en el modo de desarrollarse las fuerzas que las producen. Pero, sobre todo, nadie ha pensado ni pensará en atribuir la del magnetismo á la presencia ó á la absorción de algunas moléculas atomísticas.

Dadas estas dos fuerzas análogas en el modo de desenvolverse, de transmitirse, de propagarse, de conservarse y de obrar sobre la economía animal, ¿no será lógico aplicar

1 Esta analogía se entiende únicamente con respecto á su modo de obrar, modo puramente dinámico, y no en cuanto al desenvolvimiento de esta acción sobre el organismo, donde produce unas series de fenómenos totalmente distintos.

á una de ellas todas las razones por medio de las cuales podremos únicamente explicarnos de una manera satisfactoria los numerosos efectos de la otra? ¿No se necesita toda la fuerza de los antiguos hábitos y de las preocupaciones, para obligarnos á violentar de buen grado nuestra razón, hasta el punto de atribuir á unos átomos tales como una diezmillonésima parte de grano de sílice una acción que no puede producir un grano entero, es decir, para inducirnos á sostener que menos es superior á más?

La respuesta no puede ser negativa, y sin embargo, discurrimos de un modo contrario á esta respuesta, suponiendo que un medicamento obra por la presencia material de sus moléculas introducidas en los órganos.

Estas sencillas reflexiones derriban por su base el grande aparato fisiológico de la teoría de la absorción, y destruyen asimismo todas las doctrinas que hacen derribar el síntoma de la acción del miasma ó agente patogénico introducido en los órganos (nada puede absorberse ni transportarse donde no hay nada de material), y nos conduce directamente á la piedra angular de la homeopatía, al punto que la distingue de todas las escuelas que la han precedido, es decir, la explicación del modo como obran los agentes patogénicos y se producen los fenómenos resultantes del desarrollo de su acción, esto es, los síntomas.

Aunque podemos decir con nuestro maestro que poco nos importa la teoría científica, vamos á exponerla con algunos detalles, persuadidos de que los hechos más exactos y positivos, no forman más que una masa indigesta, si no se explanan y amenizan por medio del raciocinio.

Hay una fuerza que distingue los seres vivientes de los que no viven, y es la fuerza vital, ó la vida. Esta fuerza se manifiesta por dos órdenes de signos ó fenómenos: fenómenos de acción y fenómenos de reacción. Nos detendremos

especialmente en la exposición de estos últimos, por ser más propios de aquella.

No puede concebirse una fuerza sin acción, porque no hay nada en el universo que carezca de ella; pero la fuerza de acción pertenece exclusivamente á los seres organizados y vivientes.

El cuerpo inorgánico sólo resiste á una acción determinada con una resistencia pasiva, dependiente de su masa y de su volumen; el sér viviente resiste además por la reacción vital.

Tómense dos seres; uno inorgánico y otro orgánico, y sumérjanse en un medio más frío que aquel de donde se les ha sacado, del agua por ejemplo: el cuerpo inorgánico obrará sobre este nuevo medio elevando su temperatura y cediéndole una parte de su calórico, hasta ponerse en equilibrio con él. El cuerpo orgánico cederá también parte de su calórico, pero no se pondrá en equilibrio, sino que conservará la temperatura que le sea propia. [1]

Retírense estos dos cuerpos del medio frío y vuélvanse á aquel en que estaban anteriormente; el cuerpo inorgánico, al revés de lo que acabamos de decir, tomará de los cuerpos ambientes cierta cantidad de calórico hasta restablecer el equilibrio; el cuerpo orgánico, por medio de la reacción vital, adquirirá un grado de calor superior al que tenía antes de su inmersión.

1 Sabido es que la naturaleza no hace ningún salto en la escala general de sus relaciones, antes bien, todo está en ella tan bien enlazado, que sin temor de errar, todas las fuerzas que rigen los diversos seres, pueden considerarse como modificaciones de una sola y única fuerza. No hay límites posibles entre el mineral y el vegetal, así como tampoco los hay entre el vegetal y el animal; de consiguiente, para conocer todo el valor de nuestro argumento, es preciso tomar dos seres bien determinados, como un mineral perfecto y un animal de los más elevados en la escala de la organización.

Esta fuerza de reacción, calculada y apreciada exactamente por Hahnemann, antes que por otro alguno, se observa en el ejercicio de todas nuestras funciones: ella es la que eleva el pulso y da calor al rostro después de la ingestión de los alimentos, y devuelve al animal la fuerza que había perdido, casi al mismo tiempo que empieza á tomar el alimento; ella es la que prepara el organismo y dirige las funciones de la digestión, de la absorción y de la asimilación; ella hace asomar el rubor al semblante de una joven por efecto de un simple gesto, de una palabra ó de una mirada; ella es, en fin, la que determina todas las funciones de la generación. Esta fuerza, mientras permanece encerrada en ciertos límites que llamamos normales, no es para nosotros más que el ejercicio de las funciones vitales; pero si algún agente llega á perturbar la vida, entonces sus esfuerzos de reacción traspasan los límites ordinarios y se presentan en un estado anormal. Los fenómenos por los cuales se manifiestan estos esfuerzos, no son ya regulares ó fisiológicos, sino normales ó patológicos, esto es, síntomas de enfermedad.

Aclaremos más esta idea por medio de un ejemplo.

Tómense dos individuos iguales en edad y en fuerza, del mismo sexo, y cuya constitución sea de lo más semejante posible; supóngase que ambos están apremiados y aun abatidos por la necesidad de comer; dése al uno un manjar suculento y al otro el mismo manjar mezclado con cualquier agente patogenético: el que habrá tomado el manjar puro, se recobrará casi al instante; apenas habrá empezado la digestión, cuando su semblante tomará calor, se le elevará el pulso, la vida manifestará su reacción contra la acción dinámica de la substancia alimenticia, todo el organismo recobrará su actividad normal, y la digestión se efectuará de una manera regular: los fenómenos que presenta el in-

dividuo, no son para el observador otra cosa más que el ejercicio de las funciones vitales.

No sucederá lo mismo con el otro individuo: los fenómenos de reacción, que al principio parecían normales y del todo semejantes á los de su compañero, traspasan en breve los límites ordinarios; la fuerza vital exalta su reacción para resistir la acción de la fuerza que se le opone, y los fenómenos que produce salen del orden normal de las funciones vitales; estos fenómenos no son ya fisiológicos, son síntomas de un estado anormal, es decir, de un estado patológico.

De aquí se derivan dos grandes verdades. Es la primera, que los síntomas que constituyen un estado patológico, y por cuyo solo medio pueden venir en conocimiento de éste, son el resultado de la reacción de la fuerza que la perturba, se exalta extraordinariamente y sale de los límites regulares, para volver á aparecer bajo la forma normal de las funciones vitales; ó en otros términos, que toda enfermedad es el resultado de los esfuerzos que hace la fuerza vital para conservar ó recobrar su integridad.

La segunda verdad es, que esta facultad de reacción de la fuerza vital, constituye la verdadera fuerza medicatriz de la naturaleza, de que tanto se ha hablado, sin llegar nunca á determinarla, y que la verdadera y única aspiración del médico, si quiere llegar á ser el hombre de Bacon, *naturæ minister et interpres*, debe reducirse á secundar y auxiliar esta fuerza, sin contrariarla ni perturbarla jamás.

Así se demuestra por medio del raciocinio la verdad del principio *similia similibus curantur*, que antes hemos presentado como resultado de los hechos; pero para emplear los semejantes, era preciso conocerlos antes con la fijeza y la exactitud apetecibles para todo hombre escrupuloso encar-

gado de la conservación de la salud y de la vida de sus semejantes.

Para proceder con inteligencia y con fruto, se necesitaba una pauta, un punto de partida único y constante en todos tiempos y lugares, un principio científico, en fin; era preciso experimentar todos los medicamentos en el hombre sano, y hacer constar todos los resultados del desenvolvimiento de su acción.

Hahnemann emprendió este tan arduo como importante trabajo, cuyo resultado forma un monumento eterno que demostrará á los siglos venideros, que antes de aquel grande hombre, la medicina, considerada como arte de curar, no era más que una práctica puramente empírica.

En efecto, concediendo lo que estamos lejos de admitir, que pueda curarse por medio de los contrarics ó los diferentes de cualquier clase, se ignoraban los medios de conocerlos y apreciarlos; hasta el descubrimiento de Hahnemann sólo se tenían inducciones vagas y datos inciertos, sacados de analogías más vagas aún, y del conocimiento más que imperfecto que había podido adquirirse sobre la acción de los medicamentos *ab usu in morbis;* de aquí es que para ejercer la alopatía de una manera no empírica, para fijar la significación de las palabras contrario, diferente ó desemejante, es preciso estudiar las patogenesias formadas con el auxilio de la experimentación pura.

Así, pues, la alopatía, concediendo que tenga todo el valor y toda la verdad que le falta, no podrá aspirar al nombre de ciencia hasta que entre en la senda que sigue la homeopatía, y, á pesar del desprecio con que trata á esta última, le sería deudora de su regeneración, si posible fuere regenerarla.

(Concluirá).

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA LARINGITIS.

La laringitis es más comunmente una afección ligada á una fiebre contínua ó eruptiva; ó bien constituye una de las localizaciones del coriza. En este caso, su tratamiento se confunde con el de las enfermedades de las que es síntoma; pero con mucha frecuencia se limita de tal modo á la laringe, que se maneja como una enfermedad esencial y reclama un tratamiento especial.

Bajo el punto de vista del tratamiento, estableceremos tres categorías: la laringitis crónica, la laringitis aguda de forma grave y la laringitis estridulosa, el tratamiento de la laringitis aguda se confunde con el del catarro.

I.—*Tratamiento de la laringitis grave.*

La laringitis grave constituye una afección que presenta los sintomas habituales del crup con excepción de las falsas membranas; está, pues, netamente separada de la laringitis edematosa, de la que trataremos en el capítulo siguiente á propósito del edema de la glotis.

Los medicamentos principales de la laringitis grave, son: aconitum, spongia, hepar sulfuris, phosphorus, apium virum, moschus.

1º *Aconitum.*—El aconitum es el medicamento del principio, debe ser prescrito en tintura madre á la dosis de 4 gotas hasta 30, según la edad de los enfermos. Esta dosis se administra en 24 horas por cucharadas grandes ó pequeñas cada hora.

2º *Spongia tosta.*—Es el más importante de los medica-

mentos en el tratamiento de la laringitis grave. Los síntomas que lo indican, son: la voz ronca y luego afónica, la tos seca, hueca, sibilante, acompañada de dolores agudos y desgarrantes, sensación de obstrucción en la laringe, respiración difícil, accesos de sofocación sobreviniendo especialmente durante el sueño.

Dosis.—La primera trituración decimal es la que me ha dado el mejor resultado. Se prescriben 0,20 centigramos en 200 gramos agua, para tomar una cucharada cada dos horas. Para los niños pequeños no se prescriben más que 60 gramos de agua y se les dan cucharadas cafeteras. En los casos graves se puede dar el medicamento cada hora.

3° *Hepar sulfuris.*—Está indicado por una sensación de cuerpo extraño en la laringe ó de constricción como por una cuerda atada al cuello: accesos violentos de tos con sofocación y vómitos.

Aunque este medicamento produce una tos seca y profunda, la observación nos ha enseñado que conviene cuando es grasa y catarral. Hahnemann había ya dado esta indicación característica del hepar en el tratamiento del crup.

Dosis y modo de administración.—La primera trituración es en el día la generalmente empleada, de 5 á 25 centigramos administrados como la spongia.

4° *Phosphorus.*—Conviene sobre todo al principio de la enfermedad después de aconitum. Los síntomas que lo indican muy particularmente, son: un dolor excesivo en la laringe al toser, al hablar y aun respirando.

Dosis y administración.—La sexta dilución: 2 gotas en una poción para tomar cada hora ó cada dos horas, es la dosis preferible.

5° *Apium virum.*—Este medicamento nos ha dado un resultado completo y rápido en un caso muy grave. Quizá

existia cierto grado de edema de la glotis en este caso particular.

Dosis y administración.—2ª trituración.

6º *Moschus.*—Está indicado en los accesos de sofocación que pueden acompañar á esta enfermedad. Es un medicamento puramente paliativo.

Dósis y administración.—Se administra en obleas conteniendo cada una 10 centígramos de la primera trituración decimal. Una oblea cada cuarto de hora ó cada hora según la intensidad del caso.

En los niños que no pueden tragar las obleas, se prescribe el medicamento en agua, la que se administra por cucharadas cafeteras.

II.—*Tratamiento de la laringitis estridulosa.*

Esta forma de laringitis se caracteriza por accesos nocturnos de sofocación, ó para hablar más exactamente, por accesos que sobrevienen únicamente durante el sueño, ya sea diurno ó nocturno. Este accidente es producido por un espasmo de la glotis.

La forma estridulosa de la laringitis no se encuentra más que en la infancia, porque á esta edad la glotis respiratoria no existe aún.

Los medicamentos principales, son: ipeca., moschus, cuprum, coralia, gelsemium y sambucus.

1º *Ipecacuanha.*—Es el medicamento tradicional dado á dosis vomitivas. Hace desaparecer instantáneamente la sofocación, y como esta enfermedad se compone algunas veces de un solo acceso, y en otros casos, de accesos que van siempre decreciendo, resulta que la Ipeca. cura á la vez el accidente y toda la enfermedad.

Creemos que tanto en interés de los enfermos, como en el de la escuela homeopática, no debemos dudar en prescri-

bir á dosis vomitivas un medicamento que es, además, perfectamente homeopático á los accidentes.

Privarse de este auxilio por gazmoñería doctrinal, es retardar el alivio de los enfermitos y dar á nuestros adversarios una superioridad incontestable.

En los casos poco intensos ó en aquellos extremadamente raros que han resistido á los vomitivos, se tiene recurso en los medicamentos homeopáticos.

Dosis y modo de administración.—Se administra el jarabe de Ipecacuanha por cucharadas cafeteras ó por cucharadas postreras, según la edad de los niños, cada cuarto de hora hasta la producción de la basca.

2º *Moschus.*—Se da á la dosis de 5 á 10 centígramos de la primera trituración decimal, en obleas ó en agua, cada cinco minutos, cuando la asfixia es inminente. Este medicamento responde perfectamente á la constricción de la laringe con suspensión de la respiración, señalada por Hahnemann.

Según Richard Hughes, la olfación del moschus es el mejor medio de alivio durante el acceso.

3º *Cuprum.*—Es un medicamento del espasmo de la glotis; ha sido indicado también por Richard Hughes; una tos pequeña, incesante, con sofocación, lo caracterizan.

Dosis y administración.—3ª trituración.

4º *Coralia rubra, gelsemium y sambucus* son medicamentos cuyas patogenesias contienen síntomas muy netos de espasmo de la glotis, y muchos médicos los han prescrito con éxito en el tratamiento de la laringitis estridulosa; estos son, pues, los medicamentos que debemos consultar. Sambucus conviene sobre todo en la asfixia inminente con cara azulosa, tos sofocante con grito; en los niños, accesos de sofocación nocturna.

Dosis y modo de administración.—Para la coralia, Teste

aconseja la 30ª dilución, los otros dos medicamentos á las primeras decimales y en tintura madre.

III.—*Tratamiento de la laringitis crónica.*

Es necesario recordar á propósito del tratamiento de la laringitis crónica, que esta afección está casi siempre sostenida por un estado diatésico que tiene su importancia para la elección del medicamento.

En este párrafo no se tendrá en cuenta ni la laringitis tuberculosa, ni la sifilítica, pues su tratamiento será expuesto en otros capítulos.

Los medicamentos principales, son: nux vómica, carbo vegetabilis, kali bichromicum, kali hydriodicum, causticum, hepar sulfuris y manganum.

1º y 2º *Nux vómica y sulfur.*—Estas dos medicinas alternadas constituyen un tratamiento eficaz en la laringitis crónica de los hemorroidacos. La nux vómica está más especialmente indicada por un enronquecimiento que llega hasta la afonía, por una tos seca pequeña, produciendo algunas veces la expectoración de partículas pequeñas de moco transparente. La tos puede acompañarse de dolor de escoriación en la laringe.

Las indicaciones del sulfur son poco más ó menos las mismas, solamente que la expectoración es más espesa y amarilla.

Dosis y modo de administración.—Prescribo comunmente la nuez vómica en la tarde y el azufre en la mañana, de la 6ª á la 30ª dilución. Continúo este tratamiento á lo menos ocho días y lo renuevo después de tres días de descanso.

3º *Carbo vegetabilis.*—Este medicamento tiene alguna analogía con la nuez vómica pero está principalmente indicado por un enronquecimiento considerable con sequedad de la laringe, sin dolor. Este enronquecimiento llega á la afonía,

principalmente en la noche. La afonía completa, sin ninguna remisión, es comparable á la producida por la parálisis de las cuerdas vocales y esto es una indicación muy segura del carbo vegetabilis. Sabemos que la palabra no se acompaña de dolor en la laringe; pero la tos, cuando existe, determina un dolor de escoriación.

Meyhoffer aconseja el carbo vegetabilis en las laringitis antiguas que sobrevienen en los sujetos debilitados, la afección se acompaña de una dilatación venosa capilar en la mucosa faringo-laringea.

Dosis y modo de administración.—De la 12ª á la 30ª dilución, dos dosis diarias durante doce días por lo menos.

4° *Kali bichromicum.*—Ha sido empleado, sobre todo por el Dr. Meyhoffer. El enronquecimiento, el dolor de escoriación de la laringe, la tos por cosquilleo en ella y sobre todo una *expectoración viscosa,* indican este medicamento.

Dosis y administración.—Primeras diluciones.

5° *Kali Hydriodicum.*—Es aun Meyhoffer quien indica este medicamento en el tratamiento de la laringitis crónica.

Según él, convendrá cuando es la tos absolutamente seca y sin expectoración.

Dósis y administración.—Como el anterior.

6° *Causticum.*—Este es el medicamento del enronquecimiento. Dicho enronquecimiento va hasta la afonía, sobre todo en la mañana, se acompaña de sensación de raspamiento en la garganta, más bien que de un verdadero dolor. Cuando la tos existe, es seca y ronca.

Dosis y modo de administración.—De la 6ª á la 30ª dilución.

7° *Hepar sulfuris.*—Es un medicamento muy importante en la laringitis crónica.

Los síntomas que lo indican son: un enronquecimiento

pasajero, tos con expectoración amarillosa, sensación de constricción en la garganta y un dolor de la laringe producido por la tos y el hablar.

Dosis y administración.—Primeras trituraciones.

8º *Manganum.*—Ya Hahnemann había aconsejado este medicamento en la tisis laringea; pero sobre todo se emplea contra la laringitis crónica simple.

Los signos que lo indican, son: el enronquecimiento, especialmente el que sobreviene cuando el enfermo se expone al aire libre, tos seca, excitada por hablar, acompañada de sequedad y constricción en la laringe, expectoración de grumos verdosos.

Este medicamento conviene sobre todo en los dartrosos.

Dosis y administración.—Las primeras trituraciones: cinco centígramos mañana y tarde durante muchas semanas.

Dr. P. Jousset.

GACETILLA.

M. Louis Pasteur.

Este sabio francés falleció el mes pasado. No solo la Francia sufre una gran pérdida con su muerte, sino la humanidad entera. A él le debe la ciencia bacteriológica grandes descubrimientos, y con su virus antirábico, la homeopatía le debe igualmente una demostración patente de la verdad de la ley del similia.

El nombre del gran químico, muerto á la edad de setenta y tres años, queda grabado imperecederamente como el de uno de los benefactores de la humanidad, y el libro de la ciencia lo conservará igualmente en medio de los que lo precedieron y de los que lo seguirán después.

Paz á sus restos.

Tip. de Ed. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año III. México, Noviembre 5 de 1895. Núm. 3.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LO QUE DICE LA PRENSA CIENTIFICA EXTRANJERA

SOBRE EL

ESTABLECIMIENTO OFICIAL DE LA ESCUELA HOMEOPATICA

DE MEDICINA Y CIRUJIA EN MEXICO.

Con sumo gusto damos cabida á lo que las publicaciones extranjeras dicen sobre el reconocimiento de la Homeopatía. En México pueden cegarnos las pasiones, y esto ser la causa de que prodiguemos críticas inmerecidas ó frases demasiado aduladoras para nuestros gobernantes; pero no pasa lo mismo fuera del país. Allí, no encontrándose dominados ni por el cariño ni por la envidia, se juzga la marcha de la nación y los actos de nuestros gobernantes con el criterio y la imparcialidad debidas, y cuando vemos opiniones que enaltecen á nuestro Primer Magistrado, nos sentimos orgullosos.

Hé aquí traducido, al pie de la letra, lo que ha comenzado á decir la prensa por el motivo indicado.

«MÁS LUZ EN MÉXICO.—El Presidente Díaz, de México, con su buen juicio característico, ha llevado á cabo el reconocimiento oficial de la Homeopatía en aquella República, y últimamente el Cuerpo Médico Homeopático de la Ciudad de México, tuvo el honor de visitarlo en el Castillo

de Chapultepec, y darle las gracias por el empeño que ha tomado en el adelanto de la ciencia médica y por esta última prueba del sabio interés que tiene para asegurar el bienestar del gran pueblo á quien, por tanto tiempo y tan bien, ha gobernado. En sus respuestas á las palabras de gratitud que le dirigieron, el Presidente Díaz manifestó también su buen sentido, y la esperanza de que al disfrutar de las prerrogativas legales que ha concedido para la Escuela Nacional Homeopática de Medicina y Cirujía, los doctores darán un curso de instrucción amplio y sólido, y conservarán levantado el estandarte de la profesión.

Se cree que no pasarán muchos años antes de que esta rama de la ciencia práctica se haya colocado entre las que van á la vanguardia en la gran República que tenemos al Sur de la nuestra; pero ya sea largo ó corto el tiempo que para ello transcurra, el resultado será el mismo: la vindicación de los actos del Presidente Díaz. Tal vez ante los ojos del mundo sea este un acontecimiento de poca importancia; semejante á este fué el caso de echar perlas margaritas á los cerdos, á que en lo antiguo hizo alusión la Biblia. Pero el discernimiento del más grande de los gobernantes de México en este asunto, lo mismo que en todas las demás cuestiones de interés público que ha dominado, revela la ruta inteligente que sigue hacia el progreso. Esta es precisamente la razón que ha conservado á Díaz á la cabeza del Gobierno Mexicano por tantos años, poniéndolo en aptitud de hacer, durante su gobierno, más de lo que habían hecho sus antecesores en todos los siglos pasados en bien de la antigua tierra de los Moctezumas.

El simple hecho de que el Presidente de una República libre, sea mantenido al frente de ella por un pueblo apreciador de sus méritos, casi durante el término medio de la permanencia de un Emperador en el poder, basta por

solo para atestiguar la grandeza y la bondad del hombre. El actual Jefe del Poder Ejecutivo será nombrado en la historia de la vecina República «Díaz el Grande,» y el mundo lo reconocerá como al padre de su patria, cuyo monumento imperecedero será la civilización presente y futura de México.»

(Traducido del *Medical Arena*).

«La Homeopatía en México.—Hemos sido favorecidos recientemente con el cambio del periódico que se publica en la Ciudad de México, titulado *La Homeopatía.*

No hace sino unos cuantos años que la Homeopatía fué reconocida en la hermana República, y menos de treinta meses han transcurrido desde que se inauguró el primer Hospital Homeopático, bajo la protección especial del Presidente Díaz. Conforme á una Memoria recientemente publicada, desde el establecimiento de este hospital han sido en él tratados 40,000 enfermos, y se espera que, durante el corriente año, su número alcanzará un aumento de dos terceras partes de esta cifra.»

(*The Medical Age*, periódico alópata).

The Homeopathic Recorder publica una carta del Dr. E. Fornias, en que da un extracto del Decreto expedido por el Supremo Gobierno para el establecimiento de la Escuela Homeopática.

ALGUNAS PALABRAS

SOBRE LA

FILOSOFIA DE LA HOMEOPATIA

POR EL DR. LUIS R. RUIZ

(DE TEXCOCO).

(CONCLUSIÓN).

Las patogenesias, estudio que hemos calificado de obra grande y de monumento eterno, pueden justificar el valor de estos dictados, porque nada se ha emprendido en medicina que le sea comparable.

La dinamización exalta, aumenta la fuerza de las substancias. Hállase en cualquiera dinamización de Bellad, una fuerza que no se encuentra en igual grado en una gota entera de su jugo puro. [1]

1 El Dr. L. C. Dufresne, se causó varias indisposiciones, entre otras unos accesos febriles que se repetían todos los días, con algunas gotas de jugo de menyanthes trifoliata mezcladas con igual cantidad de alcohol, aunque algún tiempo antes había mascado y chupado impunemente una porción de la misma planta, capaz de producir treinta veces más jugo del que había dinamizado para hacer aquella simple mezcla. El Dr. Gartier hizo caer en pocos días de una vaca joven, unos higos ó verrugas que pesaban algunas libras, con cierta cantidad de gotas de una dinamización de dulcamara, cuyo resultado no había podido obtener algunas semanas antes, dando á comer al animal por muchos días consecutivos una cantidad bastante considerable de la misma planta fresca.

El Dr. Dufresne dió por espacio de siete semanas consecutivas una pequeña taza (como unas cuatro onzas) de jugo puro de taraxacum á un sujeto fuerte é impresionable, sin que resultase ningún fenómeno notable. Sólo después de la octava toma aparecieron algunos de los síntomas gástricos que produce la acción de aquel agente. Dos meses después y en circunstancias enteramente semejantes, dió al mismo sujeto cuatro glóbulos azucarinos impregnados de una dinamización de la segunda potencia del mismo agente, mezclados con tres cucharadas de agua, de la cual tomó una cucharada por tres mañanas consecutivas, y los fenómenos que resultaron fueron sensiblemente más pronunciados que los anteriores.

La dinamización desarrolla esta fuerza, aun en aquellas substancias que parece carecen de ella en su estado natural; así, el carbón, la sílice, el licopodium y la alumina pueden tomarse impunemente por granos y escrúpulos; pero después de haber sido dinamizados, basta la más pequeña gota de cualquiera de sus dinamizaciones, para producir una acción sensible en el organismo. En las substancias activas, desenvuelve una fuerza capaz de producir fenómenos enteramente distintos de los que producen en su estado natural, aun cuando se tomen en grande cantidad. La sal común *natrum muriaticum*, que ponemos diariamente á puñados en nuestros alimentos, produce por medio de la dinamización una acción diferente y muy superior á la de la misma substancia tomada en su estado natural.

Tenemos, pues, que de la dinamización de las substancias medicamentosas resultan tres órdenes de hechos; pero estos tres órdenes carecen de límites conocidos, y los puntos de contacto que entre sí puedan tener, escapan á nuestra penetración. Si hay algunos medicamentos que pueden servirles de tipo, tal vez no hay ninguno que más ó menos no participe de la naturaleza de los tres, y, hablando con todo rigor, no hay un solo agente que, después de dinamizado, no produzca una fuerza distinta de la que tenía en su estado natural.

Si es tal la expresión de los hechos, hechos que diariamente tiene ocasión de experimentar el práctico que prepara por sí mismo sus medicamentos, y hace experimentos comparativos; queda demostrado que para la experimentación en el hombre sano, es preciso valerse de substancias dinamizadas ó indicar por medio de algún signo particular los fenómenos resultantes de la acción de las substancias en su estado natural.

La homeopatía, tan regular en su marcha como segura en sus principios, ha de proscribir para siempre todas aquellas expresiones vacías de sentido empleadas en la alopatía y propias para disfrazar la ignorancia del médico que cree haber salido del paso dando un nombre más ó menos campanudo y obscuro á la enfermedad. Que un dolor esté en la sien ó en el pie, en una oreja ó en un dedo, en los

dientes ó en las rodillas, en la cara ó en la nalga, en el corazón ó en el estómago, en la espalda ó en el muslo; que se presente por la mañana ó por la tarde, al medio dia ó por la noche; que sea agudo ó sordo, lancinante ó á modo de calambres, poco importa al médico alópata: para él todo es *reumatismo* ó *gota;* y con estas expresiones, vagas pero cómodas, que dicen todo lo que se quiere y que no significan nada para el hombre pensador, satisface á todo el mundo, y lo que es más, hasta llega á satisfacerse á sí mismo, porque es hombre que está contento de sí cuando lo están los demás.

Hasta ahora la dificultad no es muy grande, pues sólo se trata de ciencia ó de ignorancia, de verdadera satisfacción de amor propio ó de simples apariencias para alucinar al enfermo y á los que le rodean; pero no es lo mismo cuando se trata de aplicar algún medio curativo, porque entonces se interesa ya la vida del enfermo.

La palabra reumatismo suscita desde luego en el médico alópata la idea del vejigatorio, ventosa, sanguijuelas, así como la de gusano de seda evoca inmediatamente en el agrónomo y el naturalista el recuerdo de la morera; y aun que protesta contra las entidades mórbidas y contra la personificación de los fenómenos, no sabe ni puede prescindir de ellas en la práctica, porque no se lo permite su sistema. A pesar de la notable diferencia que existe entre estas afecciones, las trata todas conforme á la rutina, así como se alimenta á todos los gusanos de seda por medio de la morera. Si los malos resultados ó la impaciencia del enfermo le obligan á cambiar de tratamiento, el cambio no es más que aparente; el punto de acción, la superficie á que aplica sus medios curativos son distintos, pero sus ideas y sus miras son idénticas. En vez de concretarse á la piel, irrita la superficie gastro-intestinal con vomitivos y purgantes, siendo el resultado un gran mal en vez de otro pequeño.

Lo dicho basta para probar que el verdadero médico no debe dejarse llevar de la influencia de los nombres, y que ha de describir los fenómenos que observa sin personificarlos.

Esto, sin embargo, no quiere decir que el diagnóstico sea

completamente inútil; por el contrario, le concedemos una grande importancia, pues, por una parte, no cabe duda que es para el médico un *poderoso auxiliar* para la consecución del noble fin que se propone la medicina; y por otra parte, es la barrera que separa al hombre científico del empírico que no puede formarse una idea, ni aun ligera, de las modificaciones y perturbaciones morbosas que presenta el organismo.

El médico homeópata debe siempre procurar hacer su diagnóstico; pero *sobre todo*, debe buscar con todo empeño el verdadero *similia* que conviene al *enfermo* que tiene á su cuidado.

Texcoco, Julio 26 de 1895.

LUIS R. RUIZ.

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA LARINGITIS.

(Tomado de la Materia Medica de Allen).

BELLADONA.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Convulsiones intensas, con gran aflujo de sangre á la cabeza, cara roja y caliente, epilepsía, corea. Es un remedio útil para los catarros ocasionados por una ligera corriente de aire, especialmente después de haberse cortado el cabello. Util particularmente para las personas pletóricas. Espasmos histéricos con cara roja y actos de violencia. Efectos de insolación. Escarlatina, sarampión, inflamación aguda de las glándulas.

Facultades mentales.—El carácter general del delirio es el de ser de una grande actividad, con tendencia á correr, á escaparse de la pieza ó de la cama; en general, con grande excitación, cabeza y cara calientes; algunas veces con furia, otras con miedo excesivo.

Cabeza.—Cefalalgias terribles; la cabeza se siente llena de sangre, punzadas intensas en la base del cerebro. La cabeza se estira hacia atrás; pulsaciones violentas en las carótidas, con cara roja.

Generalmente las cefalalgias se agravan por el más ligero ruido ó por la luz. Cefalalgia tan violenta que parece volverse ciego y luego cae en la inconsciencia. Cefalalgias muy agravadas por doblar hacia delante la cabeza, generalmente está echada hacia atrás. Primer período de la apoplegía.

Ojos.—Gran congestión de los ojos, pero no es muy útil en las inflamaciones externas del ojo. Neuritis óptica, hemorragias retinianas por supresión menstrual, congestión á la cabeza, calor repentino en ella; erupciones suprimidas. Dolores del glaucoma agudo (la Belladona debe darse rara vez en el glaucoma y la atropina está absolutamente contraindicada, agrava el glaucoma agudo y no cura el crónico). Neuralgia ciliar con gran calor y dolores pulsativos. Espasmo de los párpados y músculos del ojo. Estrabismo. Bocio exoftálmico.

Oidos.—Inflamación aguda de los oidos, dolores terribles con gritos; pérdida del oído; revuelca la cabeza en la almohada.

Nariz.—Inflamación aguda interior y exterior, epistaxis, nariz hinchada, roja y caliente.

Cara.—Erisipela, neuralgía con cara roja, etc., trismus.

Boca.—Dentición difícil, síntomas agudos, tartamudez. Debilidad paralítica de los órganos del lenguaje. Inflamación de la boca y garganta; todas las partes están rojas, calientes y secas, más del lado derecho.

Garganta.—Adaptada al primer período de una gran variedad de enfermedades inflamatorias de la garganta, caracterizadas principalmente por hiperemia intensa con sequedad, tendencia á la contracción espasmódica de los músculos faringeos.

Estómago.—Vómitos, no puede retenerse ningún alimento en el estómago. Adolorimiento y distensión de la región del estómago; neuralgia de las más violentas en el estómago con excesiva sensibilidad. Gastritis con vómitos violen-

tos, aun de los alimentos. Náuseas y vómitos figuran entre los efectos más persistentes de esta droga; estos síntomas con más frecuencia de lo que se supone, están asociados á otros síntomas de Bell.

Abdomen.—Peritonitis, metro-peritonitis. En las afecciones abdominales caracterizadas por suma sensibilidad al tacto, intolerancia hasta de la ropa, con gran calor. Inflamación aguda del hígado, cólico hepático, icteria.

Recto y ano.—Hemorroides sangrantes con sensibilidad y pujo. En la disentería la membrana mucosa del ano está hinchada y volteada, con excesiva sensibilidad. Diarrea de moco verde y sangre. Disentería especialmente en los niños.

Organos urinarios.—Cistitis agúda, disuria especialmente en los niños y en las mujeres excitables. Inflamación aguda del riñón.

Organos sexuales.—Inflamación de las vísceras pelvianas. Prolapsus del útero; inflamación del útero, ovarios inflamados, más el derecho. Todas estas afecciones con sensación de peso y dolores expulsivos como si el útero estuviera más pesado pòr acumulación de sangre caliente; amenorrea con los síntomas mencionados; afecciones del ovario con dolores expulsivos. Dismenorrea. Hemorragia uterina. Hemorragia pos-partum. Fibroma del útero. Placenta retenida con chorros de sangre caliente. Metrorragia fétida. Inflamación de los senos que están muy sensibles y calientes. Síntomas cerebrales intensos por supresión de la menstruación, (véase facultades mentales y cabeza).

Organos respiratorios.—Laringitis aguda con gran ronquera ó pérdida de la voz; se siente reseca la laringe y está adolorida; se siente hinchada y hay sofocación. Crup espasmódico. Espasmo de la glotis. Tos ferina con cara y cabeza calientes y epistaxis. Laringitis crónica con tos de perro, sin fiebre. Crup catarral en el primer estado, el niño anhela el aire y se agita violentamente. (Acon).

Pleuresía. Rara vez en la inflamación de los órganos toráxicos, está indicada. Torticolis por enfriamiento; torticolis del lado derecho. Inflamación aguda de las glándulas (compárese con Iod., Calc. carb., etc).

Dorso.—Irritabilidad espinal, la presión sobre las vértebras dorsales ocasiona gritos y angustia en el estómago, ó tos violenta y cara congestionada. Hiperemia de la médula con dificultad para andar y pérdida de la coordinación para andar; lumbago con dolor en las caderas y muslos, calambres en las piernas, etc.

Miembros inferiores.—Nervios ciáticos muy sensibles, como si estuviesen descubiertos; no puede soportarse la menor presión sobre las partes afectadas. Inflamación aguda de las articulaciones coxo-femorales.

Piel.—Primer período de la erisipela. Diviesos en el primer período.

Sueño.—Inquieto en los niños, con sobresaltos, contracción de los brazos, ojos á medio cerrar, cabeza caliente, miedo, pupilas dilatadas, etc.

Fiebre.—Escarlatina, garganta roja, caliente y seca; náusea y vómitos, con cabeza caliente ó delirio, etc. Rara vez en la fiebre tifoidea, accidentalmente indicada en el tifo. Fiebre verminosa, fiebre de la dentición. Muy rara vez como intercurrente en las fiebres palustres.

VARIEDADES.

Curanderos.

—

(COLABORACIÓN.)

Buenos Aires, Agosto de 1895.
Rosario de Santa Fe.

Sr. Dr. Jorge de Tuati.

Estimado compañero y amigo:

Sigo gustando de su interesante revista LA CLÍNICA HOMEOPÁTICA ARGENTINA, de la que en todas partes no digo sino elogios. Entre mis amigos y clientes se espera con verdadera ansiedad la aparición de cada número, cuya amena é instructiva lectura sirve de tema á muchas y prolonga-

das conversaciones que hacen esperar con mayor ansiedad aún la aparición del número siguiente.

En una de estas conversaciones á que me refiero, en que tomaban parte varias personas, oí decir á una de éstas que los curanderos eran los alópatas, y que á los homeópatas, aunque careciesen de estudios y de título, no podía aplicárseles ese calificativo.

Esta opinión, vertida así, al azar, me ha sugerido las siguientes consideraciones que, mal pergeñadas, le remito por si quiere utilizarlas en el próximo número.

¿Qué se entiende por curandero y qué por curanderismo?

Según mi modo de entender, curandero es el que, ignorando el arte de curar y la naturaleza de las enfermedades que se propone combatir, echa mano de elementos curativos cuya acción fisiológica, naturaleza y eficacia también le son desconocidas. En otros términos: el curandero es un sujeto, falto en absoluto de ciencia, que procede sin conocimiento de causa ni de efecto, inconscientemente, que administra medicamentos por costumbre y que no es posible que cure sino por casualidad.

El curanderismo es el oficio de los curanderos.

Visto lo que es curanderismo y curandero, veamos á quiénes les cuadra el calificativo de curanderos.

En primer lugar, sin excepción, á todos los que no posean los conocimientos médicos necesarios, es decir, la ciencia.

Pero esta explicación ó definición se presta á confusiones.

Y digo que se presta á confusiones, porque entre el vulgo y entre otros que no parecen vulgo, aunque lo sean, se ha hecho ya carne la idea de que todo aquel que posea un título, necesariamente tiene que poseer ciencia.

Nada más erróneo, sin embargo.

El título, no en todos los casos, va acompañado de la ciencia que supone. Verdad es que hay excepciones; pero verdad es también que la posesión del título no exime á muchísimos de ejercer la medicina con la misma inconsciencia y ceguedad con que la ejerce el más obscuro é ignorante curandero.

Y aún digo más: esta clase de curanderos con títulos es la más peligrosa de todas.

La razón es obvia: el curandero sin título retrocede ante muchos casos por temor de comprometerse. Mientras que el curandero con título, arremete, atrevido y audaz, contra todo lo que se le presente, seguro de que la posesión del título le pone al amparo de la más completa inmunidad, le hace irresponsable.

Esta confianza, esta inmunidad que aleja de él los libros y todo lo que pueda ser una mortificación en obsequio á los pobres pacientes que tienen la desgracia de caer en sus manos, es una de las condiciones que le hacen ser más peligroso.

En presencia de un enfermo no vacila nunca. No importa que no haya comprendido la naturaleza de la enfermedad. Por regla general, el diagnóstico es lo que menos le preocupa. Receta por costumbre, porque hay que recetar algo para conformar al paciente, y con la misma facilidad propina una solución de bicloruro de mercurio al 1 por 10 para lavar una erupción cutánea, que para tomarla por cucharadas ó á tragos.

El curandero vulgar, ignorante, no tiene semejante audacia. Sabe que tiene responsabilidad, que le pueden caer, y por eso, antes de administrar una cosa que él no considere buena, desatiende al paciente.

Con todo, éste es superior al otro, si no en ciencia, porque ambos están á igual altura, por lo menos en sentimientos humanitarios: tiene conciencia, y por lo tanto, remordimientos, sentimiento enteramente extraño á los curanderos con título.

Entre los homeópatas no hay ni puede haber curanderos. Los aficionados, que abundan en todas partes, son por lo general timoratos que no tratan sino casos sencillos y fáciles, y que no administran sino glóbulos que, cuando no hagan bien, jamás pueden hacer mal. Desde que existe la escuela homeopática no se ha dado el caso de *un solo* envenenamiento por efecto de los agentes que constituyen su terapéutica. Podrán no sanar al enfermo; pero no añaden á los padecimientos propios de su enfermedad los que le

producen las perniciosas y nauseabundas drogas de la farmacopea alopática: podrán no sanar al enfermo, pero no le matan.

El médico homeópata, el que ha estudiado, no es ni puede ser curandero.

Pertenece á una escuela que tiene principios fijos é inmutables, científicos, verdaderamente científicos, y administra medicamentos, cuya propiedad conoce, contra enfermedades que también conoce.

Lo saluda como siempre su compañero y amigo.

DR. JHARIANO.

NOTA.—Permítasenos rectificar una idea del Dr. Jhariano, ó más bien dicho, agregar un nuevo argumento á los que él ha expuesto.

Es el siguiente: que cuando un médico alópata, que á duras penas ha conseguido pasar en su tierra por licenciado, y escapado á través de la rivalidad en la complaciente facultad de Córdoba, sin preparación, sin estudios, sin conocimientos y sin fe, se pasa, en apariencia, de su alopatía á la homeopatía, haciendo befa de las dos escuelas, ese ni es médico alópata, ni homeópata, ni nada que tenga nombre, sino un curandero vulgar y peligroso.

(Tomado de *La Clínica Homeopática Argentina).*

Preparación de la carne en polvo.

En el libro *Le regime alimentaire dans le traitement des dyspepsies*, publicado por el Dr. Mathieu, se describe la manera de obtener en las casas el polvo fresco de carne, puesto que el del comercio tiene un olor desagradable, nauseabundo, y á veces los enfermos encuentran repugnancia á su empleo.

He aquí la fórmula: 1°, raspada la carne, se la pone á secar en un baño maría, extendiéndola en capas delgadas en un plato hondo, puesto sobre una vasija ancha llena de

agua; una vez amarilla y seca, se la muele en un mortero ó se la pasa varias veces por un molinillo de café, apretando más á cada paso la espira, con objeto de que resulte más y más fina; 2°, se la tiene más tiempo en el baño maría, y luego se la acaba de secar en el horno de la cocina, ó teniéndola algún tiempo dentro de una botella no tapada, puesta en una vasija llena de agua que se hace hervir.

De una y otra manera se produce un polvo, de olor de asado, de gusto agradable que se puede tomar en caldos desengrasados, en *purés*, etc.

Por modesta que sea la casa, siempre se encuentran medios para preparar este polvo, con tal que haya bastante tiempo y mucho cuidado; 3°, con las carnes cocidas, asadas ó hervidas, se obtiene también, desembarazándolas de todo lo blanco (aponeurosis, tendones, vasos y grasa), y sometiéndolas á la acción de un pulpero mecánico; 4°, pueden prepararse mezclas diversas de ternera, perdiz, gallina, etc., dando así variedad y sabores más agradables.

Como complemento á la referida preparación, desde su principio recomendamos la mezcla de un quinto del peso de la carne, de harina de trigo previamente tostada, al objeto de que ésta absorba el exceso de jugo graso que desprenda la carne, mientras por otra parte más bien favorece que perjudica la interposición de la harina tostada, no tan sólo al material en conjunto, sino al empleo y uso alimenticio.—*E. M.*

(El Memorandum).

SECCION BIBLIOGRAFICA.

"La Clínica Homeopática Argentina."

Hemos recibido la visita de este nuestro ilustrado colega. El número 4 de su primer año trae bien escritos y originales artículos.

Al darle la bienvenida, correspondemos gustosos su visita.

"Terapéutica Electro Médica."

Nuestro compañero de redacción el Dr. Arriaga, recibió los primeros seis cuadernos de esta interesante obra; da por nuestro conducto las gracias al Sr. Dr. Eulogio Leal L., (de Bogotá) por su atenta dedicatoria.

Próximamente nos ocuparemos extensamente de esta obra, única en su especie.

***

Hemos recibido el cuaderno núm. 8 (32 páginas y cubiertas), año XXVIII de la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, correspondiente al mes de Agosto de este año, y contiene el siguiente sumario.

El libre albedrío, por *La Redacción.*

Las fábulas religiosas, por *Manuel Navarro Murillo.*

Amor y fe, por *Luz.*

La paz de la conciencia, por *Eugenia N. Estopa.*

Cinco preguntas y cinco respuestas, por *Quilogo.*

Memoria del "Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas" por *José C. Fernández.*

Clínica hidro-magnética.

Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas.

Boletín núm. 7 del Gabinete de Lectura y albergue del Consultorio médico gratuito.

Boletín del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

A nuestros suscritores.

Necrología.

Crónica.

Sección de Magnetismo: Discurso de clausura en la sesión de fin de curso del "Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas," por el *Dr. D. Víctor Melcior.*

Anuncios.

La administración del citado periódico (Condal, 721, Barcelona), ofrece enviar gratis números de muestra, á quien los solicite.

"El Progreso de México."

Este semanario de Agricultura práctica, publica en su último número los artículos siguientes:

Repatriación, por M. C. Tolsa.—Historia de la industria sericícola en México, por H. Chambón.—Importación de animales de razas bovinas extranjeras, por L. de Balestrier.—Cartilla de Agricultura, por J. C. Segura.—Cultivo del chile, por N. Zavala.—Nociones de contabilidad para pequeñas explotaciones, por J. G. Escalante.—Algunos forrajes: Yerba del Para. Bermuda. Grass, por X. Y. Z.—El vino en el mundo.—Conocimientos útiles: Los zapatos bayos. Botas para los perros. Los productos Mexicanos en el mercado de Liverpool.

Vade-Mecum de Medicina Moderna.

Guía práctico para Médicos y familias, por el Dr. G. Valledor, Director de la *Revista de Medicina dosimétrica* y Consejero de Instrucción pública.

Acaba de publicarse esta nueva obra que comprende tres partes:

1ª El *Diccionario de enfermedades*, con sus respectivos tratamientos.

2ª El *Diccionario de medicamentos*, con sus propiedades fisiológicas y terapéuticas y sus dosis.

3ª *Cuadros de medicamentos*, agrupados según sus aplicaciones clínicas.

La obra, que tiene 336 páginas en buen papel y excelente impresión, responde á la necesidad reclamada por numerosos compañeros y enfermos afectos á este método curativo, de tener un libro que les sirva de *guía en sus tratamientos para el uso de los medicamentos modernos.*

El precio de la obra es 3 pesetas en toda España, enviando el importe al autor, calle del *Barquillo 26, Madrid.*

Tip. de Ed. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año III. México, Diciembre 5 de 1895. Núm. 4.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

DE ACTUALIDAD.

LA HOMEOPATIA.

Desde que la homeopatía quedó instituida por el inmortal Hahnemann, hace ya un siglo, hasta nuestra época, han venido sosteniendo sus partidarios una lucha sin descanso y sin cuartel. En todas las naciones se ha designado á sus defensores con los epítetos más burlescos é insultantes y en todas partes ha sido el blanco en donde se han estrellado las consejas más incomprensibles, si se tiene en cuenta que los que se las han prodigado han sido hombres científicos. Se la ha calificado de terapéutica ilusoria, inútil, vaga en sus bases, charlatanesca en su aplicación; pero á pesar de las burlas y de la guerra que se le ha hecho y se le hace, á pesar de las preocupaciones y de los obstáculos que ha tenido y que tiene que vencer, ha proseguido su marcha progresista, y tanto científica como materialmente se ha ido imponiendo, primero al público en general, al público, que busca los hechos y no las teorías; y después á los hombres pensadores, estudiosos y despreocupados, que se han fijado en las curaciones que operan sus ridiculizados globulillos y que al examinar sus leyes han visto que descansan sobre bases racionales y científicas.

Al comenzar la serie de artículos que inauguramos con el presente, no buscamos una polémica con los enemigos de la homeopatía, que jamás se convencerán; tratamos únicamente de poner los puntos sobre las ies, de explicar al que nos haga la honra de leernos, cuáles son sus bases fundamentales, por qué es verdadera su ley de similitud y en

qué se funda para no solicitar, sino exigir para su terapéutica el lugar que le corresponde entre las ciencias experimentales y positivas.

Con motivo del decreto expedido por el Supremo Gobierno, estableciendo en el Distrito Federal la Escuela Homeopática de Medicina y Cirugía, se ha dicho, y aun se sigue diciendo mucho sobre lo que es la homeopatía, y para denigrarla se asienta lo que tantas veces y en todas partes se ha repetido; se la niega que sea una ciencia experimental, cuando una de sus bases es la experimentación de las substancias que emplea, experimentación que lleva á cabo sobre el hombre sano, aprovechando para formar sus patógenesias no sólo estos datos, sino los que le proporcionan los envenenamientos casuales y la experimentación sobre los animales; se la acusa también de no fundarse sobre hechos clínicos, y cuando recurre á éstos para demostrar su verdad, se dice que sus estadísticas son falsas y que las curaciones que efectúa son obra, cuando no de la naturaleza, sí de la casualidad.

Su lema de *similia similibus curantur*, es tachado de erróneo, pero no se ha reflexionado tal vez, que en todas partes se le encuentra comprobado; y decimos que en todas partes, porque desde los polos al ecuador, desde el hombre vulgar hasta el científico lo aplican inconscientemente; y como prueba de nuestro aserto recordaremos que, para curar los efectos del frío intenso, los habitantes de las regiones glaciales practican fricciones con nieve, y las cocineras se quitan el dolor de una quemadura aplicándose un lienzo bien caliente á la parte quemada ó aproximándola á la lumbre; las diarreas se han curado y se curan con los purgantes, esto es, por medio de una diarrea artificialmente producida; la sífilis con el mercurio, cuyo envenenamiento remeda en un todo á la infección sifilítica.

Con las pruebas tomadas de la práctica diaria, vemos que las enfermedades indicadas tienen su remedio ó medicamento en semejantes, ó sea, que la ley que defiende y pregona la homeopatía, encuentra su aplicación desde lo más simple. No es como muchas veces se ha dicho de ella, que

á una inflamación ya del parénquima pulmonar, ya de las meninges ó membranas que cubren la masa encefálica, ó bien de algún otro tejido, se combata ó cure con una inflamación provocada en alguna otra parte diferente del mismo organismo; esto es más bien aplicable á la alopatía que trata de que se elimine un derrame pleurítico ó pericárdico produciendo uno cutáneo con la aplicación del cáustico ó vejigatorio. No, la homeopatía no aumenta los sufrimientos del desgraciado que ya bastante tiene con los que le proporciona su enfermedad; la homeopatía estudia sus agentes terapéuticos y á un pneumoniaco le administra aquellas substancias que ha experimentado en el hombre sano, á quien por esa experimentación sabe que le producen un padecimiento análogo al que trata de combatir; la clínica le dice cómo, bajo qué forma y á qué dosis debe aplicar esos medicamentos, y la estadística le viene después demostrando la verdad de la ley con el concurso irrefutable de los números.

Así como no todas las pulmonías revisten la misma forma ni en su localización, ni en su naturaleza, así la terapéutica homeopática no emplea el mismo agente medicamentoso para combatirlas, sino que cuenta con tantos elementos ó medicinas cuantas son las variedades que pueda revestir. ¿Pasa igual cosa en la alopatía? No, y mil veces no; y á propósito de esto recordamos lo que una celebridad de la Escuela oficial decía y que con letras de molde lo encontramos estampado en el «Diccionario de Terapéutica de Gloner,» tomo 2º, página 250, y que no podemos resistir á la tentación de copiarlo; hélo aquí:

«Preferiría ver á un amigo afectado de pneumonía en manos de un homeópata á no verle en las de uno de los prácticos que colocan su salud en la punta de su lanceta.»—Nimeyer.

Por supuesto que esto hace referencia á cuando imperaron en alopatía las sangrías, sanguijuelas y ventosas, método, por fortuna de los pacientes, ya olvidado.

Pero volvamos á nuestra empresa, porque si nos pusiéramos á copiar lo que las autoridades alopáticas han dicho en contra de su misma terapéutica, llenaríamos algunos

números de nuestra publicación, y además, nuestro ánimo no es hablar de alopatía sino de homeopatía.

Hahnemann en su conmemorable obra expresó que las enfermedades se curaban por los semejantes y no por los contrarios, ó en otros términos, que todo agente terapéutico que en el hombre sano produce un grupo de síntomas H, es el adecuado para combatir la enfermedad R. que los presente. De ahí el lema de *similia similibus curantur.*

Vemos que con este enunciado se dió una regla determinada para la elección del medicamento que conviene á tal enfermedad, y para cumplir con ese precepto la homeopatía ha tenido que experimentar todos los medicamentos que emplea, que buscar los síntomas reales de las substancias; y este su modo de obrar la pone entre las ciencias experimentales y positivas.

Se arguye en su contra ó en contra de su ley, que es imposible oponer á la escarlatina otra escarlatina, á la fiebre intermitente otra fiebre de la misma naturaleza: este es un sofisma; la homeopatía no opone una enfermedad á otra, administra un medicamento que en el hombre sano produce un grupo de síntomas análogo, semejante al caso patológico que se le presenta. En tal virtud, jamás se encontrará que la *Belladona* origine la escarlatina; sino un grupo de perturbaciones semejante al que aquella presenta y por esto cura la escarlatina; la *Quina*, tampoco origina las intermitentes, pero sí los síntomas de esta entidad morbosa y por la misma razón cura ciertas formas de intermitentes.

Y ya que mencionamos á la quina, diremos que, como este medicamento fué en el que Hahnemann se fijó para sus primeras experiencias, ha sido, como era natural, la piedra de toque, el blanco sobre que se han asestado mil tiros, negándose por mucho producir en el hombre sano los síntomas de la enfermedad que combate; sin embargo de esta negativa, nos encontramos en el *Tratado de Materia Médica* de los célebres *Trousseau y Pidoux*, artículo *Quina*, lo siguiente:

«La observación cuotidiana, dice Bretonneau, prueba «que la quina dada á altas dosis determina en gran núme-

«ro de sujetos un movimiento febril bien marcado. Los «caracteres de esta calentura y la época en que se ma«nifiestan varían según los individuos: las más veces «preceden á su invasión zumbido de oídos, sordera, una es«pecie de embriaguez, y ligeros calofríos: un calor seco, «acompañado de cefalalgia, sucede á estos primeros sínto«mas, y luego se extingue gradualmente, terminando por «sudor. Lejos de ceder á nuevas ni á mayores dosis de es«te medicamento, jamás deja de exasperarse con ellas la «calentura causada por la absorción del principio activo «de la quina.» (*Journ. des con. med. chir.* t. I, p. 136).

«Estos efectos fisiológicos de la quina, indicados en los «mismos términos que se acaban de leer en la primera edi«ción de nuestro *Tratado de terapéutica*, habían sido desco«nocidos y negados por la mayor parte de los médicos de «nuestro país; pero de poco tiempo á esta parte se ha tra«bajado acerca del asunto en varios países, y aunque cier«tos autores se hayan atribuido el honor del descubrimien«to que pertenece enteramente á Bretonneau, y que nos«otros habíamos consignado en una obra que se ha hecho «clásica, no por eso deja de ser un testimonio muy precio«so, y en el día no hay médico un poco atento, que no ten«ga diariamente motivos de comprobar los hechos que aca«bamos de exponer.» *(Trousseau y Pidoux, Mat. med.* t. III, p. 306).

No sólo Bretonneau, Trousseau y Pidoux han dado razón á lo dicho por Hahnemann, sino que igual afirmación nos encontramos en la Materia médica de Mérat y Lens en donde encontramos un análisis de las experiencias de Bérandi, experiencias en las que el sulfato de quinina, administrado á dosis fuertes (20 granos) á individuos sanos ha producido un frío marcado, particularmente de las extremidades, frío seguido de calor general que aumenta gradualmente y termina por sudor.

Y así como para la quina, las autoridades alopáticas ratifican la verdad de lo expuesto, así en los experimentadores del Acónito veremos desarrollarse entre otros síntomas la neuralgia del trigémino, que tan admirablemente cura;

en los de Drosera una tos semejante á la ferina, enfermedad que cede á esta droga cuando presenta los caracteres que exigen su aplicación; en la Ipecacuana, la basca y la disentería, enfermedades en que es un poderoso agente terapéutico, siempre que esté indicada; y si conforme á la ley de similitud, la quina cura las intermitentes que presentan un grupo de síntomas análogo á aquel que produce en el hombre sano, jamás curará la misma enfermedad si esos síntomas no concuerdan con los del medicamento. Esto quiere decir que en homeopatía no hay específicos y que si se debe tener en cuenta el grupo de síntomas que la entidad morbosa presenta, se tiene también que formar el diagnóstico para poderla combatir.

JUAN N. ARRIAGA.

LA LEY DE LOS SEMEJANTES EN LA NATURALEZA.

La *ley de los semejantes*, base de la Homeopatía, no se limita á ejercer su poderosa influencia en la Medicina, sí que también la vemos constantemente regir en todos los fenómenos de la Naturaleza; es una ley universal.

Ella es tan antigua como el mundo. Su bondad y sus armonizadoras virtudes quedaron establecidas desde el momento en que Dios fundó al hombre á su imagen y *semejanza*. El soberano autor de todas las cosas, en su eterna previsión, no pudo desconocer que el cariño y la simpatía que quiso que existiera entre él y la criatura, sólo podían tomar origen en *la similitud*, y por eso permitió que donde faltara aquella imperasen la antipatía y el desorden.

Vemos con frecuencia que un padre que tenga cuatro ó seis hijos, es arrastrado con una fuerza irresistible á querer

más á uno ó dos de ellos que á los otros. Pues si se observa bien, esos hijos predilectos tienen más *semejanza* física ó moral con el padre, que los restantes. Si el padre ha sido ó es travieso, no se regocijará mucho con aquel de sus hijos que sea calmoso y meditabundo; y al contrario, un padre serio y reflexivo dirigirá con más predilección su afecto y cariño hacia el que más se le *asemeje* en carácter. Y la explicación de estos hechos debe buscarse en la *ley de los semejantes,* en esa ley establecida por Dios entre El y el primer hombre.

Recuerdo haber leído en la obra *El Vicario de Wakefidel,* del inglés Goldsmith, un pasaje del capítulo primero en que el protagonista, haciendo la descripción del carácter de sus hijas Olivia y Sofía, dice: «La una me recreaba por su viveza cuando yo estaba alegre; la otra por su formalidad cuando yo estaba serio.» Se ve claramente en este pasaje una confesión tácita de Goldsmith á favor de *la ley de los semejantes.*

Observemos detenidamente á dos personas que se quieran, ya sea del mismo, ya del sexo diferente, y hallaremos, casi sin excepción, que el verdadero cariño, el cariño duradero, positivo, no se aloja en dos almas cuyos sentimientos, instintos y facultades intelectuales, formen contraste ó impliquen *contrariedad: la semejanza* en las facultades dichas es la causa del citado fenómeno.

Y en la misma ley se funda la existencia de los partidos políticos y religiosos.

Si un cómico (bueno ó malo), cuantos saben identificarse con el público que los juzga ó que cree juzgarlos, si saben asemejarse á sus debilidades, á sus deseos, á sus instintos, á sus pasiones, desde el momento obtendrán aplausos y simpatías.

Un valiente, ama desde luego á otro valiente; desprecia y compadece á un cobarde, mientras éste evita el contacto y las relaciones con aquel, é instintivamente unas veces, y otras porque hace uso de su razón, busca la compañía de *los que se le parecen.*

Dejemos á una niña entre una reunión de niños, pero

que los haya de sexo y edades diferentes, y veremos que desde el momento trabará relaciones con alguna amiguita, escogiendo con seguridad aquellas que tengan la misma edad y hasta su misma estatura. Si hacemos observaciones de esta clase, y en general, si queremos darnos la razón de muchos fenómenos sociales, tendremos que buscarla, y la hallaremos, en *la ley de los semejantes.*

¿Por qué tantas personas hallan en el matrimonio lo contrario de lo que presumieron hallar en él? ¿Por qué en vez de la dicha encuentran los sinsabores y la guerra doméstica?.... Pues es porque hay *contrariedad* ú oposición de caracteres; porque el marido es alegre y la mujer taciturna; porque el uno es pródigo y el otro avaro; porque en el uno hay instrucción, cariño, terneza, sensibilidad, miramientos, reflexión, y en el otro, ignorancia, frialdad, aspereza, indiferencia, egoísmo y ligereza; en una palabra, porque *falta la semejanza.*

Pero lo que parece contradecir mi opinión es que dos casados que ahora viven siempre discordes, en todo el tiempo que estuvieron enamorándose, jamás se observó entre ellos la más mínima querella: lo que quería el uno quería el otro, y las simples indicaciones eran mandatos á los cuales daban recíproco cumplimiento. Pues cabalmente esto prueba lo que vengo diciendo sobre que *la ley de los semejantes* es la reguladora del mundo moral, y hasta del mundo físico, y la causa más probable de las simpatías, y si no, veamos. Dos enamorados parece que viven tan sólo el uno para el otro, y sea cual fuere *la contrariedad* de sus caracteres ó de sus sentimientos, instintos y facultades intelectuales, ambos procuran *asemejarse* lo más posible, de modo que ella, aunque su inclinación la empuje á manifestarse con otras exterioridades, se observa que es juiciosa, risueña, reservada, amiga del canto y enemiga del baile, si á él le gustan dichas cualidades; y éste se vuelve devoto, siendo un libertino; pródigo siendo avaro; muy pausado siendo atolondrado, y suave, aunque sea áspero, si á su amada le agradan estas dotes. En estos hechos se descubre perfectamente que *la ley de los semejantes* es tan armoniza-

dora, que aún *la similitud fingida*, y de consiguiente, accidental, produce sus acostumbrados efectos, aunque no de un modo durable.

En la simpática influencia de la citada ley, se funda el éxito que acostumbran obtener en todos sus proyectos, los aduladores, advirtiendo que cuanto más talento tenga el adulador, tanto mayores serán sus triunfos en la sociedad. Y esto ¿por qué?.... Porque el adulador procura por todos los medios posibles hacer creer que piensa como el que es objeto de adulación; que aprueba lo que éste aprueba; que aborrece lo que él aborrece; que es enteramente de su gusto lo que le gusta al otro; en una palabra, el adulador vence siempre porque en todos casos arregla y sujeta su conducta á *la ley de los semejantes*.

Hay una máxima que dice: *en la unión está la fuerza*, y la verdad que de ella se desprende está directamente enlazada con la misma ley, del propio modo que lo está el sentido moral del refrán *un clavo saca otro clavo*, así como el de los versos que dicen:

Como me pagas te pago;
Mira si te pago bien.

Estas consideraciones, que parecen minuciosidades insignificantes, prueban que tanto en hechos graves y de interés general, como en muchos que á primera vista parecen triviales, juega como reguladora *la ley de los semejantes*. Y todavía me permitirán mis estimados lectores, les importune un rato más ocupando su atención con el relato de otros hechos que dan mayor fuerza á los que llevamos mencionados, siendo todos ellos variaciones del mismo tema.

Al que llora se le consuela llorando; al que ríe, riendo se le complace. Probemos de obrar en sentido contrario, y al instante nos convenceremos de que el desorden y la antipatía toman origen en *la ley de los contrarios*, mientras que el orden y la simpatía dimanan directamente de *la ley de los semejantes*.

El código ó los códigos que tratan de castigos y de re-

compensas también se apoyan en esta última ley, y si no, observemos cómo un bien (ó una buena acción) conduce á otro bien, á la recompensa; y un mal (un delito, una falta), exige otro mal, el castigo.

Los Gobiernos que choquen con el sentimiento íntimo de los pueblos tendrán constantemente á éstos inquietos, agitados, descontentos, y si *la contrariedad* llega muy allá, no será extraño ver revoluciones y violencias de toda especie; cuando por el contrario se verán establecidas sólidamente la armonía y el orden, si gobiernos y pueblos tienen deseos *semejantes*.

Un distinguido médico español, poeta y literato á la vez, que no estaba filiado á la Homeopatía, decía: «Yo creo que la tristeza es el único antídoto de la tristeza. Yo creo en la Homeopatía para paliar los males del espíritu que no pueden curarse radicalmente.»

¿Qué hizo nuestro inmortal Cervantes para acabar con el *ridículo* gusto de los apasionados á leer libros de caballería? Ridiculizar de un modo inimitable á los que padecían aquella especie de monomanía.

No se vaya á creer que por sólo el hecho de ser *la ley de los semejantes* reguladora de una multitud de fenómenos que se observan diariamente en el mundo moral, pretendo deba admitirse la Homeopatía como verdadera medicina y los glóbulos y las gotas como verdaderos agentes medicamentosos; dichas pruebas harto han sido escritas en las páginas de esta Revista y bastante quedan demostradas á la cabecera del enfermo. Pero sí que de las consideraciones hechas puedo sacar las siguientes conclusiones:

1.ª Que la citada ley no es una invención humana como son las demás que han podido formular los médicos, sino *una invención del Creador*, y por consiguiente, una de las que encierra el gran código de la Naturaleza.

2.ª Que toda vez que donde ella impera allí se manifiestan el orden y la regularidad, la analogía y la presunción conducen á creer que, aplicada á la medicina, sus efectos deben ser saludables, armonizadores.

3.ª Que al introducirla Hahnemann en el dominio del

Arte de curar, no solamente tuvo una inspiración feliz, sino que en ello dió pruebas de un gran talento de observación y de una perspicacia sin igual.

4.ª Que por esta sola circunstancia *el Fundador de la Homeopatía* tiene derecho al respeto y á la estimación de todos los hombres de ideas nobles y elevadas.

Tales consideraciones me han decidido más á favor del *Similia Similibus*, por convencerme más aún de la verdad de esta ley al contemplar su universalidad, ley hacia la que me siento más inclinado desde que acompañado al borde de la tumba por distinguidos alópatas, logré retroceder de un modo rápido al darme la mano un joven y estudioso médico homeópata. Siguiendo las huellas del que se ofreció ser mi maestro, he ido avanzando en el conocimiento de la Homeopatía, y aunque no pase hoy de modesto aprendiz, recordando la causa de mi fuerte adhesión, me he creído autorizado para exclamar más de una vez: ¡Oh salvadora doctrina! ¡Lástima no te conozcan cuantos te combaten!

A. OLIVÉ GROS.
(Revista Homeopática).—Barcelona.

AYER Y MANANA.

Ayer estaba el baccilo triunfante. Después de los ensueños de Raspail y de tantos otros, después de las vacilaciones de Davain, Pasteur había analizado los virus, aislado el elemento activo que contienen, dosificado la virulencia, explicado la vacuna. Definía experimentalmente la infección carbonosa, inoculaba preventivamente la rabia, enfermedad excesivamente rara y casi desconocida entre el hombre, y para la curación de la cual se fundó el Instituto de donde ha salido recientemente la seroterapia. Aun desde el principio, Pasteur había presentido las toxinas, que

Bertelot relacionaba con las «diastasis;» sus discipulos, perfeccionando los descubrimientos de Seloni y Gautier, realizaban esta concepción; y, mientras Metschnicoff y sus imitadores hacían una revolución en la teoría de la inflamación, revelando la fagocitosis, la química intervenía para interrogar en sus conflictos misteriosos á los elementos de los cambios orgánicos, que han dado lugar á la asimilación y á la desasimilación.



Mañana, la antigua clínica reconquistará sus derechos, la fisiología experimental se inclinará ante ella después de haber aclarado notablemente el diagnóstico y la anatomía patológica. La *hipotermización* y la antisepsia serán consideradas como concepciones lógicas; la antipirina, conquista apreciable de la terapéutica, se verá reducida á desempeñar las funciones de simple analgésico; el naftol y el salol serán reservados para aquellos casos en que pueda detenerse la *fermentación* morbosa, sin destruir los fermentos útiles á la vida, ya sea porque ejerzan una función eficaz en la digestión, ya sea porque se opongan á las fermentaciones nocivas.

Esta simple distinción nos indica cuán lejos de nosotros está el mañana.

De aquí á entonces, el contagio por el agua ya no será sino un recuerdo. El *bacterium coli* habrá sido vengado de la ingratitud de los hombres á quienes conserva la vida—no lo dudéis—puesto que es uno de los microbios digestivos más recomendables; y el baccilo de Eberth, como el baccilo de Koch, reducirán la teoría de los streptococos, de los stafilococos, de los gonococos y de los pneumococos, al papel de puros accidentes de las enfermedades, y nos enseñarán—muy tarde á nuestro pesar—cuán poca distancia hay del Capitolio á la roca Tarpeya.



Hoy, es el embrollo, dominado bajo el punto de vista microbiano, por esta noción capital: el mismo microbio se en-

cuentra, con apariencias de generador, en enfermedades diferentes; la misma enfermedad sostiene ó hace nacer diferentes microbios reputados especiales; tal enfermedad, imputada á tal microbio, puede evolucionar hasta la terminación fatal y la necropsia sin que aparezca el microbio.

Hoy, es el esfuerzo desesperado de los tiranos de la bacteriología oficial. Es la estufa relegada al almacén de los accesorios, la estufa.... nuestra esperanza, la esperanza de todos. Es el microscopio anquilosado convertido en proveta emprendedora, la antigua proveta rejuvenecida, que se despierta al ruido de la efervescencia; al estímulo lisonjero de los cambios; á las crepitaciones de la electrólisis; á los conflictos misteriosos de la catalisis.

Hoy, es la química explorando el hígado, el bazo, la glándula tiroides y otros parénquimas mal conocidos; persiguiendo en todos los rincones del organismo los desechos y los resíduos, las pepsinas y las toxinas, y trayendo al microbio á su barrera para que nos diga, al fin, qué es lo que puede hacer ó deshacer.

***

¿Creeis que este sea el fin del embrollo? Lo dudo.

Todo el mundo cree que la química patológica entre las manos de filósofos analíticos tales como Bouchard, Alberto Robin ó sus discípulos, es un elemento precioso de información y una guía terapéutica segura; pero nosotros, prácticos, que no tenemos ni la oportunidad, ni la ciencia necesaria para usar este procedimiento de información y para interpretar útilmente las nociones que puedan suministrarnos, ¿estamos más avanzados?....

He aquí una orina que, analizada por dos químicos igualmente recomendables, da según el uno: albúmina, baccilos de Koch y nada de azúcar; según el otro: azúcar, nada de albúmina, ni de baccilos.... ¿Qué pensar y qué hacer?

Está uno reducido á la clínica, al dedo y al ojo. ¿Es esto peor? [1]

Dr. Ad. Nicolás.

1 Hemos creido deber reproducir este artículo del *Journal d'hygiène*, en el que bajo una forma humorística, da una cuenta bastante exacta de nuestra opinión sobre el lugar que debe ocupar la bacteriología en medicina.

(Traducido de *L'Art Médical.*)

DATOS SOBRE INFINITESIMALISMO.

Copiamos de la *Revista Homeopática*, de Barcelona:

"En un artículo de Harvey Dale, en el *Minneapolis Hom. Magazine*, Mayo de 1895, se aducen algunos datos que por su curiosidad deseo los conozcan los lectores de la *Revista Homeopática*.

El primero se refiere á los conocidos experimentos de Raulin acerca de la toxicidad del nitrato de plata sobre el *Aspergillus nigev*. Este muere en una solución de dicha sal en 1.600,000 partes de agua. Y llevando más lejos sus experimentos, el mismo naturalista halló que se hace inhabitable para dicha planta el agua pura colocada en un vaso de plata. Ahora bien, este metal es considerado por los químicos como insoluble en el agua, por la sencilla razón de que los reactivos no alcanzan á descubrir las cantidades inconcebiblemente pequeñas que se disuelven en dicho líquido. Por la misma razón de no poder descubrirlos con los reactivos, suelen negar la existencia de medicamentos en nuestras diluciones, lo cual no es razón para que éstas maten los agentes morbosos animados ó exciten en cierto modo (quimio-taxia?) los elementos celulares del organismo, produciendo la curación.

El célebre naturalista Carl von Naegeli halló que los filamentos de *Spirogyra* quedaban destruidos en tres minutos en una solución de nitrato de plata al 1: 1,000,000,000,000,000 y que morían muy pronto en una solución de sublimado corrosivo al 1 por 1,000,000,000,000,000,000,000,000. Esta proporción corresponde á la 24ª dilución decimal de la posología homeopática. Estas incomprensibles proporciones llevaron al naturalista citado á admitir que obraba una nueva fuerza que en consecuencia llamó *oligodinamia*. ¡Cómo se conoce que Naegeli ignoraba lo que es la Homeopatía!

Ahora bien, si tenemos como hecho cierto y evidente que hay elementos celulares vivos que se dejan impresionar por cantidades de agentes químicos equivalentes á nuestra 12ª dilución centesimal (y lo es la acción tóxica de la solución al cuadrillonésimo de bicloruro de mercurio sobre los filamentos de *Spirogyra)*, nada de sobrenatural ni incomprensible será que haya en las células vivientes de los organismos complicados, suficiente impresionabilidad para dejarse excitar en uno ú otro sentido por soluciones medicamentosas parecidas, y es sorprendente que, habiendo toda una escuela médica que enseña el uso de estos remedios, escuela que cuenta con muchos miles de adeptos doctos, con no pocos hospitales, academias y escuelas de medicina, con muchos centenares de graduandos anuales, con innumerables periódicos en todos los idiomas y una extensa biblioteca.... todo eso siga siendo ignorado por la escuela oficial, que ninguna mención hace de nuestras obras y publicaciones en las extensas bibliografías que publica, que para nada mencionan obra ni publicación alguna homeopática, ni tienen para nada en cuenta los trabajos de los homeópatas, á no ser para rapsodiar nuestras indicaciones.

Por lo demás, este profundo desconocimiento que en unos es lamentable ignorancia, es en otros estudiado silencio que, tratándose del arte de aliviar los sufrimientos de nuestros semejantes, constituye una muy culpable táctica.

¡Cuánto más no ganarían los pacientes en que este afectado olvido desapareciera!»

Publicaciones recibidas.

Boletín de Homeopatía.—*Montevideo.*—Agradecemos sobremanera la remisión de todos los números publicados de este interesante é ilustrado colega.

Igualmente le damos nuestros agradecimientos por el benévolo juicio que en su último número hace de esta publicación, la que procurará hacerse digna de lo que acerca de ella dice, y que si no lo logra, no será por falta de buena voluntad ni de estudio, sino porque nuestra pobre capacidad nos lo impida.

¡Ojalá y llegue "La Homeopatía" á ocupar el lugar que nuestro digno colega ha sabido conquistarse entre la prensa científica homeopática.

Elementos de Obstetricia.—Estudio rigurosamente práctico destinado á facilitar el ejercicio del arte á las parteras, escrito por el Dr. Pedro L. Alatorre; es un opúsculo que nada deja que desear. Su lenguaje claro lo pone al alcance de todas las inteligencias, y creemos que será de gran utilidad su lectura para todas las parteras y muy en particular para las que ejercen fuera de la Capital.

El ejemplar vale tan sólo $1 y está impreso en Guadalajara, imprenta de J. Cabrera.

La Escuela de Medicina.—*Guatemala.*—Hemos recibido el número 8 del tomo III, de esta Revista mensual. Es el órgano de los intereses de la Facultad de Medicina y Farmacia del Centro.

Gracias por la visita.

Tip. de Ed. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año III. México, Enero 5 de 1896. Núm. 5.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA EXPERIMENTACION

DE LOS

MEDICAMENTOS EMPLEADOS EN HOMEOPATIA.

I

Siguiendo en la empresa de explicar á nuestros lectores qué cosa es la Homeopatía, vamos á tratar ahora de cómo se forman las patogenesias, es decir, de cómo se hace la experimentación de los medicamentos, con el objeto de saber en qué casos y bajo qué forma deben emplearse.

Pero antes de abordar de lleno la cuestión, creemos deber hacer algunas aclaraciones. Se ha hecho siempre una confusión entre la ley terapéutica homeopática y el cómo de administrar sus medicamentos, creyéndose, en lo general, que la homeopatía consiste en el glóbulo, forma la más comunmente usada. Nada más erróneo; la homeopatía no es el glóbulo, es la aplicación de la substancia medicamentosa, ya á dosis masivas ó bien á infinitesimales, conforme á la ley de similitud y según la enfermedad que se tiene que combatir; así es que la dosis del medicamento varía desde una ó varias gotas de tintura, hasta el simple glóbulo empapado en una dilución más ó menos alta. Esto, como se comprende, obedece á muchas causas, pues no es posible poder combatir una enfermedad aguda ó una crónica con medicinas de igual fuerza.

Entre los muchos cargos que se le han hecho á la homeopatía, se la acusa de no obtener por medio de la experimentación los síntomas reales de los agentes terapéuticos, sino un grupo más ó menos confuso de síntomas irrisorios, debidos á la fantasía de los experimentadores, á sus preocupaciones, ó á causas enteramente extrañas al medicamento. Se ha hecho burla de que muchas substancias produzcan el síntoma llamado vértigo y que bastantes desarrollen una cefalalgia ó dolor de cabeza de tal ó cual forma. Nuestro corto saber, pues jamás nos hemos dado ínfulas de sabios, nos hace ver en la producción frecuente de esos síntomas, la cosa más natural. En todas las funciones fisiológicas, el principal factor que interviene es el sistema nervioso, y toda perturbación de la máquina del hombre afecta irremisiblemente este sistema y por eso vemos presentarse la cefalalgia ya por una indigestión, por un coriza ó durante una pneumonía, enfermedades localizadas en distintos puntos del organismo; del vértigo podemos decir otro tanto, lo vemos presentarse, ya porque el individuo esté alimentado insuficientemente, ya en las enfermedades graves, y por último, á cuántas personas las vemos perder la cabeza, frase que, aunque vulgar, indica el estado del ánimo del individuo, cuando siente un dolor, ya lo tenga en un músculo ó en una víscera; y si los síntomas indicados se presentan en tan diversos casos, es debido á la intervención del sistema nervioso. Con cuanta más razón deben aparecer esos síntomas á consecuencia de la ingestión de substancias que á ese sistema ó á cualquiera órgano afecten.

Habiéndonos impuesto la misión de propagar la terapéutica que tenemos la conciencia es verdadera, y habiéndonos propuesto, como lo hemos demostrado, no hacer de la medicina un secreto como el que los antiguos sa-

cerdotes hacían respecto de las creencias que pregonaban, ocultando sus bases, pasamos á explicar á nuestros lectores cómo se hace la experimentación de un medicamento, y para ser claros, tomaremos como ejemplo al Acónito, medicamento de suma importancia y casi olvidado, por no decir del todo, por la Escuela alopática.

Esta planta, perteneciente á la familia de las ranunculáceas, originaria de Europa y que crece en las montañas del Jura, los Pirineos, los Alpes, etc., ha sido conocida desde la más remota antigüedad á consecuencia de sus propiedades tóxicas; algunos pueblos antiguos se servían de ella para aplicar el último suplicio y los galos envenenaban sus flechas con su jugo.

Hubo una época en que la Escuela antigua empleó el acónito como medicamento y lo encontramos en los autores antiguos recomendado por Biett y Bréra para combatir la sífilis y asociado con el mercurio; para los dolores reumáticos violentos (Chapp); para la amenorrea y el estado espasmódico del útero y como un excelente emenagogo (West y Soultz); para las metrorragias activas (Marot); en la erisipela (Liston, Tessier y otros); para las neuralgías y en especialidad la de la cara (Symonds); para la tos y la dispnea (Hirtz y Debout); Richard, Kappeler y Stoll lo usaron contra las parálisis y la corea; contra las intermitentes rebeldes fué empleado por Reinhold, Bergius y Baldinger; en la fiebre uretral provenida del cateterismo, la cistitis crónica, la incontinencia de orina y los infartos glandulares fué recomendado y usado por los célebres Long, Signorini, Howschipp y Greding; Cazenave lo prescribía contra el prúrigo; Grantham en las úlceras gangrenosas; Hanin en la sarna, y después de aplicaciones terapéuticas tan diversas ¿qué empleo se hace hoy de medicamento tan recomendado? Ninguno; pasó de moda, y como todo lo

que esta voluble señora preconiza, ha entrado en el olvido para descansar y sólo la homeopatía lo usa y lo seguirá usando constantemente.

El acónito se ha experimentado desde la época de Hahnemann, y no contentos sus posteriores discípulos, han repetido sus experiencias y por ello vemos á Tessier y Marcos Jousset darlo á los conejos hasta intoxicarlos y saber que las lesiones que produce se sitúan en la válvula mitral y que esta lesión consiste en pequeñas nudosidades rosadas é inflamatorias; sabemos por estas mismas experiencias que produce congestiones pulmonares y cerebrales; inflamaciones gastro-intestinales; derrames serosos en la pleura, el peritoneo y la aracnoides, y estas lesiones producidas en los animales, son reales y no ilusorias.

Nos encontramos también con la Sociedad Homeopática de Viena, en la que trece médicos, un estudiante y dos mujeres, lo tomaron por semanas y meses en dosis de seis á doscientas gotas de alcoholatura, para investigar sus efectos fisiológicos. Esta fué una experimentación heroica, si tenemos en cuenta lo venenoso de la planta, planta que hasta los rumiantes evitan comer.

Además de estos estudios, se han tenido en cuenta para formar la patogenesia del acónito los envenenamientos tanto agudos, como crónicos. Y después de esto, para inquirir sus efectos fisiológicos, se han experimentado las dosis medias y de ese conjunto de experimentaciones se han venido á sacar conclusiones preciosas y á demostrar que las primeras experiencias emprendidas por Hahnemann y sus discípulos, fueron hechas en conciencia.

Por lo dicho se verá que no es á la ligera como se han hecho y se hacen las experimentaciones; que los estudios de Hahnemann y sus primeros discípulos, no se han aceptado simple y sencillamente, sino que se ha rectificado lo di-

cho por el maestro, comprobado su acción, investigádose sus efectos reales, y he ahí por qué una substancia abandonada por la Escuela alopática, ha seguido siendo, en manos de los homeópatas, un agente terapéutico de primer orden, de aplicación diaria y cuyos benéficos resultados se demuestran constantemente en la práctica.

En nuestro próximo artículo nos ocuparemos de sus efectos fisiológicos y de sus aplicaciones terapéuticas, puesto que, habiéndonos impuesto, como queda dicho, la misión de decir qué es la homeopatía y propagarla, jamás haremos de ella un secreto, pues tenemos la convicción de que en nuestra época no se debe aceptar sino aquello que sea demostrable por la experiencia y los hechos.

JUAN N. ARRIAGA.

SINCERIDAD.

Con gusto traducimos del *The Medical Age*, correspondiente al mes de Diciembre próximo pasado, el artículo que sigue:

APIS MELLIFICA.

Aunque este es un remedio exclusivamente homeopático, lo usa el noventa por ciento de los eclécticos, y últimamente ha llamado la atención de los médicos de la facultad regular. Se le considera como un diurético, de acción muy segura y de grande utilidad. Varias veces se ha confirmado el hecho de que una infusión de diez ó veinte abejas en una pinta de agua, es el remedio más eficaz para combatir la supresión de orina producida por atonía, así como para otras

formas, tanto de supresión como de retención, y para la irritación uretral de carácter agudo, que viene acompañada de síntomas inflamatorios. También se considera muy útil para el tratamiento de todas las hidropesías, particularmente para la variedad post-escarlatinosa; para el estado de irritabilidad de la vejiga con tenesmo molesto; cuando la orina sea escasa y de color subido; cuando la micción sea frecuente y venga acompañada de comezón y ardor. En las enfermedades eruptivas, tales como la urticaria, el sarampión y la escarlatina, cuando la garganta presente un estado de constricción con un color rojo brillante, y el tejido submucoso esté hinchado y tumefacto; cuando la úvula esté hinchada, alargada y pendiente como si fuese un saco; cuando la deglución sea difícil, ó las tonsilas se encuentren sumamente inflamadas, y cuando las erisipelas se presentan con una erupción vesiculosa, Apis es un remedio *por excelencia*. En el edema con irritación (una celulitis), dice Goss que «no debe olvidarse el Apis.» En el edema de la epiglotis y la laringe con el consiguiente dolor y dispnea; en el derrame pericárdico con angustia y perturbaciones en la acción cardiaca; en la menorragia, leucorrea, amenorrea, y en las perturbaciones ováricas y abdominales, puede administrarse el remedio con mucha confianza. La acción de Apis es constante en todo el aparato génito-urinario.

Como se ve, el anterior artículo honra á los Sres. Redactores del periódico quincenal de donde hemos hecho la traducción, pues revela la honradez, buena fe y sinceridad que los caracterizan. En efecto, esos señores, Miembros de la Escuela contraria, no han vacilado en proclamar «*excelente*» al remedio de que se trata, á pesar de ser «*exclusivamente homeopático*.»

No hay duda que alguno, ó algunos de los Redactores del mencionado periódico, han preferido más bien que entretenerse en consideraciones teóricas, entrar al terreno de la observación y de la experimentación, ateniéndose á los hechos; y como éstos son tan elocuentes, han tenido que rendirse ante la evidencia, y proclamar, tal vez inconscientemente, cuánta es la razón que tenemos los homeópatas en nuestras prescripciones terapéuticas.

El artículo anterior bien podía haber sido firmado por cualquier discípulo de Hahnemann, pues todo lo que en él se asienta es una parte de la patogenesia de Apis mellifica, y por consiguiente, si para combatir tales estados es *excelente* ese remedio, no hay duda que debe ser también *excelente* la ley que rige sus aplicaciones, y ésta no es otra que la del *similia*.

Nosotros habríamos hecho, sin embargo, algunas modificaciones al artículo en cuestión; por ejemplo, en lo que se refiere á la utilidad de Apis «*para el tratamiento de todas las hidropesias,*» pues tenemos la convicción de que no existen remedios específicos para determinados estados morbosos, sino que siempre debe atenderse al conjunto de los síntomas, cuyo conjunto da á cada caso un carácter individual; en una palabra, para nosotros «*no existen enfermedades, sino enfermos;*» y he aquí la explicación de nuestro acierto en la práctica médica, y de los fracasos que nuestros contrarios experimentan cuando quieren llevar al terreno de los hechos las prescripciones de la Homeopatía. En efecto, mientras nosotros tendemos á la individualización, ellos tienden á la generalización, y creen que porque Baptisia produce algunos síntomas de fiebre tifoidea, y Bryonía algunos de pleuresía, han de curar forzosamente *todos* los casos de fiebre tifoidea ó de derrames pleuríticos con esos medicamentos.

Sea como fuere, bien merecen nuestros parabienes los Sres. Redactores de *The Medical Age* por su sinceridad y buena fe; y ojalá que su ejemplo fuese imitado por tantas personas ilustradas que se desdeñan de consagrar su tiempo á la experimentación, y cuando más, se ocupan en lanzar argumentos, más ó menos sofísticos, en contra de nuestra doctrina, argumentos á los que, por toda contestación, se les podría decir, parodiando las palabras que se atribuyen á Galileo:

Y sin embargo, se cura.

SECCION CIENTIFICA.

NOTAS CLINICAS TOMADAS DE LA MATERIA MEDICA DEL DR. ALLEN. *

BENZOICUM ACIDUM.—CLÍNICA.— *Tubo digestivo.*— Diarrea fétida, clara, de olor urinoso y picante. Evacuaciones como lejía, muy abundantes, de olor muy parecido al de la orina que está obscura y de muy fuerte olor.

Orina.—Util especialmente para el catarro de la vejiga, con orina obscura y de muy mal olor. Cistitis con olor muy fétido de la orina, enuresis nocturna con orina obscura y de muy mal olor. Cólico renal. En el reumatismo, orina ácida y de mal olor.

Organos respiratorios.—Asma, especialmente en los reumáticos. Inflamación de los bronquios y pulmones, con gran sensibilidad del pecho y tos peor en la noche y al acostarse sobre el lado derecho.

Corazón.—Se ha prescrito en las enfermedades valvulares.

* Por equívoco salió errado el encabezado de esta sección en el núm. 3.

Extremidades.—Gota y reumatismo con hinchazón de las articulaciones, y síntomas urinarios ya mencionados. Util en las determinaciones de la gota en los dedos, nudosidades muy dolorosas con síntomas urinarios (Arnica).

Depósitos gotosos en los puños, hinchazones interganglionares. Gota del dedo gordo.

BERBERIS.—CLÍNICA.—*Oidos.*—Concreciones gotosas en los oídos, muy dolorosas, con dolores picantes y desgarrantes.

Abdomen.—Muy útil para las enfermedades hepáticas, con indigestión, eructos, salivación, cardialgía, vómitos de alimentos, etc. Adolorimiento de la región hepática. Cólico bilioso, cólico por cálculos biliares con ictería. Diarrea indolora, arcillosa, con ardor y escozor en el ano, piel descolorida, sensibilidad en la región del hígado, y dolor extendiéndose al dorso y abdomen.

Organos urinarios.—Cálculos renales y cólicos; el dolor se extiende de los riñones, siguiendo los uréteres, hasta la vejiga, con ardor en la uretra y vejiga.

Organos genitales.—Neuralgía del cordón espermático y testículos (Clematis, Cimicifuga y Pulsatilla). Síntomas uterinos con leucorrea, asociados con síntomas dolorosos de los órganos urinarios. Dismenorrea con dolores que irradian en todas direcciones, á los muslos, al abdomen, etc. (Cimicifuga). Vaginismo con riñones inflamados, etc.

Organos respiratorios.—Pólipos en la faringe.

Dorso.—Uno de nuestros mejores remedios para el lumbago; los dolores se extienden desde el dorso, dando vuelta al cuerpo y descendiendo á la pierna, con sedimento rojo y mucoso en la orina, etc.

Extremidades superiores.—Neuralgia sub-inguinal con hinchazón de las articulaciones de los dedos.

BISMUTUM.—CLÍNICA.—*Cabeza.*—Cefalalgias neurálgicas violentas que alternan con gastralgía; los dolores en la cabeza comprenden la cara y dientes, se agravan comiendo y se mejoran por el frío. Sensación como si las partes se arrancaran con pinzas.

Estómago.—Catarro gástrico con gastralgia terrible; el dolor se extiende del estómago á la espina. Los dolores gás-

tricos que requieren el bismuto, varían; pero comunmente son ardorosos, con sensación de peso ó de una masa dura en el estómago (Abies); vómitos de alimentos y moco; síntomas gástricos que se mejoran con las bebidas frías (Pulsat.). Muy útil para la gastritis que ocurre durante el progreso de las enfermedades crónicas, por ejemplo: el cáncer. Una indicación importante para el Bismuto es que las bebidas frías alivian; pero cuando se llena el estómago, hay vómitos enormes.

Abdomen.—Diarrea indolente con mucha sed; cólera infantum con lengua cubierta de una capa blanca espesa, vómitos, etc.

BORACICUM ACIDUM.—Una solución de este ácido se usa frecuentemente con beneficio marcado.

BORAX.—CLÍNICA.—*Facultades mentales.*—Ansiedad extrema, particularmente en los niños, y en especial por los movimientos, que tienen una dirección hacia abajo, por el acto de mecerse, por bajar las escaleras, por acostarse: hay sobresaltos en los grandes sustos; este miedo á los movimientos hacia abajo, es muy característico de la droga.

Ojos.—Inflamación del borde palpebral, que se voltea hacia adentro del globo, de modo que los párpados frotan contra éste (Entropion).

Cara.—Erisipela de la cara con sensación de telas de araña.

Boca.—Aftas en la boca; las úlceras sangran al masticar ó al tocarlas; boca muy sensible en los niños que maman; boca muy caliente con sed y vómitos.

Evacuaciones.—Diarrea de mal olor, en los niños, durante la lactancia, precedida de cólicos; evacuaciones mucosas, con aftas en la boca, gritos antes de orinar, etc.

Organos urinarios.—Los niños tienen miedo de orinar, casi caen en convulsiones cuando les viene la gana.

Organos genitales.—Dismenorrea, grandes dolores durante las reglas; dismenorrea membranosa (Acido acético). Leucorrea precediendo ó siguiendo á las reglas, albuminosa y acre. Muy útil para la inflamación de la membrana mucosa de la vagina y útero (Endocervitis).

Organos respiratorios.—Pleurodinia ó verdadera pleu-

resia del lado derecho, parte superior, con tos; expectoración de olor mohoso.

BOVISTA.—Clínica.—*Organos genitales.*—Metrorragia; la sangre corre en la noche ó en la mañana temprano; se produce por un ligero exceso de ejercicio en el período inter-menstrual, la sangre es obscura, no puede tolerarse nada apretado al rededor del cuerpo; las reglas son precedidas ó seguidas de diarrea. Leucorrea después de las reglas, acre, corrosiva; leucorrea solamente en la noche. Quiste de los ligamentos anchos.

Piel.—Urticaria, comezón producida por el calor. Eczema del oído externo. Eczema rojo con comezón y ardores que perturban el sueño. Eczema húmedo con formación de costras gruesas.

BRACHYGLOTIS.—Clínica.—*Organos urinarios.*—Enfermedad de Bright producida por excesos de trabajo.

Organos genitales.—Dismenorrea con pelvi-peritonitis crónica, con movimiento de ondulación en el abdomen.

BROMIUM.—Clínica.—*Generalidades.*—Niños escrofulosos con parótidas aumentadas de volumen.

Cabeza.—Jaqueca del lado izquierdo, que se agrava agachándose, y viene especialmente después de beber leche.

Nariz.—Coriza con presión en la raíz de la nariz, adolorimiento interior, flujo acuoso y acre, la nariz se siente tapada.

Garganta.—Difteria y aumento de las parótidas que terminan por supuración. En la difteria que invade la laringe. Bocio.

Aparato digestivo.—Hemorroides intensamente dolorosas.

Organos sexuales.—Dismenorrea membranosa, contracciones espasmódicas. Emisión ruidosa de gases por la vagina, con dismenorrea. Inflamación crónica de los ovarios. Tumores en los senos.

Organos respiratorios.—Crup diftérico, crup idiopático. Rara vez está indicado en el primer período; lo está cuando los síntomas febriles han disminuido; el enfermo está débil, transpira, tiene tos áspera espasmódica, con ataques de sofocación, y algunas veces estertores mucosos en la laringe; el elemento espasmódico es el que generalmente in-

dica la droga. Conviene después de Iodo. La elección varía generalmente entre Kali bichromicum, Ipeca y Bromo; éstos se adaptan al mismo período de la enfermedad. Crup con síntomas espasmódicos; se sobresalta el enfermo como si fuera á sofocarse; se mejora bebiendo; cada inspiración provoca tos. Ataques sofocantes de asma; parece como la respiración impedida por una contracción espasmódica. En la pneumonía, para los ataques de sofocación, el enfermo no puede expectorar.

Corazón.—Hipertrofia con palpitaciones y sofocación.

Piel.—Ulceras de mal aspecto.

BRYONÍA.—CLÍNICA.—*Cabeza.*—Las cefalalgias de bryonía, son todas agravadas por el movimiento, aun de los ojos. Los dolores principian ya en el occipucio ó acaban por fijarse en esta región, se acompañan frecuentemente de sequedad de la boca, sed y lengua cargada; las cefalalgias rara vez son neurálgicas y generalmente son simpáticas, de perturbaciones gástricas ó de afecciones inflamatorias. Meningitis por supuraciones suprimidas.

Ojos.—Congestión y adolorimiento de los ojos (simpática). Inflamación de los ojos, especialmente de las partes internas, iritis, coroiditis, glaucoma. El globo ocular está muy doloroso, se siente como lleno y los dolores se extienden á la parte posterior de la cabeza.

Nariz.—Catarro con sequedad, supresión brusca del escurrimiento y cefalalgia. Epistaxis por menstruación suprimida, ocurriendo generalmente todos los días.

Cara.—Neuralgía de un lado de la cara, no se puede hablar ni comer porque el movimiento agrava.

Boca.—Sequedad de los labios. Lengua seca, áspera (en las fiebres adinámicas). Lengua muy cubierta de blanco en los desarreglos gástricos).

Estómago.—Un remedio sumamente valioso para la inflamación catarral del estómago; dispepsia con sed, lengua blanca, náusea y vómitos que se agravan con las bebidas calientes, las que son vomitadas; sensación de una masa dura que hace sentir adolorido el estómago. Perturbaciones gástricas, que se repiten con frecuencia en las personas que han tenido el hábito de tomar mercurio; los ata-

ques son frecuentemente precedidos de mucha hambre y causados (aparentemente) por exceso en la comida; el enfermo está muy irascible, su lengua cubierta de una capa muy espesa, etc. En todos los desarreglos gástricos, hay comunmente gran sensibilidad del epigastrio al tacto y vómitos del alimento.

Abdomen.—Síntomas de inflamación del hígado que parece hinchado, muy adolorido al tacto; dolores agudos muy agravados por el movimiento, mejorándose por el calor y la presión, *tiflitis*, *peritonitis*, gastro enteritis. Es un remedio frecuentemente indicado para estas enfermedades, caracterizadas por gran adolorimiento, sed, fiebre, lengua cargada.

Tubo digestivo.—Diarrea en el verano, producida por bebidas frías, ó por vegetales ó por mucho calor; las evacuaciones vienen en la mañana al andar, diarrea por erupciones suprimidas; durante la fiebre tifoidea son obscuras y de olor pútrido. Constipación, evacuaciones voluminosas y duras.

Organos sexuales.—Supresión de las reglas con las perturbaciones gástricas características, ó con hemorragia periódica en alguna otra parte del cuerpo, nariz, garganta, etc. Ovarios inflamados. Fiebre puerperal en el primer período, con cefalalgia, dolores en los miembros, debilidad, loquios suprimidos. Plevi–peritonitis. Inflamación de los senos que están muy hinchados, calientes, y hay dolores agudos.

Organos respiratorios.—Laringitis y bronquitis; la tos en estas enfermedades generalmente es seca, gargajeante, con adolorimiento de los músculos abdominales, se agrava en la noche y con el movimiento, se mejora entrando á una pieza caliente; se agrava también después de comer ó beber y se mejora con el calor.

Pneumonía en su primer período, la Bryonia sigue inmediatamente al Aconitum; fiebre intensa, dolores agudos que se mejoran acostándose sobre el lado afectado, sed, sudores profusos, cefalalgia, etc. En la pleuresía está frecuentemente indicada, el enfermo suda fácil y abundantemente, los dolores son muy agudos, se agravan con la presión y el

calor, y no se puede soportar el más ligero movimiento. Util algunas veces en el exudado pleurítico, cuando continúan los dolores agudos.

Corazón.—Pericarditis, endocarditis (muy frecuentemente indicada en estas afecciones), gran opresión en la región cardiaca.

Dorso.—Dolores musculares intensos en el dorso, etc.

Extremidades.—Inflamación aguda de muchas articulaciones, especialmente de las grandes, caracterizada por hinchazón, calor, rubicundez brillante; mejoría aplicándose paños calientes. Intolerancia del más ligero movimiento, etc.

Ciática que se mejora acostándose sobre el lado afectado, reumatismo muscular. En todas las formas de reumatismo agudo, crónico, muscular ó articular, hay generalmente la indicación adicional de una transpiración fácil y abundante.

Fiebre.—Está indicada frecuentemente en la escarlatina, cuando la erupción no se desarrolla bien y están presentes los síntomas generales de la droga; lo propio se observa en el sarampión. En la fiebre tifoidea, está indicada en el primer período, con cefalalgia occipital, lengua muy cargada, sed, adolorimiento abdominal, etc. En una gran variedad de fiebres no eruptivas. En los estados febriles que acompañan á los procesos inflamatorios, en varios órganos y tejidos, siempre con cefalalgia, sed é intolerancia por el movimiento (íntimamente relacionada con el Iodo).

GACETILLA.

1896.

La Redacción de LA HOMEOPATÍA, manda sus sinceras felicitaciones para el presente nuevo año á los miembros de la "Sociedad Hahnemann," á sus dignos suscritores y á todos los colegas tanto nacionales como extranjeros.

"La Revista Homeopática." (Barcelona).

Esta ilustrada é importante revista, se sirve honrarnos con el siguiente párrafo:

"Recomendamos á nuestros suscritores el periódico que mensualmente se publica en México, titulado La Homeopatía. Es muy interesante, publicando al propio tiempo en su folletín dos obras de mucho mérito y de importancia. "Una Ciudad Maravillosa," del Dr. Arriaga, en la que describe el cuerpo humano en forma amena y agradable, la más á propósito para recordarlo, y la traducción en español de la "Materia Médica," última edición del Dr. Farrington y que es una de las obras mejores que tenemos en homeopatía."

Al darle las gracias, lo hacemos igualmente á nombre de nuestro consocio el Dr. Miranda, por la benevolencia al juzgar su artículo sobre "La diarrea en los niños."

La Homeopatia en Londres.

El 9 del pasado Julio, se inauguró en Londres el nuevo Hospital Homeopático, bajo la presidencia de la duquesa de Teck. El dicho Hospital está situado en la Great Ormond Street, y contiene 100 camas. El edificio ha costado la friolera de 45,000 libras esterlinas ($225,000). Entre los donatarios para proteger al Hospital, se encuentra una persona anónima que remitió 50,000 pesos.

La Homeopatia en Holanda.

Por nuestro colega *La Revue Homeopathique Belge*, sabemos que la homeopatía en Holanda ha hecho grandes progresos. En la última reunión de la "Asociación para la propagación de la Homeopatía," efectuada en Gouda, se decidió nada menos que. . . . . *fundar en Holanda una Facultad de Medicina Homeopática.*

¡Fuera la Creosota!

Tomamos lo siguiente de nuestro interesante colega *La Revista Homeopática*, de Barcelona:

"Los alópatas están inconsolables.

"Nada menos que la *Creosota*, este medicamento que no dejan de administrar á ningún tuberculoso, y que ellos consideran si no la única, la más potente arma para defender á sus enfermos de los estragos que causa el bacilo de Koch, acaba de ser declarado altamente perjudicial para los tuberculosos, por el Dr. Storck, profesor de la Universidad de Viena."

"¡Y en qué términos se expresa el médico vienés! No pueden ser más concluyentes. Dice así:

"La mayor parte de los enfermos, después del uso de la *Creosota*, " pierden insensible y completamente el apetito; la nutrición se sus-

"pende, aumenta notablemente la pérdida de peso, hasta convertir "al paciente en un esqueleto.

"La *Creosota* es un veneno que obra coagulando la albúmina y "produciendo á la larga una irritación y una alteración de la muco "sa gastro-intestinal, pudiendo llegar á destruirla por completo!"

"¿De que echarán mano ahora los alópatas?

"¿Con qué combatirán la tuberculósis?

"Sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que cayendo en desuso la *Creosota*, administrarán á los tuberculosos otro medicamento tan malo como aquel, si no peor, hasta que otro médico les demuestre los inconvenientes que tiene para los enfermos, y. . . . vuelta á empezar.

"Es su eterno sino en la terapéutica: crear para destruir."

Acusamos recibo y damos las gracias

Del elegante cuaderno publicado con motivo de la velada fúnebre celebrada por la Academia Nacional de Medicina, á la memoria del ilustre é inolvidable Pasteur.

Viene adornado con magníficas fotolitografías, representando las vistas del frente y fondo del salón de la Cámara Legislativa y el retrato del sentido sabio.

"L'Omiopatia in Italia."

Esta interesante publicación, órgano del Instituto Homeopático Italiano, establecido *el 24 de Enero de 1886 por Real Decreto*, publica en su último número el Decreto expedido por nuestro Gobierno, estableciendo la Escuela de Homeopatía.

The Homeopathic World.

En su número correspondiente á Diciembre, da cuenta y felicita á los homeópatas mexicanos por el reconocimiento oficial de la homeopatía.

☞ Importante á nuestros suscritores. ☜

Habiendo salido errada la compaginación de la entrega de la "Materia Médica," repartida con el número anterior, la reponemos hoy, y damos á la vez, las 16 páginas que corresponden al presente número y las 16 de "Una Ciudad Maravillosa." Este número se compone, por ese motivo, de 64 páginas.

TIP. DE ED. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7

Año III. México, Febrero 5 de 1896. Núm. 6.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA EXPERIMENTACION

DE LOS

MEDICAMENTOS EMPLEADOS EN HOMEOPATIA.

II

Tócanos hablar ahora de los efectos fisiológicos del Acónito, y si hojeamos los tratados de Materia Médica Alopática, nos encontraremos con los siguientes datos:

Experimentando la Aconitina (alcaloide del acónito) los Sres. Dworzack y Henrich, no sintieron más molestias que una sensación de calor, sudores, vértigos, pensamiento tardío, pérdida de la memoria que duró muchos dias, contracción y dilatación de las pupilas, y finalmente, midriasis, es decir, dilatación anormal de la pupila con inmovilidad persistente del iris, zumbido de oidos, dispnea, debilidad del pulso, y gran lasitud. (Manquat, pág. 670, tomo II). Por supuesto que estos síntomas fueron producidos por la ingestión de dosis fuertes de una aconitina alemana.

Según el mismo autor, á quien seguiremos citando, las dosis débiles producen una sensación de picoteo ú hormigueo, semejante al que resulta de la compresión prolongada de un miembro, manifestándose en la cara, al derredor de la nariz, acompañándose estos síntomas de picoteos, calor y comezón en la cavidad bucal. La nariz y los labios se sienten como si estuvieran engruesados, como si los orificios musculares hubieran perdido su elasticidad. Estos fenómenos, según los [illegible] alopáticos, se acompa-

ñan algunas veces de cefalalgia, opresión en los temporales, sensación de calor general, respiración lenta, pudiendo existir una sensación de debilidad, ó la repulsión é ineptitud para los movimientos.

A dosis más elevadas, pero no tóxicas, los síntomas antes enumerados, se acentúan; al mismo tiempo, el sujeto se pone impresionable al aire y acusa una sensación puramente subjetiva de frío. La sensibilidad del tacto se embota más ó menos; el entorpecimiento y la pesadez muscular aumentan, y la aversión por el movimiento se acentúa, haciéndose el andar difícil. Tenemos que agregar á estos síntomas, perturbaciones de la vista, que los autores alopáticos no nos dicen en qué consisten; zumbido de oídos, pesadez de cabeza, aturdimiento, y algunas veces vértigos y un estado sincopal en el momento de levantarse ó cuando el enfermo pretende tomar la posición vertical, y por último, se presenta una tendencia al sueño.

Después de este examen general de la acción del acónito y la aconitina sobre el organismo, pasa la alopatía al examen por órganos y sistemas y ahí nos dice que sobre su inflencia nerviosa han discutido mucho; pero que la influencia de la aconitina á dosis terapéuticas se ejerce, en primer lugar, sobre la sensibilidad consciente ó dolorosa; en segundo, sobre la inconsciente ó refleja y que las modificaciones de la sensibilidad especial se producen particularmente en la esfera del trigémino. Que sobre la circulación, turba y acelera los movimientos del corazón, hasta el punto de producir una verdadera ataxia de sus movimientos y una especie de tetanización del músculo cardíaco; que la aconitina ejerce una acción vasomotriz, que la tensión sanguínea sufre al principio una elevación más ó menos pasajera y después una depresión más ó menos rápida en medio de cierto número de oscilaciones.

Que la temperatura sufre modificaciones paralelas y proporcionales á la tensión sanguínea, consistentes, en último término, en un abatimiento térmico más ó menos considerable.

En el aparato respiratorio obra haciéndolo irregular en número y en ritmo, produciendo síntomas de sofocación.

Y por último, que las secreciones del sudor, bilis, saliva y la gastro-intestinal y renal se aumentan.

Este estudio fisiológico del acónito, hecho por la Escuela Oficial, se ha llevado á cabo durante su aplicación terapéutica, completándolo, si es posible, los envenenamientos casuales y la experimentación en los animales; pero en los tres casos no se puede obtener ni se han obtenido los datos que proporciona el individuo sano en quien se experimenta homeopáticamente, faltando, como es natural, las enseñanzas que experimentaciones hechas bajo esas condiciones proporcionan, son ligeros, por no decir ligerísimos datos subjetivos, y sin embargo, ese bosquejo de materia médica tiene sus puntos de semejanza con los estudios homeopáticos, puntos que vienen en apoyo de los datos que ha proporcionado la experimentación pura sobre el hombre sano.

Como es natural, de semejantes datos no se pueden sacar grandes aplicaciones terapéuticas, y por eso no lo encontramos indicado alopáticamente mas que en ciertas neuralgías, particularmente las del trigémino. Gubler lo usaba en las neuralgías congestivas, en el tic doloroso, en las afecciones dolorosas del corazón y en ciertas sorderas. Tison le atribuía el disminuir la duración de la enfermedad y del dolor de la erisipela; en la antigüedad lo emplearon Störk Rabuteau, Nothnagel y Rossbach contra la infección purulenta, las metrorragia y amenorrea, sífilis, ptisis y disentería. Hoy está casi olvidado y sólo en la homeopática y dosimétrica se usa.

En nuestro siguiente artículo veremos qué datos nos ha proporcionado la experimentación pura sobre el hombre sano, los puntos de semejanza de esa experimentación con los estudios alopáticos y el gran partido que de medicamento tan precioso se saca en homeopatía.

J. N. Arriaga.

SECCION CIENTIFICA.

AL DERREDOR DE LA DISPEPSIA.

Por el Dr. Martini.

Se entiende por dispepsia toda dificultad de digerir: la dispepsia reconoce causas muy diversas, es la consecuencia de un gran número de afecciones varias de diferentes órganos, pero comunmente los enfermos le echan la culpa á su estómago; hablando con verdad, para estos enfermos el estómago comprende todo el epigastrio y los hipocondrios, y, efectivamente, es una región donde se sitúan muchas y tan diversas sensaciones, que los antiguos la designaban como «el sitio del alma;» en efecto, las influencias del miedo, el espanto, la sorpresa, las emociones en general, parecen producir una repercusión, una sacudida hacia el hueco epigástrico y determinar desórdenes variados y verdaderos según los diferentes sujetos: cuando el estómago ó los órganos vecinos situados en los hipocondrios sufren, todo el organismo cae en una especie de languidez, el carácter cambia, las ideas se modifican y aun la misma inteligencia pierde su vigor; el hombre se vuelve triste, moroso, se torna en «hipocondriaco» como decían los antiguos médicos; es que habían observado la enorme influencia que ejercen los desórdenes de los hipocondrios sobre las más nobles facultades del hombre.

Cuando la fisiología descubrió y demostró la acción del jugo gástrico, cuando practicó las fístulas gástricas artificiales en los perros, y se pudo ver, por decirlo así, minuto por minuto, las transformaciones que sufren los diversos alimentos en el estómago, se creyó de buena fe que se habían sorprendido todos los secretos de la digestión estomacal; la patología y la terapéutica iban, según se creía, á dar un gran paso, y los fenómenos de la digestión se resumían en una serie de manipulaciones químico-biológicas de las que el estómago era la retorta. Esta ilusión, sostenida por algunos hechos más ó menos constantes, relativos á la qui-

mica, como, por ejemplo, la curación momentánea de la acescencia (agrios del estómago) por las substancias alcalinas, la sosa y la magnesia, no fué de larga duración; se observó bien pronto que los fenómenos de la digestión, si tienen algunos puntos de semejanza con los fenómenos químicos, son mucho más complexos, y que si había enfermedades del estómago ligadas á una demasiado fuerte ó á una ligera acescencia del jugo secretado por las glándulas del estómago, éste era también un órgano musculoso, y que los músculos por sí mismos jugaban un papel considerable, que á veces estaban demasiado débiles para contraerse suficientemente, otras contráctiles en exceso; después se estudiaron también los nervios del estómago, cuya innervación es tan complicada, se estudió más de cerca el nervio pneumogástrico que lleva á la vez el influjo nervioso al corazón, á los pulmones y al estómago. No se quedaron menos sorprendidos de comprobar como, anatómica y fisiológicamente hablando, la innervación de esta región del hueco del estómago es complicada y difícil de comprender y explicar; después se hizo intervenir la sonda gástrica, que permite extraer del estómago los alimentos que ha licuado; en fin, el descubrimiento de los mismos microbios vino á complicar las ideas que se tenían sobre el asunto de la digestión; y las ideas químicas y químico-dinámicas fueron modificadas para dar lugar á las teorías de la fermentación, hasta el grado que actualmente queda poca cosa de las opiniones que tenían eco hace poco tiempo aún.

Naturalmente la terapéutica de las enfermedades del estómago se resintió de todas estas teorías; antes, para curarlas, se encomiaba la química, después les tocó su turno á los medios mecánicos, lavado del estómago, masage, hidroterapia local, etc.; en fin, después, á la *antisepsia* (estomacal ó intestinal); se desinfectó después de haberla lavado y sacudido. En medio de todas estas investigaciones, de estas experimentaciones dirigidas en el sentido de las ideas dominantes, se perdieron de vista las enseñanzas de la clínica, es decir, de la investigación escrupulosa de los enfermos lejos de toda idea preconcebida; los numerosos hechos clínicos publicados por los antiguos observadores, se han

olvidado y se han puesto hasta en duda, porque aquellos médicos no se encontraban al corriente de las teorías actuales; los sabios, que se decoran con el pomposo título de fisiologistas, haciendo asco á las observaciones de los otros, y á la curación de las afecciones del estómago, han dado un paso hacia atrás en estos últimos años.

El régimen alimenticio de los dispépticos, asunto sobre que los antiguos médicos dejaron tan juiciosos consejos, está á merced de las teorías reinantes; bajo este punto de vista, casi todo se tiene que hacer de nuevo. Nada menos, para llegar á un resultado práctico, es á las enseñanzas de la clínica, propiamente dicha, á las que hay que volver; es necesario no despreciar las recomendaciones de los médicos observadores de todos los tiempos; si ignoraban la existencia de los microbios, en cambio, contaban con las enseñanzas de una observación frecuentemente desprovista de ideas preconcebidas.

En cuanto al tratamiento medicamentoso propiamente dicho, como acabamos de decirlo, ha seguido las teorías que sucesivamente han estado en boga con respecto á la digestión, y si los sabios actuales se encogen de hombros cuando se les habla del tratamiento de hace cincuenta años, es más probable qué dentro de quince ó veinte, los médicos se burlarán del tratamiento que los médicos de nuestra época aplican, según las ideas que estén de moda, porque es muy probable que antes de una veintena de años, otros descubrimientos hayan hecho ver claramente que la manera como se explica hoy la acción de los jugos gástricos es enteramente errónea; quién sabe si no se habrá encontrado otra cosa, y si no se habrán descubierto seres más admirables aún que los microbios, etc.

No es que vituperemos las investigaciones de los sabios; que no admiremos sus trabajos, sus estudios, su perseverancia; lo que reprobamos es su pretensión de hacer depender su terapéutica únicamente de sus descubrimientos, de hacer tabla rasa la observación de otros.

La terapéutica es una ciencia que no debe depender únicamente de la fisiología; la clínica tiene sus enseñanzas que es necesario no perder de vista; desgraciadamente nues-

tros cofrades de la escuela antigua, no tienen principios de terapéutica; sus pretendidos principios son flotantes y cambian como sus teorías: tal tratamiento, que pudo llamarse científico hace veinte años, no lo es hoy; por el contrario, la homeopatía, que posee la ley de los semejantes, que tiene la acción maravillosa de las dosis atenuadas,[1] que profesa la individualización morbosa, presenta una base sólida é inmutable; los hechos observados por los contemporáneos de Hahnenann conservan su valor y su enseñanza clínica; no basamos únicamente nuestra terapéutica sobre las teorías de la época, sino sobre la observación escrupulosa de los enfermos, y sobre el estudio más y más detallado de la acción de los remedios. Así, por ejemplo, las indicaciones de la *nuez vómica*, *belladona*, etc., en las enfermedades del estómago, son las mismas que hace cincuenta años. Nuestros progresos consisten en encontrar otros remedios que tengan una acción curativa en esas enfermedades, en precisar mejor las indicaciones de los antiguos remedios y en recoger poco á poco las enseñanzas de la clínica; sabemos hoy, por ejemplo, que ciertos medicamentos que antes se admininistraban á dosis uniformes obran mejor á dosis fuertes unos, y á diluciones elevadas otros. Hemos discutido las patogenesias de otros medicamentos, cuyas patogenesias se hicieron quizá á toda prisa, y que la clínica no ha confirmado. En fin, nos aprovechamos de todos los descubrimientos del diagnóstico terapéutico; y si en los tiempos de Hahnemann, tal médico homeópata podía equivocarse prescribiendo simplemente la *chamomilla* en una úlcera redonda del estómago ó en una dilatación de este órgano,

1 Es sobre todo en las dispepsias donde los enfermos aprecian la ventaja de las dosis atenuadas; en general los medicamentos son muy mal aceptados por un tubo digestivo que sufre; cuando se les prescribe á dosis un poco marcadas, los enfermos no los toleran en lo absoluto; producen distintas molestias: náuseas, agrios, eructos, sensación de quemadura, etc., hasta el punto que los dispépticos, después de haber ensayado toda clase y bajo todas formas: jarabes, polvos, pociones, obleas, píldoras, etc., acaban por rehusarlos enteramente; así es que un gran número de nuestros cofrades alópatas, se reducen, en estos casos, á prescribir un régimen á sus enfermos.

únicamente porque el enfermo tenía dolores vivos que el uso del café exacerbaba, ningún homeópata cometerá más esa falta, porque el diagnóstico de las enfermedades del estómago ha progresado, y se reconocen mejor hoy que hace veinte años, la úlcera ó dilatación del estómago: ahora el médico homeópata prescribirá el *ácido nítrico*, el *nitrato de plata*, la *estricnina*, etc., como remedio principal que alterará, según las circunstancias, con *chamomilla*, *belladona*, *árnica*, etc. Desde Hahnemann, hemos encontrado un gran número de remedios nuevos, pero conservamos los antiguos cuyas indicaciones permanecen siendo las mismas que han sido siempre, y los conservamos tanto más, cuanto la experimentación á la cabecera del enfermo ha confirmado los datos por el estudio de la acción de los remedios sobre el hombre sano.

Por ningún motivo rechazamos los descubrimientos recientes; cuando nos encontramos, por ejemplo, frente á un enfermo que presenta síntomas antiguos de tuberculosis pulmonar, no vacilamos en mandar analizar los esputos para comprobar si contienen bacilos de Koch, lo que fijará nuestro diagnóstico, pero no pensaremos por esta única razón en abandonar los remedios que se han mostrado útiles en esta enfermedad y en no administrar sino substancias microbicidas, como lo hacen, sin resultado favorable, la mayor parte de los médicos de la antigua Escuela, prescribiendo el ácido fénico, las preparaciones mercuriales, las emanaciones fluóricas, y aun haciendo respirar á los desgraciados un aire recalentado. Todo esto se lo ha llevado el viento; estas medicaciones pretendidamente racionales, no lo son en lo absoluto, porque se dirigen á un solo lado de la cuestión y suponen que la última teoría en boga, es realmente la verdadera, sin que pueda existir otra. ¡Dios sabe, sin embargo, si cambian estas teorías, y si las de mañana no destruirán hasta la base de las que la víspera parecían irrefutables!

(Revue Homeopathique Belge.)

Traducción de J. N. Arriaga.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LOS PÓLIPOS DE LAS FOSAS NASALES.

Los pólipos de las fosas nasales están casi enteramente bajo el dominio de la cirugía; sin embargo, los pólipos mucosos, habiendo sido con frecuencia curados por la terapéutica homeopática, anotamos á continuación los medicamentos indicados contra esta lesión. Estos son la calacarea carbonica, el teucrium marum, el hepar sulfuris, el phosphorus, la staphusagria y la thuya.

1° *Calacarea carbonica.*—Es la medicina que cuenta más éxitos. Debe ser administrada con perseverancia: dos dosis por día durante un mes, reposo de diez días y comenzar de nuevo con el medicamento.

Dosis.—La 18ª y la 30ª dilución.

2° *Teucrium marum.*—El teucrium marum es un medicamento popular en el tratamiento de los pólipos de la nariz. Hufeland hizo conocer, desde 1882, las propiedades de él, las que después han sido confirmadas por las observaciones de Kopp y de Mayr d'Arbon. Este medicamento era empleado antes de Hahnemann, bajo la forma de polvo para tomarlo por la nariz en el tratamiento de los pólipos nasales; los médicos homeópatas han utilizado y precisado la indicación de esta substancia.

Dosis y administración.—Aconsejamos la 3ª trituración administrada como la calcarea, aunque creemos que sería ventajoso agregar al uso interno de este medicamento el usarlo como rapé en la primera trituración decimal, mañana y tarde.

3° *Thuya.*—Se sabe que la thuya es el medicamento principal de los higos y verrugas; está, pues, naturalmente indicado en el tratamiento de los pólipos de las fosas nasales.

Debo á este medicamento un éxito que no se ha desmentido después de muchos años. «Administré interinamente al principio la thuya y el nitri acidum á la 6ª dilución. Al cabo de quince días el pólipo se había ulcerado; se continuó el

uso de la thuya sola durante seis meses, dando el medicamento quince días y suspendiéndolo igual tiempo. El resultado de este tratamiento fué la caída de un pólipo mucoso del volumen de una almendra grande.»

4º *Phosphorus.*—Está indicado sobre todo cuando el pólipo se complica con hemorragias repetidas. Los otros medicamentos, staphysagria y hepar sulfuris, no tienen ninguna indicación especial.

TRATAMIENTO DEL EDEMA DE LA GLOTIS.

El edema de la glotis es más frecuentemente una lesión inflamatoria análoga al edema de los párpados en la erisipela de la cara, de donde viene la denominación de laringitis edematosa bajo la cual esta lesión es designada también.

El edema de la glotis sin inflamación es un síntoma de la nefritis albuminosa. La laringitis edematosa es un accidente que sobreviene en el curso de la ptisis laringea escrofulosa ó sifilítica: en la angina ulcerosa de la viruela ó de la fiebre tifoidea, sobreviene también, como accidente de inmediación, en el curso de los abscesos de la faringe; puede complicar á todas las faringitis y laringitis agudas. La glositis intensa puede determinar su aparición, así como la picadura de la lengua ó de un punto cualquiera de la boca por una abeja ó por una avispa. La picadura de las serpientes, aun en un punto alejado, determina algunas veces el edema de la glotis. En fin, las quemaduras del fondo de la garganta determinan algunas veces un edema de la glotis mortal.

Los principales medicamentos, son: apium virus, vipera, mercurius y sanguinaria.

1º *Apium virus.*—Este es el principal medicamento. Está, además, indicado en todas las inflamaciones con edema.

La patogenesia de apium virus comprende la inflamación de la faringe con edema, propagándose más ó menos en las vías aéreas. Esta lesión se acompaña de una sensación de plenitud y de constricción; determina la dispnea y accesos de sofocación.

La clínica ha confirmado desde hace mucho tiempo la feliz acción del apium virus en el tratamiento del edema de la glotis.

Dosis y administración.—Las primeras trituraciones administradas cada hora.

2° *Vipera torva.*—La picadura ha producido algunas veces el edema de los repliegues ariteno-epiglóticos, aun cuando la mordedura haya tenido lugar en los miembros. Es, pues, un medicamento perfectamente homeopático al edema de la glotis. Se prescribe las mismas dosis que el medicamento anterior.

3° *Mercurius.*—Este medicamento produce una inflamación de la laringe acompañada de dispnea, ha sido aconsejado en el edema de la glotis, pero no me ha dado resultado.

4° *Sanguinaria.*—Este medicamento ha sido señalado por el Dr. Nichol's, quien se ha apoyado sobre una observación muy convincente. La patogenesia de esta substancia no nos da indicaciones decisivas para su empleo.

En los casos donde la asfixia es inminente, se necesitará echar mano de la traqueotomía.

TRATAMIENTO DEL CATARRO PULMONAR.

Bajo el punto de vista del tratamiento, admitimos tres formas: *el reuma*, que comprende la forma benigna y la forma común, la *bronco-pneumonia* que comprende la forma grave, y en fin, el *catarro crónico.*

Tratamiento del reuma.—Recordaré que no se yugula un reuma, como no se yugula ninguna otra enfermedad; los reumas quitados en algunos días pertenecen á la forma benigna cuya duración natural es muy corta; en cuanto á la forma común, dura de tres á seis centenarios, cualquiera que sea el tratamiento empleado; pero si nosotros no podemos yugularlo, podemos disminuir considerablemente sus síntomas y abreviar su duración.

Si el reuma comienza por el coriza, es necesario atacar directamente á esta afección y tratar de extinguirla inmediatamente, resultado que se obtiene en la forma benigna.

Es necesario aplicar inmediatamente el tratamiento indicado en el *capítulo Coriza*, es decir, alternar solubilis y sulfur, empleando, concurrentemente, las aspiraciones de cocaina y de sal marina. Pero si él comienza directamente, para la tos, aconitum es el medicamento principal; es necesario administrarlo á dosis fuertes, 20 gotas de tintura madre en 200 gramos de agua, una cucharada cada dos horas; si hay poca fiebre, será más práctico poner las 20 gotas de aconitum en cuatro cucharadas, para tomarlas en el día.

Este tratamiento se continuará durante cuatro días por lo menos, y entonces, según los síntomas que se manifiesten, se administrarán los medicamentos siguientes: ipeca, bryonía, pulsatilla, kali bichromicum, drosera, hepar sulfuris, belladona y hyosciamus.

1° *Ipecacuana.*—Conviene cuando la tos es seca, con sensación de ahogamiento, esfuerzos de vómitos y vómitos verdaderos, dispnea, sobre todo si se acompaña de un ligero silbido, la tos proviene de un cosquilleo profundamente situado en la tráquea y que asciende hacia la laringe.

Dosis y administración.—Las tres primeras trituraciones, 25 centígramos en 200 gramos de agua calculados por día.

2° *Bryonia.*—Este medicamento conviene siempre que exista un dolor de costado bien marcado, agravándose por la respiración y la tos, ésta es grasa y quintosa. Fuera de estas circunstancias, la bryonía no conviene en el reuma.

Dosis y administración.—Las tres primeras diluciones administradas como la precedente.

3° *Belladona.*—Este medicamento se emplea raras veces; sin embargo, deberá prescribírsele al principio, si el mal de la garganta es muy pronunciado y la cefalalgia muy intensa.

Dosis y administración.—Tres gotas de tintura en 200 gramos de agua, 6 cucharadas en 24 horas.

4° *Pulsatilla.*—Está indicado este medicamento en el segundo período del reuma, cuando la tos se ha hecho grasa con expectoración amarillosa, de un gusto desabrido ó amargo. La tos es quintosa con esfuerzos de vómitos y se acompaña frecuentemente de dolor en el torax, de otalgía, y en las mujeres de emisión involuntaria de orinas. La tos

es provocada por la inspiración, por una sensación de sequedad y cosquilleo en la tráquea y en la laringe. Es más intensa en la noche y sobre todo en la posición horizontal.

Dosis y administración.—La 6ª dilución, dos gotas en 200 gramos de agua; de 4 á 6 cucharadas por día son suficientes en lo general.

5° *Drosera.*—Este medicamento, en el último período del reuma, cuando la tos se presenta por quintas y reviste la forma de coqueluche.

Dosis y administración.—La 6ª dilución debe preferirse; dosis más fuertes dan con frecuencia agravaciones. Se dan habitualmente cuatro dosis por día.

Kali bichromicum.—Muy recomendado por R. Hughes. Lo prescribo en los casos de bronquitis simple, cuando el acónito ha agotado su acción. Este medicamento estará sobre todo indicado si existe una anorexia profunda con depósito espeso de la lengua.

Dosis y aministración.—Primera trituración, cuatro veces por día.

7° *Hyosciamus.*—Este medicamento está indicado durante el período de estado del reuma, cuando existe tos, sobre todo en la noche, la produce un cosquilleo en la garganta y es quintosa, seguida de expectoraciones abundantes y líquidas, obligando al enfermo á sentarse.

Dosis y administración.—La 6ª dilución es habitualmente preferible, 2 gotas en una poción por la noche. Se toma una cucharada hacia las nueve de la noche y otra cada vez que se presentan las quintas de tos. Con frecuencia una sola dosis es suficiente para detener los accesos Si el medicamento está bien indicado y la sexta dilución no da resultado, es necesario no vacilar y prescribir la tintura madre: 3 gotas en 125 gramos de agua.

8° *Hepar-sulphuris.*—Es algunas veces útil en el último período, cuando la tos se prolonga excesivamente, siendo grasa y quintosa.

Dosis y administración.—La 6ª dilución es la más generalmente empleada; tres dosis por día.

TRATAMIENTO DE LA FORMA GRAVE, Ó BRONCO-PNEUMONÍA.

Esta enfermedad es mucho más dañosa que la pneumonía, y cada año mata un gran número de ancianos y de niños. El tratamiento homeopático es aquí verdaderamente heroico.

Llamado con toda oportunidad al comenzar, se prescribirá el aconitum tintura madre á la dosis de 20 gotas por día para un adulto y de 2 á 10 gotas para los niños; pero no se deberá equivocadamente perder demasiado tiempo con él; es necesario desde el segundo día de la enfermedad, instituir el tratamiento de fondo que consiste en la alteración de ipeca y de bryonia, á la 12ª ó á la 6ª dilución, una cucharada cada dos horas.

Este tratamiento será suficiente en lo general y deberá continuarse durante toda la enfermedad. En ciertos casos que vamos á examinar ahora, se deberá prescribir: pulsatilla, arsenicum, carbo vegetabilis, tartarus, phosphorus y sambucus.

1° *Pulsatilla.*—Conviene cuando la tos se hace grasa, sobre todo si se junta con un catarro nasal; la ausencia de sed es un buen signo para la elección de este medicamento, pero no un signo necesario. La pulsatilla nos ha dado muy buenos resultados en la bronco-pneumonía esencial en los niños.

Dosis y administración.—La 6ª dilución es la que preferimos.

2° *Tartarus emeticus.*—Este es el medicamento principal de Richard Hughes, y en los casos muy graves afirma haber obtenido los más hermosos resultados. Para nosotros, viene después de ipeca y de bryonia; está indicado por la dificultad ó ausencia de la expectoración, coincidiendo con extertores mucosos y abundantes, es el estado que han designado los alemanes con el nombre de parálisis pulmonar.

La somnolencia con cara roja y ausencia de sed y los accesos de sofocación, indican también el tartarus.

Dosis y administración.—Desde que hemos renunciado á las bajas diluciones [illegible] insistencia para prescribir la 6ª y la 12ª, nuestros [illegible] son mucho mejores.

3° *Arsenicum.*—Este medicamento está muchas más raras veces indicado; conviene en los casos graves que hayan resistido á la ipeca y bryonía. Fiebre intensa, dispnea *con ansiedad*, tendencia á la asfixia: estos son los síntomas que indican este medicamento.

Dosis y administración.—Empleamos comunmente la 3ª trituración.

4° *Carbo vegetabilis.*—Este medicamento me ha prestado grandes servicios en los casos de una excesiva gravedad, cuando los otros medicamentos han sido ineficaces y en los casos donde nuestros cuidados han sido reclamados en una época avanzada de la enfermedad. Las indicaciones de él son: la dispnea extrema con principio de asfixia. La debilidad y la frecuencia del pulso, el tinte pálido, cianótico, con cierto grado de enfriamiento de las extremidades, el principio de colapso.

Dosis y administración.—La 30ª dilución; una dosis cada hora y una cada media hora.

Dr. P. Jousset.

GACETILLA.

Importante.

Con el presente número repartimos como obsequio para nuestros suscritores, 32 páginas de la "Materia Médica," del Dr. Farrington.

"L'Art Medical."

Este ilustrado colega parisiense traduce y publica en su número correspondiente á Noviembre último, el decreto expedido por nuestro Gobierno estableciendo la Escuela de Medicina Homeopática.

Refiriéndose á nuestra publicación, hace después un extracto del Reglamento para los estudios, y termina diciendo lo siguiente:

"Felicitamos á nuestros cofrades mexicanos por tal suceso, que tendrá grandes consecuencias para el desarrollo de la homeopatía en su patria. Su reclutamiento está ahora asegurado, y la doctrina de Hanemann va, como en los Estados Unidos, á hacer entre ellos rápidos progresos."

"Revue Homeopatique Belge."

También esta importante revista, publicada por el sabio Dr. Martiny, de quien comenzamos á traducir un importante estudio sobre dispepsia, traduce de nuestro periódico el Decreto referido.

Inauguración de la Escuela Nacional Homeopática.

El 4 del pasado tuvo lugar la inauguración de esta escuela naciente. Asistió el Sr. Presidente, acompañado de los Sres. Ministros. El Sr. Segura, Director de la nueva Escuela, pronunció un discurso, dando las gracias á nuestro primer Magistrado por el reconocimiento de la homeopatía, é hizo gratos recuerdos del finado Ministro de Gobernación, Sr. Manuel Romero Rubio. El Sr. García Figueroa ocupó la tribuna casi durante una hora, y su elegante y científico discurso dejó á todos complacidos; también fueron dignos de la aceptación que obtuvieron, el discurso pronunciado por el Sr. Anselmo Alfaro y la poesía del vate Sr. A. Alfredo Núñez, y muy aplaudida la que leyó el popular poeta Sr. Juan de D. Peza.

"El Progreso de México."

Este semanario de Agricultura práctica publica en su último número los siguientes artículos:

La Repatriación, por M. C. Tolsa.—Razas bovinas extranjeras en tierra fría, por L. de Balestrier.—Consejos á los cultivadores de alfalfa.—Caracteres de una buena vaca lechera, traducido de Cornevin.—Cultivo del maíz, por el Ingeniero José C. Segura.—Cultivo del maguey, por A. Varela.—Servicios personales forzosos.—Consultorio jurídico.—Censo agrícola en Veracruz, por Carlos B. Gómez.—Conocimientos útiles. Los huevos que producen gallo ó gallina.—Miscelánea.

"El Sol y la Luna,"

por Camilo Flammarion. Abada 24, principal, Madrid. Precio 25 céntimos.

Es un opúsculo de texto interesantísimo, que no dudamos ha de ser del agrado del público, por los curiosos datos que contiene acerca del astro del día y de nuestro satélite la Luna.

Lo ilustran tres grabados que representan: el Sol y sus manchas; tipo de mancha solar observada el 14 de Octubre de 1883, y la carta topográfica de la Luna.

La biblioteca de *La Irradiación*, que se propone ilustrar á la clase proletaria, publica cada mes un folleto, costando la suscrición 2 pesetas al año en España, y 4 en el Extranjero y Ultramar. El precio de cada opúsculo es 25 céntimos, y van publicados algunos tan importantes como el mencionado.

La Irradiación está terminando la tirada de un curioso "Almanaque Astrológico," con el destino de las personas por el día de su nacimiento, que se expenderá al precio de 50 céntimos.

Año III. México, Marzo 5 de 1896. Núm. 7.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA EXPERIMENTACION

DE LOS

MEDICAMENTOS EMPLEADOS EN HOMEOPATIA.

III

Hemos visto, en nuestro anterior articulo, lo que en alopatía se sabe de la acción del acónito; tócanos hoy examinar los datos que nos proporciona la experimentación sobre el hombre sano, los puntos de semejanza que esta experimentación tiene con los de la Escuela oficial y las aplicaciones terapéuticas que de semejantes estudios extrae la homeopatía.

A dosis fuertes produce un movimiento febril, con aumento en la frecuencia del pulso, síntoma también observado por la alopatia; pero como la homeopatía ha hecho sus experimentaciones sobre el hombre sano, sabe que el experimentador tiene la cara vultuosa, los ojos brillantes y el experimentador le dice que se le ha desarrollado una cefalalgia, que tiene punzadas nerviosas y al examinar su localización encuentra estar localizadas en las ramas del trigémino, neuralgía que también ha comprobado la alopatía; además de los síntomas ya enumerados, el experimentador dice que sus articulaciones las tiene dolorosas y el que lo examina observa, además, que existe en él delirio acompañado de agitación, delirio que algunas veces es furioso, pero no continuo, puesto que desaparece durante el día. Al mismo

tiempo ve que al experimentador le sale sangre por las narices, es decir, que se le presentan epistaxis, que suda y que tiene sed.

El delirio y la instabilidad de las ideas del experimentador, vienen recordando, así como la impresionabilidad que siente por el ruido y la música, ciertos estados de la histeria, y estos datos son su punto de partida para saber en qué casos podrá utilizar los síntomas que le ha proporcionado la droga.

Y no es esto todo lo que ha sabido la homeopatía acerca de su acción sobre la moral del experimentador, puesto que observa algunos síntomas que le traen á la memoria el sonambulismo, pues tal parece que el experimentador ve lo que pasa á distancia y creemos que ahora que se sabe que la fotografía se empieza á aplicar para sacar copias de objetos á través de cuerpos opacos, no se pondrá en duda que los ojos del alma puedan ver á distancia y á través de cuerpos opacos, cuando se encuentre en condiciones como las producidas por el acónito.

En la motilidad nos encontramos también algunos fenómenos que recuerdan la histeria, tales como la hemiplegia que pasa fácilmente de un lado al otro.

Además de los dolores en las ramas del trigémino, el experimentador siente otros que siguen los trayectos nerviosos y otros que se localizan en las articulaciones y en los músculos, pero en lo general estos dolores revisten la forma de punzadas: son, pues, dolores neurálgicos, con sensación de constricción ó bien de punzadas quemantes, que semejan picaduras hechas con una aguja enrojecida al fuego. Por fortuna de los experimentadores, si bien es cierto que estos dolores aumentan por el movimiento obligándolos á cambiar de posición; por fortuna, decíamos, son de corta duración, cambian de lugar y se transforman en otras sensaciones bastante fácilmente, tales como hormigueos, y prurito sin erupción aparente.

En los experimentadores del acónito, los síntomas sobre la piel tienen semejanza marcada con la del sarampión y del eczema agudo; estas erupciones se presentan bajo la forma de pápulas de distintos tamaños, de vesículas sobre

fondo inflamado; erupciones que producen prurito con descamación.

La calentura ó movimiento febril producido por esta substancia en la experimentación pura, se presenta precedida por calofrío, alternativas de frío y calor; pero durante el frío el experimentador tiembla y dice que ese síntoma empieza por invadirle los miembros inferiores y de allí asciende al cuerpo, sintiendo después calor en las mejillas y la frente; estos síntomas, á modo de bocanadas de calor, se repiten y acaba por establecerse la elevación de la temperatura, sintiéndose un calor excesivo y sed, pulso frecuente y duro, seguido de sudor general, siendo algunas veces el sudor abundante y presentándose otras flujo de orina ó diarrea intensa.

Aquí también vemos que existe semejanza marcada con los estudios alopáticos, pues nos encontramos con la tensión sanguínea de acuerdo con la elevación de la temperatura, el aumento de secreciones tales como las de la piel, renal y gastro-intestinal.

Pero el experimentador nos proporciona otros datos, nos dice cuando lo vemos con la cara enrojecida, que la cefalalgia que le ha producido la ingestión del medicamento, es lancinante, que tiene náuseas; que en la región supraciliar ciente bien localizado un punto doloroso que aumenta con la presión é irradia á las regiones temporal y parietal y á los maxilares superiores, y esta su explicación nos hace ver de nuevo que el trigémino es el especialmente afectado por la substancia.

Los síntomas sobre la vista, el oído y el olfato son los siguientes: en los ojos, oftalmía, lagrimeo, hinchazón roja de los párpados, prurito en ellos, fotofobia que alterna con deseos de mirar la luz; síntomas que casi todos se acompañan de vértigos y dilatación de las pupilas; en los oídos, zumbidos marcados y gran sensibilidad para el ruido; en las narices, epistaxis, escurrimiento acuoso, estornudos y exaltación del olfato.

Si pasamos al examen de los síntomas en el aparato digestivo, nos encontramos con ardor quemante en la cavidad bucal, enrojecimiento de la mucosa que la tapiza, parálisis

pasajera de la lengua; sensación de hambre durante los primeros días de la experimentación y después anorexia tenaz. En la faringe, sensación de constricción; en el estómago, acedías, hipo tenaz, náuseas y vómitos biliosos; los vómitos pueden acompañarse de diarrea, son de sangre muchas veces y se presenta á la vez ansiedad, estupor, lipotimias.

Por el lado de los intestinos nos encontraremos el dolor del vientre con meteorización; diarrea con cólicos muy dolorosos, y al examinar la defecación vemos que las deposiciones son como las que se presentan en el cólera ó las de la icteria, y si agregamos la coloración amarillosa de la piel y otros de los síntomas enumerados, nos encontraremos con la fiel copia del padecimiento último nombrado.

En el aparato respiratorio, nos dice el experimentador que siente una opresión al respirar con sensación de pesantez, constricción en el pecho, dolores lancinantes en las costillas; dolores que le aumentan con la presión y le impiden enderezarse.

Del aparato circulatorio ya hablamos y sólo nos resta preguntarnos para qué sirven en homeopatía todo ese grupo de síntomas y qué enseñanzas útiles para la terapéutica obtiene de ellas? Y aquí nos encontramos con que la aplicación del medicamento conforme á la ley homeopática es un tesoro y que la clínica ha venido comprobando la verdad de esa ley.

Las neuralgias son unos de los síntomas que más se caracterizan y las neuralgias cuando se presentan bajo la forma de punzadas quemantes y se localizan en las ramas del trigémino, son de la acción del acónito y rara será la que revistiendo esos caracteres no ceda con su uso, y no es sólo la homeopatía quien esto dice, puesto que la droga es y ha sido recomendada por la Escuela oficial para semejante padecimiento.

En ciertas neurosis es también de grande utilidad, y en a histeria tiene sobre todo su aplicación, y aquí, como en as neuralgias, el éxito de las curaciones que opera, comrueban su similitud para estos padecimientos, puesto que

casi todos los síntomas de esta molesta enfermedad los produce en los experimentadores.

En la icteria de forma grave, cuando se tienen los síntomas que la caracterizan, como color amarillo de la piel, hemorragias, fiebre, delirio, postración, síntomas que en la experimentación pura nos encontramos: es de grande utilidad; pero aquí, como en todas las aplicaciones de los medicamentos, se tendrá que seguir la ley á que obedece la terapéutica homeopática y las dosis serán masivas, es decir, la tintura madre será la empleada, y decimos la tintura porque ella es la que produce los síntomas que recuerdan esta enfermedad.

Además de esto, no hemos olvidado el movimiento febril que ocasiona y por las razones expuestas lo veremos indicado en la fiebre efímera y será un poderoso auxiliar en los primeros períodos del tifo, el sarampión, la escarlatina y otras enfermedades febriles cuyos síntomas sean iguales á los que produce en el hombre sano. Pero si se quiere quitar con él una fiebre intermitente, no teniendo esta enfermedad ningún punto de semejanza con la fiebre que produce, será perder el tiempo administrarlo. En fin, la diatesis purulenta, el reumatismo, diversas flegmasías, la bronquitis, pleuresía, peritonitis, pericarditis, erisipela, angina del pecho y disentería, encontrarán con el uso del acónito, á las atenuaciones convenientes, un poderoso agente curativo, siempre que se aplique conforme á la tantas veces repetida ley de similitud.

Y henos aquí con un sinnúmero de aplicaciones que la clínica y la práctica de más de ochenta años han venido comprobando. Este medicamento olvidado por la antigua Escuela lo aprovecha diariamente la homeopatía, y cada vez que bajo su acción recobra un enfermo su salud, brota una hoja de laurel en la corona de gloria del fundador de la terapéutica homeopática.

J. N. Arriaga.

AL DERREDOR DE LA DISPEPSIA.[1]

Por el Doctor Martini.

Somos felices en comprobar que desde hace algún tiempo, la experiencia ha demostrado á un buen número de médicos que las ideas fiisiológicas de nuestra época no deben formar únicamente el eje sobre que gira la terapéutica, y que la observación escrupulosa de los hechos y la experimentación clínicà son generalmente de gran utilidad. Un considerable número de curaciones, que se repiten á la vista del práctico, no podrán de ningún modo explicarse por los datos de la fisiología; por otra parte, muchos de los tratamientos indicados por la ciencia actual permanecen inertes á la cabecera del enfermo. Los progresos de la química, por ejemplo, habían hecho entrever una nueva era para la medicina, pero se ha llegado á mirar bien pronto que la «quimiatria,» como se ha acabado por llamarla, no da comunmente más que decepciones en terapéutica.[2]

Hoy no se ríe tanto de la observación tan precisa de nuestros primeros maestros y del escrúpulo que ponían para

1 *Continuación.*—Véase el número anterior, pág. 84.

2 Sea dicho de paso: los químicos han sido con frecuencia los mayores enemigos de la homeopatía; como nuestras diluciones bajas no les daban más que débiles reacciones de laboratorio y también á causa de los medios imperfectos que poseían, no encontraban en nuestras diluciones elevadas, vestigios del medicamento primitivo, se han burlado más ó menos de las dosis hahnemannianas, ingenio cuya acción había sido tan frecuentemente comprobada por la experiencia. No sucederá en lo de adelante tal cosa, puesto que ahora se posee el maravilloso descubrimiento del análisis espectral gracias al cual acaban de comprobar que nuestra atmósfera, cuya composición clásica era, por decirlo así, un dogma químico, contiene en realidad gases nuevos, el *argón* y el *hélion*, que deben jugar un papel desconocido aún sobre la economía animal. Hoy el análisis espectral viene en nuestra ayuda; ha descubierto un gran número de nuestros remedios en las diluciones elevadas y los progresos de la química y de las ciencias en general traen diariamente nuevas pruebas en apoyo de la acción de las dosis pequeñas.

tener en cuenta todos los signos proporcionados por los enfermos, sin preocuparse demasiado de las ideas fisiológicas de la época; así es que Hahnemann, y se le ha reprochado con frecuencia, clasificó los síntomas por orden anatómico, por regiones del cuerpo; éstas á lo menos no cambian; he aquí por qué las patogenesias de Hahnemann y las de sus discípulos son aun hoy día tan exactas y tan precisas como hace ochenta años. ¿Qué hubiera sucedido si hubiesen presentado en un orden puramente fisiológico los síntomas, si hubiesen querido comentarlos según la fisiología de su época? Nada subsistiría de lo que escribieron. Muchos síntomas parecen independientes unos de otros mientras que en realidad tienen entre sí una estrecha relación que no conocemos aún; los hechos son los hechos; anotémoslos cuando los hayamos observado bien, por singulares que parezcan y aun cuando semejaren estar en desacuerdo con las ideas que tienen actualmente una aceptación.

Por otra parte, vituperamos á los médicos homeópatas que, bajo el pretexto de fidelidad rigurosa á los preceptos de los primeros médicos hahnemannianos, rechazan absolutamente los resultados de ciertos progresos de las ciencias médicas; así, para quedar en nuestro asunto, el lavado del estómago, el masage, pueden ser algunas veces útiles; la medicina paliativa también puede ser útil en ciertos síntomas dispépticos: magnesia ó sosa en los agrios de las mujeres embarazadas, emplastos calmantes, cinturón hipogástrico, lociones calientes ó frías, etc., etc.

Lejos de nosotros, pues, la idea de pretender que la fisiología no deba dar la mano á la clínica; ésta es con frecuencia secundada poderosamente por la primera; pero cuidémonos bien de hacerla única guía de nuestro tratamiento; observemos las recomendaciones del maestro; no tratemos de basar nuestra terapéutica sobre la esencia de las enfermedades; esas son teorías que pasan; observemos los hechos, estudiemos la acción de los remedios sobre el hombre sano y apliquemos los datos de esta observación, desprovistos de toda idea preconcebida sobre la naturaleza íntima de las enfermedades en el hombre enfermo, administrándole los remedios que, en el sano, producen un

conjunto de síntomas semejantes; aprovechemos, para mejor conocer esos síntomas, todos los descubrimientos, todos los progresos de la ciencia del diagnóstico, de la patología, de la fisiología; esto no hay que decirlo, pero aprovechemos también las enseñanzas de la clínica y de la observación de nuestros predecesores; cuando esté probado, por ejemplo, que los síntomas de la dilatación del estómago provienen sobre todo de las fermentaciones anormales que en él tienen lugar, de la producción de materiales de auto-intoxicación y de la diminución de su poder antiséptico, permitiendo á ciertos parásitos, á ciertos microbios desarrollarse, no será esto una razón para rechazar las observaciones hechas otras veces por médicos de conciencia aunque no hayan conocido ni la dilatación del estómago ni la existencia de los microbios. Tengamos en cuenta los hechos relatados por todos los buenos clínicos. Los antiguos médicos eran, bajo cierta relación, preciosos observadores; en nuestra época se observan menos bien ciertas cosas, porque se tienen otras muchas que examinar. ¡Qué juiciosas conclusiones, por ejemplo, no extraían ya los médicos del examen del pulso! Hoy que se ausculta el corazón, no se toma casi nada el pulso y me atreveré á decir que no se sabe tomarlo con la delicadeza de antes.[1]

El termómetro acabará por hacer olvidar sentir con la mano el calor febril é investigar el estado de la piel del enfermo, que es algunas veces tan importante conocer; podríamos multiplicar los ejemplos de este género.

---

1 Uno de nuestros cofrades había (hace ya más de veinticinco años de esto), llamado en consulta al Dr. Gautier d'Hyon, el célebre médico homeópata de Mons, quien le había dado consejos y dirigido en sus estudios y en sus primeros ensayos de terapéutica homeopática: se pusieron á tomar el pulso del enfermo, el joven cofrade sacó su reloj y contó escrupulosamente el número de pulsaciones; al cabo de un momento, Gautier le dijo: "ahora guardad vuestro reloj en la bolsa y observad realmente el pulso, porque con la ayuda del reloj no podéis estar seguro más que de una cosa tan sólo, y es de su mayor ó menor rapidez."—Muy justo.

Leemos con frecuencia los libros escritos por los grandes médicos del principio de este siglo, y nos hemos admirado de las preciosas enseñanzas que contienen: así, por ejemplo, en nuestra época, en las afecciones del tubo digestivo, ¿se examina aún la lengua tan cuidadosamente como antes?

Y sin embargo, aunque se hayan reido en estos últimos tiempos de la escrupulosidad con que se observaba otras veces, asi como se han reido del examen minucioso del pulso, el estado de la lengua da con frecuencia indicaciones preciosas para el diagnóstico y el tratamiento de las dispepsias; «la lengua es el espejo del estómago,» decían otras veces; los fisiologistas y los clínicos modernos, han parece, encontrado que esto es inútil; nosotros opinamos como los antiguos, y ciertamente, para establecer el diagnóstico y el tratamiento de un dispéptico, preferimos conocer el estado de la lengua á saber qué especie de microbio se encuentra en su estómago. ¡Qué diferencia en el estado de la lengua en los enfermos! Y bien, estos diversos estados forman síntomas preciosos que se debían conocer; pero actualmente, en lugar de examinar bien la lengua de los dispépticos, se prefiere introducir en el estómago la sonda esofagiana para sacar el jugo gástrico, siendo por tanto en la observación única de ese jugo, sobre su mayor ó menor acidez, con lo que se ha hecho una clasificación y se ha edificado todo un sistema terapéutico para las dispepsias; los otros síntomas se hacen á un lado; no tienen ningún valor, siendo inútil tenerlos en cuenta: las sensaciones del enfermo, no se ocupa uno de ellas; sus desórdenes, sus molestias tan numerosas, tan variadas, tan diferentes de un individuo al otro no se investigan; el momento en que se producen, las exacerbaciones, las circunstancias que agravan los sufrimientos ni siquiera se mencionan, no se le pregunta al paciente, qué digo, ni aun se le interroga para nada! La sonda estomacal reemplaza á cualquier otro examen. Así pasa con frecuencia en nuestros días; se pierden en ciertos detalles, se busca al animalito y no se examina al enfermo, no se da ninguna importancia á las sensaciones que declara sentir, no se le escucha, por decirlo

así, cuando sus declaraciones no parecen estar en relación con la teoría favorita que está en boga.

(Traducido de la «Revue Homeopathique Belge» por J. N. Arriaga).

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DEL CATARRO CRÓNICO.

Es necesario recordar que esta forma del catarro no sobreviene sino en la edad avanzada, que en un principio no existe más que en el invierno, acabando después por hacerse habitual.

Cuando ha durado muchos años, puede complicarse con enfisema, y confina, en este caso, el astma.

La dilatación más ó menos considerable de los bronquios es una de sus complicaciones últimas; en ese momento, el catarro crónico se asemeja mucho á la ptisis.

Los principales medicamentos de esta forma de catarro son: *kali bichromicum, kermes, lycopodium, silicea, stanum, senega, sulfur, ammonium, carbonicumt, arsenicum.*

1º *Kermes.*—El kermes está indicado cuando predomina la tos en la mañana, es grasa y se acompaña de vómitos forzados, [illegible] un medicamento del primer periodo de la enfermedad [illegible]s tres periodos está indicado, cuando la enfermedad [illegible] cierto grado de acuidad.

Dosis [illegible]ración.—Las primeras trituraciones tres ó cuatro [illegible] día.

2º *Arse[illegible] [illegible]ntimonium arsenicosum.*—Estos dos medicamentos [illegible]entemente empleados en el tratamiento d[illegible] las indicaciones principales del arsén[illegible] muy marcada y la complicación con [illegible]uintosa con expectoración de un

moco transparente y espumoso. Existe ansiedad y agitación.

El arseniato de antimonio será preferido al arsénico si existen desórdenes gástricos.

Dosis y administración.—Las mismas que para el kermes.

3º *Silicea.*—Una expectoración purulenta, abundante, con una tos excitada por un cosquilleo en la laringe y en la foseta del cuello, constituyen las principales indicaciones de este medicamento. La tos es estremecedora, *dura horas enteras sin interrupción*, provoca el vómito algunas veces. La expectoración, así como el moco nasal tienen cierto grado de fetidez.

Dosis y administración.—La silicea es uno de los medicamentos que no adquieren propiedades terapéuticas sino con la condición de estar extremadamente dividido; así es que jamás empleamos más que las altas diluiciones, de la 12ª á la 30ª, dos ó tres dosis por día.

4º *Stanum.*—Como el anterior medicamento y aun más que él, el estaño está indicado por una tos grasa con expectoración fácil, el esputo puriforme, amarillo ó verdioso, muy abundante, de un hedor fétido y de un gusto salado ó dulzoso. La tos es excitada por una sensación de desolladura detrás del esternón. Este medicamento conviene en la forma avanzada de la enfermedad y cuando existen dilataciones brónquicas.

Dosis y administración.—Es la 6ª diluición la que tenemos la costumbre de prescribir.

5º *Lycopodium.*—Este medicamento, que es también empleado en la ptisis, está indicado en el catarro crónico con tos convulsiva y expectoración purulenta, principalmente cuando el enflaquecimiento ha hecho ya progresos.

Dosis y administración.—Como la silicea.

6º *Sulfur.*—Conviene en el catarro pulmonar ya muy avanzado y revistiendo las apariencias de ptisis; tos grasa con expectoraciones puriformes y fétidas; dispnea por constricción del torax, aliviada por inspiraciones profundas y por la expectoración purulenta de la mañana. Hemoptisis cortas.

Dosis y administración.—Como la silicea.

7° *Kali bichromicum.*—Conviene sobre todo cuando la expectoración es abundante y viscosa, la tos tenaz, matutina, excitada por un cosquilleo en la laringe. Este medicamento ha sido especialmente aconsejado y empleado por Meyhoffer.

Dosis y administración.—Las primeras trituraciones repetidas tres ó cuatro veces por día.

TRATAMIENTO DE LA PTISIS LARÍNGEA.

La ptisis laríngea está constituida por la localización de la escrófula en la laringe. Esta afección presenta dos formas: la primera constituida por la ulceración tuberculosa de la membrana mucosa de la laringe; es la ptisis laríngea propiamente dicha, la segunda se caracteriza por la tuberculización primitiva de los cartílagos.

Tratamiento de la ptisis laríngea.—Los medicamentos principales, son: phosphorus, spongia, iodium, bromum, arsenicum, argentum, sulfur, drosera, causticum, naja, carbo vegetabilis, calcarea, manganum.

1° *Phosphorus.*—El característico de phosphorus en la ptisis laríngea es el dolor. Este dolor se sitúa en la laringe; se manifiesta no solamente por la tos, la palabra, sino también por la respiración; aumenta también por la presión de la laringe; la tos seca y frecuente, el enflaquecimiento, los esputos sanguinolentos y la constitución ptísica indican también este medicamento.

Dosis y administración.—De la 6ª á la 12ª diluición, de dos á cuatro dosis por día según la intensidad del dolor.

2° *Hepar sulfuris.*—Este medicamento es clásico, puesto que constituye el principio activo de las Eaux-Bonnes. Como el phosphorus, está indicado por el dolor de la laringe. El enronquecimiento, la tos grasa, frecuente, espasmódica, algunas veces con vómitos; la constitución escrofulosa y el coriza crónico lo indican de preferencia á phosphorus.

Dosis y administración.—Primeras trituraciones hasta la 6ª diluición, dos á tres dosis por día sostenidas, durante muchas semanas.

3° *Spongia.*—Hemos ya encontrado este medicamento á propósito de la laringitis; estará, pues, indicado siempre que los síntomas inflamatorios vengan á complicar la ptisis laríngea. Contrario á lo que hemos visto para hepar sulfuris, la tos es seca y arranca con gran pena algunos esputos amarillosos pequeños, ya es pequeña y repetida, ya convulsiva, es más frecuente en la noche y se acompaña de sequedad y dolor en la laringe; la voz es ronca y afona; cierto grado de sofocación precisa aún la administración de este medicamento.

Dosis y administración.—Prescribo comunmente la primera trituración decimal, repetida cuatro veces por día, cuando existen síntomas de laringitis, y solamente dos veces, cuando estos signos son poco marcados.

4° y 5° *Iodium y Bromum.*—Ambos medicamentos son partes integrantes de spongia, y sus indicaciones son poco más ó menos las mismas. En mi práctica prefiero emplear spongia. La clínica no me ha suministrado aún caracteres distintos suficientes para la prescripción de alguno de estos medicamentos.

6° *Argentum nitricum.*—Es uno de los medicamentos más importantes en el tratamiento de la ptisis laríngea; conviene sobre todo cuando los cartílagos de la laringe están alterados. Los síntomas que lo indican, son: el enronquecimiento, la sensación de desolladura en la laringe por la tos ó la deglución, una tos seca espasmódica con silbido y sofocación; lo característico de esta tos es el aumentar por el reposo y por la posición horizontal.

Dosis y administración.—Las primeras trituraciones, dos dosis por día, sostenidas durante muchas semanas.

7° *Drosera.*—Es raras veces empleada en el tratamiento de la ptisis laringea, es, sin embargo, uno de los medicamentos de la tuberculosis; se deberá, pues, prescribirlo cuando el enfermo presente los síntomas propios de la drosera: tos quintosa por cosquilleo en la laringe con vómitos ó esfuerzos para vomitar.

Dosis y administración.—Como en la ptisis pulmonar, 20 á 30 gotas de la tintura madre para tomarlas en tres dosis [illegible] el día.

8º *Naja.*—Los síntomas laríngeos tienen una gran intensidad: afonía, constricción, despertar en la noche con sensación de sofocación, tos difícil, penosa, incesante, seca. El Dr. Bradshaw dice que ha obtenido grandes ventajas como medio de alivio de la tos en la ptisis laríngea.

9º *Sulfur.*—Ofrece en su patogenesia la mayor parte de los síntomas de la laringitis crónica; además, goza de una gran reputación en el tratamiento de la ptisis. Se deberá, pues, pensar en él principalmente cuando los otros medicamentos hubieran permanecido ineficaces.

Dosis y administración.—De la 12ª á la 30ª diluición. Este medicamento será prescrito solamente dos veces por día durante seis á lo más; porque frecuentemente determina una agravación de los síntomas.

10º *Manganum.*—Este medicamento fué indicado por Hahnemann. Sus síntomas son: el enronquecimiento, la tos seca excitada por un cosquilleo, expectoraciones de grumos verdiosos, sensación de comezón y sequedad en la laringe.

Ha dado sobre todo resultados en la laringitis crónica de los dartrosos.

Dosis y administración.—Las trituraciones primeras dos veces por día durante semanas.

El *Carbo vegetabilis*, la *calcárea*, el *ámbar* han sido también indicados sin que la clínica nos permita fijar su valor.

DR. P. JOUSSET.

NOTAS CLINICAS.

(Tomado de la Materia Médica de Allen).

BUFO.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Epilepsía que se inicia por un grito; cara lívida. Epilepsía ocasionada por excitación sexual. Epilepsía durante las reglas. Induraciones de los senos.

Piel.—Bulas que se abren y dejan descubierta una superficie escoriada que produce un fluido icoroso.

CACTUS.—Clínica.—*Generalidades.*—Neuralgia intermitente, que se agrava estando en ayunas.

Cabeza.—Cefalalgias congestivas, apoplegía amenazante. Cefalalgias neurálgicas, especialmente en el lado derecho y en el vetice, periódicas.

Estómago.—Dispepsia con síntomas cardiacos, palpitaciones, constricción, etc.

Intestino.—Hemorragia intestinal en las fiebres palúdicas y con síntomas cardiacos.

Organos génito-urinarios.—Hemorragia de la vejiga, inflamación de los ovarios con constricción. Vaginismo. Dismenorrea, los dolores ocurren periódicamente, las reglas cesan acostándose, con síntomas cardiacos.

Organos respiratorios.—Bronquitis con estertores mucosos, grande angustia para respirar, etc. Hemorragia de los pulmones con acción violenta del corazón y respiración oprimida (Acon.). Inflamación del diafragma con dolor y adolorimiento en las inserciones de este músculo.

Corazón.—Hidropesía cardiaca con respiración laboriosa, extremidades edematosas é incapacidad para acostarse. Epistaxis con acción violenta del corazón y constricción. Inflamación aguda del corazón, pericardio y endocardio. Hipertrofia. Palpitaciones violentas. Angina pectoris. En todas estas enfermedades hay sensación característica, como si una mano de hierro impidiese la acción normal del corazón, con sofocación, sudor frío, etc.

Fiebre.—Fiebre intermitente, paroxismos cerca de las 11 a. m. Los paroxismos pueden ser incompletos en sus estadíos, acompañados de hemorragias, especialmente intestinales; predomina el frío, no se mejora durante el calor; puede ser seguido inmediatamente de sudor frío con angustia terrible; en un caso (un niño) fué acompañado de convulsiones y hemorragia intestinal.

CADMIUM SULFURATUM.—Clínica.—*Ojos.*—Opacidad de la córnea, con inflamación tórpida (escrofulosis).

Cara.—Parálisis facial por enfriamiento.

Estómago.—Vómito negro de la fiebre amarilla ó de otras enfermedades. Vómito persistente de los bebedores.

CAJUPUTUM.—Clínica.—*Estómago.*—Util en el hipo

obstinado. El más ligero motivo, tal como hablar, reír, comer ó cualquiera movimiento lo produce.

CALADIUM.—Clínica.—*Estómago.*—Inflamación del estómago con agitación, como si estuviere dentro un pájaro: únicamente tolera las bebidas calientes; tiene el estómago lleno de alimento seco y tiene vómitos acres.

Organos genitales.—El remedio más eficaz para el prurito de la vulva y vagina. (Ambra grisea, Sulphur y Graphites).

GACETILLA.

Creación de una Facultad de Medicina Homeopática en México.

Bajo este rubro dice nuestro ilustrado colega la "Revista Homeopática" de Barcelona, lo siguiente:

"Los mexicanos están de enhorabuena y la causa de la Homeopatía también."

"El Presidente de aquella República, General D. Porfirio Díaz, por decreto del 31 de Julio último, ha erigido en facultad la Escuela de Medicina Homeopática que existía en México desde 1889."

"Merecen ser leídos los considerandos de dicho Decreto."

Publica á continuación el decreto sobre la creación de la Escuela de Medicina Homeopática y un resumen del Reglamento respectivo, tomándolo de esta publicación, y termina con las siguientes frases:

"Unimos nuestra felicitación á las muchas que vienen recibiendo nuestros colegas de México, así como felicitamos al Gobierno de aquella República por el acto de justicia que acaba de verificar reconociendo oficialmente la Homeopatía."

"Y vean los detractores de la doctrina de Hahnemann cómo se va imponiendo por todas partes, demostrando una vez más que la verdad siempre triunfa.—*J. Giró.*"

"El Boletín de Hemeopatía"

de Montevideo publica en su número correspondiente á Diciembre último, el Decreto antes dicho, tomándolo también de nuestra publicación.

Tip. de Ed. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año III. México, Abril 5 de 1896. Núm. 8.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

1796.—HAHNEMANN.—1896.

He aquí dos fechas que forman los eslabones extremos de la primera cadena de cien años que circundará en los tiempos venideros el monumento indestructible elevado por la Historia al insigne fundador de la Homeopatía, al ilustre reformador del arte de curar, al gran genio que se llamó Federico Samuel Cristiano Hahnemann.

Año tras año los homeópatas de todos los países celebran con verdadera efusión, con gran entusiasmo, con cariño verdaderamente filial, el día 10 DE ABRIL, aniversario del natalicio de su venerable Maestro, y hoy deben celebrarle con tanta más razón, cuanto que hay que conmemorar uno de los hechos de más trascendencia para la humanidad, cual fué el de la publicación por primera vez de una de las bases de la verdadera, y por consiguiente de la *única ley terapéutica: la del similia.*

Es sabido de todos los médicos homeópatas que aun cuando desde el año de 1790 entrevió Hahnemann el principio que había de inmortalizarle, no por eso procedió inmediatamente á darle publicidad; sino que obrando con toda prudencia, emprendió una serie de estudios y observaciones que vinieron á confirmarle en la idea de que los medicamentos siempre producen en el hombre sano, síntomas semejantes á los que hacen desaparecer en estado de enfermedad. Una vez convencido de esta gran verdad el anciano de Meissen, quiso hacer partícipe á todo el mundo científico de sus inusitadas doctrinas, y desatendiendo la

egoismo, y obedeciendo sólo la voz de su conciencia que le ordenaba practicar el bien, publicó en el año de 1796, en el *Journal de Hufeland*, su primer *Ensayo sobre un nuevo principio para descubrir las virtudes curativas de las substancias medicinales*, principio hasta entonces desconocido, ó cuando menos inusitado; principio que, como ya sabemos, constituye uno de los sólidos cimientos sobre que descansa el grandioso é indestructible edificio de la Homeopatía: *la experimentación pura*.

¿Habrá necesidad de repetir lo que ya se ha dicho tantas veces al hacer la historia de los primeros períodos de nuestro método terapéutico? Inútil nos parece: todos conocen la asiduidad, la perseverancia y abnegación con que tanto Hahnemann como sus primeros discípulos, se dedicaron á la experimentación; todos saben que la publicación del *Organon* fué el fruto de veinte años de prolijos estudios y maduras reflexiones; todos admiran la perseverancia de nuestro Maestro que dedicó muchos años á la preparación de su obra inmortal: la *Materia médica pura*, publicada en 1822, es decir, treinta y dos años después de haber comenzado sus investigaciones. Con razón al hablar León Simon sobre este asunto en una de sus obras, dice: «¿Quién de los adversarios de Hahnemann, quién de sus críticos ha consagrado un tiempo igual á algunas experiencias comparativas ó contradictorias?»

Los años han corrido, Hahnemann fué burlado, perseguido, despreciado; sus discípulos han tenido que recorrer con más ó menos penas el terrible *via-crucis* que antes fué recorrido por el Maestro; las Academias científicas han negado su apoyo, más aún, han hecho una terrible guerra á los pequeños globulitos; pero éstos, como el grano de mostaza de la parábola bíblica, han dado origen á un árbol robusto, frondoso y benéfico, á cuya sombra la humanidad doliente encuentra el alivio de sus males y bendice el nombre del gran genio que con su constante estudio y dedicación logró penetrar al templo de la inmortalidad.

Los progresos que la Homeopatía ha hecho son importantes é innegables, y nosotros los Mexicanos podemos congratularnos de una circunstancia que no por ser casual

es menos feliz: la de haber coincidido el primer centenario de nuestra doctrina, con el establecimiento de la Facultad de Medicina Homeopática.

Al felicitarnos mutuamente los adeptos de Hahnemann por el plausible acontecimiento que hemos conmemorado, propongámonos imitar hasta donde sea posible, la conducta de nuestro Maestro; consagrémonos sin descanso al estudio y á la observación, y digamos á nuestros detractores las mismas palabras que Gamaliel dirigió al Synedrio: "Dejad que los nuevos discípulos enseñen libremente su doctrina, porque si no es verdadera, perecerá infaliblemente; y si lo es, sobrevivirá á cuantos esfuerzos hagáis para exterminarla, y NO LA PODRÉIS DESTRUIR.

Francisco Castillo.

CONGRESO HOMEOPÁTICO INTERNACIONAL

1896.

Presidente honorario, Dr. Dugeon.
Presidente, Dr. Pope.
Vicepresidente, Dr. Dyce Brown.
Tesorero, Dr. J. G. Blackley.
Secretario general permanente, Dr. Hughes. 36, Sillwood Road, Brighton.
Secretarios locales, Dr. Hawkes. 22, Abercromby Square, Liverpool.—Mr. Dudley Wright. 55, Queen Anne Street, Londres, W.

De acuerdo con las resolúciones del Congreso Homeopático Británico de 1894 y 1895, se han tomado las siguientes determinaciones, relativas á la reunión de la mencionada Asamblea:

1) El Congreso se reunirá en Queen's Hall, Langham Pla-

ce, Londres, durante la primera semana de Agosto, desde el lunes 3 hasta el sábado 8 inclusive.

2) El Congreso está abierto para todas aquellas personas que tengan aptitud para practicar la medicina en su propio país; y los Miembros gozan de libertad para introducir visitantes á las Sesiones.

3) La Junta General tendrá verificativo el martes, miércoles, jueves y viernes de 2. 30 á 5. 30 p. m., y el sábado á las 2 p. m.[1] Las Juntas Seccionales se verificarán en el salón de actos del Hospital Homeopático de Londres (que para ese objeto se ha puesto bondadosamente á disposición del Congreso) en las mañanas, según se convenga entre los mismos Miembros.

4) En las Juntas Generales no se dará lectura á ningún escrito. Los Estudios recibidos serán impresos y distribuidos entre todas aquellas personas que deseen tomar parte en los debates que tengan relación con su asunto. Se presentarán dichos estudios en las Juntas, ya aisladamente ó en grupos, según su contenido, dándose á la Presidencia un breve extracto de cada uno de ellos, y se pondrán á discusión dichos puntos, después de haber oído á alguno ó algunos de los expositores.

5) El orden en que hasta ahora se tienen arreglados los asuntos que deben tratarse, es el siguiente:

MARTES 4 DE AGOSTO.

Discurso del Presidente.

Presentación de Relaciones de los diversos países del mundo sobre la Historia de la Homeopatía, durante los cinco últimos años. Se nos han ofrecido las de la Gran Bretaña, India, Australia y Nueva Zelandia; de Bélgica y Dinamarca, de Francia, Suiza y Portugal. Necesitamos expositores de Canadá, Holanda, Alemania, Austria, España, México, Italia, y de las Repúblicas Sud-americanas.

Discusión.—Sobre el estado y perspectiva de la Homeo-

1 En la Junta del sábado sólo se tratará de negocios, y se verificará, como las Juntas Seccionales, en el Hospital.

patía en la época actual, y sobre los medios más adecuados para el progreso de la causa.

MIERCOLES 5 DE AGOSTO.

INSTITUTOS DE HOMEOPATÍA Y MATERIA MÉDICA.

Se nos han ofrecido para este día los siguientes escritos:

«Elección de los medicamentos por la sucesión de los síntomas,» por el Dr. Ord.

«Nuevas experimentaciones sobre Aurum,» por el Dr. Burford.

«Nueva Ley Posológica,» por el Dr. V. Leon Simon.

«Lugar de los Extractos animales en Homeopatía,» por el Dr. Clarke.

«Valor clínico de la Tuberculina,» por el Dr. Cartier.

Los dos primeros y los dos últimos escritos se discutirán probablemente en las Juntas Generales, y el tercero en las Seccionales.

JUEVES 6 DE AGOSTO.

MEDICINA PRÁCTICA, ENFERMEDADES DE LOS OJOS, OÍDOS Y GARGANTA.

En el Departamento Oftálmico se nos ha ofrecido un escrito del Dr. Bushrod James sobre la Oftalmía Estrumosa, y en el Departamento Auricular se nos han prometido dos estudios sobre la posibilidad del Tratamiento Médico de la Sordera, por los Dres. Hayward Sen y Cooper. Estos puntos se discutirán en Junta General, juntamente con un ensayo americano sobre algunos puntos de Clínica Médica. En una de las Juntas Seccionales, el Dr. Hughes tratará de la acción de Colchicum en la gota; y el Dr. Oscar Hansen de la del Mercurio y Iodo en la sífilis.

VIERNES 7 DE AGOSTO.

TERAPÉUTICA QUIRÚRGICA Y GINECOLÓGICA.

El único material que tenemos dispuesto para las discusiones de este día, consiste en un ensayo del Dr. J. D. Hayward

sobre «Algunas experiencias con las colecciones purulentas del tórax.» Sin embargo, nuestros colegas americanos se han propuesto proveernos de otros dos escritos, sobre los tópicos de nuestros días, asunto del que se han ocupado desde hace mucho tiempo con tan buen éxito.

Por lo expuesto se ve que nuestro objeto es sujetar á discusión los asuntos, más bien que los escritos individuales; por tal motivo, ya no tenemos necesidad de los últimos, pero recibiremos gustosos algunas comunicaciones adicionales, relativas á los tópicos ya mencionados, así como aquellas que en lo de adelante se señalen por elección de los Miembros del Comité Americano, que está cooperando con nosotros. Todas las comunicaciones relativas á los trabajos del Congreso, deberán ser dirigidas al Secretario General; y los Secretarios locales se complacerán en proporcionar informes relativos á acomodación, etc. Debe advertirse al mismo tiempo, que los Miembros del Congreso Homeopático Británico residentes en Londres, han sido invitados para poner sus casas, hasta donde sea posible, á disposición de los huéspedes extranjeros.

En la tarde del lunes, el Presidente hará la recepción en Queen's Hall, de los Miembros del Congreso y de las señoras de sus familias que les acompañen.

Febrero de 1896.

AL DERREDOR DE LA DISPEPSIA.

Por el Dr. Martini.

Según esto, ¿debe uno admirarse de que los desgraciados dispépticos corran frecuentemente de un médico á otro, sin encontrar alivio á sus miserias, y que la terapéutica de las enfermedades del estómago haya hecho tan pocos progresos?

1 Véase el número anterior.

Sin embargo, estos enfermos son en general muy obedientes, ejecutan al pie de la letra las prescripciones de su médico; exigen se les dé por escrito el régimen que les conviene y lo siguen escrupulosamente; como están continuamente atormentados, en estado de malestar, toman regularmente los medicamentos y ejecutan con toda puntualidad las precauciones; no se atreverán á comer un alimento prohibido, no tomarán una bebida proscrita, comen á las horas indicadas, hacen el ejercicio que se les exige; en una palabra, son generalmente enfermos dóciles. Existe sin embargo una excepción; concierne á los buenos comedores; éstos son en general más rebeldes; tienen pena en quitarse la costumbre de comer de prisa y mucho; no obstante esto, con una poca de perseverancia é insistencia llega uno á moderarlos. Digamos también de paso que los dispépticos, cuando se les alivia y se les cura, son ordinariamente enfermos agradecidos; han padecido durante largo tiempo enfermedades variadas y á todo instante sin excitar la conmiseración de sus semejantes; han estado tristes, morosos, disgustados de la vida, etc., de manera que no olvidan fácilmente á aquel que les ha devuelto la salud y el buen humor.

Los primeros homeópatas se apegaron tal vez muy escrupulosamente á las recomendaciones que en su época tenían fuerza de ley: el estudio demasiado exclusivo de los síntomas, la administración de un solo remedio, el empleo muy generalizado del régimen homeopático. Recogían escrupulosamente los síntomas acusados por los enfermos, sus diversos dolores, etc.; después, comparando el cuadro obtenido así con las patogenesias de los diferentes medicamentos recomendados en los dispépticos, prescribían aquel que parecía más conforme al caso que tenían al frente, olvidando así que para hacer bien la elección de su medicamento, también es necesario, al lado de los síntomas acusados por el enfermo, hacer investigaciones por medio de todos los procedimientos puestos á disposición del médico por la ciencia médica moderna, porque un buen diagnóstico terapéutico antecede habitualmente á un buen diagnóstico medicamentoso.

Prescribían casi siempre el régimen homeopático, régimen estereotipado, poco más ó menos el mismo para todos los enfermos y que algunos de los médicos habían hecho imprimir en sus recetas: era un régimen simple, alejando las substancias irritantes, los alimentos medicamentosos, etc. Este régimen conviene evidentemente á un gran número de dispepsias, pero debe ser con frecuencia modificado; forma un progreso, pero está lejos de ser recomendable para todos los casos y para todos los enfermos; diferentes dispépticos no deben ser sometidos al mismo régimen, en tanto que no sea necesario.

En fin, los homeópatas en general no prescribían comunmente más que un solo remedio durante un tiempo más ó menos largo; raras veces hacían uso de la alternación de los medicamentos; la alternación de los remedios se muestra particularmente eficaz en las afecciones crónicas y sobre todo en las dispepsias: en efecto, el dispéptico es por lo común un diatésico con manifestaciones gastro-intestinales y hepáticas; es gotoso, reumático, herpético, neurópata (neurasténico, como se dice actualmente), hemorroidaco, etc., teniendo lesiones más ó menos localizadas en el estóma- el hígado ó los intestinos; estas lesiones, estos trastornos han go, tenido frecuentemente por causa ocasional, ya un vicio en el régimen, ya enfriamentos repetidos, ó bien una enfermedad aguda cualquiera. ¿Cómo podrían extinguirse con un solo medicamento esos distintos coeficientes morbosos? Pongamos un ejemplo: un gotoso ha llegado á tener, á consecuencia del abuso de manjares suculentos, cierto grado de irritación gástrica con dolores gastrálgicos más ó menos pronunciados. ?Podría encontrarse un solo remedio que se adaptara perfectamente á ese estado complexo? La *belladona*, la *nux vomica*, la *coca de Levante*, administradas separadamente, le serán tal vez útiles para sus dolores y aun para favorecer su digestión; pero esos medicamentos no remediarán más que momentáneamente una parte de su malestar. Si, al contrario, se tiene el cuidado de darle medicamentos que obren favorablemente sobre su diatesis, tales como *silicea, lithium carb., sulfur, graphites*, se tienen más probabilidades de cubrir mejor el conjunto de síntomas

de su estado. Contra la irritación gástrica, se prescribirá *rhus, nitri, acidum, muriatis acidum, phosphor, acid, sulfur, acid.*, etc. En fin, cuando á semejantes enfermos les invada el catarro gástrico, lo que les sucede casi periódicamente, se les dará ventajosamente *antimonium crudum, hepar, pulsatilla*, etc. Si tienen al mismo tiempo enrojecimiento de la cara, pesantez en la cabeza, sensación de vértigo después de tomar la menor cantidad de alimento, *árnica, conium, belladona*, etc., encontrarán también su indicación. Si en lugar de dar estas substancias unas después de otras, se prescriben una un día, otra al siguiente y al tercero y cuarto días un tercero y cuarto medicamentos, alternándose así de día en día, teniendo naturalmente en cuenta los síntomas especiales que el enfermo presente para la elección de los medicamentos de cada serie, se tiene, la experiencia nos lo ha demostrado cien y cien veces, muchas más probabilidades de ver sobrevenir la mejoría. Y, por otra parte, alternando así los medicamentos, se cubren mejor todos los síntomas del estado morboso, y la acción de los remedios se hace más viva, más activa, no lo dudamos. Si se sostiene por largo tiempo de una manera no interrumpida el mismo remedio, se dirá que la sensibilidad del organismo se embota. Al contrario, la alternación de los medicamentos parece desarrollar singularmente su actividad, y despertar, estimular la sensibilidad y la fuerza medicatriz de la naturaleza.

No es este el lugar de tratar á fondo la cuestión de la alternación de los medicamentos;[1] pero á propósito del tratamiento de las dispepsias, recordaremos que muchos observadores lo recomiendan; así el Dr. Jousset preconiza la alternación de *nux vomica y graphites* en ciertas formas de la afección, y el Dr. Kafka de Praga, refiere que ha curado catarros crónicos del estómago alternando *nux vomica y calcarea, después de haber administrado inútilmente estos medi-*

1 Mi amigo, el sentido Dr. Bernardo de Mons, y yo, hemos publicado sobre este asunto una Memoria que fué sometida á la discusión del *Congreso internacional homeopático de Londres* en 1881, donde el método indicado no encontró ninguna objeción. *(De la alternación de los medicamentos*, por los Dres. Martiny y Bernard).

camentos aislados. Citemos también las palabras del Dr Fredaunlt, de Paris, á propósito de otra alternación: '*Considero que ellos* (los remedios) *se completan el uno por el otro, y, habiendo intentado darlos aisladamente, no he encontrado lo que deseaba: he vuelto á darlos alternados.*"[1]

(*Revue Homeopatique Belge*).

Traducción de J. N. Arriaga.

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA PNEUMONÍA.

Reservamos el título de pneumonía á una enfermedad caracterizada anatómicamente por la hepatización pulmonar.

La pneumonia es esencial, es decir, que se desarrolla independientemente de cualquiera otra enfermedad y que constituye una especie morbosa.

Hemos expuesto, precedentemente, el tratamiento de la bronco-pneumonía y de las hepatizaciones pulmonares que sobrevienen en el curso de las fiebres.

Esta es la pneumonía que Jean-Paul Tessier había elegido para verificar el tratamiento homeopático en el Hospital de Sainte-Marguerite: verificación motivada en una época en que se creía que la pneumonía sin tratamiento terminaba fatalmente por la muerte; verificación que fué el punto de partida de la revolución terapéutica que comenzó por la prescripción de las emisiones sanguíneas, y á pesar de las vacilaciones y los retardos, parece debía desembocar en un porvenir próximo á la terapéutica homeopática.

2 *Boletín de la Sociedad homeopática de Francia*, XV, pl. 396.

TRATAMIENTO DE LA FORMA COMÚN.

Los medicamentos principales son: bryonía, phosphorus, tartarus emeticus, sulfur.

1º *Bryonia.*—Este es el medicamento principal en la pneumonía, y con frecuencia es suficiente él solo para producir la curación. La experiencia clínica es de tal modo concluyente en favor de este medicamento, que es inútil dilatarse en buscar su patogenesia, sus indicaciones particulares

Debo recordar que la pneumonía franca es una enfermedad cíclica, es decir, que tiene una evolución determinada y en la cual el movimiento febril cesa comunmente el séptimo ó el noveno día; mas raras veces el décimoprimero ó décimocuarto, excepcionalmente el cuarto día.

Si, pues, la caída del movimiento febril no puede producirse sino después del séptimo ó del noveno día ¿cómo se reconocerá si la bryonía obra favorablemente ó no en los primeros días de esta enfermedad? Esta cuestión es de primera importancia para saber si se debe reemplazar la bryonía ó alternarla con otro medicamento.

El primer signo de la acción favorable de la bryonía, es diminución del dolor del costado, de la dispnea, de la cefalalgia y del malestar. Esta mejoría debe producirse el segundo ó tercer día de tratamiento; en cuanto á la acción sobre el pulso y la temperatura, no puede ser sensible antes del fin de la enfermedad, puesto que en su marcha natural, la pneumonía se acompaña de un movimiento febricontínuo y se termina bruscamente por *defervescencia.* Bal jo la acción favorable de la bryonía, hacia el quinto, el sexto ó el séptimo día, el pulso disminuye un poco de frecuencia, la temperatura se abate en algunos décimos de grado, y la terminación se produce por lisis ó á lo menos por una defervescencia mucho menos brusca que la terminación natural.

Un examen minucioso y cuotidiano de las orinas del enfermo permitirá constar la acción favorable de la bryonía, por la aparición de una nube crítica que precede en veinticuatro horas á los otros signos de mejoría.

Cuando ningún signo favorable se manifiesta después de

tres días de la administración de la bryonía, es necesario reemplazarla ó alternarla con otro medicamento.

Si se manifiestan signos penosos: el aumento del movimiento febril denotado por una elevación progresiva de la temperatura y por el aumento del número de pulsaciones, por una dispnea más fuerte ó la aparición del delirio, es necesario en lo absoluto no esperar tres días para modificar el tratamiento, es indispensable recordar que la pneumonía es una enfermedad de marcha sobreaguda y que puede volverse fatal en algunas horas.

Los medicamentos con los que tenemos la costumbre de alternar la bryonía, son los siguientes: el fósforo, el arsénico, el tártaro emético y el carbón vegetal. Puede, además, alternarse con todos los medicamentos de la pneumonía.

Dosis y administración.—J. P. Tessier se servía siempre de la duodécima dilución en glóbulos, y ninguno ha tenido más buenos éxitos que él. Nosotros aconsejamos, pues, la sexta y duodécima dilución; seis glóbulos en 200 gramos de agua, una cucharada cada dos horas.

Un gran número de médicos han acostumbrado emplear la bryonía á las primeras diluciones. Algunos aún prescriben la tintura madre á la dosis de 20, 30 y 40 gotas. Es cierto que todas estas dosis cuentan éxitos, lo que prueba, si es aún necesario, que la elección del medicamento es aún más importante que el de la dosis. No poseo los elementos necesarios para decidir si se debe preferir la tintura madre á la duodécima dilución. En mi práctica, me sirvo constantemente de glóbulos de la sexta y duodécima dilución, y en muy pequeño número de casos, ó delante de la ineficacia de los glóbulos, he prescrito fuertes dosis de tintura madre; jamás he obtenido resultados satisfactorios.

2° *Phosphorus.*—J. P. Tessier alternaba sistemáticamente el phosphorus y la bryonía en el tratamiento de la pneumonía: bryonía en el día y phosphorus en la noche. He seguido con frecuencia esta práctica cuando la bryonía ha sido insuficiente. Fleischmann, que fué el primero en emplear el phosphorus en el tratamiento de la pneumonía, lo prescribía solo y tuvo 19 muertos en 375 casos, es decir, el 5 por ciento.

Siento no poder dar signos particulares, extraídos de la patogenesia del phosphorus, que pudiesen enseñarnos siempre sus indicaciones positivas; sin embargo, una constitución delicada, un pulso pequeño y duro, una tos frecuente en la noche, una expectoración sanguinolenta, y sobre todo, de sangre pura, son los signos que deberán hacer elegir el phosphorus de preferencia á la bryonía, ó á lo menos alternarlo con este último medicamento.

Debemos, nada menos, conservar esta regla tomada de la observación clínica: alternar el phosphorus con la bryonía, siempre que este último medicamento parezca insuficiente y que no exista ninguna indicación evidente para otro.

Dosis y administración.—Tessier empleaba la 24ª dilución en glóbulos; yo me sirvo de la 12ª y de la 6ª.

La acción de la bryonía es de tal modo positiva en el tratamiento de la pneumonía, que desde muchos años tenemos la costumbre de conservar la bryonía como medicamento de fondo y asociarlo, según las indicaciones, con uno de los medicamentos siguientes:

3º *Tartarus emeticus.*—Está indicado en el período de estado de la pneumonía, cuando la postración es considerable, hay amenaza de asfixia por la acumulación de flemas en los bronquios y supresión de la expectoración; cuando la dispnea es intensa y se acompaña de estertores que se oyen á distancia; la cara está roja y vultuosa; hay somnolencia y ausencia de sed.

El emético conviene también en un caso menos grave, caracterizado por la persistencia de la hepatización con expectoraciones difíciles.

Dosis y administración.—He observado desde hace muchos años, que las primeras trituraciones del emético, lejos de aumentar la expectoración, la disminuyen y parecen favorecer el colapso; así es que prescribo siempre la sexta dilución alternada con bryonía, igualmente á la sexta.

4º *Arsenicum.*—Conviene en las formas muy graves, cuando en el *cuarto ó quinto* día, existe una tendencia al colapsus con pulso *pequeño é irregular,* hipertermia con enfriamien-

to de las extremidades, dispnea considerable y amenaza de una terminación por supuración ó por gangrena.

Dosis y administración.—Me sirvo habitualmente de la tercera trituración, alternando con bryonía á la misma dosis.

Carbo vegetabilis.—Este medicamento está indicado en el período de asfixia de todas las enfermedades agudas; sobre todo, si hay terminación por gangrena del pulmón; el colapso, el hedor fétido del aliento, lo indican especialmente.

Dosis y administración.—La 30ª dilución, en glóbulos, cada dos horas.

Sulfur.—Está incontestablemente indicado cuando la resolución de la hepatización es incompleta y que los antimoniales no han acabado su acción; pero también ha sido aconsejado en el período de estado, cuando el movimiento febril es intenso, la cara roja, los sudores abundantes. Este medicamento es, sin embargo, muy raras veces empleado, porque la pneumonía es una enfermedad que no tolera la vacilación en el tratamiento, y que bryonía y phosphorus ofrecen mucho mayores garantías que sulfur. Agregaremos que las indicaciones de este último medicamento no son aún positivas. Por todas estas razones, sulfur no es casi empleado sino en los casos ya comprometidos, y sin embargo, ha dado resultados incontestables.

Dosis y administración.—6ª y 12ª dilución.

Se han empleado también en el tratamiento de la pneumonía: lachesis, lycopodium, chelidonium, sanguinaria, veratrum viride y kali hidriodicum.

Lo repetimos, la pneumonía no es una enfermedad con la que se pueda jugar, y no creemos que sea de sana práctica, ensayar nuevos medicamentos en el tratamiento de una enfermedad tan peligrosa, cuando ya se poseen medicamentos probados; no queremos ocultar que la sanguinaria, y sobre todo el lachesis, deberán prescribirse en los casos tan graves de pneumonía supurada.

Alcohol.—Se han [illegible] mucho en estos últimos tiempos con el tratamiento [illegible] alcohol, y la poción de *Todd* ha sido prodigada [illegible] enfermedades agudas; el Dr. Jaccoud [illegible]ciones del alcohol y

fijado las siguientes: estado verdaderamente adinámico, debilidad y frecuencia extremada del pulso, ausencia de la recurrencia palmar, latidos cardiacos débiles y sordos, dispnea. El comienzo de la asfixia es una contra-indicación formal. Se prescriben de 50 á 60 gramos de aguardiente en otro tanto de agua azucarada y se aumenta sucesivamente esta dosis hasta 120 gramos.

El vino rojo puede reemplazar al aguardiente; se mezcla con agua y se endulza al gusto del enfermo. La cafeina en inyecciones, según el método del Dr. Huchard, nos parece preferible al alcohol. Se inyectará una jeringa de Pravaz de la solución de Tanré cada dos horas, hasta que se haya obtenido un revelamiento del pulso. Repetimos la fórmula de Tanré: Benzoato de soda 3 gramos, cafeina 2 gramos 50, agua destilada 6 gramos.

Régimen.—Dieta absoluta durante el período de estado, tisanas calientes, flor de malvas, tisana de cebada con una pequeñísima cantidad de leche, constituyen á la vez la bebida y la nutrición. Se podrá también, si el período de estado se prolonga, dar caldo y aun sopas. Inmediatamente que descienda la fiebre es necesario nutrir al enfermo; sin esto, se ven nacer síntomas gástricos y delirio, cuyo único remedio es la alimentación.

Los enfermos deben permanecer en la cama hasta la desaparición del movimiento febril. Esta regla es absoluta.

Dr. P. Jousset.

GACETILLA.

Congreso Internacional Homeopático.

Con gusto publicamos el programa del que se efectuará en Londres en el próximo Agosto, obsequiando los deseos que nos ha manifestado el Secretario permanente Dr. R. Hughes.

A nuestros Suscritores.

Con el presente número recibirán los Sres. suscritores la entrega 22 de la "Materia Médica" y la 20 de "Una Ciudad Maravillosa;" acompaña á esta última la lámina XV.

Importante.—A los Sres. Miembros de la Sociedad Hahnemann.

Deseosa la Junta Directiva de hacer lo que fuere posible por el progreso de la homeopatía en México, se ha propuesto formar las patogenesias de las plantas medicinales indígenas, y para el efecto, en el próximo mes se les remitirá á los Sres. Socios un pomo con tintura y la dirección para experimentarla.

Se les suplica la remisión de las notas que hubieren tomado, en el próximo mes de Julio á más tardar.

El Dr. Trolard.

El profesor Trolard, protesta con mucha razón contra la manía que tiende á invadir más y más la literatura médica, dando á las enfermedades ó á los órganos el nombre de los médicos que los han estudiado particularmente.

He aquí, como ejemplo de sensación, cuál debería ser, para el candidato de un concurso del porvenir, la descripción del vulgar músculo biceps braquial.

El músculo de Klefmann está situado en el espacio de Cascow. En su extremidad polar tiene dos tendones de inserción: uno, el tendón de Fouillini, se inserta hacia arriba de la cavidad de Trombscok; el segundo, el tendón de Mistacievichyst, á la extremidad de la apófosis Truckmann. Este tendón está provisto de la expansión de Wolberg. El músculo de Klefmann está inervado por el nervio de Apelli, que viene del tronco de Pangemasco, etc., etc.

TIP. DE ED. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año III. México, Mayo 5 de 1896. Núm. 9.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA FOTOGRAFÍA DE LO OCULTO.

El saber humano da día por día un paso adelante.

Si echamos una ojeada hacia atrás, vemos las conquistas que año tras año vienen haciendo los sabios en beneficio de la humanidad entera. El dominio del vapor, el invento de la imprenta, el estudio de los fenómenos eléctricos y el descubrimiento de la fotografía, han sido progresos gigantescos que los hombres estudiosos han hecho, pasos de adelanto y de los cuales la ciencia y la humanidad han podido aprovecharse, merced á sus aplicaciones.

No ha muchos meses, cuando oíamos hablar de la existencia de seres que veían á través de las paredes, soltábamos una soberbia carcajada ó nos encogiamos de hombros con el más alto desprecio. Y si al hablarnos de esa claravidencia se nos hubiera dicho que una placa sensibilizada podía darnos la imagen más ó menos clara de aquello que no alcanzamos á ver, por impedírnoslo la madera, el fierro ó cualquiera otro cuerpo denso, nos hubiéramos burlado á más y mejor de semejante dicho.

Pero la ciencia moderna, en sus investigaciones incesantes, no establece teorías, muestra hechos, y he aquí que el profesor Röntgen, le enseña al mundo entero las pruebas fehacientes de que ha descubierto el modo de ver á través de los cuerpos opacos.

Bosquejemos, aunque sea á la ligera, la historia de tan útil descubrimiento.

Algunos años hace que el célebre sabio inglés Mr. Wiliam Crooks,

en sus investigaciones científicas, llegó á ver que la materia, cuando se dividían y subdividían sus moléculas, llegaba á un estado que calificó con el nombre de "radiante." Para demostrar su dicho, hizo el vacío más completo posible en un tubo de vidrio, cuyos extremos, provistos de alambres de platino, llegaban á su interior, y haciendo pasar por aquella parte, casi desprovista de gases, una corriente eléctrica inducida, notó que la materia encerrada en el tubo se alumbraba y que del polo negativo (catodo) partía una especie de bombardeo luminoso debido, según sus teorías, al estado de subdivisión á que por el vacío formado habían llegado las moléculas de los gases que contenía el tubo.

La teoría del por tantos motivos célebre inglés, fué muy discutida, infinidad de opiniones se emitieron para explicar los fenómenos que se veían, y en esto, otro hombre no menos sabio que Mr. W. Crooks, M. Lenard, descubrió algo nuevo en aquella llamada materia radiante; encontró é hizo patente que si del expresado tubo de Crooks se cierra una parte con una lámina de platino bastante delgada y sin embargo impermeable á los gases, los rayos encontrados por el primero de los sabios la atraviesan propagándose en la atmósfera como si nada les estorbase el paso.

Con este nuevo descubrimiento, las discusiones siguieron adelante; los rayos catódicos, nombre que se les dió, preocuparon con más razón que antes, á los hombres estudiosos. El examen de esos rayos de la luz invisible debían, algún tiempo después, ser la causa de que el mundo ilustrado se ocupara de ellos y de que cuantas publicaciones científicas, literarias y políticas existen dijeran algo de sus propiedades.

El profesor Röntgen, prosiguiendo las investigaciones de sus antecesores, llegó á descubrir que tan asombrosos rayos no sólo se propagaban en la atmósfera sino que, una vez desarrollados, no les estorbara el paso el papel y otras substancias. Haciendo pasar una corriente eléctrica por un tubo de Crooks, previamente envuelto en papel negro y colocando á cierta distancia de él un cartón cubierto de platino-cianuro de bario, el cartón se ponía instantáneamente fluorescente, y si es que los rayos catódicos quedaban encerrados en el tubo, encontró otros tan maravillosos como ellos que lo atravesaban. Siguió con sus investigaciones adelante y vió que no sólo atravesaban el papel que cubría el tubo, sino que, si entre éste, previamente cubierto y el cartón

preparado, interponía un libro con algunos centenares de páginas, los asombrosos rayos, obrando sobre el platino-cianuro de bario, lo hacían fosforecer como si ningún cuerpo se hubiera interpuesto.

De paso en paso, de descubrimiento en descubrimiento, aquellos rayos llamados por su descubridor rayos X, iban, á pesar de su invisibilidad, á formar época y á ser anotados en el libro en donde se apuntan los grandes descubrimientos. Los rayos desconocidos no sólo atravesaban sin desviarse ciertos cuerpos opacos, tales como la madera, el papel, el platino, etc., sino que interponiendo entre el tubo productor de ellos y el cartón preparado la mano, la piel, aponeurosis, músculos y vasos de ella estaban como si no existiesen, puesto que en la cara preparada del cartón, su presencia era marcada por una penumbra y sólo el armazón huesoso se dibujaba claramente.

Estaba dado un nuevo y grande paso en provecho de las ciencias; faltaba ver si así como inpresionaban la preparación de plata con que estaba cubierto el cartón, eran capaces de descomponerla, y la nueva experiencia no hizo más que acabar de completar el primer ciclo de este gran descubrimiento. Las sales de plata eran descompuestas por ellos; esto es, se podia fotografiar con su ayuda.

El procedimiento es bien sencillo; no se necesita de cámaras obscuras ni de grandes y costosos aparatos; basta con una bobina de Runkorf que produzca una chispa de ocho á diez centímetros, las pilas ó elementos necesarios para producir la corriente eléctrica, un tubo de Crooks, un vidrio gelatino-bromurado encerrado en su chasis, para obtener la fotogarafía del esqueleto de la mano, de las monedas encerradas en una caja de madera, etc., etc. Se opera á plena luz ó en la más completa obscuridad, pues todo es lo mismo para los rayos X. Una vez establecida la corriente, se envuelve el tubo de Crooks en papel negro, á algunos centímetros de él se coloca la mano que se quiere fotografiar, debajo de ella el vidrio preparado y encerrado en su chasis y al cabo de unos veinte á sesenta minutos se revela por los procedimientos comunes la placa, y la fotografía del armazón de la mano se tiene á la vista.

A grandes plumadas hemos expuesto este nuevo descubrimiento y de la misma manera vamos á decir cuatro palabras de los beneficios que las ciencias y en particular la cirugía pueden sacar de él.

Vista la propiedad de los rayos X ó de Röntgen, de atravesar la mayor parte de los cuerpos opacos y de no ser interceptados sino por el mayor grueso ó densidad de algunos de ellos, se ha podido, según el tiempo de exposición de la placa sensibilizada, obtener la imagen del esqueleto de la mano, del pie, de monedas, brújulas y otros objetos encerrados en cajas de cartón ó de madera; á la vez que esto ha sucedido, si al fotografiar una mano ú otra parte del organismo los rayos han encontrado en el espesor de los tejidos algún cuerpo extraño, que atraviesen con más lentitud, ese cuerpo se ha mostrado claro en la placa fotográfica. De aquí sus importantes aplicaciones en cirugía; cualquier objeto extraño, metido entre los tejidos de determinada región del organismo, lo harán visibles los rayos X, puesto que atravesarán fácilmente los músculos con sus aponeurosis, los tendones, los cartílagos, las venas y arterias y sólo se detendrán en el cuerpo que ya por su grosor ó su densidad los intercepte, haciéndole visible sobre la placa.

En los casos de fracturas, mostrarán su lugar preciso, aun cuando exista un gran estado inflamatorio. En las luxaciones, le dirán al médico qué huesos se han desviado y lo pondrán en aptitud de hacer la reducción con la seguridad de verlos y de comprobar después por intermedio de ellos de si ha procedido bien.

Quizá el estudio que de los rayos X se siga haciendo, será aún más útil de lo que nos imaginamos: quizá lleguen á revelar á la mirada investigadora del hombre la situación y forma de los tumores internos, de los cambios en la constitución de los tejidos, enseñanzas que serán en bien del desgraciado sér que sufra.

En la actualidad, los periódicos extranjeros nos han proporcionado la noticia de algunas de estas aplicaciones; en Nueva York, el Dr. Pupin usó de los rayos para tomar la imagen de la mano de un abogado y se encontró en ella la friolera de 72 perdigones vistos con claridad y esto lo ha guiado para extraerlos con la seguridad más completa.

En Francia, Mr. Lannelong menciona dos casos en los que los rayos X se han utilizado con gran éxito en el diagnóstico. El uno es el de una joven de veinte años quien, á consecuencia de una ostorsis contraida tocando el piano, se le presentaron dolores agudos en el an-

tebrazo, los dolores cedieron bajo la acción del masage, pero reaparecieron después; la electricidad se empleó en vano y los músculos del antebrazo estaban atrofiándose. Los referidos dolores parecían situarse principalmente en la cabeza del radio, y se sacó por los síntomas y situación del dolor, la conclusión de que en el lugar indicado, debía existir una exóstosis y se pensó, en tal virtud, en hacer una operación. M. Lannelong creyó reconocer un caso de histero-traumatismo, empleó los rayos Röntgen y confirmó su diagnóstico, puesto que los huesos se encontraron sanos. Los rayos salvaron á esa joven de una operación inútil.

El segundo caso á que hace referencia es el de una mujer de 57 años de edad, atacada de una afección de la rodilla, afección que le impedía doblar esta articulación. Examinada la enferma por M. Bourcy diagnosticó la existencia de un cuerpo extraño alojado en la rodilla y engendrado por una artritis seca crónica. La placa mostró en efecto la existencia de un cuerpo lenticular colocado entre el fémur y la tibia; ese cuerpo estaba indicado por un centro negro rodeado de una penumbra obscura, correspondiendo á un centro huesoso rodeado de tejido cartilaginoso.

El profesor Guyon presentó últimamente á la Academia de Ciencias de París, tres fotografías del Dr. Delbet; la primera es la de una mano en la que estaba alojada una bala de revolver que no se había encontrado por la palpación; la segunda, la de una fractura consolidada de la pierna, y la tercera, la de un codo que había sufrido una resección.

Si ahora que el nuevo descubrimiento ha comenzado á aplicarse con las ventajas indicadas, ha sido útil, esperamos que cuando se perfeccione, la medicina y la cirugía habrán encontrado un poderoso auxiliar y la humanidad un consuelo, puesto que no sufrirá más operaciones que las que sean indispensables.

J. N. Arriaga.

SECCION CIENTIFICA.

EL SARAMPION.

En los primeros días del presente año comenzaron á verse en nuestra capital algunos casos de sarampión, los que se multiplicaron bien pronto de tal manera, que un mes después de los primeros casos, existía ya una verdadera y vasta epidemia. Semejante difusión no presenta en verdad nada de raro, supuesto que la receptividad para el germen patógeno de dicho padecimiento es tal, que se cree indispensable padecerlo alguna vez, y que de público se sabe, que si los adultos raras veces lo presentan, es porque han conseguido la inmunidad padeciéndolo en la infancia.

Mas no es por este solo motivo interesante la epidemia actual, siéndolo aún más por las múltiples y variadas formas que desde el punto de vista clínico ha revestido. Desde los casos más ligeros de sarampión frustro, hasta los más graves de sarampión complicado, todos nos han sido presentados en la epidemia que aún todavía no se extingue; siendo muy curioso y digno de notarse el hecho de que la gravedad de los casos ha sido tanto mayor cuanto más se extendía el padecimiento.

En las presentes líneas trato de noticiar algunas de las más notables é interesantes formas que en mi práctica he tenido; mas antes de hacerlo, voy á tomarme la libertad de recordar brevemente la marcha común del padecimiento de que me ocupo.

Después de un período de incubación, cuya longitud no ha podido precisarse, y que tan sólo se conoce por la existencia de movimiento febril de poca importancia, viene el estadío de invasión caracterizado por la aparición de fiebre que alcanza en los primeros momentos las cifras 39 y 40 para descender á las pocas horas á 38º ó 38º5, grado en el que se mantiene hasta la aparición del segundo estadío. Esta fiebre se acompaña del cortejo propio á toda elevación de temperatura: anorexia, sed, agitación, cefalalgia, etc., y de síntomas que pertenecen en propiedad al sarampión y que por lo tanto pueden servir para presumir, ya que no para diagnosticar, el padecimiento en este período; estos síntomas son el catarro de los bronquios, el de la conjuntiva, el

de la faringe y el del velo del paladar. Los catarros brónquicos y faringeo presentan en sí algo de característico que los distingue de los catarros comunes que son tan frecuentes. En efecto, el catarro brónquico se marca únicamente por tos seca, frecuente y muy molesta, sin que en general y durante los primeros días, sea posible oír estertor alguno; el catarro faringeo se acompaña de la aparición sobre el velo del paladar, de manchas rojizas, que vistas con cuidado, se parecen al exantema que más tarde se observa en la piel.

Tres á cinco días después de iniciado el estadío de invasión empieza el de erupción, en el que se ve la temperatura volver á ascender hasta 40 y aún 41 y aparecer el exantema. Este comienza por la cara y las mejillas extendiéndose rápidamente hacia abajo á todo el cuerpo. La erupción al principio consiste en pequeños puntos rojos que bien pronto se rodean de una aureola rosada; los puntos susodichos son ligeramente salientes, y por su reunión forman manchas de tamaño y dimensiones variables. Los ganglios linfáticos sufren ligera intumescencia.

La duración de este período es muy corta, pues dura de uno y medio á dos días, haciendo lugar á la defervescencia ó tercer estadío, en el que la temperatura desciende rápidamente y casi de un modo crítico, la erupción, que era muy intensa, comienza á palidecer y desaparece en los dos ó tres días siguientes en el mismo orden en que se presentó; los síntomas generales y locales se ausentan, la piel se descama por pequeñas porciones y la convalecencia empieza.

Numerosos han sido en el presente año los casos típicos, en todo conformes con el cuadro clínico que á grandes rasgos he bosquejado; mas no han escaseado los que ya por lo ligeros, ya por lo graves, se apartan de él.

Entre los primeros ha habido algunos que jamás han presentado temperaturas superiores á 38°, y que apenas han obligado á los pacientes á guardar cama durante cuatro ó cinco días. Algunos casos de esta clase han presentado de muy notable la presencia de un movimiento febril de alguna importancia, durante los primeros días de la convalecencia, movimiento febril que pudiera atribuirse á un régimen alimenticio inadecuado ó cualquiera otra causa, pero que jamás ha durado más de una semana, ni se ha acompañado de síntomas serios. Al-

gunos casos ligeros he podido observar en los que el exantema poco abundante ha respetado la cara, y ha desaparecido completamente el tercer día; por último, algunos ha habido en los que la erupción era tan insignificante que á no ser buscada con sumo cuidado, hubiera pasado desapercibida, pues se limitaba á unas cuantas manchitas situadas en la cara y en el tronco.

La gravedad de los casos del segundo grupo, se ha debido, en la inmensa mayoría de las veces, á complicaciones por parte del aparato respiratorio, las que han aparecido ó en el período de erupción ó en el de descamación, habiéndose visto en algunos en plena convalecencia. Estas complicaciones, como se sabe, consisten en bronquitis más ó menos profundas, que no dependen de la infección inicial ó en otros fenómenos que no son engendrados por el mismo germen original del sarampión, sino que son causadas por la penetración al árbol brónquico de micro-organismos desarrollados en la cavidad bucal; la que cuando no se asea en la forma y con la frecuencia conveniente, ofrece á los microbios todas las condiciones apropiadas para su germinación, á saber: calor, humedad, quietud relativa y substancias orgánicas (residuos de alimentos) que pueden servir de medios de cultura. Los gérmenes que en estas condiciones se desarrollan, son llevados por la corriente inspiratoria á un punto cualquiera del aparato respiratorio, en donde gracias al ataque general del organismo, encuentra débiles medios de defensa, y en donde por lo tanto, se desarrollan y florecen con gran facilidad y mengua de la salud.

Para combatir estos accidentes que pueden ir hasta la bronco-pneumonía, la terapéutica-alopática no cuenta sino con muy pocos recursos y de problemática utilidad; nosotros por fortuna no estamos tan desarmados, supuesto que contamos con *ant*, *tar.*, *bryon.*, *sulf.*, *pulsa.*, *ipeca.*, *carbo.*, *phosph.*, etc., que son poderosos y seguros medios de lucha; sin embargo, para nosotros, como para los adeptos de la antigua Escuela, es una verdad la enunciada en las siguientes palabras: "Más vale prevenir, que curar." Sentado esto, si pudiéramos por cualquier medio impedir la aparición de las complicaciones bronco-pulmonares, habríamos merecido mayores elogios que si los hubiéramos curado rápida y fácilmente, y por fortuna para la humanidad, existen medios no infalibles, pero sí de gran valor, que nos permiten impedir, en la medida

de lo posible, la aparición de semejantes accidentes. Estos medios son por demás razonables y tienen la ventaja de ser tan inocentes como fáciles en su aplicación. Supuesto que las complicaciones tantas veces mencionadas son causadas por gérmenes que han empezado á vivir en la cavidad bucal, para impedirlas bastará oponerse á la aparición de estos gérmenes, lo cual es fácil aseando frecuentemente la boca, ya sea con agua hervida, ya mejor con soluciones antisépticas, que no perjudiquen al enfermo y no se opongan con el tratamiento interno, tales como las de los ácidos bórico y salicílico.

Por este medio se impiden al propio tiempo las complicaciones gastro-intestinales, y la enfermedad, exenta ya de toda complicación, se trata ventajosamente por los medios eficaces de que disponemos. Estos, á mi sentir, son los siguientes: durante el período incial, cuando sólo existen los fenómenos catarrales y la fiebre, y que sólo por la existencia de la epidemia se presume el sarampión Acon, 1ª y Brion 3ª alternados cada hora; cuando se observan las manchas del paladar ó de la cara, y que por tanto se confirma el diagnóstico: Acon 3ª y Puls. 3ª alternados cada hora. Finalmente, cuando la temperatura comience á bajar: Puls. 3ª cada 2 ó 3 horas.

Por el empleo de todos los medios enumerados, me ha sido dable en la presente epidemia, salvar á la inmensa mayoría de los enfermos á quienes he cuidado, demostrando en la práctica, una vez más, la gran superioridad del método de Hahnemann sobre el de Hipócrates y Galeno.

Rafael V. Castro.

NOTAS CLINICAS.

(Tomado de la Materia Médica de Allen).

CALCÁREA ACÉTICA.—Clínica.—*Generalidades.*—Es un remedio útil para la inflamación de las membranas mucosas.

Organos sexuales.—Dismenorrea membranosa en las personas, que tienen las características de calcárea.

Organos respiratorios.—Ha efectuado una brillante curación de

una bronquitis membranosa tenaz, la cual había resistido durante varios meses á todo tratamiento; los paroxismos venían cada dos ó tres semanas, cada vez parecía que iba á morir el enfermo, hasta que eran expectoradas de los bronquios grandes cantidades de membranas; el enfermo se curó completamente por esta droga.

CALCÁREA CARBONICA.—CLÍNICA.—*Generalidades.* —Muy frecuentemente indicada en las afecciones ocasionadas por trabajar en el agua. En las inflamaciones crónicas de las articulaciones; hinchazones sin inflamación. Los dolores se agravan por el cambio de tiempo y especialmente cuando éste es húmedo. Reumatismo muscular. Hinchazón glandular con supuración y fístulas ulcerosas. Varias fases de la escrófula. Está indicada generalmente en las personas de tez blanca, que son muy indolentes é inclinadas á engrasarse. Los niños no pueden andar, están retardados. Epilepsía; muy frecuentemente indicada en la caquexia que conduce al desarrollo de espasmos epileptiformes; cura algunas veces radicalmente esta enfermedad. Marasmo. Estado general de mala nutrición. El enfermo tiene las carnes blandas, está débil, indolente, tiene sudores abundantes, excreciones profusas y extremidades frías.

Facultades mentales.—Melancolía, miedo de volverse loco ó de que sobrevenga algo terrible. Imbecilidad, memoria debilitada, inteligencia obtusa. Obstinación, especialmente en los niños que tienen tendencia á engrasarse. Los esfuerzos mentales ligeros producen mucho calor en la cabeza.

Cabeza.—Cefalalgias en los niños escolares. Cefalalgias congestivas con violento aflujo de sangre á la cabeza que se siente caliente y pesada, con cara pálida y pies fríos. Cefalalgias crónicas, con vértigo, que se agravan subiendo escaleras; en las mujeres anémicas que tienen reglas profusas, leucorrea, etc. Hidrocéfalo; eczema de la cabeza. Los huesos del cráneo no se desarrollan bien en los niños, las fontanelas permanecen abiertas y las glándulas linfáticas están infartadas.

Ojos.—Oftalmías escrofulosas, inflamación parenquimatosa de la córnea, manchas ó úlceras en la córnea, pannus. Ojos inflamados por trabajar en el agua. Los conductos lacrimales están obstruidos en los

escrofulosos, astenopía. Los ojos se fatigan con facilidad, los pies sudan y están fríos.

Oidos.—Sordera por trabajar en el agua, inflamaciones escrofulosas del oído con otorrea moco-purulenta, ganglios linfáticos infartados, etc. Inflamación crónica del oído, engruesamiento del tímpano. Pólipos que sangran fácilmente.

Nariz.—Coriza con escurrimiento claro acuoso; ozena crónico, con escurrimiento espeso, purulento, fétido, con hinchazón de la raíz de la nariz y ulceración. Propensión á la epistaxis en los niños engrasados.

Boca.—Dentición retardada. Odontalgía de las mujeres embarazadas producida por el frío ó una corriente de aire. Epulis sobre los incisivos superiores.

Garganta.—Muchos casos de bocio.

Estómago.—Dispepsia crónica, repugnancia por los alimentos calientes, sed, abdomen abultado. Hambre voraz y mucha sed, deseo particularmente de huevos y de cosas no digestibles, de greda, carbón, etc. Fermentación ácida en el estómago; todo se agria, eructos agrios.

Abdomen.—Aumento del hígado, que está adolorido (Mer. solub), con icteria. Cólico hepático con dolor terrrible, sudor profuso intolerancia á la presión de los vestidos al derredor del abdomen. Tendencia á acumularse grasa en el abdomen y distensión flatulenta. Ganglios mesentéricos ó infartados; hidropesía abdominal. Hernia umbilical.

Evacuaciones.—Diarrea de alimentos indigestos, de olor agrio, abundantes, algunas veces fétidas. Ascárides y diarrea crónica con gran apetito y distensión del estómago, que está adolorido al tacto. Cólera infantil, con vómitos de alimentos agrios ó de masas coaguladas; apetito voraz.

Organos urinarios.—Inflamación de la vejiga; vejiga irritable, la orina es de olor agrio, desagradable, algunas veces abundante y fétida.

Organos sexuales.—Hidrocele de los niños. La menstruación abundante es la regla de las mujeres que requieren calcárea. Debilidad general en las mujeres, con deseos exagerados. Dismenorrea membranosa, con extremidades frías, sudores y sensibilidad al aire frío (calc. acet.). Endocervitis. Indicada á menudo en las jóvenes en que no

aparece la menstruación y que en su lugar hay congestión de la cabeza, dispnea, palpitaciones, hemorragias de los pulmones, tos nocturna, anemia general, apetito desordenado, etc. Dolor constante en la vagina. Leucorrea lechosa muy abundante con síntomas generales de calcárea. Secreción excesiva de leche en las mujeres que amamantan. La leche es delgada y no satisface al niño; hay comezón en la vulva, con venas hinchadas ó algunas veces hinchazones glandulares. La leche es desagradable para el niño que la rechaza y no le alimenta, aunque la secreción sea muy abundante.

Organos respiratorios.—Inflamación crónica de la laringe y bronquios, con ronquera y tos crónica; una de las indicaciones más notables de la droga es la dispnea extrema por la más ligera ascensión. Inflamación crónica de la laringe, especialmente en la región superior. Ataques asmáticos en los niños, por supresión de erupciones. Ulceras en los pulmones con expectoración purulenta. Hemorragia de los pulmones. Está muy frecuentemente indicada en la caquexia general que conduce á varias formas de consunción. La tos es comunmente molesta y seca en la noche, con expectoración por la mañana; el enfermo traspira fácilmente y con frecuencia tiene apetito voraz aunque el enflaquecimiento es rápido. El pecho está muy adolorido exteriormente á la presión ó percusión, hay dolores agudos que lo atraviesan de delante á atrás.

Dorso.—Util en las enfermedades de los huesos y curvaturas del raquis (tabes dorsal). Reumatismo muscular.

Extremidades superiores.—Artritis reumatoide de los dedos.

Extremidades inferiores.—Inflamación de la articulación de la cadera que está muy dolorosa á la presión. Ciática por trabajar en el agua. Tumor blanco en la rodilla, de carácter tórpido. Calambres en las pantorrillas. Gota en las rodillas.

Piel.—Papilomas, grietas, erupciones escamosas de mal olor, urticaria.

Sueño.—Sobresaltos al menor ruido, miedo de volverse loco.

Fiebre.—Escarlatina en los niños escrofulosos cuya erupción no se desarrolla. Fiebre héctica, calor y sed en alteración, con sudores nocturnos, particularmente en la cabeza, manos y pies fríos. Forma crónica de la fiebre intermitente.

MEDICINA PRACTICA.

Tratamiento de la Bronco-Pneumonía Aguda en los Niños.

A propósito de un artículo del Dr. Le Gendre. (Semaine Médical de 4 de Marzo).

Nos sentimos felices de comprobar una vez más la derrota de la terapéutica antiséptica en la patología interna. M. Le Gendre confiesa, con una franqueza que le honra, que la *antisepsia directa* y la *antisepsia general* no ofrecen *desgraciadamente nada de eficaz y nada de práctico.* (*Semaine médical*, núm. 12, p. 90). Los ensayos por la creoseta, el guayacol, el eucaliptol y el azufre no han dado más que *resultados nulos ó de tal modo insuficientes* que no ha lugar de aceptar esos medios como base del tratamiento.

¿Y los *vejigatorios?* ese famoso vejigatorio, que es el caballo de batalla de que echan mano tantos prácticos, el Dr. Le Gendre lo condena en los siguientes términos: "Si me creéis, jamás pongáis un vejigatorio en el curso de una bronco-pneumonía aguda. La condenación del vejigatorio está hecha."

M. Le Gendre se pregunta si se puede esperar algo mejor de la terapéutica antitóxica por la seroterapia, y se responde á sí mismo que el momento de opinar aun no ha llegado: "apenas los fulgores de ese hermoso día alumbran el horizonte de la terapéutica." Queremos esperar que el sol de la seroterapia se levantará un día, pero jamás podrá llamarse antiséptica á esa terapéutica, porque es en vano el que se obstinen en denominar á los sueros terapéuticos, antitóxicos; esos sueros no son más que toxinas debilitadas ya por dilución directa, ya por dilución en la sangre de los animales inyectados, ya por el calor, ya por la luz, ya por las corrientes eléctricas, ya por otros medios que sería largo enumerar. En resumidas cuentas, la seroterapia no es más que el tratamiento de una enfermedad por la toxina que la produce. *Es la homeopatía pura.*

Si es necesario renunciar á hacer terapéutica patogénica, aquella que se dirige á la causa microbiana, falta por combatir la *hiperter-*

mia. "A la hipertermia se pueden oponer los medios hidroterápicos ó los antitérmicos químicos."

Los antitérmicos químicos están también condenados: la *antipirina* restringe las funciones urinarias y provoca una sudación excesiva; el *sulfato de quinina* no abate la temperatura en la bronco-pneumonía franca; la *acetonilina* es peligrosa; la *fenacetina* es inactiva; el *acónito* y la digital tienen más inconvenientes que ventajas.

Queda, pues, la *hidroterapia.*

Esta hidroterapia posee muchos modos de aplicación; pero ya se reduzca á la envoltura del torax en servilletas mojadas, ya emplée en un principio baños á 33°, y los disminuya en seguida progresivamente hasta 28 ó 30°, ó bien proceda brutalmente por baños enteramente fríos á 18 ó 20°, tiene siempre por objeto abatir la temperatura del enfermo y por peligro un colapso posible.

En todos casos, si se hace hidroterapia en el tratamiento de la bronco-pneumonía, es necesario no creer que se haga también la terapéutica patogénica. Se hace muy simplemente la vergonzosa medicación de los síntomas.

En efecto, sabemos que el pneumococo comienza á desarrollarse á la temperatura de 15°. No creo que se le haya ocurrido jamás á algún hidrópata la idea de abatir la temperatura de los enfermos á un grado incompatible con la vida. La hidroterapia practicada en el tratamiento de la bronco-pneumonía, no puede, pues, impedir el desarrollo del pneumococo, y por consecuencia, no es por ningún motivo una terapéutica patogénica.

La hidroterapia no es más que una terapéutica sintomática. Esta terapéutica se dirige á un síntoma importante, lo confieso ingenuamente, pero á un síntoma que es en sí mismo la expresión de un estado general. Se ha dicho con razón: en la fiebre, no es la elevación termal lo que constituye el fenómeno más peligroso, sino más bien la intoxicación que resulta de la aglomeración en los tejidos de las leucomainas y de las materias extractivas que han sufrido una combustión incompleta. Según ciertos autores, el proceso térmico es un fenómeno favorable que se debe sobrevigilar y no suprimir.

Desearíamos saber qué resultado ha sacado M. Le Gendre en el tratamiento de la bronco-pneumonía de los niños por el empleo si-

multáneo de la hidroterapia, la cafeina y el alcohol; pero se reduce á decir que la enfermedad cura mejor por esos medios que por los antiguos métodos de tratamiento. No contradecimos esta afirmación, pues pensamos efectivamente que, en los hermosos tiempos en que reinaban los vejigatorios, los vomitivos y las sanguijuelas, la mortalidad era espantosa; creemos también que los ensayos de antisepsia y de antitermia han dado resultados desastrosos y no tenemos ninguna pena en creer que una medicación que se reduce á levantar las fuerzas del corazón y á disminuir las altas temperaturas, si constantemente se hace con prudencia esta última medicación, no tenemos ninguna pena en creer, repetimos, que esta especie de expectación disfrazada, no sea preferible á la terapéutica llamada heroica y que nosotros llamamos asesina.

Que se nos permita recordar aquí que con ipecacuana y bryonía, á la 6ª dilución, pulsatilla y carbo vegetabilis algunas veces, curamos casi todos los casos de bronco-pneumonía en los niños. *Et nunc intelligite.*

Dr. B. Jousset.

(Traducido de L'Art Médical por J. N. A.)

GACETILLA.

Súplica.

La hacemos encarecida á nuestros colegas nacionales y extranjeros, y á todas las personas que tengan algún negocio con la Sociedad Hahnemann ó con el periódico que edita, para que se sirvan anotar en la dirección del cambio ó en su correspondencia el *Apartado Postal número 375.*

Importante.

El *Diario Oficial* publica el siguiente importante aviso:

"Consejo Superior de Salubridad.—México.—Estando perfectamente comprobado que en muchos países la vacuna no preserva de la viruela, sino sólo por un plazo más ó menos largo, lo cual no pasa en México, en donde la experiencia ha demostrado que la acción de ese preservativo es absoluta é indefinida, el Gobierno Mexicano, deseoso de que ninguno de los habitantes de esta Nación esté expuesto á contraer la enfermedad de la viruela, invita á todos los extranjeros radicados en la República á que se revacunen desde luego, ó se vacunen, si no lo han sido en su país ó en algún otro.

"Nota.—Se suplica la reproducción en todos los periódicos de la

República.—El Presidente del Consejo de Salubridad, *E. Licéaga.*—*J. Ramírez*, Secretario."

La Sociedad Médico-Homeopática Mexicana.

El Secretario saliente de esta H. Sociedad se ha servido avisarnos en atenta comunicación que, el 25 del pasado Marzo, se efectuaron las elecciones de la Mesa Directiva, resultando electos los señores siguientes: Presidente, Dr. Pablo Fuentes H.; Vicepresidente, Dr. Pablo Barona; Secretario, Dr. Manuel M. de Legarreta; Prosecretario, Dr. Miguel J. Bachiller; Tesorero, Sr. Ramón Larrauri; Contador, Dr. Francisco G. Zubieta.

La nueva Mesa tomó posesión de sus cargos el día 9 del pasado Abril.

Aniversario.

El 5 del pasado celebró la Sociedad Médico Homeopática Mexicana el aniversario del natalicio de Hahnemann con un banquete, al que concurrieron casi todos sus miembros. Dicho banquete tuvo lugar en el Tívoli de Xochimilco y estuvo bien animado, reinando en él la mayor cordialidad.

El día 10 del mismo, la Sociedad de Propaganda que edita esta publicación y que se honra con llevar el nombre del maestro, celebró igualmente el referido aniversario, con un modesto lunch. El Tesorero de ella informó del estado que guarda la publicación que sostiene, de la buena acogida y crédito que disfruta actualmente en el país y en el extranjero, mostrando al efecto las cartas y publicaciones que lo acreditan.

A nuestros subscriptores de España.

Nos honramos poniendo en conocimiento de nuestros subscriptores de la península Ibérica, que nuestro corresponsal en ella lo es el Sr. Dr. D. Pedro Pinard, de Barcelona, y que con él se deben entender en todo lo relativo á nuestra publicación.

Ciudad Maravillosa.

Con el presente número reponemos las páginas 319 y 320 de la entrega anterior, por contener una omisión, y recomendamos á nuestros subscriptores quiten las susodichas páginas y pongan en su lugar las que hoy damos.

TIP. DE ED. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año III. México, Junio 5 de 1896. Núm. 10.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

SECCION FAMILIAR.

OTITIS.

Aun no desaparece por completo la epidemia de sarampión que hemos tenido en la Capital, y visto el número de niños que han sido atacados, nos atrevemos á decir que pocos de aquellos que no lo habían padecido, han escapado de él durante la presente temporada. Algunos, aunque pocos, se han visto molestados por este padecimiento una segunda vez, y aunque considerada la enfermedad como propia de los niños, no han faltado casos en los adultos.

En la actualidad, comienzan á presentarse algunos de los padecimientos consecutivos al sarampión y á las demás fiebres eruptivas, y entre los muy molestos, tanto por los dolores que originan, cuanto por las consecuencias á que dan origen, tenemos que citar las otitis y otorreas.

Cierto es que esta enfermedad es muy común en los niños escrofulosos, y cuando llega á revestir la forma crónica, tienen para desesperarse el enfermito y sus pobres padres.

Cuando el niño está en edad de explicarse, fácil es saber diagnósticar el padecimiento de que se trata; pero en los primeros meses de la vida no se llega á aclarar, muchas veces, si no es cuando se ve salir el pus por el conducto auditivo. Visto esto, vamos á decir algunos de los síntomas que se observan en los niños y que pueden guiar en el diagnóstico y tratamiento inmediato de la enfermedad.

Si después del sarampión, escarlatina ó viruelas, cuando tal parece

que el niño ha recobrado por completo su salud, se presentare un movimiento febril ó calentura, como se le llama, poniéndose el niño agitado, siéndole imposible dormir y si se lleva las manos á la cabeza, movimientos que los parientes atribuyen á mal carácter ó á desesperación de la criatura; si se presentan algunos vómitos, dificultad para deglutir, dificultad que los hace abandonar el seno materno momentos después de haberlo tomado, síntoma que se interpreta como desgano, y siempre que no existan causas que hagan temer una meningitis, puede asegurarse que es una otitis aguda de la oreja media la que se tiene que combatir.

En efecto, cuando el niño puede explicarse, nos encontraremos con los siguientes síntomas subjetivos: él mismo nos dirá que tiene dolores intensos, lancinantes, que alcanzan al maxilar, al temporal y al apófisis mastoideo; que aumentan por la deglución, por la tos y durante la noche, impidiéndole conciliar el sueño. Si se examina la acuidad del oído se nota una sordera más ó menos marcada del lado afectado.

Esta molesta enfermedad, en su forma aguda, suele terminar por resolución, en cuyo caso la fiebre desciende y desaparece; otro tanto sucede con los dolores, y en cuanto á la sordera, cede rápidamente ó bien poco á poco.

Si la enfermedad se prolonga, convirtiéndose en crónica simple, si cierto es que los dolores disminuyen, en cambio la sordera persiste por largo tiempo ó por toda la vida del individuo.

Cuando el padecimiento termina por supuración, que es lo más frecuente, los dolores locales y los padecimientos generales aumentan de intensidad y aun suele tener el niño algunas convulsiones; si antes de la salida de la supuración se oprime el apófisis mastoideo y el derredor del conducto auditivo, los dolores aumentan lanzando el pequeñuelo gritos ensordecedores.

En este estado de cosas, teniendo que buscar salida la supuración que se encuentra acumulada en la oreja media, sucede que la membrana del tímpano se ulcera y perfora, y el pus sale por el conducto externo, los dolores y la fiebre desaparecen, el escurrimiento dura algunos días, se repara algunas veces el tímpano, y todo termina en los casos felices; pero sucede muchas veces que la supuración

del oído persiste por largo tiempo y se convierte en una otorrea de difícil curación.

La supuración suele en pocos casos no salir por el conducto auditivo externo, sino por el canal llamado trompa de Eustaquio, ó destruyendo las paredes huesosas alcanzar la piel buscando la salida, ya á la altura del apófisis mastoideo, ya en el interior del conducto, sin perforar el tímpano, ó al rededor del pabellón de la oreja.

En estos casos, la otitis puede propagarse al peristio del hueso, los dolores y la fiebre aumentan de intensidad, y si en lugar de evacuarse el pus al exterior lo hace en sentido contrario, la meningitis y la inflamación del cerebro conducen á la tumba al enfermito. Esta fatal complicación puede producirse por propagación, sin que el hueso sea perforado.

Por lo dicho se verá que este padecimiento, que en lo general abandonan las familias y se conforman con curar tapando el conducto externo de la oreja con algunas yerbas ó lavándolo con cocimiento de semillas de chochos, es más grave de lo que supone la generalidad de las personas; puesto que además de los dolores que ocasiona puede perecer el niño ó quedar sordo por completo si ambas orejas han sido atacadas, y si mala es la sordera cuando ya se habla, peor es si se desarrolla en los primeros meses de la vida, por ser el sordo-mutismo el resultado consiguiente.

La otitis de la oreja externa es menos peligrosa y su cortejo de síntomas menos molesto; esto no quiere decir que por ello deba verse con descuido, todo lo contrario, puesto que toda enfermedad debe tratar de combatirse oportuna y debidamente.

El tratamiento homeopático debe ser en esta enfermedad, externo é interno; el externo aconsejado por el Dr. M. Jousset, en su obra "Enfermedades de la Infancia," nos ha dado excelentes resultados y por eso lo copiamos á continuación:

TRATAMIENTO EXTERNO.

"Como tratamiento externo, cuando hay supuración, indicamos lo "siguiente, que curará con mucha prontitud la supuración de la otitis "aguda, y con frecuencia la otorrea simple; en la caries de la roca

"su acción será menos completa. He aquí en qué consiste la curación:
"Lavado de la oreja con agua salada y tibia, la que se inyectará con "una jeringa pequeña; secar después la oreja con un poco de algodón "absorbente; en seguida se hace que el niño incline la cabeza sobre "el hombro de manera que la oreja enferma quede hacia arriba, se ha- "ce escurrir en la oreja de 10 á 12 gotas de alcohol boricado (4 gra- "mos de ácido bórico para 10 de alcohol); después de retener el alco- "hol dentro de la oreja durante unos diez minutos, se inclina la ca- "beza en sentido contrario para que el líquido salga; por último, se in- "sufla en el conducto auditivo externo ácido bórico pulverizado de "manera á llenar este conducto, y se cubre con una bolita de algodón "absorbente. Se renueva la curación tan luego como la supuración "la atraviesa y el polvo de ácido bórico se humedece."

TRATAMIENTO INTERNO.

En las otitis externas y medias se emplean, según la marcha de la enfermedad y sus síntomas, los siguientes medicamentos.

Aconitum.—Cuando la fiebre es intensa y los dolores insoportables.

Belladona.—Dolores violentos semejando una cefalalgia, vómitos, delirio. Este medicamento está también indicado cuando el escurrimiento purulento se ha establecido y á pesar de ello los dolores persisten.

Pulsatilla.—Dolores lancinantes, zumbido en el oído, sordera, escurrimiento purulento. El Dr. P. Jousset recomienda la alternación de belladona y pulsatilla, y como él, lo hacen otros autores.

Graphites.—Estará indicado cuando la supuración de la oreja es fétida.

Silicea.—Será útil tanto en la otitis media cuanto en la externa; en la primera conviene cuando la caries ha invadido la roca, persistiendo los dolores del apófisis mastoideo.

Además de estos medicamentos se pueden aplicar, según los casos, Tellurium, Conium, Calcarea carbonica, Argentum mett., Aurum fol., Iodium., etc.

J. N. ARRIAGA.

SECCION CIENTIFICA.

NOTAS CLINICAS.

(Tomado de la Materia Médica de Allen).

CALCAREA FLUORATA.—En la terapéutica bio-química se ha recomendado especialmente para las venas varicosas y los ganglios linfáticos endurecidos como piedra. Mala nutrición de los huesos y con especialidad de los dientes. Varios casos de catarata. Sinovitis crónica de la rodilla. Exostosis después de los traumatismos.

CALCAREA IODATA.—Glándulas submaxilares inflamadas. Meningitis tuberculosa. Pólipos en los oídos. *Fibroma uterino*. Tos crónica día y noche con sudores nocturnos, fiebre héctica, expectoración verde purulenta.

CALCAREA PHOSPHORICA.—Clínica. — *Generalidades.* — Util en las enfermedades de mala nutrición, especialmente con predisposición á las enfermedades de los huesos. En los niños el tejido huesoso se desarrolla mal; el niño crece lentamente, no aprende á andar pronto, se enflaquece, tiene síntomas de indigestión, cólicos, vómitos de alimentos indigestos, evacuaciones verdes, mucosas, flatulencia fétida. Falta general de calor vital.

Síntomas generales de la calcarea, particularmente la agravación por la humedad, la tendencia á la transpiración, el aumento de las glándulas, etc.; pero hay menos abultamiento del abdomen y menos terquedad en el carácter. El niño más bien es estúpido. Util generalmente para promover el desarrollo y la curación de los huesos. Grauvogl aconseja que si una mujer tiene niños escrofulosos con tendencia al hidrocéfalo, se le dé calcarea phosphorica y sulphur á intervalos, durante los nuevos embarazos.

Facultades mentales.—Los niños están débiles y mohinos.

Cabeza.—Util para las cefalalgias de los niños escolares. Cefalalgias particularmente en la parte superior de la cabeza. Hidrocéfalo crónico. Dolor en la cabeza extendiéndose á la espina, debilidad, vómitos, cabeza muy voluminosa, huesos del cráneo separados. En la irritación crónica del cerebro, asociándose al hidrocéfalo consecutivo á las

enfermedades debilitantes, como el cólera infantum; calvicie por placas en la cabeza.

Ojos.— Queratitis escrofulosa, con fotofobia, amígdalas abultadas, etc.

Cara.— Util para el acné de las jóvenes.

Estómago.— Dispepsia, sed después de comer, dolor que se mejora por corto tiempo eructando, en ayunas el dolor se dirige á la espina, sensación como si se quisiera eructar y no se consiguiese. Dispepsia con angustia indescriptible en la región del estómago, que se mejora pasajeramente, comiendo.

Aparato digestivo.—Cólera infantum, gran deseo de cosas indigestas como jamón, carne ahumada, etc. Abdomen deprimido, flojo, enflaquecimiento, evacuaciones verdes, no digeridas, de mal olor y expulsadas. Fístula del ano.

Organos sexuales.—Se ha usado para la ninfomanía con calor y peso en el vertex, melancolía, cara congestionada, etc. Los síntomas se agravan siempre antes de las reglas. Espasmos uterinos, algunas veces después de evacuar y orinar, que se agravan con los cambios de tiempo, reglas muy anticipadas con sensación de desfallecimiento en el estómago, etc. Dismenorrea. Leucorrea. Después de la lactancia prolongada, tos, debilidad de la voz, dolor entre los omoplatos, etc.

Organos respiratorios.—Tos crónica, corta, seca, con inflamación crónica de los pulmones que pueden llegar á ser tuberculosos, con sudores nocturnos, etc. Tos sofocante de los niños, que se agrava acostándose y se mejora sentándose.

Dorso.—Mal de Pott, curvaturas de la espina y abscesos lombares.

Extremidades.—Reumatismo crónico; compárese con Calc. carb.

Piel.—Ulceras fistulosas de los maleolos. Venas varicosas. Caries de las articulaciones coxo-femorales y talón con pus de mal olor. Sudores nocturnos en la tisis.

CALENDULA.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Util para las heridas con grande adolorimiento y dolor; las partes no tienden á sanar sino á inflamarse y supurar. En la erisipela flegmonosa parece ser de útil aplicación. Es también útil como aplicación local, en las úlceras de mal carácter del cuello del útero y en la leucorrea de mal olor.

CALOTROPIS.—Se ha usado en la lepra tuberculosa. En el lupus

de la cara. Dolores violentos en ambas piernas con hinchazón y rigidez de las rodillas; no se puede andar.

CAMPHORA.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Puede darse á los niños recién nacidos en estado de asfixia y que tienen espasmos. Gran enfriamiento de la superficie del cuerpo, caída rápida de las fuerzas, algunas veces con delirio y convulsiones. Sensación general de adolorimiento como si se estuviese apaleado. Espasmos especialmente en los niños. Choque traumático con enfriamiento de la superficie del cuerpo, etc. Consecuencia de la supresión de erupciones, en la escarlatina y especialmente del sarampión; la piel está azulada y fría. Puede usarse como antídoto de los venenos irritantes y para los efectos de los insectos venenosos, tabaco, hongos, etc. Se usa casi siempre en la postración que ocurre repentinamente y aumenta con rapidez.

Facultades mentales.—Colapsus con suma ansiedad é inquietud en algunos casos, en otros letargo pronunciado; con dificultad vuelve en sí el enfermo pasajeramente; en otros pérdida de la conciencia ó delirio.

Cabeza.—Se ha usado después de la insolación, especialmente con dolores como si golpearan el cerebelo. Los síntomas predominantes de la cabeza, consisten en pulsaciones ó constricción como si la apretaran con un nudo, con enfriamiento general.

Nariz.—El primer estado de algunos corizas violentos, generalmente secos, con estornudos y flatulencia. Es un paliativo en muchas formas de coriza fluente, especialmente en la fiebre de heno.

Cara—Expresión de colapsus, con sudor frío, labios azulados, etc. (Cuprum.)

Boca.—Lengua, boca y aliento fríos.

Abdomen.—Cólico, sed insaciable. Vómitos con sudor frío y grande agotamiento. Ardor interior en el abdomen con enfriamiento exterior.

Tubo digestivo.—En el cólera infantil, vómitos y diarrea súbita, dolores con enfriamiento del cuerpo, etc. En el cólera asiático, en su primer período, cuando las evacuaciones son sueltas y contienen materias fecales; en un período más avanzado con enfriamiento, pero como regla, con sequedad de la superficie del cuerpo, con supresión brus-

ca de las evacuaciones y colapso *(el remedio debe dejarse de dar cuando el enfermo transpira)*.

Organos urinarios.—Excesiva estranguria, retención de órina (en el cólera asiático, algunas veces en el envenamiento por la cantárida).

Organos sexuales.—Garabatillo, efectos de la supresión brusca del flujo gonorréico, enfriamiento, estranguria, etc. Exxitación sexua len las mujeres. Manía puerperal con supresión de los loquios, sequedad del cuerpo, etc.

Organos respiratorios.—Ataques asmáticos con gran sofocación, tos seca violenta, especialmente en el sarampión con erupción suprimida, congestión de los pulmones, etc. En la pleuro-pneumonía y enfisema de los pulmones.

Fiebre.—Sensación como si soplara un viento frío en el cuerpo. Calosfrío congestivo, enfriamiento como de hielo sobre toda la superficie del cuerpo.

CANCHALAGUA.—Fiebres intermitentes muy severas en los países cálidos, con adolorimiento general y sensación como de magullamiento. Nauseas y arqueadas. La piel se arruga, como la de las lavanderas. Ha aliviado un catarro producido por la influenza.

CANNABIS INDICA.—*Generalidades.*—Espasmos catalépticos de los músculos del cuello; espasmos tetánicos en los músculos de las mandíbulas.

Facultades mentales.—Delirium tremens, con mala apreciación del tiempo y del espacio; delirio con gran exaltación de la mente, gran locuacidad, ideas muy exaltadas y expresiones embellecidas con flores de retórica. Delirio, se ríe de bagatelas y propensión á procederes alocados.

Cabeza.—Jaqueca como si se abriera y cerrara la cabeza; no puede la persona identificarse á sí misma. Cefalalgia urémica, sensación como si la cabeza se abriera y cerrara.

Organos genitales.—Garabatillo, cólico uterino con grande agitación nerviosa.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DEL ESPASMO DE LA GLOTIS.

Se describe bajo este nombre una enfermedad propia de la primera infancia, caracterizada por la convulsión tónica de los músculos constrictores de la glotis. La muerte sobreviene muchas veces durante uno de estos espasmos.

El espasmo de la glotis puede sobrevenir excepcionalmente en el adulto, en el curso de una laringitis aun ligera; es también un accidente del crup y un síntoma de la histeria.

Tratamiento en el momento de los accesos.—Es necesario tener presente que un acceso de espasmo de la glotis, puede matar á un niño en el espacio de un minuto. El médico casi nunca puede ser llamado á tiempo, y es necesario que instruya á los padres de lo que deben hacer en estos casos. Es necesario sacar al niño al aire libre, desabrocharle los vestidos, flagelarlo con una servilleta humedecida en agua fría, aplicarle el martirio de Mayor, y lo que es más práctico, porque se puede tener á la mano, hacer caer sobre la parte superior del tórax, una gota de lacre inflamado.

El cloroformo tiene la propiedad de disipar estos espasmos; se le hará al enfermo una unción sobre el cuello con aceite de cloroformo; este medicamento obrará sobre todo por la respiración, si no está completamente detenida. Una inyección hipodérmica de algunas gotas de cloroformo estará también indicada.

Los medicamentos indicados contra la enfermedad, son: moschus, cuprum, platina, zincum, arsenicum y veratrum. Observaréis las reglas de higiene.

1º *Moschus.*—Es el medicamento principal; Hahnemann señaló en la historia de este medicamento, la constricción de la laringe con suspensión de la respiración; por otra parte, la clínica ha justificado muy frecuentemente la acción benéfica del moschus en el tratamiento del espasmo de la glotis.

Dosis y administración.—La primera trituración centesimal es suficiente por lo común para los niños pequeños; se administra á la dosis de 10 centigramos por cucharada cafetera en agua, una cucharada mañana y tarde, todos los días, con un intervalo de reposo de un día

cada semana; se aumenta este intervalo á medida que la tendencia á los espasmos disminuye.

Si esta dosis fuere insuficiente se podrá administrar de la misma manera la primera trituración decimal.

Cuprum.—Es uno de los medicamentos del espasmo, está recomendado por Richard Hughes y contiene en sus síntomas el espasmo de la glotis.

Dosis y administración.—Las primeras diluciones administradas como en el anterior.

Platina.—La platina determina un verdadero espasmo de la glotis. Yo he observado un caso absolutamente convincente. Podrá, pues, ser empleada en los casos que han resistido al moschus.

Dosis y administración.—Las diluciones elevadas son las que deberán emplearse en este medicamento: de la 11ª á la 30ª dilución.

4º *Zincum, arsenicum y veratrum.*—Han sido empleados en el tratamiento del espasmo de la glotis, sin que se hayan obtenido observaciones que permitan precisar el empleo de estos medicamentos.

Cuidados higiénicos.—La habitación en el campo, la lactancia prolongada, son auxiliares poderosos para la curación.

TRATAMIENTO DE LA AFONÍA.

La afonía es un síntoma que se encuentra en un gran número de enfermedades y cuyo tratamiento se encuentra expuesto á propósito de la historia de cada una de ellas.

No estudiaremos aquí mas que el tratamiento de la afonía *nerviosa.*

Esta afonía sobreviene súbitamente y desaparece lo mismo; tiene una duración indeterminada, ya de algunas horas ó de muchos meses, es comunmente completa, los enfermos articulan muy bien las palabras pero no articulan ningun sonido.

Los principales medicamentos son: belladona, platina, carbo vegetabilis, éter y electricidad.

1º *Belladona.*—La belladona es un medicamento de la parálisis, como lo prueba su extraordinaria intervención en el tratamiento de la hemiplegía. La afonía es un síntoma frecuente producido por esta me-

dicamento en el hombre sano y ha sido prescrito con suceso feliz aun fuera de nuestra escuela, por muchos de nuestros médicos.

Dosis y administración.—Las dosis fuertes, es decir, algunas gotas de la tintura madre, tomadas en ella han producido la curación. En el caso de insuceso de estas dosis, se deberá ensayar la 6ª y la 12ª dilución.

El medicamento será administrado dos ó tres veces por día durante seis.

2º *Platina.*—Es uno de los principales medicamentos de la histeria: está indicado principalmente cuando la afonía viene acompañada de sensación de constricción de la garganta.

Dosis y administración.—La 12ª y la 30ª dilución.

3º *Carbo vegetabilis.*—Este medicamento conviene cuando la afonía dura desde hace largo tiempo y es más fuerte en la noche.

Dosis y administración.—30ª dilución.

4º *El Eter* ha curado con frecuencia la afonía nerviosa; este medicamento tiene la ventaja de que su acción es inmediata y que es inútil de repetirlo, si no ha producido una mejoría después de la primera administración. He visto un caso de curación repentina, de una afonía que duraba hacía muchas semanas, después de la administración de una cucharada de jarabe de éter.

5º *Electricidad.*—Todos los medios precedentes han perdido mucho de su importancia, desde que sabemos que la faradisación triunfa siempre de la afonía nerviosa en algunas sesiones.

DR. P. JOUSSET.

VARIEDADES.

Neuralgia del ojo.

Con mucha frecuencia tenemos la oportunidad de encontrar en los anémicos, particularmente neurasténicos, dolores neurálgicos intensos

y muy desagradables: el ojo suele ser el sitio de ellos, y la afección es entonces mucho más grave y también más penosa.

En los casos que señalamos especialmente, el globo ocular izquierdo era el atacado; el dolor comenzó en la noche, y la presión del ojo, por más ligera que fuese, era muy sensible; bien pronto se declaró una hiperestesia dolorosa para la luz, sobre todo por la artificial, hiperestesia acompañda de lagrimeo: no estaban atacados los párpados ni los tejidos vecinos, limitándose la inflamación tan sólo al ojo.

La causa no resultaba ser debida á un desórden local ó á un enfriamiento de la cabeza, por ejemplo, sino más bien á una condición general del sistema nervioso, á una disposición neurasténica. Los dolores característicos indicados más antes, se declararon en la noche, después de haberse acostado, ó impedían el sueño.

Las lociones con agua fría en el ojo, y un corto paseo al aire libre, aliviaron mucho el padecimiento.

Después de haber empleado, casi sin éxito, *gelsemium* 3ª, pensé en *mezereum* 2ªx, recomendado en las neuralgías faciales; este medicamento correspondió admirablemente, porque al cabo de un día, el dolor había desaparecido, y después de cinco, la inflamación del globo ocular, no existía.

Poco tiempo después, se presentó una recaída con los mismos síntomas y las mismas particularidades que la vez anterior; *mezereum* 1ªx, 3 gotas, proporcionó también un alivio; al cabo de 24 horas, el dolor se había disipado, pero pocos días después se produjó una nueva recaída.

Esta tendencia á las recaídas, me hizo pensar en otro medicamento: *kali hiod.* 1ªx; parecía en efecto, necesario ejercer una acción más general y más profunda, sobre todo el sistema nervioso, buscar una acción calmante y fortificante al mismo tiempo; inspirándome en *las propiedades fisiológicas y terapéuticas del iodo* y sus combinaciones, prescribí kali hiod. 2ª ó 3ªx y iodium; estos medicamentos correspondieron á nuestro deseo: kali hiod. aumentó la fuerza del sistema nervioso y lo puso en mejores disposiciones: por consecuencia, esta influencia favorable se hizo sentir sobre los nervios del ojo, así como sobre el sistema nervioso general; el ojo izquierdo, poco tiempo después, se curó y no ha vuelto á tener recaídas.

Importa, pues, recordar estos remedios, mezereum y kali hiod. ó iodium, en el tratamiento de esta afección. Mezereum, se empleará, sobre todo, en el período agudo, doloroso, é iodium en los casos crónicos, para evitar las recaídas, completándose así uno al otro.

(*Tomado de la "Revue Homeopathique Belge."*)

GACETILLA.

Circular.

Se nos ha remitido la siguiente:

CONGRESO INTERNACIONAL HOMEOPATICO, que tendrá lugar en la semana del 3 al 8 de Agosto de 1896, en Londres.

A consecuencia de haberse solicitado de esta Asamblea una sesión, se ha determinado que las mañanas destinadas para las reuniones no de reglamento, se utilicen para juntas extraordinarias, las que tendrán lugar según los Reglamentos del Congreso. Se dedicarán dichas mañanas á una discusión más amplia de los asuntos que se hayan tratado en la sesión anterior ó para presentar algunos nuevos del mismo orden.

Como una buena distribución del tiempo nos debe producir muchas ventajas, los miembros pueden salirse de los límites que, en los "Anuncios Preliminares" se les hayan marcado para sus comunicaciones. Estas serán siempre bien recibidas aun cuando no traten "de los asuntos marcados hasta hoy, ó de aquellos que hayan sido últimamente anunciados por el Comité Americano," sino de cualquiera otro elegido por el que remita la comunicación. Añadiremos, que si este aumento de tiempo no fuere suficiente para discutir todos los trabajos que se nos remitan, éstos, si son aceptados, se leerán en las sesiones y se publicarán.

Todos los contribuyentes Americanos remitirán sus cuotas al Dr. Dewey, 170, West 54 Street, Nueva York, Secretario del Comité, nombrado en la última sesión del Instituto Americano de Homeopatía para encargarse de los intereses del Congreso, allende el mar. Las

cuotas de los otros países se remitirán al Secretario General del Congreso, Dr. Hughes, residente en Brighton, Inglaterra.

Bibliografía.

CATÁLOGO GENERAL.—Hemos recibido el bonito y útil Catálogo de la Farmacia Homeopática Especial de GRAU ALA en Barcelona.

Además del Catálogo de la casa, que está ilustrado con buenos fotograbados, y por el que vemos lo bien surtido y el buen arreglo de la expresada Farmacia, trae una recopilación de las INDICACIONES HOMEOPATICAS, tomadas de los mejores autores y las INDICACIONES de los 100 medicamentos homeopáticos por el Dr. Müller; ambos trabajos son de suma utilidad, y al felicitar á la referida Farmacia por lo bien arreglado de su Catálogo, le damos las gracias por habérnoslo remitido.

"Cuentos Fantásticos," por José Riquelme Flores.—Precio 50 céntimos, Biblioteca *La Irradiación*, Abada 24, principal.—Madrid.

Este pequeño libro resulta sumamente curioso y altamente moral. En cada cuento refiere el autor dos existencias del protagonista. En el primero, D. Serafín, poseedor de una fortuna importantísima que no dió un solo pedazo de pan al hambriento, vuelve su espíritu á regenerarse (muriendo) en un pobre ciego, que para excitar la caridad, tocaba el violín. Sería tarea larga extractar el asunto de los otros cuentos, por lo que nos limitaremos á publicar los títulos: *Regeneración*, *La Expiación de Felipe II*, *El Suicida*, *El Ayuda de Cámara* y *Monólogo*.

No creemos que lo desarrollado por el autor sea una teoría filosófica, sino más bien fruto de su ingenio en un rato de buen humor, pues de ser real lo que en el libro se expresa, todos estaríamos sufriendo las consecuencias de anteriores faltas ó errores.

La Biblioteca de *La Irradiación* ha publicado varios folletos instructivos, que expende al precio de 25 céntimos, y entre ellos figuran: "El Génesis según la ciencia," "Antiguas creencias de Egipto," "Las Penas futuras," "A. B. C. de la Astronomía," "La India, su historia y su religión," "Historia del café," "En el álbum de mis hijos" y los

de Flammarión, "Como acabará el mundo," "Creencias en el fin del mundo," "El Punto fijo en el Universo" y "El Sol y la Luna," y otros no menos interesantes que figuran en el catálogo de su Biblioteca.

Las obras que edita *La Irradiación*, se encuentran de venta en la Librería Madrileña, Portal del Aguila de Oro.

Informe.

El rendido á la Secretaría de Fomento por el Sr. Dr. Fernando Altamirano, sobre algunas excursiones á las Montañas del Ajusco y Serranía de las Cruces, nos fué remitido por el Instituto Médico Nacional.

El informe comprende algunos estudios sobre Zoología, Botánica é Hidrología.

Damos las gracias por tan importante remisión.

Biblioteca Botánico-Mexicana.

El ilustrado Dr. Tomás León acaba de publicar bajo el rubro del presente, el *Catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de autores y escritos referentes á vegetales de México y sus aplicaciones, desde la conquista hasta el presente.*

La obra es sumamente interesante, y demuestra, una vez más, la ilustración y empeño de su autor, quien fué el fundador del Museo Michoacano.

Al enriquecer nuestra Biblioteca con este volumen, nos honramos al dar las gracias por tan valioso obsequio.

Revista Científica Hispano-Americana.

Nos tomamos la libertad de recomendar á nuestros lectores esta importante revista, publicada por los Sres. Anthony y Cia. de Nueva York. Entre las distintas fotografías que trae, hechas por medio de los rayos Röntgen, debemos llamar la atención sobre un pie, tamaño natural, en el que á través del cuero de la bota, en la que se notan los botones que la cierran y clavos del tacón, se ve el tendón de Aquiles insertado en el calcáneo, este hueso y los de la tibia, peroné, astrágalo, etc. Esta es una de las muestras más notables que hemos visto entre lo mucho que ya se ha hecho, con auxilio de los rayos X.

Bruckner-Paz Alvarez. Medicina Homeopática Doméstica.

La farmacia Homeopática del Dr. Wilmar Schwabe, ha publicado en el presente año la *cuarta edición* de esta utilísima obra.

Lo importante de ella queda plenamente demostrado por el número de ediciones que en el transcurso de doce años se ha hecho.

Está escrita en español é ilustrada con 105 grabados intercalados en el texto, que se compone de 1,283 páginas. La cuarta edición contiene los capítulos siguientes:

INTRODUCCIÓN.

¿Qué es la Homeopatía? ¿En qué se diferencían la Homeopatía y la Alopatía? Exito y progresos de la Homeopatía, etc.

SÍNTOMAS CARACTERÍSTICOS GENERALES.

Parte aumentada considerablemente, pues contiene el estudio de 98 medicamentos en vez de 84 que tenía la edición de 1888.

CUIDADOS Y AUXILIOS QUE SE DEBEN PRESTAR Á LOS ENFERMOS.

La claridad y precisión de este capítulo, es de mucha importancia para las familias.

INDICACIONES CLÍNICAS.

Esta parte está considerablemente aumentada; describe con toda claridad las enfermedades más importantes, sus cuidados higiénicos y su tratamiento homeopático.

EL APÉNDICE.

Trata de las enfermedades de los niños y es un tesoro para las madres de familia.

Recomendamos á las familias este importante Manual que debe estar ya de venta en las librerías de la Capital.

TIP. DE ED. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año III. México, Julio 5 de 1896. Núm. 11.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

EL ALCOHOLISMO.

ESTUDIO ESTADISTICO-LEGAL.

El trabajo del Sr. D. Trinidad Sánchez Santos, así denominado, y que fué leído por dicho señor en la primera sesión solemne de las Sociedades Científicas y Literarias del País, prueba demasiada laboriosidad por parte del referido Sr. Sánchez Santos, pues abunda en datos valiosísimos de nuestras Oficinas Hacendarias, de los Hospitales General y Especiales, de las Cárceles é Inspecciones de Policía, etc., para recoger y ordenar los cuales, ha debido trabajar demasiado el autor.

El trabajo en cuestión, se divide en tres partes: En la primera, estudia el autor la producción de bebidas alcohólicas en las diversas naciones, haciendo notar que la nuestra merece ocupar bajo este concepto uno de los primeros lugares. En la segunda, expone las consecuencias que el abuso del alcohol produce al individuo y á la especie; pasando revista á las múltiples y variadas enfermedades que el alcoholismo engendra, siendo de observarse que tal vez por no serle al Sr. Sánchez familiar el tecnicismo médico, incurre en algunas equivocaciones, cuales son las de confundir la locura con la demencia, el alcoholismo crónico con la dipsomanía, clasificar á la degeneración grasosa del hígado en el grupo de la cirrosis, aplicar á éstas el calificativo de crónicas y otras de menor importancia. En la tercera se ocupa de los medios adecuados para remediar tan terrible azote, los que divide en curativos y profilácticos. Los primeros los hace consistir en la fundación de casas para *Dipsomanos*, cuya organización queda encargada

á la Academia Nacional de Medicina; siendo en el sentir del exponente medios preventivos los que á continuación se expresan: 1° La prohibición de vender todo alcohol que no sea etílico, supuesto que de todos es este el menos nocivo. 2° Dichas prevenciones, encaminadas á hacer que toda pulquería sea cerrada á las tres de la tarde, y toda cantina á las nueve de la noche. 3° Impedir que los parroquianos permanezcan en las tabernas. 4° Prohibir que las bebidas alcohólicas sean vendidas á menores ó á personas que se encuentran ya en estado de ebriedad. 5° Considerar la embriaguez no accidental como un delito, y penarla en consecuencia.

Entre los medios profilácticos, cree el Sr. Sánchez Santos que debe ocupar un importantísimo papel la religión, y á ese respeto cita ejemplos que tienden á probar lo que asegura; asimismo considera como de gran valor la existencia de diversiones públicas, que distrayendo al artesano le alejen de la pulquería, y dado el modo de ser y la educación del Pueblo Mexicano, afirma que no hay ninguna más adecuada para este objeto que las corridas de toros, asentando que durante el tiempo en que hubo corridas en todas las plazas de la capital, se notó una diminución marcada de la criminalidad.

Es de notarse, que con excepción de uno que otro pasaje, el discurso del Sr. Sánchez Santos, no tuvo la corrección y elegancia que son propias á todos sus escritos, dejando mucho que desear á este respecto.

CONJUNTIVITIS PURULENTA.

La conjuntivitis purulenta de los recién nacidos es, sin disputa, una de las enfermedades de la infancia más digna de atención, tanto por su relativa frecuencia, como por los terribles resultados que produce, cuando se le abandona ó se le trata de manera inadecuada.

Muchas han sido las causas invocadas para explicar su origen; pero de todas, sólo ha podido ser científicamente comprobada la blenorragia vaginal de la [illegible], además de que la estadística en-

seña que la mayor parte de las madres de los niños atacados de conjuntivitis purulenta padecen vaginitis blenorrágica, el microscopio ha demostrado siempre y por siempre la presencia del gonococo de Neisser en el pus de la conjuntivitis purulenta. De este conocimiento se desprende una consecuencia práctica de la más grande importancia, á saber: la posibilidad de impedir la aparición de tan horrorosa enfermedad, por el empleo escrupuloso de la antisepsia, en los partos de mujeres que se supongan atacadas de blenorragia vaginal, y la obligación que en este caso se tiene de lavar cuidadosamente los ojos del niño con soluciones apropiadas, y aún de instilar unas cuantas gotas de solución débil de nitrato de plata, con el objeto de prevenir un padecimiento tan digno de temerse.

Mas con frecuencia acontece que ya sea por punible descuido del médico, ó ya porque éste no haya estado presente en el momento del alumbramiento, la enfermedad se desarrolla iniciándose bajo la forma de una conjuntivitis catarral, que es notable por la intensidad de sus síntomas, y por el hecho de aparecer á los dos ó tres días del nacimiento; si entonces se examinan los ojos invirtiendo los párpados, se encuentra la conjuntiva palpebral roja y tumefacta; bien pronto la inflamación se hace más intensa, los párpados se edematizan considerablemente y su piel roja y distendida toma un aspecto brillante; la oclusión de los ojos es completa, la secreción es muco-purulenta ó francamente purulenta, y por sus propiedades sumamente irritantes, escoria la piel por donde escurre; la fotofobia es sumamente intensa, y por tal razón, es muy difícil abrir los ojos de los enfermitos, pudiendo suceder que al intentarlo salte el pus de los ojos é inocule al médico ó á alguna de las personas que se encuentren cerca. Cuando venciendo la resistencia opuesta por la contractura del orbicular se llega á abrir los ojos, se ve que la inflamación se ha propagado á la conjuntiva ocular y que sus pliegues están distendidos formando un rodete alrededor de la córnea. Llegadas á este grado las cosas, el padecimiento puede seguir dos caminos distintos: ó bien tiende á la curación, lo que es raro, ó bien se termina por la ulceración de la córnea ó la fusión purulenta del ojo. En el primer caso, la inflamación cede, la tumefacción y la rubicundez disminuyen gradualmente, la secreción, al mismo tiempo que disminuye, pierde su carácter purulento y se vuelve mucoso. En el segundo, la

córnea sufre el esfacela, ya sea en una porción muy limitada de su superficie, siendo entonces la pérdida de substancia cubierta por el iris que se precipita hacia adelante y que en parte remedia los males impidiendo que el ojo se vacíe á precio de un glaucoma adherente, ó ya en masa siendo entonces inevitable el vaciamiento. Cuando la terminación es fatal, puede también presentarse bajo la forma de una panoftalmía de marcha bastante rápida.

El sistema alopático cura este padecimiento por medios que son en verdad bastante eficaces, pero á los cuales se les puede acusar de difíciles y crueles. Estos medios consisten, como se sabe, en cauterizaciones hechas con soluciones concentradas de nitrato de plata; difíciles por cuanto que exigen la abertura de los ojos, lo cual es, como ya se dijo, casi imposible y siempre peligrosa; y crueles porque causan dolores vivísimos. El tratamiento homeopático, siendo tan eficaz como el otro, tiene sobre él las ventajas de ser fácil y no causar dolor alguno. Consiste desde luego en el aseo exterior de los ojos por medio de soluciones de ácido bórico y en la administración al interior de Hepar Sulfur 6ª Los lavados deben ser hechos con tanta más frecuencia cuanto más abundante es el escurrimiento, pudiéndose ver casos en que sea menester verificarlos cada diez minutos. Otro tanto puede decirse de la medicación interna, la verdaderamente útil, pues mientras más grave es el caso, más repelida debe ser la dosis y recíprocamente.

Tal ha sido el método de tratamiento que hasta hoy he empleado en todos los casos, y no son pocos, que en mi práctica he tenido, y siempre el éxito más completo ha coronado mis esfuerzos, pues hasta hoy jamás he tenido que lamentar un caso de ulceración de la córnea ó de panoftalmía, habiendo visto en casi todos á mis enfermos completamente curados en el término máximo de un mes. No es este el único medicamento que en tales casos puede emplearse, pues también son útiles, Pulsatilla, Argentum nitricum, Merc., etc. Merc. se administra cuando el flujo es blanco y cuando se sospecha que hay en él algo de sifilítico, etc.; pero por encima de todos debe recomendarse el Hepar, que es el medicamento por excelencia en estos casos.

RAFAEL V. CASTRO.

SECCION CIENTIFICA.

PATOGENIA Y TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD

POR EL DR. MARK JOUSSET.

El Dr. Petit, de Bruselas, leyó en la sesión de 3 de Mayo de la *Asociación Central de Homeópatas Belgas*, un trabajo muy importante sobre la obesidad.

Vamos á analizar la parte consagrada á las causas de la obesidad y reproduciremos *in extenso*, la parte terapéutica, comprendiendo los diversos regímenes alimenticios y los medicamentos que pueden prescribirse contra la obesidad; agregaremos á los regímenes citados por el autor, el de Leven, que personalmente hemos seguido con gran éxito, y á los medicamentos, el cuerpo tiroide que produce en sus efectos patogénicos el enflaquecimiento y que hace adelgazar á los obesos cuando se emplea á dosis fuertes.

Para el Dr. Petit, la obesidad es un estado patológico bien definido, dependiendo de una perversión de los fenómenos nutritivos, y pudiendo estorbar en un momento dado, las funciones más importantes de la economía.

Causas.—La falta de ejercicio y los excesos de alimentos y bebidas, no son siempre más que causas ocasionales. La obesidad está íntimamente ligada al reumatismo, á la gota, á la litiasis biliar y urinaria, dispepsia, eczema, enfermedad hemorroidal, en una palabra, á todas las manifestaciones de la *diatesis artrítica;* en suma, diremos más sencillamente, que la obesidad se encuentra más comunmente en los gotosos, porque, para nosotros, los dolores, la litiasis, el eczema, son con mucha frecuencia afecciones gotosas.

La *herencia* se observa en los obesos, ya de una manera directa ó indirecta; los ascendentes presentan manifestaciones gotosas diversas.

El *sexo* juega su papel, siendo la mujer más dispuesta que el hombre.

La *falta de ejercicio* tiene una influencia bastante grande: sin em-

bargo, se ven personas que á pesar de ejercicios violentos no llegan á impedir el estar gordas.

El *régimen alimenticio* juega un papel más importante. No es, comunmente, porque se nutra con exceso por lo que el obeso adquiera su gordura, sino porque hace uso demasiado exclusivo de ciertas substancias alimenticias. Para el Dr. Petit, las grasas son también las menos nocivas de estas substancias; acusa sobre todo, á los compuestos hidro-carbonados, feculentos y azúcares. Estas substancias obran directamente en la producción de la grasa, constituyendo "verdaderos materiales de reserva, ofreciéndose los primeros á las combustiones orgánicas, concurriendo activamente á la producción de calor y de fuerza y permitiendo así á las materias grasas escapar á las oxidaciones."

Las *bebidas alcohólicas* son, incontestablemente, una de las causas de la obesidad.

Ciertas *dispepsias* con insuficiencia de secreción biliar, pueden producir también la obesidad; "los productos ácidos de la digestión estomacal, vienen á estorbar la acción del jugo pancreático, y las materias grasas, en lugar de ser saponificadas, permanecen simplemente emulsionadas ó á lo más, disueltas." Bajo esta forma van á almacenarse en las celdillas del tejido adiposo.

Las *hemorragias*, poco abundantes y repetidas, pueden causar la obesidad, sobre todo en la mujer, en la que la menstruación, el embarazo, la lactancia, vienen á jugar un papel.

Tratamiento.—I. *Régimen.*—He aquí los diferentes regímenes citados por el Dr. Petit:

"Harvey, el célebre médico inglés, concedía á los enfermos una ración diaria de 750 gramos de alimentos sólidos y 1,000 gramos de bebidas, dividida en cuatro comidas. Esta se componía de carne, pescado, tocino ahumado, frutas, legumbres verdes, una pequeña cantidad de feculentos y de pan tostado. Como bebidas, un poco de vino rojo ó de licor diluido en agua, té en cantidad moderada. Harvey, proscribía la azúcar, la cerveza, la leche y los vinos generosos.

"Ebstein, considerando el uso de los cuerpos grasos como favorable más bien que como nocivo, prescribía tres comidas cuotidianas, comprendiendo una gran cantidad de alimentos grasos: mantequilla

en abundancia, salchichas y demás preparados con carne de cerdo, sopas hechas con caldo, carnes y salsas grasas, tuétano; como postres, frutas frescas; como bebidas, un poco de vino ligero, café, mucho té sin azúcar. La cerveza y la leche quedan prohibidas.

"OERTEL, hace hacer á los obesos cuatro comidas, representando poco más ó menos 925 gramos de alimentos sólidos, y compuestos de carne, pescado, huevos, pan, frutas frescas; una cantidad pequeña de grasa. Insiste, sobre todo, sobre la necesidad de restringir, tanto como sea posible, la cantidad de bebidas, y evitar las bebidas acuosas; no permite más que $\frac{1}{8}$ ó $\frac{1}{4}$ de litro de vino ligero por comida: si es necesario, $\frac{1}{8}$ de litro de agua. En fin, establece una distinción entre los casos de obesidad simple, en los que el enfermo, después de haber perdido su robustez, puede relajarse gradualmente por la severidad del régimen, sobre todo en lo que concierne á las bebidas, y el de los obesos cardiópatas, que deben continuar observándolo con todo su rigor.

"VOGEL, proscribe los alimentos grasos; nutre al enfermo con carne magra, huevos, pan tostado, legumbres verdes. Como bebidas, café, té sin azúcar ni leche, ó un poco de vino ácido.

"El régimen de G. SÉE, se hace notar por la abundancia de los alimentos, y sobre todo, de las bebidas que permite. Los hidratos de carbono están excluidos, pero la cantidad de albuminoides y de materias grasas representan la ración de sostenimiento fisiológico, sea de 250 á 300 gramos de carne, y 60 á 90 gramos de grasa. Lejos de abstenerse de las bebidas, el obeso debe consumir cantidades considerables, con el fin de activar la nutrición. G. Sée recomienda, sobre todo, las infusiones calientes de café y té; proscribe las bebidas alcohólicas así como las aguas minerales.

"El régimen de SCHWENNINGER, se compone de carne, pescado, pan en cantidad moderada, algunos alimentos grasos, legumbres verdes, queso. Ninguna sopa de harinas ni feculentos. Como bebida, un poco de vino blanco.

"DUJARDIN-BEAUMETZ, comienza por examinar cuidadosamente al enfermo, y cuando está seguro de que es una obesidad simple, exenta, sobre todo, de complicaciones cardiacas, prescribe una ración cuotidiana de 125 gramos de pan ligero, compuesto, sobre todo, de cos-

tra; 250 gramos de carne (se pueden reemplazar 100 gramos de carne por dos huevos): 200 gramos de legumbres verdes; 30 gramos de queso; frutas á discreción. Todos los alimentos deberán ser cuidadosamente pesados.

"En cuanto á las bebidas, no sobrepasarán de 300 gramos por todo, si el enfermo bebe durante la comida. Si bebe después de haber comido—debe esperar por lo menos dos horas—puede tomar mayor cantidad de bebida, compuesta de té ligero sin azúcar.

"Proscripción absoluta de pastelerías, licores, cerveza. Ningún alimento acuoso, tales como las sopas ó caldos.

"BOUCHARD comienza, en general, por instituir lo que llama la *cura de la reducción*, es decir, que durante poco más ó menos tres semanas, no hace tomar al enfermo más que leche y huevos; sea al día 1,250 gramos de leche y cinco huevos, repartido el todo en cinco comidas; la pérdida de peso total después de este lapso de tiempo es de 6 á 7 kilogramos. En seguida, el obeso puede volver gradualmente á una alimentación más rica y más variada.

"Comparando entre sí los diferentes regímenes, vemos que se reducen al uso predominante de los albuminoides animales y vegetales, á la supresión de los hidratos de carbono (salvo el pan que se tolera siempre en pequeña cantidad) y á cuerpos grasos (menos en los regímenes de Ebstein y de Sée), al uso de bebidas acuosas (salvo en el régimen de Sée) y á la proscripción casi absoluta del alcohol.

"La *cantidad total* de los alimentos, es en general muy restringida, y si Dujardin-Beaumetz se muestra más tolerante que sus predecesores, es que encuentra que los regímenes á que han sometido á los obesos, pecan manifiestamente por su *insuficiencia*. En efecto, si tomamos el término medio de las cantidades de albúmina, de materias grasas y de materias hidro-carbonadas que contienen los regímenes de Harvey, Ebstein, Oertel, y Vogel, llegamos á las cifras siguientes:

"Albúminas, 136 gramos; grasas, 42 gramos; hidratos de carbono, 91 gramos. En tanto que la ración normal del sostenimiento se compone de: albúminas, 125 á 130 gramos; grasas, 55 gramos, hidratos de carbono, 435 gramos.

"La diferencia existe sobre todo en los materiales hidro-carbonados, que son precisamente los más potentes productores del calor y la

fuerza, y lo que hace falta por este lado es no reemplazar con algo equivalente lo que corresponde á los albuminoides y á las grasas. Semejante tratamiento es simplemente debilitante; diremos aún que esta alimentación, excesivamente azoada, es no solamente inútil, sino nociva: inútil, puesto que los albuminoides pueden transformarse en grasas; nociva, porque al principio provocan la irritación de las vías digestivas; en seguida, y sobre todo, favoreciendo eventualmente el estaye de determinaciones gotosas ó calculosas á las que los obesos se encuentran expuestos en su calidad de artríticos.

"Pero entonces, se dirá, puesto que ningún alimento conviene á los obesos, y que no se puede, sin embargo, privarlos de toda nutrición, no queda más que dejarlos comer á su gusto. Tal no es por ningún motivo nuestro pensamiento; estamos convencidos, al contrario, de la necesidad de un régimen apropiado al tratamiento de toda afección diatésica; solamente el error consiste en aplicar á todos los enfermos indistintamente un régimen uniforme. Este debe variar según las indicaciones suministradas por la constitución del enfermo, las circunstancias etiológicas, la coexistencia de ciertas complicaciones. Indiquemos sumariamente cuál deberá ser el régimen para cada categoría de obesos:

"Los obesos pletóricos deben nutrirse, sobre todo, con vegetales, farinosos y legumbres verdes, pan, frutas, materias grasas á voluntad, más bien en abundancia.

"Como bebidas, leche (ésta puede reemplazar una parte de la comida sólida), suero, vino mezclado con agua, infusiones ligeras; por regla general muy pequeña cantidad de bebidas.

"A los anémicos se les dará carne y feculentos, mucho pan y legumbres ricas en elementos minerales, azúcar, leche y huevos; cerveza en cantidad moderada.

"Los diabéticos deberán evidentemente abstenerse de azúcar y farináceos; alimentación, sobre todo, animal, pero comprendiendo vegetales con el fin de evitar la irritación de las vías digestivas, como bebidas, vino rojo mezclado con agua; los diabéticos pueden beber á discreción, con el fin de reparar las enormes pérdidas de líquido que sufre su organismo.

"A los cardiacos es necesario someterlos á un régimen poco excitan-

te, sobre todo lácteo y vegetal; evitar beber mucho; abstinencia completa de té, café, alcohol.

"Los reumáticos, gotosos, calculosos, beberán mucho, sobre todo, bebidas acuosas calientes; como alimentos, vegetales y grasas; poca ó ninguna carne. Régimen lácteo en ciertos casos. En la litiasis biliar, el uso de los cuerpos grasos de toda naturaleza está formalmente indicado; los dispépticos, al contrario, deben abstenerse de grasas y evitar beber mucho.

"Al mismo tiempo que el régimen, se recomienda generalmente á los obesos los ejercicios físicos, la marcha al aire libre, la hidroterapia bajo todas sus formas, los baños fríos, calientes, salados, los baños de vapor, en fin, los baños de aire comprimido, todo esto con el objeto de activar las oxidaciones. También aquí, estos medios adyuvantes están sometidos á indicaciones y contraindicaciones. Es claro que los ejercicios violentos y los baños fríos, deben prohibirse al enfermo cardiópata, en tanto que pueden serle útiles á un pletórico exento de complicaciones cardiacas; que la sudación obtenida por el ejercicio y los baños de vapor, es favorable á los reumáticos y á los gotosos, en tanto que está formalmente contraindicada en el diabético. Para decirlo de paso, la sudación no tiene más que poco efecto sobre la adiposis misma; después de una transpiración fuerte, el enfermo disminuye de peso porque ha perdido agua, no porque haya perdido grasa. Solamente que la sudación es siempre útil en los artríticos, cuya piel funciona ordinariamente de una manera defectuosa."

Agregaremos aquí el régimen que Leven nos ha hecho seguir personalmente y que nos ha hecho enflaquecer treinta libras en el plazo de tres meses, régimen que ha dado resultado también á muchos clientes, todos además artríticos y más bien pletóricos.

Tres comidas por día; ningún alimento entre las comidas.

Comida de la mañana: té ó café con leche con dos ó tres pequeños bizcochos secos y un huevo tibio.

Comida del medio día: carnero asado á la parrilla; jamón magro; lengua ahumada; molleja de ternera ó sesos con salsa blanca; huevos tibios, escalfados ó revueltos; lenguados, rodaballo ó pescadilla con salsa blanca; puré de legumbres secas con leche; ensaladas cocidas; alcachofas con salsa blanca; productos de la leche, como queso, man-

tequilla, etc.; frutas cocidas, café negro. No comer pan, beber agua, leche ó té.

Comida de la noche: sopa de leche con pastas ó arroz; los mismos alimentos que en la comida del medio día, suprimiendo la carne.

Al cabo de un mes ó seis semanas, si el enflaquecimiento se ha hecho bien, se da una que otra vez carne en la cena, después se permiten otras carnes asadas.

El fondo del régimen es la abstinencia del pan y las bebidas fermentadas. El enfermo puede comer hasta satisfacerse, pero nada más los alimentos permitidos.

VARIEDADES.

La acción vivificante y antiséptica de la luz.

La notable afinidad de todos los seres vivientes para la luz solar se explica por la triple acción de las radiaciones caloríficas, luminosa y electro-químicas, cuyas vibraciones animadas de una rapidez de setenta y cinco mil leguas por segundo, son capaces, se concibe, de impresionar más allá de toda expresión su sistema nervioso.

La luz es la que da sus colores á las plantas y á los animales. Las flores de los Alpes revisten por ella sus brillantes atavíos que pierden casi enteramente en los valles. También se observa, cómo los tintes de los animales se armonizan gustosos con la tonalidad del medio en que viven. La piel de los negros palidece á medida que la raza negra se aleja del Ecuador, etc.

Las acciones químicas determinadas por la luz son también demasiado múltiples. Los mismos minerales sufren esta influencia y forman combinaciones nuevas, revistiendo diversos tintes y variadas texturas cristalinas, según el grado de la luminosidad ambiente. Todo el mundo sabe que el cloro y el hidrógeno, mezclados sin peligro en la obscuridad, detonan violentamente tan luego como la mezcla es sometida á la acción de los rayos solares.

La acción vivificante de la luz es increible en las plantas: pertiem á la clorofila, materia verde de los vegetales, fabricar la substancia

organizada, con materiales puramente minerales. Los seres desprovistos de clorofila, al contrario, no sabrán nutrirse más que por medio de alimentos orgánicos préviamente formados. Una planta verde colocada en la sombra cesa de almacenar carbono. Se pone semejante al animal en estado de inanición, es decir, que quema su propio tejido; es *autófaga*. De la misma manera, los animales invernantes (marmota, lirón, erizo, etc.,) no soportan su ayuno de muchos meses sino porque la obscuridad á que se confinan economiza las reservas alimenticias de sus tejidos, reduciendo y manteniendo al *minimum* sus cambios celulares. (Bordier).

En cuanto á la acción de la luz sobre el sistema nervioso, nada hay de más cierto ni de más lujosamente demostrado. El sol es el gran despertador de la naturaleza, á quien la obscuridad dispone al sueño. La choza negra ó azul calma el delirio furioso que, al contrario, excita la luz blanca y la roja. Nuestros cofrades de los Estados Unidos han establecido sobre esta acción especial de los rayos solares un nuevo método de tratamiento, la *helioterapia*, á la que recurren para combatir el agotamiento del sistema nervioso y las neurosis en general. Este método consiste en administrar, en una especie de caja con vidrios, verdaderos "baños de sol." Las horas más favorables son de diez de la mañana á medio día en la primavera y en otoño, del medio día á las dos de la tarde en invierno, y de seis á ocho de la mañana en Julio y Agosto. El cuerpo del bañador está desprovisto de toda clase de vestido, salvo la cabeza que se cubre con un sombrero de paja, en estío, y una gorra de tela blanca en invierno. La duración del "baño de sol" es de media á una hora. Se expone sobre todo á los rayos solares la columna vertebral primero, después el epigastrio, con el fin de someter por más tiempo á la benéfica influencia de la luz la columna vertebral, el sistema gran simpático y el plexo *solar*, que son las partes que sostienen más activamente nuestra vitalidad general.

Parece que los médicos americanos se vanaglorían mucho de la acción fortificante del sistema nervioso obtenido por esta especie de baños en los ancianos, los anémicos, reumáticos, dispépticos é hipocondriacos.

Marshall ha insistido particularmente, en una conferencia reciente dada en la Royal Institution, sobre la acción purificante del espectro

solar, que mata rápidamente las bacterias en cultura, haciéndolas incapaces de desarrollarse ulteriormente. El bacillo del carbón, sobre todo, es de tal modo influenciado por la luz, que sus esporos se ponen rápidamente incapaces de germinar. No se trata aquí de la acción calorífica, puesto que los mismos esporos no son destruidos por la temperatura de la ebullición; no se trata tampoco de oxidación, el oxígeno puro no produce en lo absoluto los mismos efectos, á lo menos, cuando se hace obrar á este gas en la obscuridad. Esta acción es incontestablemente desarrollada por la luz y se obtiene también con rayos luminosos débilmente intensos á condición de buscar una influencia algo continua. Aun cuando las bacterias no son matadas y no aparecen más que parcialmente lesionadas por los rayos enemigos, su vitalidad se encuentra de tal modo abatida que los fermentos ó toxinas secretadas por ellas están pofundamente atacadas y modificadas en su virulencia específica.

He ahí una cuestión higiénica de la mayor importancia y que no se ha escapado, además, á la atención de ningún *sanatorium*. Así es que R. Koch ha demostrado por su parte, que la virulencia de los bacillos tuberculosos se encuentra rápidamente aniquilada por la accion antiséptica de los rayos solares. Esta aserción, dice con justicia M. Lacassagne, debe inquietarnos menos del papel homicida de los innumerables esputos de los ptísicos con los que el pavimento de las calles de las ciudades está cubierto; el sol es en este caso el guardián que vigila por la salud pública, destruyendo el virus en el mismo lugar y donde sería difícil á la policía higiénica administrativa ir á neutralizarlo. Este es el caso en que hay que repetir el refrán italiano: *Dove non va il sole, va il medico!* (A donde no va el sol, va el médico). Los microbios son hijos de la sombra, como todos los malintencionados.

Frankland ha hecho las mismas experiencias sobre el bacillo vírgula. Habiendo tomado una de sus culturas del bacillo colérico capaces de matar, por inoculación, á un cobaya en ocho horas, expuso la susodicha cultura al sol durante un día y la inoculó en seguida al bonachón y reactivo animal. La salud del cobaya no sufrió ningún trastorno. Todo lo contrario: el animal sometido á esta experiencia se volvió refractario á toda inoculación ulterior del cólera: estaba va-

cunado. He aquí, pues, á la luz solar colaborando no solamente con el fotógrafo, sino también con el micrógrafo pastoriano para la atenuación preciosa de los virus y de las virulencias, por esta famosa "seroterapia" actualmente á la orden del día en la ciencia.

DR. E. MONIN.
(Médecin Hipodermique).

Guerra al vejigatorio.

Los Dres. Huchard y Mathieu, en la Sociedad de Terapéutica de París, han combatido con energía el empleo del vejigatorio, cuya indicación principal, según estos eminentes profesores, *es no tener ninguna.*

El vejigatorio, dijo el Dr. Huchard, puede determinar la aparición de una nefritis en individuos exentos de lesiones renales, y se han visto casos de muerte á consecuencia de su uso. Puede también originar la explosión de una uremia en individuos arterioesclerosos ó en una nefritis latente que sólo necesitaba una ocasión para hacerse manifiesta.

Después de mostrar su acuerdo con estas afirmaciones, añadió M. Mathieu:

"Debe proscribirse el vejigatorio en la pleuresía, enfermedad ciclica que se cura por sí misma. En el período de reabsorción del derrame, en donde pudiera creerse especialmente indicado, un simple purgante produce más efecto. En la broncopneumonía, todas las indicaciones que se atribuyen clásicamente al vejigatorio se llenan por completo con el baño frío á 23°, repetido cada tres horas, que hace cesar la tos y disminuye el dolor y facilita la respiración."

El ácido pícrico en las quemaduras.

Las soluciones saturadas de ácido pícrico pueden aplicarse en el tratamiento de las quemaduras, ya bañando en ellas la parte afecta,

ya, cuando esto no es posible, envolviéndola en compresas empapadas. Así, en uno como en otro caso, se completará la cura cubriéndola con algodón hidrófilo para absorber rápidamente la humedad, pues la condición esencial de esta cura es que sea *seca*. En el caso de que la epidermis haya sido destruída, para que el algodón no se adhiera, se interpondrá entre éste y la superficie cruenta una capa de gasa esterilizada. Para las quemaduras de primer grado basta una sola aplicación; en las otras debe renovarse al principio cada tres días. El ácido pícrico obra como analgésico, y queratoplástico, y no ofrece ningún inconveniente serio.

La fonendoscopia en la exploración del estómago.

La fonendoscopia, independientemente de otras aplicaciones que en Medicina ha recibido para el diagnóstico de las enfermedades pulmonares y cardíacas, es un medio de exploración del estómago, cuyas ventajas sobre la percusión y palpación en el diagnóstico de las gastropatías, son ciertas é indudables.

La fonendoscopia, como su misma etimología nos indica, sirve para apreciar los límites y situación del estómago, por el diverso sonido que éste y los contiguos producen al ser comprimidos ó rozados por una fuerza cualquiera.

Diversos modelos de fonendoscopios, más ó menos complicados, han sido construidos: primero, por los fabricantes italianos, y más tarde por los de París; pero por su sencillez y economía merece citarse el que emplea el Dr. Hayem en sus clínicas del Hospital de San Antonio. Es una pequeña campana de cristal, de paredes muy delgadas, en comunicación con dos tubos de cauchuc, que se introducen en el oído del explorador.

Pero á falta de este aparato, cuyas ventajas son reforzar el sonido y ser más cómodo su uso para el explorador, un entetoscopio ordinario es suficiente para dicha exploración. Si una vez colocado el instrumento en su posición ordinaria sobre la región estomacal, con uno de los dedos vamos ejerciendo sobre ésta una pequeña presión ó roce, en

el límite preciso que separa el estómago de las vísceras contiguas, notaremos un cambio de sonoridad, debido á la diferente densidad y estructura de los órganos comprimidos. Ripitiendo la observación en distintos puntos del área estomacal, señalando con el lápiz dermográfico los puntos precisos donde cambia el sonido estomacal, y uniéndolos posteriormente por medio de una línea, ésta nos indicará la proyección exacta del estómago sobre la pared abdominal.

Las ventajas de este método, que no es sino la auscultación y palpación combinadas, son indiscutibles. En presencia de una úlcera pilórica que acarrea invariablemente la dilatación del estómágo, la determinación de los límites de éste por la palpación y percusión se hace imposible, á causa de los violentos dolores que con ello provocamos al enfermo, la fonendoscopia lo realiza sin la menor molestia para ésto.

En otros casos en que la dispepsia se acompaña de diarrea, sabida es la gran dificultad que encuentra el médico, por práctico que sea (Ewald, *Klinik der Verdauungskrankheiten*, Berlín, 1888, pág. 102), parara decidir si el ruido de *clapotage* se produce en el estómago ó en los intestinos, y, por tanto, si debemos ó no pronunciarnos por el diagnóstico de la dilatación, la fenendoscopia lo realiza desde el momento en que el cambio de sonoridad se produce más ó menos debajo del punto umbilical.

Agreguemos, para terminar, que la fenendoscopia permite apreciar siempre la situación y límites del estómago, aun en el estado de vacuidad, cuya determinación es clara y neta, combinando esta exploración con la insuflación, cuestión, por otra parte, bien difícil empleando solamente la palpación y percusión.

En resumen: la fenendoscopia sola en la mayoría de los casos, y ayudada de la insuflación en los diagnósticos difíciles, debe sustituir á la percusión siempre, á la palpación en gran número de ocasiones.

(Revista de Medicina Dosimétrica.)

TIP. DE ED. DUBLÁN, [illegible] 57 NÚM. 7.

Año III. México, Agosto 5 de 1896. Núm. 12.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

PROFILAXIA DEL COLERA.

La prensa médica ha traido en estos últimos días la noticia de que el cólera hace estragos en la mayor parte de las ciudades de Egipto, y por algunos periódicos políticos se ha dicho también que han aparecido casos de tan terrible enfermedad en la Isla de Cuba, noticia que por fortuna ha sido desmentida por nuestro Cónsul en aquella Isla. Sin embargo de esto, nos parece oportuno dar á nuestros lectores algunos datos sobre el origen y propagación del referido padecimiento.

El cólera es, como se sabe, una enfermedad contagiosa, y por lo tanto, susceptible de ser transmitida del hombre enfermo al sano; el agente patógeno ha sido descubierto por R. Koch en el año de 1893, durante la epidemia que desoló á Calcuta. El agente en cuestión es un bacilo aerobio más grande y más grueso que el de la tuberculosis, ligeramente encorvado y que se asemeja á una *coma*, por cuya razón se le ha llamado coma-bacilo. El coma-bacilo se encuentra en abundancia en las evacuaciones alvinas de los coléricos, sin que hasta hoy se haya podido demostrar su existencia en la sangre de los mismos. Para verle con toda claridad se toma una pequeña porción de materia fecal y se mezcla con caldo alcalino en un vaso de vidrio que se deja descubierto durante doce horas, manteniéndolo á una temperatura de 30 á 40° C.; los bacilos del cólera se desarrollan de preferencia en la superficie del líquido y tomando de este lugar una pequeña cantidad, se obtienen preparaciones constituidas, casi únicamente, por bacilos; para estudiarlos mejor, es conveniente depositar una porción de la mezcla de materia fecal y caldo, sobre un cubre-objeto, secándolo á la lámpara, y en seguida sumergir la placa, durante uno ó dos minutos,

en una solución hidro-alcohólica de azul de metilena; se quita el exceso de color lavando con agua destilada, se seca de nuevo y se monta la preparación con bálsamo de Canadá, pudiendo entonces verse el coma-bacilo teñido de azul.

Se ha discutido mucho y se discute aún para averiguar cuáles son los medios de propagación del coma-bacilo, afirmando unos que se propaga por el aire y sosteniendo otros que se disemina por el agua. Esta última opinión parece la más verosímil, según tienden á probarlo los trabajos de Snow y Budd. Estos autores han mostrado que dos cuarteles muy cercanos el uno del otro, han presentado el curioso fenómeno de que mientras el uno ha sido desolado por el cólera, el otro apenas ha presentado casos aislados. Ahora bien, estos dos cuarteles recibían distintas aguas y las del primero provenían de puntos ya atacados por el cólera. Ejemplos de esta naturaleza son muy numerosos, y del estudio cuidadoso de todos ellos puede concluirse, que el agua es, si no el único, cuando menos el factor más importante para la propagación del cólera. En apoyo de esta teoría viene el hecho de que el coma-bacilo puede vivir, según lo demuestran las experiencias de Koch, hasta 29 días en el agua de fuente; dado, pues, este hecho, fácilmente se comprende que de las deyecciones de los coléricos, pueda pasar el bacilo al agua, y de ésta pase, en seguida, al hombre sano, ya sea por el agua que se bebe, ya por la que se emplee en el aseo de los trastos y demás objetos, ya, en fin, por la que sirve para los usos de *toilete*.

La literatura médica abunda en hechos que tienden á robustecer esta opinión, y entre otros, mencionaremos uno citado por Simpson, en el cual se ve que el agua empleada para adulterar una leche, le ha llevado á ésta el coma-bacilo, y que todas las personas que tuvieron la desgracia de beber de esa leche, contrajeron el cólera.

De lo expuesto brevemente se desprende que, en tiempo de epidemia, nuestro enemigo mayor es el agua y que á esterilizar este líquido debe tender todo nuestro empeño. Desgraciadamente esto no es tan fácil, pues si bien es cierto que gracias al empleo del filtro Pasteur podemos obtener agua *totalmente* exenta de gérmenes, no lo es menos que nuestros alimentos, leche, pulque, etc., pueden estar adulterados con agua contaminada. Para ponernos á cubierto, en la medi-

da de lo posible, de un contagio por estas substancias, es conveniente hacerlas hervir durante largo tiempo y renunciar á aquellas que, como el pulque, no pueden ser sometidas á la ebullición.

Es también una medida de suma utilidad, no llevarse las manos á la boca sino después de haberlas lavado con jabones ó soluciones antisépticas y aun hacer buches frecuentes de soluciones apropiadas, tales como las de ácido bórico ó ácido salicílico.

Pero por encima de todo, lo repetimos, lo más útil, lo más urgente es hacer uso para bebida, para condimentar nuestros alimentos, para el aseo de nuestros diversos objetos y de nuestra propia persona, de agua esterilizada, ya sea por la ebullición prolongada, ya por el paso á través del filtro Pasteur. Esta práctica sería, sobre todo, necesaria para las personas que se sirven del agua delgada, pues, como se sabe, ésta recorre grandes distancias en conductos descubiertos y puede ser contaminada más fácilmente que la gorda que viene por tubería desde el manantial hasta las casas que de ella se surten.

Los medicamentos recomendados en homeopatía, para prevenir el contagio, son: *Veratrum album*, *Cuprum* y *Arsenicum*, tomando una dosis diaria de cada uno, es decir, el primer día Veratrum, el segundo Cuprum, el tercero Arsenicum, para volver á comenzar por la primera medicina, empleando estas substancias en glóbulos á la 6ª y siendo la dosis de unos seis, una hora antes del desayuno ó bien una gota en dilución á la 12ª.

L. R.

SECCION CIENTIFICA.

PATOGENIA Y TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD

POR EL DR. MARK JOUSSET.

(CONCLUSIÓN).

II. *Aguas minerales.*—"Antes de pasar al tratamiento medicamentoso, conviene decir una palabra de las *aguas minerales*, que son ade-

más recomendadas por los autores clásicos. Estos no las emplean más que á título de adyuvantes y paliativos; así es que prescriben las aguas alcalinas y salinas purgantes, con el objeto de favorecer la digestión de las grasas, combatir la litiasis biliar y urinaria, y en fin, provocar una deplesión serosa del lado del intestino. Aquí también, en lugar de hacer de esas aguas un uso banal, es necesario subordinar su empleo á ciertas indicaciones. El agua de *Vichy* conviene de una manera general á los artríticos, sobre todo á los individuos sanguíneos que padecen litiasis urinaria; se dirige igualmente á la gota, á la litiasis biliar, á la diabetes grasa.[1] El agua de *Marienbad* está indicada en el engurgitamiento del hígado y en la dispepsia; la de *Vals*, en la diabetes grasa y la litiasis biliar. *Hombourg* y *Carlsbad* son útiles en la dispepsia; *Carlsbad*, así como *Contrexéville*, se dirigen sobre todo á la dispepsia de los diabéticos. En fin, el agua de *Brides* (Saboya), puede dar buenos resultados en los individuos pletóricos."

III. *Medicamentos.*—"Abordemos ahora el capítulo, importante para nosotros, del tratamiento medicamentoso de la obesidad, porque, si la terapéutica ortodoxa se reduce aquí al uso banal de los alcalinos y de los purgantes, nosotros poseemos policrestos tales como *sulfur*, *arsenicum*, etc., que se adaptan admirablemente á las diversas modalidades de la diátesis artrítica.

"En primer lugar, citaremos á *sulfur*. Tiene como característico una falsa plétora dependiendo de un éxtasis venoso, debida á la supresión de un flujo habitual, tal como el flujo hemorroidario. La circulación es irregular; la cabeza y el pecho están congestionados, de donde vienen zumbido de oídos, bocanadas de calor, dispnea, síntomas asmáticos agravándose después de medio día.

"Es necesario pensar en *sulfur* cuando el sujeto manifiesta un gusto inmoderado por las bebidas alcohólicas, ó que el abuso de éstas ha ocasionado la dispepsia, con congestión del hígado; éste está aumentado de volumen, sensible; el éxtasis de la vena porta determina la plétora abdominal y las hemorroides. Está también indicado en los individuos escrofulosos sujetos á transpiraciones fétidas, síntoma que

1 Agregaremos el agua de *Vitell* como dando buen éxito aun en los casos en que ha fracasado la de Vichy.

presentan muchos obesos y que se encuentra en *silicea*. (Este último medicamento presenta también fenómenos asmáticos y reumatismales). En fin, se conocen las determinaciones cutáneas y articulares de *sulfur*.

"*Arsenicum* se aplica igualmente á la artritis bajo sus diferentes formas; su uso prolongado produce la hinchazón y una falsa gordura. Recordemos, sobre todo, que está directamente indicado por la degeneración grasosa del corazón, cuando es el corazón izquierdo el atacado. Si, al contrario, la lesión está situada en el corazón derecho y se acompaña de signos de éxtasis venoso, es *phosphorus* el que se debe emplear.

"Bajo la acción del *phosphorus* encontramos también la degeneración grasosa del hígado, el hígado graso propiamente dicho. En cuanto á la diabetes, *phosphorus* no se aplica más que á la diabetes magra, obrando sobre el páncreas.

"*Graphites* y *calcarea* son muy importantes. Tienen una patogenesia análoga: falsa plétora, hinchazón, hematosis lánguida, tendencia al enfriamiento, con bocanadas de calor de tiempo en tiempo. Hidremia, la sangre contiene muchos leucócitos. Clorosis, irregularidad de la menstruación; reglas atrasadas, poco abundantes, descoloridas. Leucorrea. En suma, estos dos medicamentos están indicados en los sujetos escrofulosos y de fibra blanda; solamente en el *graphites* hay constipación, piel seca, rugosa, sin tendencia á la transpiración, en tanto que *calcarea* presenta tendencia á la diarrea, transpiración, particularmente de la cabeza, después del pecho y de las rodillas, eczema.

"*Kali carbonicum* se caracteriza por la falsa plétora igualmente; la cantidad total de sangre es normal, pero la cifra de los glóbulos rojos es insuficiente. Tendencia á los enfriamientos, enrojecimientos repentinos por congestiones locales. Debilidad general, debilidad del corazón, pulso irregular, intermitente ó acelerado y muy débil. Las mucosas son muy sensibles al frío. Depósito abundante de huratos; este último síntoma se encuentra en *causticum*, solamente que *causticum* no tiene los síntomas de debilidad de *kali carbonicum*.

"Mencionaremos, en fin, un remedio que se podría calificar de empírico, puesto que su patogenesia no se ha hecho según lo que sabemos: esta es una verdadera alga marina, el *fucus vesiculosus*, que dió al sen-

tido Dr. Mouremans ciertos éxitos en el tratamiento de la obesidad simple.

"Tales son los principales medicamentos de los que el homeópata dispone para combatir la obesidad. No es necesario decir que no hemos tenido más pretensión que la de dar indicaciones generales, y hubiera sido fastidioso repetir el tratamiento de la diabetes, de la litiasis, de las complicaciones cardiacas y gastro-intestinales que acompañan á esta afección. No existe una obesidad, no hay más que *obesos*; á quienes en lugar, como es consiguiente, de ordenar un régimen banal, el práctico individualiza el caso, analiza los factores complexos que intervienen; después y conforme cuidadosamente á ello, hace sus prescripciones terapéuticas y diatéticas; á este precio se podrá únicamente obtener, si no la curación completa, á lo menos una mejoría profunda y durable."

Agregaremos á los medicamentos precedentes, el *cuerpo tiroide*, ya sea bajo la forma de pastillas, ya bajo la de extracto glicerinado, el que prescribimos con el nombre de *tiroidina*. En este caso es el efecto fisiológico del medicamento el que se quiere producir y las dosis deben ser fuertes. Esta no es una aplicación homeopática como en el bocio, el bocio exoftálmico ó la taquicardia. Es una aplicación más bien alopática; el Dr. Rendu publicó una observación muy notable, que señalamos en esta publicación en la *Revista de la Sociedad médica de los hospitales*; la observación se refiere á una joven muy obesa á quien hizo enflaquecer por medio de pastillas de cuerpo tiroide. En una señora demasiado obesa ha obtenido una mejoría bastante rápida, empleando el régimen de Leven y la tiroidina 1ª, dilución derimal.

Creemos, como el Dr. Petit, que el tratamiento y el régimen deben variar según los casos que se tengan que tratar.

Dr. Marc. Jousset.

(Trad. del Art. Médical.)

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA PLEURODINIA.

La pleurodinia es una afección de los tejidos musculares del tórax análoga á la tortícolis y al lumbago; es, pues, una afección gotosa.

Este dolor ocupa uno de los lados del tórax, aumenta por los movimientos respiratorios y por los del tronco. La presión *en masa* de los músculos dolorosos, agrava comunmente, pero no siempre, este dolor.

La pleurodinia nunca presenta los puntos dolorosos propios de la neuralgía intercostal.

Esta afección, sin peligro ninguno, es frecuentemente dolorosa. Los principales medicamentos empleados, son:

Bryonia, nux vomica, actæa racemosa, ranunculus bulbosus, colchicum, árnica y *pulsatilla.*

1º *Bryonia.*—Está indicada cuando el dolor se agrava por los movimientos del cuerpo y por la *espiración*, y cuando se alivia, por una larga presión, y en particular, por el decúbito sobre el lado enfermo.

2º *Nux vomica.*—Al contrario del anterior, está indicada cuando el enfermo no puede acostarse sobre el lado enfermo; pero este medicamento está mucho más frecuentemente indicado en la neuralgía intercostal, que en la pleurodinia.

3º *Actæa racemosa.*—Muy recomendada por Richard Hughes, conviene sobre todo á las mujeres y cuando existe un sentimiento de debilidad partiendo del hueco epigástrico.

4º *Ranunculus bulbosus.*—Está indicado, dice Richard Hughes, "cuando el dolor es muy intenso é impide al enfermo moverse." Los dolores que demandan ranunculus, aumentan por el movimiento y por la presión. Ha dado, sobre todo, buenos resultados en la pleurodinia del lado derecho.

5º *Colchicum.*—Este medicamento, tan eficaz contra los dolores gotosos, debía necesariamente ser ensayado en la pleurodinia; sus indicaciones son las siguientes: dolores lancinantes y desgarrantes, dolo-

res de escoriación en uno de los lados del tórax, aumentados por el movimiento, por la respiración y por la presión.

6° *Arnica.*—Los dolores del árnica son sobre todo contusivos; aumentan mucho por la presión y por el movimiento.

7° *Pulsatilla.*—Está indicada cuando el movimiento calma el dolor, así como el decúbito sobre el lado enfermo. Los enfermos se alivian cuando se levantan de la cama.

Dosis y administración.—Las primeras diluiciones y las tinturas madres son generalmente preferibles en la pleurodinia. Las dosis serán repetidas de tres á seis veces por día, según la intensidad de los dolores.

DR. P. JOUSSET.

NOTAS CLINICAS.

(Tomadas del Manual de Materia Médica del Dr. Allen).

CANNABIS SATIVA.—CLÍNICA.—En la uretritis con dolores quemantes, extendiéndose atrás, hacia la vejiga, al orinar; frecuente urgencia para orinar; la orina es quemante, hay constricción espasmódica del esfínter de la vejiga. Cistitis consiguiente á la blenorragia, con orina sanguinolenta; blenorragia con gran hinchazón del prepucio, etc. Esta droga es útil en la blenorragia, inmediatamente después de acónito, con tal que éste haya estado indicado en las primeras horas de la enfermedad. Los casos que requieren cannabis, tienen escurrimiento menos profuso que los que requieren argentum nitricum y comunmente hay mucha menos hinchazón é inflamación en el glande, si bien es que la excesiva hinhazón del prepucio ha sido una indicación útil en varios casos. Muchos médicos tienen la costumbre de usar el cannabis sativa en todo el curso de la gonorrea, y pretenden, que por su uso, la enfermedad no dura más de diez días.

CANTHARIS.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Espasmos violentos que se producen por tocar la laringe.

Facultades mentales.—Manía aguda, generalmente de tipo sexual;

frenesí amoroso con grandes deseos sexuales, erecciones persistentes, dolorosas, paroxismos de rabia, gritos y alaridos y aun convulsiones. Manía aguda después de la erisipela. (Manía en una mujer, con espasmos de vez en cuando, tentativas de morder, con estranguria que parecía haber sido producida por aplicaciones de trementina en los pies; se mejoró inmediatamente con cantharis).

Cabeza.—Neuralgía de la cabeza y cara, por enfriamiento, con gritos ruidosos y sobresalto de los músculos.

Ojos.—Inflamación aguda de los ojos con dolores punzantes y de escozor, como por una quemadura.

Cara.—Erisipela de la cara con calor quemante y punzante y síntomas urémicos.

Garganta.—Inflamación de la garganta, la que se siente como quemada (Ars). Ulceración aftosa de la garganta; regurgitación de las bebidas, etc. Inflamación diftérica de la garganta, llegando casi hasta una dispnea sofocativa.

Tubo digestivo.—Inflamación intestinal con calor quemante y distensión timpanítica. (Trementina).

Diarrea como raspaduras de intestinos, rojiza, mucosa ó sanguinolenta, vedijosa; durante las evacuaciones mucho ardor en el ano; evacuaciones disentéricas, sanguinolentas, con tenesmo quemante, intolerable, con calofrío como si le echaran agua encima. (Capsicum). Disentería aguda, con sed insaciable; los labios, boca y garganta se sienten desollados y quemantes; hay tendencia al colapso y las manos y piés están fríos.

Organos urinarios.—Cistitis de las más violentas con tenesmo intenso, deseo constante de orinar; la orina es sanguínolenta, escasa, etc. La cistitis de cantharis es de un carácter inflamatorio muy intenso, puede estar asociada con fiebre, calofrío y siempre con terrible angustia en el cuello de la vejiga. Nefritis agudas con grande angustia en la vejiga, orina escasa, sanguinolenta, albuminosa, etc. (Terebentina). En los cálculos renales con los síntomas [illegible] de la droga, hematuria, etc. Gravela en los niños, [illegible] ran el pene. En la blenorragia con muchos [illegible] sexual. Garabatillo con angustia constante en la vejiga [illegible] to de sangre.

Organos sexuales.—Escurrimiento constante del útero, que se agrava con los pasos falsos y hay escurrimiento de la vejiga. Inflamación de los ovarios, con dolor quemante, peor especialmente durante la menstruación; los ovarios extremadamente sensibles. Metritis puerperal, especialmente manía de carácter sexual, con vejiga inglanada, etc. Prurito vaginal; menstruación muy anticipada y escasa con grande adolorimiento de los senos, etc.

Organos respiratorios.—Inflamación aguda de la laringe con calor intenso y ardor. Util algunas veces en el crup de los niños, con hinchazón, expresión de gran sufrimiento y pérdida de la voz, mucho calor y ardor en el pecho. Pleuresía. Ha sido útil en el estado exudativo de la pleuresia con la sensación característica de ardor.

Dorso.—Lumbago con gran dolor en los lomos, región de los riñones, etc. Deseo incesante de orinar, gritos y lamentos, dolor lancinante y desgarrante en el coxis.

Piel.—Erupciones vesiculosas con ardor y comezón. Efectos de las quemaduras. Erisipela, especialmente de la cara, de tipo vesiculoso, con grande inquietud y dolores quemantes. Eczema en el dorso de los piés y manos ó entre los dedos, que se mejora con el frío y se agrava con el calor.

Fiebre.—En la fiebre tifoidea con timpanitis, disuria, etc. En un estado avanzado de la fiebre amarilla con supresión de la orina, hemorragia de los intestinos y sudor frío.

VARIEDADES.

Animales Histéricos.

Hay una excesiva tendencia á considerar los fenómenos histéricos como propios del hombre. Por lo contrario, existen en toda la serie animal, y para el que se da el trabajo de buscar, sería fácil citar numerosos ejemplos.

Entre los más conocidos son los fenómenos de fascinación ó hipnosis. El espejo de alondras empleado por el Dr. Luy en el hombre, fascina á los pájaros; los perros de caza fascinan á los animales, y así-

mismo las serpientes su presa. J. le Comte cita un ejemplo incontestable: mató una víbora que estaba fascinando, y notó que su pupila, en lugar de ser óvala y de un gris azulado como la de las otras víboras de la misma especie, era redonda á pesar del sol resplandeciente que debía hacerla contraer, y de un negro brillante. [1]

El hipnotismo de las gallinas ha sido estudiado desde 1646 por el P. Kircher. Este amarraba las patas del animal y lo mantenía inmóvil durante algunos instantes delante de una línea trazada con greda.

En 1872, Czermak repitió sus experiencias, hipnotizó el gallo sin ligadura y sin línea de greda, manteniéndolo con la cabeza debajo del ala y haciéndole así describir algunos círculos; lo mismo operó con gorriones, pichones, conejos, salamandras y cangrejos.

Pflüger atribuye estos fenómenos al terror.

Las experiencias son muy fáciles de hacer sobre la rana y el conejo de Indias.

Sujetando, dice Mr. Heubel, una rana entre los dedos, el dedo gordo sobre el vientre y los otros cuatro dedos sobre la espalda y sin apretar, al cabo de dos ó tres minutos el animal se pone inmóvil; puede uno acostarlo sobre la espalda y comunicarle los más extraños movimientos. [2]

Mr. Danilevski (de Karkoff) [3] ha obtenido la hipnosis en los más diferentes animales: gallinas, conejos de Indias, serpientes, cocodrilos, cangrejos y ranas. Basta inmovilizar el animal durante cierto tiempo por medio de una prisión moderada, después de haberlo puesto en una posición anormal, por ejemplo, sobre la espalda.

Al cabo de poco tiempo se observa una anestesia completa, la pérdida de los movimientos voluntarios y la ausencia de reacción, á la oclusión de las vias respiratorias. En la gallina, la anestecia dura media hora; en la langosta veinte minutos; en los otros animales diez á quince minutos.

Estas prácticas son de uso corriente entre nuestros campesinos. Las mujeres del país de Caux, nos cuentan Binet y Feré, [4] cuando quie-

1 La fascination des serpents (V. *Le Naturaliste*, 1893, p. 151).
2 Binet et Féré, *Le Magnétisme animal*, 1891, p. 155.
3 *Revue de l'hipnotisme*, 1891, p. 92.
4 *Revue de l'hipnotisme*, 1891, p. 155.

ren quitar una gallina del nido que cubren y ponerla en otro, la colocan la cabeza debajo del ala y la balancean cierto número de veces hasta que se duerme; entonces la ponen en el nido que quieren, y la gallina olvida sus primeros huevos. Lo mismo hacen para obligar á las gallinas que se niegan á cubrir.

Joly recuerda que un ruido súbito, una luz viva, pueden producir la fascinación y hasta un ataque de catalepsia. El tiro del cañón en Vincennes hace caer los pájaros de los árboles. Basta proyectar una luz viva sobre peces, cangrejos, mariposas, pajaros y murciélagos, para fascinarlos. La sensación del tacto puede producir el mismo efecto. Comprimiendo la cabeza de un perro ó de una serpiente se provoca la catalepsia. Asimismo, cuando se coge un insecto, se le ve inmóvil hacerse el muerto.

Aunque sea el hombre quien hipnotiza los animales, lo inverso puede producirse. Rauzier cita el caso de un niño sugestionado por una cotorra; el niño la miraba fijamente y ejecutaba su pantomima.

Poseemos relaciones aún más extraordinarias, de las cuales podríamos dudar si no fuera conocida la probidad científica de sus autores.

Según Rauzier, [1] los negros de la isla Santhomas (Antillas) fascinan los lagartos por medio de un ramito de hierba enrollado en forma de anillo, y llegan á pasárselo al rededor del cuello. Parece que él mismo lo hizo con éxito. Atribuye el fenómeno al hecho de que el lagarto no le tiene miedo á la hierba, en la cual vive, y es sugestionado por ésta.

El Dr. Rochard refiere [2] el caso de la mosca cucaracha (Taïti). Esta va á perseguir las cucarachas, de las cuales se alimenta. Las saca de sus rincones, andando para atrás y arrastrando por la cabeza una de esas enormes blatas, cinco veces más grande que ella misma, y que se deja dócilmente llevar sin propósito de resistencia. Por momentos la mosca abandona un instante su presa para explorar su camino y orientarse.

Cuando ha encontrado sus puntos de partida vuelve á coger la cucaracha, la cual no se ha movido durante su ausencia más de lo que se movería un ciego abandonado por su conductor.

1 *Revue scientifique*, 1892, t. 50, p. 411.
2 *Union médicale*, 21 Octubre 1893.

La cucaracha no es ciega, pero el autor observó sobre un sujeto, que sus inmensas antenas, que tienen de 7 á 8 centímetros de largo, habían sido cortadas á menos de una media pulgada de la cabeza. Y sin embargo, la sección de las antenas no impide á la cucaracha de huir. No puede ser tampoco cuestión de envenenamiento por medio de un veneno que paralizara al animal, puesto que desde que vuelve la mosca, éste marcha cerca de ella muy libre y casi voluntariamente.

Los animales caen en el letargo más á menudo que los hombres. Es un fenómeno muy natural en los invernantes, y algunas especies que no están sujetas á ese estado pueden caer en él en ciertas ocasiones.

M. Leroux [1] ha visto las golondrinas y martinetes pasar el invierno entero en nuestros climas, en un sueño letárgico.

Una golondrina echada al suelo por el látigo de un cochero en el mes de Octubre, fué envuelta en algodón, colocada en una gaveta y después olvidada. Cuando llegó la primavera hallóse la golondrina viva, pero todavía en letargia. Por otra parte, varios zoólogos del siglo pasado habían notado en huecos de muros ó en grutas, golondrinas ó martinetes en un sueño invernal. Entumecidos por el frío, no despertaban sino á los primeros rayos calientes del sol.

Los animales están sujetos también á convulsiones, temblores y parálisis histéricas. Un granito de plomo que apenas hiere al venado, basta para hacerle caer paralizado. Paul Arene [2] refiere la historia de un gato atacado de parálisis posterior, después de una caída, y que se curó con un baño frío.

Los galgos delicados tienen casi todos un temblor hereditario, como también los pichones tembladores.

Estos últimos se dividen en muchas razas secundarias que presentan síntomas diferentes. La de los volcadores indios debe ser sacudida y puesta en el suelo para comenzar una serie de vueltas. Estas no cesan sino cuando uno los levanta "y les sopla el hocico," dice Darwin. [3] "Si uno los levanta se pretende que siguen revolcándose en el suelo hasta que mueran." Estas convulsiones histéricas se transmiten

1 Société d'hipnologie, 1885, p. 371.
2 *Médecine moderne*, 1893, pág. 1,265.
3 *Le naturaliste*, 1° de Diciembre de 1893.

por herencia; aparecieron en la raza en el año de de 1680, y han sido cuidadosamente perpetuadas por selección.

En otra variedad llamada Kaleni Loton, los vuelcos no empiezan sino después de haber uno tocado el cuello con un palito.

Mejorando la raza de volcadores indianos, se ha creado á los volcadores ordinarios, y éstos no necesitan ni sacudida ni contacto con un palito: desde que principian á volcar ejecutan una serie de vuelcos, generalmente de veinte á treinta, y hasta cuarenta por minuto en ciertos casos. Primero dan un salto, después dos, y llegan á un rodar continuo que pone fin á su duelo, porque caen al suelo rodando. Darwin refiere haber visto un pichón matarse en estos vuelcos, y otro fracturarse la pierna.

Esta enfermedad no se desarrolla sino lentamente, desde el momento que principian á volar. Primero es ligera, de modo que á los tres meses pueden todavía volar á pesar de los vuelcos; pero á los cinco ó seis meses, el vuelo se hace difícil, y desde el segundo año renuncian á él completamente.

Por otra parte, ese rodar es involuntario, pues es visible que el animal hace todos sus esfuerzos para volar directamente; pero parece que una impulsión contraria lo echa atrás mientras que lucha por adelantar.

Los ratoncitos japoneses dan vuelta constantemente en un circuito seis á siete veces alrededor de ellos mismos.

Los caballos pueden padecer de corea histérica. Anacker ha observado algunos que tenían movimientos rítmicos laterales de la cabeza y del cuello, al mismo tiempo que los miembros posteriores ejecutaban una verdadera danza.

Los caballos son resabiosos, tienen mañas, lamen su pesebre, muerden los objetos, juegan con ellos, tragan el aire. Hering ha señalado ataques de catalepsia en el perro y el caballo, y Leisering en el lobo de prados.

Fröhner cita un caso en este último animal.[1]

DR. EIFER.

(Le Correspondant Médical).

---

1 Friedberger et Fröhner. *Pathologie des animaux domestiques.*

GACETILLA.

Un nuevo signo de insuficiencia aórtica.

El Dr. Bard, de Lyon, ensayando una manera de palpar la región precordial que ha inventado, encontró un nuevo signo de insuficiencia aórtica que permite diagnosticar esta enfermedad antes de que exista el soplo característico. El signo de que se trata, consiste en una modificación tal del choque de la punta, que la mano que palpa percibe la sensación de una bola que se endurece. Este signo, que ha sido llamado por el Dr. Bard, *choque en bóveda*, existe en todas las insuficiencias aórticas, sin que se encuentre en ningún otro caso.

Un nuevo signo del tabes.

En estado fisiológico, el movimiento de flexión del muslo sobre la pelvis, estando la pierna extendida sobre el muslo, es muy limitado y se acompaña bien pronto de dolor en las inserciones de los flexores de la pierna; la dificultad para el movimiento y el dolor, se deben á la tonicidad de los flexores, los que, pasado cierto límite, se encuentran distendidos exageradamente. Ahora bien, el Dr. Frenkel ha descubierto que los tabéticos pueden doblar el muslo sobre la pelvis, conservando extendida la pierna, y que esta flexión puede ser llevada hasta el ángulo agudo, sin que el dolor de que hemos hablado se despierte. Es de observarse que el signo en cuestión no se presenta sino cuando los trastornos atáxicos están ya acentuados.

El Dr. Frenkel atribuye esta facilidad para ejecutar el movimiento de flexión á la hipotonía muscular que se observa en los tabéticos, y que se puede estudiar en otros movimientos, si bien en el de flexión del muslo sobre la pelvis es donde más se marca.

Trastornos intestinales de origen nervioso.

El Dr. von Engelhardt de Riga, en un artículo publicado últimamente, afirma que hasta hoy se ha confundido con la enteritis crónica, un padecimiento intestinal de origen nervioso, y que desde el punto de vista práctico, es de la mayor importancia separarlos, toda vez que el régimen y el tratamiento son totalmente distintos en uno y en otro.

La neurosis intestinal del Dr. Engelhadt, parece ser á primera vista una enteritis crónica; pero observando las cosas con atención, se nota que existen entre esta última enfermedad y la primera, diferencias bastante acentuadas para poder hacer el diagnóstico. En efecto, si bien es verdad que en ambos padecimientos se encuentran dolores abdominales, no lo es menos que el sitio del dolor varía en una y otra, pues mientras [illegible] crónica el dolor existe en los flancos,

ó sea en los lugares que corresponden á los cólon, en la neurosis intestinal se marca, sobre todo, en la parte media, en los lugares que corresponden á la aorta abdominal y á las iliacas primitivas. En uno y en otro padecimiento hay diarrea; pero mientras que en la enteritis las evacuaciones son nocturnas, son diurnas en la neurosis intestinal. En el primer padecimiento, siempre que éste se prolongue un poco, el estado general sufre profundamente; lo que no acontece en la neurosis que ataca muy poco el estado general. Finalmente, mientras que los entéricos pagan demasiado caros sus desarreglos en la alimentación, los atacados de neurosis intestinal pueden cometer desórdenes alimenticios casi impunemente.

A todos estos datos puede reunirse la noción etiológica, pues según el Dr. von Engelhardt, la neurosis intestinal se observa casi exclusivamente en los neuróticos.

Si la experiencia comprueba plenamente la concepción de von Engelhardt, se concibe cuán importantes serán las consecuencias prácticas que de ella se deducirán en la alimentación de los atacados de neurosis intestinal, los que desde luego se emanciparán del régimen lácteo y de otros análogos á los que hasta hoy han estado sometidos.

Tratamiento de la neuralgía siática por la compresión de los puntos dolorosos.

El Dr. Negro, de Turín, trata las neuralgías siáticas de la manera siguiente: acuesta al paciente boca abajo, con los miembros inferiores extendidos y puestos en contacto uno con otro; en esta posición, los músculos glúteos se relajan y se puede llegar fácilmente á la gran escotadura siática, lugar de emergencia del nervio del mismo nombre, y uno de los puntos más dolorosos en el padecimiento de que se trata; aplica entonces en el punto indicado el pulgar derecho, y encima de éste, el dedo correspondiente izquierdo, ejerce durante quince ó veinte segundos enérgica compresión, deja después descansar al enfermo unos cuantos minutos, y ejerce una segunda compresión que es mucho menos dolorosa que la primera. Después de esta segunda compresión, el enfermo puede andar sin dificultad, y queda libre de sus dolores por algunas horas y aun durante un día entero. Repitiendo las sesiones cada dos días, el Dr. Negro ha obtenido en la inmensa mayoría de los casos una curación completa al cabo de doce días.

Como este tratamiento no se opone con nuestros medicamentos, que tan admirablemente curan esta enfermedad, no dudamos aconsejar se experimente.

Las principales substancias medicamentosas, son: Arsenicum, Colocynthis, Ignatia, Kali hyd., Nux v., Pulsatilla, Rhus tox., Ranunc., Thuja, etc.

LA HOMEOPATIA.

LA

HOMEOPATIA

PERIODICO MENSUAL DE PROPAGANDA

ORGANO

DE LA SODIEDAD "HAHNEMANN."

Si la relación es la misma en todos los casos en que los medicamentos realmente curan, el principio de esta suerte revelado debe ser universal, y por lo tanto, la ley suprema de curación.

J. P. Dake.

(*Métodos Terapéuticos pág 80*).

CUARTO AÑO.

MÉXICO

EDUARDO DUBLAN, IMPRESOR.

CALLEJON DE 57 NUM. 7.

7

INDICE

EXPLICACION DE LAS ABREVIATURAS.

M. T. Memento terapéutico.
N. C. Notas clínicas.

Págs.

1897 65

A

Acido acético en los tumores malignos Dr. Persy 136
Afecciones del corazón.—Tratamiento de las—Dr. P. Jousset. M. T. 151
Algunas consideraciones sobre terapéutica. Dr. J. N. Arriaga. 33
Antipirina 177
Aplicación de los rayos Roentgen á la anatomía 77
Asma.—Tratamiento del—Dr. P. Jousset. M. T. 132

B

Baños de aire y de arena calientes en terapéutica. Dr. J. N. Arriaga 91
Bibliografía .... 15, 28, 80, 143, 160 y 196

C

Cáncer mamario 96
Capsicum. N. C 89
Catarata senil.—Tratamiento de la—Dr. Parenteau ..... 175 y 193
Carbo animalia. N. C 119
Carbo vegetabilia. N. C 120

Págs.

Cólico litiásico. Dr. Angel Olivé Gross.................... 113
Congreso Internacional de Homeopatía en Londres........... 36
Consejos á las madres y nodrizas. Dr. Parreño................ 62
Constipación en los niños.—La—Dr. J. N. Arriaga.......... 129
Corea ó Baile de San Vito. Dr. José I. Muñoz............... 102
Cuarto año.. 1

D

Diez cosas dignas de saberse................................ 31
Dolores dorsales en las mujeres.—Los—Dr. Clapp........... 20
Dosis masivas.—Las—Dr. E. Myssens........................ 177

E

El arte de la muerte aparente y de la resurrección en el Japón. 78
Endocarditis aguda.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. M. T. 151
Enfermedades y afecciones del corazón. Dr. P. Jousset. M. T... 151
Ensayo sobre una ley en posología. Dr. L. Simon....... 145 y 166
Escrófula.—La—Dr. J. N. Arriaga........................ 49

F

Fiebre tifoidea y su tratamiento homeopático................ 28

G

Gacetilla.............. 15, 48, 64, 80, 111, 143, 160, 176 y 196

H

Hemoptisis.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. M. T........ 39
Hidartrosis.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset............. 47

I

Insomnio. Dr. Elliot.. 4
Ipeca. Dr. P. Jousset....................................... 181

J

Págs.

Juguetes.—Los— 94

L

Lepra.—Tratamiento de la—Dr. J. N. Arriaga 17

M

Medicación homeopático—específica.—La—Dr. Browse 46
Medicina sangrienta. Dr. A. Bué 43
Memento terapéutico ...... 11, 25, 39, 73, 85, 105, 116, 132 y 151
Mercurio 179
Método diagnóstico de la tuberculosis y sus beneficios 122
Microbios—Los—Dr. J. N. Arriaga 161

N

Natrum salicylicum 178
Notas clínicas tomadas de la Materia médica de Allen .... 89 y 119

P

Panadizo 95
Peligros é inconvenientes del vejigatorio 93
Permanente.—Consejos á las madres y nodrizas.—Dr. Parreño. 62
Peste bubónica.—La—L. R. 100
Pleuresía.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. M. T. ...... 11 y 25
Purificación del agua. Dr. V. Lucio 139

R

Rayos X y la medicina legal.—Los— 28
Resedá como vermífugo.—El— 31
Respiración artificial en los recién nacidos.—La— 61
Revisión de la Materia Médica. [illegible] Dr. P. Jousset 181

S

Págs.

Sección científica.......... 4, 25, 39, 73, 85, 105, 116, 132 y 151
Strophantus. Dr. Byres Moir.......................... 155

T

Terapéutica al fin del siglo.—La—Dr. J. N. Arriaga......... 97
Tisis.—Tratamiento de la—Dr. P. Jousset. M. T. 73, 85, 105 y 116
Tónicos en homeopatía. Dr. F. Cartier.................. 54 y 65
Tratamiento de la catarata senil. Dr. Parenteau........ 175 y 193
Tos ferina.—Terapéutica práctica de la—.................. 125

U

Un buen alimento.................................... 80
Un sustituto científico para la no científica homeopatía. C. S. R. 159
Ureómetro sencillo.................................. 124
Una corta siesta después de la comida, es ó no necesaria á la digestión?.. 30

V

Variedades............... 28, 43, 61, 77, 91, 124, 136, 159 y 175
Viruela.—La—Dr. J. N. Arriaga.......................... 81

NOTA.—La lámina explicativa para la respiración artificial de los recién nacidos, corresponde á la página.................. 61

Año IV. México, Septiembre 5 de 1896. Núm. 1.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

CUARTO AÑO.

Con el presente número damos principio al cuarto año de la publicación de "La Homeopatía;" en los tres que han transcurrido, hemos cumplido las obligaciones que nos impusimos, y debido á la constancia, nuestra publicación ha podido llegar á ocupar un lugar entre la prensa científica.

Antes que termine el nuevo año, daremos fin á la publicación de "Una Ciudad Maravillosa" y al primer tomo de la "Materia Médica;" al terminar el último, repartiremos la carátula é índice correspondiente al expresado tomo.

Ponemos también en conocimiento de nuestros subscriptores que tan luego como termine la primera de las obras citadas, comenzaremos la publicación de las *Aventuras extraordinarias de un habitante de la sangre*, obra notabilísima en todos sentidos, y al efecto hemos dado los pasos necesarios para poder editarla. A la vez que comencemos á publicar esta ú otra de igual mérito, aumentaremos el número de páginas y daremos con cada número 32 páginas de la "Materia Médica," 16 del periódico y 16 de la obra que elijamos; si no nos es posible arreglar la publicación de la antes dicha, este aumento de material lo haremos sin alterar el precio de la subscripción.

La nueva mejora que introduciremos aumentando el material de nuestro periódico de propaganda, es debida á la acogida siempre creciente que el público mexicano y el del extranjero ha dado á nuestra humilde publicación, y por ese triunfo, llevado á cabo á fuerza de

estudio y de constancia, los miembros de la Sociedad Hahnemann, quienes no tienen más pretensiones que contribuir con su grano de arena para levantar el edificio de la terapéutica del porvenir, se felicitan por haber emprendido la publicación de este periódico, único en su género en nuestro país.

Al dar las gracias á la prensa científica, literaria y política de todas las naciones, que nos honra con el cambio, se las damos igualmente por las menciones honrosas que ha hecho de "La Homeopatía" de México, la que al entrar en el cuarto año de su vida, seguirá siendo lo que ha sido: leal con los que defienden la causa aun cuando no estén con nosotros; decente y caballerosa con los enemigos.

La Redacción.

LA ALOPATIA Y LA LEY DE LOS SEMEJANTES.

Numerosos son ya los medicamentos homeopáticos adoptados por la alopatía, y si bien es verdad que muchos de ellos son empleados con un fin distinto del que tienen entre nosotros, no lo es menos que hay algunos, que usados por los alópatas con el mismo fin con que los emplea la homeopatía, siguen siendo medicamentos homeopáticos dados á dosis altas.

Como ejemplo de los primeros, citaremos el acónito que tantos y tan importantes servicios nos presta diariamente, y cuyo uso se vulgariza cada día más y más entre los adeptos del antiguo sistema; siendo modelo de los segundos la tuya, cuyo empleo para el tratamiento de los neoplasmas de naturaleza epitelial es á todas luces una aplicación homeopática.

A primera vista parece que ningún argumento podría sacarse de este hecho, supuesto que se trata de casos aislados, pero es de observarse que estos casos aumentan de día en día, y que nuestros adversarios científicos no se limitan ya á adoptar nuestros medicamentos,

sino que empiezan á emplear los que de derecho les corresponden, en consonancia con las doctrinas Hahnemanianas.

Uno de los tratamientos más recomendados para el tabes es la administración de la ergotina á dosis más ó menos alta, y esa aplicación, haciendo caso omiso de la cuestión de dosis, es sin duda alguna esencialmente homeopática, pues, como se sabe, la ergotina á dosis tóxica, determina en los animales de sangre caliente trastornos nerviosos que tienen la mayor analogía con el cuadro clínico del tabes dosal, y que dependen de una lesión incipiente de los cordones posteriores. Y en este caso, como se ve, no se trata de un medicamento homeopático, sino de un agente empleado desde tiempo inmemorial por la alopatía, al cual se le da en esta vez un empleo que no está de acuerdo con el modo de ser de la escuela alopática.

Pero aun hay más; si se miran las cosas de cerca y sin preocupación alguna, se puede notar que uno de los progresos de que se vanaglorían, y con razón, los adeptos de Hipócrates, no es, bien considerado, más que aplicaciones de la Ley de los semejantes. En efecto, es indudable que el tratamiento seroterápico puede considerarse como una de las conquistas más importantes que se han verificado en estos últimos tiempos, y para convencerse basta leer y comparar las estadísticas de la mortalidad por la rabia, antes y después del descubrimiento del virus anti-rábico de Pasteur.

Al referirnos al tratamiento seroterápico de la rabia, lo hemos hecho por ser el más antiguo y aquel cuyos resultados están ya perfectamente probados; pero después de él han venido otros muchos cuyos resultados parecen ser tan brillantes y que están encaminados á curar afecciones tan terribles ó más que la rabia; ahora bien, estos tratamientos no hacen más que emplear substancias capaces de engendrar las mismas enfermedades que se trata de curar, y esto es, sin que quepa duda, una aplicación de la Ley de semejanzas, siendo de observarse que nunca se emplea la substancia dotada del mayor poder, sino que se tiene cuidado, por medios más ó menos variados, de atenuar su acción, lo cual viene á ser lo mismo que practica la homeopatía con sus diluciones y trituraciones.

Hay quien suponga, entre los alópatas bien entendido, que la seroterapia está llamada á ser la medicina del porvenir, y esta concepción,

tal vez demasiado entusiasta, puede traducirse en estos términos: los médicos del porvenir curarán exclusivamente apoyados en las doctrinas de Hahnemann.

RAFAEL V. CASTRO.

SECCION CIENTIFICA.

INSOMNIO.

POR EL DR. CHARLES SINCLAIRE ELLIOTT, DE LA CIUDAD DE KANSAS.

(Traducido del «Medical Arena,» por el Dr. M. Córdova y Aristi).

El insomnio no es una enfermedad, sino un síntoma, es el nombre con que se designa el estado de las personas que han perdido parcial ó totalmente el sueño. Es parcial el insomnio cuando el enfermo puede aún dormir, pero durante un tiempo menor que el acostumbrado, pudiéndose presentar tres modalidades de esta forma: en la primera el paciente pasa acostado y despierto una ó más horas antes de poderse dormir; en la segunda se duerme desde luego, pero despierta fácilmente y le es imposible volver á conciliar el sueño; en la tercera apenas está disminuida la duración real del sueño; pero éste es interrumpido, inquieto é intranquilo. El insomnio es total cuando el enfermo pasa varias noches sucesivas sin poder dormir.

Según Daran, el espacio de tiempo que una persona puede vivir sin dormir, es casi el mismo que se puede pasar sin alimento; á saber, tres semanas.

En la mayor parte de las veces los enfermos aseguran que no han dormido durante varias semanas; pero un examen atento muestra que en algunos momentos han gozado de una somnolencia ó adormecimiento, que puede considerarse como equivalente fisiológico del sueño. El insomnio completo y prolongado se observa casi exclusivamente en los asilos de dementes.

La duración del sueño normal varía según la edad, el sexo, el género de ocupación, el temperamento individual, el clima y la costumbre. Los niños muy pequeños necesitan dormir de catorce á diez y seis horas diarias, el adulto necesita por regla general ocho, aun cuando abundan ejemplos de personas á quienes les bastan cinco ó seis horas; el sueño del hombre es más prolongado que el de la mujer. Las personas consagradas á trabajos intelectuales, duermen menos que las que se ocupan en labores manuales y los más grandes pensadores dan los ejemplos más notables á este respecto.

Las personas de temperamento sanguíneo duermen bien; pero durante el período medio de su vida pueden estar sujetas á trastornos circulatorios que con frecuencia les producen el insomnio. Las que son de temperamento nervioso, aquellas cuyo cerebro y sistema nervioso es el elemento dominante, duermen poco, son trabajadores asiduos, y fatigan su sistema nervioso hasta que llegan á colocarse en una condición que les conduce al insomnio.

Las personas de temperamento linfático duermen bien, aunque ligeramente.

El sueño es más profundo y más largo en los climas fríos: se necesita dormir menos en verano que en invierno. La costumbre modifica de una manera notable la duración del sueño. Los grandes gastrónomos necesitan dormir más que las personas que comen poco.

Etiología. El insomnio puede ser causado por fatiga del cuerpo ó del espíritu. Cualquier aumento de actividad de la circulación cerebral tiende á producir la vigilia; la vejación, la ansiedad, el pesar ó el excesivo trabajo intelectual, la desarrollan, la mantienen, y finalmente, producen cambios en el cerebro ó en sus vasos sanguíneos. Cualquiera causa que produzca un estado de debilidad del sistema nervioso simpático, dando origen de este modo á la paresia de los vaso-motores, producirá el insomnio.

En la anemia y la clorosis hay con frecuencia insomnio por la noche, combinado con somnolencia durante el día. Las enfermedades del corazón, las de las arterias y especialmente las de los riñones, pueden producir el insomnio. En el período secundario de la sífilis puede observarse el insomnio. Algunas veces constituye una neurósis hereditaria. Los olores fuertes pueden impedir el sueño. Los padeci-

mientos físicos, como el calor ó el frío, el hambre ó la sed, pueden ocasionar el insomnio. Las lombrices pueden obrar como causa predisponente. La constipación y la acumulación crónica de materias fecales en los intestinos, obran también poderosamente. La constipación produce el insomnio, por la absorción de un alcalóide que se forma por la descomposición de las heces. Un estudio cuidadoso del sistema nervioso simpático explicará muchas causas remotas.

Tratamiento. Siendo el insomnio un síntoma susceptible de ser engendrado por causas muy diversas, se debe comenzar en cada caso por averiguar la que le ocasiona, con objeto de suprimirla si es posible.

El más leve descuido para apreciar este punto, nos colocará con frecuencia en la imposibilidad de curar el insomnio, no obstante que se haya tenido el más grande cuidado en escoger y emplear el remedio indicado.

El cambio de clima es frecuentemente provechoso, porque el clima local puede ser un obstáculo para la curación del padecimiento. Para algunas personas es muy provechoso el ir á habitar las grandes alturas, mientras que otras se ven obligadas á buscar las regiones más bajas. (Dr. J. M. Kershaw). Las condiciones físicas del individuo indicarán el clima que convenga más á su caso particular. Los ejercicios diarios al aire libre son de las medidas en que deba insistirse en el mayor número de casos.

El *massage* es uno de los mejores coadyuvantes conocidos, pues obra sobre la nutrición por aumento de absorción de los productos antes perdidos, y equilibra la presión sanguínea estimulando la circulación periférica.

Las preocupaciones mentales, tanto agradables como desagradables, son enemigas declaradas del sueño. Todo lo monótono, como una lectura árida, pesada ó confusa; los sonidos inciertos, como el movimiento de una maquinaria lejana; el ruido de vehículos, etc., obran con frecuencia como soporíferos, mientras que los sonidos fuertes, las notas agudas, tienden á oponerse á ese efecto.

La dieta será regularizada: los estimulantes, tabaco, café y té serán abandonados por aquellas personas que carecen de sueño. Se impondrá un régimen metódico para comer y dormir, y se procurará regularizar las funciones del intestino. Una taza de agua caliente al

tiempo de acostarse probará con frecuencia de un modo provechoso; un ligero alimento tomado á la hora antes mencionada; una taza de caldo caliente, ó té de carne, un vaso de leche caliente ó un bizcocho y un vaso de vino, con frecuencia obrarán de una manera prodigiosa; esto último especialmente en el caso en que sean muy frías las noches del invierno, cuando el estómago tiene necesidad de tanto calor como cualquiera otra parte del cuerpo. Una ducha intestinal con agua caliente, produciendo una evacuación, podrá dar al enfermo buena noche; la ducha se aplicará estando el paciente hincado, empleando de medio á un cuartillo. Las inyecciones rectales son particularmente útiles cuando hay torpeza hepática ó cuando hay poca actividad en la función de los intestinos.

Los baños de asiento son parte importante del tratamiento en algunos casos, cuando el insomnio es originado por enfermedades en la región de la pelvis; son igualmente saludables en el hombre ó en la mujer. Un baño general caliente al ir á acostarse, aun en tiempo muy caluroso, aliviará el insomnio más que cualquiera otra simple medida que se tome.

Un pediluvio caliente es un coadyuvante que con frecuencia se ha descuidado. Pases frecuentes de la cabeza y la espina con una esponja empapada en agua caliente, probará como útil medida en muchos casos.

Cuando el enfermo no está demasiado débil, la ducha fría á lo largo de la columna vertebral es muy eficaz, y es poderoso estimulante del bulbo. Una compresa fría de agua salada y un vendaje abdominal cubierto con franela para proteger los vestidos, aquietará en muchas mujeres nerviosas los desórdenes producidos por enfermedad de la pelvis.

Todas estas aplicaciones, regulando la capacidad de los orificios sanguíneos, aliviará pronto y permanentemente muchos casos de insomnio que han resistido á toda otra especie de tratamiento, pues por medio de la dilatación facilita la corriente de los capilares y regulariza la circulación.

La electricidad es benéfica en muchos casos: el galvanismo, el faradismo y las corrientes estáticas, cada una ha probado con éxito y no [illegible] hay regla general para su elección. Qué forma de electrici-

dad sea mejor adaptada á la enfermedad que da origen al insomnio, nos lo enseñará la primera experiencia; frecuentemente una aplicación sobre el órgano enfermo producirá sueño.

Cuando se usa la corriente galvánica, se coloca el polo negativo sobre el plexo soleo (boca del estómago) y el positivo en el vértice de la cabeza (evitando hacerlo en la frente), paseándolo por el cuello á uno y otro lado, como en la galvanización central. Mac Farlane recomienda las corrientes muy débiles y prolongadas, una aplicación de veinte minutos ó más, alternándola todos los días. Ha empleado primero la galvanización longitudinal, con el polo positivo en la cabeza; después la galvanización sub-oral, el polo positivo bajo el maxilar inferior; y en seguida las corrientes más fuertes, el polo positivo en las vértebras cervicales, el polo negativo sobre el epigastrio; y últimamente, el polo positivo en las vértebras cervicales y el negativo sumergido en la tina del baño de pies.

Stevenson y Jones recomiendan la faradización general ó el baño farádico, como el mejor método de aplicación para el alivio del insomnio.

Personalmente he obtenido los mejores resultados por el aislamiento estático, durante diez minutos, seguido por una corriente tan débil como la brisa, y que duraba cinco ó seis minutos.

Aconitum.—Ansiedad con mucha inquietud y agitación; insomnio debido á excitación mental, especialmente cuando hay hiperhemia cerebral activa, ansiedad intensa y miedo á la muerte ó al infortunio.

Belladonna.—El enfermo está soñoliento, pero no puede dormir; ansioso, inquieto, lleno de ensueños; insomnio por un excesivo trabajo mental. Belladonna tiene pocos remedios que le superen en su aplicación para el insomnio debido á hiperhemia cerebral. Las más altas potencias parecen obrar mejor.

Coffea.—Insomnio por sobreexcitación de la imaginación, ideas que se aglomeran con tanta frecuencia que impiden el sueño; no se puede dormir por el cúmulo de pensamientos; el paciente está despierto completamente sin la más ligera tendencia al sueño. Es especialmente útil en los niños, durante la dentición, cuando el insomnio es el resultado de esfuerzos mentales, de alegría, de vigilias y en el que sobreviene después de enfermedades agudas.

Chamomilla.—El enfermo apenas duerme, y al quedarse dormido es atormentado por ensueños, vivos, caprichosos, ansiosos y horribles; tan luego como se sienta durante el día tiene deseos de dormir: pero si se acuesta se encuentra incapaz para verificarlo y permanece completamente despierto; hay irritabilidad extrema, sed con sudor caliente de la cabeza y el cráneo. Chamomilla tiene acción especial sobre los nervios vaso-motores, y también en los centros nerviosos emocionales.

Hyoscyamus.—Falta de sueño por excitación nerviosa, mirada fija y feroz; insomnio ó somnolencia, con el cerebro lleno de ideas, figuras é imágenes extraviadas. Este remedio está con especialidad indicado después de una larga enfermedad, cuando el insomnio es debido al agotamiento de las celdillas del cerebro.

Nux-vom.—El enfermo permanece despierto la mayor parte de la noche y en la mañana cae en un sueño ligero, sueño que no le produce descanso, sino que antes bien aumenta su fatiga. Insomnio por exceso de trabajo, ya sea mental ó físico; demasiada aplicación al estudio, especialmente en la noche; los ojos soñolientos, tirantez de los músculos, el enfermo no puede permanecer sentado, en la noche, sin quedarse dormido. Nux es útil especialmente para el insomnio después de esfuerzos mentales, abuso del café, vino, licores y en los casos debidos al morfinismo.

Stramonium.—Insomnio por extremada excitación nerviosa, sueño inquieto, lleno de ensueños. Este remedio es el que obra mejor en los casos acompañados de trastornos mentales, ó cuando hay tendencia á la excitación maniaca.

Sulphur.—Insomnio por excitación nerviosa, irritación cutánea y calor externo. Sulphur aliviará frecuentemente cuando el enfermo está somnoliento todo el día y desvelado en la noche.

Debe pensarse en *Mercurius* cuando hay antecedentes sifilíticos; en China cuando el enfermo está anémico.

Los hipnóticos, tales como el cloral, sulfonal, clorámida y paraldeida, no serán administrados, porque sólo alivian temporalmente, y continuando su administración agravarán el caso; también es un grave error dar en tales casos algunas drogas depresoras del sistema nervioso, como la morfina ó los bromuros. Con frecuencia, cuando el insom-

nio es debido á un exagerado ejercicio corporal, la administración de diez ó quince gotas de *Arnica* ó *Gelsemium*, producirá un sueño quieto y tranquilo. Cuando el insomnio es causado por el uso continuado del té, el monobromuro de alcanfor, administrado por unas noches, aliviará después de que dicha bebida haya sido ingerida.

De treinta á sesenta gotas de *Passiflora*, dadas una hora antes de retirarse, y repetidas con intervalo de una ó dos horas, si es necesario, producirá con frecuencia un sueño natural.

Una de las mejores drogas para proporcionar el sueño, y una de las que su administración nunca es seguida por malos efectos posteriores, es *Cannabis Indica*. De la acción de este remedio dice el Dr. Bessey: "Obra como un soporífero en la producción del sueño, como un anodino, alejando la irritación, y como un antiespasmódico, aliviando la tos y la respiración espasmódica en el asma. Obra como un nervino, y proporciona un sueño tranquilo, sin causar constipación, como sucede con el Opio, y sin que se presente cefalalgia ó estupor; una experiencia con esa droga pondrá de manifiesto la propiedad que tiene de aliviar el insomnio, la nerviosidad, la inquietud, la neuralgía, la histeria y los espasmos, sin oponerse con su acción á alguna de las funciones del cuerpo, y no dejando en pos de ella ninguno de los malos resultados del opio ó la morfina. De cinco á quince gotas de la tintura en agua, ó la mitad de un grano del extracto sólido cada seis horas, retirando el resto, es comunmente suficiente, y no hay náuseas ó indigestión producida por su administración."

Este es un inapreciable remedio para las formas obstinadas é incurables de insomnio. He tenido los mejores resultados por su uso, dándolo en dos ó tres noches sucesivas y luego suspendiéndolo por otras dos ó tres. Generalmente no doy más que cinco gotas, y esto cerca de una media hora antes de retirarse al descanso.

NOTA DEL TRADUCTOR.—A lo expuesto por el Dr. Charles creo poder añadir de mi propia observación, el empleo de *Magnesia muriat.* en los casos de insomnio rebelde, y cuando no me han correspondido otros remedios indicados, pues además de haberla empleado en mi persona para el insomnio por excitación nerviosa, entre otros casos de mi práctica, he tenido el de un sujeto convaleciente del tifo y de costum-

bres alcohólicas, que llevaba cinco noches de insomnio completo con agitación extraordinaria, gritos, sacudidas musculares, frialdad de las extremidades y pulso lento y depresible; no obstante tomar bien sus alimentos, y en el que la aplicación de un grano de la 3ª trit. de Magnesia muriat. cada dos horas, proporcionó un sueño tranquilo, dando así lugar á una franca convalecencia y disipándose poco á poco los síntomas de adinamia y de excitación.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA PLEURESÍA.

La pleuresía es una enfermedad caracterizada anatómicamente por la inflamación de la pleura.

Esta inflamación es con frecuencia sintomática: se observa constantemente en la pneumonía, bajo la forma de producción pseudo-membranosa. En estos últimos tiempos se ha señalado la existencia de derrames purulentos sucediendo á la pneumonía franca, pero se ha exagerado mucho la frecuencia de esta lesión. El reumatismo articular agudo, la diatesis purulenta, la crisipela, tienen sus pleuresías sintomáticas com sus caracteres especiales. Lo mismo el cáncer; pero es sobre todo en la tuberculosis en donde se observa frecuentemente la pleuresía, sea como fenómeno precursor, sea como afección concomitante de la ptisis, y este hecho de medicina práctica había sido señalado mucho tiempo antes que la escuela microbiana hubiese descubierto el microbio de Koch en los derrames pleuríticos.

Bajo el punto de vista del tratamiento, dividiremos la pleuresía en cuatro categorías:

1º Pleuresía de forma común y marcha aguda.

2º Pleuresía de forma purulenta, desde el principio ó vuelta purulenta.

3º Pleuresía crónica desde el principio ó vuelta crónica.

4º Pleuresía diafragmática.

1º *Tratamiento de la pleuresía aguda.*—La Bryonia ha sido durante largo tiempo, si no el remedio único, á lo menos el principal medicamento en el tratamiento de la pleuresia, y Richard Hughes le conserva aún el primer lugar en su "Manual de Terapéutica." Nosotros no participamos de esta opinión, y enseñamos que hay tres medicamentos principales para la pleuresía: el aconitum, la bryonia y la cantharis; que estos medicamentos tienen sus indicaciones especiales que vamos á determinar ahora.

1º *Aconitum.*—Es universalmente empleado por los médicos homeópatas al principio de la enfermedad, cuando existe un movimiento febril intenso; es según esta indicacación clásica como hemos observado que el aconitum, no solamente modera el movimiento febril de la pleuresía, sino que produce también la reabsorción del derrame. Desde hace muchos años, infinidad de veces hemos verificado este hecho clínico que nos fué señalado la primera vez por nuestro cofrade el Dr. Piedvache.

Además, la patogenesia del aconitum presenta una imagen completa de la pleuresía aguda; derrame seroso en las pleuras, dolor de costado, dispepsia, tos pequeña y seca.

Reasumimos así las indicaciones del acónito en el tratamiento de la pleuresia: movimiento febril intenso, frecuencia del pulso y termalidad alta, derrame reciente.

Dosis y administración.—En estos casos, hemos administrado siempre el acónito en tintura madre, á la dosis de 20 gotas por día, y lo hemos sostenido, cuando hemos podido constatar que la diminución del derrame seguía á la diminución de la fiebre; en muchos casos, el acónito ha sido suficiente para la curación total de la enfermedad.

Si este medicamento es insuficiente, se debe reemplazar por bryonia ó cantharis

2º *Bryonia.*—Conserva una grande importancia en el tratamiento de la pleuresia y está indicado por la violencia del dolor del costado y también por la grande extensión del derrame. Como el aconitum, la bryonia es con frecuencia suficiente para la curación de la enfermedad; pero, si el derrame persiste después de la desaparición del dolor de costado, es necesario apresurarse á reemplazar la bryonia por las cantáridas.

Dosis y administración.—Antiguamente prescribíamos siempre las bajas diluciones; ahora, la clínica nos ha demostrado la superioridad de la tintura madre: 10 gotas en una porción de 200 gramos de agua para tomarla en veinticuatro horas.

3º *Cantharis.*—La indicación de este medicamento en el tratamiento de la pleuresía tiene ciertamente su base en la patogenesia del medicamento; pero la idea de emplearlo en este caso determinado, ha venido del empleo universal del vejigatorio en el tratamiento de la pleuresía.

Es á la escuela francesa á quien se debe la aplicación de cantharis en el tratamiento de la pleuresía; existe una tésis de un médico de Lyon, que contiene numerosas observaciones de curaciones de pleuresías por la tintura de cantharis á la dosis de 3 ó 4 gotas por día; "L'Art Medical" ha referido un gran número de trabajos clínicos sobre este punto.

Dosis y administración.—La tercera dilución nos ha sido casi siempre suficiente: 3 gotas en 200 gramos de agua, una cucharada cada dos horas. Es necesario insistir con este medicamento y administrar la tintura madre si las diluciones no son suficientes.

A continuación de estos tres medicamentos principales debemos hablar del arsenicum y del apis que tienen su indicación muy marcada en el tratamiento de la pleuresía.

4º *Apis mellifica.*—Este medicamento está indicado particularmente en las pleuresías agudas con gran derrame, y después del insuceso de cantharis.

Dosis y administración.—Tercera trituración: 20 centígramos en 200 gramos de agua, una cucharada cada dos ó tres horas.

5º *Arsenicum.*—Está indicado por la tendencia á las lipotimias que acompañan á los grandes derrames: se puede alternar con cantharis y bryonia.

Dosis y administración.—La sexta y la undécima dilución cada dos ó tres horas.

Cuando los medicamentos no han podido producir la resolución del derrame, cuando la dispnea es considerable y el síncope amenazante, es necesario no vacilar y practicar la toracocentesis.

2º *Tratamiento de la pleuresía purulenta primordial ó vuelta pu-*

rulenta.—Actualmente en que la antisepsia quirúrgica permite penetrar impunemente en las cavidades serosas, la toracocentesis debería practicarse tan luego como la naturaleza purulenta del derrame hubiese sido comprobada.

1º *Arsenicum* se administrará según las indicaciones y á las dosis indicadas en el párrafo precedente.

2º y 3º *Hepar sulfuris* y *silicea* se emplearán con el mismo título que en las otras supuraciones.

La segunda trituración para hepar sulfuris y la trigésima dilución para la silicea, son las dosis que deben preferirse.

3º *Tratamiento de la pleuresía crónica desde su aparición ó vuelta crónica.*—Los medicamentos principales son hepar sulfuris, iodium y sulfur.

Hepar sulfuris.—La clínica hace mucho tiempo ha confirmado la acción favorable del hepar sulfuris en el tratamiento de las pleuresías que pasan al estado crónico, ó que han comenzado por este estado. La dispnea, la tos habitual con dolor de costado, y sobre todo, un movimiento febril semejando la fiebre héctica, calofríos, sudores abundantes, enflaquecimiento, son los síntomas que indican este medicamento.

Dosis y administración.—La 6ª dilución es la dosis que empleo casi exclusivamente: 2 gotas de esta dilución en 200 gramos de agua, de 4 á 6 cucharadas en 24 horas.

Iodium.—La hidropesía de las cavidades serosas, es una lesión producida por el envenenamiento crónico del iodo. El uso bienhechor de las untadas de la tintura de iodo en el tratamiento de la pleuresía, ha contribuido á llamar la atención de los médicos homeópatas sobre la acción bienhechora del iodo en el tratamiento de la pleuresía crónica.

Dosis y administración.—Las primeras diluciones son las que convienen en este caso; nosotros las repetimos cuatro ó cinco veces por día.

Sulfur.—La tos, la dispnea, el dolor de costado y el movimiento febril producido por el azufre, justifican la indicación de este medicamento en el tratamiento de la pleuresía crónica.

El Dr. Cate (Estados Unidos) citado por Richard Hughes, ha establecido en un trabajo muy cuidadoso la acción curativa del azufre en la pleuresía crónica; este médico continúa con el empleo del azufre

durante muchos meses, hasta la desaparición no solamente del derrame, sino también de las falsas membranas.

El Dr. Chargé aconseja el azufre como uno de los principales medicamentos en el tratamiento de la pleuresía.

Dosis y administración.—Empleamos la sexta y la duodécima dilución.

Cuando el derrame tarda en reabsorberse, aconsejamos no retardar la toracocentesis, porque el derrame demasiado prolongado atrofia los pulmones y hace la curación casi *imposible*.

(Concluirá). Dr. P. Jousset.

GACETILLA.

Bibliografía.

Traité experimental de Magnétisme. *Physique magnétique.* Cours professé à *l'Ecole pratique de Magnétisme et de Massage*, par H. Durville.—Dos volúmenes empastados con el retrato y la firma autógrafa del autor y 56 figuras en el texto. Precio de cada volumen, 3 francos, en la "Librería del Magnetismo" 23, Calle Saint-Merri, París.

Esta obra está escrita metódicamente, bajo la forma de un tratado de física, y en efecto, el autor no habla más que de física; pero es una física desconocida, por la cual demuestra que el magnetismo (enteramente distinto del hipnotismo), se explica perfectamente por la teoría dinámica y que es un modo vibratorio del éter, es decir, una manifestación de la energía.

Demostraciones experimentales, tan simples como ingeniosas, que todos pueden verificar, demuestran que el cuerpo humano emite radiaciones que se propagan por ondulaciones como el calor, la luz, la electricidad, y determinan modificaciones en el estado físico y moral de la persona colocada en la esfera de su acción. El autor es muy concluyente sobre este punto, porque el número y la constancia de los hechos le han permitido formular las leyes que lo rigen.

Por un método experimental, puesto al alcance de todo el mundo, estudia comparativamente todos los cuerpos y agentes de la naturaleza, desde el organismo humano, los animales y vegetales, hasta los minerales, sin olvidar el imán, el magnetismo terrestre, la electricidad, el calor, la luz, el movimiento, el sonido, las acciones químicas y aun los aromas. Demuestra que el magnetismo que se encuentra en todos los ámbitos de la naturaleza, no tiene nada de misterioso, como se ha pensado hasta hoy y que está sometido á leyes que se pueden reducir á fórmulas precisas.

La teoría, bien simple además, expuesta en un estilo conciso, claro y algunas veces poético que divierte tanto como instruye, abre nuevos horizontes á la fisiología humana y traza un nuevo camino al arte de curar, poniéndolo al alcance de todo el mundo.

Los dos últimos capítulos tratan de las corrientes y de la luz magnética, recomendándose especialmente á la atención de los sabios.

Demostrados estos hechos, de acuerdo con los recientes descubrimientos efectuados en el dominio de la luz y de la electricidad, hacen de este voluminoso trabajo una verdadera obra de actualidad, que, á pesar de su carácter científico, está al alcance de todas las inteligencias.

Agradecemos el envío de tan importante obra.

Importante.

Con el presente repartimos la carátula é índice del año que terminó con el número anterior.

A los Sres. Socios Foráneos.

Ponemos en conocimiento de nuestros dignos consocios, que el último del pasado giró á su cargo el Sr. Tesorero por el trimestre correspondiente, y les suplicamos remitan al mismo, tan luego como cubran el giro, la media libranza en que se encuentre el recibo del Administrador local de correos.

Tip. de Ed. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año IV. México, Octubre 5 de 1896. Núm. 2.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

TRATAMIENTO DE LA LEPRA.

A fines del año próximo pasado, el Dr. D. Juan de Dios Carrasquilla comunicó á la Academia Nacional de Medicina de Colombia, algunos ensayos de seroterapia en la lepra. Según decía entonces el Dr. Carrasquilla, en los diez y siete casos que había tenido oportunidad de tratar, el éxito había sido por demás halagador, pues en todos ellos, y no obstante que algunos estaban ya muy desarrollados, la curación era casi completa.

Por aquel entonces, el Dr. Carrasquilla se limitaba á dar á conocer el resultado de sus experiencias, pero sin explicar el modo de preparación del suero, ni la técnica de su aplicación. Posteriormente hizo una segunda comunicación del mismo tenor que la primera, y por último, hace unos cuantos días ha revelado á la Academia Colombiana lo que por tanto tiempo ha deseado conocer el mundo médico.

Tratándose de una cuestión de suma importancia, hemos deseado dar á conocer á nuestros lectores los trabajos del sabio médico colombiano.

Para preparar el suero se comienza por hacer una sangría de 250 cc. de sangre á un leproso que no esté caquéctico, recogiendo la sangre en vasos esterilizados que se cierran herméticamente y se conservan al abrigo de la luz. Esta sangría no tiene por objeto preparar al enfermo para el tratamiento seroterápico, sino suministrar suero. Al cabo de doce á veinticuatro horas, y cuando la separación del suero es completa, se decanta éste, teniendo sumo cuidado de que no se

mezcle con porciones del coágulo; el suero así recogido es filtrado á través de dos capas de algodón, entre las que se encuentra otra de alcanfor pulverizado.

Por este medio, además de quitarle al suero toda porción sólida, se le impregna de alcanfor, con lo que se asegura su conservación. Si el suero no ha de ser empleado desde luego, se le encierra en frascos esterilizados, perfectamente cerrados y cubiertos con papel obscuro; en el caso contrario, se carga con él la jeringa y se procede á inyectar con todo el rigor antiséptico, 60 cc. de suero á un caballo de mediana talla y sano. Diez días después de esta primera inyección, se le practica al referido caballo una segunda de la misma dosis, y diez días después de ésta, una tercera. Se deja trascurrir un mes y se sangra al caballo sacándole hasta un litro de sangre, que se recoge en vasos esterilizados y con las precauciones ya dichas á propósito de la sangre del leproso, se separa el suero de la misma manera y se le impregna de alcanfor ó de ácido fénico para asegurar su conservación. Este suero, que se guarda como el anterior, en frascos bien tapados, esterilizados y protegidos contra la luz, es el que sirve para el tratamiento.

La técnica para la aplicación del suero es sumamente sencilla: se utiliza la jeringa de Rousel y se escoge como lugar de elección el espacio comprendido entre la cresta iliaca y una línea transversal que pasa abajo del gran trocanter. Tanto el campo operatorio como la jeringa deben ser desinfectados por un lavado con solución fénica ú otra. La cantidad de suero inyectado en cada vez varía de uno á cinco centímetros cúbicos, según la edad del paciente y el mayor ó menor grado de desarrollo de la enfermedad. Las inyecciones, cuyo número varía en cada caso, se practican levantando un pliegue de piel en la base del cual se introduce la aguja procurando que siga una dirección paralela á la superficie de la aponeurosis, la aguja debe ser completamente introducida á fin de tener la seguridad de que su extremidad se encuentra en pleno tejido celular, pues de esta manera el dolor es menos vivo y los accidentes locales menos fáciles. Concluida la inyección, se saca la aguja y se obtura la picadura con colodión. Siempre que no despierten reacción, las inyecciones deben ser practicadas cada tercer día; en el caso contrario se esperará á que pase la reacción provocada por una, para aplicar la siguiente. Cuando el sue-

ro presente aspecto turbio ú olor de ácido sulfídrico debe rechazarse, pues estas propiedades corresponden al suero alterado.

La reacción provocada por las inyecciones, consiste en un movimiento febril precedido de calofrío y seguido de sudores. El calofrío, que dura ordinariamente dos horas, se acompaña de malestar, ansiedad, lipotimias, cefalalgia occipital y enfriamiento de las extremidades. La temperatura febril es de 38° á 39°, pudiendo en algunas ocasiones alcanzar 41°.

Algunas veces, además de la fiebre, se observan otros fenómenos reaccionales, siendo los más comunes los siguientes: mialgías, artralgías neuralgías y erupciones diversas principalmente de urticaria. En un solo caso, el Dr. Carrasquilla ha observado accidentes asfíxicos de apariencia bastante seria, pero de ninguna gravedad.

Bajo la acción de este tratamiento, el Dr. Carrasquilla ha visto en todos los casos que ha tratado, y que pasan de cien, sobrevenir un alivio rápido y completo: la sensibilidad vuelve á las partes anestesiadas, la pituitaria recobra su humedad normal, las manchas de la piel desaparecen, las lepromas se destruyen, unas veces por reabsorción y descamación, otras por fusión purulenta; las ulceraciones se limpian, y secretan pus de buena naturaleza.

Asegura el autor que la vía hipodérmica es la más conveniente, pero no la única, y que pueden utilizarse las gástrica y rectal, haciendo constar: á propósito de la primera, que exige mayor cantidad de suero, y que sus resultados son menos marcados; y en cuanto á la segunda, que no ha sido suficientemente experimentada.

Para terminar con este asunto, diremos á nuestros lectores: que en estos momentos se está preparando el suero antileproso en el Consejo Superior de Salubridad, y que muy en breve se comenzará á aplicar el tratamiento del Dr. Carrasquilla, tanto en la mencionada institución, como en el departamento respectivo del Hospital "Juárez." A propósito de dicho departamento, es de notarse que actualmente cuenta sólo con quince ó veinte asilados, número notoriamente menor del que contaba el Hospital de San Lázaro, en los buenos tiempos en que los Dres. Lucio y Alvarado escribían la notable Memoria en la que por primera vez se mencionaba la forma manchada. Esto prueba que la [illegible] en México tiende á desaparecer, y por lo tanto, disminu-

ye la importancia de los trabajos del Consejo de Salubridad, entendiéndose solamente por lo que se refiere á la Capital, pues es de recordarse que existen en el país algunas localidades, como Yucatán y Campeche, en donde la lepra es muy frecuente aún, y en las que el descubrimiento del Dr. Carrasquilla y los afanes del Consejo de Salubridad deben dar los resultados más felices.

Este nuevo descubrimiento en terapéutica es, como los que le han precedido, los peldaños por donde la Escuela Alopática asciende al templo donde la Homeopatía ha colocado las tablas de su ley. El tratamiento preventivo de la viruela y de la rabia, el curativo de la difteria y de la lepra, es simplemente hacer Homeopatía.

Hoy se inyectan los sueros diluidos por el organismo de los animales, y á la vez comienzan á experimentarse para las vías digestivas; mañana, estamos seguros, se empleará ese camino para introducirlos en el organismo humano y la evolución habrá terminado; la terapéutica universal, verdadera y científica, será la que se aplique conforme á la ley de los semejantes.

La alopatía antigua no tenía armas para combatir la lepra y hoy las posee. La homeopatía las ha tenido, y el arsénico y el hydrastis han prestado buenos y señalados servicios en esta enfermedad.

Congratulémonos por el descubrimiento del sabio Dr. Carrasquilla, puesto que él viene librando á la humanidad de tan repugnante padecimiento; felicitémonos, tanto por el bien que nuestros semejantes reportan, cuanto por ser una nueva prueba en favor de la terapéutica que defendemos y propagamos.

J. N. A.

LOS DOLORES DORSALES DE LAS MUJERES.

(POR EL DR. CLAPP, DE CHICAGO).

Los dolores dorsales constituyen un síntoma importante que muy frecuentemente se encuentra en las mujeres. Tales dolores pueden presentar diferentes caracteres: son presivos, ardorosos, perforantes

ó contusivos; se agravan por el decúbito dorsal ó por el movimiento.

En la mayor parte de los casos, estos dolores reconocen por causa una alteración orgánica ó funcional del útero y sus anexos; algunas veces son la expresión de una diátesis, como se ve en las neurópatas, en las que están atacadas de reumatismo, tuberculosis, etc. El sitio y carácter del dolor constituyen elementos importantes para el diagnóstico. Los dolores sordos persistentes, situados en la región lumbo-sacra, indican con frecuencia la congestión ó inflamación de los órganos pelvianos. Los dolores puramente neurálgicos son más agudos é intermitentes.

Ciertos autores pretenden que un dolor quemante situado en la articulación de las vértebras lumbares con las sacras, es el indicio de una alteración del cuello del útero (metritis del cuello, ulceraciones, etc.) y que la sensación de tirantez indica una falta de equilibrio del útero. Los dolores dorsales pueden sobrevenir igualmente á consecuencia de un esfuerzo; se sitúan entonces en la unión de la 12ª vértebra dorsal con la 1ª lumbar, que es el punto más movible de la columna vertebral, en los músculos psoas y elevador de la espina dorsal.

Estudiando la causa de estos dolores, importa considerar igualmente al peritoneo que está unido á las vértebras dorsales, lumbares y sacras y por la parte anterior á los músculos oblícuos y rectos del abdomen. Así es que una gordura exagerada, tumores en el vientre, adherencias consecutivas á una peritonitis ó á una celulitis, etc., pueden dar lugar al síntoma que nos ocupa. El dolor sacro-lumbar es un fenómeno predominante en la metritis y en la endometritis; existe en estos casos acompañado generalmente de un dolor sordo y persistente en la pelvis, extendiéndose hacia los muslos.

En la retroversión, la enferma se queja al mismo tiempo de una presión en el recto y de un dolor en el trayecto del nervio sciático, á consecuencia de la presión del plexo sacro. En la anteversión y en la retroversión, existe un dolor en el dorso con deseos frecuentes de orinar. Sin embargo, la anteversión y la retroversión pueden subsistir sin dolores lumbares; el prolapso del útero es el que ocasiona generalmente los padecimientos más vivos en la región lumbo-sacra. Tanto las histéricas como las neurasténicas se quejan con frecuencia de dolores dorsales.

Las enfermedades de los riñones juegan un papel importante en la producción de estos dolores. Estando colocados los ureteres sobre los músculos psoas, una irritación de estos órganos puede determinar dolores intensos en el dorso: estando igualmente el cuerpo y el cuello de la vejiga inervados por ramas del plexo sacro, la irritación se transmite fácilmente á la región lumbar. En fin, la constipación habitual es causa frecuente de estos dolores.

Tratamiento.—Como medios coadyuvantes, se puede recurrir con ventaja á la electricidad, al masage, á la hidroterapia, á las fricciones con tintura de hamamelis, al cloroformo, á las lavativas de agua caliente ó de almidón. Si los dolores dependen de un desalojamiento del útero, es necesario ante todo colocar este órgano en su posición normal.

Muchos medicamentos tienen una acción específica sobre los dolores dorsales; sin embargo, al hacer una prescripción es necesario tener en cuenta la totalidad de síntomas que puede presentar la enferma.

Los remedios homeopáticos más eficaces son: *aconit, æsculus, actea, arnica, belladona, calc, phosph, caustitum, cocculus, nux vom, pulsat, rhus tox, sepia y sulphur.*

Aconitum.—Este medicamento está especialmente indicado en las mujeres pletóricas que tienen en el dorso una sensación de contusión y de rigidez, sobre todo cuando esta sensación sobreviene á consecuencia de una transpiración suspendida, de un susto repentino, de un disgusto. Al mismo tiempo existe una leucorrea abundante, viscosa y amarillenta.

Æsculus.—Dolores situándose principalmente en la región sacro-iliaca con fatiga; el movimiento produce agravación; la marcha es casi imposible, la enferma siente una gran debilidad en la espina dorsal. Se encuentra igualmemte inflamado el cuello del útero, éste está retrovertido ó en prolapso, existiendo también gran sensibilidad local con calor y latidos. La leucorrea es de color amarillo obscuro, espesa, viscosa y acre. El sacro, el dorso, el cuello, la cabeza, el pecho, el corazón y el abdomen son sitios de diversos síntomas reflejos. El mal se agrava por el aire frío y húmedo, durante el invierno; se mejora en estío, generalmente.

Actæa racemosa.—Dolores vivos en lo bajo del dorso; dolores calambroideos yendo del útero á las caderas; sensación de pesantez en el útero; presión como si alguna cosa fuese á salir. Leucorrea profusa. Síntomas mentales acentuados; la enferma está desesperada y cree que va á volverse loca.

Arnica.—Este remedio está sobre todo indicado en los casos de traumatismo, cuando existe una sensación de quebrantamiento y de contusión en el dorso y en todo el cuerpo.

Belladona.—Los dolores dorsales están acompañados generalmente de cefalalgia y fiebre y se agravan por el movimiento. Estos dolores son agudos, lancinantes: impiden á la enferma acostarse ó sentarse naturalmente.

Calc. phosph.—Muy útil en los dolores dorsales y en la cefalalgia de las jóvenes, durante la menstruación, con ansiedad y agitación.

Causticum.—El dolor es vivo, corrosivo, presivo, con sensación de quemadura en las partes genitales externas.

Cocculus.—Dolor en el dorso como si la menstruación fuese á presentarse; estiramientos, gran sensibilidad de la columna vertebral, agravándose al andar ó al encorvarse. Este remedio conviene sobre todo á las mujeres rubias que tienen el carácter voluble, que están sujetas á la hipocondría y muy sensibles á los disgustos y contrariedades.

Nux vomica.—La enferma no puede soportar los sufrimientos; está irritable y de mal humor. El dolor dorsal es quemante, tirante, contusivo, con puntos dolorosos al voltearse. Agravación en las mañanas.

Pulsatilla.—Como todos los síntomas de este medicamento, el dolor es muy cambiante, y se desaloja constantemente. Lugares dolorosos en el dorso en su parte baja; tirantamiento en los lomos; dolores de contusión en el dorso más pronunciados por el decúbito dorsal y obligando á la enferma á levantarse y pasearse. Los dolores se mejoran por un ejercicio moderado.

Rhus tox.—Sensación de rigidez, de parálisis, de contusión, en el dorso, mejorándose por el movimiento y el calor. Sensación como si el dorso estuviese quebrado. Sufrimientos uterinos ocasionados por el frío, la humedad, estando el cuerpo transpirado.

Sepia.—Dolores semejantes á los del alumbramiento, sintiéndose

principalmente en la región lumbar; la enferma cruza las piernas como si quisiese impedir que por la vagina se saliese alguna cosa. Dolores en todo el cuerpo irradiándose hacia el dorso. Dolor contínuo, rigidez, pesantez en el dorso; dolores repentinos como si el dorso fuese golpeado con un martillo. Estos dolores producen náuscas y una sensación de desfallecimiento particularmente estando de pie. La espina dorsal está sensible al tacto.

Sulphur.—La enferma no puede andar derecha; se encuentra encorvada, mete la cabeza entre los hombros, á consecuencia de los dolores que siente en el dorso. Sensación de fatiga, de roedura, de picoteos en el dorso. Cólicos y dismenorrea. Los dolores de *sulphur* se agravan siempre antes de una tempestad.

CASOS CLINICOS.—*Dolores dorsales con amenorrea.*—La enferma es una joven de 15 años de edad, ha gozado de excelente salud hasta la aparición de las reglas que se presentaron hace dos años. Desde esa época se queja de un dolor sordo y persistente situado en la región lumbo-sacra. Unos cuatro días antes de la menstruación, sintió un dolor en la región del ovario izquierdo, dolor que se extendió por el frente á lo largo de los muslos. La sangre menstrual es negra y coagulada, pero no presenta ningún mal olor. Existe una cefalalgia intensa y una erupción acneiforme en la cara y los omoplatos. Las manos y los pies los tienen fríos.

Esta enferma vino á consultarme el 1º de Octubre último; llevaba tres meses de no presentarse la regla, lo que la atormentaba mucho, porque se figuraba que iba á enfermarse del pecho. El examen del útero y ovarios no reveló nada de bien grave; existía una ligera metritis del cuello con granulaciones, enrojecimiento de las paredes vaginales y una leucorrea poco abundante.

Prescripción: *Calcarea carb.* 3x é inyecciones de agua boricada.

Volví á ver á la enferma tres semanas después; la metritis había desaparecido, así como el enrojecimiento de las paredes vaginales. Después de la cuarta semana, supe con placer, que las reglas habían aparecido de nuevo y que los dolores dorsales habían cesado por completo. Desde entonces, la menstruación se ha presentado con regularidad y la enferma está sana.

Dolores dorsales con neurastenia.—Una señora de 40 años de edad,

teniendo todas las apariencias de una salud robusta, sufría desde hacía tiempo. dolores vivos en la parte inferior del dorso, dolores que se mejoraban cada vez que hacía uso de una lavativa ó de un laxante para facilitar la defecación; se agravaba por el trabajo y la lectura. La paciente se quejaba también de insomnio y de ensueños desagradables. Estaba alegre y gozosa, y repentinamente se ponía triste y desapacible. Las reglas eran regulares pero abundantes; la cara pálida, la mirada fatigada. El examen de sus ojos me permitió comprobar un astigmatismo.

Prescripción: *Sepia* 3x. Lentes apropiados.

Tres semanas después, la enferma vino á decirme que no sentía mejoría alguna. Examiné el útero y los ovarios que estaban perfectamente sanos. La espina dorsal estaba sensible al tacto; los latidos de su corazón eran acelerados y existía una gran sensibilidad en el cuero cabelludo. *Cimicifuga* 3x fué el medicamento administrado. Bajo la influencia de este remedio, los síntomas se disiparon insensiblemente y la enferma se vió desembarazada por completo de sus dolores dorsales.

(The Clinique).

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

(Concluye).

TRATAMIENTO DE LA PLEURESÍA.

4º *Pleuresía diafragmática.*—El tratamiento de la pleuresía diafragmática demanda los medicamentos de la pleuresía, y principalmente *aconitum y bryonia.* El primero, cuando el movimiento febril es intenso, y el segundo, cuando es el dolor de costado el que domina.

Ranunculus bulbosus deberá reemplazar á la bryonía, sobre todo si este medicamento es ineficaz, si el dolor es muy intenso é impide todo movimiento.

Es necesario tener presente que la pleuresía diafragmática determina bien pronto una parálisis más ó menos completa del diafragma, y que de esta parálisis nace una dispnea, accesos de sofocación y una amenaza de asfixia que pueden ser seguidas de la muerte, sea repentina, sea gradualmente, pero en corto tiempo.

Cuprum, ya indicado por Kafka, y *moschus*, nos han prestado algunos buenos servicios en los casos desesperados. Cuprum ha sido administrado á la 6ª dilución, y moschus á la primera trituración decimal.

Es necesario notar expresamente que la electricidad constituye un medio terapéutico dañoso en este caso; que si no es manejada con prudencia excesiva, puede determinar la suspensión completa de la respiración y la muerte súbita.

La electricidad nos ha dado un servicio señalado en un caso donde la parálisis había sucedido á una pleuresía diafragmática moderada y limitada al lado derecho.

5º *De la toracentesis, del empiema, de la operación de Estlander.*— La operación de la *toracentesis* debe practicarse con la ayuda del aspirador Potain, ó del instrumento de Dieulafoy; el trócar debe introducirse entre la sexta y séptima costilla, en la región lateral del torax; se debe desalojar la piel con objeto de destruir el paralelismo entre la herida cutánea y la herida profunda, y rasar el borde superior de la costilla á fin de evitar la herida de la arteria intercostal. Recomendamos el vaciar la pleura lentamente y dejar cierta cantidad de líquido para evitar los accidentes mortales, debidos á la descompresión repentina del pulmón.

Se deberá suspender cuando el enfermo esté fatigado y presente pequeños accesos de tos

Una vez retirado el trócar, se cierra la herida exterior con un poco de ouate colodionado.

La operación del *empiema* debe practicarse cuando el derrame es purulento. Esta operación se hace en el 5º ó 6º espacio intercostal, á igual distancia del esternón y de la columna vertebral. La incisión de la piel y de los músculos, debe tener una extensión de 3 á 6 centímetros, rasando el borde superior de la costilla inferior para evitar la arteria intercostal. La pleura se abrirá con el bisturí recto, y la incisión

se agrandará con el bisturí abotonado. Una vez vaciada la pleura, se introducen en la herida dos ó tres drenages gruesos, que sirven para el lavado de la pleura. Este lavado debe efectuarse dos ó tres veces por día con agua boricada.

Método del frasco.—El método del frasco es el término medio entre la toracentesis y el empiema. Se hace la toracentesis con un trócar bastante voluminoso y se introduce en la pleura por la cánula un tubo de cauchú bastante largo, y se deja fijo.

Este tubo se pone en comunicación con un frasco tapado, lleno de un líquido desinfectante; elevando este frasco por arriba del enfermito, el líquido que contiene pasa á la cavidad toráxica, sale después de haber lavado cuando se baja el frasco abajo del enfermo. ("Las enfermedades de la infancia," Dr. Marc Jousset, p. 339).

Desde hace algunos años, cierto número de cirujanos no practican inyecciones intra-pleurales después de la operación del empiema; pretenden que estas inyecciones son incapaces de producir una desinfección total de la cavidad pleural, que, por consecuencia, son inútiles; practican, siguiendo las reglas de una asepsia rigorosa, una abertura amplia en la parte más declive del derrame, á fin de que el escurrimiento de los líquidos sea muy fácil, después recubren la herida con un apósito antiséptico. Las estadísticas presentadas en apoyo de este método, parecen decisivas.

Operación de Estlander.—La operación de Estlander está indicada siempre que el empiema es insuficiente para curar un derrame purulento ó cuando una fístula incurable persiste después de esta operación.

La incurabilidad en estos casos proviene: 1º De la retracción del pulmón por una compresión larga, y la imposibilidad de este órgano de volver á su volumen primitivo y ponerse en contacto con las costillas.

2º De la rigidez de las paredes toráxicas, que están en la imposibilidad de aproximarse al pulmón. Resulta de estos dos hechos anatómicos, la persistencia de una cavidad patológica incurable. La operación de Estlander, que consiste en la resección de cierto número de costillas, suprime la rigidez de la pared toráxica, le permite aplicarse sobre el pulmón atrofiado y suprime así la causa de la incurabilidad.

Dr. P. Jousset.

VARIEDADES.

La fiebre tifoidea y su tratamiento homeopático.

Bajo este título acaba de publicarse en Barcelona el notable trabajo que sobre dicha enfermedad presentó á la Academia Médico-Homeopática de la misma ciudad, el sabio y estudioso médico homeópata Dr. D. Angel Olivé Gros. El trabajo referido es un estudio completo de la enfermedad susodicha y comprende la etimología del nombre de tal padecimiento; su etiología, anatomía patológica, síntomas y formas, diagnóstico, pronóstico, tratamientos profiláctico, dietético, farmacológico, alopático y homeopático. Estudia también, en sus aplicaciones con la enfermedad, la seroterapia y la hidroterapia.

Termina con un índice de indicaciones características, muy útil para el práctico.

En el expresado trabajo hace el inteligente doctor honrosas apreciaciones para esta Sociedad y sus miembros, por lo cual le damos las más expresivas gracias. Se ocupa igualmente del tratamiento Carranza-Legarreta, sobre el que publicamos el año antepasado un opúsculo.

Todo este laborioso estudio está impreso en magnífico papel, formando un tomo cuarto mayor de más de 200 páginas, del cual hemos recibido algunos ejemplares que se encuentran de venta, en la Redacción de «La Homeopatía» al precio de $1.75 el ejemplar.

Reciba nuestro digno colega, el Dr. Olivé Gros, nuestros parabienes por su acabado estudio que viene enriqueciendo notablemente á la ya extensa literatura homeopática.

Los rayos X y la medicina legal.—Una nueva aplicación.—Caso dudoso.—Mr. Ugier y Bordes.—El infanticidio.—¿Ha vivido ó no?—Los pulmones.

La fotografía de los cuerpos opacos permitió hace algunos meses que el Jurado de Nothingham fallase con arreglo á estricta justicia en un proceso de responsabilidad, incoado á instancia de una bailari-

na contra el empresario del teatro donde dicha artista lucía sus habilidades.

Miss Froilliot se torció el tobillo del pie derecho, al bajar la escalera que desde su cuarto conducía á la cocina.

La bailarina hizo constar que el accidente había sido motivado por defectos de la escalera, nada á propósito para ser utilizada por persona alguna, y solicitó una indemnización por el accidente sufrido, que le privaba de ejercer su profesión, tal vez para siempre.

Respondió el empresario que la demandante exageraba la gravedad de su herida, y entonces el abogado de Miss Froilliot presentó ante el tribunal fotografías obtenidas por los rayos Rœntgen que representaban el esqueleto del pie deforme.

Esta prueba inutilizó la protesta del empresario y motivó un fallo del Jurado conforme con lo que solicitaba la bailarina.

Fué, pues, en Inglaterra donde se hizo la primera aplicación medico-legal de los rayos X.

A partir de entonces, M. G. Ugier, Director del Laboratorio de Toxicología de París, ha presentado en las sesiones celebradas por la Sociedad de Medicina Legal, varias pruebas fotográficas de niños recién nacidos, en las cuales se podía ver por modo admirable, datos interesantes respecto á osificación, fracturas, etc.

Asimismo, el Dr. Bordes, preparador de la Facultad de Medicina de París, se ha propuesto y está en camino de conseguirlo, aplicar los rayos de referencia á fin de que pueda hacerse constar la diferencia que existe entre los pulmones de los niños recién nacidos que respiraron; esto es, que tuvieron vida, y los de los niños que no respiraron, que nacieron muertos.

De tanto interés é importancia ha juzgado la Academia de Medicina Legal este punto, que ha nombrado una Comisión con su decano á la cabeza, para que estudie el asunto, que seguramente haría luz en muchos infanticidios, crimen más frecuente de lo que se cree, y más fácil de ocultar que ninguno.

Varios profesores de Medicina Legal, entre ellos Mata, ilustre tratadista español, tenido con justicia por uno de los mejores del mundo, afirman que el infanticidio es, como antes decimos, frecuente, y se co-

mete más en las capitales que en los pueblecillos, y lo cometen más las primerizas que las multiparidas.

Descubierto el crimen, entre las numerosas preguntas que el Juez hace al médico, la más importante es esta: ¿El niño ha vivido?

Si ha vivido, existe crimen; si no ha respirado no hay más que una ligera falta.

Pero le es muy difícil afirmar al médico si el niño ha respirado, ó no. El medio que se emplea para determinar esto, es hoy un poco empírico.

Efectúa la prueba echando en una cubeta llena de agua los pulmones del niño; si flotan, si son más ligeros que el agua, el niño ha respirado; si se sumergen, si son más densos, el niño no ha respirado.

Pero aquí se presenta el problema siguiente:

¿No puede la descomposición del cuerpo desarrollarse en los pulmones del niño que no ha respirado, y hacerlos, por consiguiente, más ligeros, menos densos que el agua?

Este caso daría lugar á que se tuviese por común lo que no lo era, y por consecuencia, á una equivocación de fatales consecuencias.

La aplicación de los rayos Rœntgen, en las experiencias que acaban de verificarse, han permitido diferenciar con toda claridad, á pesar de la putrefacción más completa, los pulmones del niño que ha respirado, de los del que no ha respirado.

Y con esto basta para que se comprenda qué importancia tiene para la medicina legal este descubrimiento, que ha sido acogido en el mundo de la ciencia con justificada satisfacción y que será uno de los muchos á que den ocasión los rayos X.

(Boletín de la Farmacia de E. Picazo).

¿Una corta siesta después de las comidas es ó no necesaria á la digestión?

Los partidarios del sueño *post prandium* invocan en su apoyo el ejemplo de los animales, que duermen después de haber comido. Los

adversarios alegan, que el sueño durante la digestión embota la mente y predispone á la apoplegía.

SCHULE de Friburgo, ha ensayado resolver la cuestión, analizando en dos individuos cuyo estómago estaba sano, el contenido de él extraído algunas horas después de la comida de prueba, seguida ó no de sueño ó de simple reposo en el decúbito horizontal.

Según sus experiencias, el sueño tiene por efecto constante debilitar la motilidad del estómago, al mismo tiempo que aumenta la acidez del jugo gástrico. El simple reposo en la posición horizontal, estimula, por el contrario, la función motriz del estómago, sin aumentar la acidez gástrica.

El Dr. SCHULE concluye diciendo: que es bueno recostarse después de las comidas, pero *sin dormir*, sobre todo cuando se está atacado de dilatación estomacal ó de hiperclorhidria.

(La Médécine Moderne).

El resedá como vermífugo.

Una decocción muy concentrada de flores de resedá fué administrada á una mujer atacada de ténia; se le propinó, en seguida, una fuerte dosis de aceite de ricino, y tres horas más tarde el gusano intestinal fué arrojado en masa.

Parece que en Rusia el resedá ha gozado siempre de una gran reputación como tenífugo entre las gentes del pueblo, acción terapéutica que queda así confirmada experimentalmente.

(La Crónica Médica).

Diez cosas dignas de saberse.

—La sal hace cortar la leche; por consiguiente, al preparar condimentos ó sales, es conveniente no agregarla sino al fin de la preparación hecha.

—El agua hirviendo quita la mayor parte de las manchas de fruta; se vierte el agua hirviendo, como á través de un cedazo, á fin de no humedecer más género que el necesario.

—El jugo del tomate maduro quita el azúcar y las manchas del moho del lienzo y de las manos.

—Una cucharada de esencia de trementina, agregada á la lejía, ayuda poderosamente á blanquear el lienzo.

—El almidón cocido se mejora mucho con la adición de un poco de goma arábiga ó de blanco de ballena.

—La cera amarilla y la sal limpiarán y pulirán, como cristal, el hierro más oxidado. Se envuelve un pedazo de cera en un trapo y se frota con éste el hierro calentado; después con papel polvoreado con un poco de sal.

—Una disolución de ungüento mercurial en la misma cantidad de petróleo, constituye el mejor remedio para las chinches.

Se aplica sobre las tablas del catre ó de la habitación.

—El petróleo suaviza el cuero de los zapatos, ú otro cualquier cuero endurecido por la humedad, y lo pone flexible y blando como si fuese nuevo.

—El petróleo hace brillar como plata los utensilios de estaño; basta verterlo en un trapo de lana y frotar el metal. El petróleo también limpia las manchas de los muebles barnizados.

—El agua fría de lluvia y un poco de soda, quita la grasa de cualquier género que pueda lavarse.

(Medicina Dosimétrica).

TIP. DE ED. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año IV. México, Noviembre 5 de 1896. Núm. 3.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE TERAPÉUTICA.

En el sentir del profesor Bouchard, en alopatía no hay terapéutica, sino terapéuticas; y en frente de cada caso particular el médico debe escoger la terapéutica ó método terapéutico que más convenga, dadas las condiciones del caso en cuestión.

En estos diversos métodos, el primero en fecha es el llamado por Mr. Bouchard *terapéutica empírica*, su nacimiento es anterior al de la patología y demás ciencias médicas, y representa el esfuerzo que hace el hombre para remediar sus males físicos, aun cuando el origen y naturaleza de éstos le sean totalmente desconocidos; es la obra de la casualidad y se compone del conjunto de máximas y recetas legadas por el pasado. Esta terapéutica no constituye, propiamente hablando, un método científico, y sus aplicaciones son actualmente casi nulas.

En un orden más elevado nos encontramos con el método llamado *estadístico*, el cual aplica á una enfermedad un tratamiento determinado, en un número de ocasiones más ó menos considerable, y averigua en seguida cuántas veces este tratamiento ha producido resultados benéficos y cuántas ha sido infructuoso; si el número de las primeras es mayor que el de las segundas, el tratamiento es aceptado y se desecha en el caso contrario. Menos malo que el anterior, este método está, sin embargo, muy lejos de ser bueno, supuesto que, como se sabe, no hay dos casos clínicos iguales y el éxito ó fracaso de un tratamiento pueden depender de condiciones meramente individuales,

las cuales tienen que ser forzosamente despreciadas en el estudio de conjunto que constituye el método estadístico.

A más reproches se presta aún la llamada *terapéutica sintomática*, la cual no se preocupa ni del origen ni de la naturaleza del padecimiento, ve sólo los síntomas y contra ellos dirige su acción: si existe un movimiento febril ministra los antitérmicos, sin cuidarse de averiguar si la fiebre constituye ó no un síntoma reaccional saludable; si el insomnio aqueja al paciente le busca el sueño con los himnóticos, sin tratar de substraerle á la causa que mantiene el insomnio. Este método, como se comprende, no ataca, ni trata de hacerlo, al padecimiento en sí mismo, busca sólo calmar las manifestaciones de la enfermedad, yendo muchas veces en contra de los intereses del enfermo, ora porque debilita sus fuerzas, ora porque estorba las reacciones saludables y provoca otras nuevas que tal vez pueden ser perjudiciales. La *terapéutica fisiológica*, bien considerada, no es más que una forma en apariencia más científica de la terapéutica sintomática; como ésta, no trata de alcanzar la causa de los padecimientos, dirigiendo sólo su acción contra las manifestaciones de ellos; solamente que no ataca las manifestaciones bajo la forma sintomática, sino que profundizando un poco más la cuestión, trata de averiguar la naturaleza de las perturbaciones producidas por la enfermedad en el seno del organismo y les opone medicamentos que produzcan perturbaciones contrarias: contra la congestión emplea los medicamentos vaso-constrictores; contra la anemia los vaso-dilatadores. En el fondo no es más que una medicación sintomática que combate el síntoma no en sí mismo, sino en su origen fisiológico.

Partiendo de la idea de que un gran número de padecimientos tienden á la curación por sí mismos, se ha creado la *terapéutica naturalista*, la cual en el fondo no es más que un método expectante: á la cabecera del enfermo se limita á seguir paso á paso la marcha del padecimiento, y si interviene lo hace solamente para provocar ó favorecer la producción de los fenómenos críticos que marcan el fin de la enfermedad.

Por último, en la cúspide, ocupando y con derecho el primer lugar, nos encontramos á la *terapéutica patogénica*, la que conociendo el origen y naturaleza del padecimiento le ataca en sí mismo, la que cura

siempre, cuando se interviene á tiempo; desgraciadamente esta terapéutica es en estos momentos muy pobre, es un ideal, una tendencia noble, sin duda, pero sólo una tendencia. El profesor Bouchard, hablando de esta terapéutica, se expresa así: "El porvenir pertenece á "la terapéutica patogénica, cuyas indicaciones serán realizadas por la "terapéutica fisiológica comprobada por la estadística; pero ¡cuán lejos "nos encontramos aún de la realización de este ideal!"

El médico alópata debe, siempre que esto le sea posible, hacer uso de la terapéutica patogénica; mas cuando ésta le niegue sus auxilios tiene que recurrir á cualquiera de las otras. Ahora bien, esto le pasará en la mayor parte de las veces, y en todas ellas su tratamiento merecerá las censuras que brevemente hemos expuesto ya. Convencido de esta verdad, y para consolar á los adeptos de Hipócrates, dice el profesor Bouchard: "Lo que digo no tiene por objeto inspirar al "médico sentimientos de modestia ni disminuir su confianza en los "recursos del arte. Cuando un médico tiene conciencia de lo precario "de la ciencia actual; cuando conoce las verdades establecidas sobre "el origen y encadenamiento de los actos que se desarrollan en el curso "de la enfermedad y que ora conducen á la curación, ora son capaces "de apartarla de este objeto; cuando tiene á su alcance los medios que "pueden favorecer los actos naturales útiles y los medios que modifi-"can las acciones fatales; cuando aplica con discernimiento, oportuni-"dad y discreción los medios que el arte le suministra; cuando en el si-"lencio de la ciencia aún insuficiente, espera en vigilante expectación "que una indicación surja; cuando obligado á obrar por la inminencia "del peligro se inspira *sin comprenderla* en la práctica de sus anteceso-"res; cuando á falta de algo mejor aplica los medios empíricos recomen-"dados por la experiencia de los siglos; cuando sin curar alivia, al me-"nos física y moralmente, entonces ese médico ha cumplido con su "deber. Sin orgullo, pero sin humildad, ha sido lo que debía ser, el "servidor de la naturaleza, y durante la noche podrá gozar tranquilo "de un reposo bien ganado."

Estas brillantes palabras encierran en el fondo una triste verdad, verdad que desalienta al médico alópata y le hace emprender la lucha sin fe en el porvenir, convencido como está de que dados los pobres recursos de su arte, hace bien cuando se abstiene y corre riesgo más

de perjudicar que de servir, cuando trata de instituir una terapéutica verdaderamente activa.

No pasa lo propio cuando se cura por el método homeopático; en éste no hay multiplicidad de terapéuticas, no existe más que una sola, y ésta, por más que digan los adeptos del antiguo sistema, es enteramente lógica y está comprobada por la experiencia.

La gran *ley de los semejantes* puede ser experimentalmente demostrada siempre que se quiera observar sin idea preconcebida; por otra parte, las enfermedades están constituidas, según la concepción del tantas veces citado profesor Bouchard, por una acción ejercida por la causa patogénica y por una reacción del organismo, y en cuanto á los medicamentos, como la experiencia lo demuestra, ejercen por sí mismos una acción que les es propia y á la que la economía responde con una reacción que varía con cada organismo. Sentado esto, ¿será absurdo creer que un medicamento pueda curar una enfermedad análoga á la que produce? El inmortal Hipócrates, adelantándose en muchos siglos á Hannemann, contesta á esta pregunta cuando asegura que: "Lo que produce la estangurria, cuando no existe, la cura cuando existe."

Considerada así la medicina, la vacilación desaparece, el médico no queda ya reducido al precario papel que actualmente desempeña; lleno de fe y de energía emprende con seguro paso la tarea de curar á sus semejantes, y puede entonces gozar aun más tranquilo de un reposo bien ganado.

J. N. A.

Congreso Internacional de Homeopatía en Londres.

1896.

El *Congreso Internacional de Homeópatas*, efectuado en Londres, del 3 al 8 de Agosto de 1896, de cuyo Congreso publicamos el programa con toda oportunidad, ha tenido un brillante éxito.

Trescientos adherentes respondieron al llamamiento de los orga-

nizadores, y la mayor parte de las Naciones enviaron delegados. Los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Austria, Italia, Rusia, Suiza, Dinamarca, Suecia, etc., contaban representantes en el *Congreso*. Es un estímulo para los partidarios de la doctrina de Hahnemann ver á todos esos médicos afirmar, por su presencia y su reunión, la existencia y la prosperidad de la homeopatía, y discutir en sesiones solemnes los asuntos especiales y generales que interesan á las ciencias médicas positivas.

Los miembros del *Congreso* se reunieron el lunes 3 de Agosto, en Queen's Hall, donde el Presidente, Dr. Pope, les dió la bienvenida y se procedió desde luego á las formalidades preliminares.

Este primer día terminó por una *soirée* encantadora, ofrecida por el Presidente, Dr. Pope.

La apertura solemne del *Congreso* se efectuó el día siguiente, martes á las 2 y media de la tarde, bajo la Presidencia de honor del Dr. Dudgeon. El Dr. Pope, Presidente, pronunció el discurso de apertura, tratando del desarrollo de la homeopatía desde 1796 y de su influencia sobre el estudio y práctica de la medicina durante este siglo.

Después de las congratulaciones usuales, se procedió al nombramiento de los Vice-presidentes extranjeros, y la mesa directiva quedó definitivamente constituida como sigue:

Presidente honorario: Dr. Dudgeon.
Presidente: Dr. Pope.
Vice-Presidente: Dr. Dyce Brown.
Vice-Presidentes honorarios: Dr. León Simón, de París.
Dr. Mc.Clelland, de Pitsburgo.
Dr. Villers, de Dresde.
Dr. Bushord James, de Philadelphia.
Tesorero: Dr. J. G. Blackley.
Secretario General: Dr. Hughes.
Secretarios locales: Dr. Hawkes, de Liverpool.
Dr. Dudley Wright, de Londres.

El Dr. Hughes dió lectura en seguida á los informes presentados por los delegados de los diferentes países, sobre la *Historia de la ho-*

meopatía, durante los últimos cinco años, y sobre su estado actual en Austria, Hungría, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Australia, Indias, Holanda, Italia, Portugal, Rusia, Suiza, Estados Unidos.

La sesión de inauguración tenía como orden del día la *Discusión sobre el estado actual y el porvenir de la homeopatía y los medios para hacerla prosperar.*

Tres oradores tomaron la palabra.

El Dr. Dudgeon, Presidente Honorario del *Congreso*, hizo notar cuán considerable es el número de homeópatas en Londres, comparativamente sobre todo con los médicos homeópatas de la Gran Bretaña Londres posee un hospital homeopático, uno solo, pero está muy bien organizado, y más vale, según la expresión del autor, la calidad que la cantidad.

El Dr. Villers, de Dresde, habló de los descubrimientos que acaba de hacer un profesor de química de Leipzig, el Dr. Ostwald, con el que se encuentra en relaciones; estos descubrimientos, son nuevas é importantes pruebas en favor de la doctrina homeopática. El Dr. Villers da parte de la creación, hecha hace 8 meses en Alemania, de un *Colegio médico* para la iniciación y perfeccionamiento de los jóvenes médicos homeópatas.

El Dr. Mc. Clelland expone la situación de la homeopatía en América. De ese lado del Atlántico, la homeopatía no tiene necesidad de ser impulsada, ha conquistado ya el derecho de ciudadanía, se recomienda por sí misma y progresa por sus propias fuerzas.

La discusión general fué muy animada. Distintos oradores hablaron de la situación en sus países y todos estuvieron acordes sobre este punto: para favorocer y extender la causa homeopática, los médicos deben ser abiertamente homeópatas, confesar francamente sus convicciones por la ciencia de Hahnemann. El médico debe decir á su enfermo que es tratado por la homeopatía, con el fin de que éste sepa que es deudor de su mejoría y curación á dicha homeopatía. El mejor medio de implantar y propagar nuestra doctrina es ser homeópatas *puros* y extenderla por los periódicos y los escritos tanto populares como científicos.

A moción del Dr. Brasol de San Petersburgo, se formó un comité para perpetuar el recuerdo de Hahnemann en París.

Los días siguientes se consagraron al examen y discusión de las diferentes memorias, sobre las que nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números.

Los miembros del *Congreso* tuvieron también la oportunidad de visitar el magnífico *Hospital homeopático* de Londres, Great Ormond Street, hospital que es un verdadero monumento elevado para la gloria de la homeopatía.

El próximo *Congreso Internacional Homeopático*, se verificará en París en el año de 1900 y el siguiente en Berlín en 1905.

(Revue Hom. Belge.)

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA HEMOPTISIS.

La hemoptisis se caracteriza por un escurrimiento de sangre proviniendo de la hemorragia de los pulmones ó de los bronquios. Se llaman: *Esputos de sangre*, cuando la sangre es arrojada en cantidad pequeña y *vómitos de sangre*, cuando este líquido llega á oleadas á la tráquea y el enfermo parece vomitarla.

Bajo el punto de vista del tratamiento, dividiremos esta afección en dos grandes variedades: *hemoptisis de forma fulminante y hemoptisis de forma común.*

Cada una de estas dos variedades presenta sub-variedades relativas al color de la sangre, á su estado espumoso ó no espumoso, á la existencia habitual ó accidental de la hemorragia, á las condiciones patológicas en las que se produce. Utilizaremos estas variedades para la elección del medicamento.

I. *Hemoptisis fulminante.*—La sangre es rutilante; se escapa á oleadas por la boca y la nariz; llena los bronquios, penetra en el estómago y el enfermo perece por síncope.

Este síntoma se observa á consecuencia de la ruptura de la aneurisma de la aorta; durante el período de estadio de la ptisis, cuando una arteria alcanzada por el trabajo de ulceración se abre en una caverna, se observa también, aunque más raras veces, al principio de la ptisis.

Tratamiento.—No hay que soñar en una acción medicamentosa en esta variedad; el tiempo falta. Se tendrá al enfermo sentado, inclinado hacia delante, con el objeto de favorecer el escurrimiento de la sangre ó impedir la sofocación debida á la replesión de los bronquios. Las ventanas y puertas se abrirán completamente, á fin de favorecer la respiración, se practicará la ligadura de los miembros, con la ayuda de bandas un poco largas aplicadas á la raíz de ellos y anudadas como para sangrar. Es necesario tener presente cuando este medio da resultado, que esta compresión no debe quitarse sino sucesiva y lentamente.

Se aplicarán sobre el pecho servilletas humedecidas en agua fría y renovadas sin cesar, ó mejor, sacos de hielo, si se puede echar mano de este recurso.

II. *Hemoptisis de forma común.*—Sus medicamentos son: *Arnica, aconitum, ipecacuanha, millefolium, hamamelis, nux vomica, percloruro y acetato de fierro, ledum, acalypha, lachesis.*

1º Arnica.—Este es el medicamento popular de las hemorragias; estará indicado en las hemoptisis por causas traumáticas, en aquellas donde la sangre es negruzca, mezclada de coágulos y bastante abundante para producir el síncope.

Dosis y administración.—La tintura madre; 20 gotas en una porción de 200 gramos de agua, una cucharada cada cinco minutos hasta la suspensión de la hemorragia.

2º Aconitum.—Este medicamento ha sido en todo tiempo recomendado por la escuela homeopática en el tratamiento de la hemoptisis. He aquí los síntomas que lo indican: ansiedad, agitación, sangre roja y espumosa, abundante, con una tos incesante. El pecho es el sitio de un calor y hervidero característicos, la cara está roja, los ojos brillantes, el pulso lleno y duro.

El aconitum está también indicado, según Hartmann, cuando la abundancia de la hemorragia ha determinado un estado lipotímico con palidez de la cara, pulso pequeño y filiforme.

Casi nunca hemos tenido la ocasión de emplear este medicamento.

Dosis y administración.—Como con la árnica.

3º y 4º *Ipecacuanha y Millefolium.*—Reunimos estos dos medicamentos en el mismo párrafo porque tenemos la costumbre de alternarlos en el tratamiento de la hemoptisis.

Ipecacuanha.—La producción de las hemorragias múltiples, ha sido indicada, mucho antes que Hahnemann, como causadas por la ipecacuanha; han sido sobre todo los comedores de ella quienes han presentado las hemorragias pulmonares. Homeópatas inconscientes, muchos médicos, entre los cuales hay que citar: á Manget, Baglivi, Dalberg, Graves, Trousseau y Pereira han prescrito la ipecacuanha en el tratamiento de diversas hemorragias; pero rehusándose absolutamente á reconocer la ley de similitud, los unos han explicado la acción favorable de la ipecacuanha por el estado nauseoso que determina: los otros por la cantidad infinitamente pequeña de tanino que contiene esta substancia!

La ipecacuanha conviene en las hemoptisis abundantes precedidas de un sentimiento de hervidero en el pecho.

Millefolium.—Las propiedades anti-hemorrágicas del millefolium eran bien conocidas de los médicos del siglo último, y Tessieri de Lyon, lo recomienda como extremadamente eficaz en el tratamiento de las grandes hemorragias hemorroidales; en el día este medicamento está completamente olvidado por los terapeutistas contemporáneos; pero los discípulos de Hahnemann han conservado su uso y extraido inmensos servicios de él en el tratamiento de todas las hemorragias, pero, principalmente, en las hemoptisis tuberculosas. La sangre es roja, espumosa, expectorada sin gran esfuerzo. Este medicamento conviene en las hemoptisis abundantes y también en las pequeñas hemoptisis de los tuberculosos.

Dosis y administración.—La ipeca y el millefolium obran muy bien á la tercera dilución. Algunos prescriben siempre el millefolium en tintura madre á la dosis de 3 á 10 gotas en 200 gramos de agua y la ipeca á la primera trituración decimal: 20 á 50 centígramos en la misma cantidad de agua.

Nosotros alternamos los dos medicamentos una cucharada cada

cuarto de hora, y alejamos la dosis á medida que los accidentes disminuyen.

5º *Ledum palustre.*—Está con mucho menos frecuencia indicado que los precedentes; sin embargo, tiene, según Emery, una indicación muy especial en la hemoptisis; este es una tos muy violenta y quintosa con cosquilleo en la garganta acompañando á la expulsión abundante de una sangre roja y espumosa.

Dosis y administración.—Es la sexta dilución la que ha sido empleada comunmente y se necesitará llegar á la tintura madre si las primeras dosis de la sexta no han detenido los accidentes. Pero, por qué, se dirá, no comenzar inmediatamente por la dosis mas fuerte? Porque la clínica aun no ha demostrado cuál es la dosis más eficaz y porque sabemos, que hay enfermedades en donde las dosis infinitesimales obran mejor y más rápidamente que las fuertes.

6º *Ferrum perchloricum y ferrum aceticum.*—El primero de estos medicamentos es empleado empíricamente por la escuela alopática; el ferrum aceticum es aconsejado por Richard Hughes, cuando la tos es fuerte y existe mucho cosquilleo detrás del esternon; pero agregaremos que conviene cuando las hemoptisis tienen lugar en la mañana y en los enfermos de tinte terroso que están sujetos á accesos de enrojecimiento y de calor viniendo por bocanadas. La cefalalgia y una gran debilidad son también síntomas que indican el uso del fierro.

Dosis y administración.—Los alópatas prescriben fuertes dosis de percloruro de fierro, 15 y 20 gotas por día; esta dosis da algunos resultados, pero las hemorragias constituyen un síntoma primitivo del fierro. Será bueno atenerse á las atenuaciones.

7º *Acalypha indica.*—De la familia de las euforbiaceas, es una planta muy abundante en los países intertropicales. El nombre de acalypha era entre los Griegos el de la ortiga, á la cual muchas de estas especies se asemejan. Esta planta ha sido empleada empíricamente como purgante y—la ley de similitud se encuentra en todas partes—como medicamento principal del cólera y de la disentería.

El Dr. Pievache emplea comunmente la acalypha en el tratamiento de las hemoptisis.

Dosis y administración.—20 gotas de tintura madre en 200 gramos ... na cucharada cada dos horas.

8º *Hamamelis.*—Las patogenesias de este medicamento contienen un gran número de síntomas hemorrágicos; el característico es el escurrimiento más ó menos abundante de una sangre de color obscuro; estas son las hemorragias que se designaban otras veces bajo el nombre de venosas ó pasivas.

El hamamelis casi nunca conviene en las hemoptisis tuberculosas: no está indicado más que en los casos de hemoptisis cardiacas ó también en las que sobrevienen en el curso de la púrpura hemorrágica y de las fiebres graves.

Dosis y administración.—La tintura madre es la generalmente usada en estos casos.

9º *Lachesis.*—Este medicamento produce hemorragias como todos los venenos, pero no está indicado en la hemoptisis más que cuando este síntoma está ligado á la menopausa.

Dosis y administración.—La 26ª dilución.

10º *Nux vomica.*—La nuez vómica ha curado algunos casos de hemoptisis en los tuberculosos. Estas hemoptisis tenían por carácter el ser pequeñas, sobrevenir en la mañana al despertar, siendo la sangre obscura ó clara y los enfermos manifiestamente hemorroidacos.

Dosis y administración.—La 6ª dilución administrada, la primera dosis media hora antes de comer y la segunda tres horas después.

Dr. P. Jousset.

VARIEDADES.

Medicina sangrienta.

Nuestro fin de siglo se marca por una evolución médica inquietante y que no puede dejar de preocupar vivamente al filósofo sobre las consecuencias desastrosas de los procedimientos médicos que amenazan, no solamente á la vida humana, sino á la misma sociedad en sus fuentes más sagradas.

Actualmente no se retrocede delante de nada: el bisturí es el rey del día; y cuando alguna pieza de nuestra pobre máquina llega á en-

mohecerse, se la suprime en lugar de repararla. La moda es la "*Medicina sangrienta.*"

Si es necesario creer en los datos recientemente publicados por algunos periódicos, se puede estimar aproximadamente en *quinientas mil* el número de desgraciadas mujeres á quienes la cirugía ha arrebatado en Francia, á los goces de la maternidad.

Solamente *cuarenta mil* en París han sufrido desde hace diez años las operaciones de ovarotomía ó histerotomía, y anualmente millares de mujeres, á quienes se castra por amor al arte ó al dinero, ó por algo peor aún, por la satisfacción del vicio, son condenadas también á la esterilidad.

Cuando se consideran esas horribles hecatombes por las que se amenaza enterrar á la santa maternidad, se pregunta uno si no es el juguete de una horrible pesadilla, si es posible, en una sociedad tan ilustrada como la nuestra, que la locura del cuchillo haya podido, sin que la honradez proteste, instaurar cínicamente esa *carrera al abismo.*

Pero es aún peor la cosa cuando se trata de esas castraciones sangrientas que, al decir de un gran número de prácticos ameritados, ni siquiera tienen por excusa la esperanza de la curación.

Si es necesario creer en los informes presentados y que tenemos á la vista, sucede diariamente en los hospitales que la terrible operación se hace no solamente sin prevenir á la familia, sino sin el consentimiento de la misma enferma y algunas veces contra su expresa voluntad.

La mayor parte de las operadas formulan las mismas declaraciones. Todas dicen que si ellas hubieran sabido el género de operación que se les quería practicar, se hubieran formalmente opuesto: el triste estado en que quedan les hace, por lo tanto, maldecir la cruel intervención que las ha mutilado para el resto de la vida, y que sufren tanto como anteriormente.

Las crisis nerviosas son más violentas, la vista se les extingue, los dolores abdominales aumentan, el insomnio, los malos humores, las palpitaciones, los desórdenes gástricos y cerebrales las ponen en la imposibilidad de trabajar, les impide casarse si son solteras, destruyen la armonía y la paz de su hogar si son casadas y las condena á una senilidad prematura.

Cuántas de entre ellas, tal vez ligeramente enfermas, hubieran podido restablecer su salud perfectamente sin la ayuda del bisturí. Pero no se toman la molestia ni de tratar de ensayarlo y, en el apresuramiento de sacrificar á la manía de la época, se opera frecuentemente sobre un falso diagnóstico hecho con demasiada ligereza.

Pasemos adelante sin detenernos demasiado sobre la acusación de mala fe profesional á la cual el Sr. Dr. C.... parece atribuir la principal causa de la epidemia que hiere de esterilidad en este momento á tan gran número de francesas: es el asunto demasiado delicado porque pone en tela de juicio el honor de toda una corporación. No queremos creer en una explotación sistemática. Existen ciertamente en medicina, como en cualquiera otra profesión, gentes improductivas y corrompidas que se limitan á la caza de honorarios, y que no tienen ningún escrúpulo en emplear cualquier medio para alcanzar su objeto. Es posible que esos *malandrines* de la ciencia hayan llegado á considerar al enfermo como "una gallina de huevos de oro," y que no retrocedan delante de ningún expediente para hacer dinero. Pero esas son felizmente, digámoslo de paso, raras excepciones; y no se debe, en un movimiento de indignación muy natural contra procedimientos censurables, ir demasiado lejos, reprochando á la medicina y á los médicos, que la ciencia se pone al servicio de los intereses más viles para arruinar conscientemente la salud de las gentes y para agotar en nuestra sociedad la fuente de las generaciones del porvenir.

Al lado de los prácticos ameritados y de conciencia, existen bizcos intermediarios, "enganchadores," así como existen matronas honradas y "embaucadoras de inocentes." Pero equivocaría uno generalizando una acusación que no puede alcanzar más que una insignificante minoría.

No es absolutamente á un relajamiento moral al que se debe atribuir los hechos desastrosos que acabamos de señalar, es á *una inconsciencia científica* Los verdaderos culpables de esos delitos sangrientos no son los que tienen el cuchillo y que abusan de tan extraña manera; son aquellos que, poniendo á la orden del día falsos datos fisiológicos, han hecho que la ciencia se desvíe de sus verdaderos principios y se mate el espíritu médico.

"El abuso de la castración, dice el Sr. profesor Pichevin, no es más

que un capítulo en la historia ya extensa de las maldades cometidas bajo la capa de la antisepsia."

Participamos enteramente de sus ideas y apelamos al juicio de la posteridad, que en un porvenir más ó menos próximo, condenará, no lo dudamos, las exageraciones empíricas que extravían actualmente á la ciencia bajo la máscara de las teorías antisépticas, microbianas y antitérmicas.

A. BUÉ.

(Journal de la Santé).

Medicación homeopático-específica del Dr. Browse.

De nuestro ilustrado colega el "Boletín de Homeopatía" de Montevideo, tomamos las siguientes indicaciones:

Llamamos la atención del público hacia los siguientes remedios, en cuya elección no puede caber error y cuyos admirables efectos los han acreditado en el país y fuera de él.

Contra la tos convulsiva: *Abrotano.*

Contra la debilidad de los niños que se manifiesta por palidez, tristeza y pérdida del apetito: *Coapo.*

Contra el crecimiento retardado y contra el crecimiento excesivo: *Coapo.*

Contra la fiebre y estados inflamatorios en general: *Cammaro.*

Contra los barros y erupciones de la piel, tanto en las personas que padecen malas digestiones, como en las hemorroidarias, como en los jóvenes: *Cerusa.*

Contra las irregularidades menstruales: *Cineraria.*

Contra las indigestiones y enfermedades del estómago: *Colubrina.*

Contra los dolores de las muelas picadas, cuando duele la picadura: *Conyza.*

Contra los corrimientos en particular y contra las neuralgías en general: *Humifusa.*

Contra las lombrices de los niños y las incomodidades consiguientes: *Chenepedio.*

Contra las diarreas de verano: *Helonias.*

Contra los cólicos menstruales: *Leontice.*

Contra el reumatismo: *Macrotis.*

Contra las enfermedades de la garganta, como inflamación, llagas benignas, etc: *Maniaco.*

Cuando son malignas ó no ceden en las primeras doce horas á Maniaco: *Vernis del Japón.*

Contra las enfermedades y padecimientos del hígado: *Nivea.*

Contra los pujos y diarrea de sangre: *Sofora.*

Contra la debilidad general debida á pérdida de fluido ó consiguiente á enfermedades debilitantes: *Veratro lúcteo.*

Contra la debilidad nerviosa, pérdida de la memoria, postración mental, pérdidas seminales, etc.: *Cotzomatl.*

Contra la tos en todas sus formas: *Vincetóxico.*

Tratamiento de la hidartrosis.

Bajo el punto de vista del tratamiento, la hidartrosis ó hidropesía de las articulaciones presenta tres formas: la común, la benigna y una bastante rara que hemos sido los primeros en describir: la forma periódica.

Fórma común.—Al principiar, existen dos medicamentos importantes: *cantharis* y *apis mellifica.*

1º *Cantharis* es un medicamento de las hidropesías agudas. Conviene al principio de la hidartrosis, sobre todo cuando, lo que es raro, la articulación está dolorosa.

Este medicamento debe usarse á las tres primeras diluciones y aun en tintura madre, tres gotas en 200 gramos de agua, cuatro cucharadas por día, durante ocho. Si se presenta una mejoría marcada, se continuará con el mismo medicamento. Si, al contrario, no hubiere alivio, se prescribirá:

Apis mellifica.—Es también este un medicamento de las hidropesías. Está indicado cuando la articulación está distendida fuertemente y no existe dolor.

Las tres primeras trituraciones repetidas tres veces por día.

Agenor de Gasparin, dice haber obtenido muchas curaciones de hidartrosis haciendo que las abejas picaran la articulación enferma. Pero cuando la hidartrosis tiene de duración muchas semanas, y con más razón después de muchos meses, la curación se hace más difícil. *Iodium* es entonces el principal medicamento. Se le debe prescribir variando las dosis desde la 6ª á la tintura madre. Y si se emplea la última, no dar más de una gota por cucharada de agua, dos dosis por día durante tres semanas.

Es necesario en estos casos del auxilio de los medios externos: aplicaciones de iodo, puntos de fuego: compresión metódica y la in-

movilidad absoluta son algunas veces necesarias. Ciertos casos no curan más que por por la acción de los baños de mar, aguas de Salies, de Salinas ó de Croisic.

En la *forma benigna*, cuya marcha es mucho más aguda y que cura espontáneamente al fin de la tercera semana, *cantharis* y *apis* son los medicamentos suficientes.

En la *forma periódica* caracterizada por la aparición de una hidartrosis de marcha rápida, terminando en su evolución en uno ó uno y medio septenario y reproduciéndose cada doce ó quince días, no hay que preocuparse del tratamiento de los accesos sino del tratamiento de la enfermedad. La *china* y el *chininum sulfuricum* en trituraciones bajas me han prestado buenos servicios. Dos de mis enfermos han curado después de una estación de dos meses de baños en las aguas de mar del Croisic.

Dr. P. Jousset.

GACETILLA.

Catálogo ilustrado de Morrisson Plummer y Cía.

Hemos recibido el extracto en español del que en inglés ha hecho esta acreditada negociación en drogas, establecida en Chicago.

El surtido que posee es de lo más completo en el ramo, teniendo á disposición del consumidor, atomizadores, balanzas, cajas de todas clases, cepillos, cuchillería, drogas, estuches, frascos, medidas graduadas, jaboneras, lámparas, pinceles, peines, polveras, rizadores para el pelo, saca-corchos, y tanto, tanto, que no es posible enumerar.

Sus precios son cómodos, lo que unido á la riqueza y variedad del surtido, la hacen ocupar uno de los primeros lugares entre las negociaciones del ramo.

El referido catálogo está profusamente ilustrado.

Damos las gracias por su envío.

Separación de socios.

Con pena tenemos que borrar de la lista de la Sociedad á algunos de sus miembros, figurando entre ellos el Sr. Celso Martínez, quien no sólo no cumplió los compromisos que contrajo con la Corporación, sino que su conducta, de ningún modo caballerosa, nos obliga á hacerlo presente al público para que no confunda al expresado señor con los demás dignos miembros de la Sociedad Hahnemann.

Tip. de Ed. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año IV. México, Diciembre 5 de 1896. Núm. 4.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA ESCRÓFULA.

Los agentes morbosos infecciosos nos envuelven y nos penetran constantemente; vivimos en medio de ellos y puede decirse que casi de contínuo estamos sometidos á su influencia, y sin embargo, las enfermedades por ellos engendradas no nos atacan con la frecuencia que era de esperarse dadas las condiciones antes dichas. Esto se debe á que para la producción de las enfermedades son necesarios dos factores; por una parte el agente morboso y por otra la receptividad. Ahora bien, esta última varía en cada individuo y con cada padecimiento. La receptividad, considerada en sí misma, depende de una multitud de elementos, cada uno de los cuales, considerado aisladamente, tiene escaso valor; pero los que reunidos determinan una modificación del estado fisiológico que disminuye la resistencia del organismo para tal ó cual germen.

La predisposición á la tuberculosis, ó en otros términos, la receptibilidad á este padecimiento consiste, hablando en general, en un debilitamiento de la economía, y por lo tanto, todas las causas que produzcan este debilitamiento, tales como la alimentación insuficiente, la habitación en lugares húmedos y mal ventilados, los desperdicios orgánicos (hemorragias, excesos venéreos, padecimientos gastro-intestinales, etc.), son susceptibles de favorecer el desarrollo de la tuberculosis. Pero por encima de todas estas causas existe una que con frecuencia extraordinaria coopera al desarrollo del padecimiento en cuestión, esta causa es la escrófula. No vamos á tratar de averiguar la verdadera naturaleza de la escrófula, porque tal cuestión nos arrastraría demasiado lejos, obligándonos á entrar en discusiones arduas

por demás. Haremos sí constar que, según opiniones autorizadas, como la de Grancher, este estado al cual él llama el subsuelo de la tuberculosis, es susceptible de ser transmitido por herencia, y á este respecto vamos á entrar someramente en algunas consideraciones sobre la herencia considerada en general y con especialidad para el padecimiento de que tratamos.

Todos los seres transmiten necesariamente á sus descendientes sus atributos físicos; pero esta transmisión puede verificarse de distintas maneras, constituyendo cuatro formas generales de herencia, que son: la herencia directa, la colateral, la atávica y la llamada por impregnación. En la herencia directa, el sér hereda los atributos físicos de uno ó de los dos que le dieron la vida; si los dos progenitores poseen atributos semejantes, el nuevo individuo los hereda casi fatalmente; á esta herencia se le da el nombre de biparental ó de factores convergentes. Si los progenitores tienen atributos ó predisposiciones distintas, la herencia no es fatal, como en el caso anterior, y los atributos pueden estar en el nuevo sér más ó menos modificados, pudiendo ser esta modificación tal, que llegue á desaparecer la aptitud morbosa de uno de los padres cuando el otro no la presenta absolutamente; á esta herencia se le designa con el nombre de uniparental ó de factores divergentes. En la herencia colateral, el sér hereda los atributos ó predisposiciones morbosas, no de sus padres, sino de sus colaterales ó afines; esta herencia, como se comprende, es menos frecuente que la anterior.

En la herencia atávica, los atributos ó predisposiciones no son transmitidos directamente del padre al hijo, sino que saltan una ó más generaciones para reaparecer en el nieto ó en el bisnieto.

Por último, en la herencia por impregnación, que ha sido negada por algunos autores, el sér hereda los atributos ó predisposiciones, no de su padre, sino de un individuo que haya tenido relaciones sexuales con la madre del heredero en una época más ó menos lejana.

Los casos hereditarios de escrófula, casi siempre son directos, y en ellos más que en ningunos otros se marca la influencia de ambos padres; existen algunos, y no son raros, en que un padre escrofuloso no engendre á hijos escrofulosos, debiéndose esto á la constitución vigorosa de la madre.

La escrófula es, como queda dicho, una de las condiciones más favorables para el desarrollo de la tuberculosis; pero no debe entenderse por esto que todo escrofuloso esté destinado fatalmente á ser tuberculoso y es que, además de la acción de la herencia, los seres sufren la acción del medio en que viven y este último es capaz de modificar más ó menos profundamente aquella, ya sea en favor ó en contra del individuo. Grancher cita el ejemplo de una mujer, nacida de cepa tuberculosa, que presentó en su infancia los signos indudables de la escrófula, que tuvo varios hermanos tuberculosos, y que sin embargo, se vió libre de este padecimiento debido á que, habiéndose colocado en París en una casa acomodada, estuvo en condiciones de buena alimentación y buena higiene, condiciones que la robustecieron y modificaron notablemente su constitución. Mas sin embargo, basta el hecho de la frecuencia de la invasión de la tuberculosis en constituciones escrofulosas, para que el médico trate por todos los medios que estén á su alcance, de modificar dicha constitución.

Estos medios se dividen en higiénicos y terapéuticos: los primeros consisten: en alimentación substancial, en que abunden las grasas; en la habitación en locales amplios, bien ventilados y que reciban abundante sol, en ejercicios físicos adecuados á la edad, sexo y condiciones del sujeto, en la hidroterapia, siendo de recomendarse principalmente los baños de mar, y por último, en evitar todas las causas de desperdicio orgánico.

Entre los agentes farmacológicos, la antigua Escuela emplea de preferencia el iodo y las substancias que lo contienen, los arsenicales, el aceite de hígado de bacalao y sus preparados.

Si examinamos las patogenesias del iodo y del arsénico, nos encontraremos con medicamentos homeopáticos para ciertas formas de la escrófula, y á esta causa es debida la buena acción de ellos; pero nuestra terapeútica más rica en agentes medicamentosos, cuenta además con otras muchas substancias que, aunque á la ligera, enumeraremos después.

Digamos dos palabras de la escrófula.

Como sabemos, puede revestir distintas formas, las que según los maestros homeópatas, dividiremos en común, benigna y maligna.

En la forma común y en su primer período, que se desarrolla co-

munmente en la infancia, durante la dentición, nos encontraremos con las erupciones cutáneas, llamadas por Bazin escrofúlides; erupciones que revisten en general la forma del eczema impetiginoso, situándose al derredor de los ojos, nariz, labios y detrás de las orejas; estas erupciones se acompañan de infarto de los gánglios cervicales y de abscesos pequeños que aparecen al nivel del cuero cabelludo. En ciertos casos, las erupciones de que hablamos revisten las formas del prúrigo, del liquen ó de la acnea, notándose que ésta se presenta generalmente cuando llega el paciente á la edad de la pubertad.

Además de estas manifestaciones cutáneas, y siempre al principio del desarrollo de la enfermedad, nos encontraremos con corizas crónicos, acompañados de una erupción impetiginosa que invade el labio superior, y si examinamos el interior de las narices del enfermito las veremos llenas de costras. La ozena suele desarrollarse en estos casos.

Las oftalmias escrufulosas, las otitis, marcadas por una otorrea rebelde, fétida algunas veces y sero-purulenta; las blefaritis ciliares, son otras tantas manifestaciones del primer período de la escrófula.

En el segundo, los accidentes se hacen más graves y entonces observamos el infarto doloroso de los gánglios cervicales, adenitis que comenzando por gánglios aislados acaban por formar masas ganglionares que permanecen induradas por largo tiempo ó terminan por supuración. Cuando sucede lo segundo, suelen dejar como recuerdo fístulas que supuran por largo tiempo. Al igual de los gánglios cervicales, suelen presentar accidentes de la misma naturaleza los axilares é inguinales. Las erupciones cutáneas revisten una forma grave, y otro tanto pasa con las oftalmias que se acompañan de ulceraciones de la córnea; úlceras que dejan cicatrices que pueden ser la causa de la pérdida de claridad de la vista.

En el tercer período, todos los accidentes son aún más marcados y la escena se complica con lesiones graves tanto de las vísceras como de los huesos; el mal de Pott, los tumores blancos, la meningitis tuberculosa, la tisis y otros muchos padecimientos, vienen á terminar con la vida del heredero escrofuloso.

En la forma benigna los accidentes descritos son ligeros y en la maligna se desarrollan con una marcha rápida, y la producción de la

tuberculosis pulmonar ó de la peritonitis del mismo género son el último término.

Además de los cuidados higiénicos anotados, tenemos en homeopatía, como medicamentos profilácticos, la *calcárea carbónica* y el *sulfur;* administrados con constancia á dosis altas, durante períodos largos, modifican notablemente la constitución hereditaria.

En los casos en que el estado escrofuloso se marque, presentándose las adenitis supuradas, tumores blancos, caries, otorreas y coriza, *silicea* á la 30ª será nuestro principal medicamento. Pero no es este el único para combatir las adenitis y las afecciones oseas, puesto que en el primer caso tendremos un poderoso auxiliar de la silicea en el *conium maculatum* y en los segundos nos prestará buenos servicios el *iodium.*

El primero tendrá que administrarse, según los casos, desde la tintura madre á la tercera dilución y el segundo de la 1ª á la 3ª trituraciones.

No siempre estará indicado conium en los casos de adenitis, pero entonces el *cistus canadencis* y la *belladona* tendrán su aplicación, según sus indicaciones características.

En las afecciones cutáneas del primer período de la escrófula tendremos poderosos auxiliares para combatirlas empleando la *dulcamara* y la *viola tricolor*, siendo el conium, ya mencionado, un buen medicamento en casos más avanzados. En el estado caquético el *arsenicum* prestará incontestables servicios, y bajo su acción vemos desaparecer frecuentemente las diarreas excesivas, la lientería, el edema de las piernas, el enflaquecimiento, la debilidad excesiva, la agitación y angustia norturnas, indicaciones principales para la aplicación de esta droga.

Para las caries anotaremos, además del iodium, los buenos auxilios que nos prestan *asa fœtida, mezereum, argentum y aurum.*

Por lo dicho se ve lo rico de nuestro arsenal terapeútico, y téngase en cuenta que nos hemos dejado en el tintero al hepar, bromum, magnesia muriática, natrum bromidum, psorinum y otros.

J. N. ARRIAGA.

LOS TONICOS EN HOMEOPATIA.

(Por el Dr. François Cartier).

Hablando correctamente, la expresión con que titulo este trabajo es impropia bajo el punto de vista de nuestra escuela. La homeopatía, medicina de los síntomas por excelencia, busca, estudiando los efectos tóxicos de un medicamento, el análogo de los síntomas de la enfermedad. Debemos tratarla según los síntomas: tal es la ley fundamental de la doctrina homeopática. No existen, pues, tónicos en el verdadero sentido de la palabra.

Sin embargo, pongamos un ejemplo bien simple y muy frecuente. Una persona ha estado afectada de gripa, y á consecuencia de esta gripa terminada completamente, no puede reponerse. No tiene ningunos síntomas, ni fiebre, ni tos, ni curvatura; solamente está fatigada, sin alientos, sin apetito. Todos hemos tenido numerosos ejemplos de este género, después de una epidemia de influenza. No podemos tratarlo más que según los síntomas, y éstos se reducen á la fatiga!

Tenemos, pues, tónicos en homeopatía! Sí, los tenemos. Consultad los trabajos de Hahnemann, hojead la materia médica, y encontrareis los medicamentos indicados para la convalecencia de las enfermedades. Tratar después de la desaparición de una enfermedad, después de la desaparición de los fenómenos morbosos con remedios, es administrar tónicos.

Diré aún más; prolongándose una enfermedad incurable, dándose al organismo alguna resistencia para luchar contra el enemigo, tenemos también allí, en nuestro remedio, un tónico.

Teniendo la intención de indicar muchos medicamentos capaces de tonificar al organismo, dividiré mi trabajo según las causas que han provocado el debilitamiento.

I.—Consecuencias de enfermedades infecciosas ó agudas.

En primer lugar, citaré la gripa. Pocas enfermedades dejan tras de sí un estado de depresión física y mental tan marcada. En ella pasa lo contrario de lo que se observa en la fiebre tifoidea; después de ésta el enfermo grita de hambre y devora cuanto se le presenta; mientras des-

pués de la gripa, el enfermo no se repone, no recobra las fuerzas y come sin apetito. Es que el veneno gripal tiene una acción muy grande sobre el sistema nervioso, del que disminuye la vitalidad.

Infinidad de remedios han sido recomendados contra la anorexia post-gripal; muchos son insuficientes, y se llega finalmente á aconsejar el cambio de clima. Existe, sin embargo, un remedio que me ha dado buenos resultados y que se usa poco: tal medicamento es la avena, *avena sativa.* El Dr. Hermann me había indicado tal substancia, y debo decir que bajo su acción he llegado á hacer comer á personas que á consecuencia de la influenza tenían una repugnancia completa por el alimento. La avena es un alimento muy nutritivo, los anglo-americanos hacen gran consumo de él bajo el nombre de oat-meal; suprimidlo del alimento del caballo y no trabajará sino á fuerza de ser fustigado. Lo que puede hacer reír á los críticos, es que una dilución homeopática sea un tónico! la cosa es, sin embargo, real; las dosis pequeñas obran con frecuencia con más energía que las fuertes. El Dr. Gonnard remitió hace algunos años al *North Journal of Homeopathie*, la nota de algunas curaciones de reumatismo por el salicilato de sosa á pequeñas dosis, y yo mismo he comprobado que una cantidad cuarenta veces menor que la dosis ordinaria de 4 gramos, tiene una acción manifiesta sobre el reumatismo. La avena obra también á dosis infinitesimales. Empleo con más frecuencia la tercera centesimal en glóbulos.

"Avena sativa, dice el Dr. H. Russel, de Nueva York, en el número de Octubre de 1895 de *L'Homeopathic News*, es un anti-neurótico poderoso, y calma el sistema nervioso á un grado notable. Su esfera de acción especial parece ejercerse sobre los órganos sexuales masculinos. Es el más admirable remedio en todos los casos de depresión nerviosa, debilidad general, palpitaciones del corazón, insomnio, imposibilidad de fijar el pensamiento sobre un asunto, etc."

Insisto particularmente sobre la acción de la avena para combatir la falta completa de apetito después de una enfermedad grave, tal como la gripa, la pneumonía, etc. Ignoro si la avena es eficaz en la anorexia histérica ó neurasténica.

En su materia médica, Farrington indica muchos remedios para lo que él llama "defective reaction." *Laurocerasus* en las afecciones del

pecho, sobre todo en las enfermedades del pulmón que no corresponden á un tratamiento. *Valeriana* y *ambra grisea* para las enfermedades nerviosas, y *carbo vegetabilis* sobre todo, en las afecciones abdominales y en el colapso que se marca por una respiración fría y rodillas igualmente frías. *Sulfur* está igualmente indicado en la reacción lenta, también es frecuentemente útil en las enfermedades cuyo diagnóstico parece desconocido. Cuando la economía rehusa responder á un remedio bien indicado, cualquiera que sea la enfermedad, ya sea un estado que corresponda ó no á sulfur, será con frecuencia el medicamento indicado para aclarar el caso, producir la reacción, aun curar, ó á lo menos facilitar la vía para que cure otro remedio. *Cuprum* tiene igualmente gran efecto sobre la postración y la falta de reacción, á consecuencia de una fatiga física é intelectual. *Capsicum* en los individuos grasos, blandos, de fibras suaves y *Psorinum* en los casos bien marcados de escrófula ó de psora. *Opium* si hay entorpecimiento ó estupor.

Algunas veces, dice Farrington, después de las enfermedades agudas ó violentas, se encuentra el enfermo extremadamente postrado. Por ejemplo, después de la fiebre tifoidea, el paciente tiene el espíritu deprimido, el cuerpo débil; pierde la esperanza de curar, y sin embargo, no le quedan lesiones orgánicas. El despertar se acompaña de sudores abundantes. En tales casos, *psorinum* es vuestro remedio. (Agregaré, si el individuo tiene una constitución linfática ó escrofulosa).

Se puede igualmente pensar en *china* ó cinchona para el agotamiento rápido, consecutivo á las enfermedades agudas, cuando ha habido pérdidas de sangre, diarreas abundantes ó sudores profusos.

II.—CONSECUENCIA DE ENFERMEDADES CRÓNICAS.

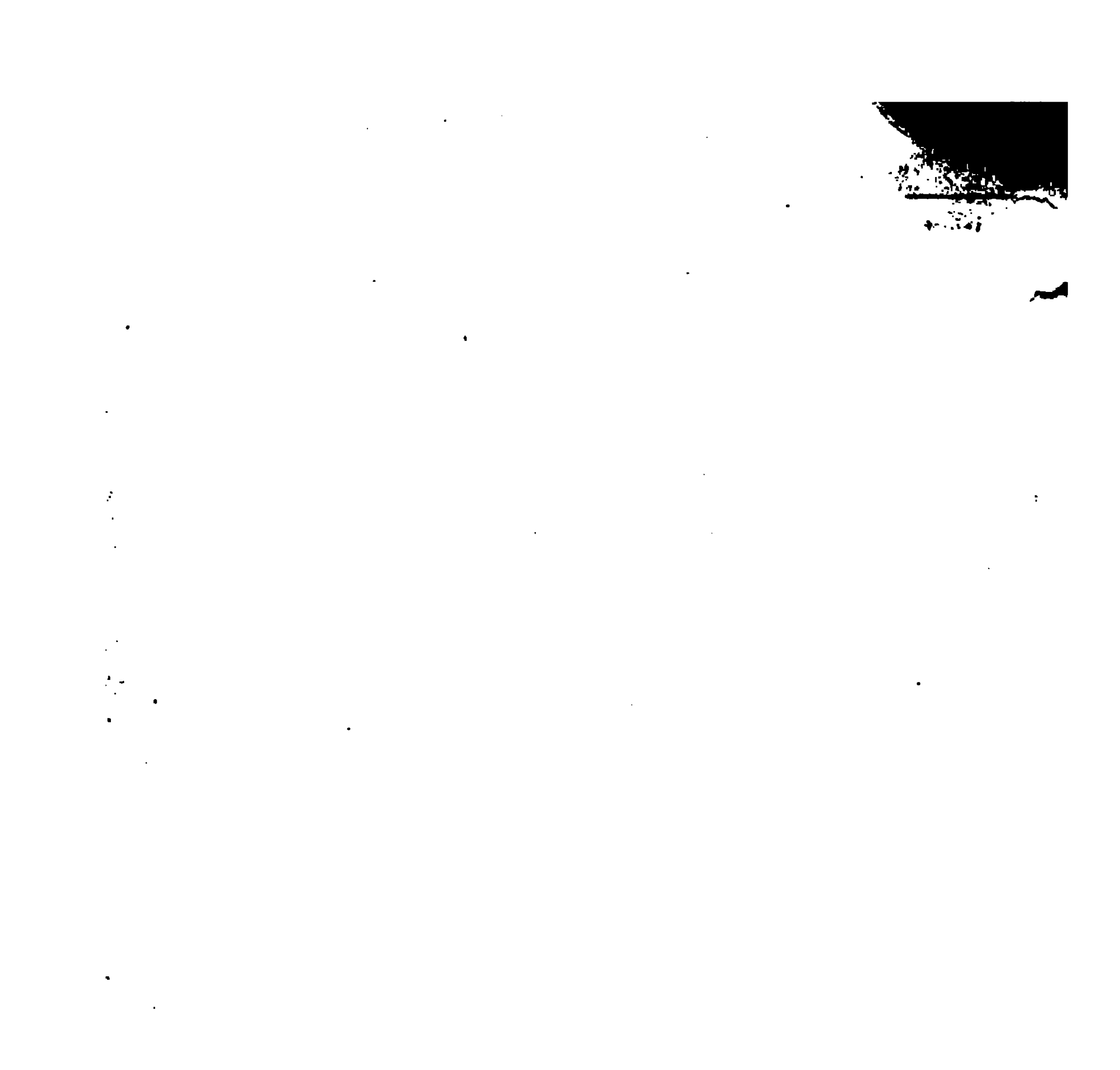
La debilidad es la consecuencia fatal de las enfermedades crónicas.

Toda supuración prolongada produce gradualmente la caquexia, lo mismo que la caquexia favorece las supuraciones prolongadas.

Se ve con bastante frecuencia en las salas de cirugía los flegmones ó supuraciones prolongarse bajo la influencia de la vejez ó de la debilidad. Es allí donde es necesario emplear la expresión inglesa



Nuevo método de respiración artificial en los recien nacidos.



de "defective reaction." Indicaré algunos remedios que me parecen útiles.

Uno de los mejores medicamentos para la caquexia, consecutiva á las supuraciones debidas á la diátesis escrofulosa, es el *psorinum.* Siendo la escrófula una enfermedad de la infancia, está, pues, indicado sobre todo en los niños y en los adultos, raras veces en los ancianos. ¡Qué transformación se puede producir algunas veces en un pequeño escrofuloso minado por las supuraciones prolongadas con *psorinum?* Además de la acción manifiesta del medicamento para disminuir la supuración (supuración de las glándulas, del tejido celular, escurrimiento escrofuloso de las orejas), *psorinum* activa la combustión, aumenta el apetito, engorda al enfermo, modifica un poco, en una palabra, esta diátesis escrofulosa. Recuerdo á un joven obrero, escrofuloso en el último grado, al que su madre llevó á mi clínica del hospital del Saint Jackes. Pálido, demacrado, sólo su cuello había permanecido voluminoso por un rosario glandular que supuraba por ocho ó diez aberturas. Las glándulas estaban tan hipertrofiadas, que los movimientos del cuello eran imposibles. *Psorinum* 30ª durante meses, acabó por hacer cesar casi completamente la supuración, los movimientos del cuello se hicieron más fáciles y la cara pálida del niño tomó bien pronto un tinte de lozanía notado por todo el mundo.

Psorinum pertenece á la clase de los remedios isopáticos. Constantino Hering lo preparaba haciendo una tintura con el pus de las pústulas llegadas á su madurez en las manos de un negro sano, atacado probablemente de sarna (nota tomada del *Handbook of materia médica* de Allen).

Al lado de *psorinum*, para el agotamiento consecutivo á la escrófula ó á las supuraciones prolongadas, colocaré, *sicilea*, teniendo una acción electiva sobre el tejido celular, los trayectos fistulosos, las fístulas del ano, etc.; *aurum* y *calcarea fluorica* para supuraciones huesosas, osteitis tuberculosa y la última particularmente para las fístulas dentarias y la espina ventosa. *Capsicum* es un medicamento notable en ciertos casos de supuración de la oreja, abscesos del apófisis mastoideo, otitis media á consecuencia de una gripa ó de una enfermedad infecciosa. *Phosphorus* tonifica siempre á las personas de edad, atacadas de supuraciones prolongadas, ó de cualquiera debilidad, si tie-

nen la sensación característica de escoriación ó quemadura desde la boca hasta el estómago, la lengua roja, lisa, con ausencia de papilas.

En la caquexia cancerosa ó senil, he proporcionado algún alivio con *coca* en diluciones homeopáticas; alivios muy transitorios, lo confieso, pero que han permitido, nada menos, llamar mi atención sobre este remedio, aun en diluciones, como tónico pasajero. El *ácido fluórico* se parece á la coca, pero tiene una acción más persistente que la planta de los Andes. Produce un aumento del poder de resistencia muscular. Bajo su influencia, una persona es capaz de sostener más esfuerzos musculares que ordinariamente. Además, *fluo-ris acidum* permite soportar más fácilmente las temperaturas extremas, el frío del invierno y el calor del estío; esta droga es, pues, un tónico y da vigor general.

He notado una acción ya conocida de este ácido en una persona de edad avanzada; los cabellos, que eran raros, aumentaron algo y se hicieron resistentes; pero el ácido fluórico produce algunas veces constipación y se ve uno obligado á suspenderlo.

Rhus tox. y *árnica* son otros de los análogos del *fluoris acidum* para soportar la fatiga muscular; *arsenicum* también lo es algunas veces. *Arnica* tiene una acción bien marcada sobre los músculos, y, notablemente sobre el músculo cardiaco. En el caso de fatiga cardiaca, lo que es frecuente ahora bajo el reinado de la bicicleta, se debe pensar en *árnica*.

Puesto que hablamos de las fatigas musculares, diremos una palabra de los debilitamientos profesionales. Grauvogl concede gran acción al *natrum sulfuricum* 30ª para las personas que viven en cuevas, subsuelos ó bodegas, para los plomeros, pintores, impresores, lavanderos, cocineros, peluqueros, para todos aquellos, en fin, que en las grandes ciudades tienen sus ocupaciones en el subsuelo. Proell indica *cardus marianus* en la anemia y en las enfermedades gastro-intestinales de los mineros y de aquellos que taladran túneles.

La insuficiencia del aire y del sol es uno de los factores más importantes en la patogenia de la clorosis. La medicación marcial consiste en devolver á la sangre el fierro que ha perdido. Jamás ha curado el fierro la clorosis; por la vía digestiva lleva á la sangre un elemento que le falta, hé aquí todo. Nosotros mismos nos vemos algunas

veces obligados á dar fierro en la clorosis cuando nuestros medicamentos no pueden modificar el principio de la enfermedad. Pero si algunas veces he fracasado personalmente en la curación de la clorosis con nuestros remedios, otras he podido curar sin el uso del fierro las anemias.

Con *helonias dioica* he obtenido más frecuentes éxitos. Aun cuando helonias es sobre todo un medicamento uterino, y del que me ocuparé al hablar de los tónicos uterinos, haré notar que la clorosis se observa casi siempre durante la vida menstrual; precediendo ó acompañando al período de la formación, es casi desconocida como enfermedad idiopática después de la menopausa. Que una clorótica no tenga desórdenes uterinos en apariencia, importa poco; no es por esto menos cierto que su enfermedad es contemporánea en la vida activa de la matríz.

He aquí, además, algunas notas sobre la acción fisiológica de la planta, extraídas de la materia médica de Cowperthwhite. Helonias obra sobre la formación de la sangre, produciendo una anemia y un efecto de desorganización de donde su aplicación en la anemia y la clorosis. Richard Hughes, en su excelente manual de "farmacodinamias" relata las experiencias del Dr. Jones sobre sí mismo, haciendo notar la fatiga extrema y la depresión que sobrevinieron en el experimentador á la cuarta y quinta semana de la experimentación. El Dr. R. Hughes curó un caso típico de clorosis, gracias á este medicamento, con una rapidez considerable.

Las indicaciones principales de helonias son extremadamente netas: fatiga general, anemia, dolor en los riñones y en las piernas, anorexia, desórdenes uterinos y leucorrea. Aumentando el apetito y las fuerzas de las anémicas, se estimula la actividad de la circulación de la sangre, los cambios respiratorios se hacen mejor y la sangre se regenera más fácilmente; pero, la acción de helonias es sobre todo característica en las mujeres atacadas de leucorrea.

Prescribo helonias principalmente en las mujeres embarazadas y blandas, que tienen más grasa que músculos, más dispuestas á acostarse sobre un sofá que á sentarse en una silla; á pesar de su vida de molicie, están siempre fatigadas; tienen dolor en los riñones, pesadas las piernas, no pueden levantar los brazos; tienen leucorrea y conciencia de su ma-

triz al toser ó al andar, así es que cruzan constantemente las piernas para encontrar un alivio. Como corolario de la flojera corporal, tienen un temperamento irritable. Tal es es tipo de la mujer á la que conviene helonias.

Otros remedios están indicados como tónicos uterinos, pero se refieren más á los mismos síntomas uterinos, que á la constitución general. *Sepia* es uno de nuestros mejores remedios en las flores blancas, con sensación de vacío en el estómago y dolor de cabeza ocular; *lilium tigrinum* muy análogo á helonias y sepia; *aletris farinosa* (desórdenes uterinos y constipación); *pulsatilla* (con amenorrea); *Cyclamen, senesio aureus, hydrastis canadensis, calcarea carbonica* (con reglas demasiado frecuentes y demasiado copiosas en las jóvenes), etc.

Helonias está también indicada en nuestros libros para la albuminuria y la diabetes. Jamás he visto que esta droga, por la que tengo una admiración real, haya de alguna manera disminuido la albúmina ó la azúcar de las orinas. Estoy de acuerdo hasta en la acción tónica que posee para estas dos enfermedades; pero no me parece que obre sobre el proceso morboso. Puesto que trato especialmente de la fatiga que resulta en las enfermadades crónicas, es bueno decir que el régimen lácteo prolongado en la albuminuria es una causa de desperdicio de las fuerzas. Una tesis interesante sugerida por Talamón, se sostuvo en la Facultad de medicina sobre la anemia láctea. Los centígramos ó algunos gramos de albúmina que un individuo pierde durante veinticuatro horas, no son una causa de debilitamiento; el albuminúrico no comienza á declinar más que cuando se envenena por los derivados tóxicos de la albúmina y por las lesiones orgánicas que se producen.

Sucede lo mismo en la diabetes, la que no se convierte realmente en dañosa más que por los derivados ácidos del azúcar, que producen la necrosis de las celdillas orgánicas y dan lugar á la intoxicación ácida que produce el coma diabético. Es uno de los puntos que he sostenido en mi tesis de doctorado, intitulado "Glicosurias tóxicas y en particular intoxicación por el nitrato de urano." Pero la diabetes es una enfermedad debilitante por sí misma; la fatiga y caducidad de las facultades genitales son síntomas frecuentes en la producción del azúcar. Contra la fatiga del diabético, es indispensa-

ble disminuir la cantidad de azúcar emitida; las fuerzas aumentan lo más comunmente á medida que la azúcar disminuye, salvo en el período último de la diabetes, cuando las orinas pueden cesar de tener reacción. El *jugo pancreático* disminuyendo la cantidad de azúcar en los casos en que obra, producirá un vigor que los diabéticos señalarán á este respecto, merece ser recomendado. Franks-Kraft, en un artículo sobre la "fatiga" indica al *ácido láctico.* "Acidum lacticum, dice, tiene un síntoma pronunciado de fatiga, como si se estuviese aniquilado por completo, como si se hubiese andado leguas, ó como si se tuviese plomo en las piernas. Al cabo de un momento la estación de pie es muy difícil. El individuo tiene probabilidades de tener diabetes bajo alguna de sus formas."

(Concluirá).

VARIEDADES.

De la respiración artificial en los recién nacidos.

(Véase la lámina adjunta).

El Dr. Harvie Dew, de Nueva York, describió ante la Academia de Medicina de aquella ciudad un método de respiración artificial en los casos de asfixia del recién nacido, método que es muy usado desde hace unos veinte años y que recomiendan vivamente Lusk, Grandin y otros eminentes médicos de los Estados Unidos.

La corta descripción que sigue y que acompañamos de figuras explicativas, hace claro el método que es reconocido como superior á los generalmente empleados:

Descripción.—He aquí el modo de obrar: Coger al niño con la mano izquierda, dejando pasar el cuello entre el pulgar y el índice, colgando la cabeza bastante y teniendo cuidado de levantar la boca con la laringe y la tráquea, lo que, por consecuencia, sirve para mantener separada la epiglotis (como lo demuestra Benjamín Howard en su excelente artículo "Nuevo y único medio de elevar la epiglotis," *British Medical Journal.* Noviembre de 1888). La parte superior del dorso y de los hombros queda en la palma de la mano, los otros tres dedos se colocan en la axila del brazo izquierdo del niño, de tal suerte que los hombros se levantan hacia arriba y afuera. (Fig. 1).

Entonces, con la mano derecha, si el niño es robusto y pesado, se le agarran, para sostenerlo, las rodillas; la derecha queda entre el

pulgar y el índice, y la izquierda entre este último y los dedos medianos. La posición será de tal suerte que la parte posterior de los muslos quede en la palma de la mano del operador. Si el niño es ligero y pequeño, se tendrá más facilidad para sostenerlo de la misma manera, cogiéndolo por los maleolos en lugar de las rodillas, dejando las pantorrillas en lugar de los muslos descansar en la palma de la mano.

El segundo tiempo consiste en abatir la pelvis y las extremidades inferiores, de modo de poner la espina dorsal encorvada hacia atrás. Esto aumenta la capacidad de la caja toráxica y produce la inspiración. (Fig. 2).

Entonces, para excitar la respiración, se invierte el movimiento, llevando la cabeza, los hombros y el pecho hacia delante, plegando las costillas una sobre otra y al mismo tiempo, se llevan hacia adelante las rodillas y se las mantiene sobre el abdomen. Este movimiento encorva la región lumbar hacia adelante doblando al niño sobre sí mismo, de tal suerte que se comprima el contenido de la caja toráxica y el de la cavidad abdominal, produciendo así la espiración más completa y más fuerte. (Fig. 3).

Aun cuando este método parece enérgico, el operador debe, para tratar estas manipulaciones, hacer los movimientos indicados sin sacudidas y tan suavemente como sea posible.

La figura 4 de la lámina muestra el medio por el que el moco es expulsado de la garganta; para esto se levantan las asentaderas del niño, bajando su cabeza y hombros.

Permanente.

Consejos á las madres y nodrizas, que la Sociedad Protectora de la Infancia, de París, ha extractado de los trabajos de la Comisión Permanente de Higiene de la Infancia, de la Academia de Medicina, con objeto de vulgarizarlos en Francia, y que nosotros traducimos con el fin de vulgarizarlos aquí.

1º—Durante el primer año, el único alimento del niño debe ser la leche y sobre todo la leche de la madre, que es siempre preferible, y á falta de ésta la de una nodriza. Se debe dar de mamar al niño cada dos horas en el día y menos frecuentemente en la noche.

2º—Cuando falte la leche de mujer, hay que hacer uso de la de vaca ó de cabra, tibia y mezclada con agua por mitad; más tarde, al cabo de algunas semanas, se mezclará con la cuarta parte de agua ligeramente azucarada.

3º—Para hacer tomar la leche se emplearán vasos de vidrio ó porcelana y serán lavados con esmero después de servirse de ellos; nunca se usarán vasos de estaño, que siempre contienen plomo; evítense los chupones de corcho ó de esponja, que algunas veces se ponen en los labios del niño, con el objeto de calmar el hambre ó los gritos.

4º—Abstenerse de las diferentes composiciones que el comercio recomienda para reemplazar la leche.

5º—Tener siempre presente que la lactancia con el biberón, *sin auxilio del pecho*, aumenta mucho las probabilidades de enfermedad y de muerte en los niños.

6º—Es muy peligroso dar al niño, sobre todo en los primeros meses, alimentos sólidos, pan, pastelería, carnes, legumbres, frutas.

7º—Solamente el séptimo mes se puede empezar á dar papillas, si la leche de la madre ó de la nodriza no es suficiente; pero ya al fin del primer año es siempre útil dar al niño algunas papillas para prepararlo poco á poco al destete; estas papillas serán ligeras, hechas con leche y pan ó de harina secada en el horno. El destete no debe tener lugar sino después de la salida de los doce ó diez y seis primeros dientes, que el niño esté en buena salud y en el intervalo de la salida de los grupos de dientes.

8º—Debe asearse al niño todas los mañanas. Lavatorio de todo el cuerpo y especialmente de los órganos genitales que se deben tener muy limpios; en la cabeza no se debe dejar acumular las grasas ni costras; cambio de ropa limpia.

9º—Es indispensable desechar el uso de pañales que envuelvan y compriman los miembros del cuerpo; pues, mientras más libertad tenga el niño en sus movimientos, más se robustece y no se deforma. Rechazar todo envoltorio que comprima la cabeza, pues éstos producen trastornos en la salud y en la inteligencia.

10º—El niño debe estar más ó menos abrigado, según el país que habite ó las estaciones; pero hay que preservarlo con cuidado del frío y de un exceso de calor. En las habitaciones, el aire debe ser suficientemente renovado.

11º—No es prudente sacar al niño antes de los quince días de nacido.

12º—Es muy peligroso acostar al niño con su madre ó nodriza.

13º—No hay que apresurarse en hacer caminar al niño; hay que dejarlo arrastrarse por el suelo y que se levante solo

14º—No se debe descuidar la menor indisposición (*cólicos, diarreas, vómitos* frecuentes, etc., etc.), y hay que llamar á un facultativo.

15º—En caso de nuevo embarazo, la madre ó nodriza debe cesar inmediatamente de dar el pecho so pena de comprometer la salud del niño.

16º—Es indispensable hacer vacunar al niño en el tercer mes de nacido, y en las primeras semanas; si reina una epidemia de viruelas, la vacuna es el único preservativo de esta enfermedad.

El agua que se añada á la leche debe haber hervido por lo menos cuarenta y cinco minutos después de bien filtrada.

Toda leche que no sea tomada por el niño directamente del pecho de la mujer ó de la ubre de un animal, debe ser esterilizada y ligeramente endulzada con azúcar de leche.

DR. PARREÑO.

(Medicina Científica).

GACETILLA.

"El Horizonte"

De Progreso de Castro, Yucatán, nos ha hecho la honra de reproducir nuestro artículo sobre el "Tratamiento de la lepra."

Gracias mil á tan ilustrado colega.

A nuestros subscriptores de los Estados y á nuestros agentes en el extranjero.

En el presente mes giró á su cargo la Tesorería de la "Sociedad Hahnemann" por el importe de la subscripción adelantada al cuarto año de nuestra publicación.

Les suplicamos se sirvan cubrir los giros referidos.

A los señores miembros de la "Sociedad Hahnemann."

Avisamos igualmente á nuestros dignos consocios de los Estados que se ha girado á su cargo en este mes, por el trimestre respectivo y anotado en los mismos giros. Les recomendamos nuevamente tengan á bien remitir á la Tesorería la mitad de la libranza en que conste el recibo del Sr. Administrador local.

Atraso.

Causas ajenas á nuestra voluntad han sido el motivo de que "La Homeopatía" haya salido con algún atraso en los tres últimos meses; pero esperamos que desde el próximo número verá la luz el día 5, como en los años que lleva de publicarse.

Hacemos esta advertencia, á pesar de creer que el darla el 10 ó el 15 de cada mes, no implica ningún trastorno á nuestros subscriptores.

Advertencia.

La lámina que acompaña al presente número, corresponde al artículo referente á la respiración artificial de los recién nacidos y cuya explicación se encuentra en la página 61.

Año IV. México, Enero 15 de 1897. Núm. 5.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

1897.

La redacción de "La Homeopatía" desea toda clase de felicidades á los dignos miembros de la Sociedad Hahnemann, á todos sus ilustrados colegas y á sus lectores. Que el nuevo año traiga consigo para ellos el bienestar y la salud más completas.

LOS TONICOS EN HOMEOPATIA.

(Por el Dr. Françoi Cartier).

(Concluye.)

III.—Consecuencias por pérdidas de la economía.

Las pérdidas profusas y repetidas de sangre son uno de los factores importantes de la anemia crónica. En la mujer se regenera mucho más fácilmente la sangre que en el hombre: he ahí una ley fisiológica que explica por qué la mujer soporta las hemorragias catameniales ó del parto. El hombre que ha perdido gran cantidad de sangre, queda por largo tiempo anémico y fatigado. Hahnemann, con su genio de precisión para apreciar la virtud de cada medicamento, insiste sobre la propiedad especial de la *quina* para reparar las pérdidas de sangre ó las de los otros fluidos de la economía. Este es el verdadero característico de nuestra *china* en dilución homeopática. En la mujer, tiene

una acción reguladora sobre las reglas profusas y prepara el estado normal de las épocas, cuando se da en sus intervalos.

La espermatorrea es el pretexto que sirve para vender buena cantidad de libracos para el uso de la juventud curiosa; ésta se sirve de ellos más como libros de placer que de utilidad. La espermatorrea es más rara de lo que se piensa. Un buen número de nerviosos se figuran que emiten esperma en las orinas, cuando sólo contiene copos de moco. Un joven ó un adulto que, soñando, ó durmiendo, tiene una pérdida seminal normal con erección, no es espermatorreico. La repleción de sus vesículas seminales es la que provocó este sueño. Un individuo que á consecuencia de una erección ó de la defecación deja escapar líquido prostático, tampoco es espermatorreico. El verdadero espermatorreico es el individuo á quien sin excitación y sin erecciones, se le escapa el líquido seminal con una frecuencia alarmante. Este es debilitado real y conviene tonificarle sus órganos. La homeopatía es bastante feliz en estos casos, si el individuo que trata no es vicioso y consiente en ayudar á los remedios reprimiéndose resueltamente. *Agnus castus* tiene una acción marcada sobre la espermatorrea sin erecciones y sin deseos; la droga tonificará á estos debilitados sexuales. Pero cuando hay fatiga después de haberse consagrado á Venus con exceso y se presenta la irritabilidad sexual consecutiva, *selenium* me parece preferible. En las pérdidas seminales, con erección, de los jóvenes, el Dr. Gonnard ha empleado con éxito el *origanum*. En fin, el Dr. Gallavardin lo indica como muy eficaz contra la masturbación y contra la pasión genital muy violenta. (Tratamiento médico de la pasión genital, 1896).

La fatiga durante el crecimiento merece que nos detengamos un poco. Triste es ver á esos pobres pequeñuelos arrastrarse penosamente á medida que se les alargan sus calzones y sus enaguas. Creo que nada hay mejor como la *calcarea* para los niños que crecen rápidamente, con especialidad la *calcarea hypophosphita*, dándose en trituración á la 6ª, por ejemplo, una hora antes de las comidas. Si son niños fatigados á consecuencia de la dentición ó la diarrea, la *calcarea carbonica* es preferible. Si se trata de un terreno estrumoso ó escrofuloso, la *calcarea iodata* estará entonces indicada; pero para el verdadero crecimiento huesoso, nada es mejor, según mi modo de pensar, como *cal-*

carea phosphorica ó hipophosphita. El Dr. Teste, quien tuvo la bondad de escribir para mi Anuario un prefacio en el capítulo de pediatría, lo consagró á los desórdenes del crecimiento. Indica *opium* 6ª para la forma de crecimiento que se caracteriza por una fatiga general, dolores articulares, fiebre y un estado de depresión que hace temer el principio de una fiebre tifoidea ó de una meningitis. *Opium* debe administrarse durante semanas y aun meses.

IV.—Debilidad nerviosa.

Es la más difícil de tratar y la más frecuente de todas las debilidades. Con la existencia moderna, las fatigas, las inquietudes, los grandes júbilos y los grandes dolores, se gasta el temperamento, y la debilidad nerviosa aumenta en proporciones alarmantes. Comunmente se traduce por excitación; los excitables son anémicos de los centros nerviosos. Así es que los nerviosos y los neurasténicos tienen necesidad de reposo y de medicación tónica.

La debilidad cerebral es diferente de la debilidad mental. Algunos pueden presentar síntomas de anemia cerebral sin divagar ni volverse locos. Aquellos que han pensado mucho ó vivido demasiado aprisa tienen el cerebro fatigado; sueño irresistible, la cabeza vacía; pierden la memoria, el trabajo cerebral los fatiga, tienen sensación de presión en la cabeza cuando se fijan en algo y algunas veces padecen vértigos. Los ancianos frecuentemente tienen esta tendencia á la fatiga del cerebro, y los adultos la sienten también cuando están deprimidos.

El *ácido pícrico*, en su patogenesia, causa al principio congestión, seguida bien pronto de pesadez y pereza mentales; la indiferencia, la falta de voluntad y la necesidad de permanecer acostado le son características. En la autopsia de los animales envenenados se encuentra el cerebro, el cerebelo y la médula, reducidos á una masa blanda y pulposa, de aspecto morenuzco y cargada de partículas grises un poco brillantes. Las orinas son ricas en fosfatos y en ácido úrico, pobres en sulfatos. Para la fatiga cerebral, el *ácido pícrico* es uno de nuestros mejores remedios. Otros ácidos tienen una acción análoga: el *ácido fosfórico* está indicado en el agotamiento cerebral por sobreactividad; el *ácido oxálico* causa un entorpecimiento general, mientras

que el *pícrico* produce más bien pesadez. En general la intoxicación por los ácidos da más ó menos síntomas de torpeza, de donde su homeopaticidad en los casos de fatiga ó lasitud nerviosa.

Phosphorus tiene la irritabilidad nerviosa al mismo tiempo que la debilidad: tiene hipersensibilidad á las impresiones exteriores.

Nux vomica es el gran remedio de los agitados, de aquellos que han fatigado su cerebro y su estómago por exceso de trabajo.

Sulphur, zincum y silicea deben consultarse igualmente.

He dado muchas veces con éxito *ambra grisea* en los casos de insomnio nervioso. Es bueno poder oponer al cloral, al sulfonal ó á la bromidia, remedios homeopáticos, tanto más cuanto que los nerviosos que no duermen se envenenan con estas substancias como los morfinómanos con la morfina. Prescribo comunmente la tercera trituración. La acción del ámbar gris sobre el cerebro es útil ya en el período de excitabilidad ó bien en el de depresión. El ámbar está indicado en el insomnio neurasténico puro ó en el insomnio por sufrimientos del espíritu. Puede haber excitabilidad é hiperestesia. Al contrario, se puede aconsejar igualmente ámbar en la debilidad del sistema nervioso, en el restablecimiento cerebral sea ó no senil, la pérdida de la memoria, torpeza de la palabra, dificultad de hablar con rapidez ó de hacer un movimiento vivo.

Existe un síntoma frecuente de anemia cerebral que se caracteriza por vértigo. Este estado puede provenir ya de una congestión, ya de una anemia cerebral; pero, en nuestros días, el vértigo por anemia cerebral, ó circulación cerebral incompleta, es mucho más frecuente que por congestión (vértigo de los pletóricos). Entre los cincuenta y los sesenta y cinco años, los hombres se ven frecuentemente atacados de vértigos; se forma un trabajo de arterio-esclerosis de las arterias del cerebro, las que tienen una circulación cerebral incompleta, teniendo el paciente vértigos más ó menos continuos, como si estuviese ebrio. Este es el motivo por que algunos rehuyen atravesar una calle frecuentada. Las mujeres anémicas tienen la misma variedad de vértigos y acusan nna sensación idéntica de embriaguez. En estos casos he encontrado al *rhus toxicodendron* extremadamente eficaz, reservando á la *nicotina* la preferencia cuando este desórden se manifiesta, sobre todo, en la posición horizontal, en el lecho por ejemplo. "*Rhus toxico-*

dendron, dice el Dr. Jhon Henning, es el mejor estimulante del cerebro y de los nervios, y el mejor tónico de nuestra materia médica. Su más importante indicación es el temblor de la lengua, con salida de las papilas en la punta y en los bordes." He obtenido igualmente alivios, quizá curaciones en el vértigo estomacal, con el rhus.

Las neurosis que, hasta la actualidad, son enfermedades *sine materia* ¿no estarán engendradas por una fatiga de los centros nerviosos? Las histéricas pueden no estar débiles, lo confieso, pero las neurasténicas están deprimidas. ¡Qué lucha para curar á las neurasténicas, ó más bien dicho, para no curarlas! Raras veces he visto á los medicamentos obrar con tan poco éxito. He ensayado infinidad de remedios, he leido tanto como he podido, y no he encontrado ningún sistema que me satisfaga en el caso de neurastenia inveterada, y tal como lo vemos nosotros los homeópatas, después de que todo el arsenal alopático se ha usado. Farrington preconiza al ácido pícrico. Jousset, Hughes, Selden Talcott, el más eminente especialista de América para las enfermedades nerviosas, indican varios remedios, los he ensayado, y ninguno me satisface realmente. Contra la anorexia de las neurasténicas, no conozco en las dos Escuelas ningún remedio que merezca llamar la atención; hasta el glicero-fosfato del que se ha hecho un reclamo monstruo, las inyecciones de suero artificial, las corrientes continuas, etc.; no conozco más que un medio para curar la ausencia del apetito y de mejorar á las neurasténicas: este medio no pertenece á la alopatía ni á la homeopatía, sino á la naturaleza, es el aire de las alturas. He atendido un caso típico de neurastenia, enferma que había visto sucesivamente á muchos médicos homeópatas, que había ensayado todos los sistemas alopáticos, hasta como último extremo la permanencia prolongada en la cama, y que se ha mejorado por una cura de aire en Suiza, en invierno y en medio de las nieves. No puedo decir más que mejorado, porque, á pesar de mi recomendación, no ha permanecido allí bastante tiempo. En las montañas comía con apetito, engordaba, no tenía ardores, no tenía dolores en el dorso, en una palabra, se había efectuado un cambio notable en su naturaleza. La desgracia es que cuando las neurasténicas no respiran ya ese aire ligero y descienden á la planicie, resienten inmediatamente la pesadez de la atmósfera y declinan de nuevo. Deberían vivir sobre una altura á lo smeno

seis meses, y á su vuelta permanecer por corto tiempo á una semialtura para no sufrir bruscamente el cambio de aire.

Al lado de los deprimidos, como se llama á los neurasténicos, se podría colocar á los intoxicados, los morfinómanos; cocainómanos, etc. Estas son gentes cuyo sistema nervioso está anonadado y no viven más que por la excitación ficticia del veneno que se inyectan. Lo que hay de más lamentable en ellos, es su falta de voluntad. Un morfinómano ó un cocainómano es un sér sin voluntad; después de una crisis espantosa debida á su costumbre miserable, jurará que no quiere picarse más, y quince días después, comenzará á hacerlo de nuevo. La morfina lo domina como un hipnotizador domina á su sujeto. Contra el abuso de la morfina, tenemos un medicamento que puede curar á un morfinómano, si le queda una poca de voluntad; este medicamento es *avena sativa*, del que he hablado á propósito de la anorexia gripal; es necesario darla por gotas de tintura madre, 15 á 30 al día, y en mayor cantidad si el sujeto se acostumbra á las dosis. Una dosis de 120 gotas por día fué dada á un morfinómano en un caso citado en el *Homeopathic Recorder*, 1891. El Dr. Rusell habla igualmente de la eficacia de la avena contra la morfinomanía en el *Homeopatihc news* (Octubre de 1895).

La fatiga medular puede provenir de excesos sexuales ó de mielitis; por lo tanto, debe ser tratada según la causa de que provenga. Sin embargo, hay algunas personas que según su expresión son débiles de espina, y que á pesar de esto, jamás presentan fonómenos ni paralíticos, ni atáxicos. El *sulfato de extricnina*, es el mejor estimulante del sistema nervioso, y puede darse sin peligro hasta la tercera trituración decimal. Bajo este respecto pueden igualmente prestar servicios, *naja*, *nux vomica*, *kalmia latifolia*, *dioscorea*, etc. Kalmia latifolia está principalmante indicada cuando hay punzadas en las piernas.

La anemia cardiaca, ó corazón débil, es bastante frecuente, y las personas que la padecen, se ven atacadas á menudo. *Moschus* es el mejor remedio para los síncopes y para las palpitaciones nerviosas, anémicas ó histéricas; este medicamento levanta las fuerzas del corazón en los estados de colapso, de causa infecciosa, fiebre tifoidea ú otras, y en la fatiga cardiaca debida á las afecciones pulmonares, neumonía, bronco-neumonía, catarro sofocante, etc. La 3ª trituración centesi-

mal, me parece suficiente y debo hacer constar que algunas veces produce ligera agravación. *Aconitum* es un tónico del corazón de acción menos rápida, pero tal vez más durable; mejora mucho durante un tiempo variable, la fatiga cardiaca de las afecciones valvulares. *Arnica y rhus* están indicadas en los casos de corazón forzado.

El sistema vascular, y principalmente las venas, pueden estar más ó menos debilitadas; las várices son la consecuencia de la paresia de la túnica media de las venas. En algunas personas existe una especie de diatesis varicosa, pudiendo observarse alternativamente, várices, hemorroides ó varicocele. El *hamamelis* ha sido reconocido por ambas Escuelas como un tónico venoso, y la exageración de su importancia, ha dado margen en los Estados Unidos á un comercio fabuloso. En este país, el hamamelis ha reemplazado á la árnica, en las heridas y contusiones. El carácter distintivo del hamamelis es la hemorragia venosa, los traumatismos venosos, las flebitis con sufusión sanguínea, si no se encuentra en el estado especial de la vena, que permita la diapedesis sanguínea, el hamamelis, según nuestro concepto, será totalmente inútil. Un medicamento indicado en la Materia Médica de Allen para la fatiga venosa, para las várices inflamadas, que llegan hasta la flebitis, para la pesadez de las piernas y dolores por várices internas, es en mi sentir mucho más eficaz que el hamamelis; me refiero al *zincum* en dilución homeopática 6ª, 12ª y sobre todo 30ª. El *lycopodium* presta también buenos servicios cuando hay congestión del hígado; bien entendido que hablo en estos momentos de los tónicos venosos, y no de los remedios en las afecciones vasculares.

A primera vista podría suponerse que el pulmón no es susceptible de estar deprimido como los demás órganos; y sin embargo, esas congestiones pasivas de las bases de los pulmones, que con tanta frecuencia se prolongan de una manera indefinida, no son otra cosa más que síntoma de la fatiga del pulmón. Los nervios de esta víscera están débiles, la circulación es lenta, la sangre permanece estacionaria en algunos lugares. Para las congestiones pasivas que se conservan en los ancianos á consecuencia de la gripa, ó en los debilitados, indico tres remedios: 1º *Kali carbonicum* á la 30ª, cuando hay puntos dolorosos erráticos, que pasan de uno á otro hemi-torax y cuando la caja torazica está adolorida. 2º *Bascilinum* á la 30ª, y en dosis poco frecuen-

tes, cuando hay síntomas análogos á los de la caquexia tuberculosa; quiere decir: congestión pasiva con estertores, gran opresión y expectoración muco-purulenta 3ª. Cuando la debilidad de los nervios respiratorios se manifiesta por estertores traqueales y de los gruesos bronquios, estertores que se presentan en el período último de la vida, *senega* me parece perfectamente indicado. Frank Kraft indica *alium cepa* para la fatiga que proviene de algún trastorno de la mucosa respiratoria; por ejemplo: cuando el enfermo ha cogido una coriza que se ha propagado hacia el pulmón y que se acompaña de astenia marcada.

Como los demás órganos, el estómago es susceptible de estar debilitado; los flatulentos pertenecen á esta categoría; la túnica muscular del estómago de esas personas se deja distender exageradamente por los gases. Frecuentemente se ve en las personas de edad avanzada, en las delicadas, en los dispépticos, en los artríticos ó en los convalecientes deprimidos, una acumulación considerable de aire en el estómago, y digo de aire, porque los eructos son totalmente inodoros. Este fluido se acumula rápidamente en el estómago y por la distensión del órgano puede producir los fenómenos más raros; dolores de costado, puntos dolorosos en la columna vertebral, vértigos y con frecuencia tendencias al síncope con enfriamiento de las extremidades, que hacen pensar á los enfermos, que van á morir; todos estos fenómenos desaparecen y los enfermos resucitan, según su expresión, cuando eructan abundantemente. En el fondo de todos estos fenómenos existe con frecuencia una razón artrítica; el mejor remedio para los flatulentos artríticos, y principalmente para los gotosos, es el *antimonium crudum;* me parece preferible al carbo vegetabilis, aun cuando este último remedio tenga mejor reputación en los casos de dispepsia flatulenta; en mi sentir, tenemos en estos dos remedios dos armas poderosas para tonificar el estómago debilitado; pero toda medicación será completamente inútil si no se somete el enfermo al régimen seco, pues según una ley física, los líquidos se transforman en gases.

Frank Kraft, á quien he citado, indica *cactus* para la fatiga que procede de la falta de alimento ó de las comidas tardías. Como consecuencia de las irregularidades de las comidas, se observa dolor de cabeza con sensación de peso sobre la vertex, siendo esta cefalalgia al-

viada por la presión; en estos casos la *staphysagria* obra favorablemente sobre la fatiga que viene después de haber comido.

He tenido grandes dificultades para curar la fatiga que viene después de evacuar; hay algunas personas que después de haber evacuado experimentan una fatiga tan grande como si hubiesen parido; el medicamento que mejores resultados da en estos casos, es *allumina*. Pero como este padecimiento es muy difícil de curar, cuando se acentúa sobremanera, prefiero constipar á los enfermos de tal modo, que evacuen cada dos ó tres días, y de esta manera logro proporcionarles gran descanso, pues se encuentran bastante bien los días que no defecan.

He terminado la enumeración de los múltiples síntomas que poseen los debilitados; para curar estos síntomas es necesario tener medicamentos que fortifiquen á los enfermos, y como estas molestias no se observan en las constituciones vigorosas, nuestra línea de conducta se resume en la siguiente frase: modifiquemos el organismo, y los síntomas desaparecerán.

(*Trad. por J. N. Arriaga*).

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA TISIS.

La tisis es la enfermedad que da en el mundo entero la cifra más elevada de defunciones. En Europa, si se exceptúan las regiones del extremo Norte y las grandes altitudes donde la tisis es desconocida, esta enfermedad produce una mortalidad superior á otras muchas de las causas de defunciones reunidas.

Hiriendo á todas las edades, pero principalmente en la infancia y en la edad adulta, alcanzando á todas las clases de la sociedad, la tuberculosis es una enfermedad pública; así es que ninguna otra enfermedad ha sido al grado de ésta el objeto de los estudios de los terapeutistas; es necesario agregar que ninguna otra enfermedad ha

producido por su tratamiento tantas decepciones. Las dificultades del tratamiento de la tisis no son solamente por la naturaleza del mal, son también por las ilusiones y los resultados erróneos, publicados por entusiastas é inventores de específicos: estas exageraciones engendran frecuentemente, en los médicos serios, la desesperación y el escepticismo.

Desde hace algunos años, el tratamiento higiénico y farmacéutico de la tisis ha entrado en una vía más científica, se han abandonado los viejos errores y las antiguas preocupaciones. El régimen regenerador más bien que tónico, la vida en altitudes elevadas, la aereación continua, constituyen medios higiénicos de gran potencia. La inoculación de productos tuberculosos ó de sangre de los animales rebeldes á la tuberculosis, constituyen la aurora de una nueva terapéutica llena de promesas y que, con los recursos de cierto número de medicamentos homeopáticos, constituyen un conjunto de medios que, esperamos, nos hará la lucha posible. Desgraciadamente la locura del microbio extravía y extraviará por largo tiempo los esfuerzos cuyo concurso sería muy precioso.

El tratamiento de la tisis comprende cuatro partes: la profilaxia, la higiene, el tratamiento farmacéutico y, en fin, el tratamiento de los accidentes y complicaciones.

A.—*Profilaxia de la tisis.*

Esta profilaxia no comprende más que los medios higiénicos. Los medicamentos son, en efecto, impotentes para modificar una constitución, deben reservarse para los casos de enfermedad declarada.

La profilaxia se inspira necesariamente en la etiología. Si la vida en un aire confinado, la ausencia de ejercicio, una nutrición insuficiente y el exceso de toda naturaleza son las circunstancias que favorecen la tisis, la profilaxia se encontrará en las circunstancias opuestas; comprenderá, pues: *el aire, los alimentos, el ejercicio y la hidroterapia.*

1º Aire.—La influencia favorable de la vida al aire libre, para impedir el desarrollo de la tisis, está demostrada por la comparación del número de tísicos en las grandes ciudades y en el campo. Los agricultores están menos sujetos á la tisis que los obreros de la ciudad,

sin embargo, son de la misma raza: además, están más manifiestamente expuestos á la tuberculosis, como lo demuestra la frecuencia de la escrófula en algunas poblaciones rurales. En fin, la costumbre de acostarse muchas personas, en piezas mal aereadas y demasiado pequeñas, rodeadas de cortinas que hacen de cada lecho una celda, disminuye mucho para ellas los beneficios del aire vivificante que respiran todo el día.

Los predispuestos á la tisis vivirán, pues, cuanto sea posible, al aire libre tanto en el día como en la noche. En los colegios, las salas de estudios serán vastas, los dormitorios más vastos aún, las unas y los otros estarán constantemente en comunicación con el aire exterior. Para aquellos que puedan, su estancia á la orilla del mar ó sobre las montañas será prolongada, tanto cuanto sea posible. El aire del mar, cuya influencia favorable en las afecciones escrofulosas es actualmente incontestable, será preferible para los niños y el de las montañas para los adultos.

Quisiéramos ver extenderse en las familias el uso de la aereación de las recámaras durante la noche: para esto se necesitaría encontrar una instalación que permitiera la renovación continua del aire de las recámaras sin producir jamás un descenso en la temperatura abajo de 10°. Pero estas condiciones son difíciles de llenar y no se puede esperar que las personas acomodadas ó bien constituidas se someten á ella durante la mala estación: nuestra ambición se reduce, en este momento, á destruir la preocupación que impide dormir con las ventanas abiertas, y quisiéramos que se adquiriera la costumbre de dejar en la recámara ó en la pieza contigua, una ventana más ó menos abierta, según el estado de la temperatura exterior, con esta sola precaución: impedir la entrada directa del aire, cerrando las cortinas de la ventana abierta.

Lo que es un consejo para las personas bien constituidas se convierte en precepto para los predispuestos á la tuberculosis. Entre los ricos, las ventanas de sus recámaras deberán tener postigos análogos á los de Davis, y para la estación fría tomas de aire exterior calentado, según el mecanismo empleado en los sanatorios: entre los pobres la ventilación de la recámara podrá establecerse con la ayuda de los aparatos utilizados en las piezas alumbradas por el gas.

2° *Alimentación.*—El régimen debe ser tan fortificante como sea posible, con esta observación, que es necesario restringir el uso de la carne y del vino. Este precepto está tomado de la rareza de la tisis entre las órdenes religiosas donde se abstienen de carnes, y su frecuencia entre los obreros y los militares, quiones comen generalmente pocas legumbres y tienen un régimen casi exclusivamente animal. En cuanto á las restricciones relativas al uso, ó más bien, al abuso del vino, descansa sobre la influencia nefasta, reconocida en el día, del alcoholismo en la producción de la tisis.

El régimen será apropiado á las constituciones; las jóvenes, por ejemplo, dispuestas á la clorosis, necesitarán más vino que las jóvenes vigorosas.

El uso habitual del té ó del café es de recomendarse.

3° *Ejercicio.*—El ejercicio al aire libre es uno de los factores más importantes para el desarrollo y conservación de las fuerzas del organismo viviente. En las personas predispuestas á la tisis, en particular, cría una constitución robusta y acumula resistencias á la invasión de la enfermedad.

La marcha, la carrera, la acción de remar desarrollan á la vez el sistema muscular y el sistema respiratorio. Los ejercicios violentos constituyen una verdadera gimnasia del pulmón por la aceleración y profundidad de las inspiraciones que determinan. Obran un poco sobre este órgano como el uso de los instrumentos de viento; ahora bien, se sabe que en los regimientos, los militares que tocan estos instrumentos están, hasta cierto punto, preservados de la tisis. Aconsejamos con el mismo objeto que los ejercicios precedentes, las ascensiones, la caza, la natación y todos los de gimnasia.

Estos ejercicios serán llevados hasta la fatiga, sin inconveniente alguno, puesto que una buena alimentación y el reposo vienen á oponerse al agotamiento.

4° *Hidroterapia.*—Por su acción favorable sobre la nutrición, por la actividad que comunica á los tegumentos externos y por la costumbre que da al organismo de resistir al frío, la hidroterapia constituye un medio potente de profilaxia de la tisis.

Las personas que se bañan diariamente se acatarran con dificultad; pues bien, si queremos acordarnos de que el catarro es la puerta de

entrada habitual de la tisis, se comprenderá toda la importancia de la hidroterapia en la profilaxia de esta enfermedad.

La práctica hidroterápica que aconsejamos cuotidianamente, consistirá en la ablución fría hecha rápidamente (quince segundos) sobre todo el cuerpo, en la mañana, al salir del lecho.

(*Continuará.*)

VARIEDADES.

Organoterapia.

Las principales preparaciones son:

Cerebrinum: cerebro de ternera ó becerro desecado y pulverizado, se emplea en la neurastenia cerebral y en la córea.

Glandulæ suprarenales: cápsulas suprarenales desecadas y pulverizadas; usadas en la enfermedad de Addison, la diabetes y las afecciones caracterizadas por la pérdida de la potencia vaso-motriz: enfermedad de Basedow y en ciertas afecciones cardíacas.

Hypophysis cerebri sicc. pulv.: preparación extraída de las glándulas pituitarias del becerro, empleada en la acromegalia.

Medulla ossium rubra sicc. pulv.: médula roja desecada de los huesos del becerro, empleada contra la anemia, raquitismo y pseudo-leucocitemia.

Prostata siccata pulv.: próstata de los animales desecada y pulverizada, en la hypertrofia prostática y desórdenes urinarios consecutivos.

Renes siccat pulv.: preparación de los riñones del carnero y del cerdo, empleada en la inflamación crónica de los riñones y en la uremia.

Thymus siccatus pulv.: preparado con el timo de la ternera y del carnero, usado en el bocio y en la enfermedad de Basedow.

Thyroidina: extraída de la glándula tiroide de los animales; empleada en el bocio, mixoedema, obesidad.

Todas las anteriores preparaciones se administran bajo la forma de tabletas, á la dosis de 1 á 3 decígramos diarios.

(*Leipziger populäre Zeitschrift für homöopathie*).

Aplicación de los rayos Roentgen á la Anatomía.

M. Rémy, jefe de laboratorio en la Escuela de medicina de París, tuvo la idea de utilizar la propiedad que tienen ciertas substancias de

ser opacas para los rayos Röentgen, al estudio del trazo de los vasos sanguíneos. Con este objeto, practicó una inyección con un licor preparado disolviendo lacre en alcohol y agregándole polvo de broncear, del que se encuentra comunmente en el comercio. Si se somete entonces el músculo á la acción de los rayos Röentgen, se obtiene una imagen perfecta de la red vascular. M. Marey presentó á la Academia de Ciencias, á nombre del autor, muy hermosas imágenes obtenidas bajo esas condiciones; cree que este procedimiento dará resultados superiores á los de los otros métodos empleados.

El arte de la Muerte aparente y de la Resurrección en el Japón.

En un interesante artículo, el autor establece que existía en las edades feudales del Japón, un arte militar consistente en atacar y defenderse sin hacer uso de armas. Este arte podía ser introducido hoy como medio de excelentes ejercicios físicos. Comprende varias partes, de las cuales las más curiosas son: el arte de causar la muerte aparente y el arte de hacerla desaparecer. Sin disertar sobre la explicación fisiológica de la muerte, se puede decir que resulta de la suspensión completa de las funciones respiratorias y circulatorias. Si esta suspensión no es definitiva, se puede—por medios apropiados—volver al estado normal á la persona que la sufre.

Un capítulo del antiguo tratado del arte militar de que nos ocupamos, enseña medios variados para producir la muerte aparente, según métodos bien definidos, y el arte de atacar el cuerpo de un adversario en las regiones donde se pueda—con más facilidad—suspender momentáneamente la vida por un simple puntapié, una fuerte compresión, un golpe ó la extrangulación. Como armas de ataque, se servían de la extremidad anterior ó de la planta del pie, del puño, del codo, de la rodilla, del borde de la mano para dar un golpe, de las dos manos para la compresión. El adversario se defendía con el puño, se resguardaba con la mano, cogía de improviso á su enemigo, cambiaba rápidamente de lado, etc. Los puntos especialmente atacados, eran: la sutura cerebral en la unión de las suturas frontales y parietales, donde un golpe puede con facilidad determinar la pérdida del conocimiento; el séptum nasal; las regiones temporales; un punto situado debajo de la nariz; otro debajo de la oreja; la región anterior del cue-

llo debajo de la laringe; el centro de la línea del esternón; los dos puntos situados inmediatamente debajo de las glándulas mamarias; un punto situado debajo del apéndice xifoides; un punto situado cerca de la extremidad de la duodécima costilla del lado derecho; además, otro situado debajo de la duodécima costilla izquierda, encima del bazo y del estómago; el tendón de Aquiles; en fin, golpes dados sobre los testículos, puñadas y puntapiés encima de los dedos gordos de los piés, pueden determinar la pérdida del conocimiento.

Para sacar al sujeto del estado de muerte aparente, se empleaban varios métodos. El primero consistía en colocarse detrás del paciente y sentarle, sosteniéndole por las espaldas, al mismo tiempo que le colocaban sus manos de cada lado del pecho, de manera que los dedos se juntaran al nivel del apéndice xifoides. En esta actitud el operador, por medio de movimientos de levantamiento, practicaba una especie de respiración artificial. Un segundo método, señalado por Morinaga, no es más que una variante del anterior. Un método llamado de Geri-Kappo consistía, después de sentar al hombre privado de conocimiento, en percutir el lado derecho del pecho, en friccionar desde la cabeza hasta el abdomen, lo mismo que los dos lados de éste, y en hacer ejecutar algunos movimientos al tronco y á la nuca.

Un procedimiento original consistía en extender al paciente en el suelo, ponerse á horcajadas sobre la parte inferior del abdomen y golpearle las paredes del pecho con la palma de la mano derecha. Si el paciente estaba muy privado de la cabeza, se le colocaba un cono de madera entre las mandíbulas para evitar las mordeduras de la punta de la lengua; se le colocaba la cabeza en una posición declive; en fin, se hacían ejecutar á los miembros superiores movimientos adelante y atrás con oscilaciones circulares.

En el método de Uva-Katou, el paciente inanimado era extendido con la cara contra la tierra, el operador se sentaba á horcajadas sobre él, golpeaba varias veces el dorso y después ejercía fuertes presiones con los pulgares á cada lado de la quinta vértebra lumbar.

Quizá la indicación de estos procedimientos sea de alguna utilidad, dados los continuos progresos del Foot-Ball entre nosotros.

(*La France Médical*).

GACETILLA.

BIBLIOGRAFIA.—Distancias de las estrellas.

La Biblioteca de la Irradiación, que se propone popularizar los estudios astronómicos, ha traducido al castellano este interesante folleto, original del afamado astrónomo Flammarion, en el cual se expone el origen de los cometas, bólidos, estrellas fugaces y uranolitos, leyes que los rigen y efectos que producen.

Los dos grabados con que está ilustrado el librito, representan: lo que nuestros antepasados veían en un cometa y la caída de un bólido en medio del campo, en pleno día.

El folleto se encuentra de venta en la librería de los Sres. Buxó y Compañía.

En la misma librería se expenden los siguientes opúsculos publicados por nuestro ilustrado colega *La Irradiación:*

El Punto fijo del Universo.—Cómo acabará el mundo.—Creencias del fin del mundo.—El Sol y la Luna.—Las curiosidades sidéreas. Estrellas y Atomos.

¿Qué es el Cielo? Tratado completo de astronomía popular. Esta obra, ilustrada con profusión, la está editando nuestro expresado colega y estará de venta en los primeros días del próximo Julio.

Un buen alimento.

Lo es sin disputa la FECULA OCCIDENTAL, harina de fácil digestión y muy adecuada para las personas convalecientes, las que padecen catarros gastro-intestinales, etc. Al quitarles á los niños el seno de la madre, no hemos encontrado mejor alimento que el antes mencionado; lo digieren fácilmente, sin producirles molestia alguna.

Tiempo hacía que nos habíamos dedicado al estudio de las distintas preparaciones farináceas recomendadas por la alimentación, y al aconsejar á nuestros lectores el uso de la FECULA OCCIDENTAL, creemos hacer un positivo servicio, pues ninguna de las existentes nos había prestado, en los casos indicados, los servicios de esta nueva harina.

Tip. de Ed. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año IV. México, Febrero 15 de 1897. Núm. 6.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA VIRUELA.

El desarrollo de la viruela en la ciudad de Puebla ha sido causa de alarma no sólo en esta Capital, sino en la mayor parte de los Estados de la República. La alarma ha sido fundada, si tenemos en cuenta que la viruela es una de las enfermedades más repugnantes que han aquejado y aquejan á la humanidad, y además de lo repugnante de ella, la hacen temible tanto los padecimientos que origina cuanto las huellas que deja.

Por fortuna para las sociedades actuales, el gran descubrimiento de Jenner y el empeño que han tomado los gobiernos de todas las naciones en la aplicación de la vacuna, ha sido el dique que se le ha opuesto, y en la actualidad no hace los estragos que en épocas pasadas.

No ha muchos meses publicamos una excitativa dirigida á los extranjeros residentes en la República; excitativa emanada del Consejo Superior de Salubridad, con el objeto de que las referidas personas se revacunasen en el país. Cuando se hizo la excitativa no se apreció el consejo; pero hoy, temiéndose la invasión de la enfermedad que ha revestido en Puebla la forma epidémica, la mayor parte de los extranjeros residentes en ésta, é infinidad de mexicanos, han ocurrido presurosos á revacunarse. Nos es grato consignar este empeño de la sociedad en general; y cuando desaparezca la repugnancia infundada que muchas familias tienen por la vacuna, no será la plaga que ha diezmado á las generaciones pasadas y poco á poco irá desapareciendo ó haciéndose más rara.

La viruela confluente es una enfermedad grave. No respeta edades

ni sexos, y sólo la vacuna es el tratamiento profiláctico de ella. La viruela es una enfermedad contagiosa ó inoculable, y basta muchas veces el simple contacto con un varioloso ó con sus ropas, para ser contaminado. A decir verdad, entre nosotros invade de preferencia á los niños no vacunados, y la forma llamada varioloide ataca muchas veces á los vacunados, aunque sin peligro para ellos.

Como muchas de las enfermedades, puede revestir ésta distintas formas, llamadas: común, benigna y maligna. Pasemos á describir la común y después indicaremos las diferencias de las otras formas. La común presenta dos variedades llamadas discreta y confluente. Como todas las enfermedades en que el síntoma fiebre las acompaña, ésta tiene su principio por calofrío seguido de movimiento febril, que alcanza de 39 á 41° de temperatura, y que reviste en lo general la forma continua, sin aumentos matutinos ni vespertinos ó siendo éstos de poca importancia; la calentura viene acompañada de cefalalgia y vómitos, [1] caracterizándose su principio, si hay tendencia al sudor y constipación. Puede suceder en este período de invasión, que se presente somnolencia y delirio y en los niños muy pequeños se acompañe de convulsiones, que pueden determinar la muerte del pequeñuelo si no se le atiende con oportunidad.

Antes de la aparición de las viruelas, hacia el segundo día de la fiebre, suele presentarse una erupción por todo el cuerpo, semejante á la del sarampión ó á la de la escarlatina. Esta erupción es precursora de la verdadera que entre el cuarto y quinto día aparece en la cara, coincidiendo su aparición con el descenso de la temperatura. Al quinto día la erupción se presenta bajo la forma de pápulas pequeñísimas, y al siguiente día del que apareció en la cara brota la erupción en los miembros y tronco, notándose que las viruelas que brotaron el día anterior tienen en el centro una vesícula; al tercer día los botones de la viruela se ensanchan y el líquido de las vesículas toma un color opalino, presentando su centro deprimido, por lo que se les llama umbilicadas.

1 En Europa esta fiebre se acompaña de raquialgía intensa, síntoma que tiene gran valor diagnóstico; pero en México hasta hoy no se ha observado dicho síntoma.

Las viruelas no solo aparecen en la piel, también las mucosas son invadidas por ellas.

Hacia el quinto día de la erupción y noveno del principio de la enfermedad, la supuración de las viruelas se establece, las pústulas adquieren mayor tamaño, la cara del enfermo se pone tumefacta, los párpados hinchados, la fiebre reaparece, algunas veces con mayor intensidad que al principio, aumentando de ½ á 1° en la noche. Desde la aparición de las viruelas en la mucosa bucal, se establece una salivación que se hace abundante y viscosa al tercer día de la supuración y undécimo de la enfermedad. Este estado dura unos dos días, así es que al décimotercero la fiebre, si no desaparece por completo, disminuye notablemente, las viruelas comienzan á secarse, se rompen y dejan escurrir un líquido amarilloso espeso. La desecación de las viruelas sigue el orden de su aparición, siendo las primeras las de la cara, como es consiguiente. Después se cubren de una costra morenuzca que va ennegreciendo; estas costras caen al fin, quedando en su lugar otras más delgadas, las que á su vez son reemplazadas por escamas, y cuando éstas se desprenden, queda la piel del paciente cubierta de pequeñas cavidades que toman un tinte rojizo que conservan por semanas y aun meses.

Cuando la curación sobreviene se nota por la desaparición de la fiebre que se presenta durante la supuración y por la convalecencia, generalmente rápida.

La muerte viene por causa de complicaciones ó durante la supuración: si esto sucede, el pulso se hace irregular y casi imperceptible, el enfermo se enfría, cae en un estado de sopor y la muerte es determinada por la asfixia, producida por la suspensión de las funciones de la piel.

La descripción anterior corresponde á la forma común, que cuando reviste la variedad confluente, sus síntomas adquieren mayor intensidad; las viruelas que brotan en la cara están tan cerca unas de otras que sus vesículas se juntan y forman, en el período de supuración, amplias pústulas. En esta variedad es un mal signo y se debe establecer un diagnóstico fatal, si el movimiento febril no desaparece al brotar la erupción.

La forma benigna, llamada por la generalidad de las [illegible] virue-

las locas, sigue la misma marcha descrita; pero los síntomas que la acompañan son insignificantes y la erupción discreta, es decir, que las viruelas aparecen muy separadas entre sí.

La forma hemorrágica ó viruela negra, se caracteriza por la exageración en todos los síntomas que la acompañan; las hemorragias se producen por distintos órganos, las pústulas de las viruelas se llenan de sangre; la gangrena se presenta y muchas veces el desgraciado paciente sucumbe en pleno conocimiento. Horrible es el cuadro y los padecimientos de los desgraciados invadidos por esta enfermedad, y para librarse de ella no hay más remedio que la vacuna.

Las complicaciones que se presentan con la viruela son: la pleuresía, artritis, abscesos, conjuntivitis, otitis, laringitis, enteritis y otras. Estas complicaciones vienen á hacer más difícil la curación del enfermo.

Algunos de los médicos homeópatas célebres, y entre ellos el Dr. Hughes, de Inglaterra, aconsejan como medicamento profiláctico la administración de *vaccininum*, tercera trituración; sin desechar el uso de este medicamento preferimos nosotros la vacuna.

Los medicamentos empleados en la forma común y cuyas indicaciones se encuentran en cualquier tratado de terapéutica, son: *aconitum, rhus tox., opium, tartarus emeticus, mercurius solubilis, vaccininum*, etc.

En la forma maligna deben tenerse presentes: *lachesis, phosphorus, secale cornutum, crotalus, arsenicum, muriatis acidum, phospori acidum, carbo veget.*, etc.

Entre los cuidados higiénicos de los variolosos tiene un lugar importante el aseo de la piel con soluciones boricadas ya por medio de lociones ó baños generales, y el cambio del aire de la pieza, pues hay que tener en cuenta que se tiene que luchar á brazo partido con la asfixia cutánea y sólo el aseo evitará esa asfixia.

Entre los muchos consejos que se han dado recordaremos mantener á los enfermos en la obscuridad ó alumbrados por luz roja; dicen que el empleo de la luz roja es de magníficos resultados; nosotros no tenemos ninguna experiencia sobre su aplicación.

J. N. Arriaga.

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA TISIS.

B.—*Tratamiento curativo.*

I. Medios higiénicos.—Comenzaremos el tratamiento curativo de la tisis por la exposición de los medios higiénicos. La razón que nos hace invertir el orden acostumbrado de nuestras descripciones, es que, el tratamiento higiénico dimana inmediatamente de su profilaxis, y porque constituye el medio más potente ó eficaz para la curación.

La aereación, la alimentación, la hidroterapia, cuyas reglas hemos expuesto en el párrafo anterior, deben modificarse de la manera siguiente:

1° Aereación.—Todos los preceptos sobre la aereación del día y de la noche descritos á propósito de la profilaxia, deben aplicarse con la mayor exactitud; pero aquí debe intervenir otro elemento: el de la *altitud* ó altura.

a.) La altitud á 1,500 metros y aun mayor, ha sido aconsejada durante la estación de estío; pero, desde hace algunos años, esta altitud es aconsejada y aplicada de preferencia durante el invierno, y por fríos de 30° y aun más. Se ha elegido para establecer estas estaciones, valles de gran altitud expuestos á los rayos solares y abrigados de los vientos del norte; que tengan un aire extremadamente puro, exento de humedad, bajo la influencia de una luz tanto más brillante cuanto es reflejada por las nieves, con una temperatura baja pero poco variable. Así se han creado sanatorios donde está organizada la vida al aire libre durante el día y la aereación de los departamentos y alcobas. Davos es el tipo de estos establecimientos.

Los resultados obtenidos por la habitación en las altitudes con el concurso de la aereación continua son excelentes: curaciones completas, confirmadas durante quince á veinte años, no permiten dudar sobre el valor de este tratamiento. Se ha podido comprobar, en algunos

enfermos, que han sucumbido á diversas afecciones muchos años después de haber sido tratados de la tisis en Davos, los signos necrópsicos de la curación de las cavernas tuberculosas.

b.) La cuestión *de climas* está también llena de contradicciones, y sin embargo, diariamente se nos consulta sobre la elección de una estación invernal para atender á los tísicos. Si nos atenemos á las razones que han determinado á los médicos para elegir las grandes altitudes para tratar la tisis; si debemos enviar á los tuberculosos á los países donde esta enfermedad es desconocida, los dirigiremos sobre el extremo Norte ó Sur y no á las regiones meridionales de Europa que están infestadas de tísicos. La impotencia, por no decir más, de las estaciones en las encantadoras costas del Mediterráneo, está demostrada hace mucho tiempo. Los médicos de estas regiones comprenden todos los defectos de las playas mediterráneas para el tratamiento de la tisis: así es que han tratado, desde hace algunos años, de establecer en Cannes, Hyéers, Nice y Menton la vida al aire libre y la aereación continua de los departamentos como en los establecimientos suizos y alemanes. El porvenir nos dirá el resultado de sus esfuerzos; como no podemos mandar á nuestros enfermos á la Laponia ó á la Islandia, enviaremos á aquellos que no pueden ó no quieren ir á Davos, á Madera, donde la pureza del aire y la temperatura moderada casi siempre igual (25 á 26°) parece haber dado algunos buenos resultados, ó también á los oasis del sur de Algeria, donde la tisis es rara y las cualidades del aire ejercen una acción favorable sobre los tísicos, á lo menos durante el invierno.

2º *Régimen alimenticio.*—Cuando la tisis está declarada, es necesario modificar el régimen indicado en la profilaxia. Hace más de veinte años que hemos preconizado el régimen magro en el tratamiento de la tisis.[1] Esta prescripción, que nos ha dado excelentes resultados al principio de la enfermedad, está basada en el hecho de que los pueblos que consumen menos carnes y los religiosos que casi no la consumen, están poco expuestos á la tisis. La experiencia nos ha llevado á hacer ciertas modificaciones en el régimen que hemos aconsejado y

1 No hay que confundir, como lo hacen ciertos médicos de idioma extranjero, el *régimen magro* con la diminución en la nutrición, *magro régimen.*

comprender mejor su acción: es *el régimen engrasante* lo que hay que decir en lugar de *régimen magro*. Este régimen se compone principalmente de leche, huevos, féculas de fácil digestión, comprendiendo en primer lugar el pan, los purés, las pastas, las sopas y caldos de todas clases. La carne no debe entrar sino en pequeña proporción en este régimen; proporción variable según las costumbres y naturaleza del enfermo. La cerveza y la sidra son preferibles á los vinos como bebida ordinaria; este último no se permitirá sino con gran moderación; los alcoholes se prohibirán en lo absoluto.

3º *Ejercicio.*—El ejercicio muscular debe conservarse al principio de la enfermedad y cuando no existan aún ni fiebre ni hemoptisis. En un grado más avanzado, el reposo muscular debe imponerse á los enfermos porque en ellos el ejercicio aumenta la fiebre y hace ascender la temperatura un grado.

Estos enfermos tomarán el aire en carruaje ó recostados sobre un catre, en lugares bien ventilados, y estarán suficientemente abrigados para no sentir el frío.

II. Aguas minerales.—Vamos á tratar en este lugar de las aguas minerales en el tratamiento de la tisis, porque la curación por medio de ellas se encuentra ligada á la cuestión de altitud y clima.

Las aguas minerales empleadas con provecho en el tratamiento de la tisis forman dos grupos: las aguas arsenicales, cuyo tipo está representado por *Mont-Dore*, y las aguas sulfurosas representadas por las *Eaux-Bonnes*.

a.) El *Mont-Dore*, situado á una altura de más de 1,000 metros es una agua caliente de base arsenical débil; contiene 0,00095 á 0.00096 de arseniato de sosa por 1,000 gr., es decir, menos de un miligramo por litro de agua.

La acción curativa de las aguas de *Mont-Dore* sobre la tisis es indudable; pero es necesario saber que los síntomas se agravan con frecuencia al principio de la curación y que los beneficios que los enfermos alcanzan de una estancia en estas aguas se completa comunmente en los meses que siguen á su uso.

¿Cuáles son las indicaciones y contraindicaciones de las aguas de *Mont-Dore*?

Yo no conozco más que una contraindicación: la existencia de hemoptisis.

Estas aguas son las únicas aplicables cuando existen pleuresías ó neumonías peri-tuberculosas, llegadas al período apirético.

La tisis de marcha rápida, cuando puede ser detenida por un tratamiento farmacéutico y que el movimiento febril se ha dominado, puede curarse completamente por una estación en el *Mont-Dore*. He tenido, en este caso, una curación que persiste aun después de una decena de años.

N. Guéneau de Mussy ha visto á las aguas arsenicales de Bourboule mejorar á enfermos en estado de fiebre héctica. Las adenopatías y el estado nervioso deben también, según este médico, hacer preferir las aguas arsenicales á las sulfurosas.

b.) Eaux Bonnes.—Esta estación está situada solamente á 747 metros de altura. Es al sulfuro de calsio al que Rotureau atribuye la acción especial de las aguas de *Eaux-Bonnes*: esta sal está á la dosis de 1 á 7 milígramos por litro de agua.

La acción curativa de estas aguas en la tisis es tan incontestable como las de *Mont-Dore*, y algunas veces es difícil precisar las indicaciones que deben hacer preferir una de estas termas á la otra.

Hemos tratado de establecer netamente las contraindicaciones de las aguas de *Mont-Dore* en el tratamiento de la tisis. Son enteramente diferentes á las de *Eaux-Bonnes*.

La marcha rápida de la enfermedad, la tendencia á las inflamaciones de la pleura y pulmones; pero sobre todo, la existencia de estas inflamaciones, aun en débil grado, constituyen las contraindicaciones absolutas para el uso de las aguas de *Eaux-Bonnes*. Es el mismo pensamiento el que ha expresado M. Guéneau de Mussy cuando ha dicho que estas aguas convienen en la forma crónica y en el período apirético de la enfermedad.

Las hemoptisis, aun cuando sean con frecuencia excitadas por el uso de las aguas sulfurosas, no son, según Pidoux, una contraindicación formal; es suficiente, según este médico, suspender el uso de las aguas para ver desaparecer la hemoptisis; y con frecuencia, dice el mismo, los enfermos se mejoran después de este accidente. A pesar de su débil mineralización, las aguas de *Eaux-Bonnes* se administran

á dosis muy débiles. Daral las prescribe comunmente por cucharadas soperas.

Entre las aguas arsenicales, la Bourboule; entre las sulfurosas, Cauterets, Amélie-les-Bains, Saint-Honoré y Allevard han sido también prescritas en el tratamiento do la tisis. Encontramos las aguas de Bourboule mucho menos mineralizadas y preferimos sin vacilación el *Mont-Dore*. Entre las aguas sulfurosas Allevard es la única que, según nuestra experiencia, puede reemplazar á las de *Eaux-Bonnes*.

Dr. P. Jousset.

NOTAS CLINICAS.

(Tomadas del Manual de Materia Médica del Dr. Allen).

CAPSICUM.—*Clínica.*—Muy útil en los ancianos debilitados por las enfermedades y que reaccionan mal; no es tan útil en las personas jóvenes. Es con frecuencia útil en las personas que han agotado su vitalidad, especialmente por trabajos mentales y en las que el calor vital está disminuido, que no reaccionan contra el frío; los músculos están fatigados y dolorosos, hay mucho temor de exponerse á la más ligera corriente de aire frío; indicado algunas veces en las personas que se abstienen de sus estimulantes alcohólicos. Los dolores en general son de carácter quemante y acompañados de sensación de frío. Muchas de las sensaciones son de constricción en la garganta, vejiga, pecho, etc.

Facultades mentales.—Nostalgia; grita constantemente, teniendo sensación de frío y cara caliente.

Cabeza.—La cefalalgia, como si reventara la cabeza, está acompañada frecuentemente de tos intensa ó de impaludismo.

Oídos.—Remedio útil en la supuración crónica de los oídos, con cefalalgia como si fuera á reventar la cabeza, sensación de frío, etc. Supuración de la oreja media con perforación del tímpano y escurrimiento de pus amarrillo.

Particularmente en las enfermedades del apófisis mastóide, con gran sensibilidad y tendencia á ser invadidas las meninges cerebrales.

Boca.—Estomatitis, úlceras ardorosas.

Garganta.—Garganta adolorida de los fumadores y bebedores, con inflamación, ardores, úvula relajada; algunas veces la garganta está seca y otras tiene un moco tenaz difícil de desalojar. Difteria con gangrena, extendiéndose al paladar, con ardores excesivos, constricción espasmódica, sensación de frío. (Comp. Cantharis).

Recto y ano.—Hemorroides con ardores excesivos, como los producidos por la pimienta; latidos, adolorimiento, dolores tractivos en el dorso (Æsculus).

Disentería, evacuaciones sanguinolentas, tenaces, mucosas, con excesivos ardores y tenesmo, y acompañadas de tenesmo vesical (Canth., Merc. corr.). particularmente con sed excesiva, con calofríos por beber (Ars.), y por dolores intensos en los lomos después de evacuar (Nux. vom.)

Organos sexuales.—Gonorrea de garabatillo, con ardores excesivos (Canth.), dolores prostáticos. Impotencia con enfriamiento del escroto y tendencia á la atrofia de los testículos.

Organos respiratorios.—Tos violenta, con sensación como si el pecho volara en pedazos; los dolores irradian á todas las partes del cuerpo; la tos es explosiva. Gangrena inminente en el pulmón; el aliento es pútrido al toser.

Fiebre.—Fiebre intermitente, el calofrío principia en el dorso (Eupator. purpur.). Se agrava con el calor; sed, calofrío después de beber. Con el calofrío, dolores terribles en el dorso y miembros; el calor y el sudor se mezclan á menudo; generalmente la sed es menor durante la fiebre y el sudor, que durante el calofrío; la sed comienza á sentirse aun antes que el calofrío. (Eupator. perf., China. Natrum mur.). En la calentura con escurrimiento corrosivo de la nariz, gran fetidez del aliento y tendencia general al enfriamiento. Indicado algunas veces en la fiebre tifoidea. Algunas veces en la pihemia con temperatura elevada, sudor profuso, calofríos faciales que se agravan bebiendo.

VARIEDADES.

Los Baños de Aire y de Arena calientes, en Terapéutica.

Nuestro colega *La Clinique* se ha ocupado de esta clase de baños, cuyo modo sencillo de aplicarlos y su utilidad en algunas enfermedades, nos impele á darlos á conocer á nuestros lectores.

Las lesiones inflamatorias del útero y sus anexos se modifican algunas veces favorablemente, por los agentes físicos, los que tienen por efecto regularizar y estimular la circulación general. El Dr. Tomson, ginecologista ruso, siguiendo el camino trazado por el Dr. Dehio, se ha convertido en propagador de una Terapéutica que, según su decir, es superior en sus efectos á la hidroterapia.

Su procedimiento es de los más sencillos. Se sirve de un tubo acodado de lámina de fierro, hoja de lata, por ejemplo, cuya rama horizontal penetra en la cama en tanto que la vertical que queda fuera termina por un embudo, debajo del cual se coloca una lámpara de alcohol ó petróleo encendida.

Los efectos de este tratamiento se manifiestan, según el expresado médico, por una diminución rápida de los dolores y del derrame, así como por una mejoría marcada de estado general.

Las excitaciones tónicas por medio de los agentes naturales, pueden utilizarse en infinidad de casos, y de desearse sería se generalizaran, como está pasando en algunas naciones Europeas, donde las prácticas de la medicina natural tienden á introducirse más y más en la ciencia.

Los recientes é interesantes estudios hechos por el Dr. Besrodnoff sobre lo que llama baños de arena y sus efectos curativos, presenta bastante interés. Este nuevo método de balneación merece señalarse, y con mayor razón, si atendemos á lo que el expresado médico dice sobre la eficacia de ellos en determinado número de casos. Sea lo que fuere, los baños de arena son semejantes á los baños alemanes de Luftbaden; pero antes de entrar en explicaciones sobre el modo de dar estos baños, vamos á dar algunos detalles retrospectivos.

Los referidos baños de arena se han usado desde la más remota antigüedad, para el tratamiento de algunas enfermedades, tales como la

gota, hidropesía, parálisis, elefantiasis, reumatismos, anquilosis y otras. Fueron estos baños conocidos por los Griegos, los Romanos, los Arabes y aun usados en las Indias orientales. Para calentar la arena, los antiguos hacían uso del calor del sol; por cuyo motivo sus baños estaban al aire libre y se encontraban situados en localidades calientes y á orilla del mar donde la constancia de la temperatura, el mayor número de días serenos durante el año y la abundancia de arena pura y fina permitía usarlos durante un tiempo considerable.

Los romanos tenían un verdadero establecimiento de baños de arena en la isla de Asinaria, cerca de Nápoles; esta ciudad se había convertido en un verdadero museo patológico, por la variedad de enfermos que concurrían allí atraídos por el renombre que había alcanzado el lugar.

Actualmente, en Eupatoria, ciudad perteneciente al Imperio Ruso, las playas del mar presentan salidas tumulares en cuyo centro está metido el enfermo que llega al lugar con el deseo de dejar en las arenas la enfermedad que lo agobia. Digamos de paso que el espectáculo es extraño por demás, pues no se puede tener una idea de lo pintoresco que es ver salir de la arena las cabezas de los que entre ella tienen metidos sus cuerpos.

La práctica de baños artificiales de arena se introdujo en San Petersburgo, en el Hospital de la Emperatriz María, por el Dr. Galovine.

La manera de preparar el baño es de lo más sencilla. Sobre una cama común, cubierta con un corbertor de lana, se extiende una capa pareja, de tres pulgadas de grueso, de arena caliente. Se pone la arena á la lumbre en una sartén ó cacerola grande de fierro, hasta que llegue á la temperatura de 65° c.; la calefacción de la arena se puede hacer igualmente en cualquier horno de cocina. Antes de ponerla sobre la cama, se la mueve cuidadosamente con el fin de que su temperatura sea uniforme. Se cubre la arena caliente con un cobertor de lana y una sábana. El enfermo, con su vestido de dormir, se acuesta y se le cubre primero con las orillas de la sábana y después con las del cobertor. Se le pone además encima dos cobertores arreglados con cuidado para no dejar descubierta más que la cabeza, y por último, se aplica sobre sus piés un saco lleno de arena caliente. [illegible]

manece en este baño durante media hora; después se le pasa á su lecho ordinario, que se tendrá cuidado de colocar al lado del anterior y se le deja acostado tranquilamente debajo de un cobertor, hasta el fin de la transpiración.

Anotamos á continuación los efectos fisiológicos de estos baños descritos por el Dr. Besrodnoff:

"Comparando la influencia de nuestros baños con la de los baños de otra clase, sobre el organismo, se ve la semejanza completa entre los efectos de ellos y la de los baños rusos. Nuestros baños artificiales de arena, así como los de vapor, disminuyen la asimilación de las partes azoadas de los alimentos; aumentan los cambios del ázoe; aumentando por consiguiente la oxidación; haciéndose más activa la circulación en los tegumentos exteriores, hace que trabajen menos los órganos internos (siendo las pérdidas por la piel y los pulmones más considerables y menor la cantidad de orina) reaniman al mismo tiempo la actividad secretoria de la piel, y por último mejoran la sensación interior de bienestar físico del enfermo.

"La opinión popular sobre la utilidad de los baños de arena está confirmada científicamente, y en tal virtud podemos establecer al presente, en lo que se refiere á su aplicación terapéutica, las siguientes indicaciones: constituyen un excelente sudorífico, propio también para reanimar por cierto tiempo los cambios orgánicos, para excitar las funciones de la piel y mejorar la sensación interior del enfermo. La preparación de nuestros baños es tan sencilla y poco costosa, que pueden emplearse con buen éxito en cualquier lugar.

"Además, pueden aplicarse, sin temor ninguno, aun en personas atacadas del corazón y de las del sistema vascular."

J. N. A.

Peligros é inconvenientes del vejigatorio.

Mr. HUCHARD.—El vejigatorio merece la misma suerte del emético y de la sangría de que tanto se ha abusado.

Yo le he desterrado definitivamente de mi terapéutica hasta en el [illegible] mismo y en el período apirético de la pleuresía.

En la neumonía y sobre todo en la neumonía de los ancianos y de

los arterio-esclerosos el vejigatorio puede producir graves accidentes.

En la arterio-esclerosis del principio, frecuentemente no conocida en ese momento, he visto, con ausencia de toda enfermedad aguda ó febril, manifestarse la nefritis intersticial, hasta entonces latente, con ocasión de la aplicación de un simple vejigatorio, presentando los accidentes de una impermeabilidad renal, más ó menos completa.

En resumen, yo conozco bien los inconvenientes y los malos hechos del vejigatorio; en cambio, no le encuentro ventaja alguna por lo que se refiere á la mayor parte de las enfermedades. Ha sonado la hora de que su decadencia sea un hecho.

Mr. FERRAND.—Esa condenación implacable me parece demasiado absoluta porque presta servicios cuando el filtro renal ha conservado su integridad y no existe contraindicación manifiesta.

Mr. DE CRESANTIGNES, cita dos casos en los cuales la muerte ha sido causada por un vejigatorio de cantáridas.

Es, pues, necesario, desconfiar de ese modo de revulsión, sobre todo cuando se trata de una enfermedad infecciosa febril.

Mr. MATHIEU.—Puédese perfectamente prescindir del vejigatorio; es una medicación anticuada y peligrosa; no se ve qué ventaja real puede haber en abrir una llaga cutánea á una persona ya debilitada; eso es complicar su enfermedad sin obtener resultado alguno que no se preste á discusión. Lo mismo digo en los casos de pleuresía, que es una enfermedad cíclica, contra la cual no se puede casi nada, sobre todo antes de la tercera semana de su evolución. El derrame se resuelve en este momento por sí mismo y parece como que la curación se favorece por éste ó el otro medicamento cuando en realidad es la naturaleza sola la que obra.

Mr. CAPITAN.—Los ginecologistas emplean algunas veces con provecho pequeños vejigatorios contra la salpinquitis, del mismo modo que se acude á dicho remedio en ciertas dispepsias dolorosas.

Tal vez son estos casos las únicas excepciones que pueden hacerse.

(*La Dosimetría*).

Los juguetes.

El Dr. Seguin atribuía gran importancia á los juguetes en la educación de los niños; he aquí algunas líneas tomadas de sus Memorias:

"Los niños que no tienen juguetes comprenden la realidad muy tarde y nunca llegan al ideal. Las naciones más célebres por sus artistas, sus hombres de ciencia y sus idealistas, proveyeron á sus niños de muchos juguetes; y como hay más filosofía y más poesía en uno de esos objetos que en un millar de libros, se comprende que una cosa tan insignificante al parecer, pueda desempeñar importante papel en los destinos humanos.

"Los juguetes son un medio de experiencia entre la realidad de la vida y la debilidad del niño. Las caras son, por lo general, tan desproporcionadas á la edad del niño, tan distantes de sus órganos de aprensión, tan colocadas por encima de su línea horizontal de visión y de las amplias dimensiones que lo rodean inmediatamente, que siempre queda como un espacio vacío que debe llenarse inmediatamente con un microcosmo de juguetes destinados á darles las primeras lecciones de las cosas.

"Como prueba de esto, enseñadle una hermosa mujer, ricamente ataviada, y apenas la observará; presentadle una muñeca con vestidos semejantes, y se volverá loco de alegría.

"Los juguetes tienen, pues, gran importancia y notable significación: *Decidme, pues, con qué juguetes se divierten vuestros hijos, y os diré qué clase de mujeres ó de hombres llegarán á ser.* Los juguetes sirven para formar el carácter moral y artístico de los niños."

Ocupándose del piano el mismo autor, dice lo siguiente:

"Maravilloso instrumento en manos de un buen artista, ha obligado á millares de niños á perder su tiempo y su energía, acobardando á los pájaros y haciendo huir á los hombres de la vecindad. Hace perder diariamente, de un modo irremediable, millares de horas en un solitario ejercicio automático de los oídos y de las manos, comprometiendo, al mismo tiempo, la voz y los pulmones. Suntuosa caja, propia para engendrar la tuberculosis pulmonar en los salones obscuros."

Panadizo.

En la revista inglesa que se publica bajo la dirección del Dr. R. Hughes (*The Journal British Homœopathic Society*, Julio), hablando del tratamiento del panadizo, después de exponer el que aconseja el

Dr. Gallavardin, y es el uso de *Silicea* en primera fila, luego el de *Hepar* y terceramente *Lachesis*, todos á la 30 atenuación, ensalza la *Myristica seb.* 3ª para esta afección, refiriéndose al artículo que tocante al asunto ha algunos meses publicó en nuestra Revista el Dr. Pinart, hecho que, dice, ofrece más valor, porque está confirmado también por los Dres. Chargé y Chancerel.

En el mes de Enero del presente año, se ocupó ya favorablemente de los éxitos que de *Myristica* indicó aquí el Dr. Pinart, la *Rev. Hom. Française*, siendo actualmente varios los médicos homeópatas de Barcelona que hemos logrado notabilísimas ventajas con este remedio, no sólo en la indicada afección, sí que en todas las flogosis del tejido conjuntivo que tiendan á supurar, á igual que en las supuraciones procedentes del mentado tejido, las que agota rápidamente.—Olivé.

Cáncer mamario.

En la "British Homeopathie Society," de Londres, y en la sección de Cirugía y Ginecología, el doctor James Johnstone, médico ilustre del "London Homœopathie Hospital," ha presentado un hermoso y muy completo estudio del cáncer de la mama y del que sólo nos es posible, dada la extensión de nuestra Revista, indicar el tratamiento que aquel profesor aconseja.

Conium: En el escirro, y tiene su predilección por el tejido glandular.

Carb. v: En la ulceración escirrosa.

Calc. iod.: En el cáncer blando en que predomine el tejido epitelial.

Calc. ostrearum: En el escirro.

Hamamelis: Si hay hemorragias ó engurgitamiento.

Baptis. y *Sanguin:* Detienen la ulceración fétida.

Condurango: Alivia el dolor.

Galium: Retarda el progreso del cáncer nodular.

En la discusión que se suscitó sobre este tema se recordaron entre otros remedios, *Trifolium pratensis* para el cáncer del útero, *Bramin* en las induraciones, *Arnica* para la mastuitis crónica y *Arsen.*, *Hydrast.*, *Bell.* y *Petrol.*—Olivé.

(*Revista Homeopática*).

Tip. de Ed. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año IV. México, Marzo 15 de 1897. Núm. 7.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA TERAPEUTICA AL FIN DEL SIGLO.

Que la humanidad progresa, es un hecho por nadie negado. El hombre, en sus múltiples necesidades, ha ido creando las industrias, las artes y las ciencias, y todas esas ramas del saber se enriquecen diariamente con nuevas maquinarias, modernas aplicaciones y notables descubrimientos. El teléfono permite al hombre platicar con el amigo á grandes distancias, oyendo la voz del que le habla; el micrófono le facilita escuchar los más débiles ruidos; el fonógrafo le hace gozar escuchando la voz de personas notables no conocidas ó la de los seres queridos á quienes la parca ha cortado el hilo de su existencia; los rayos X le dan la facultad de escudriñar lo que le estaba vedado, por motivo del espesor y opacidad de las paredes que impedían á su mirada atravesar esos cuerpos.

En medio de este torbellino de invenciones y descubrimientos, la medicina no podía permanecer estacionaria; los microorganismos fueron sorprendidos con ayuda del microscopio y por este conocimiento el célebre Pasteur instituyó las inyecciones antirrábicas; Koch dió su nombre al bacilo de la tuberculosis; Roux estableció la curación de la difteria, enfermedad que es el terror de las madres, por medio de las inyecciones del suero del caballo inyectado previamente con las toxinas de las bacterias que producen aquel azote.

Pero no es de estos notables descubrimientos, que dan la razón de ser de la terapéutica homeopática, de lo que queremos hablar. No se nos escapan tampoco los grandes adelantos que la cirugía ha hecho, ni estamos ciegos para no ver la evolución que en la terapéutica oficial se efectúa. La simplicidad de sus fórmulas, la aceptación de in-

finidad de medicamentos empleados há tiempo por nuestra Escuela y aplicados conforme á la ley que rige á la terapéutica homeopática, son otros tantos progresos en el difícil arte de curar.

Por vía de entretenimiento vamos á hacer pasar ante la mirada de nuestros lectores, todas las terapéuticas que hoy se disputan el honor de quitar á nuestros semejantes sus dolores físicos y morales. Aquí contemplamos á dos Escuelas disputándose el imperio del mundo; la alopática acercándose á la homeopática, al abandonar su antigua polifarmacia y al instituir la seroterapia, y á la segunda firme en sus leyes, aprovechándose de los descubrimientos y experimentaciones sobre el hombre y los animales, hechas por aquella é instituidas por el inmortal Hahnemann. La primera dando cabida en su seno á un sinnúmero de medicamentos estudiados por la segunda, y á ésta modificando sus dosis y empleando desde la tintura madre hasta las dosis infinitesimales, según los casos.

Más adelante observamos á la dosimetría preconizando el uso exclusivo de los alcaloides.

Y luego.... llega ese cúmulo de *teràpias*, en donde se aprovecha el sol, el aire, el agua, el frío, la arena, el vapor, la electricidad, el hipnotismo, y tanto, tanto, que la imaginación se confunde.

La helioterapia, hidroterapia y frigoterapia, bañando al hombre de distintos modos. La electroterapia empleando toda clase de corrientes eléctricas. La organoterapia introduciendo en el cuerpo del paciente preparados orgánicos. La hipnoterapia echando mano de la sugestión y del sueño hipnótico, y todas luchando á brazo partido con el mundo desconocido de organismos, causa actual de tan variados padecimientos. Por fortuna de esa humanidad á quien queremos librar de sus enfermedades, la medicina sangrienta ha desaparecido y sólo queda, como un recuerdo de lo que fué el modo de curar de nuestros antepasados, el vejigatorio, y aun éste tiene ya un sinnúmero de enemigos entre las notabilidades médicas.

Hoy ya no se sangra á troche y moche, ni se ponen ventosas escarificadas; las sanguijuelas desaparecieron de las barberías, y con esta evolución de la terapéutica desapareció la profesión de flebotomiano. Pero si un reducido número de personas que ayudaban al médico á debilitar al enfermo con los diversos modos empleados para extraerle

la sangre, han dejado de ser, en cambio han aparecido muchos que tratan de prestarles igual servicio, vendiendo la salud en frascos de formas elegantes, en cajas de varias clases, todo primorosamente empacado, adornado con bellísimas etiquetas, y dentro de esos frascos y cajas nos encontramos con medicamentos de sabor agradable, vinos riquísimos, grajeas, pastillas, un mundo de preparados químicos que curan, al decir de los fabricantes, todas las enfermedades pasadas, presentes y futuras, ya pertenezcan al sistema nervioso ó al aparato digestivo, ya al hígado ó al bazo.

Ese cúmulo de medicinas de patente, caracterizan el genio de nuestra época, y al lado de esa *terapia* nos encontramos aún con la terapéutica casera; terapéutica incomprensible y absurda y que todo lo cura al decir de sus apóstoles. Esta última, está formada por los medicamentos vulgares que usaban las extinguidas brujas, y por las recetas de los médicos que curaron á nuestros bisabuelos, recetas que se transmiten por herencia de generación en generación.

En medio de ese caos que marca admirablemente la vida activa de la humanidad actual, brilla la terapéutica basada en la ley de los semejantes; todas han cambiado; pero ella, asentada en cimientos inalterables, con su ley en la diestra, busca nuevos recursos, se hace de nuevas armas con que combatir al enemigo y levanta orgullosa la frente, cuando un nuevo descubrimiento le viene dando la razón.

Esperemos un poco, porque allá en el oriente vislumbramos los primeros albores de la aurora que alumbrará, en los tiempos venideros, el día en que ambas Escuelas, la homeopática y la alopática, cogidas de la mano, unidas por la experimentación y los nuevos descubrimientos, trabajen de consuno en la caritativa obra de librar á la humanidad de sus dolores; ellas aprovecharán racionalmente la hidroterapia, la electroterapia, la hipnoterapia, y todos los descubrimientos científicos, como auxiliares dignos de tenerse en cuenta en ciertos y determinados casos.

Esperemos.

J. N. Arriaga.

DE ACTUALIDAD.

LA PESTE BUBONICA.

La Prensa Médica Europea, nos ha traído en estos últimos días la noticia del desarrollo de la Peste en la India Inglesa, manifestando de paso serios temores de que tan terrible azote llegue á invadir la Europa. Parece que la epidemia actual ha nacido en Bombay á principios del mes de Septiembre del año anterior, y que durante algún tiempo pasó enteramente desapercibida para las autoridades inglesas. Se asegura también que la referida epidemïa, fué importada á Bombay procedente de China, y que si ha llegado á adquirir gran desarrollo, es debido á las condiciones eminentemente anti-higiénicas de la India Inglesa, y al hecho de que en un principio no se dictaron las medidas conducentes. Mas, sea de ello lo que fuese, la verdad es que en estos momentos toda la Presidencia de Bombay está infestada y que la Europa, poseída de justo terror, empieza á tomar precauciones encaminadas á impedir la entrada de tan terrible huésped.

Para comprender la razón de tales medidas y la justicia de los temores concebidos por los Gobiernos Europeos, bastará recordar que en el año de 1348, la peste causó en Asia y Europa ¡50.000,000 de víctimas!

Esta enfermedad, según se cree es originaria de Egipto, é hizo su primera aparición en Europa el año de 531. A partir de entonces, y durante diez siglos ha recorrido las distintas naciones Europeas, haciendo desastres tales, que se le ha reputado como el mayor azote, adjudicándole el primer lugar entre las epidemias. En el siglo XVI empezó á disminuir la frecuencia de las epidemias de peste, notándose al propio tiempo que la letalidad de cada una de ellas se atenuaba; por último, en el presente siglo, en el año de 1845 la peste se extinguió por completo aun en Egipto, su cuna, lo que hizo suponer que la referida enfermedad había desaparecido definitivamente.

Tan halagüeña esperanza era, por otra parte, enteramente justificada, pues es sabido que todas las enfermedades infecciosas, tienden á

extinguirse por sí mismas, y que su desaparición es precedida de un período durante el cual la gravedad y la frecuencia del padecimiento, va disminuyendo lenta pero progresivamente.

Desgraciadamente el desengaño no se hizo esperar mucho; á principios del año de 1856, la peste apareció de nuevo y desde entonces y hasta el de 1885, las epidemias se sucedieron unas á otras con creciente actividad; habiendo la ventaja que durante este tiempo el azote ha permanecido confinado en el Asia, y que sólo una vez, en 1878, ha hecho una ligera incursión en Eupora, asolando á Astrakan. De 1885 á la presente sólo ha habido casos aislados en Asia y en Egipto, siendo tan poco frecuentes, que volvieron á abrigarse serias esperanzas de que la peste tendía á desaparecer. Y hasta tal punto se creyó esto, que en gran número de tratados de Patología de últimas fechas, no se ve figurar la Peste de bubones, y que la generación médica presente, apenas tiene idea del referido padecimiento. La epidemia actual viene á desvanecer de nuevo tales y tan lisonjeras esperanzas, por lo que el Gobierno Austro-Húngaro acaba de dirigirse á las Potencias Europeas, haciéndoles ver las ventajas de reunir una Convención Médica Internacional con el objeto de proponer las medidas más adecuadas para preservar á la Europa. Sin embargo, es de observarse que desde el siglo XVI las epidemias van siendo menos terribles y que su frecuencia disminuye notoriamente; hay, pues, razón fundada para suponer que este padecimiento está en pleno período de decrecimiento; solamente que no sigue una marcha perfectamente regular, sino que se retira por oscilaciones. Por otra parte, es un hecho de observación que el mayor número de las enfermedades infecciosas se atenúan con el tiempo, y que algunas de ellas han llegado á desaparecer, como sucedió con la peste antigua; tal parece que á medida que el tiempo transcurre la receptividad disminuye, lo que se explica diciendo que la inmunidad conferida por un primer ataque, no se limita al individuo sino que es transmitida por herencia, lo que hace que las generaciones vayan constituyendo un terreno cada vez menos adecuado. Esta hipótesis tiene en su apoyo varias razones, entre otras la siguiente que la experiencia enseña: las epidemias desarrolladas en lugares hasta entonces vírgenes, presentan casos notoriamente más graves que las que se presentan en localidades

que han sufrido ya uno ó varios ataques del padecimiento de que se trata. Si, pues, la peste llegara á invadir la Europa, nuestra situación sería muy peligrosa, puesto que dadas las frecuentes relaciones comerciales que mantenemos con el Antiguo Mundo y lo extenso de nuestras costas casi seguro parece el desarrollo de tal enfermedad en nuestra República, la cual, por la razón antes enunciada, ofrecería á la peste rico suelo, supuesto que tendría la desgracia de recibirla por primera vez.—*L. R.*

COREA Ó BAILE DE SAN VITO.

Enfermedad apirética caracterizada por movimientos irregulares é involuntarios, parciales ó generales.

La corea fué conocida en el año de 1810 por una monografía que sobre esta afección publicó Bouteille.

Esta enfermedad raras veces aparece de una manera repentina, y los pocos casos que así se desarrollan, son debidos á alguna emoción violenta. En lo general, ataca lentamente, presentando como prodromos: carácter irascible, deseo continuo de cambiar de lugar, insomnio, movimientos impetuosos impropios al modo de ser del enfermito. Algunos niños, al irse desarrollando la enfermedad, gesticulan, son afectados de prosopalgias, no pueden estar quietos, mueven sin cesar brazos y piernas, parpadean violentamente ó presentan movimientos de la cabeza como si tuvieran en el cuello un resorte; cuando quieren beber, les es difícil acercar el vaso á su boca, y si lo logran, lo retienen, sin querer, con los dientes.

Cuando la enfermedad ha adquirido su apogeo, la cara del paciente está en continua agitación, le es imposible retener los objetos por más esfuerzos que haga, la deambulación y aun la estación en pie son muy difíciles, lo que los obliga á permanecer en la cama. Generalmente los músculos de la lengua y faringe se afectan, por lo que se ve á los enfermos proyectar de vez en cuando la lengua fuera de la boca y meterla violentamente. La palabra es difícil, se nota que unos tar-

tamudean y que otros no pueden articular ni una palabra; á veces la deglución es casi imposible.

Los movimientos convulsivos aumentan con las emociones, por lo que se hace necesario que el enfermo esté en completa tranquilidad; algunas veces basta fijarse en estos desgraciados para que su mal se exagere.

En la corea la respiración es libre, no hay fiebre y las funciones digestivas no se alteran. La duración de esta enfermedad es variable, y cuando no se atiende á tiempo, se hace indefinida, pudiendo entonces ser origen de lesiones valvulares. (Complicaciones muy frecuentes).

La frecuencia de este epifenómeno y el hecho bien averiguado de que muchos coreicos tienen antecedentes reumáticos, ha hecho admitir un parentesco íntimo entre estas tres enfermedades, lo que parece tanto más probable, cuanto que en estos últimos tiempos se han multiplicado las observaciones en las que las endocarditis y sus consecuencias todas, se han desarrollado en niños perfectamente sanos y en los que, como única causa, ha existido la corea de sus progenitores.

Todos los médicos están de acuerdo en que la corea ataca de preferencia á los niños de 6 á 15 años de edad, y que las niñas están más predispuestas á ella, sobre todo las que tienen una pubertad difícil.

Los antiguos alópatas creyeron que las emisiones sanguíneas curaban esta enfermedad, y por tal motivo vemos que Sidenham sangraba y purgaba para evacuar, según decía, un humor que irritaba los nervios.

Serrés veía en la enfermedad una congestión ó una afección material de los centros nerviosos, y prescribía sangrías en la región del cerebelo y en las sienes; ventosas y cauterios en todo el raquis.

Laënec y Breschet administraban el emético á dosis masivas.

Las obras modernas alopáticas dicen que la quinina y antipirina han sido empleadas con éxito por Baginski y Legroux; el óxido de zinc, la asa-fétida, las píldoras de Méglin y el sulfato de zinc por West; el cloral, la belladona y el opio por Bouchut. Además de esto, sabemos que Trousseau y Hammond usaban el sulfato de estricnina; J. Simon ponía ventosas secas sobre el raquis; Baguet aplicaba las corrientes inducidas, y Benedikt las galvánicas. El bromuro de potasio y la

eserina las recomienda Bouchut; la hyosciamina, Oulmont; la antipirina, Legroux.

La homeopatía, basándose en su ley terapéutica, emplea para combatir tan penosa enfermedad, y con un brillante éxito, los medicamentos siguientes:

Tarentula hispanica, en la forma grave y en la común, cuando los movimientos coreicos se acentúan más del lado derecho.

Agaricus musc.—Temblor y debilidad de los miembros, movimientos coreicos incesantes que desaparecen durante el sueño.

Ignatia amara, si el padecimiento se ha desarrollado á consecuencia de causas morales y los ataques aumentan después de las comidas.

Belladona, si la corea ataca de preferencia los músculos flexores, y las contracciones de la cara se parecen á los gestos que hacen las personas ebrias.

Iodium.—Movimientos de los miembros superiores que impiden llevar la mano á la boca, andar vacilante é incierto, convulsiones de los músculos de la cara, espasmos convulsivos de los miembros.

Cuprum.—Palpitaciones musculares, gritos penetrantes, contorsiones con risa, gestos, melancolía. Corea por accesos.

Mygale.—Movimientos coreicos angulares, párpados en constante movimiento, columna vertebral sensible al tacto, comezón en los párpados y en distintas partes del cuerpo.

Cimicifuga.—Si los movimientos coreicos afectan más el lado izquierdo y si el padecimiento viene asompañado de mialgia ó de afecciones reumáticas.

Zizia.—Es un buen medicamento cuando los movimientos continúan aún durante el sueño.

Stramonium.—Cuando el aspecto de la cara varía sin cesar. El enfermo se ríe ó asusta de un momento á otro; mueve la cabeza de delante á atrás; las contracciones de los músculos espinales y del resto del cuerpo presentan el carácter espasmódico, etc.

Además de estos medicamentos se pueden consultar: ambra grisea, caulophylum, causticum, connium, cocculus, curare, graphites, helleborus; indigo, mercurius, naja, natrum sulfuricum, opium, veratrum viride, viscum album y sulphur.

Por lo expuesto á grandes rasgos, se ve la riqueza de nuestra tera-

péutica para combatir con éxito la enfermedad de que nos hemos ocupado.

José I. Muñoz.

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA TISIS.

III. Tratamiento farmacéutico.—No pasaremos revista á todos los medicamentos que han sido aconsejados en el tratamiento de la tisis; inspirándonos en el pensamiento de que este *memento* debe tener, sobre todo, un carácter práctico; por consecuencia, no hablaremos de los medicamentos que no tienen más que un interés histórico.

El azufre y el arsénico no son, en lo absoluto, eficaces en el tratamiento de la tisis, más que bajo la forma de aguas minerales, y acabamos de tratar este asunto. Dos tratamientos farmacéuticos nos han dado, sobre todos, buenos resultados. Este es por la *drosera*, y aquel, por la alternación del *ioduro de arsénico* y del *fosfato de cal*, recomendado por Martiny. Insistiremos, principalmente, sobre estos medicamentos. Estudiaremos, en seguida, las indicaciones de la silicea y las de los diversos medicamentos que han sido ensayados en la tisis aguda. Estudiaremos, en otro párrafo, la acción de los medicamentos tomados de productos tuberculosos ó de la sangre de los animales rebeldes á la tuberculosis, y terminaremos por el tratamiento de las complicaciones.

1º *Drosera.*—La tradición enseña que, la *drosera*, es un medicamento en el tratamiento de la tisis pulmonar, y Borrichius, citado por Hahenemann, atestigua que esta planta produce en los carneros una tos muy violenta. El Dr. Curie ha producido la tuberculosis en los gatos por el uso prolongado de *drosera* (nota al Instituto, 1861).

La *drosera* está indicada en la tisis, siempre que exista una tos por

accesos, convulsiva, con vómitos de agua y alimentos, ó una tos incesante, excitada por un cosquilleo en la laringe, en el fondo de la garganta y algunas veces en el velo del paladar; es necesario no olvidar que la tos de *drosera* es algunas veces sofocante, que puede acompañarse de ronquera, estornudos y epistaxis.

Todos los homeópatas prescriben la *drosera* en el tratamiento de la tisis, cuando los síntomas que acabamos de enumerar existen; pero la mayor parte de ellos, no la emplean más que accidentalmente y suspenden su uso tan luego como la tos particular que produce se ha modificado. La acción terapéutica de este medicamento es mucho más potente, y con los Dres. Curie y Cretin, la recomendamos como un medicamento *curativo* de la tisis pulmonar. Estamos de acuerdo con ambos médicos para reconocer, que las dosis fuertes, son necesarias en este caso, y prescribimos, comunmente, veinte gotas de tintura madre en cuatro cucharadas de agua para que sean tomadas en el día. Algunas veces, llevamos la dosis hasta cuarenta gotas; pero una larga experiencia nos ha enseñado que era inútil sobrepasar de esta dosis. También hemos abandonado el uso del extracto de *drosera*, preconizado por el Dr. Curie. Hemos notado en cierto número de casos, una agravación pasajera de los accesos por las dosis fuertes. ¿Debe atribuirse á una dosis demasiado fuerte del medicamento, las hemoptisis graves que hemos observado algunas veces después de la administración de la *drosera* en extracto?

Poseemos un gran número de casos en los que la tisis ha sido notablemente mejorada y detenida en su marcha, por el uso de la *drosera*, y entre estos casos, algunos datan ya de diez ó quince años.

Es necesario no olvidar que es, sobre todo en la tisis con tos por accesos, en la que está indicada la *drosera*, que este medicamento no es un específico, y que, por consiguiente, no conviene en todos los casos, y que con frecuencia es necesario asociarlo á otros medicamentos.

Dosis y administración.—La *drosera* debe prescribirse á la dosis de cinco á diez gotas de tintura madre por cucharada de agua, administrada cuatro veces por día; comenzando por la dosis más débil y aumentándola en seguida progresivamente. El medicamento debe continuarse algunas veces durante años enteros, con interrupciones basadas según los efectos producidos y por las complicaciones ó los nuevos sín-

tomas que se presenten. Es también necesario, aun en ausencia de estas circunstancias, suspender de tiempo en tiempo el uso del medicamento, para dejar al organismo vivo el tiempo de pronunciar, bajo la influencia del medicamento, su acción curativa.

Tenemos, pues, por costumbre prescribir la *drosera* durante tres semanas, seguidas de un reposo de ocho días para darla de nuevo tres semanas. No defendemos como un principio esta duración de tres semanas en el empleo del medicamento, seguidas de ocho días de reposo, pero insistimos mucho en que el medicamento se administre gran número de días sucesivos, separados por un reposo proporcional á ese número de días.

Nos conformamos con las leyes de la terapéutica general, suspendiendo el medicamento siempre que una mejoría evidente se produce por su administración; la duración de esta suspensión, se fija por la duración de la mejoría, y en los casos felices, ha sido con frecuencia marcada por muchos meses; pero es necesario vigilar con el mayor cuidado el estado del enfermo para volver á dar el medicamento inmediatamente que la mejoría ha dejado de hacer progresos.

¿En los casos de curación aparente, se debe dar la *drosera* una que otra vez, como es costumbre hacerlo con el ioduro de potasio en la sífilis? No lo sabemos.

2º *Alternación del ioduro de arsénico y del fosfato de cal.*—El Dr. Martiny es quien ha recomendado este tratamiento; hemos tenido con él buenos efectos en el tratamiento de la tisis común, en el período de estado y con poca ó ninguna fiebre héctica. Empleamos frecuentemente este tratamiento, y podemos atribuirle, con seguridad, algunas curaciones, de las que una persiste desde hace más de quince años.

Dosis y administración.—Martiny emplea la sexta dilución en glóbulos. Se alternan los medicamentos, dando un día el uno y al siguiente el otro; comunmente dos veces por día y algunas veces tres ó cuatro. Nosotros nos hemos conformado á estas dosis y método de administración.

3º *Silicea.*—Este medicamento es muy importante en el tratamiento de la tisis, sobre todo, en un grado avanzado, y cuando las cavernas y la supuración han producido la fiebre héctica. La silicea es, en efecto, el medicamento de las supuraciones; es, además, un medicamento

muy importante en el tratamiento de la escrófula, de la que la tisis no es más que una forma. He aquí los síntomas que indicarán el empleo de la silicea: una tos convulsiva que presenta alguna analogía con la de drosera, únicamente que el cosquilleo que la produce se sitúa más abajo, en la laringe y en la foseta del cuello, en tanto que el cosquilleo de la drosera ocupa sobre todo lo alto de la laringe y de la garganta. Esta tos es ruidosa, sofocante, dura horas enteras, sin interrupción y provoca algunas veces vómitos; la expectoración ya es un moco transparente y salado, ó con más frecuencia, de esputos purulentos, grandes y espesos. Los síntomas generales están constituidos por la hecticidad y la colicuación, diarrea, insomnio, sudores de la cabeza, en especial, enflaquecimiento y pérdida de las fuerzas.

Dosis y administración.—Casi siempre hemos prescrito la 30ª dilución: dos ó tres dosis por día. La continuamos largo tiempo como la drosera; quizá las dosis fuertes convengan más que la 30ª dilución, pero no tenemos experiencias positivas sobre este punto de la clínica.

4º *Phosphorus, arsenicum, ferrum aceticum, calcarea carbonica, digitalis, lauro cerasus é iodum* han sido aconsejados en el tratamiento de la tisis aguda. Yo mismo he tenido buenos resultados en un caso de este género, por phosphorus. La curación fué acabada por una estación en el Mont-Dore, y persiste desde hace muchos años. El phosphorus estará indicado cuando los síntomas se aproximen á los de pneumonía: tos dolorosa, seca, frecuente, esputos más ó menos mezclados con sangre, y algunas veces compuestos de sangre pura; respiración corta y penosa con accesos de sofocación, dolor de costado lancinante aumentado por el acto de respirar.

Empleo la 12ª dilución, cuando el movimiento febril es remitente, el enflaquecimiento rápido.

Richard Hughes ha llegado á detener los síntomas en un caso de tisis aguda, dando arsenicum á la 3ª y phosphorus á la 2ª, un día el uno y otro el otro. Este autor cita otro caso de curación rápida en un niño por el iodium 3ª dilución decimal.

Hartmann recomienda *ferrum aceticum*. Este medicamento está indicado cuando la tos es incesante, provocada por un cosquilleo en la laringe; vómitos de alimentos inmediatamente después de comer, opresión dolorosa, congestión pulmonar movible y hemoptisis, fiebre,

tinte pálido, bochornos. Gloter Muller recomienda el ferrum, sobre todo cuando existen hemoptisis. El Dr. Hopp cita un caso de tisis aguda, curado por la alternación de arsenium y de calcarea. *Lauro cerasus* ha sido recomendado por Hartlaub y Trinks, quienes pretenden haber curado una especie de tisis aguda con tos incesante y expectoración de esputos copiosos, gelatinosos, mezclados con sangre. Gross obtuvo un resultado semejante.

Digitales es aconsejada por Hartmann, cuando hay una grande excitación del sistema vascular, esputos estriados de sangre, dolor lancinante encima de la región precordial, palpitaciones con constricción del pecho.

Otros muchos medicamentos han sido ensayados en el tratamiento de la tisis, se pueden buscar sus indicaciones en los tratados de materia médica y algunos de ellos podrán, en algún caso muy particular, ser útiles al enfermo; pero nosotros aconsejamos evitar los cambios múltiples de medicamentos, y creemos se hará más para la curación y el alivio de la tisis apegándose al estudio de medicamentos ya probados por la clínica, que buscando cada día algunos nuevos.

IV.—Inyecciones de productos tuberculosos y de sangre de animales refractarios á la tisis.—La experimentación ha entrado en estos últimos años en una vía que se aproxima y confunde con la terapéutica hahnemanniana. Pasteur, tratando la rabia por la inoculación de un tejido perteneciente á un animal rabioso; Koch, inyectando una linfa provenida de productos tuberculosos, hacen lo mismo que Pierre Dufresne cuando curaba el carbón por el virus carbonoso "*intu set extra.*" Todo esto es homeopatía.

Hemos experimentado la linfa de Koch en el tratamiento de la tisis, y aunque las conclusiones que vamos á formular puedan ser modificadas por nuevos estudios, creemos, que hay una utilidad práctica en hacerlas conocer actualmente.

La linfa de Koch tiene una acción incontestable sobre la marcha de la tisis; puede administrarse en inyecciones ó en pociones.

Este medicamento no es un específico; existen enfermos sobre los cuales no tiene ninguna acción terapéutica y puede alternarse con otros medicamentos.

Cuando se emplea la linfa de Koch en inyecciones, es necesario no

usar una dosis más fuerte que la solución al diezmilésimo (10,000°); existen casos donde habrá que disminuir la dosis y emplear la dilución al cienmilésimo (100,000°), ó al millonésimo (1.000,000°).

¿Cuándo deben aumentarse las dosis y á qué distancias repetir las inyecciones?

Es no comprender la acción de los medicamentos homeopáticos establecer, como lo hacen muchos médicos, practicar inyecciones regularmente y á días fijos, ó aumentar sistemáticamente la dosis del medicamento. Es un error más grosero aún, que perjudica al método de Koch, y, sobre todo, á los enfermos, en los que se ha determinado con frecuencia la muerte, buscar *la reacción* que este medicamento produce, dado á altas dosis, en los tuberculosos.

Numerosas observaciones, recogidas sobre todo en Alemania, han demostrado que es principalmente en los casos donde las inyecciones no han producido ninguna reacción, en donde se muestran más curativas.

He aquí las reglas que establecemos para la práctica de las inyecciones de tuberculina en el tratamiento de la tisis.

1º Comenzar por la solución al diezmilésimo (10,000°) y si esta produce una reacción, pasar á la solución al cienmilésimo (100,000°) y aun millonésimo (1.000,000°).

2º Si el enfermo está muy debilitado, será prudente comenzar por la solución al 100,000° (cienmilésimo).

Si no produce ningún efecto la inyección, se repetirá semanariamente. Si hay agravación ó mejoría, se suspenderán las inyecciones hasta que el movimiento morboso haya terminado. En el caso donde hubiese mejoría, no se cambiará por nada la dosis del medicamento; pero si hubiese agravación, se tomará una dilución más débil para las siguientes inyecciones.

Un médico ha aconsejado emplear la linfa de Koch *en vacunación*. Hemos hecho algunos ensayos que no nos permiten aun formar nuestra opinión.

Prescribimos la linfa al interior y empleamos la 6ª, la 12ª y 30ª dilución, conformándonos con los preceptos ordinarios de la terapéutica homeopática, es decir, que no damos el medicamento de una ma-

nera continua, sino que lo suspendemos después de cuatro, seis ú ocho días de administración.

Las mejorías y las agravaciones que sobrevienen en el curso del tratamiento nos dan también una regla para la suspensión y para la diminución de las dosis.

La sangre de los animales poco predispuestos á la tuberculosis, la del perro y la de la cabra, han sido transfusionadas para la curación de la tisis. Ch. Ricichet ha encontrado que el suero de la sangre es el que contiene las virtudes curativas, y ha sustituido las inyecciones subcutáneas de una cantidad pequeña de suero á la transfusión de la sangre. El procedimiento de M. Richet es el único aceptable en la práctica.

Debemos hacer notar que el suero tomado de los perros tuberculosos es mucho más curativo que la sangre de los no tuberculosos.

Este último hecho, comunicado á la Sociedad de Biología por M. Richet, aproxima singularmente el suero de la sangre del perro á la linfa de Koch.

No tenemos aún ninguna experiencia personal sobre este modo de tratamiento.

(*Concluirá*).

Dr. P. Jousset.

GACETILLA.

Materia Médica.

A solicitud de muchos de nuestros subscriptores que desean tener completo el primer tomo de esta notable obra, hemos dejado de dar este mes y el pasado, las entregas de CIUDAD MARAVILLOSA, sustituyéndolas con la obra dicha. Esto nos proporciona dar las láminas pendientes de la segunda obra, para que al terminarla, dentro de cinco ó seis entregas, se pueda empastar inmediatamente.

Con la entrega actual, repartimos prólogos é índice del primer tomo de la Materia Médica, y desde el entrante mes comenzaremos el segundo y continuaremos con la "Ciudad."

Dr. D. Angel Olive Gros.

Tiene la honra la Sociedad Hahnemann de contar entre sus miembros á este inteligente cofrade residente en Barcelona. Sus vastos conocimientos los ha demostrado no sólo con su notable monografía sobre la fiebre tifoidea, sino con los muchos trabajos que ha publicado en nuestro ilustrado colega "La Revista Homeopática."

Nuestra Sociedad está de plácemes.

El Sr. D. Miguel Lizarriturri.

Por motivo de sus ocupaciones, ha dejado este digno amigo de pertenecer á la Sociedad Hahnemann.

Sentimos su separación, y nos será grato que cuando desaparezcan los motivos que lo alejan, vuelva al seno de la Corporación que se ha honrado al contarlo entre sus miembros.

A los Señores Socios Foráneos.

Con esta fecha giró la Tesorería de la Sociedad, á cargo de ellos, por el trimestre correspondiente y anotado en los giros.

Les agradeceremos remitan á nuestro Tesorero la media libranza en que conste el recibo del Administrador local de Correos.

TIP. DE ED. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año IV. México, Abril 15 de 1897. Núm. 8.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

CÓLICO LITIÁSICO.

La vida dentro de los límites de la normalidad con una marcha regular y uniforme de todo el funcionalismo orgánico, resulta una delicia; pero en cuanto comienza á desviarse de los senderos por los que las leyes generales de la salud deben conducirla, se torna no pocas veces en una tortura de desdichas y sinsabores, que marea, fastidia y aburre al infeliz que le ha tocado en suerte la desgracia. Testigos decididos son de ello los individuos que por tener alteradas algunas de las funciones de asimilación y desasimilación y en los que el cambio de materiales no marcha con regularidad en su organismo, se les depositan concreciones calculosas que cuando lo hacen en punto desde donde tengan que ir á parar al exterior, si el camino que han de seguir es estrecho relativamente al tamaño, llegan á ocasionar dolores tan atroces que el sufriente, á cambio de una calma instantánea, cedería hasta el derecho de vivir.

Hablo sólo de un síntoma por la gran importancia que alcanza para el clínico; pero lo hago extensivo á todas las partes del organismo en donde dicho sistema pueda producirse.

Las causas de la litiasis, aparte lo dicho, hay que confesar que son desconocidas, y si no hemos de pasar el tiempo teorizando, sólo diré: que la vida sedentaria, la alimentación opípara en que dominen las carnes y substancias azoadas, vinos y cervezas, favorecen el desarrollo de la enfermedad; pero existen bastantes litiásicos que lo son, aún sin permitirse tales lujos. La alimentación vegetal excesiva puede también

conducir por esta vía por transformarse las sales vegetales en carbonatos originando sedimentaciones y cálculos de substancias litógenas.

Los síntomas que ocasiona la emigración de un cálculo de relativo imprudente volumen, á través del ureter ó de los conductos cístico y colédoco, según sea renal ó hepático, que son los puntos más frecuentes de formación, son casi siempre sencillos y muy típicos. Después de sensaciones vagas que duran más ó menos, ó de una manera repentina, estalla un dolor vivísimo al nivel de uno de los riñones si este es el órgano culpable, dolor que se irradia hacia el ureter, la vejiga y aun el muslo correspondiente, y que, aunque es espontáneo, aumenta por la tos, la presión y el movimiento, acompañándole tenesmo vesical, emisión de orina turbia, arenosa, sanguinolenta, escasa; á más de síntomas generales de abatimiento con vómitos, calofríos, convulsiones y aun síncopes. Algunas veces puede haber anuria.

Si el origen es hepático, el dolor acerbo toma pie del hipocondrio derecho ó del epigastrio, se irradía hacia el omóplato, hombro y brazo derechos, y el hígado ó la vejiga biliar pueden aumentar de volumen. Acostumbrando á venir ictericia; sin que falten los trastornos generales mentados en el cólico nefrítico.

Siempre que el cuerpo extraño alcance una vía ancha y expedita, desaparece todo el cuadro sindrómico ó cuando menos decrece rápidamente.

La escuela antigua no se dirige á curar el dolor en su causa, sino que para dar alivio al sufriente y desesperado calculoso, ha de privarle no pocas veces de la facultad general de sentir. Aparte los tópicos locales, que le surten escaso ó nulo efecto, ha de apelar al baño caliente, al opio, al cloral, á las inhalaciones de cloroformo ó á las inyecciones subcutáneas de morfina, medios que están algunos revestidos de múltiples inconvenientes y aun de peligros, máxime porque estos enfermos se ven atacados frecuentemente del mismo dolor, y reiteradas veces exigirían aplicaciones medicamentosas, que sin lograr la cura, pueden ser y en ocasiones son funestísimas.

Nuestra terapéutica es más afortunada, pues que no sólo cura el síntoma, dolor que se trata de combatir, de una manera rápida y segura sin tener que embotar la sensibilidad del paciente, sí que también es capaz de lograr la curación de la diátesis.

Calcarea carb. Es un precioso remedio para los trastornos de asimilación orgánica, y por esto y dada su naturaleza, es antilitiásica; pero sorprende más su poder cuando dada á repetidas dosis de la 30, alivia marcadamente el cólico producido por la emigración del cálculo por las vías hepáticas ó renales, cosa que no es para extrañar ya que en la patogenesia de dicho medicamento hallamos una buena imitación de ambos cólicos. Es más, su acción no se limita á calmar el dolor, sino que hace bajar la concreción litiásica, como lo ha demostrado mi compañero el Dr. Derch en una enferma que ví con él y que tenía una concreción en el conducto de la sub–maxilar hacía gran número de años. A la tercera toma de *calcar.* 30 salió hacia la boca.

Berberis. Si hay dolor, peso y ardor en las vías hepáticas ó urinarias, este medicamento será muy útil y su acción antineurálgica es tan poderosa, que no se concreta á las regiones dichas, sino que en casi todas las neuralgías surte magnífico efecto, como por ejemplo, en la ciática, en la gastralgía, etc. Su patogenesia está conforme como anticólico, pero deben darse sus más bajas preparaciones.

Pareira brava, tan conocida en las afecciones urinarias, presta grandes servicios en el paso del cálculo é irritaciones precedentes y consecutivas de aquellas vías, y se puede dar desde la tintura hasta la 12, aunque es preferible á las más bajas.

Dioscorea Vill. que solo la he usado y con excelente éxito en las poluciones atónicas, he visto que algunos la recomiendan con entusiasmo en estos cólicos: bajas.

Belladona calma bien el dolor, con preferencia el hepático, y para este uso me agrada á la 30. Conviene, si el dolor es extraordinario y el enfermo se ve obligado á encorvarse, tiene vómitos considerables ó timpanitis.

China calma el dolor; pero entiendo que como antineurálgica debe administrarse muy dinamizada y quizás el usarla sin este requisito es el motivo de que algunas veces fracase.

Lycopod. á igual que *China*, *Calcar.* ó *Silicea*, administrados por largo tiempo, con algunos intervalos, pueden lograr la curación completa de la diátesis de que vengo hablando.

Aquí, como en el tratamiento de todas las enfermedades, podría el

médico homeópata hscer una larga lista de medicamentos, pues aunque varios enfermos presenten un síntoma ó más iguales, el conjunto, el cuadro sindrómico de cada uno, que es el que interesa y debe subyugarnos, podría ser distinto en cada caso concreto y reclamar medicamento diferente para poder curar con precisión y exactitud.

Por esta razón es que he apuntado únicamente los de uso más común y corriente y con los que basta para salir airoso en la inmensa mayoría de cólicos litiásicos.

Barcelona, Abril de 1897.

Dr. A. Olivé Gros.

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA TISIS.

C.—*Tratamiento de las complicaciones.*

Las complicaciones de las cuales creemos útil fijar el tratamiento, son: la exageración de la tos, los vómitos alimenticios que ella determina, la dispnea, los dolores, la diarrea, los sudores, la fiebre héctica, la bronquitis, la neumonía y la pleuresía. La hemoptisis y las diversas flegmasías que complican con tanta frecuencia la tisis pulmonar, han sido descritas precedentemente y expuesto su tratamiento de una manera completa; es, pues, inútil volver á insistir sobre estos asuntos.

1º *Tos.* Solamente cuando la tos es excesiva necesita un medicamento particular; anotemos aún que la *drosera* y la *silicea* tan frecuentemente empleadas en el tratamiento de la tisis, corresponden á una tos excesiva y que no deben ser alternados con otro medicamen-

to, cuando la tos que se trata de combatir presenta los caracteres de la tos de la drosera ó de la silicea.

a. *Hyosciamus.*—Estará indicado contra la tos nocturna, incesante, que obliga al enfermo á sentarse en su cama, y que se acompaña con vómitos ó esfuerzos de vómitos; la tos es excitada por un cosquilleo en la tráquea.

b. *Conium.*—Está indicado casi en las mismas circunstancias; el cosquilleo que provoca la tos es con frecuencia retro-esternal.

c. *Lauro cerasus.*—Está también muy indicado en la tos frecuente de la tisis; hemos descrito sus caracteres á propósito del tratamiento de la tisis aguda.

Tales son los medicamentos que con más frecuencia se emplean en el tratamiento de la tos excesiva de los tísicos.

Dosis y administración.—Comunmente empleamos la sexta dilución, y para el hyosciamus es la que da casi siempre mejores resultados; pero existen casos que no se pueden designar con anterioridad, en los que hay que emplear dosis ponderables.

d.—Las preparaciones de *opium* á dosis fuertes son un recurso precioso contra la tos de la tisis; pero sólo aconsejamos el empleo de este medicamento en los casos desesperados y como un *paliativo* destinado á hacer menos penosos los últimos momentos de los tísicos; el opio es, en efecto, un medicamento potente y cuya acción dominante anula más ó menos la acción de los otros medicamentos.

2º *Dispnea.*—Este síntoma cuando es muy pronunciado, demanda una medicación especial; la ipeca y el carbón vegetal son los dos agentes principales.

a. *Ipecacuanha.*—Está sobre todo indicada cuando la dispnea es silbante, con respiración penosa, como en el asma.

Dosis y administración.—1ª trituración decimal: 25 centígramos en 200 gramos de agua, una cucharada cada hora.

b. *Carbo vegetabilis.*—Está indicado cuando la dispnea se acompaña de una sensación de constricción en el pecho, respiración suspirante y asfixia incipiente.

c.—La respiración del oxígeno constituye un medio bastante eficaz para aliviar la dispnea.

3º *Diarrea.*—El arsénico es el medicamento más frecuentemente

empleado en estos casos; si no da resultados aconsejamos el ácido fosfórico, la cotoina y el ruibarbo; este último medicamento debe ser administrado á la dosis de 2 á 10 gotas de la tintura madre por día. Los otros se prescribirán: el arsénico á las primeras trituraciones centesimales; la cotoina á la primera trituración decimal y el ácido fosfórico á las primeras diluciones.

4º *Sudores.*—Este síntoma, si es excesivo, se combatirá con el *ácido fosfórico*, que conviene también á la diarrea colicuativa; por el *sambucus*, que tiene gran poder para moderar los sudores, sobre todo, cuando sobrevienen en las noches, como sucede en los tísicos. En fin, por *jaborandi*, del cual los trabajos modernos nos han demostrado su gran virtud para producir el sudor. Empleamos este último medicamento desde hace algunos años y nos servimos de las primeras trituraciones.

5º *Dolores.*—Los tísicos son con frecuencia atormentados en los últimos meses de su existencia, por dolores en los miembros, que se podrán aliviar con bryonia, eupatorium perfoliatum y rhus toxicodendron; teniendo presente que los dolores que cura la bryonia aumentan por el movimiento y obligan al enfermo á la inmovilidad, que los dolores de rhus se alivian por el movimiento y el frecuente cambio de posición, y que los del eupatorium obligan al enfermo á cambiar de lugar y á levantarse de la cama sin que estos cambios le procuren ningún alivio.

Dosis y administración.—Estos medicamentos se administran en diluciones bajas ó en tintura madre.

6º *Fiebres.*—La fiebre héctica constituye, ciertamente, el síntoma más importante de la tisis; no conozco ningún medicamento capaz de detenerla, fuera de los medicamentos curativos. Este movimiento febril es remitente ó intermitente, y el sulfato de quinina á dosis muy fuertes, no tiene ninguna acción sobre él. La antipirina, es verdad, suspende este movimiento por algunos días, pero su acción se agota muy pronto. La silicea, aconsejada á bajas trituraciones, no me ha dado ningún resultado serio. El Dr. Mitchell, de Chicago, dice haber obtenido muy buenos efectos de baptisia. Este hecho merece ser estudiado.

Los tísicos que están en cama, están expuestos á las escoriaciones del sacro, sobre todo si tienen diarreas frecuentes; es necesario preve-

nir la aparición de esta complicación extremadamente dolorosa por un aseo excesivo, por frecuentes lociones con agua boricada, y sobre todo, con el uso de colchones de agua.

DR. P. JOUSSET.

NOTAS CLINICAS.

(Tomadas del Manual de Materia Médica del Dr. Allen).

CARBO ANIMALIS.—*Clínica.—Generalidades.*—Conviene especialmente á los viejos; está indicado algunas veces, después de las enfermedades debilitantes. Venas dilatadas, piel azulada, especialmente en las manos y piés. Induraciones de las glándulas. Tumores indolentes, especialmente con dolores quemantes.

Oídos.—Sordera con oído confuso, no puede darse cuenta de la dirección de los sonidos.

Organos genitales.—Metritis crónica, con induración del cuello uterino, verdadero esquirro del últero; induración dolorosa de las glándulas mamarias con dolores punzantes; induración del ovario derecho, que se siente pesado, como bola. Indicado algunas veces en los desórdenes consiguientes á la supresión de las reglas, con sensación de desfallecimiento, deseo de estar sola, etc. (Sepia). Los dolores de los órganos sexuales, son comunmente quemantes ó algunas veces desgarrantes, con peso y presión. Indicado, algunas veces, en la sífilis con erupciones cobrizas ó con bubones que tienen un color azulado. (Tarentula cubensis). Bubones de larga duración, que no sanan sino que secretan un ícor de mal olor. Nódulo escirroso en la glándula mamaria, la piel está azulada y veteada, las glándulas axilares están atacadas con dolores quemantes y tractivos.

Organos respiratorios.—Neumonía en un período avanzado, con ulceración del pulmón; tos ronca sofocante, expectoración purulenta, sumamente fétida (capsicum), y sensación de frío en el pecho.

Dorso.—Los dolores en el coxis han indicado el empleo de este medicamento con éxito, para el tratamiento del coxis y sus dolores neurálgicos.

CARBO VEGETABILIS.—*Clínica.*—Tendencia á las hemorragias en las enfermedades adinámicas, como anemía perniciosa, púrpura, fiebre tifoidea, etc. Tendencia á la descomposición pútrida. Indicado algunas veces después de los accesos, desvanecimientos fáciles, especialmente después de las enfermedades debilitantes, en el estado colápsico de varias enfermedades, cuando el enfermo necesite que se le haga aire constantemente; con olor general fétido y color azul de la piel. Gangrena senil, pierna húmeda; las úlceras varicosas arden en la noche, tienen un escurrimiento fétido y un color púrpura las rodea. Las venas están hinchadas y lívidas.

Cabeza.—Caída del caballo después del embarazo (Sepia).

Oídos.—Otorrea fétida. Usado comunmente en la mala secreción del cerumen, con esfoliación de las celdillas epidermoides. Sordera después de las enfermedades exantemáticas.

Nariz.—Epistaxis repetidas en las personas fatigadas por las emociones ansiosas, especialmente en los viejos. Venas varicosas en la nariz.

Boca.—Estado esponjoso de las encías que se retraen y sangran fácilmente, con tendencia á la epistaxis y accesos de desvanecimientos, los dientes se carían rápidamente y las encías se descarnan. Lengua seca y negra en un periodo avanzado de la fiebre tifoidea. Lengua fría en el colapso del cólera, amarilla agrietada, con respiración fría; mal olor de la boca en las personas debilitadas ó durante las fiebres.

Estómago.—Dispepsia flatulenta, con eructos agrios; el estómago se hincha, está abultado, como tambor; la molestia sobreviene media ó una hora después de comer; toda clase de alimentos hacen daño; el estómago parece sufrir de inercia, es incapaz de digerir el alimento más sencillo. Dispepsia ácida, con gastralgia, enfriamiento de la superficie del cuerpo, pulso débil; gastralgía de las mujeres durante la lactancia, con flatulencia excesiva, eructos agrios y rancios, vómitos de alimentos. La sensibilidad en el estómago ó el ardor de él, algunas veces se extiende hasta la región lumbar (Bismutun) con distensión excesiva por los gases.

Abdomen.—Cólico que se agrava andando en carruaje y se mejora por la emisión de gases.

Tubo digestivo.—Diarrea obscura, amarilla y viscosa, de olor pútrido, á menudo involuntaria. La diarrea acompaña generalmente á las fiebres adinámicas y se asocia con tendencia al enfriamiento de las extremidades. Lengua y labios fríos, etc. Tendencia al colapso, deseo de que lo abaniqueén, pulso débil, pérdida de la voz.

Organos urinarios.—Supresión de la orina, en el cólera. Hematuria (Terebinthina).

Organos sexuales.—Util en los efectos de los excesos sexuales (China). Venas varicosas en los órganos sexuales femeninos, con hemorragia, menorragia, flujo pasivo. Menstruación muy anticipada, profusa, espesa, corrosiva, de mal olor, precedida de comezón violenta; leucorrea corrosiva.

Organos respiratorios.—Afonía por relajación de las cuerdas vocales: catarro laringeo crónico, con escoriación, y adolorimiento en la laringe, particularmente en los viejos. Se ha prescrito en el último período del crup membranoso. Catarro bronquial crónico de los viejos, ardores en el pecho, sofocación al toser que se mejora por el calor. Tos generalmente espasmódica y sofocante. Asma, particularmente en los viejos debilitados, con flatulencia y color azulado de la piel. Hemorragia de los pulmones, con dolor quemante en el pecho, opresión, deseo de abanicarse constantemente, piel fría, etc. Util algunas veces en el último período de la pulmonía, con dispnea excesiva y tendencia al colapso.

Corazón.—Util en el corazón débil por degeneración grasosa; con sudor frío, deseo de abanicarse y tendencia á las hemorragias.

Piel.—Util en las úlceras atónicas con escurrimiento icoroso corrosivo, de mal olor, con dolores quemantes que se agravan en la noche. Tendencia de los antrax á gangrenarse. Púrpura hemorrágica.

Fiebre.—Util en las fiebres adinámicas con evacuaciones pútridas, hemorragias, mal olor del cuerpo. Fiebre héctica, supuraciones que duran largo tiempo, extremidades frías, con especialidad, rodillas frías. En el tercer estado de la fiebre amarilla con hemorragias.

Método de diagnóstico de la tuberculosis y sus beneficios.

(Traducido del *Médical Century*).

Un médico de Denver afirma que se encuentra en aptitud de diagnosticar la tuberculosis, antes de que aparezca alguna manifestación de dicha enfermedad capaz de revelar su presencia. Pretende llegar á este resultado, por el examen microscópico de la sangre, y asienta que por la desintegración de los leucócitos, se puede reconocer la existencia del padecimiento en cuestión, antes de que se manifiesten sus efectos.

El Dr. A. H. Holmes, que es el médico de quien se trata, dice que: "el diagnóstico de la tuberculosis por el aspecto morfológico de la san-"gre, reposa sobre la hipótesis de que cada individuo tiene un pro-"totipo biológico en los leucócitos de la sangre; que los leucócitos son "organismos independientes; que poseen funciones análogas á las de "los organismos mayores; que pasan por estadíos de crecimiento y "decadencias; que la desintegración de los leucócitos puede ocurrir "en cualquiera edad; que los leucócitos son formadores de tejidos; que "la resistencia orgánica del individuo está en razón directa del nú-"mero de sus leucócitos; que la tuberculosis es una enfermedad ca-"racterizada por la desintegración de los tejidos, que en la sangre de "los tuberculosos hay: abundante desintegración celular, desarrollo "prematuro, prematura decadencia y mayor ó menor desviación de "varios tipos de celdillas; que si existe marcada desintegración de los "leucócitos, se puede con toda seguridad afirmar que lo propio pa-"sa con todo el organismo; que la sangre del tuberculoso posee un "aspecto especial, por medio del cual puede hacerse el diagnóstico, "más fácilmente que por cualquiera otro de los medios conocidos, y "que este aspecto puede desconocerse por medios adecuados de mi-"cro-química; que este aspecto es tal, que se puede reconocer la en-"fermedad, y aún la predisposición á ella, por sólo el estudio de la san-"gre, sin que sea necesario conocer ni al enfermo, ni su historia clíni-

" ca, [y por último que el referido aspecto no se ha encontrado hasta " hoy en ningún otro estado patológico."

Si las conclusiones del Dr. Holmes son ciertas, excusado parece decir que su estudio es asunto del mayor interés, y que el beneficio que resulta á la humanidad es indiscutible. El tratamiento más adecuado de la tuberculosis, es el climático, y sus resultados son tanto mayores, cuanto más precoz es el diagnóstico. Desgraciadamente, en la inmensa mayoría de los casos, este medio es aconsejado y puesto en planta pocos meses antes de la muerte, cuando el clima ya nada puede hacer.

El cambio de clima, que encarna la última esperanza para el infortunado paciente, podría hasta cierto punto reputarse de práctica criminal, supuesto que alejándole de su casa, le priva de sus comodidades habituales y de los consuelos de sus amigos; y por esto sin duda es difícil de realizarse; sin embargo, dada la comodidad que existe hoy para viajar, y los fáciles medios de comunicación, hay que convenir en que la cosa no es en rigor tan molesta como á primera vista parece.

La mayor importancia de las experiencias del Dr. Holmes, está en que prometen reconocer la enfermedad antes de que se agoten las fuerzas del paciente, y cuando éste goza aún de todo su vigor. Sabiendo que la habitación al pie de las colinas, ó en las montañas cubiertas de pinos del Sur, permite recobrar la salud y asegura la prolongación de la vida, fácil será detener los avances de la enfermedad cuando ésta se inicia.

No se puede en estos momentos predecir si el nuevo método de diagnóstico conducirá á un tratamiento mejor que los que hoy están en boga; pero es indudable que permitiendo conocer el padecimiento en tiempo oportuno, facilitará su curación, con lo que habrá resultado á la humanidad, un beneficio inestimable.

Y aún en los casos en que por cuestión pecuniaria ó por otras razones no sea posible el cambio de climas no serán menores los beneficios, pues desde el momento en que se comience á notar una disminución en el peso del paciente, se pueden seguir los consejos del Dr. Bust, aplicando la dieta líquida y la sobrealimentación, hasta que se

haya detenido el enflaquecimiento y se haya ganado el terreno perdido.

Además del tratamiento climático, el médico puede aconsejar un régimen de vida adecuado y otros medios que tiene á su disposición.

Como la redacción del *Médical Century*, creemos que el descubrimiento del Dr. Holmes es de la más trascendental importancia; pero deploramos que el referido cologa sea tan poco explícito en sus explicaciones, en las que, como se ve, reina la mayor vaguedad. De desearse sería que el Dr. Holmes describiera con todos sus detalles ese aspecto especial de la sangre de los tuberculosos, y que indicara sus procedimientos de micro-química, pues mientras así no sea, la cosa queda reducida á una promesa halagadora sin duda, pero que de promesa no pasa.

VARIEDADES.

Un Ureómetro sencillísimo.

Los aparatos ordinariamente empleados para dosificar la urea, son más ó menos complicados. Parécenos, por lo tanto, muy importante señalar una modificación introducida por Cavazzani, la cual hace del ureómetro un aparato de los más sencillos.

El ureómetro de Cavazzani está compuesto de un tubo cilíndrico de cristal y de paredes más bien consistentes que delgadas, el cual tiene quince centímetros de largo. Su calibre interno es de dos centímetros, la parte inferior está considerablemente adelgazada, hasta el punto de que el calibre es sólo de cuatro milímetros, y posee un grifo también de vidrio. El orificio superior del tubo, va cubierto por un tapón de cauchú, de cuya cara interna, parte suspendido por un hilo metálico, un pequeño tubo graduado muy fino y de una capacidad de uno á dos centímetros cúbicos.

He aquí ahora de qué manera se procede para hacer uso del aparato: se llena éste de una solución ordinaria de hipobromito de sosa, de la cual se deja salir una parte por el grifo, lo cual permite llenar la

parte inferior del ureómetro y que, como ya hemos dicho, es sumamente delgada. Se vierte entonces orina en el pequeño tubo suspendido del tapón hasta el signo que indica un centímetro cúbico. Se recubre el aparato con el tapón, y se le invierte de manera que se ponga en contacto la orina con la solución de hipobromito de sosa; una vez que la formación del gas ha terminado, se deja el ureómetro en reposo por espacio de algunos minutos, y se le lleva en posición siempre vertical hasta una escala graduada; ábrese entonces el grifo y se deja salir todo el líquido que espontáneamente se escape. Es evidente que el volumen de este líquido representa precisamente el volumen del nitrógeno formado. Hácese luego el cálculo por los procedimientos ordinarios y se establece la cantidad de urea.

Como se ve, dicho ureómetro es de una sencillez extrema, es bastante sólido y fácil de manejar, y, por lo demás, su precio es sumamente módico. Cuando se manipula con él un cierto número de veces se consigue perfectamente introducir la cantidad estrictamente necesaria de hipobromito de sosa y de ese modo puédese economizar el reactivo, lo cual constituye siempre una ventaja. Este ureómetro suministra los resultados de una gran precisión, reune las ventajas de todos los aparatos conocidos y reduce al mínimum, cuando no los suprime completamente, todos los inconvenientes.

(*La Dosimetría*).

Terapéutica práctica de la tos ferina.

(Por W. A. Dewey M. D).

Drosera.—La Drosera es uno de los remedios preconizados por Hahnemann, pues aseguraba que Drosera á la 30 X era suficiente para curar casi todos los casos de tos ferina; este aserto no ha sido comprobado por la experiencia clínica. Drosera, sin embargo, probará en un gran número de casos, si se tienen presentes las siguientes indicaciones: Tos perruna con tan frecuentes paroxismos que dificultan la respiración; la tos aumenta durante la noche. Todos los esfuerzos para expectorar, terminan por náuseas y vómitos. Los accesos son más fuertes después de media noche. Bayes dice: "la Drosera es más útil para la tos ferina, que cualquier otro remedio de nuestra materia

médica." Distinto á Hahnemann, sin embargo, pretende que las diluciones altas son ineficaces y prescribe la primera. Drosera obra mejor en la tos ferina sin complicaciones, y mientras corresponde en algunos casos epidémicos, falla en otros.

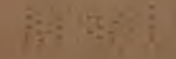
Mephitis.—Este medicamento es útil para aquella tos que tenga, bien marcado, un espasmo laringeo con inspiración ruidosa. La tos empeora en la noche al acostarse el niño, sintiendo sofocación y no pudiendo respirar. Farrington observa que este remedio agravará aparentemente al enfermo, aunque realmente lo que hace es acortar la duración de la enfermedad. Los síntomas catarrales, en los casos que corresponden á Mephitis, son de poca importancia; en cambio, los espasmos son notables.

La sofocación sobreviene con la tos, mientras que con Corallium rubrum se presenta antes y es seguida de gran agotamiento. No hay mucha expectoración con Mephitis. Fisher, en sus "Enfermedades de los Niños," prefiere la Naphtalina á Mephitis, en la tos ferina.

El que esto escribe, ha visio también buenos resultados con Naphtalina. Uno de los medicamentos de Hahnemann en la tos ferina es el Ledum, el cual presenta una tos angustiosa y espasmódica, y podía creérsele de alguna utilidad para esta afección.

Corallium Rubrum.—Este es un remedio útil para los casos graves de tos ferina. Precede á la tos un sentimiento de sofocación. El niño abre con frecuencia la boca, poniéndosele negro el rostro. Este es el medicamento que conviene para aquella tos corta, violenta y sonora, conocida con el nombre de tos de repetición. La asfixia se manifiesta en la forma de ansias y aspiraciones con hipo. Después de cada acceso de tos, el niño queda completamente exhausto. Esto se indica con más frecuencia en los últimos períodos de la enfermedad; pero el elemento neurótico debe estar presente y también la constricción del pecho antes del ataque. La inspiración no es tan violenta como bajo Mephitis. El Dr. Teste recomendó el Corallium y el Cuprum como un preventivo de la tos ferina, y Dunham recomienda al primero en los casos violentos.

Coccus Cacti.—Este remedio produce paroxismos de tos, con vómitos de mucosidades claras y viscosas que escurren en hilos largos y



espesos hasta el suelo. Algunas veces se ve al niño que tose incesantemente arrojando estas mucosidades tenaces por boca y nariz, vacilando hasta que acaba de arrojarlas. Los espasmos se presentan en la mañana, acompañados de vómitos de mucosidades claras y espesas. Eructos de gases después de la tos, es una indicación para Ambra grisea. Coccus es un remedio útil para los catarros traqueales, que quedan después de la tos ferina. La excesiva secreción de mucosidades se manifiesta bajo la acción del Coccus y produce al niño asfixia.

Cuprum.—En la tos ferina acompañada de convulsiones y cuando los paroxismos son largos y continuos, Cuprum será el remedio. Predominan los espasmos de los músculos flexores. La tos es muy violenta y amenaza asfixia. Este remedio será á veces muy conveniente y producirá buenos resultados después de la Drosera. El paciente, al toser, esputa mucosidades gelatinosas, tiene muchos estertores en el pecho, poniéndosele el rostro y labios azulosos. Una de las cosas características en este remedio, es el alivio con unos tragos de agua fría. Hale menciona la utilidad del Cuprum en los casos acompañados de espasmos, contracciones de las manos, etc.

Belladona.—En los paroxismos repentinos y violentos de la tos ferina, sin ninguna expectoración y con síntomas de congestión cerebral, se encontrará útil la belladona. La epistaxis puede presentarse, y el paciente está peor en la noche. Boenninghausen dice que es conveniente, en lo general, al principio de la enfermedad [illegible] fiebre. Otra [illegible] para la Belladona [illegible] minan [illegible] garganta. [illegible] minentes [illegible] tes y [illegible]

Ipeca[illegible] so o pasado [illegible] con vómitos [illegible] de gravnido [illegible] mucosidades [illegible] pués del ataque [illegible] unos de los [illegible] Ipeca.

Tartarus Emetic.—Este remedio presenta una tos que se agrava cuando el niño está excitado ó colérico, ó cuando come, terminando por vómitos de mucosidades y alimentos. Hay estertor en el pecho, pero la expectoración es ligera. El niño que necesita Tártaro emético, está irritable y caprichoso, llora al aproximarse la tos; la lengua está blanca, presentándose también la debilidad. Si existe diarrea con gran debilidad y depresión de las fuerzas vitales, ó si el niño vomita la cena, después de media noche, tártaro emético será el remedio. Tiene también marcada agravación por las bebidas calientes.

Cina.—No es siempre un remedio eficaz para las lombrices; pero es excelente para la tos ferina. Tiene la misma rigidez que Ipeca. El niño se pone tieso y hay un sonido de cloqueo en el esófago, cuando sale del paroxismo. El rechinido de dientes durante el sueño, indicará, además, el uso de la Cina. También está especialmente indicado cuando hay síntomas de lombrices en los niños que las han tenido.

Magnesia phosphorica.—Este es el remedio recomendado por Schussler para la tos ferina que empieza con un constipado común. Los ataques son convulsivos y nerviosos, terminando por una inspiración ruidosa. Clínicamente he visto á este remedio, usado á la 30ª, obrar maravillosamente en ciertas epidemias. Mientras estuve asociado con el Dr. Boericke, de San Francisco, frecuentemente llegaban los pacientes solicitando de nosotros "nuestro remedio para la tos ferina," que no era otro que Magnesia phosphorica 30ª. Parece especialmente adaptado á todos los casos epidémicos. Sus indicaciones pueden establecerse, como una tos con graves paroxismos, rostro azuloso ó lívido é hinchado y fuertes inspiraciones ruidosas.

Kali sulphuricum.—Será útil algunas veces.

(Traducido del "Médical Century.")

TIP. DE ED. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año IV. México, Junio 15 de 1897. Núm. 10.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

ENSAYO SOBRE UNA REGLA EN POSOLOGIA.

Memoria presentada por el Dr. León Simón al Congreso Internacional, verificado en Londres el 3 de Agosto de 1896.

No queremos revivir la eterna disputa entre los infinitesimalistas y los partidarios de las dosis fuertes, porque para nosotros, así como para nuestro padre y nuestro abuelo, todas las dosis son buenas siempre que se sepa darlas convenientemente.

"En cuanto á la elección de las diluciones, nada hay resuelto en homeopatía, ni puede haberlo. Si algunos han tenido el error de dar á esta cuestión una importancia tal, que han hecho de ella un criterio de fidelidad ó infidelidad á los principios de la doctrina, debemos decir que no han sido precedidos, ni seguidos en esto, por ninguno de los maestros en el arte homeopático. En su práctica y en su enseñanza, Hahnemann recomendaba, es verdad, usar lo más comunmente la 30ª atenuación, pero no se creía condenado á no usar más que esa. La discusión permanece aún abierta sobre este punto, así como sobre otros muchos, sin que sea posible decir de una manera definitiva cuál es la regla que conviene seguir en la elección de las atenuaciones. Esta discusión provocada hace mucho tiempo, sostenida por pretensiones exclusivas de los partidarios de las altas, de las medias y de las bajas diluciones, es ciertamente una cuestión mal establecida. Es el motivo por el que dura desde años sin haber hecho el menor progreso. En resumen, la cuestión de la elección de las diluciones no puede resolverse más que dándose una cuenta *rigurosa* de la especie de enfermedad á la que se aplican las unas con preferencia á las otras; de la

clase del medicamento usado; del grado de receptividad de la persona enferma; es decir, á mi modo de pensar, *es necesario individualizar*. Bajo este respecto como bajo todos los otros, Hahnemann lo dijo." [1]

Así es que, por confesión de uno de los discípulos favoritos de Hahnemann, el problema de la posología, ha sido mal planteado. ¿Por qué? Se pueden aducir dos razones: en primer lugar, no se ha estudiado la cuestion más que clínicamente, es decir, *ab usu in morvis*, en tanto que se debía haber estudiado con ayuda de la experimentación sobre el hombre sano. Quizá Hahnemann tuvo esa intuición cuando dijo: "No es más que por *experiencias puras*, por observaciones exactas, como se puede llegar al objeto." [2] En realidad, jamás hizo experimentaciones posológicas más que sobre el enfermo; anotó raras veces en su *Materia médica* las dosis que habían producido tal ó cual síntoma. En segundo lugar, jamás se ha visto entre las diversas dosis otra diferencia que su mayor ó menor energía. De esto resulta una deplorable confusión en el lenguaje, porque, según el punto de vista, en el cual se coloca uno, se emplean las palabras *atenuación y dinamización* como sinónimos de la palabra *dilución*, y se llega á esta conclusión paradojal: que los medicamentos adquieren mayor fuerza cuanto más atenuados están. Attomyr ha hecho notar demasiado los inconvenientes de esta manera de ver la cuestión. "Se han, sobre todo, tomado mucho trabajo para determinar lo que es una dosis *fuerte* ó una *débil* y el trabajo ha sido improductivo. Se ha interpretado, con toda falsedad, la acción de las altas y de las bajas diluciones, diciendo que esta diferencia consiste en la fuerza ó la debilidad. La terapéutica no tiene, en efecto, que investigar si existen dosis fuertes y débiles, porque para ella no existen ni enfermedad intensa, ni enfermedad débil que las reclamen, en razón de la ley de similitud, dosis de acción enérgica ó débil. Se reconoce que se ha seguido un camino falso en lo que concierne á las numerosas discusiones á que se han entregado dejando aún indecisa la cuestión de saber si la 30ª dilución es más ó menos enérgica que la tercera." [3]

---

1 *León Simón, padre.—Comentairs sur l'Organon*, p. 522.

2 Organon, p. 278.

3 De la ley en la elección de las dosis y su repetición. *(Journal de la médecine homœopatique*. V, p. 169).

Hace medio siglo, dos homeópatas de Viena, Wurm y Caspar, médicos del hospital de Léopoldstadt, trataron de resolver el problema; pero echaron mano de un medio singular. Durante dos años prescribieron la 6ª dilución decimal á todos los enfermos; durante otros dos, la 15ª dilución, y en fin, durante los dos siguientes, la 30ª decimal. Los resultados fueron en favor de la 30ª, pero se observó que durante el mismo espacio de tiempo, la mortalidad había sido menor en el otro hospital homeopático de Viena, donde se empleaban generalmente las bajas diluciones. La experiencia no fué, pues, concluyente, y hablando con toda franqueza, tal parece que nuestros cofrades tuvieron el tino de elegir el medio más seguro para fracasar. Cuando se ha tratado indistintamente á todos los enfermos, primero de una manera, despues de otra, hay muchas probabilidades para que la proporción numérica de los individuos á los que el tratamiento convenía y á los que no convenía, sea poco más ó menos igual en ambos casos; en consecuencia, nada se avanzó ni antes ni después de la experiencia. Existe aún otra causa de error: puede suceder que la enfermedad dominante en uno de los dos períodos, exija precisamente la dosis puesta en experimentación, lo que falsearía la estadística en su favor. En una palabra, nuestros honorables antecesores no parecían haber comprendido la cuestión. Es muy interesante, lo conozco, saber qué dilución es preferible en la mayoría de los casos, pero esto no es suficiente. Si la 30ª, por ejemplo, estaba indicada 99 veces sobre 100, no tendríamos necesidad de saber más que una cosa: ¿cuál era el 100° enfermo al que no convenía y cuál era necesario darle? Las estadísticas y los cálculos medios no sirven para nada en la solución de este problema.

La generación presente se ha consagrado con ahinco al estudio de los caracteres diferenciales de la acción de las diversas dosis sobre el organismo sano. Así es que ha producido, durante la última mitad del presente siglo, trabajos extremadamente útiles que han desembocado á una ley basada sobre la consideración de los efectos primitivos y secundarios. He aquí esta ley formulada en América por el Dr. Hale, y en Francia por el Dr. Jousset:

1° Para conformarse á la ley de similitud, es necesario emplear la dosis que produce los efectos primitivos del medicamento, cuando el estado morboso es análogo á esos efectos primitivos. Cuando, al con-

trario, el estado morboso es análogo á los efectos secundarios, es necesario prescribir la dosis que produce esos efectos secundarios.

2º Las dosis infinitesimales son las más propias para reproducir los efectos primitivos y las diluciones bajas, ó aun las ponderables son necesarias para producir rápidamente las acciones secundarias. [1]

Ahora podemos dar un paso más siguiendo, para la elección de la dosis, la línea de conducta recomendada por Hahnemann para la elección del medicamento, es decir, teniendo en cuenta la totalidad de los síntomas en lugar de contentarnos con una sola categoría de ellos. Solamente que queda bien entendido que no hablaremos más que de los efectos dinámicos y que dejaremos á un lado las reacciones químicas producidas por las dosis fuertes de la mayor parte de los venenos. Tampoco tenemos en cuenta las reacciones de la misma naturaleza á que da lugar el procedimiento Hahnemanniano de la dilución y la trituración. Sabemos, en efecto, que ciertos cuerpos compuestos son reducidos por el azúcar de leche. Evidentemente estos cuerpos, en su estado natural, son medicamentos diferentes de lo que llegan á ser á la primera trituración. Es inútil compararlos uno al otro bajo el punto de vista posológico, puesto que no se tiene el derecho de sustituir uno con el otro.

II

Leamos los más recientes tratados de materia médica (los de Allen, Hale y Jousset); leamos las magistrales monografías del profesor Imbert-Gourbeyre; leamos sobre todo la "Cyclopedia of drugs pathogenesy" y los trabajos toxicológicos de los alópatas, muy instructivos bajo este concepto, y veremos que las dosis difieren menos por la fuerza que por la naturaleza misma de sus efectos. Así, una dosis infinitesimal provocará síntomas que una dosis masiva sería impotente para producir, y vice versa.

Si comparamos la intoxicación por el acónito con el conjunto de los efectos patogenéticos de las dosis medias ó débiles del mismo medi-

1 Dr. Jousset. De la elección de la dosis en homeopatía. (Memoria leída ante el Congreso internacional de París, Agosto de 1878).

camento, encontraremos que representan estados morbosos muy diferentes. Si comparamos los envenenamientos agudos con las intoxicaciones lentas (que son propiamente hablando, los efectos de la dosis infinitesimales), reconoceremos que no se semejan de ningún modo. ¿Se puede comparar la intoxicación aguda por el opio con la morfinomanía, la embriaguez con el alcoholismo, el cólico de plomo con el saturnismo crónico, etc.? Así es que podemos decir que existe menos diferencia entre dos medicamentos muy análogos, que entre una dosis masiva y una infinitesimal de uno de ellos. El Dr. Hering ha dicho, con razón: "la substancia en natura y la substancia atenuada constituyen dos medicamentos diferentes." [1]

Y bien, la manera como las dosis se comparten en el organismo sano nos ilustran sobre el modo como debemos manejarlas á la cabecera del enfermo. Es necesario considerarlas como remedios diferentes, y, conforme á la ley de los semejantes, prescribir cada una contra estados morbosos semejantes á aquellos que producen en el hombre que goza de completa salud. Los ejemplos siguientes van á hacer comprender mejor nuestro pensamiento:

Las dosis tóxicas del *acónito* provocan accidentes coleriformes. Si se tiene que tratar á un coleriforme cuyos síntomas indiquen al *acónito*, dádselo en tintura madre. Esta regla ha sido confirmada clínicamente por Cramoisy, quien ha curado con dosis fuertes de *acónito* muchos enfermos atacados de cólera. En infinidad de casos de envenenamiento por esta ranonculacea se ha observado un sentimiento de estrangulación, que obliga al enfermo á llevarse la mano á la garganta. Se encuentra generalmente este fenómeno en el crup y en la laringitis adematosa; recuerda también la bola histérica. Es sin duda por este motivo por lo que muchos homeópatas han recomendado al *acónito* en el período inicial del crup. No creo que este medicamento pueda nada contra el crup, pero sí puede ser útil en la laringitis edematosa, en cuyo caso, será necesario recurrir á la tintura madre. Por otra parte, las congestiones y neuralgias, que corresponden á los efectos de las dosis débiles, deberán ser tratados por el medicamento diluido. Haré la misma observacion con motivo de las lesiones de la

---

1 *Remedios materiales y dinámicos* (*Homeopatic world*, Febrero de 1885).

válvula mitral que, siendo análogos á la acción de la dosis débiles y por largo tiempo prolongadas del veneno, deben ser tratadas por diluciones cuyo uso se sostendrá por largo tiempo también.

El *tabaco* pone á los humores negros en un estado análogo al mareo y al vértigo estomacal. Si dais el *tabaco* á un dispéptico ó á un navegante de poco ánimo, será preciso elegir la tintura madre ó una de las más bajas diluciones decimales. Bien entendido, suponemos que el enfermo no es un fumador. Por otro lado, la intoxicación lenta hace nacer desórdenes oculares, accesos de angina de pecho, afecciones medulares. A los enfermos atacados de enfermedades análógas se necesitaría darles el *tabaco* en diluciones.

El *plomo*, á dosis medias, produce cólicos y constipación; á dosis infinitesimales renovadas durante un largo espacio de tiempo produce convulsiones epileptiformes, albuminuria, accidentes urémicos y atrofia muscular. Las enfermedades intestinales que justifican el empleo del plomo, deberán ser tratadas por las dosis ponderables ó las diluciones bajas; las de los centros nerviosos, por diluciones más ó menos elevadas. Atiendo en estos momentos á un hombre atacado de parálisis en los músculos extensores de los dedos con principio de atrofia de los músculos de la eminencia tenar. Desde hace tres meses toma plumbum á la 30ª y 200ª y está en vía de curación.

La intoxicación aguda por el *opio* y la *morfina* determina accidentes comatosos y aplopectiformes con contracción de las pupilas y respiración estertorosa. Cuando encontremos los mismos fenómenos en un caso de hemorragia ó de conmoción cerebral, de uremia, de meningitis, es necesario dar el *opio* á dosis ponderables (una de las primeras diluciones decimales). El abuso del tabaco fumado y las inyecciones de morfina producen estados morbosos que semejan el alcoholismo, el tabes, la parálisis general; produce también una forma particular de fiebre intermitente. A los enfermos atacados de estados morbosos semejantes podremos darles las seis primeras diluciones centesimales de *morfina*. La 3ª dilución de este alcaloide produce en el hombre sano vértigos con ceguera, tenesmo rectal, gastralgía y dolores neurálgicos repentinos, comparables á los que engendra la *belladona*. En casos semejantes no dará resultado, como medicamento, más que á muy altas diluciones.

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES Y AFECCIONES DEL CORAZÓN.

Colocándonos únicamente sobre el terreno terapéutico, como conviene en un *memento*, expondremos sucesivamente el tratamiento de la endocarditis aguda, el de la endocarditis crónica que comprende las *afecciones valvulares* y las cardiopatías arteriales de Huchard. Describiremos en seguida la aortitis frecuentemente ligada á la endocarditis crónica, después la endarteritis de las arterias propias del corazón, que comprende la angina del pecho y diversas afecciones del miocardio. En otro capítulo expondremos el tratamiento de la pericarditis.

TRATAMIENTO DE LA ENDOCARDITIS AGUDA.

La endocarditis es una afección caracterizada anatómicamente por la inflamación de la membrana interna del corazón y hasta cierto grado, del tejido muscular subyacente.

Esta afección se encuentra, sobre todo, en el curso del reumatismo articular agudo; otras veces, complica á una fiebre continua ó eruptiva, sobre todo la escarlatina; frecuente en la diatesis purulenta; en fin, puede ser una simple propagación de la inflamación en el curso de una neumonía, de una pleuresía ó aun de una bronquitis intensa. Expondremos sucesivamente el tratamiento de la forma *común* y el de la forma *maligna* llamada también infecciosa.

A.—*Tratamiento de la forma común.*—Los medicamentos principales, son: aconitum, cactus, lachesis. Belladona, cannabis, arsénicum, phosphorus y tabacum, están también indicados algunas veces.

1° *Aconitum.*—Richard Hughes y la mayor parte de los autores reconocen como nosotros, que el acónito es el principal medicamento en el tratamiento de la endocarditis aguda.

Es el medicamento del principio, está indicado por un movimiento febril, intenso, pulso duro y frecuente, palpitaciones enérgicas del corazón, con dolores secantes, sensación de un golpe violento en la región precordial ó en el epigastrio, calor y enrojecimiento de la cara, sed, tendencia al síncope, respiración corta, orina obscura, la intermitencia del pulso no es en lo absoluto una contra-indicación.

Dosis y administración.—De 20 á 30 gotas de tintura madre en 200 gramos de agua: una cucharada cada dos horas.

2º *Cactus.*—El cactus es análogo al aconitum; la indicación del medicamento parece especializada por la acción exagerada del corazón, la lipotimia, la desaparición del pulso, su irregularidad, algunos síntomas incompletos de angina de pecho.

Este medicamento, introducido en la terapéutica por Rubini, está recomendado por Richard Hughes y por O'Brien.

Dosis y administración.—Las bajas diluciones y la tintura madre deben preferirse en los casos muy agudos; prescribimos habitualmente tres gotas de la tintura madre en 200 gramos de agua, una cucharada cada dos horas.

3º *Spigelia.*—Este medicamento, cuyos síntomas tienen cierta analogía con los dos precedentes, está más especialmente indicado cuando la endocarditis está en su principio y no ha alcanzado el período de estado. Como para el cactus, el dolor angustioso en la región precordial, irradiando á los nervios frénicos y á los del plexo braquial, es el principal síntoma que indica la spigelia; pero aquí, la analogía con la angina de pecho es aun más marcada. La irregularidad del pulso, su intermitencia, las amenazas de síncope, la disnea considerable, completan el cuadro que indican á spigelia. Si la aceleración del pulso, constante en la endocarditis, viene á ser reemplazada por su diminución, la spigelia estará ciertamente indicada.

Dosis y administración.—Las mismas que para el cacatus.

4º *Colchicum.*—La materia médica del colchicum es obscura, contradictoria y demasiado pobre en síntomas cardiacos. La patogenesia de Roth no enumera más que dos síntomas del corazón: fuertes latidos y sensación de desgarramiento en la región cardiaca, el pulso es acelerado y pequeño, filiforme, tembloroso, puede ser lento é intermitente. Petroz es quien ha indicado el uso del colchicum durante

el período agudo de la endocarditis, cuando esta afección sobreviene en el curso del reumatismo articular agudo y cuando el acónito es insuficiente.

Dosis y administración.—La tintura de las semillas nos ha parecido más eficaz que la de los bulbos; prescribimos en lo general 10 gotas de esta tintura en 200 gramos de agua; una cucharada cada dos horas.

5º Arsenicum.—Conviene más bien á la endocarditis aguda que á la endocarditis crónica; su lugar está indicado después de la acción del aconitum y del cactus, cuando la disnea, el pulso pequeño, irregular, con diminución considerable de la tensión arterial, indican un estado de suma gravedad. La ansiedad con agitación, las agravaciones nocturnas precisarán también la indicación del arsenicum. Un principio de anasarca, la congestión del hígado, cierto grado de albuminuria completan el conjunto de síntomas que demandan este medicamento.

Dosis y administración.—La tercera trituración es la más frecuentemente indicada.

Tabacum, posphorus, belladona, cannabis tienen muy pocos síntomas característicos refiriéndose á la endocarditis, ya sea en la materia médica, ya en la clínica, para que podamos precisar sus indicaciones en el tratamiento de esta enfermedad.

B.—*Tratamiento de la endocarditis maligna.*—Esta forma de la endocarditis ha sido también llamada *ulcerosa ó infecciosa*, según las teorías dominantes.

Es extremadamente grave; presenta dos variedades: una perniciosa de grandes accesos intermitentes y otra tifoidea de marcha continua.

La endocarditis maligna termina casi siempre por la muerte, cualquiera que sea el tratamiento que se le oponga, y la misma escuela homeopática, está poco armada contra esta enfermedad, porque la clínica, hasta ahora, casi no ha confirmado la elección de los medicamentos indicados por las patogenesias. Vamos á tratar de dar aquí lo que hemos emitido en nuestros *elementos de medicina práctica;* la lista de los medicamentos indicados en la forma maligna de la endo-

carditis, y nos esforzaremos para precisar las indicaciones de cada uno de ellos.

El aconitum y el chininum sulfuricum están indicados en la forma intermitente; el arsenicum corresponde á la variedad colérica y los venenos están indicados en las dos variedades.

1º y 2º *Aconitum y chininum sulfuricum.*—Se puede reconocer en esta asociación el tratamiento que hemos indicado en la diatesis purulenta. El acónito corresponde al movimiento febril elevado con ansiedad y grande agitación; el sulfato de quinina, al movimiento intermitente con síntomas de malignidad, á lo que hemos llamado *perniciosidad.*

El sulfato de quinina encuentra un nuevo motivo de indicación para el tratamiento de la endocarditis maligna, en los síntomas cardiacos producidos por las dosis tóxicas; así es que, en una primera faz, muy corta, durante la cual el pulso está acelerado y el calor aumentado, se comprueba bien pronto la diminución y la debilidad del pulso con descenso de la temperatura; á un grado más avanzado, el pulso se hace pequeño, irregular, con estado lipotímico, enfriamiento considerable, sudor frío, lividez de la cara y de las extremidades, pérdida absoluta de las fuerzas musculares; en fin, colapso completo, ausencia de pulso, enfriamiento y síncope.

Este conjunto de síntomas recuerda la acción de la digital y confirma la indicación del sulfato de quinina en el tratamiento de la endocarditis maligna.

3º *Venenos.*—Todos los venenos producen un estado extremadamente grave, comparable á la fiebre perniciosa álgida y al cólera. La acción sobre el corazón es considerable; la tensión arterial se abate desde el principio, el pulso se acelera para disminuir en seguida; las extremidades se enfrían, la piel se cubre de un sudor frío y viscoso; las orinas se suprimen; existen deposiciones involuntarias con cólicos violentos, vómitos, estado lipotímico y la muerte sobreviene por suspensión del corazón.

4º *Arsenicum.*—Los envenenamientos por el arsenicum presentan, como se sabe, una forma *colérica*, caracterizada por un conjunto de síntomas que reproducen tan exactamente al cólera en su período álgido, que se han podido confundir las dos enfermedades; por otra

parte, la acción del arsénico sobre el corazón ha sido notada por todos los observadores. Conviene, en fin, á los síntomas de colapso y malignidad; está, pues, indicado en el tratamiento de la forma maligna de la endocarditis.

Dosis y administración.—El acónito debe prescribirse en tintura madre, 20, 30 ó 40 gotas en 24 horas. El sulfato de quinina, cuando los accesos son bien marcados, debe administrarse durante el período de declinación febril á la dosis de 1 á $1\frac{1}{2}$ gramos en tres tomas con una hora de intervalo. El arsénico se administra á las primeras trituraciones y los venenos de la 6ª á la 3ª dilución. Los dosis pueden repetirse cada hora. Entre los venenos, el lachesis es el que hemos prescrito con más frecuencia.

En el próximo artículo estudiaremos el tratamiento de las *cardiopatias valvulares* y de las *cardiopatias arteriales.*

DR. P. JOUSSET.

STROPHANTUS.

(Comunicación presentada por el Dr. Byres Moir, Médico del Hospital Homeopático de Londres, á la «Sociedad de Materia Médica y Terapéutica»)

El *Strophantus hispidus* es una apocinea indígena de las florestas de los valles y montañas situadas en el Victoria Falls del Zambesi. El fruto de la planta madura en Junio; es una haba que se abre en dos, longitudinalmente; y contiene unas 200 semillas. Estas se encuentran en el mercado, de dos especies: una verde morenuzca y la otra blanca; la primera, que es el fruto del *Strophantus hispidus*, la nombra el profesor Oliver de Kiew: semilla *Kombé.*

La cuestión de identidad de las dos semillas no parece, sin embargo, estar resuelta actualmente, y no está demostrado que los granos blancos no sean usados por los indígenas que preparan el veneno del Kombé.

Las semillas contienen aceites y albúmina, es el veneno activo, lla-

mado *Kombé*, *inée* ú *onage*, que se emplea en el Oeste y el centro de Africa para envenenar los dardos de las flechas.

El profesor Fraser, de Edimburgo, fué el primero que en 1870 dió una noticia sobre el *Strophantus* y los principios tóxicos contenidos en sus semillas. No es, sin embargo, sino hasta 1885 cuando publicó el resultado de sus experiencias y dió el informe de su empleo, durante quince años, contra las enfermedades del corazón. Usaba en inyecciones subcutáneas su principio activo: la sprophantina, un glucósido, á dosis de 1/50° de grano.

De estas experiencias sacó la conclusión de que el Strophantus es un veneno muscular. Sin embargo, introducido en el organismo, aumenta el poder contráctil de las fibras musculares estriadas y hace la contracción más larga y más completa á dosis más pronunciadas, destruye la elasticidad muscular y determina una contracción que acaba por hacerse permanente y alcanza la rigidez cadavérica. Como consecuencia de esta acción sobre los músculos, el corazón es principalmente atacado; porque el corazón, en efecto, recibe más que ningún otro músculo, el veneno, y en consecuencia, es más impresionado que cualquier otro músculo estriado; esta acción sobre el corazón es tan manifiesta que, arreglando convenientemente la dosis, se pueden obtener efectos marcados sobre el corazón sólo cuando los otros músculos estriados permanecen aparentemente indemnes.

Los cambios que se producen en la acción del corazón son aquellos que se encuentran en la digital y los otros remedios del mismo grupo. La contracción sistólica del corazón es reforzada y las palpitaciones se retardan bajo la influencia de las dosis pequeñas; las fuertes lo paralizan en sístole.

Esta acción tiene lugar aun cuando la influencia del sistema nervioso cerebro-espinal esté suprimida; por dosis bastante fuertes, el corazón, como todos los músculos estriados, pasa de la contracción sistólica provocada á la rigidez cadavérica.

El profesor Fraser ha hecho una serie de experiencias sobre el corazón aislado de las ranas, para poder establecer, si es posible, la diferencia entre la acción de la strophantina y la digitalina sobre el referido órgano; esta cuestión nos interesa muy especialmente en razón de las dosis mínimas que ha encontrado eficaces.

Las soluciones de digitalina variaron del 1 por 4,000 al 1 por 100,000 y produjeron modificaciones características en los movimientos del corazón, pero fueron insuficientes para matarlo.

Por otra parte, con la strophantina, una solución al 1 por 100,000, se detenía inmediatamente el corazón en sístole forzada, después de haber producido otros cambios. La dilución fué gradualmente llevada hasta el 1 por 10.000,000; obtuvo el mismo resultado y notó que la dosis más mínima, 1 por 10.000,000, producía una detención completa del corazón al cabo de 20 minutos.

En otra serie de experiencias, una solución de digitalina al 1 por 20,000, en una rana en quien se había destruido el sistema nervioso central, produjo, al pasar por los vasos sanguíneos, tal contracción que era imposible á la solución penetrar adelante de los vasos. Con la strophantina no se obtuvo más que un efecto temporal que se restableció cuando la solución fué elevada al 1 por 2,000; la strophantina ejerció entonces una acción más potente sobre el corazón y una menos potente sobre los vasos sanguíneos que la digital.

No poseemos aún una experimentación completa de la strophantina, y las que se han hecho relativas á su acción sobre el pulso en personas sanas, no han dado resultados definitivos en el trazo esfigmográfico. El profesor Draseln ha encontrado que cinco gotas de tintura de *strophantus* producen en el hombre sano una diminución de 8 á 12 pulsaciones por minuto que persisten una parte del día. Después de 10 gotas, el pulso pierde al cabo de media hora de 12 á 20 pulsaciones; 20 gotas han hecho caer, en un caso, de 84 á 54 pulsaciones. No ha habido ningún cambio en la respiración, pero sí un abatimiento de la temperatura, de más de un grado, en ciertos casos.

Durante los seis años que han transcurrido desde que apareció el artículo del Dr. Fraser, hechos positivos han colocado al *strophantus* entre los primeros agentes terapéuticos.

En las enfermedades cardiacas, la acción del *strophantus* es aumentar la fuerza de la contracción al mismo tiempo que disminuir la aceleración de sus movimientos. La acción sobre los vasos sanguíneos es nula, y por consecuencia aumenta la presión menos que la *digital;* no se acumula y puede emplearse á menores dosis que ésta. Está indicado en todas las enfermedades valvulares donde la compensación está rota.

En las insuficiencias mitrales donde el edema y la hidropesia están declaradas, su acción es muy manifiesta, el corazón se refuerza y late más lentamente, la respiración queda libre, una diuresia saludable se establece, el escurrimiento de la orina aumenta en proporciones notables. Por lo expuesto, debo decir que, en estos casos, prefiero la infusión de *digital*, porque el *strophantus* me ha fallado algunas veces, cuando la *digital* me ha dado buenos resultados; también es verdad que á la inversa, el *strophantus* ha dado algunas veces éxitos, donde la *digital* había fracasado, y no poseemos aún las indicaciones para la elección del uno ú otro de los medicamentos anotados.

En el estrechamiento é insuficiencia aórtica, donde la compensación existe por hipertrofia, no hay necesidad de ningún estimulante del corazón; pero si la compensación está rota, el tratamiento que hay que seguir es el mismo que para las enfermedades aurículo-ventriculares, y en estos casos acompañados frecuentemente de ateroma vascular, prefiero el *strophantus* á la *digital*. En el corazón grasoso, el *strophantus* procura frecuentemente un alivio notable para las palpitaciones y la disnea. En las dilataciones por degeneración senil con irregularidad de los movimientos, da también buenos resultados. En las enfermedades febriles agudas, tales como la neumonía, donde el enfermo sucumbe frecuentemente á una dificultad de la circulación, y en la fiebre tifoidea, cuando el primer ruido del corazón se hace débil, el *strophantus* está claramente indicado también como en las postraciones consecutivas á las hemorragias y en los casos de peritonitis, donde su acción está profundamente turbada. En la última categoría de casos, parece obrar como un estimulante general y es más eficaz que el alcohol.

Una discusión interesante tuvo lugar al principio del último año en la *Sociedad Médico-Quirúrgica* de Edimburgo, con motivo de la terapéutica de las enfermedades del corazón. Los Dres. Balfour y Grainger Stuart no quedaron contentos de la comparación entre la *digital* y el *strophantus*, y por otra parte, sin embargo, el profesor Fraser dice haber obtenido siempre excelentes resultados; el profesor Greenfield declaró que intervenía en la discusión para proclamar el valor del *strophantus*, que considera como el remedio cardiaco de aplicación más frecuente; le debe la vida de numerosos clientes y amigos, los que sin él hubieran sido casos desesperados, atendiendo á que todos los otros remedios conocidos, la *digital*, el *muguet*, etc., habían fallado completamente. Si no tuviera en su activo más que su éxito en la neumonía aguda, sería ya de un valor inapreciable.

La dosis recomendada por el Dr. Fraser es de 3 á 20 gotas, dos ó tres veces por día. El profesor Greenfield declara haber dado, en ca-

sos desesperados, dosis fuertes: 10, 15 y aun 20 mínimas cada dos horas con un resultado brillante.

Mi propia experiencia, en casos de irregularidad del corazón en los ancianos, y en donde una acción rápida no es necesaria, me ha llevado á prescribir 2 gotas tres veces por día, sostenidas durante algún tiempo; pero en los casos agudos con desórdenes cardiacos, son necesarias de 5 á 10 gotas. Con dosis más elevadas, es necesario, según la expresión del profesor Greenfield, "seguir el caso con el dedo sobre el pulso."

(*The Journal of the British Homeopathic Society*).

VARIEDADES.

Un sustituto científico para la no científica Homeopatía.

La microterapia es el último paso dado en medicina, es la verdadera "enfermedad" aplicada en la práctica. Fué evidentemente descubierta por el Dr. Angel Money, de Londres, quien hace mención de este sistema terapéutico en sus "enfermedades de los niños" en los siguientes términos: "Todas las medicinas deberían ser tan agradables al paladar como fuera posible, y las dosis deberían ser de proporciones diminutas *microterapia no homeopatía.*" Las razones para esta opinión son manifestadas por el autor en los siguientes términos: "No puedo hablar con demasiada energía sobre la importancia de saber manejar la corteza cerebral ó el órgano en jefe del entendimiento de los niños. Tanto el alimento como la medicina deben ser de un gusto apropiado al paladar de los niños, porque cualquiera sensación producida por algún acto ó por algún órgano sensorio causa una impresión tanto en la corteza cerebral como en los centros más bajos concernientes al proceso vital. Si estas sensaciones son desagradables, puede presumirse que tanto los centros cerebrales superiores como los inferiores obran de mala manera.

Esta es una sugestión de mucho precio y causará ciertamente una revolución en la práctica, si se acepta. Por ella se comprenderá que si se presentan síntomas tóxicos por la administración de una dosis fisiológica, ó de una poderosa droga ó alcaloide, es porque el paladar del niño ha sido mal impresionado, y que las perturbaciones digestivas deben ser más bien atribuidas á lo impropio de la preparación de los alimentos, que á las causas generales á que hasta aquí se han atribuido. Es una fortuna que la alopatía haya llegado á poseer un método que pueda ser aceptado sin infringir el código de la hética y con el cual puede rivalizar con la homeopatía y sus pequeñas pildoritas de azúcar que, si hacen tanto bien entre los niños enfermos, es induda-

blemente porque (opinando de acuerdo con este científico autor) "la mejor acción que pueda obtenerse es aquella que se produce con las sensaciones agradables más recientes."

C. S. R.

(The Homeopathic Recorder).

GACETILLA.

Corea ó baile de San Vito.

Nuestro ilustrado colega la *Revista Homeopática*, de Barcelona, se sirvió reproducir el artículo que sobre esta enfermedad presentó á la Sociedad nuestro consocio el Sr. Muñoz. Damos las gracias á nuestro digno colega.

Bibliografía.—Formulario Hipodérmico.

El "Boureaux de la Médecine Hipodermique" ha editado este Formulario, escrito por el Dr. Boisson. La expresada obrita se ocupa de las generalidades del método hipodérmico, elección de jeringas y agujas, estuches de bolsillo, técnica de las inyecciones, indicaciones generales, medicamentos inyectables y tapones-filtros. Trae á continuación un Formulario Hipodérmico, bastante extenso y en orden alfabético.

Avicultura Práctica, por el Sr. B. de Zayas Enriquez.

Bajo el modesto título de Apuntes ha editado esta interesante obra la Secretaría de Fomento de nuestra República. La obra, que contiene 140 páginas, es por todos motivos interesante; las personas dedicadas á la cría de aves de corral encontrarán en ella todo lo concerniente para llevar á cabo tan productiva cría; trata el autor todos los puntos que á ésta se refieren con claridad y precisión. Un buen número de grabados ilustran la obra.

Flores Silvestres, por Alejandro Benisia.

Nuestro colega *La Irradiación*, incansable en la propaganda de las ciencias y la literatura, ha editado con el título de este párrafo las poesías y artículos en prosa del literato antes dicho.

Las poesías y artículos que contiene el bien impreso tomito están basados en asuntos de la vida real y son en extremo interesantes.

Tip. de E. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año IV. México, Julio 15 de 1897. Núm. 11.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LOS MICROBIOS.

Con los descubrimientos del siglo, la teoría sobre el origen de las enfermedades ha cambiado por completo; antes se purgaba al organismo de los malos humores; hoy se destruye ó trata de destruir en el mismo organismo á los seres que son origen de las enfermedades; antes se procuraba devolver la salud perdida por medios empíricos; hoy se trata de hacer otro tanto por medios científicos; antes se luchaba contra una teoría (el origen de la enfermedad); hoy contra los organismos que producen la enfermedad (los microbios).

El microscopio es la causa de que las teorías hayan cambiado; este maravilloso instrumento, aumentando la potencia visual del hombre, le ha hecho entrever un mundo desconocido, invisible para la vista natural, poblado por millones de millones de seres excesivamente pequeños.

El estudio de los habitantes de este nuevo mundo, que está por conquistar, ha embargado y embarga á más de un sabio; éstos buscan á aquellos con un tesón digno, por todos conceptos, de alabarse; se persigue á esos habitantes microscópicos en la atmósfera, en el agua, en la tierra, en las plantas, en los animales, arriba, abajo, dentro y fuera del organismo de los seres superiores. Cada nuevo microbio descubierto es sometido á un examen minucioso; se le cultiva en medios líquidos y sólidos, tales como caldos, leche, orina, suero, gelatina, gelosa, papas, etc. Se ve, con la ayuda del microscopio, cómo se multiplica y agrupa; se estudia su forma, se mide su tamaño; sus productos, llamados toxinas, se inyectan, puros ó diluidos, á cobayas y conejos,

perros y caballos; si los animales con quienes se experimenta mueren, se hace la autopsia de ellos, se examina el órgano ú órganos lesionados, se sacan conclusiones y se arma la ciencia de nuevos y poderosos agentes curativos.

Tales estudios han llegado á enseñar al hombre que los pobladores de este mundo de allende lo visible da vida á seres, unos inofensivos y otros peligrosos para el hombre; los primeros son los baccilos no patógenos, y los segundos lo contrario, patógenos; entre aquellos se ha encontrado en la leche al llamado *bacillus syncianus;* en la papa al *kartoffel bacillus;* en la putrefacción al *bacterium termo;* en el agua, polvo, y especialmente en las plantas, al *bacillus subtilis;* en el aire al *sarcina lutea;* el *micrococcus prodigiosus* se desarrolla espontáneamente en el pan y clara de huevo, produciendo un hermoso color de sangre en los cultivos sobre gelatina, caldo y papa; el color que produce el *micrococcus luteus* es amarillo limón, y el *auratianus* da el dorado.

En el agua provenida de un manantial nada se ha encontrado, y en la sucia otro mundo de seres, unos nocivos y otros inofensivos para el hombre.

Por supuesto que la forma de estos seres varía, y según ella se les designa, si son esféricos, con el nombre de *coccus;* si en forma de bastoncillos, *baccilos*, y si heliocoides, *espírilas*.

Si pasamos á los micro-organismos, causa, según las teorías actuales, de muchas de las enfermedades que aquejan á la humanidad, nos encontraremos con el *baccilo del carbón*, descubierto por Davaine en 1883 en la sangre de los animales bovinos; el de la *fiebre tifoidea* ó de *Eberth*, encontrado al mismo tiempo por Koch y Eberth en 1880, en el bazo y en los ganglios linfáticos del mesenterio; el *bacterium coli comun*, descubierto por Escherick, se ha encontrado en la bronco-neumonía y en la meningitis tuberculosa; bajo ese nombre se designan á un grupo de bacterios, que se encuentran, en el estado normal, en el intestino del hombre; el de la *difteria* fué por vez primera visto por Loeffler y ha sido confirmada su aserción por Roux, Yersin y otros. Pfeiffer, en los años de 1891 y 92, miró al de la influenza. Koch encontró el agente específico de la tuberculosis; Lustgarten primero, y nuestro compatriota R. Alvarez después, hallaron al que produce la

sífilis; en 1880 Hansen encontró al de la lepra, y en 1884 Rattone al del tétanos.

Una vez en esta senda, se han proseguido los estudios, y hoy se sabe que muchas de las enfermedades tienen un sér que las produce; el vibrión del cólera asiático, la espírila de la fiebre intermitente, el diplococo de la neumomía, el de la gonorrea, el estreptococo de la erisipela y otros muchos, han sido puestos por el hombre delante del objetivo del microscopio, los ha examinado y cultivado.

Tal descubrimiento ha conmovido á la humanidad instruida; el público busca los desinfectantes para acabar con estos invisibles enemigos; huye despavorido del lado de los enfermos; el pánico se apodera de muchos y la microbiomanía ataca á algunos cerebros. Es natural que esto suceda cuando un sabio como Miquel nos dice que ha encontrado en París, en una recámara, la friolera de 14,000 de estos micro-organismos por metro cúbico, y 16,000 en la sala de un hospital, La Pitié. Así es que nos encontramos rodeados por completo de estos invisibles enemigos de la salud; el aire que respiramos, los objetos de que hacemos uso diariamente, nuestros alimentos y bebidas, todo lo ensucian y en todas partes los encontramos acechándonos, prontos á invadirnos, sin que podamos prever cómo ni cuándo. Aún hay más; los Sres. Gilbert y Dominici, en una comunicación que presentaron á la Sociedad de Biología, expusieron que propinaron á un adulto sano, una mañana en ayunas, 15 gramos de sulfato de sosa y otros tantos de sulfato de magnesia como purgante. En el día tuvo seis evacuaciones; se pusieron á examinarlas y á calcular el número de microbios que contenían, encontrando en cada milígramo de la evacuación 272,253 microbios por término medio.

Esto demuestra que en el tubo intestinal del hombre sano, abundan los microbios, tanto como en cualquiera otra parte

Entre los estudios emprendidos con el objeto de ver si los virus se difundían por el aire, produciendo en los animales enfermedades infecciosas, tenemos las experiencias de Koch, Mallet y otros; éstos han determinado la tuberculosis en animales sanos, haciéndolos respirar el polvo de los esputos tuberculosos desecados. Prueba concluyente, y de ahí la necesidad de la desinfección; de ahí la esterilización del agua y la leche, la aereación de las habitaciones, el sinnúmero de me-

didas higiénicas que se toman con el fin de librar á la humanidad de esa avalancha de enemigos que todo lo invaden.

Debemos realmente admirarnos, vistos tales estudios, que no todos los habitantes de la tierra sean tuberculosos, que la fiebre tifoidea no haya terminado con la mitad de la raza humana, y la neumonía no haya asfixiado á la otra mitad.

Estos conocimientos de la actual ciencia aterrorizan á los espíritus pusilánimes. Pero á pesar de tanto como se dice, ni toda la humanidad padece enfermedades infécciosas, ni todos mueren cuando las sufren.

Para esta inmunidad hay que tener en cuenta varios factores. Uno de ellos es la poca virulencia de los gérmenes que se encuentran en la atmósfera; esa poca virulencia es debida á que permaneciendo por largo tiempo en medios inadecuados para su desarrollo, se debilitan, y á ello contribuyen el sol, el más poderoso de los microbicidas conocidos, la luz, el aire, la sequedad, la electricidad atmosférica y tantas otras cosas, que cuando los micro-organismos penetran al cuerpo del hombre, han perdido casi por completo su poder virulento.

Además, los baccilos, plantas pequeñísimas, necesitan, como todas las del reino, de un terreno á propósito para germinar; si él es bueno, la enfermedad infecciosa será la consecuencia; si malo, los gérmenes no progresarán. Además, estos invisibles invasores se encuentran con enemigos poderosos en el mismo organismo humano. Los microbios para penetrar tienen que vencer las barreras que aquel tiene para defenderse; esas barreras son la superficie cutánea y las mucosas. La capa epitelial opone, cuando está sana, un dique casi infranqueable para estos seres; para llegar á las profundidades del aparato respiratorio, los baccilos se encuentran con las vibrisas ó pelos de las fosas nasales, que sirven como de filtros, con la membrana pituitaria y su secreción ácida, en donde no se desarrollan comunmente los microbios; en el aparato digestivo la primera defensora de la entrada es la saliva esencialmente bactericida, las amígdalas en donde los leucocitos operan la fagocitosis, acto por el cual los glóbulos blancos de la sangre digieren á los repetidos microbios; en la faringe les pasa otro tanto, y en esta cavidad los fagocitos se apoderan de ellos fácilmente; en el estómago nos encontramos con el jugo gástrico, el que por la

presencia del ácido clorhídrico, vertido á ciertas horas de la digestión, opera la completa desinfección del órgano; en la mucosa intestinal, donde, como hemos visto, abundan las bacterias, que al decir de los sabios, se destruyen unas á otras, nos encontramos igualmente con los incansables fagocitos, colocados en todo el tubo intestinal, en los folículos linfoides y en las placas de Payer.

Además, se deben tener en cuenta las cualidades antitóxicas del hígado, y su poder, digámoslo así, microbicida, puesto que acaba con los venenos microbianos. Y aún no son éstas todas las armas de defensa que posee el organismo; la orina, las lágrimas y las secreciones de las glándulas cutáneas, son otros tantos elementos de defensa, pues obran sobre las bacterias á manera de la saliva de la boca y del moco de las fosas nasales.

Por último, en la sangre nos encontramos con el más poderoso enemigo de los invasores del organismo; es un medio inhospitalario, esencialmente germinicida, debilita la virulencia de los parásitos; con su poder antitóxico, descubierto por Behring, se opone á la acción de los venenos microbianos; allí los leucocitos luchan contra los microbios ya debilitados, se los incorporan, y para mayor abundamiento, la variación de la presión sanguínea, los movimientos de este líquido, al recorrer arterias y venas, el oxígeno y el ácido carbónico que contiene, vienen en ayuda de los fagocitos y en defensa del organismo.

Después de lo dicho debemos dejar á un lado el miedo al microbio y á sus toxinas; la vacuna descubierta por Jenner fué un gran paso dado para librar á la humanidad de la repugnante viruela; los procedimientos de Pasteur, inyectando los productos solubles de los gérmenes, origen de las enfermedades, para dar la inmunidad, es otro gran paso que llegará á producir los frutos deseados.

Hoy las toxinas, productos de esos seres, convenientemente preparadas, se experimentan y emplean para combatir las mismas enfermedades que los microbios producen, y para llevar á cabo esas curaciones, se las atenúa; son, digámoslo así, como las diluciones de las tinturas madres empleadas por la homeopatía para combatir los padecimientos semejantes que originan en el hombre sano; es la ley del similia, negada á la homeopatía, y aceptada, batiendo palmas, por las academias.

La rabia y la difteria han encontrado un potente enemigo con los preparados de Pasteur y de Roux; la tuberculosis aún no lo encuentra con el de Koch; la erisipela y la pulmonía, así como otras muchas entidades morbosas, están en espera, y entre tanto, la homeopatía cura el cólera, la erisipela, la neumonía y todas las enfermedades microbianas, sin echar mano de las toxinas, con sólo sus viejos medicamentos.

Visto el origen de las enfermedades, visto igualmente el éxito del tratamiento instituido por Hahnemann, estamos en el derecho de pensar que este tratamiento, ó bien da al organismo el poder microbicida por el momento perdido, ó las dosis masivas en unos casos, las divididas y subdivididas en otros, al ponerse en contacto con los microbios, siendo absorbidas por ellos, los debilitan, y como consecuencia final, las enfermedades, origen de la abundancia de aquellos, desaparecen.

Por el momento debemos congratularnos de la marcha que se sigue en dichas investigaciones; sus resultados prácticos serán nuestro mejor triunfo, puesto que traerán consigo la reivindicación de la homeopatía.

J. N. A.

ENSAYO SOBRE UNA REGLA EN POSOLOGIA.

Memoria presentada por el Dr. León Simón al Congreso Internacional, verificado en Londres el 3 de Agosto de 1896.

(CONCLUYE)

Podríamos multiplicar los ejemplos, pero los que acabamos de dar son suficientes para hacer comprender la línea de conducta que aconsejamos á la ley posológica que formulamos en los siguientes términos:

La dosis de un medicamento homeopático debe ser proporcional á la que produce en el hombre sano el conjunto de síntomas que tenemos que curar.

O, si se prefiere una fórmula más concisa, que se podría llamar corolario á la ley de los semejantes, diremos:

La dosis terapéutica debe ser semejante á la dosis patogenética, con esta restricción: que la primera debe ser siempre inferior á la segunda.

Es imposible hacer una clasificación natural de las dosis. Nos contentamos con dividirlas provisionalmente en masivas, ponderables é infinitesimales. En la primera categoría colocamos todas aquellas en que el medicamento está en estado natural ó en tintura madre; en la segunda las tres primeras diluciones ó trituraciones; en la tercera todas las diluciones, desde la 6ª á la 30ª.

Bajo el punto de vista patogenético, existe una línea de demarcación bien neta entre las dosis masivas y las ponderables, y se puede decir que la tintura madre está más distante de la 3ª dilución, que la 6ª de la 30ª. El límite es mucho menos preciso en terapéutica y, en la mayoría de los casos, la primera dilución ó trituración decimal, no difiere esencialmente del medicamento en estado natural. Hay también pocos casos en los que sea necesario no darlo diluido. Así es que he visto accesos de fiebre perniciosa cortados por el *sulfato de quinina*, de la 1ª á la 3ª trituración.

Como regla general, creo que es bueno dar las dosis masivas en los estados morbosos correspondientes á los efectos de las dosis dañosas ó fuertes; las ponderables en los estados que corresponden á los efectos de las dosis medias; las infinitesimales en los estados análogos á la intoxicación lenta ó á los efectos de las dosis muy débiles y también del medicamento diluido, cuando ha sido experimentado bajo esta forma sobre el hombre sano.

Sin embargo, no es necesario tomar esta regla en un sentido demasiado estricto, porque puede modificarse por infinidad de circunstancias accidentales. La dosis terapéutica debe ser *proporcional* y no *idéntica* á la dosis patogenética. Aun en los casos que demanden una dosis masiva, tenemos cierta latitud, y la precisión exacta de la cantidad á prescribir debe dejarse á la sagacidad del práctico. En el empleo de las diluciones la latitud es aún más grande, y ninguno tiene el derecho de decir: en tal ó cual circunstancia, dad tal ó cual dilución. No conozco más que un ejemplo de semejante precisión.

El Dr. Parenteau daba *glonoinum* á una mujer atacada de despegamiento de la retina; no obtuvo resultado decisivo más que con la 6ª dilución. La 3ª, prescrita al principio, no tuvo casi efecto; la 12ª administrada en seguida, nada agregó á la acción de la 6ª.[1] Pero es un caso excepcional y tenemos generalmente que elegir entre muchas diluciones sucesivas. La clasificación que hemos adoptado es arbitraria, lo reconocemos. Así es que cuando se crea deber administrar, por ejemplo, una dosis de las que llamamos ponderables, no se está obligado á permanecer más abajo de la 3ª dilución; se puede muy bien, si se trata de un sujeto muy sensible, llegar hasta la 5ª ó 6ª. No pretendemos dar más que indicaciones aproximativas, que puedan reasumirse así: hay dos escalas de dosis, la de las dosis patogenéticas y la de las terapéuticas. Estas deben corresponderse la una á la otra por sus escalones; pero con la diferencia de que la una tiene mucho más que la otra, y que cada escalón de la primera corresponde á una serie de escalones de la segunda.

II

La solución de todo problema posológico depende, como se sabe, de tres factores, y cada uno de ellos ejerce una influencia sobre la ley que acabamos de formular. Estos tres factores son: 1° el medicamento, 2° el enfermo; 3° la enfermedad.

1° Un medicamento, el *causticum*, no existe á dosis ponderables; otros como el *licopodio*, el *oro*, la *chamomilla*, son inertes ó poco activos en el estado natural y su actividad está en razón directa de su estado de dilución; otros aún, como la *estricnina* y el *ácido cianhídrico*, siguen siendo tóxicos á muy débiles dosis, aun á las dos primeras diluciones decimales. Es evidente que todos estos cuerpos deben emplearse únicamente á dosis infinitesimales. La diferencia de dosis, bajo el punto de vista de su actividad, varía mucho de una substancia á otra. Existen cuerpos que producen, con más ó menos intensidad, el mismo conjunto de síntomas, cualquiera que sea la cantidad

1 «Revue Homeopathique Française,» t. III, p. 150.

que se prescriba; *sepia* parece encontrarse en este grupo. Para éstos la elección de la dosis es de importancia secundaria; necesario es entonces evitar los efectos perturbadores, á lo que en nuestra escuela se les llama agravaciones. El Dr. P. Jousset ha hecho la misma observación, pues dice que hay medicamentos que, en ciertos casos particulares, curan en todas las diluciones. A juzgar por la experiencia clínica, éstos son los más numerosos, porque no se podrían contar las curaciones obtenidas en las mismas enfermedades por los mismos medicamentos con dosis muy variadas. ¿Es necesario sacar la conclusión de que la dosificación es indiferente? De ningún modo, porque existe para cada caso una dosis que le conviene más que cualquiera otra y que procurará una curación más rápida, más segura y más radical. Esta es la razón por que obtenemos resultados tan diferentes en circunstancias semejantes en apariencia. Algunas veces el enfermo cura como por encanto; otras veces la salud parece no restablecerse más que con repugnancia. La elección de la dosis entra demasiado en estas desigualdades.

2º Todo el mundo sabe que la edad, el sexo, el temperamento, las costumbres, tanto como los *ingesta*, los *applicata* y los *circunfusa*, modifican mucho la receptividad de los enfermos á los medicamentos. Generalmente se admite que es necesario dar á los niños dosis más débiles que á los adultos. Sin embargo, esto no es siempre verdadero, porque los primeros soportan mejor el aceite de hígado de bacalao y la *ipecacuanha* que los segundos. Ciertos enfermos son extremadamente susceptibles, á tal punto que una cantidad débil para otros, es demasiado fuerte para ellos. Los que siempre han sido tratados homeopáticamente se hacen menos vulnerables para las enfermedades y mucho más sensibles á los medicamentos. Lo saben por experiencia propia cuando, por cualquiera razón, nos son infieles. El tratamiento alopático les obra terriblemente. Una señora anciana, que durante toda su vida se había curado homeopáticamente, tuvo un día la idea de dirigirse á un alópata; éste le prescribió una poción de cloral, poción que la hizo caer en un estado comatoso alarmante. A estas personas es necesario darles siempre diluciones, graduándolas según que el estado morboso corresponda á la acción fisiológica de las dosis fuertes, medias ó débiles. Los temperamentos nerviosos pasan

por ser muy sensibles á la acción de los medicamentos; pero hay que hacer una distinción entre la acción perturbadora y la curativa. Las personas nerviosas y las mujeres histéricas sufren muy fácilmente las influencias perturbadoras; pero de eso no se sigue que la acción curativa se haga sentir mejor en ellas. Muchas gentes creen que todas las afecciones nerviosas curan por sí solas, por sugestión ó de otro modo, y nuestros adversarios no han omitido pretender que todo lo que los homeópatas hemos curado han sido neurosis ó enfermedades imaginarias. Este es un grave error, porque las histéricas son con frecuencia las más refractarias á todo tratamiento; aquellos sobre quienes la acción terapéutica obra mejor son los niños y los campesinos.

3º Si la susceptibilidad de los enfermos es muy variable, la de las enfermedades no lo es menos. Hay, sobre todo, dos estados morbosos que merecen llamar nuestra atención: estos son las enfermedades valvulares del corazón y las fiebres palúdicas. En las primeras, en el período de asistolia, no he obtenido éxitos verdaderamente notables más que con la *digitalina* de Mialhe, la tintura de *viscum album* y la primera dilución de *aconitum*. La vitalidad está, sin duda, más profundamente atacada cuando la circulación de la sangre se perturba y cuando la hematosis y las funciones de los riñones no se efectúan con regularidad. Lo que hay de cierto es que, en semejantes condiciones, el organismo no se modifica con los medicamentos diluidos. La fiebre palúdica tiene una marcha peculiar que exige un tratamiento inusitado. No se pueden cortar los accesos con otra cosa más que con el *sulfato de quinina* á dosis ponderables (de la 1ª á la 3ª trituración), y jamás he visto curar una fiebre palúdica de forma común antes que se hubiesen previamente cortado los accesos. He ensayado todos los medicamentos posibles, eligiéndolos conforme á mi mejor saber, según los síntomas, y siempre he fracasado. Por otra parte, si se persiste demasiado tiempo en el empleo del *sulfato de quinina*, ó si se da con mano liberal, debe estar uno seguro de ver desarrollarse la caquexia quínica. Se gira en un círculo vicioso. Existe un medio de vencer esa dificultad y que me ha dado buen resultado últimamente. El medio consiste en alternar las dosis ponderables de la sal de quinina con dosis infinitesimales del medi-

camento más homeopático al conjunto de síntomas y á la idiosincrasia del enfermo. Las recaídas son frecuentemente más fáciles de tratar. Así he atendido, hace unos veinte años, á un joven que había contraído la fiebre en una de nuestras colonias, y que, bien entendido, había sido saturado de *sulfato de quinina*. En él los estados estaban invertidos y se componían de sudor seguido de calofrío. Una dosis infinitesimal de *carbo-veg.* fué suficiente para curarlo una vez por todas. La fiebre palúdica presenta otra particularidad curiosa: la de que modifica la constitución para siempre, de tal suerte que todas las enfermedades que sigan tendrán una forma periódica y no podrán curarse sin la corteza del Perú. En semejantes casos, se necesitará alternar el *sulfato de quinina* con el medicamento más homeopático al estado morboso del momento. No debemos, sin embargo, desesperar de que no encontremos en el porvenir un tratamiento más simple. Á mi ver, la quinina no es curativa en todos los casos. La fiebre palúdica era más común en Europa antes del descubrimiento de la América, que actualmente; sin embargo, se la trataba y probablemente se la curaba. Se le oponían entonces remedios indígenas que la *corteza del Perú* nos ha hecho olvidar, tales como la *árnica, genciana, ajo, perejil*, etc. Cuando hayamos encontrado, por la experimentación pura, la llave de sus indicaciones, estaremos mejor armados contra esta caprichosa enfermedad.

IV

Gracias á las consideraciones precedentes podemos explicar de una manera plausible la falta de éxito en medicamentos bien elegidos conforme á la ley de los semejantes. Así el Dr. Moore, tratando un caso de anasarca, fracasó con *apis* 3ª trituración, y obtuvo buen éxito con *apis* T. M. El Dr. Lamb cita en el *Monthly Homeopathic Review* (Julio de 1895) un caso de hemoptisis que cedió á *millefolium*, 3ª cent., después de haber resistido á *millef.*, 1ª dec. Un caso de vómitos fué curado por *ipecacuanha* 12ª, después del mal éxito de *ipec.* 2ª. El Dr. Lamb saca la conclusión de que es necesario emplear las altas diluciones, cuando las bajas son insuficientes, en todos los

casos en que el medicamento esté bien indicado. Soy completamente de su opinión. En los ejemplos precedentes, si apis 3ª fracasó, es que el veneno, en estado natural, produce la anasarca; y millefolium 3ª cent. dió resultado porque son sus dosis débiles las que hacen esputar sangre. La falta de éxito de ipeca. 3ª, parece contradecir nuestra aserción, porque el vómito es más bien un efecto de las dosis fuertes de la droga. Pero el vómito es un síntoma banal, de muy escaso valor para la elección de un remedio, y es probable que los otros síntomas que impulsaron al Dr. Lamb á dar la preferencia á *ipecacuanha* corresponden á los efectos de las dosis débiles de este agente terapéutico. En los ejemplos precedentes el remedio no había sido bien elegido más que aparentemente. Lo era en el sentido de que los síntomas del enfermo se encontraban en la patogenesia del medicamento, pero no en el de que los síntomas del medicamento no entraban en la esfera de acción de la dosis empleada.

Puesto que la acción de los agentes terapéuticos es más bien cualitativa que cuantitativa, se necesita renunciar á la costumbre que todos hemos tomado instintivamente prescribiendo diluciones tanto más bajas cuanto tenemos que tratar un estado morboso más agudo y más grave. Sin duda que las diluciones bajas pueden estar indicadas más frecuentemente en las enfermedades agudas, porque sus efectos patogénicos son semejantes; y las dosis infinitesimales, sostenidas durante un largo lapso de tiempo, convienen más comunmente á las enfermedades crónicas porque la evolución de éstas se parece á las intoxicaciones lentas. Pero no debemos contentarnos con estas generalidades y es necesario reconocer que no siempre sucede eso. Por ejemplo: el *Art médical* publicó hace tiempo una clínica del Hospital de Saint-Jacque donde se trataba de una fiebre tifóidea adinámica en la que el colapso era vecino á la agonía. El enfermo fué salvado por *carbo veget.* 30ª El cólera ha cedido comunmente con *veratrum, arsenicum* ó *cuprum* á la 6ª dilución. En fin, los mismos alópatas han llegado á curar una enfermedad tan mortífera como lo es la difteria, con dos inyecciones de la toxina de Roux. No es necesario, pues, por la sola razón de que una enfermedad es grave, creernos obligados á tratarla por las diluciones bajas. Al contrario, no debemos exponernos á que el medicamento sea me-

nos y menos apropiado. Mejor haremos en atenernos á la dilución elegida conforme á la regla que antes formulamos y repetirla á intervalos más ó menos distantes, según que el estado del enfermo sea más ó menos alarmante.

V

Quizá se nos pregunte: La regla que acabáis de exponer es aplicable? Ciertamente, responderemos; aún es más fácil de aplicar, por que ponerla en práctica exige el mismo trabajo intelectual que la aplicación de la ley de los semejantes; la elección de la dosis y la del medicamento son simultáneas. Desgraciadamente nuestra materia médica es demasiado imperfecta y, en tanto que las distintas series de dosis no hayan sido experimentadas separadamente, nos faltarán los elementos necesarios para elegir la dosis con perfecto cononocimiento de causa. Es necesario, antes que todo, cambiar nuestra manera de estudiar y exponer la materia médica. Sería de desear que aquellos que se consagran á las experimentaciones fisiológicas volviesen á ensayar nuestros medicamentos antiguos, más bien que á ensayar nuevos y estudiasen los efectos de todas las dosis, tanto diluidas cuanto masivas. Se puede estar seguro de obtener efectos con la 3ª dilución, aun con la 6ª; solamente que es necesario tener paciencia. Si no se persiste más que uno ó dos días, no se obtendrán resultados; pero si se toman, por ejemplo, 20 gotas diarias, durante meses, los síntomas se manifestarán. El resultado es tanto más cierto cuanto las dosis infinitesimales (al contrario de las masivas que el organismo acaba por tolerar) acumulan sus efectos.

Se necesitaría exponer la materia médica siguiendo el método que acabamos de recomendar para su estudio, es decir, se necesitaría dividir la patogenesia de cada medicamento en muchos cuadros distintos de los que cada uno representara los efectos de una dosis diferente ó de una serie de dosis. Esta tentativa ha sido hecha en el Tratado de materia médica experimental y de terapéutica del Dr. Jousset, en que los efectos tóxicos han sido cuidadosamente separados de los de las dosis moderadas. Algunas veces también, como en la patogenesia del aconitum, nuestro cofrade ha dividido estas últi-

mas en fuertes y débiles y ha dado sus caracteres diferenciales. La Encyclopedia de Allen, gracias á un sistema particular de anotaciones, nos da el medio de encontrar para cada síntoma la dosis que lo ha producido.

El Dr. Hale, en la 2ª edición de su Materia médica homeopática de los nuevos medicamentos (Homeopathic materia medica of the new remedies), nos ha hecho el mismo servicio, reproduciendo los relatos de los experimentadores mismos. Pero la obra más completa que poseemos sobre este asunto es la *Cyclopaedia of drug pathogenesy*, cuyos autores han procedido lo mismo para todos los medicamentos conocidos. Es fuente de informaciones de valor inapreciable, que consultaremos siempre con provecho. La lectura de estas obras y la de la monografía del acónito por el profesor Imbert-Gourbeyre, son las que me han sugerido las ideas que expongo ahora. Me vinieron á la mente desde el año de 1893, mientras preparaba una lección sobre acónito, y entonces hice una observación que hubiera podido servir de prefacio á la presente Memoria. Se dirigía á los alópatas que prescriben siempre la dosis máxima: "No dudan al obrar así que falsean su instrumento. En efecto, si es verdad, como os lo he dicho hace un momento, que las diversas dosis no obran lo mismo, se sigue que un medicamento apropiado por sus dosis medias á una enfermedad determinada no lo es cuando se le da á dosis tóxicas."[1] Lo inverso también es verdad, y podemos decir que un medicamento apropiado por sus dosis fuertes á una enfermedad determinada, cesa de serlo cuando se le prescribe á la 200ª dilución.

En resumen, es necesario también en posología, tener en consideración la cualidad, más aún que la cantidad. Importa dar en el lugar justo y no dar fuerte, porque no hay en realidad enfermedades fuertes y ligeras, remedios enérgicos ó anodinos, fieles ó infieles, dosis fuertes ó débiles; no hay más que medicamentos bien ó mal elegidos y dosis apropiadas ó no.

1 Estudio sobre el acónito, p. 30.

CONCLUSIONES.

1ª Cada dosis, ó más bien, cada serie de dosis, tiene un genio propio que debemos esforzarnos en conocer, para sacar de él todo el partido posible á la cabecera del enfermo.

2ª El medio de llegar á esta noción consiste en experimentar separadamente cada serie de dosis en el hombre sano.

3ª Es necesario proceder á la elección de la dosis como para la del medicamento, es decir, tomar en consideración la totalidad de los síntomas y conformarse á la ley de los semejantes.

4ª Se debe, después de haber elegido un medicamento homeopático, dar una dosis semejante á la que produce en el hombre sano un conjunto de síntomas semejantes á los que se observan en el enfermo. Esto es lo que expresamos por la siguiente fórmula: *la dosis terapéutica debe ser semejante á la dosis patogenética.*

5ª La dosis terapéutica debe ser siempre más pequeña que la patogenética.

6ª Para resolver el problema posológico es necesario tener en cuenta tres factores: el medicamento, el enfermo y la enfermedad. La regla precedente no concierne más que al medicamento.

7ª Llegará un día (y deseamos que esté próximo) en el que se descubrirán las reglas que conciernen á los otros dos factores. Se combinarán con el tercero y podrán producir modificaciones más ó menos importantes en su aplicación. Obtendremos así una resultante, gracias á la cual podemos esperar y realizar un tratamiento perfecto.

(Revue homeopathique française).

VARIEDADES.

Tratamiento de la catarata senil.

CANNABIS SATIVA.—Catarata que sobreviene á consecuencia de desórdenes nerviosos. Depresión mental ó carácter caprichoso; antecedentes alcohólicos ó nicotínicos; el enfermo se golpea y cree que se quedará pronto ciego.

CINERARIA MARITIMA.—Este medicamento es incierto en todo ó á lo menos en lo que me concierne, y hasta ahora su administración interna no me ha dado más que resultados dudosos. En algunos casos raros donde ha parecido obrar, he tenido que darlo á dosis masivas (4 á 8 gotas de la tintura madre en 24 horas). Es mejor aún, según creo, instilarlo en el ojo, como lo aconsejó primitivamente su inventor.

La Cineraria maritima parece obrar particularmente sobre las cataratas traumáticas ó consecutivas á los desgarramientos de la zónula. Estas cataratas son blanquecinas, diseminadas, y se acompañan de muy rápido obscurecimiento de la vista.

CAUSTICUM.—Catarata que sobreviene en los enfermos que han presentado ó presenten desórdenes de la motilidad, y que estos desórdenes sean, además, de naturaleza paralítica ó convulsiva.

Este medicamento me ha dado un éxito maravilloso en tres enfermos, de los que dos estaban atacados de hemiplegia post-hemorrágica, y el último presentaba un tic indoloro de la cara.

Las opacidades son grisáceas, poco netas é irregularmente repartidas en ambos ojos.

CONIUM MACULATUM.—Se asemeja á la Cannabis sativa en el sentido de que da mejores resultados en las personas nerviosas y deprimidas. Atiendo en este momento á un artista hipocondriaco en el que Conium parece estar particularmente indicado. Cada vez que he suspendido ó cambiado este medicamento, las opacidades han aumentado para retroceder tan luego como lo he vuelto á administrar.

(Concluirá).

DR. PARENTEAU.
(L'Art Médical).

GACETILLA.

Obsequio á nuestros Subscriptores.

Con el próximo número comenzaremos á repartir, como obsequio, un opúsculo sobre VIRUELA, escrito por nuestro apreciable consocio el Sr. Dr. Manuel Córdoba y Aristi.

Año IV. México, Agosto 15 de 1897. Núm. 12.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LAS DOSIS MASIVAS.

POR EL DOCTOR E. NYSSENS.

Nuestras dosis, tan criticadas por nuestros adversarios, si producen algunas veces agravaciones ligeras, en cambio jamás provocan envenenamientos graves, así como se observa en la crónica alopática. Esta relata á cada paso tristes experiencias que, sin embargo, han servido para enriquecer nuestra Materia Médica Homeopática. Es, pues, interesante de vez en cuando, recoger los síntomas observados por nuestros cofrades en los enfermos, víctimas de las dosis masivas.

ANTIPIRINA.—El Dr. Ruge[1] refiere la observación siguiente:

"Una modista, de 35 años de edad, entró al hospital con un ligero reumatismo poliarticular. Se le administró antipirina. El décimoprimer día, después de haber tomado en todo 31 gr. del medicamento, manifestó repentinamente síntomas violentos: *Calofríos, fiebre,* TUMEFACCIÓN DEL BAZO, *zurrido íleo-secal, constipación, malestar general, algunas manchas de roseola en la parte superior del vientre.* Se creyó en un principio de fiebre tifoidea; pero el tercer día apareció un exantema, y el cuarto la fiebre hizo crisis, con transpiración abundante. El mismo cortejo de fenómenos apareció exactamente catorce días más tarde, á consecuencia de una nueva dosis de un gramo de antipirina. Se ensayó la misma cantidad (1 gr.)

---

1 Ueber einen Fall von Idiosincrasia gegen Antipyrin, "Schmidt's Jahrbücher der gesammten medicin," 15 Enero 1897.

por tercera vez para hacer seguro el diagnóstico, y de nuevo el envenenamiento se mostró de igual manera.

"El exantema estaba formado de manchas rojas, ligeramente salientes, confluentes por placas. Los brazos, del lado de la extensión, eran los más fuertemente atacados. La conjuntiva, la mucosa de la faringe y de la laringe, hasta la glotis, estaba roja é hinchada. Cada acceso de fiebre se acompañaba de una disnea intensa, debida probablemente á la hinchazón inflamatoria de la mucosa respiratoria. La fiebre alcanzó sucesivamente 39.5°, 39.7°, 39.6°. La orina no contenía albúmina."

El autor insiste sobre el tumor del bazo. Eichorst ha señalado también este síntoma: "el enfermo presenta todos los signos de un tifo abdominal."

O fortunatos nimium sua si bona norint! No saben estos observadores de la antigua escuela, cuánto partido podrían sacar de sus experiencias toxicológicas ilustrándolas con la ley de los semejantes.

Los homeópatas se acordarán de esa singular similitud entre los síntomas producidos por la antipirina y el principio de la fiebre tifoidea. Comprenderán por qué la antipirina es el único "antipirético" que tiene algunas veces una acción bienhechora en la fiebre tifoidea y sabrán administrarla con mesura y precisión cuando estuviere realmente indicada.

Así, muy á pesar de él, M. RUGE ha contribuido de una manera preciosa para la formación de la patogenesia de la antipirina [1] y enriquecido la Materia Médica Homeopática.

La erupción cutánea, debida á la antipirina, nos recuerda que el DR. FERRAND [2] preconiza este medicamento contra la urticaria.

NATRUM SALICYLICUM.—El DR. SHEPPERD cita un *Caso extraordinario de púrpura y gangrena, debida, aparentemente, al uso del salicilato de sosa.* [3]

"A un enfermo atacado de sinovitis de la rodilla se le dieron pol-

1 Una patogenesia de antipirina se publicó en la "Revista Homeopática" de Barcelona, Septiembre de 1894, y en el "Boletín de Homeopatía," del mismo año.

2 "Revue Homeopathique Française," 1894.

3 "Journal of Cutaneous and genito-urinary, diseases," 1896, XIV, N= 16[illegible]

vos de salicilato de sosa en papeles de 1,2 gr. A la tercera dosis se manifestó una erupción de urticaria. Inmediatamente se suspendió el uso del medicamento. Las florescencias tomaron un carácter de petequias elevadas y duras. En algunos lugares la extravasación sanguínea fué tan fuerte que se formaron costras. Todo el cuerpo quedó cubierto por la erupción, salvo las manos y las plantas de los pies. La boca, la lengua, la faringe y la laringe presentaban las mismas alteraciones de la piel. Las manchas eran más marcadas en la parte posterior del hombro y del brazo izquierdo."

MERCURIO.—El Dr. Max Beck [1] ha observado tres casos de envenenamiento mercurial, de los que uno terminó por la muerte. Estos accidentes tuvieron lugar en el curso del tratamiento de la sífilis por las fricciones mercuriales. En dos casos se empleó el ungüento gris; en uno el ungüento al precipitado rojo.

"Se produjo en un principio un eritema, después un eczema de mal aspecto. La piel presentaba un aspecto erisipelatoso; no estaba, sin embargo, hinchada, sino al contrario, seca y agrietada. Las grietas abrían una amplia vía para la entrada de los estafilococos y estreptococos. Así es que se produjo bien pronto una septisemia generalizada. Los exantemas se caracterizaron por su multiformidad y el pasaje rápido de uno á otro estado. En uno de los casos se podían seguir todas las etapas entre el simple eritema y el impétigo grave."

El autor comprueba que se trató aquí de una acción local de la piel, al principio, en seguida de una acción general del mercurio absorbido. Las dosis "no fueron exageradas;" concluye que todo fué debido á la idiosincracia de los tres sujetos.

Idiosincracia ó no, estos accidentes no pasarían tan fácilmente si se decidiesen á abandonar definitivamente el procedimiento anticientífico de las fricciones mercuriales. Es imposible dosificar el medicamento absorbido después de una fricción y las leyes que rigen esta absorción cutánea del mercurio son aún obscuras. Es suficiente, sobre este punto, recordar el hecho de que las fricciones de ungüento mercurial, ejecutadas por ciertas enfermeras, no producen salivación, en tanto que la misma cantidad del mismo ungüento pro-

1 Ueber Quecksilber-Exantheme. "Charité-Annalen," XX, 1895, p. 587.

ducirá la salivación aplicado por la mano de otra. Las fricciones deben, pues, hacerse con prudencia, y es peligroso confiarlos al cuidado de los enfermos, lo que se hace desgraciadamente en demasiados hospitales alemanes y austriacos. Por qué, pues, conservar ese procedimiento infiel y dañoso? Es verdad que las inyecciones intra-musculares no valen en lo absoluto más; son dolorosas y con frecuencia seguidas de accidentes locales. Por la vía estomacal, las píldoras, cápsulas y lentículas irritan la mucosa digestiva.

La única preparación racional (cuando el mercurio está indicado) es la trituración homeopática. Tanto la trituración, cuanto la dilución, hace que la substancia sea más asimilable y exalta las propiedades curativas. Esta verdad, tan ridiculizada por nuestros adversarios, se encuentra á cada instante DEMOSTRADA POR SUS PROPIOS ESCRITOS. En Octubre último, en la *Assocciation française des médecins et Chirugiens urologistes à Paris*, el Dr. GUIAR hizo esta observación—que ha dado la vuelta al rededor de la prensa alopática europea [1] —que el tratamiento abortivo de la gonorrea debe hacerse con el *permanganato de potasa*. Las soluciones 1 : 500, á 1 : 1000, á 1 : 4000 no son recomendables. Con la solución de 1 : 1000, GUIARD ha tenido con frecuencia agravación, aumento considerable de gonococos; pero la solución á 1 : 10000 le ha dado los mejores éxitos y con frecuencia ha hecho desaparecer los gonococos de un día á la mañana del siguiente. He aquí, pues, demostrado, una vez más, el hecho de que, sobre el organismo enfermo, la acción saludable de los medicamentos aumenta con su dilución, con su "dinamización."

El organismo normal, evidentemente no obedece á la misma ley; pero, sin embargo, es algunas veces sensible á las dosis extraordinariamente débiles. Testigo, el Dr. GRAINER STEWART. [2] Hace obrar sobre el corazón vivo de una rana el extracto alcohólico de *strophantus*, disuelto en 10.000,000 veces su volumen de líquido (esto corres-

1 "La Médecine Moderne," 1896, N° 83.—"Terapeutische Monatschefte," Febrero de 1897.—"Monatschefte für practische Dermatologie." Bd. XXIV, N° 3.

2 "British Medical Journal," 19 Sept. 1896.—"The Therapeutic Gazete," 15 Enero 97.

ponde á nuestra 7ª dilución decimal). Al cabo de 50 minutos, el corazón así tratado se detiene en sístole exagerada.

No solamente nuestros adversarios nos proporcionan preciosas enseñanzas que sirven para aumentar nuestra Materia Médica, sino que también nos dan la prueba de la importancia de nuestra ley terapéutica.

(Journal Belge d'Homeopathie).

REVISION DE LA MATERIA MEDICA

POR EL DR. P. JOUSSET.

IPECA.

La *ipeca*, así como la *bryonia*, es uno de nuestros medicamentos más empleados. Tiene sobre la *bryonia* la ventaja de haber sido mucho más estudiado por la escuela alopática. Así es que las enseñanzas sobre su patogenesia y su terapéutica son extremadamente numerosas. Más que ningún otro medicamento, la *ipeca* suministra la demostración bien neta de la ley de similitud, y, circunstancia muy notable es, que esta demostración resalta tanto de los trabajos de los alópatas como de los discípulos de Hahnemann. En las dos escuelas, la *ipecacuanha* ha sido aplicada con éxito en el tratamiento de las bronquitis, de las bronco-neumonías, del asma, de la diarrea, de la disentería y principalmente de las hemorragias. La práctica de las dos escuelas no difiere casi para el empleo de la *ipecacuanha* más que por sus dosis, y aun en muchos casos sus dosis se aproximan bastante.

Se podría, pues, pensar que el estudio de este medicamento debería producir un terreno favorable para la aproximación de las dos escuelas. Pero nuestros adversarios, á pesar de la evidencia de los hechos patogenéticos y clínicos, se detienen en las explicaciones hipotéticas con ayuda de las cuales tratan de explicar por la ley de los contrarios, la acción favorable de la *ipecacuanha*.

Veremos que la *ipeca* tiene, como la *bryonia*, una acción electiva sobre los bronquios, los pulmones y sobre el aparato gastro-intestinal; pero tiene una acción absolutamente propia sobre las hemorragias; las inflamaciones del ojo; y, en lugar de producir un movimiento febril continuo como la *bryonia*, da nacimiento á uno intermitente, comparable al desarrollado por la *quinina*, el *arsénico* y la *nuez vómica*.

Comenzaremos el estudio de este medicamento por su acción sobre los bronquios y el pulmón, y tendremos ocasión de señalar las ventajas de su asociación con la *bryonia*.

Acción patogenética de la ipecacuanha sobre los órganos respiratorios.—La acción de la *ipecacuanha* sobre los órganos de la respiración presenta tres categorías de síntomas: síntomas sobre la laringe, síntomas sobre los bronquios y el pulmón, y síntomas sobre la respiración.

1º *Síntomas sobre la laringe.*—La ipecacuanha produce sobre la laringe dos síntomas, una disnea espasmódica y una tos sofocante. Estos síntomas han sido notados no solamente por Hahnemann, Hering y Allen, sino también por otros médicos extraños á nuestra escuela.

La disnea laringea ha sido notada sobre todo después de la respiración del polvo de *ipecacuanha* á las dosis más mínimas. Esta disnea es un verdadero estrangulamiento. Se acompaña de *una tos sofocante* notada por todos los autores, "tos que corta la respiración hasta la sofocación" (Hahnemann, 77). "tos sofocante durante la cual el niño se pone rígido con la cara azul al cabo de diez horas (78), tos provenida de una sensación constrictiva, de cosquilleo que se extiende de la parte superior de la laringe hasta la extremidad inferior de los bronquios." (80).

Estos últimos síntomas se han obtenido con ayuda de la *ipecacuanha* administrada al interior á dosis ponderables, pero débiles. Los síntomas laringeos no son, pues, producidos siempre por la acción directa de los polvos de *ipeca*.

Hering nota accesos de sofocación como por un cuerpo extraño en la laringe, accesos de tos comparables á la coqueluche, tos con es-

focación. Observa que estos síntomas se muestran, sobre todo, en la noche.

Indicaciones de la ipecacuanha en las afecciones de la laringe.—A no considerar más que los síntomas producidos por la *ipecacuanha* sobre el hombre sano, este medicamento estaría indicado en todos los casos en que se obsérve una tos convulsiva y sofocante: la coqueluche, la laringitis simple y estridulosa, el crup; los médicos alópatas la han prescripto con más ó menos éxito en todas estas afecciones.

En nuestra escuela reservamos la *ipeca* para otros estados patológicos; y no la prescribimos para nada, más que en los casos en que la tos que le es propia se muestra en el curso del catarro; al principio de la coqueluche, en ciertos períodos de la tisis, y en fin, en los casos de laringitis estridulosa con amenaza de sofocación.

El *moscus*, en el espasmo de la glotis, la *drosera*, la *cina*, *coralium* y *coccus cacti* en la coqueluche, la *spongia* en las laringitis graves, el *serum* de Roux y también la *spongia* en el crup, tienen una potencia curativa mucho más grande que la *ipecacuanha* y son preferidas por la generalidad de los homeópatas. La asociación de *ipeca* y de *bryonia* preconizada por Teste no ha sido comprobada por la clínica.

Las dosis empleadas por los médicos homeópatas para los diferentes casos que acabamos de enumerar varían de la primera trituración decimal á la sexta dilución. Pero algunos de entre nosotros se encuentran satisfechos con prescribir la *ipecacuanha* á dosis vomitivas en los casos de laringítis estridulosa.

2º *Síntomas sobre los bronquios y el pulmón.*—Ya hemos visto que la *ipecacuanha* produce en el hombre sano accesos de tos sofocante y espasmódica. Agreguemos que la tos de *ipeca* es con frecuencia incesante, seca, con náuseas y vómitos.

Las experimentaciones en los animales nos dan enseñanzas mucho más preciosas, y si los resultados de esas experiencias son contradictorios, es porque han sido hechas en condiciones diferentes.

Si Pécholier, sobre los conejos, ha encontrado constantemente los pulmones exangües, es que la muerte ha sido producida muy rápidamente por una dósis fuerte de *emetina*. Magendie y Pelletier, ex-

perimentando sobre perros con dosis débiles, han producido un envenenamiento lento y gradual y han señalado la existencia de congestión pulmonar muy acentuada con *múltiples focos de hepatización.* Si el conejo moría rápidamente, los pulmones congestionados y equimosados sobrenadan en el agua. Si la intoxicación era lenta, los pulmones estaban hepatizados y más pesados que el agua.

Hering habla de estertores crepitantes finos en el pecho; pero nosotros creemos que éste no es un efecto patogenético, sino más bien un síntoma observado en los enfermos.

Hemos querido verificar la acción de la *ipecacuanha* sobre los animales. Nos hemos servido al principio de una solución de *emetina,* principio activo de la *ipecacuanha;* pero como esta substancia es muy poco soluble en el agua; teníamos una preparación poco activa y que, empleada del 4 al 16 de Febrero, es decir, durante 12 días, produjo solamente alguna diarrea y una elevación sensible de la temperatura (40° á 40°1) en lugar de 39°5, temperatura normal.

El 16 de Febrero, hemos inyectado 0,05 centígramos de *sulfato de emetina*, preparación extremadamente soluble. La diarrea se produjo inmediatamente y la temperatura bajó á 38°5.

Al día siguiente, semejante dosis de 0,05 centígramos produjo un estado muy grave. Respiración 128, pulso 112, temperatura 36°, y el cobaya sucumbió en el día.

Autopsia.—Ningún derrame en las pleuras, ni en el peritoneo, bazo reblandecido, hígado pálido, coágulos en los ventrículos y en las aurículas, punta del corazón adherida con la pleura. Los dos pulmones son el sitio de núcleos de hepatización en número de cinco ó seis. La parte hepatizada está negra, compacta y gana el fondo del agua. El examen microscópico y la siembra hecha con las precauciones habituales han demostrado la ausencia de microbios en esta lesión. El examen histológico fué confiado á M. Lefas.

He aquí el resultado de su examen: en los pulmones, lesión muy interesante. Congestión enorme de los vasos; con efracción, en dos lugares, de los glóbulos rojos en el interior de los acinis. En los bronquios, aglomeración mucosa pero ninguna descamación de las celdillas epiteliales. Al rededor de un bronquio de grueso calibre, semi-cilindro de celdillas redondas embrionarias.

Las celdillas de los acinis se colorean poco ó nada; están descamadas en ciertos puntos, y algunas veces presentan dos núcleos: al mismo nivel, celdillas redondas conteniendo granulaciones de pigmento negro. En resumen, *congestión con neumonía epitelial.*

Indicaciones de la ipecacuanha en la bronco-neumonía.—Las lesiones observadas sobre los animales, los síntomas de tos incesante, de disnea llegando algunas veces hasta un principio de asfixia, la fiebre con palidez de la cara, son fenómenos que, según la ley de similitud, indican con toda certidumbre la *ipecacuanha* en los casos de bronquitis grave cuando la inflamación se ha propagado al tejido pulmonar y ha dado lugar á ese conjunto de síntomas y de lesiones designadas bajo el nombre de bronco-neumonía.

Como lo hemos dicho á propósito de *bryonia*, la clínica nos ha conducido á asociar la *ipeca* y la *bryonia* en el tratamiento de esta enfermedad. Esta asociación medicamentosa es suficiente casi siempre para terminar favorablemente el proceso morboso. No volveremos sobre los síntomas que indican algunas veces *pulsatilla*, *arsenicum* y *carbo* vegetabilis; lo repetimos, este tratamiento tiene una certidumbre casi matemática, no solamente en la bronco-neumonía esencial, sino también en la que se desarrolla bajo la influencia del sarampión, de la coqueluche y de la fiebre tifoidea.

Sólo la bronco-neumonía de la gripa nos ha causado algunos disgustos. La dosis de que nos servimos constantemente es la sexta dilución en gotas. ¿Por qué en estos casos tan graves, no prescribimos de preferencia las trituraciones decimales de *ipeca* y la tintura madre de *bryonia?* Podríamos responder simplemente que no nos gusta cambiar una dosis cuando el resultado, por decirlo así, es constante. Agregaremos que las grandes dosis de *emetina* producen con seguridad la isquemia del pulmón, que las dosis menos fuertes determinan la formación de núcleos de hepatización y que en virtud de la ley de similitud, una dosis débil estará indicada de preferencia para la curación de una lesión que produce de antemano una dosis débil.

3° *Disnea producida por la ipecacuanha en el hombre sano y en los animales.*—En los animales, casi todos los observadores han notado la diminución del pulso y de la respiración, con dosis tóxicas. La

observación en el hombre, es extremadamente rica y produce síntomas completos de accesos de asma. La mayor parte de estas observaciones son debidas á la respiración accidental del polvo de *ipecacuanha*. No son únicamente los machacadores de la *ipecacuanha* y los que manipulan este polvo los que están expuestos á los accesos de asma. Observaciones absolutamente auténticas demuestran que la misma acción se produce en ciertas personas que sienten los efectos de las emanaciones de la *ipeca* por haber atravesado una pieza en la cual se había pesado este polvo durante el día; otras veces esta acción se ha propagado á través de espacios libres, tales como un corredor ó un jardín. Otra persona se vió atacada de un acceso de asma, cuando la operación antes dicha se efectuaba en la cueva, y sin embargo, la persona á que nos referimos habitaba el tercer piso de la casa. Un farmacéutico tuvo un ataque de asma cuando el mancebo encargado de pulverizar la *ipeca* entró en su recámara.

Advirtamos que estas observaciones, y muchas otras que no relatamos, han atacado á personas, las que casi todas eran asmáticas y, por consecuencia, predispuestas á sentir los efectos fatales de las emanaciones de la *ipecacuanha*. Sin embargo, cierto número no sienten accesos de asma más que en presencia de esta causa.

El acceso producido por la *ipecacuanha* es típico: disnea violenta, tos espasmódica, estornudos continuos, escurrimiento abundante por la nariz de un moco claro y límpido, ojos inyectados, cara ansiosa y lívida, etc.

De la indicación de la ipecacuanha en el asma.—La *ipecacuanha* se ha empleado en el tratamiento del asma y en el de los accesos.

La ipecacuanha en los accesos.—La *ipecacuanha* es el principal medicamento durante el acceso asmático; mientras más intenso es el acceso, la indicación es más formal; disnea violenta, con cara ansiosa, pálida ó lívida, tos espasmódica y sofocante; estertores húmedos escuchados á distancia, ansiedad enorme, necesidad del aire exterior. Si agregais á estos síntomas característicos, estornudos y un coriza fluente y abundante, tendreis el cuadro completo de la indicación de la *ipeca*.

Pero aquí la dosis no es en lo absoluto indiferente. Recuerdo aún un caso que, para mí, fué muy instructivo. Una señora de 40 años

de edad, americana, fué atacada durante la noche de un violento acceso de asma. Llamado para atender á esta enferma, cuyo estado violento inquietaba á sus parientes, permanecí cerca de ella durante muchas horas sin poder conseguir el menor alivio. Esto era cuando comenzaba á ejercer la homeopatía. Prescribí sucesivamente *ipeca*, *belladona*, *sambucus*, *cuprum*, sin obtener la menor diminución en los síntomas; pero, fiel á las primeras enseñanzas que había recibido, no prescribí á esta enferma más de la duodécima dilución.

Afectado por la inquietud de la enferma y de sus parientes, muy desesperado interiormente del mal éxito de mi terapéutica, y persuadido sin embargo de la indicación de la *ipecacuanha*, prescribí, para la farmacia más próxima: polvo de *ipecacuanha*, 5 centígramos; agua, 200 gramos. Administré á la enferma una cucharada de esta mezcla cada cuarto de hora. Desde la segunda cucharada la mejoría se produjo; á la cuarta, el acceso había terminado.

Desde entonces, durante los accesos de asma, he prescrito siempre la primera trituración decimal de 0,25 á 0,50 centígramos en 200 gramos de agua, una cucharada cada cuarto de hora, y he tenido buen éxito siempre que la *ipeca* ha estado indicada.

La *belladona* y el *stramonium* están indicados de preferencia á la *ipeca* cuando el espasmo es muy violento, los signos de asfixia pronunciados, pero sobre todo si existe una gran sequedad de la nariz y de la garganta.

Sambucus está particularmente indicado contra los síntomas de asfixia, cuando apenas hay tos.

La ipecacuanha en el intervalo de los accesos.—La *ipeca* ha sido empleada en el tratamiento del asma habitual y también en la periódica, en el intervalo de los accesos.

Müller dice que es el mejor remedio del enfisema con disnea habitual, tos seca y espasmódica. Es necesario tener presente que la *ipecacuanha* produce en el hombre, fuera de los accesos asmáticos, una disnea habitual con *espiración prolongada y laboriosa*, una tos por accesos excitada por un cosquilleo que se extiende de la raíz de los bronquios á la garganta. En este caso estará uno autorizado para prescribir la *ipeca*.

No recuerdo en lo absoluto haber prescrito *ipeca* como única medicina en el tratamiento del asma habitual; la he alternado frecuentemente con *arsenicum*, algunas veces con *sulphur*, un día uno y otro día el otro, á la duodécima ó á la décimasexta dilución.

He obtenido la diminución de la disnea habitual y en algunos enfermos la desaparición de los accesos.

4º *Acción patogenética de la ipecacuanha sobre la producción de las hemorragias.*—Es, sobre todo, antes y después de Hahnemann cuando se ha señalado la propiedad hemorrágica para la *ipeca.* El *Tratado de materia médica* contiene apenas algunos síntomas; orinas y evacuaciones sanguinolentas. Sin embargo, Hahnemann conocía hechos de hemorragia producidos por la *ipecacuanha* señalados en la tradición, porque dice textualmente: "La *ipeca* tiene por acción primitiva producir hemorragias uterinas; cura homeopáticamente todas estas afecciones cuando los otros síntomas son análogos á los suyos." (Página 454, tomo I).

La hemoptisis causada por *ipeca* fué señalada por Humbert, Joffroy, Scott, Murray y Marcius; la epistaxis por Lemeri, Joffroy, Scott, Murray y Marcius. Las evacuaciones y las orinas sanguinolentas han sido señaladas por Scott. Es también este autor el que señaló la metrorragia. Después de Hahnemann, muchos médicos han señalado la propiedad de la *ipeca* de producir hemorragias y han dado caracteres muy importantes para el empleo de este medicamento. Así, Constantino Hering señala los vómitos de sangre semejantes á la brea, y paralelamente, evacuaciones sanguinolentas, espumosas, semejantes á la brea ó á la melaza. Estos dos síntomas constituyen una indicación de la *ipeca* en la hematemesis seguida de melena. C. Hering señala también la hematuria, la metrorragia, la epistaxis y la hemoptisis.

La indicación de la ipecacuanha en las hemorragias.—Recordaremos que fué Helvétius el que introdujo el uso de la *ipecacuanha* en Europa. Aplicaba este medicamento, secreto entonces, al tratamiento de la disentería que estaba padeciendo el Delfín y obtuvo una curación que tuvo mucho eco. Después se ha prodigado la *ipecacuanha* en el tratamiento de la disentería; pero Hahnemann hizo notar que este medicamento no convenía más que en los casos en que el escu-

rrimiento de sangre era considerable, y los médicos homeópatas reservan con razón la *ipeca* para estos casos particulares.

La ipecacuanha en las metrorragias.—Es sobre todo en las metrorragias en donde la ipecacuanha ha sido empleada con éxito, tanto por la escuela homeopática, cuanto por la alopática. Es principal pero únicamente en las metrorragias durante el embarazo ó en estado puerperal en los que la *ipecacuanha* ha dado los más satisfactorios resultados. La hemorragia es abundante, compuesta de una sangre líquida y roja; se acompaña de retortijones en la región umbilical, enfriamiento general con suma debilidad y palidez de la cara. Si existen náuseas y al mismo tiempo vómitos, la indicación es aún más positiva.

Hematemesis y enterorragia.—La ipeca ha sido frecuentemente prescrita en nuestra escuela para estas hemorragias: pérdidas de sangre enormes, lipotimia, algunas veces síncope completo. La sangre vomitada puede ser roja al principio, más tarde se vuelve negra, pegajosa y, como dice Hering, semejante á la melaza.

La sangre arrojada con las evacuaciones tiene siempre este último carácter, porque ha sufrido un principio de digestión en los intestinos. Así, la indicación se saca de la abundancia de la hemorragia y de la debilidad excesiva.

Estas hemorragias se encuentran en la úlcera simple del estómago ó del doudeno, en el cáncer del estómago, en las ulceraciones de la fiebre tifoidea.

Algunas veces da buen resultado alternar *phosphori acidum* con la *ipeca.*

Hemoptisis.—La *ipecacuanha* está indicada en las hemoptisis violentas, intensas, precedidas de un hervidero en el pecho.

Encuentro provechoso alternar en estos casos el *millefolium* con la *ipeca.*

La *ipecacuanha* ha sido también prescrita en el tratamiento de las *epistaxis* y de las *hematurias.* El conocimiento de la acción curativa de la *ipecacuanha* en las hemorragias en general, es la razón de esta práctica.

No conocemos en lo absoluto signo particular propio para distinguir en estas hemorragias los casos en que la *ipecacuanha* esté indi-

cada de preferencia á los otros medicamentos y tampoco tenemos experiencia personal sobre este punto, puesto que en el tratamiento de la epistaxis como en el de la hematuria poseemos medicamentos que están mejor indicados.

Dosis.—Las dosis fuertes están indicadas y casi todas las observaciones que he leído han sido tratadas por las primeras diluciones ó por gotas de tintura madre. Prefiero la primera trituración decimal á la dosis de 0.20 á 0.30 centígramos por día.

5º *Acción patogenética de la ipecacuanha sobre el aparato gastro-intestinal.*—La ipeca tiene una acción constante sobre el estómago y el intestino. A dosis suficiente, produce vómitos y diarrea, y este síndroma del vómito y la diarrea es uno de los característicos de la acción de *ipeca.*

Así, las diarreas producidas por *ipeca* se acompañan siempre, si no de vómitos, á lo menos de un estado nauseoso.

El vómito de la *ipeca* es precedido, durante largo tiempo, de malestar, náuseas y salivación abundante. El vómito es violento; contiene, ya materias alimenticias, ya líquidos del estómago, ya bilis. Hemos visto anteriormente que podría estar compuesto de sangre. El vómito de ipeca se acompaña de un gran sentimiento de debilidad, de un estado casi lipotímico con sudores más ó menos abundantes y gran tendencia al sueño.

Las evacuaciones son claras, tanto de color pélico como herbáceo; otras veces cubiertas de una espuma verde. Pueden contener sangre; comunmente indoloras, pueden venir acompañadas de cólicos más ó menos violentos. Lo hemos dicho ya: las náuseas y los vómitos son el cortejo ordinario de la diarrea de la *ipeca,*

La indicación de la ipecacuanha en la indigestión.—La *ipecacuanha* es el principal medicamento de la indigestión. Es el primero que se necesita administrar; el malestar, la palidez, el enfriamiento, las náuseas con salivación constituyen la indicación de él. Enteramente al principio, hemos podido, con la ayuda de *ipeca,* detener las indigestiones y curarlas sin necesidad de vomitivos.

Vómitos nerviosos, vómitos incoersibles del embarazo.—Aquí la ipecacuanha no es el medicamento principal; pero cuando el estado nauseoso continuo, que hemos descrito, existe, si al mismo tiempo hay diarrea—lo que no es frecuente en las personas atacadas de vómi-

tos nerviosos—la *ipeca* es un medicamento heroico y recuerdo aún la admiración de un partero célebre cuando vió curar con ella los vómitos que comenzaban á inquietarlo en una mujer embarazada.

Indicación de la ipecacuanha en el cólera.—El *veratrum* tiene una acción tan segura en el tratamiento del cólera, que aconsejo no ocuparse en prescribir *ipeca* en una enfermedad cuya marcha es tan rápida. Aun en el *cólera infantilis*, cuando la enfermedad está bien caracterizada, es necesario prescribir el *veratrum* inmediatamente.

Indicación en la diarrea.—La *ipeca* es el medicamento del principio y hasta habitualmente es suficiente en la forma benigna. En la forma común, es conveniente alternarlo con *chamomilla* con el fin de calmar con más seguridad los dolores.

Dosis.—En las afecciones gastro-intestinales, es necesario emplear las dosis fuertes, ya la tintura madre, de tres á seis gotas en las veinticuatro horas, ó bien la primera trituración decimal.

6º *Síntomas febriles patogenéticos.*—La *ipecacuanha* es uno de los raros medicamentos que producen un movimiento febril presentándose por accesos. Estos accesos son irregulares, pero con frecuencia regulares, se presentan todos los días ó cada tercer día en la mañana. Se componen de calofríos, calor y sudores, y estos tres estados presentan caracteres especiales. La sed no existe durante el frío. Algunas veces no existe para nada, estando reemplazada por un sentimiento de disgusto y de náusea. El calor es quemante, pero se alterna fácilmente con calofríos pequeños. Comunmente las extremidades están frías y el cuerpo caliente. La cara, que está muy pálida durante el frío, se pone roja durante el calor y presenta algunas veces el síntoma particular de estar una mejilla roja y la otra pálida. El sudor es abundante, algunas veces frío, viscoso, con tendencia á la lipotimia. En fin, algunas veces, el sudor es parcial.

Indicaciones de la ipecacuanha en la fiebre intermitente.—No hablaremos más que para condenarla, de esa medicación absurda que, bajo pretexto de un estado saburral, comienza siempre el tratamiento de las fiebres intermitentes por la administración de *ipecacuanha*. Pero la *ipeca* á dosis pequeñas ó infinitesimales, es un medicamento que cura la fiebre intermitente cuando los síntomas que acabamos de enumerar se encuentran en el enfermo.

Hemos tenido raras veces la oportunidad de prescribirla contra la fiebre intermitente; por esta razón esencialmente práctica: tenemos la seguridad casi matemática de cortar los accesos recientes de la fiebre de que hablamos por una dosis suficiente de *sulfato de quinina* y cedemos comunmente á esta indicación.

Es, pues, cuando el *sulfato de quinina* ha fracasado, cuando tenemos la ocasión de emplear *ipecacuanha*, y lo hemos hecho siempre con éxito. En este caso, la dosis prescrita por nosotros ha sido la sexta y la duodécima dilución.

Sueta.—En la sueta, donde las náuseas con vómitos y evacuaciones alvinas, la postración, el enfriamiento son tan malos pronósticos, la *ipeca* estará indicada alternándola con *arsenicum.*

7º *Acción patogenética de la ipecuacuanha sobre el ojo.*—Bretonneau y Pécholier han insuflado el polvo de la ipecacuanha, el primero en el ojo de un perro, el segundo en el de un conejo. Este polvo ha dado nacimiento á una inflamación violenta de la conjuntiva.

Esta membrana se hinchó y formó quemosis; hubo excesiva supuración. El segundo día de la experiencia, la córnea estaba completamente empañada; se ulceró y perforó. El animal parecía sufrir mucho. Se ha observado en los obreros empleados en pulverizar la ipecacuanha conjuntivitis más ó menos intensas.

Indicación de la ipecacuanha en la queratitis.—Es sobre todo en la queratitis escrofulosa con ulceración superficial de la córnea, enrojecimiento é hinchazón de la conjuntiva, escurrimiento de lágrimas y pus, fotofobia considerable, dolores irradiando á la frente y al temporal, cuando está indicada la *ipeca.* Lo prescribo á la primera trituración decimal, 0,25 centígramos en 200 gramos de agua, una cucharada cada dos horas.

Si la mejoría no se muestra prontamente, aumento la dosis de *ipeca* que llevo de 0,40 á 0,50 centígramos de la primera trituración decimal.

Es raro que esta medicación no produzca al cabo de uno ó dos días un alivio considerable y muy pronto una curación completa. Sin embargo, en los casos en que la afección ha resistido á *ipeca*, he encontrado muy conveniente alternar este medicamento con *apis mellifica* á la primera trituración.

La *ipeca* me parece estar particularmente indicada por la violencia de la inflamación de la conjuntiva y *apis mellifica* por la ulceración de la córnea.

El Dr. Hermel ha referido la curación de una *coroiditis* por *ipecacuanha* á la primera trituración decimal.

(Art. médical.)

VARIEDADES.

Tratamiento de la catarata senil.

(CONCLUYE)

LEDUM PALUSTRE.—Este medicamento me sirve hace algunos años para los enfermos atacados de afecciones gotosas. Habiendo tenido que atender en 1891 una iridio-escleritis de esa naturaleza, en una persona de edad, que presentaba al mismo tiempo el principio de la opacidad del cristalino, dí Ledum para la iridio-escleritis, y observé, no sin sorpresa, que las opacidades del cristalino retrocedían al mismo tiempo.

Desde entonces he tenido infinidad de veces la ocasión de verificar la indicación de este medicamento; así es que lo he administrado de una manera sistemática junto con Secale, cuando los enfermos, atacados de catarata, son al mismo tiempo artríticos probados.

NAPHTALINA.—Empleo poco este medicamento que parece, sin embargo, bien indicado por los accidentes observados á consecuencia del envenenamiento que provoca. Una ó dos veces, me ha parecido que daba buenos resultados; desgraciadamente éstos no se han sostenido é ignoro aún en qué circunstancias conviene darlo para obtenerlos satisfactorios.

MAGNESIA CARBONICA.—Ha procurado alguna mejoría en las mujeres atacadas de desórdenes uterinos ó menopáusicos, así como en las personas debilitadas por alguna enfermedad grave anterior (cáncer, sífilis, afecciones del estómago ó del hígado, etc.). El enflaquecimiento es pronunciado, la piel terrosa y apergaminada. En dos

casos de bocio exoftálmico con complicaciones de cataratas, Magnesia carbonica me ha parecido ejercer una influencia benéfica en la marcha de la catarata.

NATRUM MURIATICUM.—Es, con Secale cornutum, mi medicamento de fondo, si puedo expresarme así.

Empleados al principio de la catarata senil estos dos medicamentos, asociados ó separados, me han dado, casi siempre, excelentes resultados.

Sus indicaciones parecen ser el no presentar en ese sentido que la catarata que reparan sobreviene á título de simple esclerosis senil, sin que se pueda invocar ninguna tara constitucional grave ó ninguna lesión ocular anterior.

El aspecto de la catarata es, además, típico; comienza por la periferia, afectando una forma radiada, de estrias netas, aunque con frecuencia irregulares. En esta forma, la acuidad visual permanece, por largo tiempo, relativamente buena, sobre todo cuando el enfermo goza de buena luz.

PHOSPHORUS.—Excelente medicamento de la catarata en los albuminúricos, diabéticos, pacientes atacados de afecciones cardiacas y que presentan hemorragias corio-retinianas. Las opacidades son más bien centrales que periféricas, y se acompañan de un desorden de la visión, tanto más acentuado cuanto la luz es más intensa.

Muy recientemente phosphorus me ha producido un verdadero éxito en un anciano atacado de hemorroides y gotoso, en el que Ledum había fracasado. Una serie de epistaxis rebeldes me indujeron á prescribir phosphorus, y la experiencia práctica me ha probado que tenía razón.

SECALE CORNUTUM.—Medicamento de fondo con Natrum, en el sentido de que se aplica igualmente bien en todos los casos. Es probable que el fenómeno primordial de opacificación del cristalino, siendo una rarefacción del líquido interfibrilar, Secale y Natrum obren reponiendo más ó menos completamente el volumen de este líquido á su cantidad normal.

Fuera de estas indicaciones generales, Secale posee algunas particularidades. Es así que, como Magnesia, parece convenir sobre todo

á las mujeres cuya menopausia ha provocado un sostenimiento de las lesiones uterinas graves.

Como diferencia que señalar entre Natrum y Secale, he notado que el primero produce frecuentemente un estrechamiento y el segundo una alteración de las pupilas.

SENEGA.—Preconizado por algunos autores y que parece indicado por la pérdida del líquido que hace sufrir al organismo, me ha dado resultados enteramente inciertos. En consecuencia y hasta nueva orden, lo he borrado en mi práctica desde hace muchos años.

SILICEA.—No diré tal cosa de este medicamento, de cuyas virtudes el Dr. Jousset parece dudar en su Tratado de Materia Médica, y que según las indicaciones del Dr. Gordon, anotadas por el Dr. Cartier, he empleado muchas ocasiones con gran éxito.

Las indicaciones son las siguientes: catarata que sobreviene á los hombres de escritorio, agobiados por largo trabajo, ó de constitución débil. Tienen dolores ó más bien pesadez de cabeza y amnesia verbal, vértigos, zumbido de oídos, desórdenes del estómago, algunas veces hemorroides ó gota, y con frecuencia un estado febril vespertino y nocturno.

Las pupilas están, generalmente, contraídas, y en muchos casos he notado fotofobia.

SULFUR.—Asociado á Natrum ó á Secale, me ha parecido mantener, y algunas veces reforzar, su acción. Netamente en los enfermos en quienes la catarata coincide con un estado general defectuoso, ya se trate de antecedentes escrofulosos, desórdenes cerebro-espinales, tubérculos, ó lesiones uterinas graves.

TELLURIUM ha sido preconizado por el Dr. Guérin Méneville, y á éste es á quien debo el haberlo experimentado en enfermos atacados de cataratas. Este medicamento parece aplicable, sobre todo, á las cataratas consecutivas á lesiones oculares, irido-coroiditis, glaucoma, hemorragias del humor vítreo, despegamiento de la retina, etc.

La gravedad de estas alteraciones primitivas hace que el tratamiento de la catarata venga á ser forzosamente secundario y que no se pueda siempre discernir la parte real de la mejoría que conviene á Tellurium ó á los otros medicamentos empleados.

Nada menos he creído observar que había una tendencia á reabsor-

berse las infiltraciones irianas y coroidianas, mejoría que, dando más vitalidad al cristalino, permitía el retroceso de las opacidades en su principio.—DR. PARENTEAU.—*(L'Art Médical)*.

GACETILLA.

Advertencia.

Con el presente número reponemos las páginas 101 y 108 de "Una Ciudad Maravillosa," por haber salido aquellas con errores notables. Damos igualmente 32 páginas de ella para que quede terminada, y las láminas XXIX y XXX; las tres restantes las repartiremos, probablemente, en el próximo número, 1º del 5º año de nuestra públicación.

Nuevo Método de Sumar.

Nuestro colega matritense "La Irradiación" no descansa publicando en su biblioteca todo aquello que pueda instruir ó ilustrar. Con su último número recibido ha llegado á nuestras manos "El nuevo método de sumar con rapidez, facilidad y exactitud, no fatigando la memoria," escrito por D. Felipe Navarro.

Este método, que sorprende extraordinariamente al verlo usar por primera vez, está llamado, sin duda alguna, á sustituir el antiguo sistema de sumar, por reunir las ventajas que su título indica. Es un método por el que se hace de la suma una distracción en vez de un molesto y pesado trabajo, como sucede con el sistema antiguo; siendo tan fácil su ejecución, que hasta los niños pueden efectuar las mayores sumas, pues sólo se necesita sumar hasta *diez* y multiplicar por diez, ciento, mil, etc., según los casos, ó sea por la unidad seguida de ceros; operaciones sencillísimas por cierto y que no fatigan la memoria, dando completa seguridad en la suma.

Dicho método ha venido usándolo el autor desde que lo inventó, hace algunos años, con gran sorpresa de cuantos lè han visto practicar muy pesadas operaciones con una rapidez y exactitud asombrosas; y no cesando de instarle personas competentes para que lo publicase, se decidió á hacerlo, anunciándolo solamente en las oficinas principales, en la mayoría de las cuales es ya conocido y calificado de *utilísimo* invento, según cartas que obran en poder del autor.

Vista la aceptación que ha merecido, ha creído conveniente darle mayor publicidad, á fin de que sea conocido por toda clase de personas á quienes pueda ser útil, principalmente á los señores maestros, puesto que hallándose al frente de la enseñanza, no cabe duda agradecerán el conocer tan útil invento.

Se encuentra de venta en la Librería Madrileña.

[redacted]

LA HOMEOPATIA.

[redacted]



LA HOMEOPATIA

PERIODICO MENSUAL DE PROPAGANDA

ORGANO

DE LA SODIEDAD "HAHNEMANN."

Si la relación es la misma en todos los casos en que los medicamentos realmente curan, el principio de esta suerte revelado debe ser universal, y por lo tanto, la ley suprema de curación.

J. P. Dake.

(*Métodos Terapéuticos pág. 80*).

QUINTO AÑO.

MÉXICO

EDUARDO DUBLAN, IMPRESOR.

CALLEJON DE 57 NUM. 7.

1897

Año V. México, Septiembre 15 de 1897. Núm. 1.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

QUINTO AÑO.

Gracias á la bondadosa acogida que ha tenido nuestra publicación tanto en el país como en el extranjero, hemos logrado dar principio á nuestras tareas del quinto año. La "Sociedad Hahnemann" ha hecho lo que en su mano ha estado para cumplir con su misión de propaganda; ha procurado dar á conocer la terapéutica instituida por el inmortal maestro, para el progreso de ella. Visto el aumento que de día en día goza en nuestro país, se encuentra satisfecha de haber ayudado en esta obra, á hombres más instruidos.

La Sociedad ha emprendido algunos trabajos para el estudio de nuestra rica flora, y espera dentro de pocos años, poder presentar el estudio de los medicamentos que con tanta abundancia esparció en nuestro suelo la mano del Creador.

En sus deseos de coadyuvar á la educación médica, educación de que adolecen todas nuestras clases sociales, terminó la publicación de las Nociones anatomo-fisiológicas tituladas "Una Ciudad Maravillosa," su autor y amigo nuestro, el Dr. Arriaga, sabe bien que es una obra imperfecta, y por tal motivo siente verdadero agradecimiento á la magnífica acogida que á ese trabajo ha dispensado el público.

Firme la Sociedad en sus propósitos de instruir, comienza la publicación, como obra de enseñanza, de los primorosos "Elementos de Higiene," debidos á la bien cortada pluma del profesor Lamounette. Esta obra quedará terminada en el presente quinto año, y habiendo dado ya á conocer algo de anatomía, un poco de fisiología y algo más de higiene; después de haber dicho qué cosa es la homeopatía, con la publicación de "Las Conferencias," espera editar algún tratado de tera-

péutica, propio para poder ser consultado en familia, en los casos de enfermedades ligeras ó mientras se recurre al médico.

Si, como lo esperamos, sigue en creciente la buena acogida á nuestra revista, procurará terminar en este 5º año la notable Materia Médica Clínica del Dr. Farrington, é inmediatamente comenzará la edición de otra de las notables obras de la ya rica literatura homeopática que no haya sido traducida á nuestro idioma.

La Sociedad está sumamente agradecida á sus dignos cofrades, los Dres. D. Martín S. Alvarez, de Quibor, Venezuela; D. Antonio de P. Morales y D. Casimiro Leal La Rotta, de Bogotá, Colombia, y á otros muchos por sus benévolas frases, ya por los trabajos en "La Homeopatía" publicados, como por las obras que ha estado editando.

A nuestros colegas en la prensa debemos igualmente darles las gracias por la reproducción de algunos de nuestros trabajos, debiendo hacer mención especial de las ilustradas y bien escritas publicaciones, "La Revista Homeopática" de Barcelona, el "Journal Belge d'Homeopathie" de Bruxelas, la "Revue Homeopatique Belge," etc.

En la creencia de que en el próximo año podremos mandarles nuevos afectuosos saludos á nuestros constantes abonados y á nuestros apreciables colegas, nada más les diremos por hoy que como en los años anteriores, la redacción de "La Homeopatía," hará los esfuerzos que de ella dependan para seguir obteniendo los favores que con tanta benevolencia le han dispensado.

La Redacción.

SECCION CIENTIFICA.

MATERIA MEDICA.

ANTIPIRINA.

El medicamento de que vamos á ocuparnos se prepara con la anilina, fué descubierto por Knorr é introducido en la terapéutica alopática en 1884 por Filehne, de Erlangen, quien indicó la propiedad que tiene de bajar la temperaatura en los febricitantes. Sus propie-

dades analgésicas las estudiaron particularmente en Francia los Dres. Lépine y See, propiedades que le han valido el nombre de *analgesina*, con que algunos autores la designan. En Francia la vulgarizó Huchard, y de allí se extendió pronto por el mundo alopático, en un abrir y cerrar de ojos. Como otros muchos medicamentos, causó furor su introducción en la terapéutica, y se la usaba en cuantas enfermedades piréticas existen. Poco á poco aquel primer entusiasmo fué decayendo y en la actualidad ha disminuido en un 50% su aplicación primitiva.

Hoy la *antipirina* ha sido estudiada por ambas Escuelas, y si la Oficial no la usa tanto como antes, es por motivo de los frecuentes envenenamientos causados por ella y que las publicaciones alopáticas señalan á cada paso.

En Enero del presente año el Dr. Ruge refirió un caso de envenenamiento en una joven de treinta y cuatro años; y el "Siglo Médico" trae cuatro nuevos casos; uno relatado por el Dr. Groll y tres por el Dr. Dransart. Los casos referidos han sido y siguen siendo una fuente de riqueza para nuestra Escuela, la que diariamente amplía la patogenesia de esta droga.

Vamos, en tal virtud, á tratar de bosquejarla, teniendo á la vista la Materia Médica de Allen, que dice algunas palabras sobre ella, los estudios de la Escuela Oficial y los varios casos de envenenamiento llegados á nuestras manos.

Los experimentos sobre animales (ranas, conejos y perros), han dado los siguientes datos: 3 centigramos para una rana y 50 para un conejo, han provocado, del lado del sistema nervioso central, fenómenos de dos clases: uno inicial, marcado por excitación, y otro consecutivo ó de parálisis. Esta acción se dirige sobre los centros músculo y vaso–motores. La excitación músculo–motriz se marca por convulsiones tetánicas generales, seguida de un período paralítico, durante el cual la excitabilidad refleja queda abolida. Bouchard observó, en un conejo á quien inyectó 7 centigramos por kilogramo de su peso, una rigidez universal, semejante al estado cataléptico. Pero esa rigidez tiene de particular que no impide los movimientos voluntarios, puesto que desaparece cuando la voluntad acciona sobre un músculo, y reaparece tan luego como el movimiento se ha efectuado. Con dosis más fuertes, de 50 centigramos á 1 gramo por kilogramo, en un perro, según Blume-

neau, el estado tónico de los músculos se produce en primer lugar, para ser seguido de ataques convulsivos que van debilitándose poco á poco, condiciones en las que la sensibilidad tactil se encuentra exaltada. Con dosis de uno á dos gramos, inyectados á un perro y á un conejo, la antipirina ha producido una verdadera analgesia del miembro inyectado, analgesia que se marca con frecuencia en el lado opuesto.

Gley y Caravias dicen que la excitabilidad refleja disminuye con las dosis débiles y aumenta con las fuertes. Según Brunton, la antipirina disminuye los reflejos durante la impresión dolorosa, como picadura, pellizco, etc., y los exalta un tocamiento directo, hasta el grado de que el contacto más ligero y aun las impresiones acústicas han provocado en una rana y en un gato un tétanos generalizado.

La médula es el centro que produce esta excitabilidad refleja, puesto que se presenta aun después de seccionada.

La acción de la antipirina sobre el aparato circulatorio, en los animales, se ha marcado en un perro al que se le inyectó un gramo, por un aumento en el número de pulsaciones. A dosis más fuertes disminuye la energía del corazón, sobre todo en los animales de sangre caliente, y en un conejo se produce la muerte por parálisis del músculo cardiaco.

Para matar á un conejo se han necesitado 1 gramo 60 centigramos por kilogramo del animal.

Por estas experiencias vemos que la antipirina tiene una acción marcada sobre los centros nerviosos, médula sobre todo, acción que se manifiesta también en el hombre.

Por desgracia, nada nos dicen los experimentadores, de la acción del medicamento sobre la temperatura, piel y mucosas de los animales, pero con los datos que poseemos de los trastornos producidos por ella en el hombre, basta para que veamos con toda claridad sus aplicaciones homeopáticas.

Pasemos á examinar la acción de la antipirina sobre el hombre:

Sistema nervioso.—En el hombre produce un estado particular de excitación cerebral, excitación que el sujeto no puede explicar ni comparar á ningna otra sensación; no sabe lo que le pasa, nada recuerda, cree volverse idiota, está distraído, su inteligencia se encuentra algo

exaltada. Cuando el sujeto duerme, su sueño es turbado por sueños que no revisten la forma de pesadillas. Vértigo, colapso acompañado de hipotermia y que puede llegar al coma; el colapso es precedido de malestar general: calofrío, angustia, vértigos y disnea. Convulsiones de los músculos de la cara, convulsiones epileptiformes con dilatación de la pupila, agitación nerviosa, consistiendo en contracturas rápidas de los músculos, de las piernas y brazos; estas contracturas producen movimientos bruscos que despiertan al sujeto. Los últimos síntomas fueron producidos por dosis de 0.50 á un gramo.

Cabeza.—Dolor de cabeza. Estallidos en ella de tal manera molestos, que obligan al sujeto á correr de un lado á otro de la habitación, y á caer en tierra lanzando gritos y perdiendo parcialmente la conciencia de sí mismo y pareciéndole estar loco.

Nariz.—Irritación de las fosas nasales, coriza intenso, estornudos violentos y continuos, de veinte á cuarenta sin parar; coriza con escurrimiento abundante, acuoso ó de mucosidades; turgescencia tal de la mucosa, que no se puede respirar por la nariz, hinchazón de ella, olor cobrizo intermitente.

Ojos.—Abundante lagrimeo, enrojecimiento de los ojos, conjuntivitis catarral, ojos sin brillo. Al cabo de quince días, por dosis de 15 centigramos por la vía gástrica, pérdida progresiva de la vista.

Orejas.—Zumbido de oídos con congestión.

Boca y garganta.—Escozor y ardor quemante en la boca y garganta, peor en el paladar. Esta sensación se extiende pronto á los ojos, nariz y orejas. Uvula enorme, más abultada que una nuez grande, tensa, hinchada. Hinchazón de los labios y la lengua. Salivación.

Apetito y gusto.—Gusto de cobre, presentándose por accesos. Falta de apetito.

Estómago.—Vómitos. Dolor en el epigastrio, causado por encorvarse hacia adelante; el dolor obliga al enfermo á gritar. Gastro-enteritis. En lugar de las náuseas que había tenido, sensación de abultamiento del estómago.

Bazo.—Tumefacción.

Abdomen.—Dolor en el abdomen, zurrido íleo-secal, constipación. Diarrea con dolores en el epigastrio.

Orina.—Incontinencia de orina. Orina disminuida. Retención de orina.

Aparato respiratorio.—Respiración laboriosa con sentimiento de sofocación, imposibilidad de acostarse, tos violenta con expectoración abundante de mucosidades, con sudor profuso. Ronquera. Disnea, respiración dura, con sensación de sofocación. Dolor y opresión en el tórax.

Circulación.—Pulso rápido y lleno. El pulso se acelera y la temperatura disminuye. Debilitamiento del corazón. Cianosis.

Piel.—La piel es el órgano predilecto de la acción de la antipirina. No hay autor que no nos diga que se presentan en ella algunas manifestaciones. Estas son: vesículas de todos tamaños (0.15 centigramos) y en todas las partes del cuerpo. Piel cubierta de manchas rojas. Erupciones que aparecen y desaparecen repentinamente. Erupción semejante á la del sarampión y á la de la escarlatina, apareciendo primero en los brazos, extendiéndose al cuerpo é invadiendo al último los miembros inferiores. Tan luego como brota la erupción, la fiebre aumenta. Sudores profusos.

La erupción tiene un color semejante al de la granada, y los intervalos entre las manchas apenas son perceptibles á la simple vista. Ligero escozor. Escozor en la parte interna de los muslos, con urticaria, la que frecuentemente se extiende al abdomen. Urticaria, especialmente en las mujeres. Urticaria generalizada, con escozor intenso, el sujeto se rasca hasta desgarrarse la piel. Eritema.

Miembros.—Dolores intensos en los miembros. Edema de los brazos y piernas. Entorpecimiento.

Terapéutica.—La antipirina nos ha dado buenos resultados en la urticaria y en el eritema.

En el coriza violento, que ataca repentinamente, con dolor en los senos frontales y cabeza, abundante escurrimiento acuoso ó mucoso de la nariz, hinchazón de ella, ojos lagrimosos, inflamación de la mucosa de la faringe y boca, tos con expectoración abundante, estornudos frecuentes y continuados, ronquera. Cuando el coriza revista estos síntomas, bien comunes en México, la antipirina es un valioso medicamento.

Según Allen, ha dado buenos éxitos en la fiebre elevada que se presenta en la mañana, al levantarse, acompañada de dolor de cabeza y de los senos frontales. Escasez de orina. Eritema.

He ahí un medicamento precioso que la práctica y la experiencia harán que sus aplicaciones terapéuticas se extiendan más y más. Creemos que debe ser útil en determinadas afecciones nerviosas, en el sarampión, escarlatina y en ciertas formas del tifo y la fiebre tifoidea.

Las dosis que generalmente hemos empleado son de la 1ª á la 3ª decimal, una gota cada una, dos ó tres horas, según los casos.

Dr Juan N. Arriaga.

TRATAMIENTO DE LA EPILEPSIA.

Por el Dr. Lambreghts, fils, de Anvers.

El tratamiento de la epilepsía es una empresa muy incierta, tanto para el médico cuanto para el cirujano, porque ninguna afección es más rebelde á los diversos métodos empleados para combatirla. Se ha exagerado la eficacia de ciertos remedios y el valor de la intervención quirúrgica; se han lanzado al público un gran número de medicamentos llamados específicos; pero las curaciones verdaderas y persistentes son muy raras. Se necesita una gran dosis de paciencia y de entusiasmo para llegar á buen término con el tratamiento tan ingrato de la epilepsía. Sin embargo, si existe alguna verdad en la ley de los semejantes, es por la juiciosa aplicación de nuestros remedios homeopáticos que nos proporcionarán lo más fácilmente posible aliviar á los desgraciados que se encuentran en las garras de esta terrible afección.

Antes que nada se debe asentar que ciertos epilépticos están condenados fatalmente á su suerte á consecuencia de determinadas anomalías congénitas. El niño que nace con un cráneo asimétrico no posee un cerebro capaz de resistir la excitación de las celdillas cerebrales que forma la condición patológica de la epilepsía. La exageración de la eminencia parietal, la estrechez de la frente, el desarrollo demasiado considerable del occipucio, la poca extensión del paladar, etc., son otros tantos signos de imperfección que indican una tendencia á la epilepsía; y como es imposible modificar esas anomalías anatómicas, los enfermos que la posean obtendrán poco ó ningún beneficio del tratamiento médico instituido.

La cuestión de la herencia es igualmente un punto importante que se tiene que tener en cuenta en esta afección, porque las neurosis hereditarias son muy difíciles de combatir, y el pronóstico del médico debe ser mucho más desfavorable cuando el enfermo sea descendiente de padres epilépticos ó atacados de enajenación mental. Existen tam-

bién causas predisponentes que favorecen el desarrollo de los accesos epilépticos, causas que es necesario tener en cuenta bajo el punto de vista del pronóstico. Mientras más inveterada sea la causa predisponente ó la costumbre, menos esperanzas habrá de curación. El alcoholismo, las afecciones específicas, el temperamento nervioso, son factores de una importancia capital bajo el punto de vista de la curabilidad de la epilepsía.

Existe, además, un numeroso grupo de casos que se pueden designar con el nombre de epilépticos traumáticos, porque son debidos á un golpe ó á una caída sobre el cráneo; éstos, lo mismo que todos los que resultan de una alteración orgánica del cerebro, ofrecen muy poca esperanza de curación. Constituyen para los cirujanos una oportunidad excelente para desplegar su talento operatorio; pero, en suma, los resultados del tratamiento quirúrgico son muy poco satisfactorios.

Para muchos autores, la epilepsía es una afección funcional que determina considerables fenómenos morbosos sin alteraciones anatómicas conocidas. Cuando la enfermedad es la consecuencia de una degeneración, se considera como incurable; cuando es secundaria á ciertas condiciones patológicas, se la clasifica entre las neurosis adquiridas, y presenta entonces más esperanzas de mejoría ó de curación.

Esta apreciación puede estar poco fundada; sin embargo, es un hecho cierto, el que siempre que la substancia cerebral ó sus envolturas estén indemnes, hay esperanza de curación; si están destruidas, la curación es dudosa. En otros términos, la alteración fisiológica es curable, pero la alteración anatómica es mucho más grave.

Echemos ahora una ojeada sobre la patología de la enfermedad, con el fin de buscar una base sobre la que podamos establecer nuestro tratamiento. Sin entrar en detalles demasiado largos, podemos afirmar que la lesión patológica está limitada casi exclusivamente á la capa cortical del cerebro. Afecta especialmente las celdillas y sobre todo la segunda capa ó las celdillas angulares. El proceso morboso, por más que los estudios científicos nos hayan ilustrado sobre el asunto, consiste en una induración que se debe á una esclerosis gradual, ó más correctamente, á una glioxis resultante de un aumento de celdillas y del tejido de la neuroglia. Si consideramos el lado fisiológico de la afección, observaremos que el acceso epiléptico se produce por una descarga repentina de la fuerza nerviosa de las celdillas, en las que se efectúa el proceso de infiltración. Es cierto que si esta energía nerviosa existe, es porque las celdillas están en un estado de irritación crónica. Esta irritación puede transmitirse á todas las fibras nerviosas tributarias de la región, y así se explica la posibilidad de la epilepsia refleja y sensorial. Si un desorden psíquico de las fibras arqueadas de los lóbulos frontales se agrega á la irritación de la super-

ficie motriz, tendremos la epilepsía psíquica; si la superficie motriz está lesionada por una depresión craneana, una inflamación de las meninges, un tumor, etc., tendremos la epilepsía limitada ó Jacksonniana. Si existe una excitación exagerada de los nervios sensitivos de la médula, las celdillas de la capa cortical del cerebro ya induradas, producirán reacciones paroxísticas correspondientes á los desórdenes de la médula. Esto es á lo que se puede llamar epilepsía sensorial.

Bajo el punto de vista del tratamiento, se necesita, pues, combatir la causa de irritación y disminuir la hiperplasia de las celdillas. En primer lugar, podemos considerar como incurables los casos de epilepsía congénita, en donde las anomalías anatómicas están muy acentuadas. En seguida, vemos que los casos de epilepsía traumática, en que la capa cortical del cerebro ha sido herida, no son casos muy desesperados.

Algunos cirujanos atrevidos han hecho tentativas audaces; pero está generalmente admitido en la actualidad que el bisturí crea más bien un tejido cicatricial y cura raras veces la afección. Nos queda, pues, bajo el punto de vista del tratamiento, considerar los casos fisiológicos, las epilepsías motrices, en las que no existe ninguna alteración anatómica externa, y las formas sensoriales. He ahí un vasto campo de estudio para la aplicación de nuestros remedios homeopáticos.

En los casos fisiológicos, tenemos mucho que esperar de los progresos recientes de la terapéutica sugestiva, y estoy seguro de que este método de tratamiento nos proporcionará, más tarde, preciosos recursos. Además, aliviando y disciplinando las celdillas cerebrales por un cambio en las costumbres, en las ideas, en la profesión del enfermo, podemos llegar á obtener frecuentemente cierta mejoría. El estado epiléptico puede ser con seguridad mejorado por todos los medios destinados á reforzar la potencia mental y á alejar las causas de irritación.

La Escuela Alopática emplea frecuentemente los bromuros y de preferencia el bromuro de potasio. Este método no ha dado ningún resultado permanente. La única ventaja de esta medicación es obtener una suspensión temporal de los ataques; pero los efectos ulteriores son más terribles que la misma enfermedad. La sal de amoniaco posee un valor más grande en las formas coréicas. Se le podría emplear ventajosamente en trituración en el tratamiento homeopático.

El bromuro de estrotium es menos dañoso y da quizá mejores resultados. Tiene una acción menos nociva sobre las vías digestivas; pero como se administra ordinariamente á muy fuertes dosis, tiende á debilitar el sistema nervioso.

Solanum carolinense es un nuevo remedio que merece estudiarse y

experimentarse. Es el similimum en muchos casos. Parece disminuir la fuerza de los paroxismos, y tiene una acción marcada sobre los vaso-motores del cerebro; gracias á esta acción, debilita la presión vascular en la substancia cortical y se opone así al desarrollo de la neuroglia. Este remedio me ha dado un brillante resultado en un caso de epilepsía de larga duración con fuerte tendencia á la melancolía. Aunque este enfermo llevaba largos años de sufrimientos, ha reconquistado su equilibrio mental, y los paroxismos han cesado completamente. Por desgracia este remedio debe emplearse en extracto líquido, una cucharada de té, tres ó cuatro veces por día, y estas dosis pueden tener cierto peligro.

La antipirina, el sulfonal y el trional han tenido sus partidarios; ahí están los hipnóticos, de los cuales es dañoso abusar.

Flechsig ha tenido mucha confianza en el uso del opio y los bromuros. Su método consiste en aumentar rápidamente las dosis de opio durante algunas semanas antes del empleo de los bromuros. Prescribe $\frac{1}{4}$ de grano tres veces por día, y aumenta gradualmente esta dosis hasta 5 granos. Después de seis semanas suspende bruscamente este remedio y administra *bromuro de potasio* á la dosis de $\frac{1}{2}$ dragma, disminuyéndola insensiblemente.

Bechterew preconiza la administración simultánea del *bromuro, adonis vernalis y codeina.*

Pero ninguno de estos remedios ha dado resultados bien marcados, y por otra parte, producen con frecuencia efectos nocivos al organismo.

La auto-intoxicación ó la absorción de substancias tóxicas provenidas de los intestinos, es un factor patológico que es necesario tener en cuenta, sobre todo cuando uno de los síntomas característicos de la epilepsía es un apetito desordenado. Esto demuestra suficientemente que el canal alimenticio juega un gran papel en los desórdenes funcionales del cerebro y confirma la teoría de la epilepsía refleja. Negar la existencia de la epilepsía sensorial sería negar la existencia de las sensaciones aferentes, y creo que aparte de las formas traumáticas, fisiológicas y congénitas, debemos obrar además que sobre el cerebro para obtener un alivio. Si la auto-intoxicación es una causa de irritación predisponente, es necesario sobrevigilar el régimen de los enfermos; en estos casos obtendrán los mayores beneficios de una alimentación puramente vegetal.

En cuanto al tratamiento homeopático, la materia médica nos suministra numerosos medicamentos para combatir con ventaja esta afección rebelde. Es de sentirse que muchos homeópatas recurran con frecuencia á remedios paliativos; en cuanto á mí, he conseguido mejorar y curar muchos casos de epilepsía, ateniéndome exclusivamente al prin-

cipio homeopático. La afección es realmente muy tenaz; pero obtendremos más hermosos éxitos con los remedios homeopáticos que con los paliativos de todo el mundo.

Al escribir esta memoria no tengo la intención de enumerar los numerosos remedios indicados en la epilepsía; me limitaré á llamar la atención de los prácticos sobre los dos medicamentos más importantes, que son: *cuprum metalicum* y *kali muriaticum*.

Cuprum metalicum es el similimum del espasmo epiléptico. Tiene, además, un grupo particular de síntomas y una tendencia á la periodicidad como la que se encuentra en la epilepsía. Su acción es profunda é influencía á las celdillas cerebrales situadas debajo de la capa de neuroglia; así, es muy útil en los casos inveterados y en los adultos. Su acción especial sobre el canal alimenticio lo hace muy eficaz en la forma refleja ó sensorial. Combate con ventaja el delirio violento y la tendencia al estupor, y favorece también las funciones de las celdillas motrices de la substancia cortical. Para prevenir las explosiones repentinas de la forma motriz, la presión arterial debe estar igualmente repartida y el cerebro bien nutrido. *Cuprum* llena estas condiciones mejor que cualquier otro remedio; es el medicamento que me ha dado mejores éxitos en los casos tenaces, y si no me faltara tiempo, daría estadísticas interesantes en apoyo de esta aserción.

Kali muriaticum es un remedio bioquímico que se olvida con mucha frecuencia. Tiene una afinidad extrema por el sistema nervioso; pero su acción es lenta. Como muchos médicos buscan sobre todo la manera de paliar el padecimento, no emplean este medicamento más que durante corto tiempo.

Kali mariaticum, sin duda alguna, tiene una acción preservadora sobre la fibrina é impide la metamorfosis de los tejidos. He ahí precisamente el objeto que es necesario alcanzar en el tratamiento de la epilepsía; no se trata tan sólo de calmar un acceso, sino de combatir la degeneración morbosa. Ahora bien, el medicamento de Schüssler tonifica de nna manera evidente las fibras fotoplasmáticas y tiende á conservar al cerebro en toda su integridad. Cuando las celdillas cerebrales están bien nutridas resisten más fácilmente á la irritación de las fibras sensoriales que las rodean. Citaré solamente el caso de un jovencito que fué atacado durante largos años por una forma grave de epilepsía y que está actualmente en buena vía de curación gracias al *kali muriaticum* 6ª, único remedio que le he administrado.

(The Clinique).

GACETILLA.

Láminas.

Con el presente número damos á nuestros subscriptores las tres últimas láminas de "Una Ciudad Maravillosa," la carátula é índice del cuarto año de "La Homeopatía" y diez y seis páginas del opúsculo sobre viruela escrito por nuestro compañero el Dr. D. Manuel Córdova y Aristi.

Este aumento en el material nos impone, como es natural, gastos de importancia que esperamos agradecerán nuestros abonados y perdonarán si no damos hoy, por ese motivo, la entrega de Materia Médica.

Sociedad Homeopática Uruguayanense.

En Abril próximo pasado se organizó en Uruguayana, Brasil, una Sociedad Homeopática que tiene por objeto la unión de todos los afectos á la Homeopatía y el progreso de sus miembros; éstos se dividen en cuatro clases que son: activos, honorarios, contribuyentes y profesores.

Según los estatutos que tenemos á la vista, creemos que progresará bien pronto tan bien organizada Sociedad, y más si se tiene en cuenta que su primer Presidente lo es el ilustrado y entusiasta homeópata, Dr. D. A. J. Oliveira.

Reciban nuestros colegas del Brasil nuestras felicitaciones y deseos de que vean cuanto antes coronados sus esfuerzos.

Composiciones.

Las leídas en la sesión solemne organizada por la "Asociación Científica Mexicana, LEOPOLDO RIO DE LA LOZA" en memoria del Sr. Dr. D. Gabino Barreda, forman un cuaderno de 47 páginas elegantemente impreso.

Damos las gracias por el ejemplar que se sirvió remitirnos el Sr. D. Carlos G. Gutiérrez.

Sensitivas.

Este es el simpático título de las sentidas poesías del vate D. Carlos de Gante y que se acaban de editar en Puebla. Su lectura tiene que agradar á todos los amantes á los buenos versos, y nosotros, aunque nada inteligentes en poesía, agradecemos el ejemplar que se nos remitió.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año V. México, Octubre 15 de 1897. Núm. 2.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA SOCIEDAD PEDIATRICA AMERICANA.

Está haciendo una Investigación Colectiva de las enfermedades de los niños propias de Norte América, solicitando encarecidamente la cooperación de los médicos, para que manden la relación de casos que hayan, ó no, sido publicados. La relación de algún caso no será de ningún modo interrumpida con una publicación subsecuente. Un cuestionario conteniendo las preguntas que deben ser contestadas, será enviado á todas las personas que quieran tomar parte en la investigación. A toda persona que nos provea de algún caso, se le mandará al fin de la investigación, un ejemplar impreso de los casos presentados. —(Firmado).—*J. P. Crozer Griffith*, M. D., Chaerman, 123 S., 18 Th. St., Phila.—*William D Dooker*, M. D., 853 Park Ave., Baltimore.—*Charles G. Jennings*, M. D., 457 Jefferson Ave., Detroit.—*Augustus Kaille*, M. D., 753, Madison Ave., N. Y.—*J. Lovett Morse*, M. D., 317 Marlboro St., Boston.

(Comité).

KOCH Y SU NUEVO MEDICAMENTO HOMEOPATICO.

Los progresos realizados por las ciencias médicas, contibuyen, como no podía menos de suceder, al desprestigio de las teorías y métodos curativos existentes, por ser éstos apoyados sobre una base falsa y empírica, viniendo á dar la razón á los homeópatas que defienden en buen

terreno y con tesón su sistema, el cual se rige por leyes fundamentales, y tiene por norma la experimentación fisiológica y la dinamización de los agentes terapéuticos.

Hoy más que nunca se admite la experimentación pura, punto este esencial para los homeópatas, experimentación que se ha visto obligada á aceptar la escuela oficial ante la evidencia de los hechos. Por ella se ha venido en conocimiento de la causa de las enfermedades; por ella se conoce la naturaleza y la acción de los fermentos y venenos producidos por los microorganismos, y por ella se ha sentado el principio, no del *similia*, sino del *æqualia* (palabras que, si no son iguales en su estructura, lo son en su sentido); de modo que para curar una enfermedad, se hace preciso buscar antes la causa, cuya causa entraña el agente terapéutico que debe curarla.

En el tratamiento de una pulmonía no se mencionan ya para nada la sangría, las sanguijuelas, los eméticos, vejigatorios y demás cortejo fúnebre con que se rodeaba al pobre paciente, sino que se cultiva el micrococus, causa del mal, inmunizando un animal, hasta lograr que su sangre sea curativa de la enfermedad. La viruela no tenía tratamiento determinado; gracias á la vacuna se ha logrado preservarla, y gracias al suero varioloso se cura. Otro tanto ha sucedido con la difteria, enfermedad casi incurable por el antiguo sistema, viéndose ahora á muchos alópatas curar diftéricos con el suero antidiftérico. Y continuando así, podría citar un sinnúmero de enfermedades cuya curación se obtiene por las leyes homeopáticas y de ningún modo por las que pretende demostrar la escuela oficial.

La dinamización de los medicamentos, tan discutida por dicha escuela, y que ha sido en más de una ocasión objeto de burla, es aceptada ahora, en toda la extensión de la palabra, puesto que la han practicado Pasteur en la rabia, Roux en la difteria, Koch en la tuberculosis, etc.

Todos recordarán los trabajos de Koch para el descubrimiento de la causa patógena de la tuberculosis, como quizá también recordarán el fracaso de su tuberculina para el tratamiento de la misma, fracaso debido á no haber tenido en cuenta los estudios practicados por los homeópatas, muchos años antes que él. No es mi idea el reseñarlos, puesto que sería pesado en un artículo como el presente, además de

que nuestros lectores tienen conocimiento de ellos por haberse insertado en las páginas de nuestra revista, habiendo aún médicos que, recordando lo manifestado en la Memoria que tuve el honor de leer en la primera sesión inaugural celebrada por nuestra Academia, prefieren, en vista de sus resultados, mi tuberculina á las demás preparaciones.

Los homeópatas, pues, sabíamos ya los efectos de la tuberculina, y la experiencia nos había enseñado que producía agravaciones á dilución baja, sobre todo en el tercer período de la tuberculosis pulmonar, cuyas consecuencias eran fatales, motivando el que elevásemos la dilución, empleando en vez de la 6ª la 50ª y á dosis única, obteniendo así buenos resultados.

El Dr. Koch, después de su fracaso, estudió mejor el asunto, habiendo planteado el problema en mejores condiciones, convirtiéndose de rechazo, y sin sospecharlo siquiera, en verdadero homeópata al emplear como nosotros la tuberculina después de someterla á trituraciones sucesivas.

Koch observó, ya en la tuberculosis miliar del hombre, ya en la experimental de los animales, que llega un momento en que desaparecen del organismo los bacilos tuberculosos. En condiciones ordinarias, los bacilos tuberculosos son difícilmente reabsorbidos por los tejidos, lo que hizo creer á Koch que la desaparición de los bacilos en la tuberculosis era una manifestación esencial de la inmunidad, y que, por lo tanto, para inmunizar al individuo tuberculoso ó no, contra la tuberculosis, era preciso administrarle un número determinado de bacilos fácilmente asimilables. Pensar más homeopáticamente no es posible.

Después de una serie de investigaciones y trabajos, logró hallar el Dr. Koch un procedimiento para hacer asimilables los bacilos tuberculosos, extrayendo de ellos la substancia inmunizante y curativa. Dicho procedimiento, puramente mecánico, consiste en la desecación y trituración de los cultivos tuberculosos en un mortero de ágata con pilón de la misma materia. Mezclada la masa resultante con agua esterilizada y puesta en un aparato de fuerza centrífuga potente, á la media hora la substancia se había dividido en dos partes: una superior líquida transparente, ligeramente turbia, y otra viscosa, adherida al

fondo del recipiente. La parte viscosa vuelve á ser nuevamente desecada, vuelta á triturar, adicionada de agua esterilizada y centrifugada. Vuelve á separarse el líquido en dos partes distintas, repitiéndose varias veces la operación, hasta que la parte viscosa se reduce á la más mínima expresión. Obrar más homeopáticamente tampoco es posible.

El Dr. Koch notó que el líquido turbio que obtuvo mediante la primera preparación, poseía todas las propiedades de la antigua tuberculina. Los líquidos obtenidos después en las siguientes preparaciones, no diferían entre sí, constituyendo su nueva tuberculina diferente enteramente de la primera. Las experiencias en animales, seguidas de las que se hicieron en el hombre, demostraron á Koch que la nueva tuberculina no provocaba reacción local ni general, teniendo propiedades inmunizantes y determinando la curación de la tuberculosis, nó hallándose ésta en período avanzado.

Por lo que precede, queda demostrado que Koch y los bacteriólogos todos piensan y obran sin saberlo, ó quizá sin querer confesarlo, como verdaderos homeópatas, y si la escuela oficial, aquella que tanto ha combatido y combate aún nuestra doctrina, hace suyas nuestras leyes y nuestros procedimientos, estamos en nuestro derecho al demostrarles categóricamente que sus verdades son las verdades homeopáticas.

Sólo me resta, para terminar, suplicar al Dr. Koch, y en aras de la verdad, que en cuanto publique sus trabajos relativos á la tuberculosis, ponga en su obra como prólogo *El Organon ó Arte de curar de Hanhemann*, á fin de que el lector conozca con anterioridad las leyes fundamentales de su sistema.

DR. PINART.

(Revista Homeopática de Barcelona).

SECCION CIENTIFICA.

LA TAQUICARDIA.

POR EL DOCTOR EDWARD BLAKE.[1]

Por aceleración del corazón se entiende la elevación de la frecuencia del pulso arriba de 80 en la mujer, 70 en el hombre y 90 en el niño.

La aceleración del corazón presenta dos variedades: la taquicardia y las palpitaciones. El elemento diferencial entre estas dos formas consiste en que, en la taquicardia, el sujeto no siente el desorden cardiaco; las palpitaciones, al contrario, ocasionan grandes trastornos y el sujeto los siente directamente. Por otra parte, las palpitaciones son momentáneas, en tanto que la taquicardia puede persistir durante meses y años.

La distinción entre estos dos medios de aceleración del músculo cardiaco es muy importante, porque las causas, el mecanismo, el pronóstico y el tratamiento difieren igualmente según el caso. Para dilucidar estos puntos, recordemos brevemente los diversos elementos que pueden turbar la acción del corazón.

El término "taquicardia" no es enteramente exacto; "policardia" convendría mejor; pero el primero fué introducido en la práctica en 1881 por Prœbsting, discípulo de Gerhardt, y está al presente consagrado.

En la taquicardia, el corazón parece compensar por su rapidez lo que ha perdido en fuerza. Una taquicardia temporal no es en sí misma una enfermedad, el corazón se acelera por el movimiento, tanto en los jóvenes como en los adultos, y en los niños por las emociones sobre todo.

El músculo cardiaco puede tener más ó menos actividad, tanto en fuerza como en frecuencia por influencias que obren sobre la circulación:

1 Comunicación presentada á la "Sociedad de Medicina y Patología," de Londres.

1º Fuera del mismo corazón y sus anexos;

2º Por el corazón mismo, sus fibras, sus paredes, ó por el pericardio.

El primer modo de modificación de la acción del corazón, debido á una fuerza exterior, puede producirse por dos vías:

1ª La neumogástrica;

2ª El gran simpático.

En general, los agentes que operan por la vía neumogástrica detienen los movimientos del corazón; los que siguen la del gran simpático los aceleran y refuerzan. Verdad es que el neumogástrico contiene fibras éxito-motrices al lado de fibras inhibitorias; pero estas últimas prevalecen mucho sobre las otras. Es racional interpretar la aceleración del corazón, ya por una excitación del aparato éxito-motor ó por una paresia del sistema moderador. De hecho, la mayor parte de los casos de aceleración que se presentan son debidos á la paresia del neumo gástrico y no á una excitación de las fibras del simpático.

El número de latidos por minuto es muy importante para diagnosticar con qué género de aceleración se tiene que ver en tal ó cual caso; es necesario para esto conservar en la memoria las cifras siguientes: un pulso persistente de 120, es de ordinario un signo de excitación del simpático; un pulso continuo de 120 á 180, indica una suspensión de la acción del neumogástrico; más allá de 180, hay una suspensión en la acción del neumogástrico, con ó sin excitación del simpático; pero, además, esta aceleración anuncia un desorden simpático.

Cuando un nuevo caso de aceleración cardiaca se nos presenta, importa hacer un diagnóstico preciso, porque de ahí dependerá el éxito del tratamiento, que podrá establecer el pronóstico.

Recordemos de paso que un enfermo puede presentar un pulso con 300 latidos por minuto durante semanas, y en seguida restablecerse por completo; pero esta tregua es amenazada con frecuencia por recaídas y complicaciones. Si la mejoría se mantiene, los desórdenes de la primera excitación se disipan y desaparecen. Cuando tal aceleración se acompaña de temperaturas elevadas, de tos seca nocturna, de delirio también nocturno y de sensibilidad á la presión hacia el hipocondrio izquierdo, con los signos físicos habituales, se puede pensar en la endomio ó pericarditis; las invasiones sépticas agudas ofrecen, sin em-

bargo, cierta semejanza con este grupo de síntomas; pero la presencia de calofríos hará pensar en una formación purulenta interna; lo mismo el pasaje de un cálculo puede simular este estado, bien que, erróneamente, según mi opinión, se pretende que el pasaje de un cálculo no se acompaña de fiebre.

Existen otras causas frecuentes que pueden producir la aceleración del corazón; tales son:

A. Enfermedades valvulares: angina de pecho, aortitis aguda y crónica, arterio-esclerosis, enfermedad de Bright, desórdenes febriles, compresión periférica y central.

B. Sistema nervioso central: meningitis bulbar, mielitis, reblandecimiento, parálisis ascendente aguda, esclerosis en placas, atrofia muscular progresiva, esclerosis múltiple de las pirámides sin lesión de los cuernos anteriores, tabes.

C. Sistema nervioso periférico: neuritis periférica, neuritis del neumogástrico, polineuritis, beriberi.

D. Enfermedades generales: agudas: influenza, enteritis, sarampión, escarlatina, difteria, glicosuria, peritonitis, fiebre puerperal; crónicas: tuberculosis, carcinoma, clorosis, sífilis, malaria, reumatismo, dispepsia, diarrea, y en la convalecencia de las enfermedades debilitantes.

E. Intoxicación; alimentos: té, café, alcohol; medicamentos: acónito, digital, atropina, nitrito de amilo, tabaco, etc.; reflejos del cerebro, corazón, pulmones, plexo braquial, estómago, hígado, intestinos, útero y anexos, vejiga, próstata y órganos abdominales en general.

F. Neurosis: enfermedad de Grave, histeria, jaqueca, epilepsia.

En los ancianos no hay que perder de vista la neumonía y la nefritis, que se establecen y progresan de una manera insidiosa.

Esta rápida ojeada podria amplificarse extensamente; pero nos es imposible dar cabida en este artículo á todas las condiciones patológicas que pueden acompañarse de aceleración cardiaca. Debemos, pues, contentarnos con hacer mención de algunos tipos de los más importantes, y sería mejor, de una manera general, tener siempre presente en la memoria estos casos que se encuentran diariamente, más bien que perderse en un dédalo de rarezas clínicas.

ACELERACIÓN DEL CORAZÓN POR LESIONES DEL NEUMOGÁSTRICO.

Algunos casos de palpitaciones nocturnas, lo mismo que las que se encuentran en las gibosidades espinales y en las personas que se oprimen fuertemente la cintura, son debidas à una presión mecánica ejercida por el estómago ó el cólon distendido, acompañándose, en ciertos casos quizá, de una ligera dilatación temporal del corazón. Por otra parte, los verdaderos casos de taquicardia que, una vez declarados, prosiguen su marcha, son debidos probablemente á una neuritis del neumogástrico ó á una lesión del núcleo del neumogástrico en el bulbo; estos no son fenómenos vagos, llamados de imitación, sino al contrario, verdaderas inflamaciones del neumogástrico, y tienen comunmente un origen tóxico. Se distinguen dos tipos: la neuritis ascendente y la descendente.

Tipo ascendente.—Se encuentra asociado á tres diferentes formas patológicas:

1º La miocarditis;

2º La inflamación de las membranas en relación con el corazón;

3º La aortitis.

Tipo descendente.—En los casos de abscesos situados profundamente, en especialidad en los depósitos purulentos pulmonares, como en la tuberculosis y en los abscesos pulmonares, existe temporalmente la taquicardia. Aquí el proceso inflamatorio se propaga por los hilos nerviosos del pulmón; obra entonces, ya directamente, ya de otro modo, sobre el núcleo del neumogástrico, y, descendiendo entonces por los hilos nerviosos cardiacos, produce una miocardía secundaria.

Es probablemente así como se debe comprender la acción del té y del tabaco.

Ciertos casos de palpitaciones durante la menstruación, el embarazo, el estado puerperal, tienen un mecanismo análogo, lo mismo en las dilataciones del estómago.

Un ejemplo semejante de neuritis descendente existe en la difteria, cuando se termina por la muerte con complicaciones pulmonares. El veneno alcanza el corazón por las ramas faringeas del neumogástrico, creando una miocarditis que tiene por resultado la dilatación; puede entonces alcanzar las ramas pulmonares del neumogástrico, y deter-

minar el edema pulmonar. Se discute mucho con el objeto de saber si en la difteria la muerte sobreviene por asfixia ó por síncope; los elementos de ambas posibilidades están presentes, y es el azar el que imprime la parte preponderante de uno de ellos.

En los casos de crisis gástricas, que, como los ataques de epilepsia, vuelven á intervalos regulares, más ó menos largos, se encuentra uno al frente de una extensión del proceso morboso del neumogástrico á las ramas gastro-intestinales; es bueno recordar que las mismas causas pueden provocar la taquicardia y la dilatación del estómago, tales como el café, el tabaco y la autointoxicación que sigue al pánico y al traumatismo; bajo este punto de vista, la aceleración es al corazón lo que la dilatación es al estómago; ambas residen en un debilitamiento del poder nervioso moderador; ambas se mejoran por *nux vom.* y por una alimentación seca.

Un gran número de enfermedades de Grave presentan desórdenes mentales y morales. El Dr. Williamson, de Ventnor, me ha señalado un caso de manía sobrevenido en un enfermo atacado de bocio exoftálmico. Savage dice que los desórdenes mentales son muy frecuentes. Gildemeester vió un bocio reemplazado por una epilepsia. Eulemberg refiere un caso muy curioso de alternativas sucesivas de la enfermedad de Grave, jaqueca y melancolía. El temblor, signo más constante de la enfermedad de Grave, es común á todas las intoxicaciones, y este hecho es eminentemente sugestivo para el origen infeccioso de bocio.

NEUROSIS ASOCIADAS Á LA ACELERACIÓN DEL CORAZÓN.

La epilepsia se acompaña habitualmente de pulso lento y de una alta tensión sanguínea. Desde hace largo tiempo, Raymond Tripier, de Lyon, hizo notar la existencia del doble latido cardiaco de la estenosis mitral ó del envenenamiento por la digital, con pulso lento, en la epilepsia; refiere dos interesantes casos en la *Revue de Médecine* (1883-4); en uno, el pulso ordinariamente á 60, descendió á 12 latidos por minuto, este enfermo murió repentinamente y no presentó ninguna lesión del corazón; el segundo tenía 44 pulsaciones rápidas con 88 latidos cardiacos durante un ataque; en tiempo ordinario, este

pulso variaba de 76 á 100; este último enfermo murió en el coma, sin lesión orgánica del corazón. En los casos de epilepsia, el pulso puede dar preciosos elementos de pronóstico.

Mientras más elevada está la tensión sanguínea, más probabilidades se tienen de un buen éxito en la epilepsia, y esto se comprende; los sujetos de tensión elevada están, en lo general, indemnes de enfermedades orgánicas del cerebro y de la médula, las descargas nerviosas son debidas á vicios de catabolismo ó de eliminación, son, pues, esencialmente curables. ¡Cuántas veces se ve por la edad mejorarse la epilepsia más bien que por los tratamientos más reputados!. . . . Para la epilepsia, mientras mayor edad tiene el enfermo, más probabilidades se tienen de éxito; lo inverso es verdad para las neuralgias, en las que la edad es un elemento desfavorable para el pronóstico.

La temperatura humana presenta un fastigium y un punto mínimo. ¿No es significante que las crisis epilépticas se declaren sobre todo durante el período de declinación? Los animales á quienes se mata sangrándolos lentamente, están también sujetos con frecuencia á ataques convulsivos. Existen numerosos hechos clínicos probando que la epilepsia está en conexión con las modificaciones de calidad y cantidad en el transporte de sangre al cerebro; en ciertas formas convulsivas, como en la eclampsia puerperal, es la calidad la causa; en los accidentes saturninos, hay probablemente modificación de la sangre además de la presencia del veneno. Todo lo que causa la anemia predispone á la epilepsia.

Un enfermo cuyos accesos no han reaparecido desde hace algún tiempo, está en muy malas condiciones para comenzar el tratamiento tan preconizado de las sales alcalinas; la sangre se modifica, y esto es verdad, sobre todo para las de potasio, que según las experiencias de Bouchard, son cuarenta veces más tóxicas que las de sodio. El embarazo también suspende los accesos epilépticos, porque, en este estado, el corazón es más potente y la presión arterial más fuerte.

Debemos recordar que la taquicardia, normal en el feto, rara en la adolescencia, es desconocida en la infancia.

El pulso desciende de 140 á 100 en el intervalo que separa la vida fetal del segundo año de la vida extrauterina; se establece en seguida entre 80 y 75. Es curioso notar que en tanto que la tendencia á la

corea, tan frecuente al nacer, disminuya, la tendencia á la taquicardia aumenta, disminuya en la mujer, en tanto que en el hombre se desarrolla por excesos de placer, venéreos, alcohólicos, por abusos del té y otros irritantes nerviosos, es también encontrar frecuentemente en el niño que no es susceptible de taquicardia, un pulso irregular durante el sueño. ¿Ne es tal vez un retorno al atavismo, porque se sabe que el pulso normal del perro es irregular?. . . . Bueno es representarse estos hechos que prueban que la irregularidad del pulso no es *per se* un fenómeno morboso.

TRATAMIENTO DE LA TAQUICARDIA.

Para establecer bien el tratamiento de la taquicardia es necesario considerar al sujeto, hombre, mujer ó niño, en quien la afección se presenta. Como las palpitaciones y la taquicardia se encuentran frecuentemente en el mismo enfermo, apenas es posible trazar, en esta corta nota, los límites distintivos del tratamiento propio á cada una de estas enfermedades.

Tratamiento en el hombre.—Una causa muy común de la taquicardia en el hombre es la hipertrofia cardiaca aguda. La primera indicación del tratamiento es el reposo del cuerpo y del espíritu. Bajo el punto de vista del régimen, cantidades pequeñas de alimentos líquidos ó semilíquidos, tomados con frecuencia, evitando lo más posible el té, tabaco, café y las carnes de matanza; el alcohol debe proscribirse rigurosamente. Los principales remedios son *spigelia* y *cactus* 1 x; *aconit.* 1 x *naja* 6ª; *lachesis* 6ª y *arnica* 1 x. Si las arterias están fuertemente contraídas, baños tibios ó calientes, de 27 á 37° C., están indicados, porque aumentan el calibre arterial. Se hará hacer al enfermo inspiraciones y espiraciones forzadas, repetidas á intervalos más ó menos regulares.

Una garganta roja, seca, luciente, debe hacer pensar en la glicosuria ó en el nicotismo, pues ambos se acompañan de sed y taquicardia. El fumador siente en la garganta una necesidad de tragar; este hecho, junto con el insomnio, sobresaltos en las piernas, pesadillas, presenta un cuadro bastante suficiente del nicotismo. Las señoras que

fuman ó se encuentran habitualmente en la sociedad de fumadores, pueden sentir los mismos síntomas.

Hemos visto que el pasaje de un cálculo se acompaña con mucha frecuencia de taquicardia violenta, y, como el dolor, en este caso, puede ser producido enteramente en la región cardiaca, se podría cometer un error de diagnóstico. Muchas enfermedades presentan, en el hombre, la taquicardia como complicación, así la gota, la nefritis crónica, la glicosuria, la dispepsia, la sífilis y el reumatismo. La conmoción nerviosa es también una causa frecuente de taquicardia.

Á propósito de esta última causa, he aquí un ejemplo proporcionado por el Dr. Henrick Davies, de Llanduno. Un obrero de 45 años no vió un día un tren expreso más que en el momento en que iba á ser alcanzado por él; no pudiendo salvarse, se dejó caer de plano entre los rieles, el tren pasó por encima de él sin tocarlo. Este obrero, que no había sufrido nada físicamente, fué á consecuencia de la conmoción atacado de taquicardia durante 18 meses, pero no tuvo ni bocio ni desórdenes con respecto á los ojos.

En la taquicardia, la temperatura tiene su importancia; sirve para diagnosticar dos afecciones que son frecuentemente confundidas en los enfermos ancianos de los países cálidos, la malaria y la endocarditis vegetante. La temperatura servirá también para separar la miocarditis aguda que, según creo, es siempre de origen tóxico y cuya causa más común es el bacillo de la influenza; esto último es mucho más frecuente de lo que se cree, y la mayor parte de las dilataciones agudas del corazón están asociadas á este estado. En el tratamiento debe uno tener presente la potencia de *colchicum*. H. M. Moyer ha referido en el *Medical News* de Filadelfia (Abril de 94) un caso de envenenamiento por dosis muy elevadas de *colchicum;* el borde derecho del corazón presentaba rastros hemorrágicos, y el mismo músculo cardiaco estaba ingurgitado de sangre; este caso es precioso para nosotros, porque nos suministra un medicamento muy homeopático para la inflamación primaria del músculo cardiaco, la que produce fisiológicamente.

Esta afección primaria del corazón es tan rara en la infancia que el profesor Pott declara jamás haberla visto en 30,000 niños; ha visto 95 casos de desórdenes cardiacos, ninguno era de la naturaleza de una

endocarditis primaria ó idiopática. La escarlatina y el reumatismo habían sido los principales factores. La experiencia de Pott sobre la endocarditis fetal ha demostrado que el corazón derecho es el más frecuentemente atacado en la matriz; jamás ha encontrado en el feto estrechamiento ó insuficiencia mitral.

Tratamiento en la mujer.—En las mujeres; la anemia es la causa más frecuente de la taquicardia. No nos extenderemos ya sobre la anemia porque no podríamos proponer un tratamiento medicamentoso para esta última afección. No cabe duda en que la anemia tiene una tendencia á curarse por sí misma con el tiempo, pero desgraciadamente ese tiempo es con frecuencia largo, y entonces, en la mayor parte de los casos, el corazón izquierdo se ve atacado.

Cierto número de casos se mejoran sin embargo rápidamente usando las prescripciones en boga, sulfato de fierro y de magnesia combinados ó tomando las píldoras de Bland, siendo éstas más modernas. Un mayor número de casos se alivian por un tratamiento muy escrupuloso en que el *similimum* ha sido bien buscado y aplicado; pero esta superioridad de la homeopatía, sobre la alopatía no impide á los dos métodos no poder hacerse responsables de un completo éxito. La enferma es rica? se la envía á una estación ferruginosa, donde el resultado no es tampoco cierto. No existe ninguna regla absoluta para el tratamiento de estos casos, y, en los límites actuales de la ciencia, algunos no son susceptibles de curación.

....

Un gran punto en tratamiento de la anemia es mantener á la enferma en una posición horizontal; en los casos simples, el reposo de una hora es suficiente durante el día para evitar al corazón debilitado el esfuerzo demasiado grande que necesitaría una estación vertical continua. Esta regla de conducta está indicada por la hinchazón de los pies que tan frecuentemente se produce. El mejor remedio para el edema de los miembros inferiores es ciertamente *apis mellifica*, de la que he obtenido resultados maravillosos; sus síntomas principales, son: agravación en la mañana, comezón en la piel, mialgía deltoidiana, sed, garganta luciente, diarrea, orina rara y albuminuria.

Doy también *sulphur* 12.ª ó 30.ª durante el día, 3 x ó 6.ª en la noche, siempre en seco.

Pulsatilla T. M. ó 1 x está indicada cuando un dolor en el ojo y la urticaria hacen pensar en la dilatación del estómago.

Natrum muriaticum 6ª y 12ª ha prestado grandes servicios en las anemias graves y antiguas: lengua seca, encías ulceradas, labios partidos, menorragia y signos generales de endometritis simple.

Conium maculatum es útil cuando hay linfadenoma, insomnio, lasitud de las piernas, confusión del espíritu.

Plumbum se emplea en los casos en donde existe constipación, dolor en el lado izquierdo del vientre y albuminuria.

En cuanto al *arsénico*, sus indicaciones son suficientemente conocidas.

El *fierro* es muy usado, pero se ha abusado con frecuencia de él. Soy partidario de la preparación de Flitwick; se da una cucharada sopera diluida en agua común. Nunca se debe tomar el fierro con alimentos que contengan ácidos tánico ó gálico, y, si existe constipación, no es motivo que impida el uso del *fierro*. He visto constipaciones tenaces desaparecer después de haber tomado una solución ferruginosa caliente. El carbonato de *fierro* conviene mejor cuando existe gastralgia (dolor neurálgico en el 6º espacio intercostal.) Cuando el *fierro* está indicado y que no lo soporta bien el enfermo, se puede recurrir á los huevos cuya yema lo contiene en abundancia, ó la preparación favorita del Dr. Cooper, la *sanguis bovis exciccata*. El Dr. Fernier recomienda el cresón que contiene sales ferruginosas y otras bajo una forma muy asimilable.

Soy enteramente de la opinión de que la anemia tiene siempre un origen tóxico, proviniendo, en Londres por ejemplo, del aire malsano, de la vida demasiado cofinnada, de auto-intoxicaciones por los órganos digestivos, absorción de tomainas, etc.

Si existen escíbalos, se debe aplicar una lavativa caliente desinfectante, estando colocada la enferma en la posición genu-pectoral; un poco de borax en los casos simples, asociado al sulfato de magnesia en los graves, conviene admirablemente.

Un ligero masage, baños calientes, y una respiración bien regularizada son auxiliares muy preciosos. Con frecuencia agrego aplicaciones volto-farádicas sobre los músculos de la respiración.

Cuando las arterias están contraídas, son convenientes largas espi-

raciones con profundas inspiraciones, pero teniendo cuidado de que no se retenga el aire. Los estimulantes alcohólicos ligeros son frecuentemente muy buenos, y, á las jóvenes anémicas, aconsejo tomar un vaso de cerveza fuerte al acostarse; esto último obra además como un buen purgante.

La molestia, en el régimen, es que los enfermos no quieren ó no saben tomar leche; he encontrado conveniente hacerlas tomar leche azucarada vertida sobre frutas rebanadas. La médula huesosa roja es muy útil y debe ser preferida á todas las preparaciones similares artificiales que se corrompen fácilmente.

Menstruación.—La función catamenial está en relación frecuente con la taquicardia, tanto al establecerse, como durante su curso y al quitarse. Se comprende fácilmente si se piensa en que el neumogástrico de ramas á los órganos pelvianos, que exista una estrecha relación entre las funciones generadoras y circulatorias.

El tratamiento de la taquicardia en una metrorragia demanda medicamentos uterinos. Los abortos, la endometritis, los pólipos son las causas más comunes. Thelhaber, de Bamberg, refiere un caso de este género en el *Bayerisches Aertzliches Intelligenzblatt* (1884, XXXI, 42), en que una taquicardia antigua cesó después de la aplicación de un pesario en un prolapso de la matriz.

Los latidos del corazón debidos á la menstruación justifican el uso de *lachesis, nux vom., glonomium, amil nitrit., erytrol tetranitr.* y de los otros agentes paralizantes, que han sido tan bien estudiados por el profesor Bradbury, de Cambridge.

En la "Gazette de Gynecolegie" (Junio de 96), Kisch llama la atención sobre la frecuencia de la taquicardia después del matrimonio. Los remedios son *ignatia* ó *actæa* durante el día, y *morfina* ú *opium* al acostarse.

La *constipación*, tan frecuente en las mujeres, se acompaña con frecuencia de taquicardia; en esto nos encontramos con un ejemplo típico de taquicardia tóxica. Su tratamiento lo hemos visto antes.

Recordemos que la solitaria provoca con frecuencia la taquicardia.

(El autor refiere aquí tres casos clínicos muy interesantes, pero desgraciadamente demasiado extensos, que confirman las opiniones y los detalles contenidos en su exposición).

Tratamiento en los niños.—Las incurvaciones de la columna vertebral acaban por debilitar la memoria y esto depende de una acción sobre el ventrículo izquierdo. La taquicardia es igualmente una de las consecuencias frecuentes de las incurvaciones vertebrales. El Dr. Motais, en una comunicación hecha á la *Unión médica* (1º de Marzo de 1891), llama la tención sobre "algunos desórdenes del lado del corazón y del estómago ocasionados por la posición que los niños están obligados á tener en la escuela." Se dió conocimiento de este artículo á la *Academia de medicina* de París. El Dr. Motais estima que la actitud del niño, sentado así sobre sus tuberosidades isquiáticas, apoyándose por otra parte sobre el codo izquierdo, inclinándose, desarrolla una incurvación antero-lateral; como primer resultado, el borde de las costillas falsas llega, del lado izquierdo, á ponerse en contacto con la cresta iliaca; la gran curvatura del estómago es, pues, comprimida por el bazo y la masa intestinal. En segundo lugar, el estómago sigue esta impulsión de incurvación adelante, la digestión es más difícil y la respiración se encuentra estorbada por una dificultad de mecanismo de las costillas y del diafragma al lado izquierdo. Esta dificultad respiratoria tiene su choque sobre ambos ventrículos; directo sobre el izquierdo, y por intermedio del pulmón sobre el derecho. El cuello está torcido, sus vasos gruesos sufren una compresión y el neumogástrico es sin duda igualmente mortificado. El Dr. Motais insiste para que se haga tomar á los enfermos atacados de afecciones cardiacas una posición conveniente.

Con este orden de ideas, es extraño que las costureras, que están siempre inclinadas hacia adelante, tomando además té, sean atacadas de taquicardia? Pero la posición no es el único factor que hay que tener en cuenta. El aire confinado que respiran los niños ocasiona en ellos un pulso de alta presión, y por consecuencia, una exageración de la acción del corazón; es lo que ha explicado mi amigo el Dr. Rayner Betten en la "Ophtalmic Review" (Enero de 1892); describe las modificaciones neuro-vasculares que acompañan á la miopía progresiva. El aire espirado contiene un veneno que posee una acción directa sobre el calibre de las arterias; la *Lancet* (Abril de 1889, p. 710), anunció el descubrimiento por Dubois Reymond de este veneno, al que se ha llamado enthropotoxina. Los Dres. Haldane y Lorrain Smith publi-

caron en el *Journal of Pathology and Bacteriology* (Octubre de 1892, vol. I, p. 168), experimentaciones sobre los "Efectos fisiológicos del aire viciado por la respiración;" este estudio está cargado de hechos y se hizo en condiciones que permiten alejar toda causa de error.

El efecto principal del aire confinado se hace sentir naturalmente sobre los pulmones más que sobre el corazón. En tres experiencias, la frecuencia respiratoria ascendió de 18 á 30, de 18 á 34, de 22 á 35. La dificultad para respirar se debe más al aumento de ácido carbónico que á la diminución del oxígeno. El exceso de ácido carbónico, en estas experiencias, hacía descender el pulso y la temperatura, el primero de 90 á 84, la segunda de 99° F. á 96,9° F.; 3 á 4% de ácido carbónico causaba la hiperpnea, 10% causaba una aceleración muy considerable de la respiración, y un aire conteniendo el 20% era irrespirable. Haldane y Smith prueban así que la aceleración respiratoria es muy probablemente el resultado de una excitación indirecta de los centros respiratorios superiores, más bien que un efecto de la excitación directa de los hilos pulmonares del neumogástrico por el ácido carbónico.

Por otra parte, la falta de oxígeno eleva el pulso de 80 á 100, siendo la proporción de oxígeno de 7 á 8%, el pulso se eleva igualmente de 96 á 131. Esta atmósfera representa, en suma, la que se encuentra en la cúspide de una montaña de 29,000 pies de altura.

Las conclusiones de Haldane y Smith pueden resumirse del modo sgiuiente:

1º Los peligros de la respiración de un aire confinado, provienen del exceso de ácido carbónico y de la insuficiencia del oxígeno y no de una toxina espirada;

2º Los dolores de cabeza son debidos al exceso de ácido carbónico;

3º La dificultad respiratoria por insuficiencia de oxígeno, comienza á grados variables según los sujetos; es muy apreciable cuando la proporción desciende á 12% y es extrema al 6%.

Otra nota sobre el mismo objeto, intitulada "La composición del aire espirado y sus efectos sobre la vida animal," fué publicada en los *Proceedings of the Smithsonian of Washington*, por T. S. Billings, S. Weir Mitchell y D. H. Gergey, la que no he podido procurarme, pero cuyos resultados semejantes están consignados

Las conclusiones de Haldane y Smith no tienen para nosotros un gran valor en lo que concierne al efecto del aire viciado en las escuelas del Gobierno; sus experiencias han sido hechas sobre hombres adultos bien constituidos, habitando piezas bien sanas, y recordaremos de paso que Araki ha hecho notar que un animal mal nutrido es mucho más sensible al aire espirado que uno que se encuentre en todo su vigor (Ver *Ptomaïnes and Leucomaïnes.* Vaughan et Novy, p. 362).

Observaciones mucho más importantes, á nuestro modo de ver, se han hecho por el profesor Cornelly, en las escuelas de los pobres de Irlanda; ha examinado el aire de 145 clases en 59 escuelas de Aberdeen, Fife y Perthshire, y, en todos estos casos, buscó el ácido carbónico, los micro-organismos contenidos en el aire. Encontró que el aire de las piezas de la escuela estaba viciado en razón directa de la vetustez del edificio y en razón inversa de la edad de los escolares. Para aquellos á quienes interese la cuestión más á fondo, les recomiendo el *Journal of Pathology and Bacteriology*, Noviembre de 1893, vol. II, p. 157.

Entre las causas más frecuentes de taquicardia en los niños, señalaré las siguientes:

El miedo, que es tan frecuentemente origen de estos desórdenes; muchas criadas asustan probablemente á los niños, hiriendo su imaginación; y esta es la fuente de una infinidad de desórdenes nerviosos; los tumores naso-faríngeos, con desórdenes del oído, etc., los desórdenes visuales, el vértigo, los dolores de cabeza, la constipación, la diarrea, la albuminuria de la difteria. la escarlatina, el saturnismo, los desórdenes cardiacos, la epistaxis, las transpiraciones nocturnas, el crecimiento demasiado rápido, el enervamiento.

El tiempo no me permite entrar en consideraciones sobre cada uno de estos puntos en particular: cada uno de ellos deberá ser cuidado especialmente.

Cierto es que no trazo el tratamiento de la taquicardia. Sin embargo, á fe mía, se pueden obtener los mayores beneficios de ciertos remedios que corresponden á los síntomas de la enfermedad. He encontrado muy convenientes: *lachesis* 6ª ó 30ª, *actœa* T. M. á 30ª, *aconitum* 1 x á 30ª, *lycopodium* 3ª á 30ª y *digitalis* T. M. á 12ª

El lirio, *convallaría maialis*, puede prestar también sus servicios.

(The Journal of the British homeopathic Society).

(Revue Homeopatique Belge).

VARIEDADES.

Modificación sobre la teoría de los gérmenes.

Cuando esta teoría comenzó á estar en uso, era deliciosamente sencilla, es decir, que cada enfermedad contagiosa era debida á un correspondiente germen. No había microbio, no había enfermedad; eliminado el primero, era curada la segunda. Ultimamente se ha comprobado el hecho de que muchas veces está presente el microbio y ausente la enfermedad. Para encontrar ocasión los bacteriologistas dicen ahora, que no es la presencia del microbio la que ocasiona la enfermedad sino algún estado virulento de éste; en otras palabras, las condiciones necesarias para enfermarse se encuentran tanto en el germen como en el paciente.

Cualquiera que sea el resultado de esto, debe ser sabido, aun por aquellos que conocen bien á fondo la teoría de las enfermedades producidas por un germen, porque pueden encontrar muchas cosas que aprender y muchos problemas que resolver.

(The Medical Age).

Collinsonia.

La importancia de la Collinsonia Canadensis en el tratamiento de las afecciones hemorroidales está, en estos últimos años, fuera de toda duda. Proporciona mucho alivio en las hemorroides que sangran, y van acompañadas de constipación alternando con diarrea.

En la disentería hemorroidal es uno de los remedios de más precio.

(Homeopathic News).

El papel de periódicos.

Pocas personas se han fijado en la utilidad del papel de periódicos, que de ordinario se desecha como inservible, cuando puede utilizarse para muchas cosas.

En primer lugar, la tinta que se usa para imprimirlos es el mejor preservativo contra la polilla. La ropa de uso que se guarda de una estación á otra, se conserva perfectamente contra los insectos si se en-

vuelve bien y se pegan las orillas de los paquetes ó envoltorios con papel de periódicos, sin necesidad de usar polvos de alcanfor ni para ahuyentar los insectos; y el hierro se conserva mejor envuelto en papel de periódicos que de ningún otro modo.

(Medicina Dosimétrica).

GACETILLA.

La historia de la tierra y el progreso,

por Camilo Flammarión.—Precio 25 céntimos.—*Biblioteca de la Irradiación.*—Fuencarral, 106, MADRID.

En este opúsculo el popular astrónomo Flammarión describe, de un modo magistral, las diferentes etapas por que ha pasado la Tierra desde su origen hasta nuestros días, probando, con argumentos irrebatibles, que la época actual ó cuaternaria cuenta lo menos cien mil años de edad, habiendo durado la terciaria 300,000 años, la secundaria 1.200,000 y la época primaria 3.000,000 de años, lo cual da un total de 4.700,000 años desde los orígenes de las especies animales y vegetales relativamente superiores. Todas esas épocas han sido precedidas de una edad primordial en que sólo vivían especies inferiores (algas, crustáceos, moluscos invertebrados ó vertebrados acéfalos), edad que parece ocupan las cincuenta y tres centésimas partes del espesor de las formas geológicas, lo que en la proporción precedente daría á ella sola una duración de 5.300,000 años.

El período planetario anterior á la aparición del primer sér viviente ha tenido que superar en duración á todos los anteriores; experiencias minuciosas han demostrado que para pasar nuestro globo del estado líquido al sólido, para enfriarse de 2,000° á 200 ha necesitado ¡nada menos que de 350.000,000 de años!

La Biblioteca de *La Irradiación* que se propone popularizar los conocimientos científicos, ha ya publicado otros varios folletos y libros que expende á módico precio, facilitándose catálogos por sus oficinas, establecidas en Madrid, calle de Fuencarral 106.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año V. México, Noviembre 15 de 1897. Núm. 3.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LOS RAYOS X.

Para dar cabida por entero á la experimentación homeopática de los rayos X, suprimimos algunos otros artículos que teníamos preparados; la experimentación fué hecha por la "Unión Hahnemanniana de Brooklyn" de Nueva York y el estudio interesante por mil motivos, publicado por nuestro ilustrado colega "The Homeopatic Physician" en el número 8 del corriente año.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán la traducción del estudio experimental llevado á cabo, y próximamente tendremos á disposición de los señores Médicos Homeópatas la medicina preparada, según las indicaciones dadas en el informe, la que sin costo alguno, les remitiremos; suplicando únicamente nos proporcionen los datos de las experimentaciones que hagan ó el resultado que obtengan en su aplicación terapéutica.

L. R.

EXPERIMENTACIONES DE LOS RAYOS X.[1]

POR LA UNION HAHNEMANNIANA DE BROOKLYN.

B. FINCKE, M. D., BROOKLYN, N. Y.

Una descripción muy hábil del descubrimiento de los rayos X por el profesor Roentgen, fué dada en "The Homeopathic Physitian"

1 Leído ante la Socidad Internacional Hahnemanniana, 30 de Junio de 1897.

(Marzo de 1896) por nuestro Vicepresidente, Dr. Walter M. James, y concluye con las siguientes palabras: "¿Por qué no hemos de tratar nosotros los homeópatas de probar los efectos de los rayos X en la economía animal de los seres humanos? Un campo seductor está abierto para los experimentadores de nuestra Escuela. Que pronto sea cultivado."

¿Por qué no?

El 27 de Marzo áe 1897, una redoma de á dragma, llena con alcohol puro, fué expuesta á un tubo de Crooke por espacio de media hora, llevándolo así á una potencia 6ª C. Con esto fueron empapados algunos glóbulos, y la probeta que los contenía presentada á los miembros de la Unión Hahnemanniana de Brocklyn, que esa misma tarde celebraba una de sus sesiones regulares.

Por supuesto todos tenían curiosidad de experimentar el nuevo remedio tomando un pequeño número de glóbulos con la lengua todos á la vez, y ¡vamos! comenzó á revelarse su existencia inmediatamente, y durante las dos horas que permanecimos reunidos, un buen número de síntomas fueron observados, síntomas que eran anunciados y recogidos por nuestro activo secretario. Algunos de los miembros se han sentido tan seriamente afectados desde entonces, que no han querido, por ningún concepto, volver á experimentar tan misterioso poder. Lo siguiente es un relato de su acción sobre varios experimentadores que habían estado en perfecta salud hasta entonces, lo cual hace ya dos meses. La acción no sólo revela algunos síntomas nuevos, sino que también presenta algunos ya conocidos, lo que ha ocasionado la siguiente observación del Dr. John B. Campbell. "Noto una tendencia muy característica en todos los experimentadores que he podido oír, á resucitar antiguos síntomas, algunos de los cuales no han sido señalados desde hace treinta años, algunos desde hace veinte y otros desde hace uno ó dos."

Si se supone que el vidrio es opaco para los rayos X, esto no sucede en este caso, puesto que el alcohól de la redoma fué indudablemente afectado por ellos, como lo demuestra el resultado de las experimentaciones. Si los rayos X penetran algunos de los tejidos del cuerpo, que presentan las condiciones de órganos opacos, como los huesos, los objetos extraños contenidos en el cuerpo, y los hacen visibles, esto

demuestra que su penetración en el interior invisible del cuerpo humano está bajo el dominio de la fuerza vital.

Pero ¡oh! ¿dónde está el bacillo?

Los experimentadores fueron:

1º Dr. B. L. B. B. tomó una dosis de rayos X á la 6ª C.

2º Dr. M. R. S. A. B. C., una dosis de la misma potencia.

3º Dr. J. B. C., tres dosis de la misma potencia con intervalo de 10 minutos.

4º Dr. Miss C., una dosis de la misma potencia.

5º Dr. S. C., una dosis de la misma potencia.

6º Mrs. E. C., una dosis de la misma potencia.

7º Dr. L. M. L., una dosis de la misma potencia.

8º Dr. J. H. L., una dosis de la misma potencia.

9º Dr. Miss R. La misma potencia, una dosis.

10º Sr. D. S. La misma potencia, una dosis.

EXPERIMENTACION DE LOS RAYOS X.[1]

B. FINCKE, M. D. BROOKLYN, N. Y.

Síntomas mentales.

Irritabilidad mental.

Despejo de las funciones mentales después de estar entorpecidas, dolores punzantes que desgarran la sien izquierda, sintiéndose inmediatamente palpitaciones en el corazón.

Depresión mental después de un sueño corto, durante doce días.

Proceso mental confuso, error al escribir en las palabras y en las letras.

Condición mental disminuida durante una profusa menstruación; deseos de matar á alguno.

Misantropía durante cólicos renales; falta de voluntad para respon-

---

1 Sumario ó segunda parte de lo leído en la Sociedad Hahnemanniana Internacional, 30 de Junio de 1897.

der á las preguntas, para ver ó hablar á alguien, completa postración.

Cabeza.

Sensación en la margen orbitaria externa derecha, como si hubiera un dolor (el primer síntoma que se observó). Una sensación presiva en la frente, con un sentimiento de tristeza general, como presentimiento de ir á enfermarse.

Dolor de cabeza en la mañana al despertar, que continúa todo el día con intermitencia.

Somnolencia con dolor de cabeza.

Dolor de cabeza que se extiende gradualmente á la región frontal, aumentando en el centro de la frente.

Sensación presiva en medio de la frente.

Fuerte dolor de cabeza en la mañana, empeorándose al agacharse y después de haberse enderezado.

Dolor de cabeza y malestar en ella, empeorándose en la noche.

Sensación de vaciedad en la cabeza como si hubiera sido raspada, empeorándose en la noche al estar acostado.

Sensación de plenitud en la cabeza, con ligera sensación de plenitud en los oídos, peor en el derecho.

Dolor en el lado derecho de la cabeza, arriba de la sien.

Dolor cerca de las cejas, con diferentes dolores presivos en las sienes.

Dolor de cabeza frontal y en las sienes.

Dolor en el lado derecho de la cabeza, que se extiende desde la base del cerebro hasta el oído derecho, seguido de torpeza paralítica.

Dolor en la sien izquierda á las 8 p. m.

Dolores punzantes en la sien izquierda, seguidos de claridad en las funciones mentales, sintiéndose inmediatamente las palpitaciones del corazón.

Sensación en la cabeza y nariz, como si hubiera coriza, con ligeros deseos de estornudar.

Sensación de plenitud presiva, comenzando en la prominencia posterior del vértice, en dirección de una línea central y recta con el dor-

so de la nariz, seguida de plenitud en todo el vértice, plenitud que se extiende á todo el dorso de la misma.

Agravación de esta plenitud sobre el vértice, empeorándose á lo largo del centro de la nariz al tiempo de agacharse.

Plenitud desagradable en la cabeza toda la mañana, con coriza blando y tapazón de nariz.

Dolor en el vértice de la cabeza á lo largo de la sutura coronal, en los cornetes y cerca de ellos.

Dolor constante en el vértice, peor al despertar, toser, estornudar, ó inclinar la cabeza.

Dolor tirante al rededor de las cejas y hacia el dorso de la nariz, y fijándose en ésta.

Dolor atravesando las cejas hasta la raíz de la nariz.

Pesada presión en el vértice, como causada por una mano (antiguo síntoma ausente durante un año).

Dolores punzantes en diferentes partes de la cabeza y la cara.

En la mañana, despertar más temprano que de costumbre, con dolor torpe en la parte izquierda del occipital, seguido inmediatamente de un dolor en la región sacro-iliaca izquierda, que dura quince minutos.

Repentinos y agudos dolores en la parte izquierda del occipital en una pequeña área, presentándose dos ó tres veces, con intervalo de algunas horas, sin regularidad.

Jaqueca violenta el segundo día de la menstruación, presión de dentro á fuera, pulsativa en la frente como si fuera á reventar, vómitos, dolor que se consuela con aplicaciones de agua caliente.

Ojos.

Caída de las pestañas.

Dolor en las bolas de los ojos.

Sensación en el ojo derecho como si se saliera.

Dolor al tacto en el ojo derecho.

Congestión de los ojos en la mañana; peor al enderezarse.

En la obscuridad, al cerrar los ojos, se perciben caras feas de hombres y mujeres ancianos.

Párpados pesados y soñolientos.

Oídos.

Dolores en el cartílago del oído izquierdo, producido por la presión; después en el lado derecho.

Presión de dentro á fuera en la parte exterior de los oídos.

Zumbidos en el oído derecho, con presión que se extiende hasta las sienes.

Plenitud en los oídos, peor en el derecho, la cual aumenta introduciendo el dedo.

Plenitud en los oídos, más en el derecho; plenitud en la cabeza.

Ruidos intermitentes, como de una bocina grave, en el oído izquierdo, percepción de zumbido.

Diminución del zumbido y torpeza de oído que había tenido por muchos años, durando el alivio hasta hoy. Acción curativa.

Nariz.

Mucosidades sanguinolentas por la nariz.

Sensación como de vapor de azufre con muchos estornudos.

Sensación de vapor de azufre en la garganta y en la nariz.

Sensación en la cabeza y nariz, como si se anunciase un coriza.

La nariz izquierda tapada.

Al tiempo de sonarse y después de haberlo hecho, sensación de dolor en el vértice de la cabeza y á lo largo de la sutura coronal.

Hiperestesia ó concentración nerviosa en la raíz de la nariz.

Mucosidades líquidas.

Coriza que fluye con obstrucción de la nariz y pesadez de la cabeza, durante la mañana.

Cara.

Dolor molesto en la mandíbula superior derecha.

Sensación de parálisis en la mejilla derecha precedida de calofríos que parten de la espalda.

Sensación de una corriente ligera eléctrica en el lado izquierdo de la lengua y cara, pasando y desapareciendo en el lado derecho de la misma.

Erupción roja y uniforme en el lado derecho.
Dolores punzantes en diferentes partes de la cabeza y la cara.

Boca.

Lengua seca, áspera, dolorosa y escoriada.
Dolores escoriantes en los incisivos laterales, que se agravan con los ruidos y con la trepidación de los carruajes.
Dientes cubiertos de un depósito gris verdoso.
Lengua ligeramente cubierta.

Garganta.

Sensación de vapor de azufre en la garganta y en la nariz.
Sensación dolorosa en la garganta al tragar.
Sensación dolorosa en la tonsila izquierda, peor al tragar.
Sensación indescriptible en el esófago, inmediatamente después de tomar la medicina.
Aliento fétido.
Al medio día, después de comer, sensación de un cuerpo extraño largo y estrecho alojado en la faringe, cuerpo que se mueve al tragar, empeorándose en este mismo acto; pasado esto se siente la faringe hueca y dolorosa al deglutir.

Apetito.

Falta de apetito para todo, excepto para los pudding ó tortas dulces.
Aversión á la carne.
El experimentador no comió nada durante tres días.
Ningún apetito para el desayuno (antiguo síntoma, ausente durante tres años.)
Apetito disminuido.
Deseo por los dulces.
Más angustia después de las comidas de medio día y de la tarde.
Ninguna hambre, hasta el punto de sentirse exánime.
Posibilidad para comer bien pero sin gusto.
Más sed que de costumbre.

Sed por las bebidas frías aunque sin experimentar gusto con ellas.
Mal sabor de la boca por la mañana.
Gusto amargo.

Náusea, vómito.

Náusea y vómitos con sudor profuso después de abundantes deposiciones á las 4 a. m. siete días después de haber tomado la medicina.
Descomposición ligera del estómago.
Cesaron los vómitos, persistiendo el dolor cólico en el bajo vientre durante doce días.

Abdomen.

Abdomen distendido con sensación de plenitud. (Pulsatilla, que hace cerca de un año alivió por algunos meses un conjunto parecido de síntomas, no produjo sino muy poco efecto).
Flatulencia con inútiles deseos de regir el cuerpo.
Pesadez y plenitud en el vientre bajo, después de comer, aunque sea en corta cantidad.
Sensación molesta en el vientre bajo á intervalos, semejante á la fermentación, como si fuera á ser seguida de diarrea.
Sofocación en la región cardiaca, flatulencia como cuando va á comenzar diarrea.
Sensación ardorosa en la región del apéndice (xiloide) como si se iniciara una inflamación.
Sensación en el lado derecho del vientre bajo como si se estuviera formando alguna ámpula y estuviera próximo á reventar. (Aliviado por Taraxacum por 24 horas).
Flatulencia con inútiles deseos de defecar.
Dolores cólicos en el lado derecho del vientre bajo, extendiéndose algunas veces hasta las caderas, con retención de orina.
El movimiento agrava los dolores cólicos, especialmente en el lado derecho del abdomen, sintiéndose como si lo desgarrasen.
Hay necesidad de ceñirse el vientre con una faja para impedir los dolores tan molestos.
Dolor en el lado derecho precisamente encima de la cresta iliaca,

con irritación en la laringe que causa tos en las mañanas después de levantarse, y antes de desayunarse; el desayuno produce alivio en la tos, y el lado izquierdo se siente como magullar al agacharse con los movimientos bruscos ó al hacer alguna presión sobre él.

Defecación.

Inflamación catarral del recto, con expulsión de mucosidades sanguinolentas después de defecar, durante dos ó tres días (molestia que ya había experimentado antes).

A los siete días de haber tomado la medicina, despertó el experimentador á las 4 a. m. con urgente necesidad de regir el cuerpo é hizo una abundante deposición seguida de náusea y vómitos, sudor profuso, dolor en el lado derecho del abdomen, retención de orina, tenesmo vesical que persistió doce horas, hasta las 4 p. m. después de lo cual la orina se hizo más franca, cesaron los vómitos y desaparecieron los dolores cólicos por doce días.

Defecación verdosa, aunque de consistencia moral.

Deseos inútiles de regir el cuerpo, con flatulencia.

A tiempo de regir el cuerpo experimentó un dolor en las asentaderas.

Orina.

Retención de orina, tenesmo vesical después de una enorme evacuación y vómitos, retención que duró doce horas hasta las 4 p. m.

A los siete días de la experimentación reaparecieron los cólicos renales con vómitos, náuseas continuas, retención de orina. Un dolor desgarrante del riñón izquierdo á la vejiga que nada pudo calmar durante cuatro horas, causando grandes demostraciones de agonía, faz cadavérica, ojos hundidos y orlados de azul, sudor frío con temblores, espantosa inquietud, orina retenida en los ureteres (perfecto retrato de Tabacum que en el acto produjo alivio). Tan pronto como el dolor delos ureteres, cedió con él, la orina fué pasando á la vejiga siendo expulsada sin dolor. Quedó algún espasmo que se alivió á los cinco minutos con cantharis. (La experimentadora tuvo una molestia parecida, hace un año, pero no tan fuerte, siendo sólo una estrangulatoria).

Falta de voluntad para responder á las preguntas, falta de voluntad para ver ó hablar á alguno, completa misantropía. Este ataque fué seguido de gran postración.

Orina frecuente, más después de haberse metido á la cama.

Presión congestiva en los riñones.

Organos genitales.

Deseo sexual perdido en el hombre.

Testículos relajados, sensación de impotencia.

Sueños lascivos por varias noches, no naturales y desagradables, repitiéndose tales sueños muchas veces en la misma noche.

Dolor en el ovario izquierdo, ascendiendo hacia arriba, ya sentada, al andar ó estando en pie.

El segundo día de la menstruación tuvo la experimentadora jaqueca violenta, el dolor fué pulsativo y como si la cabeza fuera á estallar, basca, (el dolor se alivió por la aplicación de agua caliente).

Después de la suspensión del período durante seis meses, reapareció de nuevo, sin dolor, pero violento, profuso y debilitante, durando el flujo cateminal muchos días.

Tres ó cuatro días antes de la menstruación, sensación de la cintura para abajo como si fuera á reventar, con distensión y peso en el abdomen, que trataba de levantar la experimentadora; estos síntomas fueron aliviados al presentarse el período.

Trastorno mental, deseos de matar (tres años antes había experimentado el nitrato de uranio; hasta esa época la menstruación había sido bien regularizada, pero después se hizo irregular).

Organos respiratorios.

Tos causada por palpitación en la tarde.

En la mañana después de levantarse y antes de almorzar, tos, causada por la irritación de la laringe, y acompañada de un dolor en el lado derecho justamente arriba de la cresta iliaca; el comer alivia la tos pero el lado izquierdo se siente como hecho pedazos al inclinarse sobre él ó al sacudir el cuerpo ejerciendo alguna presión.

Antes de que hubiera transcurrido una semana de haber tomado la

medicina, tos con sensación desgarrante en los bronquios, ronquera, palpitación.

Flemas verdosas que causan tos antes de arrojarlas.

En la mañana al levantarse, abundante expectoración de mucosidades blancas.

Mucha expectoración de mucosidades pegajosas, tan grandes como un dedo, blanquizcas como gelatina, que se expectoran con facilidad.

Expectoración de mucosidades gelatinosas y pegajosas, aumentando en la mañana.

Expectoración gris.

Pecho.

Dolores punzantes y movedizos en el pecho, más en el lado derecho.

Dolores punzantes en el lado derecho que parten de la parte superior pasando hasta el omóplato.

Sensación de contracción en la parte media del pecho.

Contracción del pecho en la noche, que se alivia con eructar.

Abultamiento en el pecho, del lado izquierdo, como si el corazón estuviera crecido (antiguo síntoma de reumatismo inflamatorio experimentado hace veinticinco años).

Sensación de gotas de agua que caen por la parte interior del pecho.

En el lado izquierdo sensación como si unos dedos oprimieran los cartílagos de las costillas, seguidos de sensación, como si algo se rompiera, con alivio intermitente.

Corazón.

Palpitaciones durante la tarde, que provocan tos.

Fuertes pulsaciones difusas y violentas, que ocasionan una como exclamación de sorpresa, acompañadas de deseo de estar al aire libre aliviándose enteramente con acostarse.

Agudos dolores en el vértice del corazón, mejorándose con acostarse sobre el lado izquierdo.

Palpitaciones de corazón.

Palpitaciones con tos, sensación de desgarradura en los bronquios y ronquera.

Abultamiento doloroso del lado izquierdo del pecho en la región

cardiaca (antiguo síntoma de reumatismo inflamatorio experimentado hace 25 años).

Los ruidos del corazón obligan á despertar cuando se está acostado sobre el lado izquierdo.

Adolorimiento molesto y constante en la región cardiaca y más en las piernas y brazos.

Sofocación en la región cardiaca, flatulencia como cuando va á comenzar diarrea.

Dorso.

Se despierta más temprano que de costumbre por un dolor molesto en el occipucio en su lado izquierdo seguido de otro en la región izquierda sacro-iliaca, en la parte posterior de los muslos y pantorrillas durante quince minutos.

Dolor en la región dorsal.

Molestia y rigidez en la espalda.

Dolor en toda la longitud de la espina.

Después de despertar en la mañana temprano, sensasión en la región dorsal de la espina, como si su convexidad fuera interior y tratara de cambiarse hacia afuera, durante un minuto, seguida de una molestísima sensación en esta región, persistiendo por mucho tiempo.

Sensación dolorosa en el dorso como después de un frío muy fuerte.

Sensación como si una gota de sudor frío corriera en el lado izquierdo de la espina.

Adolorimiento en la región lumbar.

Sensación de parálisis que se extiende desde la espina á la pierna izquierda.

Calor reumático en el tronco, torpeza dolorosa que parte del tronco á las piernas y llega hasta los talones, empeorándose en la rodilla izquierda, peor todavía en el talón, debajo de él (antiguo síntoma de reumatismo inflamatorio experimentado hace veinticinco años).

Presión en la región lumbar, como si hubiera congestión en los riñones.

Extremidades superiores.

Estremecimientos magnéticos en la mano derecha, que se extiende hasta el antebrazo.

Sentimiento de vibración en ambos brazos como si pasara una corriente eléctrica ó como si estuvieran dormidos.

Dolores reumáticos, intermitentes, ligeramente quemantes en la articulación carpo-metacarpiana derecha, que se extienden desde el índice al lado de afuera del antebrazo derecho.

Dolores reumáticos en la muñeca y antebrazo izquierdos.

Dolores reumáticos en las articulaciones de las dos últimas falanges de los dedos índice y medio, durante un corto rato de la mañana.

Dolor en los músculos extensores del antebrazo derecho, dolores que llegan hasta el hombro.

Dolor reumático en la muñeca y brazo derechos.

Piquetes como de alfileres ó agujas en la mano izquierda.

Piquetes en la mano derecha.

Imposibilidad de sostener las cosas con la mano izquierda que está sin fuerzas ó torpe.

Las palmas de las manos que antes de la experiencia estaban ásperas, escamosas y sangrando, se pusieron suaves y naturales en el tiempo que duró la experiencia. Acción curativa. (Después de la experiencia, cuando la salud general mejoró, volvieron á recobrar su antiguo aspecto).

Extremidades inferiores.

La parte inferior de ambas piernas dormida, vibrando como por una corriente eléctrica, más la derecha.

Dolor ciático en la cadera derecha.

Dolores reumáticos en los miembros.

Dolor agudo en la parte posterior de los muslos y pantorrilla en la mañana, de arriba á abajo.

Dolor en el nervio ciático derecho al andar.

Dolores reumáticos en la región anterior del muslo derecho.

Dolor tractivo y molestia en el muslo derecho comprendiendo la cadera y la rodilla hasta el dedo del pie.

Sensación como si alguien estuviera aplicando sus manos heladas sobre los muslos, bajándolas lentamente. (Este síntoma se presentó hace doce años á consecuencia de un choque nervioso y no había vuelto hacía cinco años).

Venas varicosas en la parte interior de las rodillas y piernas con hinchazón y dolor. (Esto ha vuelto después de algunos años).

Había tenido siempre calientes é hinchados los pies durante la primavera, sintiéndose mejor ahora, no obstante ser esa estación. Acción curativa.

En la parte interior de la rodilla izquierda sensación dolorosa en diferentes lugares como si se jalara el vello, peor al andar, mejor con restregarse ó rascarse.

Fiebre parecida á la reumática en el tronco, dolores fuertes y molestos á lo largo de las piernas, llegando hasta los talones, peor en la rodilla izquierda, peor andando sobre los talones, abajo de ellos (síntoma antiguo de reumatismo inflamatorio hace 25 años).

Temperatura.

Calofríos al empezarse á dormir, corriendo por la espalda y no dejando dormir.

Sensación de frío al desvestirse en una habitación abrigada.

Calofrío por el movimiento ó por una corriente de aire.

Calofrío á lo largo de la espalda seguido de sensación de parálisis en la mejilla derecha.

Sensación de bochorno como si fuera á comenzar transpiración.

Transpiración profusa al meterse á la cama, manteniendo esto á la persona despierta.

Estado febricitante, transpiración y debilidad.

Sueño.

Permanece despierto á causa de los ruidos del corazón, mientras está acostado del lado izquierdo.

Somnolencia con dolor de cabeza.

Cortos instantes de sueño durante doce días, seguidos siempre de depresión mental y padeciendo neuralgías.

Al empezarse á dormir, calofríos que corren en la espalda impidiendo esto que se duerma.

Somnolencia, pero imposibilidad de dormir durante algunas horas después de acostarse.

Desvelo constante y molesto (sosteniendo un alivio con haber tomado una botella de extracto de Pabst Malt).

Somnolencia todas las noches al estar sentado.

Esta somnolencia desaparece inmediatamente al acostarse, siendo imposible dormir.

Llega á dormirse del lado derecho, pero despierta al volverse del izquierdo.

Agravación al meterse á la cama, peor después de la puesta del sol.

Profusa transpiración al meterse á la cama, transpiración que lo mantiene despierto.

Somnolencia durante el día.

Despierta frecuentemeete en la noche sin causa aparente.

Todos los síntomas empeoran estando en la cama.

Orina frecuente, peor después de haberse acostado.

(Mejoría en los síntomas por Belladona y Aconitum, durante algún tiempo; mejoría con la cerveza, bebida que lo hace dormir).

Sueños de acontecimientos desgraciados.

El dormir produce descanso, aunque aparentemente soñó toda la noche.

Despertar con dolor de cabeza que duró todo el día.

Volvieron á aparecer los sueños que otras veces le habían molestado ya hace algunos años. (Estos sueños se habían repetido á intervalos durante 20 años).

Ahora se presentan todas las noches cinco veces.

Sueños de lucha, de ocupación urgente.

Sueños ardientemente lascivos que se repiten noche con noche.

Estado lascivo no natural en la experimentadora; sueños repugnantes durante varias noches y varias veces en cada noche.

Piel.

Reaparación de una erupción ligera en el lado izquierdo de la frente.

Reaparición de una ligera erupción en el lado externo y bajo de las piernas, quemante al rascarse, peor después de haberse rascado.

Síntomas generales.

Sensación general de cansancio y enfermedad.

Languidez y agotamiento que no se puede atribuir á ejercicio activo.

Quebrantamiento y dolor en todo el cuerpo.

Estado trémulo de todo el cuerpo.

Cuerpo cansado y exhausto.

Debilidad nerviosa en los miembros.

Sensación de desmayo durante el día y en la noche, sintiendo como si se fuera á morir.

Postración que dura largo tiempo.

Todos los síntomas empeoran en la cama.

Todos los síntomas empeoran en la tarde y en la noche.

Agravación mental y física muy pronunciada en la tarde.

El carácter de los síntomas es intermitente; todos los primeros síntomas observados han vuelto á intervalos irregulares.

Los músculos se sienten suaves.

Generalmente peor al aire libre.

Latidos internos en varias partes del cuerpo.

Síntomas que aumentan gradualmente después de medio día.

Caso del Dr. John B. Campbell.

Un paciente llevaba tres años de padecer gota, como resultante de una serie de enfriamientos.

Tomó los rayos X á la 30ª C, con lo que pareció mejorarse un tanto, desapareciendo la hinchazón de las piernas y rodillas que duraban ya algunas semanas. Algunas de sus molestias se mejoraron. El 29 de Marzo de 1897 á las 2.30 p. m. tomó los rayos X á la 30ª C., una dosis, y á las 5 p. m. la segunda. No hubo ningún síntoma. A las 8 p. m. tomó una tercera dosis, la que le produjo alguna ligera comezón. A las 10 p. m. tomó un baño caliente con el que sintió alguna mejoría, y á las 11 p. m. una cuarta dosis siempre á la misma potencia.

Esto le provocó un calor excesivo en todo su cuerpo con alguna picazón.

Ligera erupción en ambas piernas con marcadas punzadas de las rodillas á los dedos de los pies.

Dolor en la región del bazo durante una hora que tuvo que pasar en la cama, y en este tiempo no tuvo ni latidos ni estremecimientos de los músculos, pudiendo estirar fácilmente ambas piernas.

Muy buen sueño durante la noche.

Día 30 de Marzo á las 7 a. m. Ligera transpiración en las piernas de las rodillas á los dedos de los pies.

Marzo 31. Tomó la dosis que quedaba á la misma potencia.

Alguna comezón en el omóplato izquierdo y en el brazo desde el hombro hasta el codo con considerable aumento de dolor en los codos y manos, sensación de calor en todo el cuerpo, pero sin fiebre.

Tiesura en la parte posterior del cuello, necesitando mover todo el cuerpo al voltear la cabeza.

Ligera erupción en la pierna izquierda encima de la rodilla.

Alguna comezón en los brazos y el pecho estando ya en la cama, especialmente cuando éstos empiezan á calentarse.

Pudo andar un poco mejor los dos primeros días que pasaron después de haber tomado la medicina.

Más sed que de costumbre.

No se había presentado el calofrío desde el día 21 hasta hoy, en que tuvo uno ligero de dos á cuatro p. m., sin fiebre, sed ni sudor.

Apetito y digestión extremadamente buenos.

Alguna comezón ó dolores punzantes arriba de la rodilla.

La hinchazón de las piernas y pies había cedido considerablemente, aunque el dolor de los dedos no cedía.

(Las relaciones individuales de las experiencias con los rayos X que han aparecido originalmente en el informe del Dr. Fincke son muy largas é interesantes, pero no se ha juzgado necesario reproducirlas aquí. Los que deseen consultarlas, pueden recurrir á las actas del I. H. A. de 1897.—Ed.)

VARIEDADES.

Análisis rápido del agua.

La "*Technologie Sanitaire*" de Bruselas, indica el siguiente procedimiento para reconocer con prontitud si una agua contiene ó no materias orgánicas.

Se toma una botella muy limpia de vidrio blanco y se llena hasta poco más de la mitad con el agua que se quiere analizar; después se

disuelve en ese líquido una cucharadita de azúcar cande blanca y muy limpia; se tapa herméticamente y se deja cuarenta y ocho horas en un paraje caliente. Si al cabo de ese tiempo el agua se pone lechosa y como con copos de algodón, es impropia para bebida; si por el contrario, queda limpia y transparente, es indicio de que no contiene materias orgánicas y es perfectamente potable.

Vértigo de la oreja.

Los accesos de vértigo reconocen generalmente por causa un cambio brusco en la presión intra-laberíntica obrando como estimulante sobre el centro del equilibrio; los repetidos accesos pueden igualmente ser determinados por afecciones intra-craneanas obrando directamente sobre el referido centro.

Los cambios en la tensión del líquido laberíntico pueden producirse:

1° Por una presión directa sobre el laberinto, debida á una enfermedad local de la oreja;

2° Por alteraciones vaso-motrices reflejas, como en ciertas afecciones del estómago, del corazón, de los intestinos;

3° Por una combinación de estas condiciones.

El punto de mira del tratamiento debe al principio dirigirse contra la causa: Extracción del cerumen, pólipos, cuerpos extraños, inyección de aire en la trompa de Eustaquio en caso de obstrucción de este conducto, etc.

Los principales remedios del vértigo de la oreja, son:

Bryonia alba.—Este medicamento es muy útil en la enfermedad de Ménière, cuando es producida por una afección catarral simple ó esclerosa de la oreja media. Aun en el caso de supuración, *bryonia*, alternada con *hepar*, *sulphur* ó *silicea* presta grandes servicios.

Está particularmente indicada cuando el vértigo sobreviene á consecuencia de un movimiento brusco, como al levantarse de una silla. La presencia de los síntomas dispépticos de *bryonia* constituyen igualmente una indicación preciosa.

Aurum está indicado en las afecciones del laberinto debidas á la sífilis congénita; es también útil en la sordera crónica de los adultos.

Spigelia.—Este medicamento, por su acción marcada sobre la oreja interna y el nervio auditivo, se parece á *aurum* y debe tenerse en

cuenta en las afecciones nerviosas con vértigos. La neuralgía ciliar de este remedio es muy conocida, y sus síntomas indican que puede determinar una neuritis verdadera. *Spigelia* provoca una sensibilidad particular de los centros nerviosos; el sentido del oído es particularmente exaltado. Por esto es probable que, en los sujetos experimentadores, el vértigo producido por *spigelia* sea debido á su acción sobre el centro nervioso de la equilibración. Hay que anotar, además, que este medicamento es capaz de determinar un catarro de la mucosa naso-faringea y favorecer por esta causa el desarrollo de una inflamación intra-timpánica.

Pilocarpina.—Politzer recomienda este medicamento en las exudaciones serosas de las cavidades timpánica y laberíntica. Le administra á la dosis de 1/12 de grano, aumentando progresivamente esta dosis hasta 1/4 de grano, en inyecciones hipodérmicas. El Dr. Wrihgt administra ordinariamente el *nitrato de pilocarpina* 2 x por la vía bucal; en las afecciones crónicas de la oreja media é interna, este medicamento produce aumento del oido y alivia los zumbidos de oreja. Los sudores profusos son una indicación de este remedio.

Quinina y salicilato de sosa.—La quinina á altas dosis provoca síntomas similares á la enfermedad de Ménière. A dosis tóxicas, produce la parálisis del centro vaso-motor y, como consecuencia, la dilatación de las arteriolas. El vértigo de la quinina es debido al aflujo sanguíneo en el laberinto; en efecto, este vértigo desaparece bajo la influencia del *centeno de cuernecillo*, que tiene una acción análoga, y ambos están perfectamente indicados en la enfermedad de Ménière. Son eficaces, sobre todo, en el simple estado congestivo del laberinto y del tímpano, con ligero vértigo y zumbido de oídos.

Acido hidrobrómico.—El Dr. Winslow, de Pittsburg, da las indicaciones siguientes:

Sequedad de la garganta con constricción en la faringe y el pecho. Calor en la cabeza y cara. Dolor sordo en el cerebro. Campanilleo metálico en la oreja con vértigo al mover la cabeza. Aceleración de los latidos del corazón, palpitaciones, tirones y dolores en el brazo.

Este medicamento obra sobre la circulación de la cabeza, del corazón y del brazo, es decir, sobre todos los órganos cuyos vaso-motores derivan del nervio simpático cervical. El *ácido hidrobrómico* es, pues, homeopático á los vértigos que tienen por origen la dilatación vaso-motriz refleja del laberinto.

Cocaina y tabacum.—Estos dos medicamentos ejercen una acción marcada sobre el sistema simpático, y particularmente sobre el gánglio cervical.

Los síntomas producidos son análogos á los del *ácido hidrobrómico:* constricción de la garganta como en el asma, vértigos, etc.

DR. DUDLEY WRIGHT, DE LONDRES.
(Monthly homeópathic Review).

GACETILLA.

Pubiicaciones recibidas.

Acusamos recibo de las publicaciones anotadas á continuación, dando las gracias por el envío y con todo gusto establecemos el canje remitiendo desde el primer número del 5º año de nuestra publicación.

Pubenza.—Periódico quincenal de literatura, ciencias, industria, noticias. Se publica en Popayán, República de Colombia. Los números recibidos contienen amenos é instructivos artículos y poesías.

The American Medical Monthly.—Baltimore, MD.—Periódico dedicado á la Homeopatía, á la ciencia y arte de la medicina y cirugía en general; entre sus artículos nos encontramos una conferencia sobre materia médica, referente á belladona.

Boletín mensual de la oficina de las repúblicas americanas.—Cada entrega contiene más de 200 páginas, divididas en cuatro secciones escritas en inglés, español, portugués y francés, referentes á asuntos comerciales, y el número 4 trae los siguientes artículos: Relaciones comerciales en América, comercio de los Estados Unidos con México, América Central, etc. República Argentina, modificaciones de la tarifa. Colombia, id. y depósito de carbón. Chile, nuevo ministerio. Costa Rica, informe oficial relativo al comercio, ferrocarriles, etc. Ecuador, id. id. Perú, informe oficial sobre recursos agrícolas. Estados Unidos, comercio con los países de la América Latina. Uruguay, informe oficial sobre comercio. Comercio misceláneo.

La fumágina y el pulgón de los cafetos en la República Mexicana.—Cuaderno de más de 100 páginas, en donde se han reunido los informes de los Sres. Alfonso L. Herrera, José C. Segura, Dr. José Ramírez, etc., sobre esta casi plaga que ha invadido el Distrito de Uruapam y otros puntos del Estado.

Este importante trabajo ha sido publicado por la Secretaría de Fomento y repartido con los últimos números del interesante Boletín que este Ministerio publica.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año V. México, Diciembre 15 de 1897. Núm. 4.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA LEY DEL SIMILIA

ACONSEJADA POR UNA DE LAS EMINENCIAS DE LA ESCUELA OFICIAL.

(EL VERTIGO DE MENIERE Y SU TRATAMIENTO).

Cuando en las publicaciones de la Escuela Oficial de cualquiera parte del mundo nos encontramos algo que venga en apoyo de la ley terapéutica homeopática, nos sentimos felices, pues vemos que, á pesar, ya no de la guerra, pero sí de la indiferencia con que se ve la terapéutica que propagamos, las mismas eminencias indiferentes confiesan la razón del sér de la homeopatía.

Ninguno puede poner en tela de juicio el saber del célebre Dr. GILLES DE LA TOURETTE, digno discípulo del sabio CHARCOT; pues bien, este eminente discípulo no ha sentido rubor alguno al confesar, tratando del vértigo de Ménière, la verdad del método terapéutico homeopático en su lección de clínica dada en el Hospital Hérold.

No tenemos necesidad de tratar de demostrar con sofismas la verdad de lo que acabamos de anotar, pues nos será suficiente copiar al ilustre maestro para demostrar nuestro dicho; pero como su lección encierra conceptos dignos de tenerse en cuenta en la enfermedad de que se trata, nos limitamos á traducirla, y al final de ella, anotaremos nuestras impresiones.

He aquí sus palabras al tratar tan importante asunto:

"La afección conocida con el nombre de *vértigo laberíntico* ó *vértigo*

de Ménière, de la que deseo hablaros hoy, ha permanecido rebelde por mucho tiempo á toda terapéutica, y sólo á la intuición genial de Charcot, debemos poseer un método de tratamiento que produce los resultados más satisfactorios. Como el diagnóstico del vértigo laberíntico merece ser precisado, como la terapéutica que hay que oponerle, es poco usada á pesar de su sencillez, y como tal vez, á causa de esta misma sencillez es de práctica tan poco común que muchos autores y de los más distinguidos parecen aún ignorarla, entraré en ciertos detalles que no encontrareis, según lo espero, enteramente ociosos.

En vez de una exposición puramente didáctica, poco adecuada para estas lecciones, os daré la historia clínica del enfermo que os presento, iniciándoos por este medio en la sintomatología y diagnóstico del vértigo auricular. El enfermo en cuestión es un hombre de cincuenta y nueve años, que ejercía la profesión de hojalatero y gozaba de constitución robusta. Cuando la enfermedad por la cual ha venido á reclamar nuestros cuidados comenzó hace poco más ó menos dos años, no se podía admitir que la sífilis ó el alcoholismo la hubiesen determinado. Siendo arterio-escleroso, sus orinas no contenían huellas de albúmina, la que, como vereis, tiene alguna importancia. Agreguemos también que no estaba acometido ordinariamente de vértigos: esto le hubiera impedido por completo dedicarse á su oficio, que se ejerce comunmente sobre tejados.

Gozaba, pues, de buena salud habitual, cuando hacia fines del mes de Junio de 1893, al dirigirse una mañana tranquilamente á su trabajo, tuvo la sensación repentina en la oreja derecha, de una violenta detonación; al mismo tiempo, antes de que pudiera, por decirlo así, darse cuenta de lo que le pasaba, su cuerpo entero ejecutó una oscilación en el sentido de su eje vertical, fué proyectado hacia atrás, luego hacia adelante, y cayó con la cara en tierra con tal fuerza, que los huesos propios de la nariz, que chocaron contra el borde de la banqueta, se fracturaron con el golpe, levantándose aturdido y ensangrentado. ¿Perdió un momento el conocimiento? esto es posible: el choque extremadamente violento que sufrió, era suficiente por sí solo para explicar la obnubilación pasajera en la que pareció encontrarse. Volveré á hablar de esta importante particularidad. Lo que sí es cierto es que no se mordió la lengua, ni tuvo emisión involuntaria de orina, ni la caída

fué seguida de convulsiones: en una palabra, que nada permite suponer, excepción hecha del vértigo y la caída, que haya estado en aquel momento atacado de un accidente de origen epiléptico.

A partir de esa época, la oreja derecha fué el sitio casi constante, fenómeno que os suplico no olvideis, de un ruido anormal, una especie de *che-che* que debía exagerarse singularmente cuando aparecieron los otros episodios agudos de que voy á hablaros. Además, el enfermo estaba, por decirlo así, constituido vertiginoso permanente: en la calle sentía como si le diera vueltas la cabeza, las casas pasaban delante de sus ojos, se veía obligado á agarrarse de las paredes y de los árboles por temor de caer; hasta en su cama la sensación del vértigo lo perseguía. Por este motivo se vió en la necesidad de interrumpir los trabajos de su profesión.

Este estado de vértigo crónico, debía, os lo he dicho, entrecortarse por episodios agudos del mismo orden. Hacia el mes de Noviembre de 1893, se encontraba este hombre á la mesa, cuando bruscamente el ruido anormal que oía casi constantemente en la oreja derecha, se acentuó; no fué una detonación lo que oyó esta vez: le pareció que se le insuflaba un chorro de vapor en la oreja; además, no le fué posible analizar largo tiempo estas sensaciones, porque el vértigo intenso que se apoderó de él, lo precipitó una vez más violentamente con la cara contra el suelo, sin que resultase por esto ninguna herida. No perdió para nada el conocimiento; se levantó sin embargo aturdido y además con un estado nauseoso enteramente particular, que aún no había sentido.

Asustado por este nuevo acceso y sintiendo acentuarse y ser más frecuentes los ruidos anormales de los que era el sitio su oreja, se dirigió al hospital de Broussais, en donde un aurista comprobó una sordera marcada en la oreja derecha. Probablemente desde esa época, se estableció el diagnóstico de vértigo de Ménière, porque se le administró sulfato de quinina; salido del hospital al cabo de treinta y cinco días en un estado de mejoría muy marcado, pudo creerse curado durante cuatro meses poco más ó menos. Apenas sintió, en efecto, durante este período dos ó tres ocasiones algunas oscilaciones, reemplazando á su estado vertiginoso habitual, y los ruidos auriculares se habían atenuado considerablemente, sin por esto haber desaparecido.

Sin embargo, la afección no hacía más que dormitar, porque en los primeros meses del año de 1894, uno de sus camaradas lo recogió en una cueva en donde se ocupaba en limpiar botellas, en medio de los fragmentos de vidrio producidos por su caída y que le habían herido profundamente la cara. Como consecuencia de este nuevo acceso, reapareció el estado crónico vertiginoso y los ruidos auriculares se mostraron de nuevo. En este estado volvió el enfermo al hospital de Broussais al servicio de M. Barth, de donde salió muy mejorado después de tres semanas de tratamiento por el sulfato de quinina.

Nuevo período de calma casi completo que duró cerca de un año, después nuevo acceso vertiginoso agudo por el cual se presentó por tercera vez en el hospital, en donde siguió con toda irregularidad el tratamiento que se le prescribió; saliendo bastante mal con el ruido de la oreja derecha muy intenso, sintiendo á cada instante que la cabeza le daba vueltas, teniendo necesidad cuando atravesaba una calle de esperar á que estuviera libre de carruajes, pues temía verse precipitado sobre el pavimento, y siéndole imposible inclinarse sin sentir la acentuación inmediata del vértigo.

Tal era el estado de este hombre cuando entró á la sala Woillez, en donde lo encontramos en un estado deplorable, no pudiendo andar sin agarrarse de las camas, muy debilitado por las sensaciones nauseosas que acompañaban á los vértigos y dificultaban la alimentación. Inmediatamente se le sometió al tratamiento del que bien pronto voy á hablaros y del que podreis apreciar en él los excelentes resultados. Pero para hacer esta apreciación más provechosa, creo indispensable entrar en algunos detalles sobre la afección de que está atacado.

De la exposición sumaria que he hecho de este caso clínico, habreis podido ya sacar la conclusión del vértigo laberíntico, *vertigo ab aure læsa* ó enfermedad de Ménière, del nombre del autor francés que fué el primero en dar una descripción algo completa de este sindroma.

En efecto, no ignorareis quizá que desde la Memoria publicada en 1861 en la *Gazette Médicale*, por B. Ménière, médico de la institución de los sordo-mudos de París, data la noción de la enfermedad que hoy estudiamos. En ese trabajo, Ménière estableció que existía un vértigo seguido de náuseas y vómitos, que "esos accidentes no tenían ninguna relación con el estado de plenitud ó de vacuidad del estóma-

go, que sobrevenían en medio de una salud irreprochable, duraban poco y que su carácter era tal, que los médicos llamados creían en una congestión cerebral y prescribían un tratamiento de acuerdo con este dato etiológico."

Por esta descripción sumaria observareis que Ménière distinguía con toda justicia la afección que observaba del vértigo estomacal y que en la época en que escribía, tratándose de vértigos, cuando no se acusaba al estómago, se pensaba en una congestión cerebral.

Actualmente, gracias á los trabajos de Charcot, el vértigo estomacal no ocupa el lugar preponderante que le había asignado Trousseau; pero el vértigo de Ménière es aún confundido frecuentemente con los desórdenes causados por la congestión apoplectiforme, y sobre todo, con el vértigo epiléptico: volveré á insistir sobre este importante punto al tratar del diagnóstico.

Ménière no se limitó á dar una descripción clínica satisfactoria del sindroma. Habiendo notado que los fenómenos vertiginosos se acompañaban frecuentemente de diminución ó de pérdida del oído, fué conducido á referir aquellos á una afección auricular que localizaba en la oreja interna, en particular en el laberinto.

Dos órdenes de hechos lo condujeron á esta interpretación: los primeros sacados de la clínica, los segundos de la experimentación fisiológica. Una de sus enfermas se encontraba, una noche de invierno, en pleno período menstrual, sobre la imperial de una diligencia. Repentinamente fué acometida de una pérdida del oído que se acompañó de vómitos y vértigos incesantes. Transportada al hospital, murió al quinto día, y hecha la autopsia que reveló la integridad del cerebro y de la médula, mostró en los canales semicirculares una exudación sanguinolenta muy marcada. La causa directa de la muerte permaneció, sin embargo, inexplicable fuera de esta hemorragia laberíntica.

Ahora bien, los estudios de Flourens (1844) sobre la fisiología de los canales semi-circulares, establecían que la sección de ellos en los animales producía desórdenes de la equilibración, muy marcados é independientes de toda lesión ó traumatismo que hubiese atacado al cerebro ó al cerebelo. Además de esto, volveré bien pronto á tratar este punto de la fisiología laberíntica, que es indispensable conocer para poder interpretar los fenómenos que constituyen el sindroma de Mé-

nière. Las experiencias de los fisiólogos se encuentran, pues, corroboradas por los datos de la clínica y de la anatomía patológica.

Además, el mismo año en que Ménière publicó su importante Memoria, mi sentido maestro Hillairet presentó á la Sociedad de Biología, basándose sobre hechos clínicos, una nota sobre la acción refleja que las lesiones de la oreja interna ejercen sobre el cerebro y los pedúnculos cerebrales. Sin embargo de esto, es necesario llegar, en 1874, á los trabajos de Charcot para ver al vértigo laberíntico adquirir sus cartas de naturalización. No solamente ayudado de los trabajos de sus antecesores, hizo entrar Charcot definitivamente en el cuadro nosológico la forma morbosa que estudiamos y de la que precisó la sintomatología, sino que también propuso un tratamiento tan original como eficaz, "que quedará como uno de los descubrimientos más importantes de la terapéutica contemporánea." Es indudable que Charcot ha hecho más por la enfermedad de Ménière que todos sus antecesores. Después de 1874 los trabajos se han multiplicado; tendré la oportunidad de citar algunos en el curso de mi plática; pero debo mencionar inmediatamente los nombres de Gellé y de Pierre Bonnier, quienes, más que los otros, han contribuido á dilucidar la fisiología y la patología del laberinto.

Agregaré también, que la teoría, verificada por la investigación *post mortem* y la experimentación que hace de ese órgano el sitio de la enfermedad de Ménière, ha sido combatida en Alemania por Baginsky (1888). Este autor piensa que la lesión laberíntica en sí misma no es suficiente para determinar la aparición de los desórdenes de la equilibración y del vértigo. "Se necesitaría para esto, dice, además, otra cosa, una irritación cerebral, ya directa, constituida por una lesión meningo-encefálica, ya indirecta y producida por una lesión del nervio acústico al nivel de su origen sobre el piso del cuarto ventrículo ó sobre un punto cualquiera en su trayecto intra-cerebral." Esta opinión no puede ir en contra de los hechos en que la autopsia ha revelado la única alteración del laberinto fuera de toda lesión del encéfalo y del nervio acústico. Tendremos, en el capítulo del diagnóstico, que diferenciar los vértigos que dependen de una compresión intra-craneana del nervio auditivo de aquellos, mucho más frecuentes, en que la lesión es puramente intra-auricular. No cabe duda, sin embar-

go, que la afirmación de Baginsky ha influenciado singularmente á los espíritus, por lo menos en Alemania, porque el vértigo laberíntico es frecuentemente confundido con el apoplectiforme y el epiléptico, para el más grande daño de la terapéutica que hay que oponer á estas manifestaciones.

Creo inútil continuar haciendo estas consideraciones que, lo repito, encontrarán su aplicación cuando tratemos del diagnóstico, y paso ahora á estudiar con vdes. las causas provocadoras, la etiología del vértigo laberíntico. Pero para comprender el mecanismo de su producción, es indispensable que conozcamos el funcionamiento de la oreja interna, demasiado complicado en verdad, y que presenta aún muchas incógnitas, bastantes lagunas que tendrán su influencia en la exposición que voy á hacer.

Los detalles anatómicos en que vamos á entrar han sido tomados en gran parte de los interesantes trabajos de M. P. Bonnier, publicados en 1894 en la *Nouvelle Iconographie* de la Salpetrière.

El nervio laberíntico ó nervio del octavo par craneano puede dividirse fisiológicamente en dos partes bien distintas: el nervio vestibular (ó laberíntico), y el nervio coclear que se dirige al caracol. El nervio coclear, nervio de la audición, propiamente dicho, sólo nos interesa secundariamente; no sucede lo mismo con el vestibular, que se dirige á los canales semi-circulares y puede considerarse como el verdadero nervio del espacio, porque preside á las funciones del equilibrio. Los ya antiguos estudios de Flourens lo habían demostrado; los trabajos más recientes de Goeltz, Vulpian, Matías Duval, Laborde, Cyon (1876), no han hecho más que confirmar esta opinión. Cuando el nervio laberíntico es atacado, las funciones de equilibrio se destruyen, el vértigo nace inmediatamente; en una palabra, hay pérdida del equilibrio, y vértigo.

¿Se saca la conclusión de que en estos casos deba haber forzosamente diminución ó pérdida del oído? El asunto es discutible. Knaap y Moos han mostrado que existen sorderas parciales, lagunas de la audición en las afecciones laberínticas, propiamente dichas. Pero si la fisiología divide netamente las funciones que están encargadas por separado al nervio vestibular y al coclear, se puede decir que en clínica, en los casos que particularmente nos interesan y que vamos á estu-

diar, al vértigo se agrega siempre un grado frecuentemente muy marcado de sordera, y esto, como lo comprendereis fácilmente, es un indicio de gran importancia para permitir al diagnóstico establecerse sobre bases sólidas.

La rama vestibular del nervio del octavo par nos interesa muy particularmente, como lo veis. Nace en parte y especialmente de la corteza del vermis, mientras que el nervio coclear io tiene su origen en las barbas del calamus scriptorius y el bulbo.

El vestíbulo está, pues, directamente en comunicación con el cerebelo, en tanto que el caracol está en relación directa con el cerebro ó indirecta con el cerebelo: en otros términos, la raíz vestibular es sobre todo cerebelosa, en tanto que la raíz coclearia es antes que todo cerebral. La primera está en relación con el centro del equilibrio; la segunda con el centro de la percepción. Así es que la percepción del sonido pertenece á la papilla coclearia, que es el órgano de la audición, propiamente dicho.

Veamos ahora cómo son impresionadas estas dos terminaciones nerviosas, fisiológicamente tan diferentes, sin olvidar no obstante que existe, entre sus núcleos de origen, anastomosis que aseguran la sinergia de las funciones auditiva y de la equilibración.

Esquemáticamente, la puesta en acción del centro auditivo puede ser interpretada como sigue:

Una onda sonora hiere el tímpano que, por intermedio de la cadena de los huesecillos, obra sobre la ventana oval, en la que se enclava la base del estribo. Las ondulaciones así propagadas se transmiten á la oreja interna, en donde por intermedio del líquido que contiene son impresionados los canales semicirculares, sitio del sentido del espacio, y la papilla coclearia, sitio de la audición.

Por consecuencia de cierto número de causas patológicas que vamos á mirar, la impresión sentida por la papilla coclearia puede ser demasiado fuerte, demasiado prolongada, la papilla misma puede ser el sitio de una hiperexcitabilidad morbosa: el vértigo nacerá de estas diversas excitaciones anormales.

Examinemos más de cerca aún el aparato á la vez receptor y transmisor que constituye la oreja interna.

Esta debe considerarse como una cavidad relativamente cerrada,

tapizada por el neuro-epitelio de la coclea y de los canales semicirculares. Este neuro-epitelio es impresionado por las vibraciones del líquido que lo baña por todas partes. M. B. Bonnier ha comparado, con mucha justicia, la oreja interna con un cerebro al que una hidropesía ventricular hubiese transformado en una bolsa de pared delgada, constituyendo el recipiente endolinfático, aislado éste de las paredes craneanas por una vaina líquida de pared endotelial que desempeña así el papel de dura-madre.

En el momento en que el estribo puesto en movimiento por una onda sonora oprime por intermedio de la ventana oval la superficie del líquido laberíntico, la presión se ejerce inmediatamente sobre todo el laberinto.

Esta presión podrá ser demasiado fuerte, y en realidad lo es con frecuencia en el estado fisiológico cuando, por ejemplo, la onda sonora es por sí misma demasiado intensa. Para contrarrestar esta depresión exagerada, existen ciertos procedimientos de compensación.

Es muy importante conocer el mecanismo de esta compresión, dado que cuando existe un obstáculo para su funcionamiento, el vértigo nace necesariamente del aumento exagerado de la presión que puede normalmente soportar la oreja interna.

Por esto es necesario saber que la cavidad endolinfática no está absolutamente cerrada; el líquido que contiene comunica normalmente con los espacios sub-aracnoidianos.

Cuando la tensión del líquido laberíntico es demasiado fuerte, una parte de él se escapa por el acueducto del laberinto recorrido por el canal endolinfático, el cual se termina en la cara posterior de la roca por una dilatación en la que desembocan los pequeños canales descritos por Rüdinger, encargados de poner en comunicación la oreja endolinfática con los espacios linfáticos de la dura-madre y los de las otras envolturas. El escurrimiento está también asegurado por el acueducto del caracol y por las vainas que rodean los vasos que se dirigen á la oreja interna. Todos estos conductos, lo repito, también quizá, como la vaina misma del nervio laberíntico, hacen comunicar el recipiente endolinfático con los espacios sub-aracnoidianos y aseguran fisiológicamente la descompresión.

Por otra parte, normalmente, cuando el líquido de la oreja interna

está comprimido por el estribo engastado en la ventana oval, la ventana redonda que permanece libre se aboveda hacia la caja del tímpano.

En fin, cuando estas vías de escape están agotadas, queda al frenador timpánico interno, el músculo del estribo, que se opone á la exagerada penetración del último cuando, bien entendido, la compresión laberíntica nace de causas exteriores. Esta resistencia del estapedio, dice M. B. Bonnier, determina la flexión de la cadena de huesecillos y retarda así la compresión centrípeta. Cuando, en fin, la flexión de los huesecillos del tímpano, la resistencia del frenador interno, la salida del líquido por las vainas y los acueductos son insuficientes ó imposibles, el líquido no puede escaparse á la compresión más que por la ruptura del tímpano ó bien por la del tímpano secundario ó ventana redonda.

La exageración de esta compresión, se comprende, llega á traducirse por zumbidos y sordera en el dominio del caracol y por vértigo en el territorio del vestíbulo.

En posesión de estos datos fisiológicos, resulta, según creo, bastante fácil darse una cuenta exacta de las causas determinantes del vértigo de Ménière. Dejo á un lado por el momento todas las causas de compresión ó alteración intra-craneana del nervio del octavo par.

Estas causas pueden estar situadas en el conducto auditivo externo: un tapón de cerumen, duro y voluminoso, que comprima el tímpano, empuja al mismo tiempo la cadena de huesecillos y produce, como es natural, un aumento permanente de la presión laberíntica. Por lo que hay que tener la precaución, según lo indica Gellé, antes de comenzar todo tratamiento, de proceder al examen cuidadoso de la oreja y quitar el cuerpo compresor, lo que puede hacer posible la curación en una ó dos sesiones, haciendo desaparecer el vértigo.

Sin embargo, es necesario decir, antes de seguir adelante, que la causa determinante del sindroma de Ménière no reside por completo en la compresión del laberinto. Las afecciones auriculares que la realizan son muy frecuentes, y sin embargo, todos aquellos que las presentan no son, felizmente, vertiginosos. Un elemento de primer orden es necesario, y éste reside en la hiperexcitabilidad laberíntica, muy variable según las personas, hasta el punto que á compresión igual hay algunas en las que la sordera ó la diminución del oído tra-

ducirán únicamente la lesión anatómica, en tanto que otras quedarán constituidas en vertiginosas. Es difícil apreciar la causa íntima de esta hiperexcitabilidad. Se ha creído encontrarla en el temperamento de los enfermos: los neurasténicos, los histéricos, los neurópatas, en una palabra, tendrán reacciones laberínticas mucho más acentuadas que aquellos en que el elemento neuropático es poco ó menos marcado. Veremos que existe en la histeria un vértigo muy particular; por lo que se refiere á la neurastenia, creemos que con mucha frecuencia, cuando existe el vértigo, es secundario y no primitivo, que en todos los casos de vértigo neurasténico propiamente dicho no se trata del sindroma de Ménière, del cual nos esforzaremos, además, en mostrar la diferencia. Cualquiera que sea la interpretación que se adopte, es indudable que la hiperexcitabilidad del laberinto es necesaria para determinar la enfermedad y que por lo tanto le corresponde en la patogenia del sindroma un papel tan considerable como á la compresión que la provoca."

En nuestro próximo número seguiremos traduciendo esta notable lección, y al terminarla verán nuestros lectores la verdad de lo que anotamos al principio.

Dr. J. N. Arriaga.

LA HOMEOPATIA EN LA PRENSA PARISIENSE.

De nuestro ilustrado colega *La Clinique*, que se publica en París, tomamos lo siguiente:

EL TRIUNFO DE LA HOMEOPATÍA.—SU ENSEÑANZA EN LAS FACULTADES Y SU PRÁCTICA EN LOS HOSPITALES.

Con este título ha inaugurado, con fecha 10 de Octubre, el *Journal*, una serie de artículos firmados por el Dr. Flasschœn, de la Facultad de Medicina de París. Si damos crédito al primer artículo publi-

cado, la serie de ellos ofrecerá el más grande interés, no solamente á los lectores y enfermos, sino también, y sobre todo, al cuerpo médico. En efecto, y como lo indica el título inicial, sobre todo es á este último á quien hace un llamamiento apremiante y leal el Dr. Flasschœn. ¿Se le responderá de otro modo que por el silencio prudente de Conrat, se aceptará el debate significativo que se le propone á la plena luz de la publicidad, ó continuará el cuerpo médico escondiéndose? Sin querer prejuzgar de su actitud en este asunto, tenemos el deber, y lo hacemos placenteros, al señalar á nuestros lectores esta campaña valerosa, abierta en la gran prensa por nuestro cofrade de la facultad de París, en favor de la buena causa. Cualquiera que sea el resultado, el público lo apreciará.

Estando los abonados de *La Clinique* directamente interesados en este proceso palpipante, tenemos el placer de poner á su vista el primer artículo. He aquí, ante todo, el preámbulo en que la dirección del *Journal* tiene el cuidado de exponer y precisar los términos de la cuestión:

"El Sr. Dr. Flasschœn, de la Facultad de Medicina de París, quien tiene la fe de un apóstol, nos ha pedido preconizar en el *Journal* la enseñanza de la Homeopatía en las Escuelas de Medicina y su aplicación en los hospitales.

"Los partidarios de la terapéutica oficial van, pues, á encontrarse aprisionados por este dilema:

"O lo que diga el Dr. Flasschœn será irrefutable,

"Y en este caso los alópatas deberán necesariamente agruparse bajo su bandera, aceptar franca y lealmente la reforma médica y pedir con él su enseñanza,

"O bien su polémica contendrá errores científicos ó alegaciones sin fundamento.

"Entonces uno de los representantes de la medicina clásica tendrá el deber de responderle cuando haya terminado su cruzada.

"En uno y otro caso, la ciencia y la humanidad se beneficiarán de esta abjuración ó de este interesante torneo entre médicos de escuelas rivales.

"Por esto el *Journal*, que es una tribuna libre, independiente y sin preocupaciones, no ha vacilado en dar hospitalidad al Sr. Dr. Flas-

schœn, poniendo liberalmente sus columnas á disposición de los adversarios que desearen responderle."

***

He aquí ahora los términos en que el Dr. Flasschœn expone el por qué de su publicación, el objeto que persigue. Nos limitaremos, sin aumentar sus ataques, cosa que sería fácil, á hacer constar sus severidades y violencia de lenguaje en contra de la alopatía.

"El deber de todo hombre que haya podido apreciar la importancia de un descubrimiento, es esparcirlo, vulgarizarlo tanto como sea posible, de manera que aproveche sus beneficios la gran familia humana, lo más pronto posible.

"Este deber es sobre todo imperioso cuando se trata de una verdad dependiente del gran arte de curar nuestras enfermedades y prolongar nuestra existencia. Entonces debemos combatir por ella con encarnizamiento, sin descanso, sin desfallecer, hasta que en fin la hagamos triunfar de la rutina, de los errores y de las preocupaciones populares, esos grandes azotes del mundo que, en todas las épocas, han encadenado la libertad del pensamiento y estorbado la marcha del progreso.

"Obedecemos á esta obligación grabada en la conciencia, consagrando una serie de artículos sobre la exposición y defensa del asunto que más debe interesar á la humanidad: *la verdad médica*, y estamos persuadidos que los preciosos documentos y las pruebas irrefragables que vamos á verter en el debate, harán penetrar bien pronto en el espíritu de nuestros lectores la más profunda, la más inquebrantable convicción.

"El mundo médico, como se sabe, está dividido desgraciadamente aún en dos campos hostiles: el de los *Alópatas* y el de los *Homeópatas*.

"Los primeros son los conservadores de las rutinas viejas nacidas del empirismo, del silogismo ó de las ideas especulativas.

"Aunque reconociendo muy bien, como lo probaremos superabundantemente, la insuficiencia, el ridículo y hasta la nocuidad de sus procedimientos anticuados y fantásticos, no dejan por esto de conti-

nuar sirviéndose sin pudor de ellos, para acariciar las necias preocupaciones de las masas, y también, preciso es decirlo, para economizarse estudios nuevos que su conciencia debía, sin embargo, imponerles.

"De ordinario los alópatas urden contra los prácticos de la escuela homeopática la más terrible de las conspiraciones: la del silencio; pero algunas veces también, la intolerancia, los insultos, los ultrajes y la persecución, encuentran un lugar en su dialéctica.

"Los homeópatas, al contrario, son médicos que, después de haber terminado sus estudios clásicos en una de las facultades de Medicina, y haber recibido el diploma de doctor, no han quedado conformes solamente con lo aprendido en las escuelas, sino que han estudiado, además, y experimentado el método homeopático, el cual, en presencia de sus incomparables resultados, no han dudado preferir.

"Siempre prestos á aceptar todos los desafíos y todas las controversias, los homeópatas han reclamado y reclaman aún sin cesar, la luz de la discusión y de las experiencias comparativas, tendiendo su mano compasiva á aquellos que se debaten en la anarquía y el caos.

"Estas actitudes tan diferentes deberían ya haber indicado con toda claridad en qué escuela impera la verdad terapéutica; pero ¡vamos! es actualmente de moda condenarlo todo sin reflexionar un solo instante y sin buscar y adquirir un conocimiento anterior. *Securus judicat orbis terrarum.* La reforma terapéutica, así como otras verdades científicas, no ha podido escapar á esta crítica acerba, imprudente y ciega. ¡Qué infinidad de veces no se ha oido ridiculizar y escarnecer, ya por el público, ya por los mismos médicos, sin que ni unos ni otros, conozcan una palabra del asunto de que hablan!

"Que se exija á todos esos detractores la explicación de sus repugnancias ó su oposición, ninguno de entre ellos la dará porque para emitir una opinión racional sobre cualquiera ciencia, es necesariamente indispensable haberla estudiado ó á lo menos saber sobre qué principios descansa. Ahora bien, entre todos estos hermosos espíritus, existe uno solo que pueda justificar conocimientos aunque sea sumarios? Ciertamente que no; hablan, pues, como los ciegos de nacimiento, dando su opinión sobre los colores.

"Con el fin de probar que nuestros cofrades disidentes no poseen la menor noción de la doctrina que miran con repugnancia y tratan

de difamar, y para demostrar al mismo tiempo todo su valor, extraeremos del empirismo alopático, como de una mina preciosa, *ejemplos flagrantes de práctica involuntaria, inconsciente de la homeopatía práctica*, gracias á la cual nuestros adversarios han llegado algunas veces á curar y dar con esto un cambio á la opinión. Haremos conocer también, sin duda, con gran admiración de nuestros lectores, la apología que, á su pesar, cierto número de profesores y académicos alópatas han hecho de la homeopatía en el curso de sus obras, sin por esto ser bastante consecuentes consigo mismos para abandonar en nuestro provecho sus cátedras y el servicio de los hospitales."

Además, demostraremos hasta la evidencia, que el procedimiento de Jenner, es decir, la *vacuna*, tan generalmente aplicada por los alópatas con el objeto de preservar de la viruela, no es más que homeopatía preventiva, y que los métodos de Pasteur, Roux y Brown-Séquard, que tanto entusiasmo han provocado en el campo de nuestros detractores, no son más que ramas de la Homeopatía ya practicadas en nuestra escuela—y de una manera mucho más segura y más científica que en el Instituto Pasteur—desde hace sesenta y cuatro años.

Estableceremos sin contestación, que:

En todas las experiencias comparativas que se han instituido tanto en Francia cuanto en el extranjero, la mortalidad ha sido *mucho menor* en los hospitales ó servicios homeopáticos que en los otros, lo que ha dado á los americanos la excelente idea de crear Compañías homeopáticas sobre seguros de vida, compañías que conceden grandes ventajas á las personas que, en su contrato, se obligan formalmente á no curarse más que con médicos homeópatas.

Estableceremos sin contestación:

Que la duración de los tratamientos es mucho menos larga en los hospitales ó servicios homeopáticos que en los de nuestros adversarios.

Y en fin, que la precisión científica y los recursos de la nueva doctrina médica, nos permiten curar un gran número de afecciones ó estados patológicos considerados como incurables por los procedimientos alopáticos.

Por todas estas demostraciones lógicas y rigurosas, por todas estas pruebas innegables, nuestra victoria será seguramente brillante, defi-

mitiva; hemos sufrido largo tiempo el desdén, la rechifla y el ostracismo alopáticos, hemos sido tratados durante largo tiempo como parias, para no abandonarnos enteramente á la embriaguez del triunfo!

La nueva doctrina médica hasta hoy desconocida, va en fin á esparcirse en un supremo y vigoroso vuelo, y la bandera de la terapéutica positiva, llevando en sus pliegues la estabilidad de los principios y el común acuerdo, flotará bien pronto sobre todas las Escuelas médicas del mundo.

Dr. Flasschœn.

Nota.—Hemos suprimido las anotaciones hechas al artículo, por nuestro colega *La Clinique*, con el objeto de no hacerlo demasiado largo, y procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de esta importante cuestión—L. R.

GACETILLA.

Necrología.

Los periódicos belgas, nos han traído la triste noticia del fallecimiento del célebre Dr. Oscar Martini, honorable presidente de la "Asociación Central de los homeópatas Belgas," director de la *Revue Homeopathique Belge*, autor de "La playa del Mar," trabajo notable que mereció ser reproducido por periódicos médicos, enemigos de la causa homeopática, etc.

Sentimos de corazón la pérdida sufrida, con su muerte, por los amigos de la homeopatía, y mandamos nuestro pésame á nuestros colegas de Bélgica.

Acusamos recibo.

El Dr. Willmar Schwabe ha tenido la bondad de remitirnos la "Lista de precios corrientes de la Farmacia Homeopática Central de Leipzig," ilustrada con magníficos grabados y conteniendo además el "Pequeño Guía Homeopático doméstico," para el uso de las familias.

Esta Farmacia es tal vez la más importante del mundo, y el Dr. Schwabe un incansable propagandista.

Le damos las gracias por su obsequio y recomendamos á todos los médicos homeópatas tan importante establecimiento.

Tip. de E. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año V. México, Enero 15 de 1898. Núm. 5.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

1898.

Deseamos á todos nuestros constantes subscriptores, á nuestros apreciables colegas homeópatas, á la prensa en general, y en particular á la que nos honra con su visita, un feliz y próspero año.

LA LEY DEL SIMILIA

ACONSEJADA POR UNA DE LAS EMINENCIAS DE LA ESCUELA OFICIAL.

(EL VERTIGO DE MENIERE Y SU TRATAMIENTO)

(CONTINÚA).

"Después de esta indispensable digresión, pasemos al estudio de las lesiones de la oreja media, susceptibles de provocar el vértigo laberíntico. Estas son frecuentes y se puede decir que quizá el mayor número de vertiginosos las poseen. En primer lugar, citaremos la esclerosis de la que la caja del tímpano es sitio tan frecuente. Sobreviniendo particularmente en los gotosos, los arterioescleresos, principia, en lo general, después de los cuarenta años, lo que explica por qué la mayor parte de los vertiginosos hayan pasado la edad media de la vida. Produciendo la anquilosis de los huesecitos; trae consigo la compresión permanente del líquido laberíntico, porque fija la base del estribo en la ventana oval, sin posibilidad de retorno hacia atrás.

En efecto, además de que se acompaña de la artritis de los huesecitos cuya cadena ha perdido su elasticidad, esta artritis determina la atrofia del estapedio, cuyas funciones frenadoras quedan aniquiladas. La ventana redonda es también esclerosada, se pone rígida y no puede más presidir á sus funciones compensadoras. Las supuraciones de la caja, pueden, como se comprende, conducir á un resultado análogo.

En los casos que acabamos de mirar, la presión anormal que se ejerce sobre el laberinto, es extrínseca, obrando siempre por intermedio del tímpano (tapón de cerumen, cuerpos extraños en la oreja externa), de los huesecitos y de la ventana oval en las lesiones tan frecuentes de la caja.

En los otros casos, el sitio real y positivo de la afección es intralaberíntica; pero se puede, según parece, afirmar que estos casos son entre todos los más raros.

De hecho, en 1887, M. Gellé, reunió las autopsias que entonces poseía de la enfermedad de Ménière, reveló 8, de las cuales 3 le eran personales y provenían del servicio de M. Charcot: en dos casos solamente, el de Ménière y otro de Gruber, se encontró en la oreja interna el exudado sanguinolento descrito por este primer autor. En un caso de Féré, existía un tapón enorme ceruminoso engastado en el tímpano; las trompas estaban impermeables, el estribo inmóvil, el laberinto normal. Lo mismo, el laberinto estaba sano en las dos observaciones de Lucæ y en los casos personales de M. Gellé, donde existía, como en los hechos de Lucæ, la esclerosis de la oreja media con anquilosis de los huesecitos.

Es necesario saber, sin embargo, que cierto número de lesiones, ó mejor, de condiciones anormales de la oreja media, pueden pasar desapercibidas á la autopsia. Tales son las que pueden atribuirse á las variaciones de presiones nacidas en el mismo laberinto. M. P. Bonnier ha estudiado particularmente este capítulo de la patología auricular.

Schwalbe ha mostrado que las arterias de la oreja interna, y en particular las del caracol, son muy flexuosas y que sus flexuosidades terminales se reunen aquí y allá formando verdaderos glomérulos. Terminaciones arteriales recubiertas de un saco endotelial se

encuentran aún en la formación de los espacios sub-aracnoidianos. Por intermedio de este sistema glomerular, se hace en el saco endotelial una trasudación del suero sanguíneo que constituye el líquido céfalo-raquidiano y el líquido laberíntico.

Bajo la influencia de la arterioesclerosis, la tensión aumenta en el glomérulo y lo mismo en el laberinto. Así, M. Bonnier atribuye al Brightismo la mayoría de los casos de vértigo de Ménière. Es necesario hacer notar que con bastante frecuencia se encuentra cierta cantidad de albúmina en las orinas de estos enfermos y que obrando sobre la circulación general, se influencia igualmente la presión intralaberíntica, cosa que lo condujo á un método de tratamiento del cual tendré que volveros á hablar. Se podría agregar que la esclerosis de la oreja media, tan frecuentemente observada, es también la herencia de los arterioesclerosos, y es muy probable que en estos casos las lesiones de la caja se asocien á las lesiones de la oreja interna, y *viceversa* para producir el sindroma.

En fin, las arterias glomerulares convertidas en esclerosas, tienen la tendencia á dilatarse bajo la forma de pequeñas aneurismas miliares que, llegando á rotarse, producirán una inundación sanguinolenta del laberinto. Esta hipótesis, muy plausible, ganaría mucho á ser rectificada por las autopsias: el caso de Ménière en particular parecería, vista la juventud del sujeto, escapar á esta interpretación.

Os señalo, en fin, una enfermedad general, la leucocitemia, que puede producir depósitos especiales en la oreja interna, ó dar lugar á hemorragias laberínticas.

Retendreis de la exposición que acabo de hacer, que en presencia de un caso de vértigo de Ménière, se necesitará practicar ó hacer practicar un examen cuidadoso de la oreja externa y de la media. Debereis igualmente tratar de establecer cuál es el estado patológico de la oreja interna, cosa que no es fácil porque los auristas están aún divididos sobre el valor de los medios de investigación que hay que emplear en este examen. En fin, examinareis las orinas del enfermo é investigareis si no existen otros signos de brightismo.

Abordemos ahora el estudio clínico del vértigo laberíntico. En 1874, á pesar de la Memoria fundamental de Ménière, á pesar de

los trabajos de Knapp, de Knapp y Moos, de Dupley, esta afección pasaba lo más comunmente desapercibida. Se la confundía casi siempre, gracias al eco persistente de las lecciones de Trousseau, con el vértigo estomacal ó también con la congestión cerebral apoplectiforme ó golpe de sangre, con el vértigo epiléptico. En esta época, como os lo he dicho, fué cuando aparecieron dos lecciones de Charcot, que crearon definitivamente á este sindroma un lugar separado en el cuadro nosológico.

La descripción que dió mi maestro ha permanecido clásica y después se le ha agregado bien poco. Voy á hacer un resumen del todo, suplicándoos recordeis al enfermo, cuya historia os he relatado, la que presenta además ciertas particularidades que haré resaltar.

El vértigo laberíntico comienza frecuentemente de una manera brusca, sorprende al sujeto en plena salud aparente. Muchos indicios de gran importancia habían podido frecuentemente hacer prever su aparición: en primer lugar, la existencia de cierto grado de sordera indicaba una alteración del órgano de la audición, susceptible de producir con ella la compresión laberíntica. Sin embargo, fisiológicamente se comprende que el laberinto pueda ser tocado sin que las funciones del caracol cesen de ejercerse; pero en clínica, aparte de ciertos casos de lesiones intra-encefálicas, se puede decir que los desórdenes del equilibrio se acompañan siempre de desórdenes de la audición. Sin embargo, ya he tenido el cuidado de haceros notar que no eran todos los sordos afortunadamente vertiginosos, y que es necesario considerar como una excepción esta hiperexcitabilidad de la oreja interna, laberinto y caracol, muy personal al sujeto, sin la cual no podría existir el vértigo de Ménière. Los signos de esta excitabilidad, más aún que los de la diminución de la acuidad auditiva, son los que deben hacer temer la explosión de los accidentes vertiginosos. Consisten en fenómenos subjetivos que se traducen por ruidos anormales, produciéndose en una ú otra oreja, según que la lesión, siempre predominante de un lado, sea uni ó bilateral. Los enfermos acusan zumbidos en un principio intermitentes, exagerándose en ciertas posiciones, por ejemplo, cuando inclinan hacia el suelo la cabeza, cesando al contrario, bastante frecuentemente en el decúbito horizontal, sin que se puedan trazar reglas

precisas sobre este punto. Estos zumbidos tienden bien pronto á hacerse permanentes, pero por momentos se exageran: los enfermos los comparan entonces á un chorro de vapor, al silbido de una locomotora. Cuando adquieren esta intensidad, se puede decir que el vértigo se aproxima, si no es que ya apareció.

La percepción de un ruido más ó menos agudo, constituye el aura más neta del vértigo de Ménière; falta muy raras veces, salvo en los vértigos de causa intra-cerebral mucho más raros, y que encontraremos en el capítulo del diagnóstico. Se pueden agregar algunos otros fenómenos aun más raros, y que pasan muchas veces desapercibidos del enfermo; tales son, por ejemplo, el de un movimiento de traslación de los globos oculares, que puede ser, sin embargo, bastante acentuado para determinar el estrabismo y la diplopía. Cyon, ha, en efecto, demostrado (1878), que la sección de los canales semicirculares, producía en el animal movimientos oscilatorios del globo ocular. Por su parte, Gellé ha insistido sobre la existencia de estos desórdenes de la vista. "Son, dice, deslumbramientos, ó al contrario, ofuscaciones, obscurecimientos, llamas de fuego en zig-zag, como en la jaqueca oftálmica; además, hay obnubilaciones y un debilitamiento rápido de la visión."

Solamente después de un ataque es cuando el sujeto tiene tiempo de analizar estos fenómenos de diversos órdenes, porque casi siempre al mismo tiempo que comienza el ruido agudo auricular, tiene la sensación repentina de un movimiento oscilatorio ya anterior, ya posterior, ya en el eje vertical, ó en el eje horizontal del cuerpo, ejerciéndose siempre del lado de la oreja, sitio de los ruidos. Siente que pierde el suelo, que su equilibrio se destruye, y bruscamente, si no ha tenido tiempo de acostarse ó sentarse, es precipitado contra el suelo, ya hacia adelante sobre la cara, como nuestro enfermo precedente, ya lateralmente, como en otro que podría presentaros.

La precipitación, la caída sobre el suelo no es indispensable. Existen enfermos que la previenen y permanecen en el lecho: tan incesantes son los vértigos en ellos. Y en el momento de estos vértigos que no dejan de existir á pesar del decúbito horizontal, se ve que su cara expresa el más grande terror. Cierran los ojos, se encogen por completo, toman en su lecho las posiciones más ridículas, su ca-

ra palidece ó enrojece constantemente, y si, calmada la crisis, se les interroga, pintan con voz entrecortada por el espanto, las volteretas subjetivas que han sentido, se comparan á un tonel rodando sobre la pendiente de una colina, al volante de una máquina de vapor en acción, etc., etc.

Después de algunos instantes, siempre cortos, á menos de grandes vértigos subentrantes, renace la calma, el enfermo sale de la crisis con un dolor de cabeza más ó menos intenso, que puede además haber precedido al acceso, pero éste en realidad no ha terminado aún. En efecto, frecuentemente sobreviene un estado nauseoso de los más penosos, bastante análogo al que existe en la jaqueca. Estas náuseas pueden acentuarse hasta el grado de determinar vómitos, que son gran recurso para el diagnóstico, en ciertos casos en que la sintomatología del vértigo laberíntico, es mucho menos acentuada que en el caso tipo que os describí, en que los síntomas cardinales, zumbido de oídos, vértigo, caída y estado gástrico, como los llamaba Charcot, son relativamente insignificantes.

Un punto que importa precisar y sobre el que llamé vuestra atención, es el siguiente: ¿el sujeto atacado de un gran vértigo auricular, pierde el conocimiento? La cuestión está discutida: en Alemania, en particular, se tiende á resolverla por la afirmativa, y ciertos autores, en Francia, admitirían gustosos esta opinión. Desde hace muchos años me he dedicado á resolver este pequeño problema, y á este respecto he llegado á participar completamente de la opinión expresamente formulada por Charcot; á saber: que la pérdida del conocimiento no existe en el vértigo laberíntico. Este puede acompañarse de cierta obnubilación del yo, bien comprensible en un individuo que ve que todo gira á su rededor, que ejecuta subjetivamente las volteretas más inverosímiles, en garras del vértigo terrible que lo aniquila, por decirlo así; pero el paciente permanece siempre consciente de sí mismo durante todo el acceso. En un caso, sin embargo, lo he dicho, la pérdida del conocimiento puede presentarse, y nuestro primer enfermo es un ejemplo: esto sucede cuando el sujeto es violentamente precipitado contra el suelo, y su cabeza llega bruscamente á herir la tierra. Se concibe, además, que un choque bastante violento para quebrar los huesos propios de la nariz, frac-

turar los dientes, sea suficiente, á semejanza de todos los traumatismos craneanos, para ocasionar la pérdida del conocimiento. El enfermo se levanta entonces todo ensangrentado y aturdido, ó permanece tendido sobre el suelo; pero la pérdida del conocimiento, permanece siendo, á mi ver, de origen puramente traumático. Lo que demuestra bien, es que en los grandes vertiginosos que se confinan en el lecho, las sensaciones terribles de traslación existen no menos intensas, susceptibles aun de precipitarlos fuera de la cama, si no se tiene el cuidado de vigilarlos. Pero, cuando se evita la caída real, jamás la pérdida del conocimiento tiene lugar por motivo del vértigo. Insisto una vez más sobre este fenómeno negativo, del cual comprendereis toda la importancia cuando nos ocupemos del diagnóstico.

La evolución del sindroma de Ménière es variable, y de este hecho es necesario reconocerle muchas formas clínicas que además se asocian frecuentemente. Un gran vértigo, solemne por así decirlo, puede, con bastante rareza además, abrir la escena morbosa, y después volver todo al orden. Algunas semanas después, algunos meses más tarde, sobrevendrán uno ó muchos accesos agudos; pero es muy raro que la enfermedad, una vez constituida, permanezca en ese estado puramente paroxístico. Mucho más frecuentemente, antes de la aparición del grande acceso, al mismo tiempo que se instalan los zumbidos de orejas, se perciben sensaciones vertiginosas que no por tener la intensidad de aquellas que os he descrito, dejan de ser menos incómodas. De rondón el enfermo llega á ser un vertiginoso crónico con empujes paroxisticos, ó no tarda en serlo cuando los paroxismos han comenzado. El estado en el cual se encuentran estos sujetos, es verdaderamente miserable. En garras de los zumbidos constantes que los obcecan, no pueden salir á la calle sin sentir exagerarse sus sensaciones vertiginosas: siguen los muros para encontrar un apoyo en caso de que les acometa un gran vértigo, se encuentran en la imposibilidad de atravesar una plaza, les entran temores para inclinarse, sonarse, estornudar, no comen más que con precaución, porque todos estos actos aumentan, en ciertas personas por lo menos, la compresión laberíntica. Siempre presa del temor de un grande acceso, y por otra parte, más y más sordos,

acaban por confinarse en una pieza. Su estado general se resiente con estas angustias, la alimentación se hace mal, dificultada como lo está por las sensaciones nauseosas constantes. Así es que enflaquecen rápidamente y su estado es tanto más lamentable cuanto á la situación que se les ha creado por los fenómenos inherentes á su afección, se agrega un estado neurasténico traducido por depresión mental; dolores de cabeza, debilidad de los miembros, en una palabra, por una astenia general moral y física, que hace su situación extremadamente penosa.

En estas condiciones, abandonados á sí mismos, ¿qué sucede con la afección que les hace sentir tan crueles sufrimientos? No es más que un prólogo de sus males: la pérdida completa del oído, á lo menos del lado atacado, tal como Charcot lo había ya notado, coincide frecuentemente con la atenuación y la extinción definitiva de esta hiperexcitabilidad laberíntica que juega un papel tan importante en la patogenia del síndroma Pero esta pérdida del oído que puede realizar la curación espontánea de la afección, es con frecuencia muy lenta, y no es generalmente sino después de largos años cuando es dado observarla. Así, se puede decir que el síndroma de Ménière es una afección de marcha esencialmente crónica, que tiene poca tendencia á curarse espontáneamente, lo que permite juzgar la gravedad de su pronóstico.

Este pronóstico es, pues, relativamente grave. En verdad, el vértigo laberíntico no es susceptible por sí mismo de producir la terminación fatal, porque en el caso de Ménière, no quedó probado que la hemorragia de la oreja interna haya sido la causa directa de la muerte. Pero el estado miserable en que se encuentra sumergido el que tiene tal padecimiento, es suficiente para considerar á la enfermedad con los colores más negros. En estas condiciones, importa, en primer lugar, como debeis comprenderlo, detener su marcha y hacer desaparecer los fenómenos por los cuales se manifiesta. Siempre, antes de exponeros el tratamiento que se le debe oponer, deseo daros los elementos de diagnóstico, muy importante en la especie y que por este hecho merece ser precisado."

(Continuará).

VARIEDADES.

La seroterapia en la lepra.

Cuando en uno de nuestros numeros del cuarto año hablamos del descubrimiento del Dr. Carrasquilla, descubrimiento de que se ocuparon las Sociedades Médicas de la capital, creíamos que según el dicho del descubridor daría los mejores resultados. Un nuevo desengaño ha venido á herir las recientes esperanzas de la Escuela Oficial, y decimos un nuevo desengaño, porque aûn no se olvida el fracaso del Dr. Koch con su preparado en contra de la tuberculosis. Si atendiéramos á las hablillas de los comprofesores y les diéramos crédito, tal vez murmuráramos como ellos que el famoso descubrimiento del célebre Koch había sido un negocio de buenos productos.

Pero lejos de nuestro ánimo tales conclusiones, creemos sinceramente que Koch, Carrasquilla y otros muchos que han seguido el camino trazado por el inolvidable Pasteur, y que también han fracasado, están en lo cierto; pero si esta es nuestra creencia, nuestra convicción es que mientras esos medicamentos esencialmeute homeopáticos, no se preparen y apliquen debidamente, los desengaños serán cada día mayores.

Batimos palmas al saber que la lepra había encontrado el modo de ser vencida, su tratamiento estaba basado en la ley que defendemos; creíamos que los estudios emprendidos irían mostrando la verdad del similia; pero he aquí que en un periódico de nuestra hermana República de Colombia, leemos las conclusiones presentadas por los señores miembros de la Academia Nacional de Medicina, nombrados en comisión para estudiar el asunto, D. Juan E. Manrique y D. Miguel Rueda A., formuladas en estos términos:

"*Primera.*—El tratamiento de la lepra tuberculosa con el suero animal preparado por el Dr. Juan de Dios Carrasquilla, y aplicado por el mismo durante nueve meses á los doce enfermos sometidos á nuestro estudio, no modifica la enfermedad ni en sus síntomas, ni en su evolución clínica.

Segunda.—El tiempo que ha durado la observación y el tratamiento de los doce enfermos, es suficiente para afirmar el valor de

las conclusiones comunicadas á la Academia por el Dr. Carrasquilla, porque éstas están fundadas en observaciones que no alcanzan á durar doce meses.

Tercera.—El bacilo de Hansen que hemos preparado en los lepromas de los doce enfermos aislados, no sufre ninguna modificación ni en su forma, ni en su número, ni en su modo de agruparse después de nueve meses de aplicación sostenida, del suero del Dr. Carrasquilla á los enfermos.

Cuarta.—La aplicación del suero Carrasquilla con todas las precauciones de asepsia y de antisepsia impuestas por la ciencia moderna y á una dosis *máxima* de veinte centímetros cúbicos, no produce accidentes graves y sólo determina las reacciones variables según los individuos, que produce la inyección de cualquier otro suero orgánico, el suero puro equídeo, por ejemplo."

He ahí el resultado de no seguir un método positivo cual lo sigue la escuela homeopática; he ahí que cada nuevo descubrimiento seroterápico viene al suelo quitando la poca fe que al médico le queda y la pequeña esperanza que en los progresos recientes se dice ha alcanzado la alopatía.

El suero antileproso preparado como el del Dr. Carrasquilla ó de algún otro modo conveniente, llegará á ser, cuando se experimente sobre los animales y el hombre sano, un gran recurso para combatir no sólo la lepra, sino otros muchos de los padecimientos que á la humanidad aquejan, en manos de los homeópatas.

Todas esas aplicaciones, repitámoslo, son homeopatía inconsciente y mal aplicada ya en las dosis ó en el modo, motivo por el que no dan el resultado que debería obtenerse.

Por lo pronto, sentimos la pérdida de las esperanzas, que han desaparecido al decir en buenos términos la Comisión, que por ahora el suero antileproso no sirve.

J. N. Arriaga.

Remedios homeopáticos complementarios

No es raro que la homeopatía sea deudora de sus hermosos resultados al empleo oportuno y hábil de ciertos remedios, que hace

obrar ya al mismo tiempo, ó bien uno después de otro sobre el organismo enfermo y que se designan bajo el nombre de remedios complementarios. Cuando se les da al mismo tiempo, ó alternativamente uno y otro, se les llama medicamentos alternantes. Bien que la práctica y aun el empirismo puro hayan indicado esta manera de obrar; tiene, sin embargo, una base científica, sobre todo por la manera de prescribir los remedios complementarios, porque una enfermedad de larga duración no permanece la misma en todo su curso; los diferentes estados que la constituyen, aunque unidos estrechamente entre sí, según ciertas reglas, y no se semejan enteramente. De ahí resulta que un solo remedio no puede cubrir todos los síntomas de cada estado y que se tenga necesidad frecuentemente de un auxiliar. Para explicar la acción de estos medicamentos complementarios, recordaremos solamente las diferentes individualidades de los enfermos, y la especialidad de los remedios homeopáticos que influyen en cada órgano de una manera determinada, que tanto combaten un síntoma, como otro. Pensamos que, en tesis general, la acción complementaria de los remedios homeopáticos no se aprecia aún bastante, y que puede abrir al estudio un horizonte más amplio. No citaremos más que los principales representantes entre esos remedios, aquellos que se utilizan más comunmente en la práctica diaria.

Aconito y Belladona. — Estos medicamentos, que obran ambos sobre la sangre y la fiebre, pueden suplirse de una manera particular. La monografía de A. Michaëlis sobre *belladona*, se debe consultar á este efecto. Se ha igualmente notado la similitud de estos dos medicamentos con las de *gelsemium*, el jazmín de América, lo que aumenta aún la extensión de su empleo, con pruebas extraídas de la naturaleza misma de su acción.

Según la manera característica de obrar, estos dos medicamentos se prescriben frecuentemente con éxito en las inflamaciones *a frigore*. No pueden, sin embargo, convenir siempre á todas las formas, y es necesario recurrir algunas veces á otras preparaciones. Así, el *yodo*, se dirige especialmente á los enfriamientos brónquicos y pulmonares, y *barita muriatica* está principalmente indicada en los catarros crónicos de los órganos digestivos, con dificultad de la diges-

tión, sobre todo cuando éstos constituyen la parte débil de la economía.

Mercurio y yodo.—Según la acción curativa complementaria, estos dos medicamentos están íntimamente unidos en el tratamiento de la sífilis y de la escrofulosis; están, además, reconocidos y empleados como tales tanto en alopatía como en homeopatía.

Mercurio y sílice.—Tienen una acción muy diferente sobre los huesos, pero se completan en los casos de supuración.

Arsénico y yodo.—Constituyen dos grandes remedios en las inflamaciones pulmonares. En los catarros simples y aun específicos, tales como la tuberculosis, son de gran utilidad y se dan el uno después del otro, ó bien reunidos bajo la forma de *yoduro de arsénico*, que goza de las propiedades de sus dos principios constitutivos, que están reunidos de una manera admirable en esta composición y obtienen éxitos brillantes.

Nitro y sulphur.—Aun un par de remedios que se completan y que no puede pasarse el uno sin el otro, cuando se trata de afecciones infecciosas, y sobre todo de inflamaciones de los órganos genitales. Leer el artículo *Gonorrhaea urethre* de Michaëlis.

Bryonia y sulphur.—Se prescriben alternativamente desde el principio de las afecciones pleurales, muy dolorosas, con dolor de costado cuyos síntomas subjetivos semejan á los de las inflamaciones pulmonares.

Tenemos aquí el caso de un remedio vegetal que suple á uno mineral, circunstancia de grande significación en homeopatía. Lo mismo que en este caso los dos grandes reinos de la naturaleza, á pesar de su desemejanza exterior, se engranan el uno con el otro, y lo orgánico y lo inorgánico parecen reunidos en el reino vegetal; lo mismo estos dos remedios se prestan mutua asistencia en diferentes procesos patológicos, y ordinariamente es el elemento mineral el que obra más enérgicamente.

Bryonia y fósforo.—Se dan con frecuencia uno después del otro en las pulmonías agudas, lo mismo que en los catarros brónquicos graves.

Fósforo y rhus.—Se completan en la enfermedad de Werhloff (morbus maculosus), así en el hombre como en la mujer. Solamen-

te que para *rhus*, el eczema ó erupción vesiculosa, tal como se muestra en el herpes labial ó el eczema de los párpados, no permanece simplemente limitado á los bordes.

Rhus y bryonia.—Estos dos remedios vegetales tienen mucho punto de semejanza y se completan en gran número de afecciones, sobre todo en los reumatismos y las inflamaciones cutáneas.

Azufre y nuez vómica.—En diferentes enfermedades crónicas de los órganos digestivos y en los casos de hemorroides, estos dos medicamentos se completan y pueden darse uno antes y otro después ó alternativamente el uno y el otro. En los tratamientos homeopáticos, se encuentran bastante frecuentemente combinados estos dos medicamentos

Mercurio soluble de Hahnemann y estafisagria.—Cuando en el caso de dolores dentales, á consecuencia de caries ó de raigones viejos, el *mercurio* no alivia, es necesario inmediatamente recurrir á *estafisagria.* Existen evidentemente naturalezas que reaccionan más con los remedios minerales y otras que poseen gran susceptibilidad frente á frente de las plantas. Si por excepción estos dos medicamentos no dan resultado, se necesitará completarlos con *strontiana carbonica.*

Las diferencias de temperamento de los enfermos, así como las particularidades debidas á los sexos, reclaman el empleo de remedios complementarios. Los médicos deben estudiarlos, compulsarlos y comprenderlos en la elección de sus medicamentos, porque pueden prestar grandes servicios, sobre todo en las afecciones dolorosas y en los estados agudos. No los hemos dado todos, pues no hemos querido más que indicar la marcha que hay que seguir.

(Medizinische Monatshefte für Homöopathie).

Productos morbosos sin microbios.

En las experiencias con los animales, hemos producido abscesos, derrames pleuríticos y peritoneales, endocarditis, hepatizaciones completamente asépticas, es decir, absolutamente desprovistas de microbios patógenos.

Estos abscesos los hemos producido en el tejido celular de los ani-

males sometidos á inyecciones de una preparación acuosa de *brionia* (perro y conejo). Hemos producido abscesos de forma metastásica en el hígado de un conejo sometido á inyecciones subcutáneas de una solución acuosa de *cantharis*.

Derrames completamente asépticos en la pleura, el pericardio y el peritoneo, han sido producidos en conejos por la *bryonia* y por *cantharis*.

El *aconito* ha determinado lesiones de endocarditis aguda en las válvulas mitrales de conejos lentamente envenenados por solución de dicho medicamento.

En fin, una solución de *emético*, principio activo de la *ipecacuanha* ha producido en un cobaya nucleos de hepatización diseminados en los dos pulmones.

Nos hemos asegurado de la ausencia de microbios patógenos en estas diferentes lesiones, no solamente por el examen microscópico, sino también por culturas que han permanecido estériles.

Agregaré que lo que hemos hecho ha sido imitado por muchos experimentadores, y que en general el pus aséptico no es en lo absoluto una rareza en bacteriología.

Así, señalando estos hechos, no tenemos por ningún motivo el deseo de comprobar alguna cosa nueva, sino solamente extraer las conclusiones que están lógicamente contenidas por el problema del papel de los microbios patógenos en los procesos morbosos.

Como se ve, se trata aquí de una cuestión de patología general.

Si, por un lado, es constante, que lesiones definidas como la supuración y la hepatización pulmonares pueden ser producidas en ausencia de todo microbio patógeno; si, por otro, una lesión definida como la hepatización pulmonar puede ser producida por el neumococo, por el bacilo de Loeffler, el estreptococo, el bacilo de Eberth, ¿no resulta que el papel etiológico de los microbios ha disminuido singularmente?

Si agregamos que todos esos microbios pueden permanecer inofensivos en medio de nuestros tejidos, ¿no habremos aún disminuido las teorías, no ha mucho triunfantes, de la etiología microbiana?

Al lado de estos hechos, que tienen su significación y que se apoyan sobre el método experimental más riguroso, encontramos otros

más numerosos, que tienden á dar al microbio patógeno un papel mucho menos común.

Es, por principio de cuentas, la presencia habitual, si no constante, de un microbio determinado en una lesión igualmente determinada: así, el bacilo de Koch en la tuberculosis, el de Eberth en la fiebre tifoidea, el de Loeffler en la dífteria, y el neumococo encapsulado en la neumonía.

Hemos dicho la presencia habitual, porque como ya hemos hecho notar, la misma lesión no está siempre caracterizada por el mismo microbio, y si existen neumonías con neumococos, las hay con estreptococos.

En fin, existen *anginas blancas* no solamente peligrosas. sino aun mortales, sin el bacilo de Loeffler.

Sin embargo, para la tuberculosis y para la fiebre tifoidea, es siempre el mismo microbio el que caracteriza la lesión.

He aquí ahora un punto mucho más demostrativo: si tomáis un microbio patógeno, si lo cultiváis de modo de tenerlo en el estado de pureza, este microbio reproducirá la especie morbosa de donde proviene, enteramente igual como un grano reproduce un vegetal; pero bajo dos condiciones, y estas dos condiciones cambian completamente el dato del problema: para que un microbio patógeno reproduzca la enfermedad de que proviene, se necesitan dos cosas: la primera, que penetre en el organismo; la segunda, que el sér vivo al cual se inocule el microbio, esté dotado de la predisposición definida para contraer esta enfermedad.

De donde resulta que, aun en los casos que parecen más simples, cuando el mismo microbio se encuentra siempre en la misma enfermedad, el bacilo de Koch para la tisis, el de Eberth para la fiebre tifoidea: aun en estos casos, el microbio patógeno no es más que el instrumento de la transmisión de la enfermedad; es tan poco una causa, que si se encuentra delante de la inmunidad natural ó adquirida, permanece absolutamente sin efecto.

En resumen, los productos morbosos más diversos existen ya con el mismo microbio, ya con microbios diferentes y ya sin microbios. Y el microbio patógeno más virulento no puede multiplicarse en el organismo y producir una enfermedad determinada, más que á con-

dición de que esta enfermedad exista, ya en potencia, en el organismo.

De donde sacamos la conclusión de que el microbio es habitualmente una causa instrumental, pero jamás una causa próxima.

DR. P. JOUSSET.

(Art. Medical.)

GACETILLA.

La Homeopatía en los Estados Unidos.

En nuestra vecina república, donde se goza de la más absoluta libertad, y en donde las distintas escuelas médicas se disputan el terreno palmo á palmo, cada día progresa más la Homeopatía. Nuestro colega, "The Medical Visitor," da anualmente un resumen del número de Médicos que en el año se reciben, al terminar sus estudios, y en el pasado, exceptuando los Estados de Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania y Ohio, nos encontramos con que se recibieron:

Colegio Hahnemann, de Chicago	75
Colegio homeopático, de id.	57
Colegio Hering, de id.	19
Colegio Nacional, de id.	15
Colegio Dunham, de id.	8
Colegio Pulte, de Cincinatí	18
Universidad, de Iowa	18
Universidad, de Michigan	8
Colegio, de Denwer	13
Universidad, de Cleveland	53
Colegio homeopático, de Missouri	19
Colegio homeopático, de Kansas	15
Colegio homeopático, de Southwestern	12
Colegio médico, de Cleveland	49
Universidad, de Minessota	10

En total, 387 nuevos propagadores de la ley homeopática.

Obsequio.

Tanto con el número del mes pasado como en el presente hemos obsequiado á nuestros suscritores con 32 páginas de Materia Médica, en lugar de 16, que son las que damos mensualmente. Todos los meses que nos sea posible, haremos igual obsequio.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año V. México, Febrero 15 de 1898. Núm. 6.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA LEY DEL SIMILIA

ACONSEJADA POR UNA DE LAS EMINENCIAS DE LA ESCUELA OFICIAL.

(EL VERTIGO DE MENIERE Y SU TRATAMIENTO)

(CONTINÚA).

"Hubo una época, posterior aún á la memoria de Ménière, en que el vértigo laberíntico pasaba casi siempre desapercibido. Era el momento en que, bajo la influencia de Trousseau, el vértigo estomacal ocupaba, en la clase de las afecciones vertiginosas, un lugar preponderante, si no casi exclusivo. Conoceis la descripción que se ha dado en la clínica del Hotel-Dieu; está trazada por mano maestra. ¿Pero de dónde viene que actualmente se tenga tan raras veces la ocasión de aplicarla á los casos de práctica diaria? Es, á mi ver, que mejor ilustrados, atribuimos ciertamente á la patología del laberinto un gran número de casos que Trousseau ligaba á perturbaciones gástricas. No quiero negar, por mi parte, la realidad del vértigo gástrico; pero puedo decir con toda sinceridad, que durante los años que he pasado en la Salpetriere, bajo la dirección de M. Charcot y aun después, jamás he encontrado un ejemplo bien auténtico. Y cuando Trousseau, haciendo alusión, en su clínica, que ha permanecido célebre, al trabajo de Ménière, parece querer juntar á una lesión del estómago los fenómenos señalados por este autor, no puedo dejar de pensar que se aproxima uno mucho más á la verdad aceptando la interpretación contraria. Si guiados por la descripción tan precisa de Charcot, mucho me-

jor que por el trabajo de Ménière, observamos hoy tan frecuentemente el vértigo *ab aure læsa*, y si, por el contrario, no encontramos más que casos muy discutibles de vértigo *a estomacho læso*, es incontestablemente porque el primero es tan frecuente cuanto el otro es raro, y que, mucho mejor que en los tiempos de Trousseau, sabemos reconocer el vértigo laberíntico. Lo repito, creo al vértigo estomacal bastante raro, á lo menos en una forma comparable á la del vértigo de Ménière, porque no hay lugar, en la circunstancia, de dedicarnos á trazar el diagnóstico diferencial de estas dos afecciones.

Según mi opinión, el vértigo llamado estomacal corresponde lo más frecuentemente á desórdenes del mismo orden que se observan en la neurastenia con fenómenos gástricos. Pero ¡cuán diferente es el cuadro de aquel que observareis en la enfermedad de Ménière! Las sensaciones vertiginosas son mucho menos intensas, jamás producen la caída, el vómito terminal falta; la imitación es grosera, por decirlo así. El vértigo, siempre atenuado, forma parte de un conjunto, en tanto que domina completamente la escena morbosa cuando tiene su origen en el laberinto. Los desórdenes de la audición quitarían, en fin, todas las dudas si éstas pudieran existir.

El diagnóstico es, al contrario, más importante, pero menos difícil de establecer entre el vértigo de Ménière y una afección, un sindroma particular, descrito por Charcot, Cherchevsky y Krishaber, y que se observa en lo particular en los tabéticos: quiero hablar del *ictus laringeo*. Sabeis en qué consiste esta manifestación. Repentinamente, en la calle, en plena salud aparente, el enfermo es atacado de una sensación de picoteo en la laringe; sobreviene una tos quintosa; el sujeto se ahoga, lleno de angustia. Los fenómenos pueden cesar ahí, pero con frecuencia se acentúan con una brusquedad tal, que el paciente pierde el conocimiento y cae al suelo presa, en ciertos casos, de convulsiones epileptiformes. Estas sensaciones, tan netamente localizadas al principio en la laringe, la pérdida del conocimiento que puede seguirlas, no pertenecen al vértigo laberíntico. Además, observareis frecuentemente una disfonía á consecuencia de la parálisis parcial de los músculos de la laringe, y esta disfonía, en el ictus laringeo, es un síntoma tan importante como la sordera en el vértigo de Ménière.

Puesto que os he hablado de la tabes y del ictus laringeo, debo deciros que la ataxia locomotriz ha sido también acusada de la producción del vértigo laberíntico. Su acción no se dirigirá entonces sobre el laberinto, sino más bien directamente sobre el mismo nervio acústico. Un caso publicado por Pierrot, en el que durante la vida existía sordera y vértigos en un tabético y en quien la autopsia reveló lesiones del nervio del octavo par, corroboran él origen central, de ningún modo tabético del vértigo de Ménière en los individuos atacados de ataxia locomotriz. Los estudios de los Sres. P. Marié y Walton, proseguidos ulteriormente, no fueron favorables á esta opinión. En efecto, estos autores encontraron 14 veces el vértigo en 24 tabéticos, sin que, además, en todos los casos éste tomará las proporciones que afecta en la enfermedad de Ménière. Ahora bien, el examen á que se dedicaron les demostró siempre, que existían lesiones orgánicas apreciables de la oreja media ó interna, permitiendo eliminar una lesión directa intracraneana del nervio acústico. En dos autopsias hechas por Lucæ en vertiginosos tabéticos, se notaron alteraciones esclerosas de la oreja media, sin lesión del laberinto ó del nervio del octavo par. Estas comprobaciones diferenciales tienen, como lo comprendereis, gran importancia bajo el punto de vista terapéutico. Si se trata, en efecto, de una lesión tabética del nervio, queda bien poco que emprender; al contrario, si existen alteraciones auriculares propiamente dichas, hay todavía lugar á esperar que el tratamiento preconizado por Charcot se mostrará aún una vez eficaz. Es en este sentido en el que Gellé sacó la conclusión (1887), y esta conclusión conduce á no quedar desarmado delante de las llamadas manifestaciones vertiginosas de la tabes, las que, como lo veis, están en la gran mayoría de los casos, no digo siempre, ligadas á lesiones banales de la oreja que producen ordinariamente el sindroma de Ménière.

La forma crónica del vértigo de Ménière podría confundirse con ciertos estados vertiginosos en relación directa con las lesiones intracraneanas del nervio ligadas á la sífilis ó á la leucocitemia, como Alt lo ha referido en un caso. Fuera de los síntomas de meningitis basilar, que faltan raras veces en estos casos, es necesario recordaros que el silbido estridente que precede con frecuencia al vértigo, pertenece á la sola lesión localizada en el laberinto. He ahí un fenómeno que

falta igualmente en las lesiones bulbares, ó mejor y más comunmente aun en los casos de alteraciones cerebelosas acompañadas de vértigos. Bajo esta última relación, el vértigo sabeis que es el mejor indicio de una hemorragia ó de un neoplasma del cerebelo, y no hay que atenerse más que al mismo vértigo; no tendreis elementos suficientes para establecer el diagnóstico diferencial. Pero en las afecciones cerebelosas propiamente dichas, la sordera existe raras veces, el silbido estridente falta siempre; al contrario, casi siempre se nota una cefalalgia occipital que no podría ser simulada más que insuficientemente por la cefalea neurasténica que complica algunas veces el vértigo de Ménière.

Sin embargo, los desórdenes auriculares, la sordera verdadera, pueden mostrarse cuando el neoplasma se extiende del lado del cuarto ventrículo, cortando las raíces del nervio acústico; pero hay muchas probabilidades en ese momento de que el tumor sea bastante voluminoso para haber producido por compresión desórdenes sobre los nervios motores del ojo situados en sus inmediaciones, muchas probabilidades de que exista una diminución del pulso por alteración del neumogástrico. Creo, pues, que bien considerado, se necesitaría demasiada buena voluntad para llegar á una confusión.

No puedo analizaros todas las afecciones que se acompañan de vértigo, tanto más, lo repito, que la enfermedad de Ménière tiene caracteres bastante especiales para que su diagnóstico no resista en lo absoluto á un atento examen. Debo, sin embargo, colocándome en el terreno práctico, el que miro constantemente en estas lecciones, deciros que frecuentemente, para mayor daño del paciente, lo vereis confundir con el vértigo epiléptico *y vice-versa*. Este error es aún, lo he repetido varias veces, cometido en Alemania, y la confusión se establece tanto más cuanto en ese país se enseña corrientemente que el vértigo de Ménière se acompaña de la pérdida del conocimiento. Sabeis cuál era la opinión formal de Charcot bajo este punto de vista particular, y no volveré á tratar el punto. Por mi parte, vuelvo á decirlo, he buscado minuciosamente, entre los numerosos casos de vértigo laberíntico que he observado, si esta pérdida de conocimiento era real, imputable al mismo vértigo, y jamás he podiddo comprobarlo fuera de aquellos en quienes la caída sobre la cabeza había sido bastante

fuerte para producir una fractura de los huesos de la nariz, por ejemplo, y producir con ello un síncope. En estos casos excepcionales, el estudio de los recuerdos y el examen de la oreja sana en los epilépticos, á menos de asociaciones morbosas con las cuales es necesario contar siempre en patología, quitarán bien pronto todas las dudas.

Sin embargo, para haceros comprender materialmente cómo puede ser, algunas veces, complexo el diagnóstico en este orden de ideas, he hecho traer delante de vosotros á esta mujer, que tiene la edad de setenta años. No quiere retener de su pasado patológico más que un solo hecho, á saber, que durante su juventud tuvo crisis histéricas que han parecido netamente caracterizadas. A los sesenta y ocho años comenzó la afección, por la que vino á reclamar nuestros cuidados. Un día hermoso, en plena calle, fué atacada, según dice, de un zumbido generalizado en toda la cabeza; después sobrevino una sensación vertiginosa seguida bien pronto de caída con pérdida del conocimiento, indudablemente comprobada. En esta época no existía en ella ningún desorden de la audición. Durante cuatro ó cinco días consecutivos existió en ella una pérdida del conocimiento de la misma naturaleza, y muchas ocasiones, en el curso de su duración, la orina salía involuntariamente y se ha mordido la cara interna de los carrillos. Después de esta época, sus crisis con emisión involuntaria de orina han vuelto á intervalos bastante separados; pero no se pasa en lo absoluto un día en que no deje de tener las sensaciones vertiginosas. Estimo que bajo esta circunstancia el diagnóstico no es difícil de establecer y que nos encontramos simplemente en presencia de una epilepsia senil cuyos paroxismos están en este caso netamente caracterizados.

Pero vais á ver que el caso no es tan simple como parece serlo á primera vista.

Ocho días antes de su entrada al hospital, esta enferma sintió repentinamente un silbido violento con vértigo en la oreja izquierda, cuyas funciones se alteraban desde hacía algún tiempo. La mandamos, desde su admisión, á un aurista muy distinguido, quien teniendo en cuenta las lesiones de esclerosis de la oreja media, pensó en la irritación laberíntica. Juntando los vértigos recientes, y también las caídas con pérdida del conocimiento que precedían en dos años á su afección auricular, sacó la conclusión en blok al sindroma de Ménière, aun

cuando en realidad las pérdidas del conocimiento y ciertos vértigos sin silbido, eran muy anteriores al desarrollo de la esclerosis de la caja y debían referirse al mal comicial. No dudo que si hubiese examinado á la enferma quince días antes, tan sólo cuando la enfermedad de la oreja aún no se revelaba, no hubiese cometido ese error, á lo menos parcial, de interpretación.

En resumen, y fuera de una coincidencia rara de la enfermedad laberíntica y de la epilepsia en el mismo sujeto, de los que este caso es un ejemplo, creo que no existen serias dificultades de diagnóstico entre el vértigo y el acceso epiléptico por una parte, y el sindroma de Ménière por la otra. Los caracteres de uno y otro paroxismo son bastante especiales para que se les pueda fácilmente diferenciar entre sí.

Los mismos elementos de apreciación son aplicables á los fenómenos que sobrevienen en los arterioesclerosos y van del simple vértigo á la congestión apoplectiforme. Aquí también, á menos de una asociación morbosa, ausencia del aura auricular; en contra, pérdida del conocimiento acompañada algunas veces de parálisis ó hemiplegia transitoria ó permanente, dolores persistentes de cabeza, bocanadas congestivas, estado mental de los sujetos en vía de tener un reblandecimiento cerebral.

Os he expuesto que nuestra última enferma había estado, durante su juventud, padeciendo crisis histéricas. Tomo nota de este hecho para deciros que la histeria es algunas veces capaz de dar lugar á accidentes susceptibles de simular el vértigo laberíntico. En 1891, por la primera vez, llamé la atención sobre estos hechos particulares que calificaba de *paroxismos histéricos con forma de vértigo de Ménière.*

Sabeis que el aura ordinaria del ataque comprende, con bastante frecuencia, zumbido de orejas, que en ciertos casos pueden exagerarse singularmente, hasta el punto de dominar la escena morbosa. Estos zumbidos revisten algunas veces la forma de silbidos violentos, acompañándose entonces de vértigos y hasta náuseas, y el todo se termina por una crisis convulsiva seguida de obnubilación, ó pérdida más ó menos marcada de la conciencia. Al principio, el diagnóstico del vértigo de Ménière viene al espíritu del observador, y muchos se han engañado ciertamente. Pero observareis cómo difiere la segunda faz

del paroxismo de lo que pasa en el vértigo propiamente dicho. Casi siempre se observan convulsiones, que faltan constantemente en el vértigo laberíntico; estas convulsiones pueden ser reemplazadas por risas ó lágrimas, pero éstas no pertenecen en lo absoluto á la enfermedad de Ménière, mientras que son la expresión del estado mental con que terminan comunmente los paroxismos histéricos. El examen de la oreja permanece negativo, ó si existe sordera, esta es enteramente especial, *sine materia*, y se notan entonces desórdenes de sensibilidad del pabellón de la oreja y del conducto auditivo externo. En fin, es muy raro no encontrar en estos casos los estigmas característicos de la histeria. Sin embargo, os invito á tener presentes estos hechos aún poco conocidos; no será más que bajo el punto de vista del tratamiento que, lo comprendereis sin necesidad de insistir más, es singularmente diferente en los dos casos."

(Concluirá).

SIGNOS CARACTERISTICOS

QUE INDICAN LA GRAVEDAD EN LAS ENFERMEDADES.

Si es doloroso perder un deudo querido cuando la muerte con su fatídico y aterrador cuadro se presenta, ganando palmo á palmo el terreno, sin que nada valgan los recursos que para impedirla se ponen en juego, no lo es menos el recibir este tremendo golpe de improviso, descuidando por ignorancia los síntomas gravísimos que la preceden.

Tal es el objeto de este pequeño artículo: dar la voz de alarma respecto al pronóstico en general de las enfermedades agudas, é indicar el tratamiento que, según la ley del similia similibus, se debe poner en práctica, pues tal vez su acción oportuna evite el desenlace tan temido.

El pronóstico en las enfermedades forma la reputación del médico ilustrado; las personas que rodean el lecho del enfermo están, por decirlo así, pendientes de los labios del facultativo, interpretando hasta

su gesto más ligero; ¡cuánta ansiedad, qué congoja no experimentan hasta el momento de oír de la boca misma del hombre de la ciencia, el juicio que formará del término de la enfermedad! Para las personas profanas en la medicina, muchas veces pasan desapercibidos ciertos signos pronósticos que mucho tienden á ilustrar el diagnóstico y marcha ulterior de la enfermedad.

Someramente indicaremos estos signos, y como antes hemos dicho, los principales remedios terapéuticos que la experimentación pura de nuestra escuela ha sabido apreciar y los casos oportunos de su aplicación.

Lo primero que se debe observar es la fisonomía del enfermo. Si ésta es natural, por grave que sea el padecimiento, no indica un término fatal; pero su palidez ó falta de animación, el hundimiento de los ojos, la fijeza de la mirada, la insensibilidad de la pupila á la luz, la repulsión para abrir los párpados, la nariz afilada y su color violáceo, en una palabra, el aspecto hipocrático de la cara, son signos de grave peligro, tanto más si se acompañan de contracciones musculares ó espasmódicas. Para este caso tenemos indicados los siguientes remedios: Ars., Carb. veg., Chin., N. vom., Phos., Phos. acid., Opium, Sec. y Veratr. alb.

Los temblores parciales ó generales del cuerpo, las convulsiones tetánicas ó epileptiformes, la rigidez de los miembros, la carfologia, son signos mortales en toda enfermedad aguda. Algunas veces observamos también un signo de mal pronóstico y que consiste en retirar inconscientemente el enfermo el brazo de que se había apoderado el médico para tomar el pulso.

Para estos síntomas, opondremos: Bell., Hyos., Arn., Cocc., Iod., Lyc., Op., Phos. acid. y Rhus. tox.

La posición del enfermo, ó sea el decúbito en la cama, también es de mal agüero cuando es supino y el paciente no conserva su cabeza sobre la almohada, pues á causa de la profunda debilidad se desliza hacia los pies de su lecho con agitación continua. Emplearemos: Arn., Muriat. acid., Phos. acid. y Carb. veg.

El pulso muy frecuente, filiforme, pequeño y depresivo, es signo de mucha gravedad. Carb. veg., Cupr., Veratr. alb., Phos. acid. y China, son los remedios principales.

También los signos que nos suministra la respiración, no dejan duda alguna respecto de la gravedad, cuando aquella es estertorosa y traqueal, ó cuando es corta y acelerada con movimiento alternativo de las alas de la nariz. Lycop., Op., Tart. emet., Acido cyanh., Ammon. mur., Phos. y Carb. veg., están indicados.

El hipo es de pronóstico fatal en las enfermedades que adquieren una marcha más y más grave. Adminístrense: Bell., Hell., Hyos., Ign., Lach., N. vom., Op., Stram., Mag. phos., Phos. y Ammon. mur.

La enfermedad puede terminar funestamente cuando la expectoración en las afecciones de las vías respiratorias es serosa, rojiza, algo espumosa y parecida al zumo de ciruelas pasas, lo mismo que si se cambia en purulenta y su olor es fétido y desagradable. Ars., Phos., Carb. veg., Lycop., Sulph., Hepar., Silic. y Stan., se recomiendan.

La afonía en las enfermedades agudas y cuando sobreviene en los padecimientos crónicos de las vías respiratorias, es signo, en las primeras, fatal, y en las últimas, siempre grave. Carb. veg., Phos., Spon., Caust., Hepar., Iod. y N. vom., son los mejores.

La persistencia de la diarrea en las enfermedades agudas, su fetidez cada vez creciente, la erupción aftosa de la cavidad bucal y su olor repulsivo, son signos muy fatales, y lo son más si á ellos agregamos las excreciones involuntarias de ambos esfínteres, el insomnio y los movimientos convulsivos aislados. Arn., Ars., Lach., Carb. veg., Secale, Veratr. alb., Camph. y Cupr., son los principales.

La exudación por las mucosas de una sangre líquida y negra, la presencia sobre la piel de petequias y equimosis, las úlceras gangrenosas por decúbito, el aspecto violado de la cara y manos del enfermo, el sudor halituoso y el enfriamiento de las extremidades, son de malísimo agüero. Phos., acid., Ars., Carb. veg., China, Veratr. alb., Sec., Bap. y Lach., son los indicados.

El aspecto también de las orinas indica mucha gravedad, si éstas son negras ó sanguinolentas y de mal olor. Tereb., Lach., Arn., Chin., Phos. y Ars., serán, por su orden, los remedios.

El estado moral y físico del enfermo también es un guía de pronóstico seguro, pues si á la incoherencia en las ideas se une el abatimiento de las fuerzas, llegando hasta la absoluta postración y aplanamien-

to, se puede predecir un término fatal. Ars., China, Phos. acid., Muriat acid. y Moschus, son los que prestarán quizá buenos servicios.

Tales son, en resumen, los síntomas que indicarán el estado alarmante del enfermo en las afecciones agudas, y por consiguiente graves, pues en las que no lo son, algunos de los signos pronósticos que hemos enumerado, se comprende que no tendrán sino una importancia secundaria ligada á la marcha misma de la enfermedad.

Manuel Córdova y Aristi.

REVISION DE LA MATERIA MEDICA.

ACÓNITO.

El *acónito* es tal vez el medicamento sobre el que más se ha escrito; pero recomendamos muy especialmente á los médicos que quisiesen formarse una idea del conjunto de los conocimientos sobre el *acónito*, la lectura del trabajo importante publicado por el profesor Imbert-Gourbeyre en el *Arte Médico* (1894-1895).

No tomaremos de ningún modo en detalle la farmacodinamia del *acónito*. Esto sería un trabajo tan largo como inútil, puesto que se encuentra en todas partes; pero nos reduciremos muy particularmente al estudio de cierto número de síntomas y de lesiones producidas por el *acónito* en el hombre sano. Y, con ayuda de este conocimiento, trataremos de precisar las indicaciones del medicamento en el tratamiento de las enfermadades.

Estudiaremos al principio la propiedad que tiene el *acónito* de producir un movimiento febril. Precisaremos los caracteres y examinaremos en qué estado patológico debe ser prescrito.

En segundo lugar, describiremos las lesiones inflamatorias producidas sobre la válvula mitral, en los animales, por el *acónito* á dosis tóxicas y veremos á qué forma y en qué período de la endocarditis corresponde el medicamento.

En tercer término estudiaremos su acción sobre el hígado y su indicación en el tratamiento de la ictería grave.

El cuarto párrafo contendrá los síntomas producidos por el medicamento sobre las articulaciones, y sus indicaciones en la gota y en el reumatismo.

Los dolores neurálgicos producidos por al *acónito* en el estado sano y su acción curativa en las neuralgias constituirán el último parrafo.

I. El *acónito* es un medicamento piretógeno por excelencia. Todos los autores están de acuerdo sobre este punto.

Los caracteres del movimiento febril señalado por Hahnemann son los más comunmente: la existencia del frío que puede llegar hasta el calofrío tembloroso con palidez de las extremidades y, al mismo tiempo, calor de la cara y la cabeza con enrojecimiento pronunciado. Algunas veces el enrojecimiento se sitúa sobre un carrillo solamente, permaneciendo el otro frío y pálido.

Esta coexistencia de calor y enrojecimiento de la cara, con calofrío y palidez de las extremidades, es característica de la acción del *acónito.*

Hahnemann señala también una debilidad que puede llegar hasta el síncope durante el calofrío, y un estado lagrimoso muy pronunciado. La agitación excesiva, la angustia acompañando al calor. Sudores abundantes y generalizados siguen al período de calor.

Hering reproduce este mismo sindroma de calofrío con calor de las mejillas y orejas, y agrega que el pulso es lleno, la respiración corta y rápida, la sed muy marcada.

Richard Hughes recuerda lo que ha dicho Hahnemann, y agrega las siguientes enseñanzas tomadas de la Sociedad de Viena. En resumen, todos los autores están de acuerdo para dar los mismos caracteres á la fiebre producida experimentalmente por el *acónito* sobre el hombre sano. Alternativas de calor y frío, calofrío tembloroso, frío en las extremidades y muy rápidamente enrojecimiento y calor en las mjillas y orejas, pulso fuerte y frecuente, sed intensa; todos están de acuerdo para señalar una ansiedad considerable y una grande agitación. Veremos en las experiencias que referimos á continuación, que los conejos matados por el *acónito* eran presa de una grande agitación y de una angustia que manifestaban por gritos de dolor [illegible]

periencias que hemos hecho en el laboratorio del hospital de Saint-Jaques resulta que el *acónito* produce siempre una elevación considerable de la temperatura; que con las dosis débiles, pero ponderables, esta elevación es frecuentemente directa; que, en ciertos casos, es precedida de un ligero abatimiento de la temperatura durante algunas horas; que con las dosis muy tóxicas el abatimiento es el hecho primitivo, que se produce rápidamente y es seguido de una elevación de la temperatura proporcionada al abatimiento inicial.

Con las dosis tóxicas y durante el abatimiento de la temperatura, el animal está muy agitado, en poder de una angustia que se traduce por gritos y precede poco tiempo á las convulsiones terminales; las convulsiones son clónicas.

Las propiedades piretógenas del acónito indican á este medicamento en la diatesis purulenta ó piohemia, en las fiebres eruptivas y, en particular, en el sarampión y escarlatina, en la bronquitis, en ciertas formas piréticas de la pleuresía y en las hemoptisis. La clínica nos ha permitido precisar los casos en los cuales este medicamento debe prescribirse.

1° *Indicaciones del acónito en la diatesis purulenta.*—Bajo este nombre comprendemos una enfermedad algunas veces espontánea, pero casi siempre ligada á las consecuencias del parto; á las operaciones y á los traumatismos. Esta enfermedad, caracterizada por un movimiento febril violento, por la depresión de las fuerzas, por una gravedad considerable, tiene por lesiones abscesos y flegmasías purulentas. La antisepsia y la asepsia quirúrgicas han hecho á esta enfermedad muy rara. Su tratamiento comporta dos medicamentos principales: el *acónito* y el *sulfato de quinina.*

El *acónito* debe prescribirse en dos casos: cuando el movimiento febril es continuo, y durante el paroxismo, cuando es intermitente, el *sulfato de quinina*, prescribiéndosele durante el período de remisión.

La agitación, la angustia, la postración que llega al colapso, la alternativa de calor y calofrío, el enrojecimiento y el calor de la cara, á lo menos al principio de la enfermedad, ese síntoma de mal augurio de una mejilla roja y la otra pálida, la sed, la temperatura elevada, la frecuencia del pulso, constituyen la indicación del *acónito* en el movimiento febril de la diatesis purulenta.

Hace más de cincuenta años que la clínica nos ha dado la demostración de la eficacia del acónito en el tratamiento de la fiebre puerperal. J. P. Tessier, quien reemplazó á Récamier en su servicio del Hotel Dieu, tuvo muchas veces ocasión de prescribir este medicamento en las mujeres de parto. Esta terapéutica, al mismo tiempo que buenos éxitos, nos da frecuentes decepciones, porque no hemos comprendido que el sulfato de quinina era necesario cuando el movimiento febril es francamente remitente.

Podemos, pues, apoyándonos sobre la autoridad de los hechos clínicos, mirar como un error la opinión de Richard Hughes, quien rechaza al *acónito* en el tratamiento de la piohemia.

Dosis y modo de administración.—En estos casos, prescribimos casi siempre la tintura madre á la dosis de 20 á 40 gotas en una poción de 200 gramos de agua. Una cucharada cada dos horas.

2ª *Fiebres eruptivas, sarampión y escarlatina.*—No hay necesidad de insistir demasiado sobre las indicaciones del *acónito* en el tratamiento del sarampión. Es una práctica seguida universalmente en homeopatía. La alta termalidad, la sed, la agitación, corresponden perfectamente al movimiento febril propio del *acónito.* Las placas eritematosas producidas por el *acónito* sobre el hombre sano, el coriza, el lagrimeo, la inflamación de la laringe y de los bronquios, son síntomas que concurren á precisar las indicaciones de él.

El *acónito* deja de estar indicado en los casos en que el sarampión no se acompaña de fiebre ó cuando el movimiento febril es poco intenso y no acompañado de sed.

El *acónito* está contraindicado cuando existe una predisposición á las epistaxis. En estos casos, aumenta considerablemente la hemorragia nasal. Debe ser reemplazado prontamente por *ipecacuanha.* Es un hecho que con frecuencia hemos verificado.

Dosis y modo de administración.—Es habitualmente la tintura madre la que prescribimos á la dosis de 2 á 20 gotas, según las edades y la intensidad del movimiento febril.

El *acónito* es un medicamento muy precioso en el tratamiento de una forma de escarlatina; esa forma, que se ha llamado *miliar* ó *anginosa*, debe, bajo el punto de vista terapéutito, ser netamente separada de la *escarlatina lisa.*

La escarlatina miliar es una forma comunmente grave, presentando la erupción habitual de la escarlatina mezclada de granulaciones miliares más ó menos numerosas, principalmente en la cara y en los puños. En esta forma la angina es pseudo-membranosa y, en ciertas epidemias, es esta afección la que produce la muerte. *Acónito* es el medicamento principal de la escarlatina miliar, sobre todo al principio de la enfermedad. Más tarde debe ser reemplazado por los medicamentos de la angina coenuence.

Dosis y modo de administración.—La tercera dilución nos ha dado resultados muy notables en el tratamiento de la epidemia que observamos en Poitou. Algunos de nuestros cofrades prefieren la tintura madre de *acónito* administrada como en la escarlatina.

3º *Indicaciones del acónito en la bronquitis.*—El *acónito* es un medicamento usual al principio de todas las bronquitis; en la forma común, está indicado por el movimiento febril, la curvatura, la mezcla de calor y frío, la sed y la tos seca. Este medicamento no debe sostenerse sino durante algunos días y bien pronto tiene que ser reemplazado por *ipecacuanha, bryonia, pulsatilla* ú otro medicamento.

En la forma grave de la bronquitis el acónito puede también ser útil enteramente al principio cuando el movimiento febril es violento y la temperatura alcanza cerca de 40°. Pero inmediatamente que la auscultación revele los signos de la bronco-neumonía, es necesario reemplazarlo por *ipeca* y *bryonia*.

Nuestras experiencias sobre los animales han demostrado que el envenenamiento por el acónito no produce ningunas lesiones pulmonares, y la clínica ha confirmado este hecho mostrando la inutilidad de él, en el tratamiento de la *neumonía*, aún en su principio.

Dosis y modo de administración.—Tintura madre, de 10 á 20 gotas.

4º *Indicaciones del acónito en ciertas formas piréticas de la pleuresía.*—Hace algunos años, el *acónito* era considerado por la mayor parte de los médicos homeópatas, como el principal medicamento de la pleuresía. Más recientemente, una tendencia general ha colocado á la cabeza de los medicamentos de esta enfermedad á *bryonia* y *cantárida*.

Pero nuevos hechos observados desde hace algunos años en el hospital de Saint-Jacques, nos ha permitido precisar las indicaciones del

acónito en el tratamiento de la pleuresía y darle su verdadero lugar.

Está indicado en los casos de pleuresía, cuando el movimiento febril es intenso, cuando el calor oscila entre 39°5 y 40°. En ese momento, aconsejamos no hacer caso ni del dolor de costado, ni del derrame, sino únicamente del movimiento febril, y prescribir el *acónito* solo, en tintura madre, á la dosis de 20 á 30 gotas. Bajo la influencia de este medicamento, no solamente el movimiento febril disminuye y desaparece, pues también el dolor de costado se destruye y el derrame se resuelve de manera que, en muchos casos caracterizados, como lo acabamos de decir, el *acónito* es suficiente para la curación total.

5° *Indicaciones del acónito en la hemoptisis febril.*—El *acónito* produce la hemoptisis: Hahnemann la notó. Hencke y otros experimentadores de Viena tuvieron, por el uso de este medicamento, hemoptisis sin gravedad.

Los médicos homeópatas están de acuerdo para prescribir el *acónito* en el tratamiento de la hemoptisis cuando los síntomas indican una congestión activa de los pulmones; cuando la sangre es roja, espumosa y abundante, con tos incesante; cuando la cara está roja, los ojos brillantes, el pulso lleno y duro; ó, al contrario, según Hartmann, el pulso es pequeño, filiforme, con amenaza de lipotimia. La ansiedad y la agitación son dos síntomas que confirman el empleo del *acónito.*

No garantizamos que lo antes dicho exprese indicaciones positivas del *acónito;* no las negamos tampoco, porque siempre hemos empleado en estos casos el *millefolium* y la *ipecacuanha.*

Richard Hughes aconseja también el *acónito* en el tratamiento de la hemoptisis, sin dar indicaciones particulares. A propósito de esto dice que el *acónito* reemplaza la lanceta de los alópatas. Esta es una metáfora á la que le encontramos dos inconvenientes: el primero, que se da una idea falsa de la acción del *acónito*, puesto que este medicamento eleva la temperatura, es piretógeno, en tanto que la sangría la abate. En seguida, que se consagra una especie de rutina, una práctica vulgar, consistente en aconsejar el *acónito* en las inflamaciones, sean cuales fueren.

Siempre que, en un tísico, el esputo de sangre haya sido precedido y acompañado de la elevación de un grado y medio á dos arriba de la

normal, el *acónito* llega á suspender los esputos de sangre y á descender la temperatura.

Hemos prescrito siempre en este caso la tintura madre á la dósis de 20 gotas por día.

II. *El acónito en la gota y el reumatismo.*—Mucho antes de Hahnemann el *acónito* era empleado en el tratamiento del reumatismo y la gota. Storck pretendía que este medicamento tenía una acción resolutiva considerable sobre las artritis gotosas. Los tophus y las nudosidades eran reblandecidas y algunas veces desaparecían. Este medicamento calmaba y quitaba los dolores atroces de las articulaciones, aun cuando su existencia datara de muchos años. Storck refiere un gran número de curaciones de gota localizada en los pies ó generalizadas.

Flemming ensalzó mucho el *acónito.* Preconizábalo en el reumatismo articular agudo, con sudores y eritema; afirma que cura el reumatismo en cinco ó seis días y pone al abrigo de complicaciones cardiacas. Esta cita es tomada de Richard Hughes.

Encontramos que los autores que precedieron á Hahnemann habían exagerado mucho la eficacia del *acónito* en el tratamiento de la gota y del reumatismo articular agudo. Vamos á tratar de fijar los síntomas que lo indican en el tratamiento del reumatismo.

Poseemos ya los caracteres del movimiento febril producidos por él. Estudiemos ahora los síntomas que se refieren á la artritis.

Hahnemann señala dolores en la mayor parte de las articulaciones: sacro-lumbar, de las vértebras del cuello, hombro, cúbico-humeral, puños, en las de los dedos y el pulgar, cadera, rodilla, pies y dedos de ellos. Estos dolores son ya presivos, ya lancinantes y con frecuencia *excesivos.*

El resumen de Hering es más explícito. Señala también dolores en todas las articulaciones. Estos dolores son con frecuencia *intolerables* y se acompañan comunmente de un sentimiento de debilidad y de *hormigueo.* Las articulaciones están hinchadas, rojas y lucientes. Los dolores se agravan en la tarde, en la noche y por el menor contacto.

Las indicaciones del *acónito* en el tratamiento del reumatismo son bastante limitadas, pero muy precisas. Conviene cuando el movimien-

to febril es continuo, la termalidad considerable, los sudores profusos; la ansiedad y la agitación confirman la elección del medicamento.

Las artritis son múltiples, con hinchazón y enrojecimiento luciente de las articulaciones; el dolor muy violento.

Creemos, como Flemming, que el *acónito* puede, hasta cierto punto, impedir el desarrollo de la endocarditis. Volveremos á su tiempo á tocar este punto particular.

En la gota prescribimos el *acónito* solamente cuando es poliarticular y febril.

La tintura madre es la que comunmente usamos en el tratamiento de la gota y del reumatismo articular agudo.

III. *El acónito en la endocarditis.*—Las relaciones de envenenamiento sobre el hombre sano y las experimentaciones en los animales, demuestran superabundantemente que el *acónito*, á dósis pequeñas y en su acción primitiva con las fuertes, acelera el pulso y aumenta la presión arterial, y que á dósis tóxicas produce la asistolia, paraliza el corazón y disminuye la presión arterial.

Pero estos síntomas no pueden servirnos para la terapéutica de la endocarditis; debemos buscar solamente los síntomas producidos por las dosis pequeñas y las medias.

Richar Hughes dice, con justicia, que todos los experimentadores han notado las palpitaciones como un efecto del *acónito*. Hering agrega un dolor presivo con punzada, angustia, opresión, bocanadas de calor; el pulso es duro, fuerte, frecuente, llega á ser irregular.

Las experiencias verificadas sobre conejos, hace cerca de veinticinco años, me habían permitido comprobar que el acónito á dosis tóxicas determina la inflamación de la válvula mitral. He repetido este año esas experiencias en el laboratorio del hospital de Saint-Jacques. Los animales han sido matados por dosis sucesivas de *acónito* continuado durante muchas semanas. La acción ha sido, pues, lenta y progresiva. A la autopsia, las válvulas mitrales estaban gruesas y sus bordes presentaban una especie de festón grueso y rosado. El examen histológico ha demostrado la naturaleza inflamatoria de esta lesión.

La experimentación precisa, pues, así la acción del *acónito* sobre el corazón: dolor sub-esternal, palpitaciones, dispnea, pulso duro y

frecuente, algunas veces irregular, inflamación aguda de la válvula mitral.

Este conjunto de síntomas y de lesiones justifica enteramente el empleo que los médicos de las dos escuelas hacen del *acónito* en el tratamiento de la endocarditis reumatismal.

En estos casos empleamos también la tintura madre á la dosis de 20 á 30 gotas.

IV. *Acción del acónito sobre el hígado. Su indicación en la icteria grave.*—J. P. Tessier fué el primero que distinguió netamente la *icteria grave* de las afecciones que se le asemejan. Sus discípulos, y en particular Ozanam, han descrito las formas y la lesión de esta enfermedad.

Desde los primeros casos que se presentaron á su observación, Tessier prescribió *acónito* como medicamento principal. ¿Cuáles son, pues, en la patogenesia los síntomas y las lesiones que justifican esta indicación? El *acónito* no produce nada, ó á lo menos hasta el presente ningún hecho lo ha justificado; no produce, decimos, en lo absoluto la *atrofia aguda del hígado*, pero sí determina una lesión que está en el primer grado, es decir, una congestión activa con hemorragia intersticial y reblandecimiento del tejido.

En las autopsias practicadas por motivo del envenenamiento por el *acónito*, y en particular en la del Dr. Meyer, se notó "hígado hipertrofiado, liso en el exterior, de color moreno, casi negro en la parte posterior, engurgitado de sangre." (Imbert-Gourbeyre, *Art. Méd.* 1894).

En los animales envenenados, Labord ha señalado las lesiones siguientes: "El aspecto exterior del hígado es el del acajú muy obscuro, lo que es debido á una infiltración apoplectiforme del tejido por sangre casi negra, formando placas y núcleos más ó menos grandes." (*Art. Méd.*, 1894, pág. 377).

En las experiencias que hemos hecho en el laboratorio del hospital Saint-Jacques, el hígado de los conejos, envenenados por *acónito*, era muy voluminoso, de color rojo obscuro ingurgitado de sangre.

En sus *Fragmenta*, Hahnemann había ya anotado la icteria con evacuaciones blancas y orinas rojas. Anotó, además, dolores presivos en

la región del hígado. Hering anotó igualmente la icteria con deposiciones de color de arcilla, orinas morenas y hematurias.

Las hemorragias múltiples, la postración excesiva, el delirio y hasta el movimiento febril, todo indica también al *acónito* en el tratamiento de la icteria grave. Este medicamento está indicado ya cuando el movimiento febril es intenso con pulso fuerte, frecuente y alta termalidad, ó bien cuando llegado al colapso el enfermo presenta un pulso lento, con piel fría y debilidad creciente. Recordemos, á propósito de esto, que las dosis tóxicas producen un colapso análogo en el hombre y en los animales.

Tessier prescribía siempre en estos casos *acónito* en tintura madre á la dosis de 1 gramo en veinticuatro horas.

V. *Síntomas neurálgicos producidos por el acónito en el hombre sano y sus indicaciones en el tratamiento de las neuralgías.*—Hahnemann había ya señalado la producción de neuralgías por el *acónito*. Störck y Flemming, quienes emplearon con frecuencia este medicamento, señalan su eficacia en la mayor parte de las neuralgías. Todos los autores homeópatas, Hering, Richard Hughes, están de acuerdo para señalar la acción del *acónito*, principalmente sobre el trifacial; la recolección de observaciones, así como los tratados de medicina práctica, contienen un gran número de curaciones de neuralgías por el *acónito*.

Pero no es solamente en el tratamiento de las neuralgías trifaciales en donde este medicamento se ha empleado con éxito: Störck cita 14 observaciones de curación que comprenden neuralgías intercostales y sciáticas. Reinhold refiere un caso de sciática curada por el *acónito*. Tod, Lazon, Oost, refieren también casos de sciática curados por él. Hufeland relata la observación de un *tic doloroso* curado por la administración de la tintura etérea de *acónito* á la enorme dosis de 5 gotas cuatro veces al día. Roche, Tournebuld, Flemming, Murray, etc., refieren numerosas observaciones de neuralgías trifaciales y sciáticas curadas por el *acónito*. La mayor parte de estos médicos están de acuerdo para decir que cuando el *acónito* cura, la mejoría se pronuncia al cabo de cinco ó seis días.

Los síntomas que indican al *acónito* en el tratamiento de las neuralgías son los siguientes: Dolor lancinante y quemante, intolerable,

con gemidos, angustia y agitación. Estos dolores se acompañan de latidos en las arterias y, para el trifacial, de enrojecimiento y calor de la cara. El movimiento, la de ambulación, agravan habitualmente los dolores que se alivian algunas veces por una presión fuerte ó por una fricción enérgica.

Las dosis son muy variables y se han obtenido buenos resultados con las muy fuertes, como Hufeland en el tic. doloroso, y también por las diluciones 6ª, 12ª y 30ª, como existen algunas observaciones.

A propósito de las dosis de *acónito*, Richard Hughes dice que cuando la similitud es muy grande, las diluciones muy elevadas convienen mejor, y cuando la similitud es menor, es necesario dar dosis ponderables.

Desgraciadamente la cuestión no es tan simple, y en el movimiento febril que demanda acónito, la clínica nos ha demostrado que se deben prescribir XX y XXX gotas de tintura madre, aunque el movimiento febril que haya que combatir sea muy semejante al producido por el *acónito*.

DR. P. JOUSSET.

(Art. Médical).

VARIEDADES.

Notas Terapéuticas.

Geranium.—Este medicamento á la 1ª dilución ha curado, según el *Hom. Envoy*, de una manera radical, los dolores habituales de la cabeza, rebeldes á otros medicamentos.

Indigo.—Según el mismo colega, el Indigo á la tercera es muy conconveniente para las personas jóvenes que padecen ataques de melancolía y están sujetas á ataques epilépticos.

Bryonia, es un excelente medicamento en la iritis, sobre todo cuando se presente á causa de un enfriamiento, y los dolores irradian hacia el occipucio y se agravan en la noche y por el movimiento.

Acido fluórico.—En la supuración huesosa, cuando se ha adminis-

trado ventajosamente Silicea por cierto tiempo y llega el caso de que la enfermedad se estacione ó se agrave; en este caso se obtendrán excelentes resultados prescribiendo ácido fluórico 6 x ó Calc. fluórica 3 x, 2 ó 3 dosis de á 25 centigramos por día.

Spiræa ulmaria.—Este remedio está indicado en los dolores reumatismales ó gotosos agudos, situándose en los músculos y articulaciones, y agravándose por el movimiento; en las erupciones de acné, acompañadas de comezón intensa, sobre todo después del medio día; en la congestión de cabeza con vértigos, hidrofobia, dolor en la faringe, esófago y estómago; en diversas especies de cefalalgia; en las afecciones del corazón de origen reumatismal, con pulso irregular y fiebre; en el catarro del estómago, y en las afecciones gotosas de los riñones y la vejiga.

(Journal Belge d'Homeopathie).

Iris Versicolor en la Jaqueca.

Cuando ésta se presenta con náuseas y vasca, dolor intenso en la cabeza, con latidos en las sienes, el dolor y latidos se acentúan más del lado derecho; la persona presa de la jaqueca busca la obscuridad y el reposo á pesar de no haber fotofobia; en estos casos Iris es un valioso medicamento. Haciendo tomar al paciente algunos glóbulos de la 3ª x todos los días, en ayunas, llega á verse libre por completo de tan molesta dolencia.

J. N. A.

Modo de taladrar el vidrio.

Para taladrar una lámina de vidrio, se calienta al blanco una barrena bien aguzada y se tiempla en un baño de mercurio; se afila y se sumerge en el momento de hacer uso de ella, en una solución saturada de alcanfor en esencia de trementina. Se procede entonces á hacer el taladro, teniendo el cuidado de humedecer el vidrio con una gota de esta misma solución. La barrena entra entonces fácilmente en el vidrio.

El padre Sebastián Kneipp y sucuración por el agua.

El humilde sacerdote con cuyo nombre comenzamos estas líneas, dedicadas á su veneranda memoria, ha producido una verdadera revolución en en el arte de curar, empleando siempre los medicamentos sencillos, predicando con la palabra y el ejemplo la vuelta á la naturaleza, de la que muchos cultivadores del arte de la salud se han separado.

No pretendemos entrar en largas explicaciones sobre los procedimientos empleados por el P. Kneipp para dar la salud á sus enfermos; alejados de las escuelas evolucionistas, poco amigos del fárrago de teorías, hipótesis y opiniones, que algunos venden por ciencia, sabiendo que pocos ramos de los conocimientos humanos se prestan más al charlatanismo como la medicina; tenemos que confesar que el P. Kneipp está muy lejos de Paracelso, no confía en una panacea, como el médico de Ponto; trata de volver á la naturaleza; sabe que no será nunca médico completo el que olvide que hay que curar sólo al cuerpo, por que el hombre es materia, unida hipostáticamente al espíritu, á el alma, la parte más noble, pero la menos accesible á las investigaciones materialistas de nuestro siglo, que amontonando observaciones, hechos, análisis, estudiando organismos infinitamente pequeños, olvida que no basta esto para hallar el origen de las perturbaciones del pequeño mundo que llamamos hombre. La *Civilltá Cattólica*, el mejor periódico italiano que conocemos, hacía notar hace algún tiempo que en Roma ya no se sabía curar la pneumonía, que antes era tratada con buen éxito; porque las modernas escuelas de medicina, despreciando los datos sin explicación de la experiencia, desdeñaban emplear los métodos que no tenían un riguroso por qué científico. En la práctica, aquella observación vulgar de que *cada maestro sabe leer en su libro*, tiene una frecuente explicación, sucede con el hombre que, no conociendo sino á medias su pasado, muy poco su presente, se desvela por investigar lo que ha de venir.

¿Hasta qué punto influye el alma en la causa de las enfermedades? ¿Cómo la suposición de la enfermedad trae la enfermedad? ¿De qué modo la voluntad disminuye ó aumenta la fuerza inicial de un medi-

camento? ¿Cómo se mantiene la vida cuando han cesado por completo todas las funciones que la definen? ¿Las enfermedades son accidentes ó consecuencia forzosa de la manifestación de agentes interiores, no clasificados por la ciencia? Desde el principio del mundo los hombres saben que se nutren comiendo, se calientan acercándose al fuego y enflaquecen con la diminución de las cantidades ingeridas ó un aumento de gasto en la economía, y todavía estamos ignorando cuál es la verdadera naturaleza del fuego, cómo hace el organismo para hacer todo lo que necesita, de lo que ingiere por el tubo digestivo y cómo se realizará el fenómeno de la alimentación con las reservas alimenticias; conocemos fenómenos, accidentes, pero las substancias, las esencias, se nos escapan por regla general.

Es lo cierto que el P. Sebastián Kneipp, Cura de Vörishofen, Baviera, estando desahuciado por los médicos, se curó á sí mismo, logrando con su tratamiento llegar casi á octogenario; que curó á príncipes, cardenales, nobles, plebeyos, quienes fueron en peregrinación hasta su parroquia en busca de la salud; que á millares se cuentan las curaciones; que no hizo nunca un secreto de su método: lejos de eso, se complacía en instruir á los que iban á buscar sus consejos, figurando entre sus discípulos algunos médicos de fama; que puede calcularse en 200,000 ejemplares el número de sus publicaciones, sólo en alemán; que jamás tuvo por mira el lucro, el innovador de la medicina, habiendo muerto este año en la pobreza, rico en monedas espirituales, ya que se conformaba con que los curados por él elevaran al Todopoderoso un *Padre Nuestro* por su intención; que la base de su tratamiento curativo fué el agua, á diferentes temperaturas y aplicada de diferentes modos, según las necesidades del paciente, y recurría también á medicamentos vegetales sencillísimos, en los que su experiencia había comprobado preciosas enseñanzas, como decía con ingenuidad y un poquito de fina ironía, el Samaritano del Evangelio no, era doctorado en ninguna Universidad, y cura al herido: *Facta, non verba.*

Téngase en cuenta que el virtuoso sacerdote alemán da una gran importancia á la higiene, fijándose mucho en la alimentación, la calefacción, la indumentaria, condenando los vestidos modernos, las comidas, los malos hábitos de molicie en que los hombres se crían desde

que vienen al mundo; no se deja obrar á la naturaleza, se la violenta, vamos contra nuestra constitución, alejándonos cada vez más de la sabiduría, sin fárragos científicos de los romanos de los primeros tiempos, de los endurecidos y vigorosos germanos, de los frugales espartanos, de los limpios israelitas, de las arábes sobrios, de los indomables astures.

¿Qué quedará de la obra del autor de *Mi Curación por el Agua, Vivid Así* y *El Cuidado de los Niños*? ¿Los médicos entrarán de lleno en el estudio de las curaciones infinitas, realizadas por el antes Cura de Vörishofen? ¿Volveremos un paso atrás, conformándonos con ser menos científicos, pero más prácticos? Difícil es decirlo: el hombre quiere comenzar por mentirse á sí mismo, para engañar después á los demás. Muy poco amor á la verdad, mucho apego á los juicios anteriores al examen, negando un papel importante al factor de más importancia, el alma, la parte que hace doler aunque no duela, que hace enfermar aunque ella no enferme; cultivadores de una filosofía fatalista, positivista, analista, incrédula; negando la existencia histórica de la magia y entregándose á sus encantos con nombres más pomposos, porque son griegos ó latinos, es posible que se pierda mucho grano. Pero en el pueblo, ese celoso conservador de lo que ha podido ver, y que busca el lado práctico de las cosas, algunos granos de la buena doctrina no serán perdidos, y allí se salvará lo que pudiera ser arrastrado por los fluidos nerviosos opuestos, teorías criminalistas, ley de herencia moral ó criminal, fuerzas atávicas condensadas, capacidad anímica, génesis morbosa y diatética, tendencias idiopáticas, movimientos moleculares imponderables. . . . y otras cosas de que se han de reír á mandíbula batiente nuestros nietos.

Basta para elogio del Padre Sebastián Kneipp decir: logró curar las enfermedades del compuesto humano: *Hommo fuit, sicut esse debet hommo Dei!*

J. Samuel Ortiz.

San Salvador, Julio 7 de 1897.

Tip. de E. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

LA HOME[illegible]

Periódico [illegible]

ORGANO DE [illegible]

LA LEY DE[illegible]

ACONSEJADA POR UNA [illegible]

DE LA ESCUE[illegible]

(EL VERTIGO DE MENIERE [illegible]

(CONTI[illegible])

"Esto me conduce á exponeros la [illegible] contra el vértigo laberíntico. Las causa[illegible] ples, y para tan variadas causas se [illegible] rentes tratamientos. No sucede, sin [illegible] flexionar que en suma es la hiperexcitabi[illegible] que extinguir, cualquiera que sea la causa [illegible] tratamiento puede diferir por ciertos lados [illegible] rios; en el fondo, una vez bien establecido [illegible] damentalmente el mismo en todos los casos.

No hay que decir que, en la suposición de [illegible] vuestro primer cuidado será hacer determinar [illegible] de qué naturaleza es la lesión provocativa de [illegible] Os he, en efecto, hablado de esos casos en que [illegible] ramen comprimiendo el tímpano, empujando la [illegible] y la ventana oval, haya sido suficiente para de[illegible] del síndrome. Una intervención de las más [illegible] conducto, ha quitado la compresión y hecho [illegible] Veis, pues, [illegible] tiene siempre practicar un [illegible] doso del [illegible]

Por lo [illegible] á la oreja media, Hillairet, hace [illegible]

[illegible] parte considerable [illegible] al aumento de [illegible] de los vasos del [illegible] Los fenómenos [illegible] funciones labe[illegible], dieron á ese [illegible] la descompre[illegible] sanguínea ge[illegible] [illegible]cos que pro[illegible] [illegible]gunos zum[illegible] [illegible]mente insu[illegible] [illegible] caída, que [illegible] enfermos, [illegible]ladora de [illegible]probado [illegible] aquí pre[illegible] [illegible]teo nada [illegible]pués por [illegible]ad labe[illegible]

[illegible], extra[illegible] [illegible]. Estos [illegible]special [illegible] de Mé[illegible] [illegible]comun[illegible] [illegible] en un [illegible]dad, la [illegible] [illegible]Ménière [illegible] que [illegible] de la [illegible]. La [illegible] con[illegible] [illegible], la [illegible] [illegible]rio

po, había notado la cesación de los desórdenes vertiginosos después de la abertura de un absceso de la caja. Desgraciadamente en esta región la intervención operatoria no se puede ejercer más que raras veces, aun en presencia de lesiones perfectamente diagnosticadas. Insisto una vez más sobre este punto capital, á mi modo de ver, que la causa provocadora no es el todo, que está siempre dominada por esa hiperexcitabilidad laberíntica, productora real del vértigo, contra la que la cirugía más prudente no podría prevalecer. No son, en efecto, las enfermedades agudas de la caja, sino más bien las lesiones crónicas, las que se acompañan habitualmente del sindroma de Ménière.

Tomemos, por ejemplo, una de las causas más frecuentes del vértigo, la esclerosis de la oreja media con anquilosis de los huesecillos, atrofia del estapedio, hundimiento y rigidez de las ventanas. Esta lesión es de las más comunes; trae consigo la sordera, pero no se acompaña siempre, afortunadamente, de vértigos. Pero cuando la hiperexcitabilidad laberíntica que los produce se ha mostrado, ¿cuál es vuestra conducta? Tendreis dos elementos que tratar: la esclerosis y la reacción vertiginosa. Contra la primera, Gellé ha propuesto intervenir por la perforación del tímpano y el desenclavamiento del estribo hundido en la ventana oval. Pero esta operación no da más que muy raras veces buenos resultados. En buena práctica, vale más dirigirse inmediatamente á la hiperexcitabilidad del laberinto contra la que, puedo decíroslo ahora, estamos suficientemente armados. Evitareis así exaltar también, por una operación intempestiva, el eretismo, que es necesario modificar á toda costa. Si comprobais una obstrucción de la trompa de Eustaquio, podreis ensayar establecer su permeabilidad; pero es necesario no olvidar que la esclerosis de la caja acompaña comunmente á la de las paredes tubulares. Sed, pues, moderados en vuestras intervenciones operatorias y temed exagerar las reacciones laberínticas.

En cuanto á las lesiones de la oreja interna productoras del vértigo, son aún mal conocidas, fuera tal vez de la hemorragia, en todos casos muy rara y contra la que, menos aún que para las lesiones de la oreja media, la intervención directa tiene sus partidarios. Instituid, pues, desde un principio, el tratamiento puramente médico que voy á exponeros.

Pero antes de dároslo á conocer, recordaré la parte considerable que M. P. Bonnier ha, en estos últimos años, atribuido al aumento de presión del líquido endolinfático ligado á la esclerosis de los vasos del riñón y de las borlas glomerulares de la oreja interna. Los fenómenos generales del Brightismo tienen un eco local sobre las funciones laberínticas. Los purgantes, y sobre todo, el régimen lácteo, dieron á ese autor excelentes resultados en estos casos, favoreciendo la descompresión local por intermedio del abatimiento de la tensión sanguínea general. Creo que esta terapéutica es aplicable á los brighticos que presentan ligeros fenómenos vertiginosos acompañados de algunos zumbidos de orejas; pero, experiencia hecha, la estimo enteramente insuficiente en los verdaderos casos de vértigo de Ménière con caída, que á mi ver, tienen enteramente otro origen. En estos últimos enfermos, he frecuentemente buscado la ligera nube de albúmina reveladora de la esclorosis renal y no la he encontrado; al contrario, he comprobado lesiones irremediables de la caja. En uno de los enfermos aquí presentes, vertiginoso clásico, bríghtico probado, el régimen lácteo nada ha producido, mientras que el tratamiento preconizado después por mi maestro el Dr. Charcot ha extinguido la hiperexcitabilidad laberíntica y hecho desaparecer la enfermedad.

En fin, sabeis que existen vértigos de causa intracraneana, extra-auricular, por compresión del nervio auditivo ó de sus orígenes. Estos casos, os lo he dicho, tienen siempre una marcha bastante especial para que sea permitido, frecuentemente, separarlos del cuadro de Ménière. El tratamiento, cualquiera que sea, fracasará lo más comunmente contra ellos, á menos que no triunfe por completo, como en un hecho que he observado, en que la sífilis cerebral era, en verdad, la causa. Fuera de esto último hay pocas probabilidades de salud.

En resumen, como lo veis, la terapéutica del vértigo de Ménière lleva consigo, para ser resuelta, una cuestión de diagnóstico local que es de primera importancia. Esta señala al agente provocador de la comprensión laberíntica, poniendo en obra su hiperexcitabilidad. La práctica nos enseña que, aparte de ciertos cuerpos extraños del conducto auditivo externo y de algunos accidentes agudos de la caja, la intervención operatoria es casi siempre infructuosa. Es, pues, en buena lógica, á la hiperexcitabilidad del laberinto á la que es necesario

dirigirse desde un principio; y voy, según espero, á demostraros que poseemos los medios de hacerla desaparecer, y por tanto, de curarla.

Leyendo con atención las observaciones que constituyen la memoria de Ménière, podreis ver que ante la noción del origen laberíntico del sindroma, la medicación antiflogística se empleaba acérrimamente: los purgantes, las sangrías generales y locales, las sanguijuelas aplicadas detrás de las orejas, formaban el fondo de una terapéutica que contaba infinidad de fracasos.

Ménière, atribuyendo á la hemorragia laberíntica la naturaleza real de los fenómenos observados, dirige su tratamiento en esta vía. Pero además de que el derrame sanguíneo en la oreja interna es muy raro, ¿cómo obrar sobre una hemorragia tan localizada? De hecho, la terapéutica práctica no sacó beneficio alguno con su descubrimiento; los vertiginosos permanecieron siempre incurables. Eran abandonados á sí mismos, á la evolución crónica de su enfermedad, que sin embargo curaba algunas veces, necesario es decirlo, espontaneamente, después de largos años de sufrimientos. No es dudoso, en efecto, que la hiperexcitabilidad laberíntica pueda extinguirse por sí misma, coincidiendo frecuentemente con la desaparición completa de los zumbidos, silbidos y sobre todo, también de la función auricular.

Las cosas llegaron así hasta 1874, época en que intervino Charcot. Clínico al que nada se escapaba, nuestro maestro había notado esta diminución paralela de los silbidos, de los vértigos y de la abolición de las funciones auditivas. Delante de la insuficiencia total de los medios empleados hasta entonces para hacer cesar el estado lamentable de aquellos que se encontraban enfermos, se preguntó "si no se podía tratar por cualquiera intervención de detener ese desenlace," es decir, determinar la pérdida del oído, puesto que ella traía consigo frecuentemente la desaparición de los vértigos. La solución, á decir verdad, era radical, pero difícil de obtener. Se necesitaba buscar por otro lado.

La puesta en práctica, de una idea de orden enteramente empírico, debía conducir el año siguiente al descubrimiento de un tratamiento que no está lejos de ser el verdadero específico del vértigo laberíntico. Notando la correlación que existe entre los zumbidos, los silbidos de la oreja y la existencia ó exageración del vértigo, Charcot pensó

que con la ayuda del sulfato de quinina, que "*como todos lo saben, decía, determina entre otros fenómenos, zurridos, zumbidos de la oreja más ó menos acentuados, se llegaría, quizá, prolongando suficientemente su empleo á dosis elevadas, á producir modificaciones durables en el funcionamiento del nervio auditivo.*"

El resultado justificó sus previsiones. Una enferma de la Salpetriere, vertiginosa desde hacia mucho tiempo, obtuvo el mayor beneficio con esta medicación, de la cual los años han consagrado el resultado. Voy á tratar de formularla delante de vosotros, apoyándome tanto sobre las publicaciones de Charcot que vieron la luz á continuación, como sobre el trabajo de sus discípulos y sobre la experiencia personal que he podido adquirir. Es, con la más profunda convicción que la considero, lo repito, como casi especificar de la enfermedad laberíntica.

Cuando os encontreis en presencia de un vertiginoso auricular con hiperexcitabilidad laberíntica, que los tratamientos locales ó generales, medicamentosos ó quirúrgicos hubieren fallado, hé aquí cómo tendreis que proceder. Y aquí la técnica tiene una gran importancia, porque puedo afirmarlo: el sulfato de quinina, si lo empleais bien, os dará resultados maravillosos, aun cuando en el mismo enfermo hubiere fracasado en manos inexpertas.

El sujeto que se tenga que tratar, si el caso es aún tan grave, deberá ser confinado á su recámara durante la duración del tratamiento y colocado bajo la vigilancia de una persona que deberá hacer que se ejecuten minuciosamente vuestras prescripciones. Si los que le rodean no os ofrecen garantías suficientes, no dudeis en aconsejar su aislamiento en un establecimiento hidroterápico, porque insisto sobre ello, se trata de un tratamiento meticuloso que no siempre se tolera fácilmente.

Antes de emprenderlo, advertireis al paciente que con toda probabilidad, si no seguramente, bajo la influencia de la medicación quínica va á ver desde los primeros días exagerarse sus vértigos, hasta el grado que deberá muchas veces permanecer en el lecho para evitar las caídas susceptibles de producirse en semejantes casos. Será bueno prescribir también un régimen alimenticio, de manera de poner en salvo, tanto como sea posible, las funciones del estómago, al que el sulfato de quinina no dejará, hasta cierto punto, de ofender. Obtendreis

este resultado introduciendo preventivamente, durante una semana, leche como principal alimentación. Pero cuando la medicación se haya comenzado debereis suprimirla ó no darla más que á intervalos alejados de la absorción del remedio, porque el sulfato de quinina coagula ese líquido y pone un obstáculo á su asimilación.

¿A qué dósis prescribireis el sulfato de quinina? Esta variará según los individuos ó mejor según las susceptibilidades individuales, porque sucede en la circunstancia de este medicamento como en la del bromuro en el tratamiento de la epilepsía. *Es necesario llegar á lo que he llamado la* DOSIS SUFICIENTE, *aquella que en la especie provoca netamente zumbidos de oídos y vértigos, sin que por esto sean esos síntomas intolerables.* Lo mismo para los vómitos que los acompañan, y que al cabo de cierto tiempo pondrían al estómago enteramente intolerante al medicamento.

La dosis, de una manera general, no debería ser inferior á 0 gr. 50 centigr. á un gramo durante veinticuatro horas. La de 0 gr. 75 centigrados es justamente lo que da mejores resultados. Será repartida en tres ó cuatro tomas ú obleas, que se administrarán en el intervalo de las comidas y se acompañarán de la ingestión inmediata de cierta cantidad de agua destinada á diluir el medicamento y á impedir irritar la mucosa gástrica tanto como sea posible.

Generalmente, según os lo he dicho, desde el segundo al tercer día del tratamiento, los zumbidos de la oreja y los vértigos se exageran hasta el punto de llegar á ser algunas veces intolerables y de obligar al enfermo á permanecer en la cama. Estos inconvenientes persisten con frecuencia durante ocho ó diez días. No es sino en esta época cuando los vértigos, tanto espontáneos como los provocados por el medicamento, disminuyen, se calman y, aun en los casos felices, desaparecen, porque la enfermedad que tiene algunas veces por duración varios años, no abdica fácilmente su tenacidad.

La experiencia ha demostrado que la medicación no debe continuarse durante más de quince días consecutivos—término medio ordinario—si se quiere evitar una gran intolerancia del estómago, muy perjudicial, como se comprende.

Por consiguiente, primer período del tratamiento de una duración de quince días poco más ó menos, durante el cual se esforzará en ha-

cer absorber al enfermo una dosis cuotidiana de 0 gr. 75 centigr. de sulfato de quinina por término medio.

Después de este período, reposo variable, según los casos. Hay sujetos en los que quince días del tratamiento sin interrupción, les son suficientes. Después de quince días, algunas veces más tarde, los zumbidos disminuyen, después desaparecen y con ellos desaparecen los vértigos; pero casi siempre es necesario emprender una segunda vez el período de tratamiento de una duración igual á la primera. En todo caso se puede decir que cuando el vértigo es de origen laberíntico neto, es excepcional que el sulfato de quinina administrado de esta manera no produzca una gran mejoría, ver una curación completa del síndroma.

En los casos muy felices la curación es completa y definitiva, pero no sucede así en aquellos en que la afección, aunque muy favorablemente modificada, deja tras de sí consecuencias.

El sulfato de quinina obra especialmente de una manera muy eficáz sobre los grandes accesos vertiginosos precedidos de la exajeración del zumbido auricular y acompañados de caída, después de vómitos; es raro que no los haga desaparecer completamente si el tratamiento ha sido bien conducido. Pero desapareciendo los accesos, queda con frecuencia un estado vertiginoso crónico, de intensidad variable, del cual os he hablado, y durante el que la cabeza permanece pesada y que se juzga por sensaciones penosas de traslación, á las que pueden agregarse algunas náuseas. Si después de los dos períodos casi consecutivos del tratamiento, habeis sido bastante felices para ver desaparecer las grandes crisis vertiginosas, pero que el estado sobreagudo persiste aún, no os encarniceis en prescribir de nuevo el medicamento, pues os arriesgaríais á fracasar y á cerraros la vía estomacal. Dejad al enfermo descansar uno ó dos meses, según el estado en que se encuentre, y prescribid un tercer período de tratamiento. Este será aceptado sin vacilación, porque el vertiginoso ha podido ya apreciar los beneficios del método; además, conoceis ahora la dosis que le da buenos resultados. Obrando así por períodos separados, llegareis casi siempre á desembarazar á vuestro enfermo de tan incómoda afección.

Aun en el caso de que el resultado obtenido haya sido muy satisfactorio, tanto bajo el punto de vista de los vértigos agudos como del

estado vertiginoso atenuado afectando una marcha crónica, os invito á no perder á vuestro paciente de vista. Y, hecho en apariencia paradojal, sobrevigiladlo tanto más cuanto el resultado haya sido más rápido y más completo. Estad pronto á intervenir si una recidivia amenaza producirse, lo que no es difícil de apreciar; intervenid entonces inmediatamente y exigid siempre que el tratamiento sea rigurosamente seguido de una manera completa, que no se interrumpa sino al cabo de ocho días después de la cesación de los vértigos; sin esto, la tarea tendrá que comenzar de nuevo. Estoy persuadido, por mi parte, que si el enfermo que os he presentado ha sufrido muchas recidivias, es porque ha esperado cada vez demasiado largo tiempo para someterse al tratamiento, desinteresándose prontamente de él. El enfermo y el médico deben armarse de perseverancia: es la condición *sine qua non* del éxito.

Existen sujetos que toleran demasiado mal el sulfato de quinina; su administración por la vía estomacal provoca vómitos, da lugar á erupciones cutáneas que ponen un obstáculo casi insuperable al tratamiento. Ensayad en ellos la vía rectal, prescribidles mañana y noche de 30 á 40 centigramos del medicamento en una lavativa emulsionada con yema de huevo, y sobrevigilad la terapéutica. Cualquiera precaución que tomeis frustrará frecuentemente en estos casos y necesitareis recurrir á otra medicación. En semejante circunstancia, Charcot aconseja el empleo del *salicilato de sosa, medicamento que, como sabeis, provoca igualmente zumbido de orejas.* Empleadlo á la dosis cuotidiana de 2 á 4 gramos y por períodos de quince días; según la técnica expuesta, el salicilato da algunas veces satisfactorios resultados. Pero ellos no podrán ser comparados á los beneficios que se obtienen con la medicación quínica, que resta el método de elección, si no el único, en la terapéutica del vértigo laberíntico."

M. Gilles de la Tourette, termina su lección entrando en algunas consideraciones sobre el uso del sulfato de quinina, que al decir de algunos, aumenta la sordera, lo cual niega; haciendo observar igualmente lo inútil de la intervención quirúrgica en estos casos.

En nuestro próximo número haremos las observaciones que nos ha sugerido la lectura de la aplicación terapéutica del sulfato de quinina y del salicilato de sosa; tales aplicaciones son esencialmente homeopá-

ticas, y el mismo autor, inconscientemente ó sin conocimiento de la ley en que se basa nuestra terapéutica, lo expone con demasiada claridad.

Creemos que nuestros lectores habrán visto con agrado la traducción de la clase clínica, digna por mil motivos de estudiarse, por las enseñanzas que sobre el vértigo de Ménière encierra.

J. N. Arriaga.

LA DENTICIÓN EN LOS NIÑOS.

Debe el médico estar familiarizado con los accidentes que pueden complicar la evolución fisiológica de la dentición, pues su pronóstico seguro infundirá la confianza en las madres que esperan muchas veces con anhelo la salida de los primeros dientecitos de sus queridos hijos, celebrando con regocijo, casi siempre, su primera aparición.

Según Guersant: "La dentición no es una enfermedad, como tampoco la pubertad; pero, sin embargo, esta época muy notable de osificación es con frecuencia crítica para el niño, como lo son en una edad más avanzada las épocas de la menstruación, del parto y de la cesación de las reglas."

Para mayor claridad haremos el estudio fisiológico, patológico y terapéutico de esta afección de la primera infancia.

En el orden normal de la evolución dentaria aparecen, en cerca de la mitad de los niños, los primeros incisivos medios inferiores, de los cinco á los siete meses; de los doce á los catorce, los incisivos medios superiores; al cabo de más ó menos tiempo aparecen los incisivos laterales superiores, y hacia los catorce ó diez y ocho meses salen los cuatro molares internos, á los cuales suceden los incisivos laterales inferiores: á los veinte meses próximamente brotan los cuatro caninos ó colmillos, y por último, á los treinta meses, los cuatro molares externos, quedando así completa la primera dentición compuesta de veinte

dientes llamados de leche ó temporales, para diferenciarlos de los permanentes, cuya evolución, comenzando á los siete años, viene á terminar después de la pubertad con la aparición de los últimos molares, (muelas del juicio).

Esta descripción que acabamos de hacer de la evolución dentaria en la primera infancia, está sujeta á anomalías respecto á la época y al orden de su aparición, pues así como se han visto nacer niños con uno ó dos dientes, también se citan casos en que su evolución es tardía por demás, prolongándose hasta el segundo año de la vida.

En uno y otro caso, ó para hablar con mayor claridad, su salida precoz ó retardada, son causas de algún estado patológico latente, siendo la escrófula el signo de la primera y la raquitis la comprobación de la segunda.

Casi ordinariamente la salida de los dientes no ocasiona ningún fenómeno subjetivo, verificándose todo el proceso de la dentición de una manera que bien pudiéramos llamar poco sensible; pero en algunos casos va precedida de fenómenos morbosos locales, generales y simpáticos, como enrojecimiento é hinchazón excesiva de la encía en el lugar del diente correspondiente, acompañada de una sensación de comezón y ardor con aumento de la secreción salival; algunas veces hay fiebre, insomnio, irritabilidad en el carácter del niño y estremecimientos nerviosos, estado que desaparece con la salida del diente, y también, aunque no con frecuencia, antes de su evolución.

Otras veces es más considerable este trastorno, aumenta la fiebre y la inquietud, hay enrojecimiento alternativo de las mejillas, calor en las palmas de las manos, sed, boca ardiente y el tejido gingival está de color rojo vivo y amoratado, presentando á menudo el interior de la boca ligeras ulceraciones ó verdadera estomatitis. Como fenómenos simpáticos tenemos: la diarrea, los vómitos, la tos, las erupciones cutáneas (strophulus), infartos glandulares, desórdenes del sistema nervioso y en particular la eclampsia, alguna parálisis esencial y el estrabismo.

Todos estos fenómenos sujetos á la verdadera causa de la dentición laboriosa, desaparecen y se mejoran cuando aquella se ha verificado, excepto en los casos en que, existiendo una predisposición é idiosincracia en determinados órganos, estalla una enfermedad que sigue una

marcha crónica independiente entonces de la evolución dentaria, y que agotando al pobre niño, acaba muchas veces con su vida.

Pasamos á indicar á continuación los medios terapéuticos que deberemos emplear para combatir con éxito las afecciones diversas que acompañen ó compliquen á la dentición:

Aconitum.—Fiebre, agitación, insomnio, diarrea líquida, mucosa y sanguinolenta; el niño grita y no encuentra alivio en ninguna posición.

Belladonna.—En la hiperemia cerebral, convulsiones, fotofobia; el niño despierta sobresaltado de su sueño, mirando á su alrededor, con angustia, carácter asustadizo y anhelante; si los síntomas nerviosos se acentúan más, si en lugar de enrojecimiento hubiese palidez de la cara, es preferible el *Hyosciamus.*

Calc. carb.—Dentición tardía ó lenta en niños escrofulosos y de constitución débil, diarrea líquida, mucosa y pegajosa; raquitismo confirmado y enfriamiento de los pies.

Calc. phos.—Según Schüssler, es el principal remedio en los desórdenes de la dentición, especialmente en los niños demacrados y de fontanelas abiertas.

Chamomilla.—Justamente llamada la providencia de los niños, se adapta á las diversas enfermedades de la dentición; boca seca y caliente, mejillas encendidas alternativamente, desasosiego aliviado por pasear al niño en brazos, sacudidas en los miembros, irritabilidad nerviosa, diarrea acuosa, clara y verdosa, agravación nocturna. Conviene advertir que en el padecimiento atribuido vulgarmente por las madres al *empacho de la baba*, ocasionado por la irritación intestinal de la saliva acre que el niño deglute, este medicamento es irreemplazable.

Cina.—Vientre duro é inflado, rechinido de dientes, enurésis nocturna; el niño se frota la nariz; accesos como de coqueluche.

Coffea.—Excitabilidad, insomnio pertinaz, algo de fiebre; el niño unas veces está alegre, otras triste; se le puede alternar con Belladona si el desvelo y los síntomas nerviosos aumentaren.

Ignatia.—Sacudimientos convulsivos sin fiebre, bochornos y traspiración; el niño despierta como asustado, grita y tiembla.

Ipecacuanha.—Vómitos pertinaces tan pronto como el niño mama,

diarrea líquida y verdosa; se puede alternar con Bryonia si hay síntomas de bronquitis, tos mucosa y fiebre, y con Mercurius si la diarrea toma un carácter disentérico con tenesmo y evacuaciones pequeñas y mucosas con estrías de sangre, aumento también de la secreción salival.

Sulphur.—Niños escrofulosos que presentan en el curso del padecimiento, poca reacción á los medicamentos ya empleados; deposiciones blanquecinas y ardorosas con escoriaciones.

Colocynthis.—Cólicos que obligan frecuentemente á encogerse, ya sean acompañados de diarrea ó de constipación.

Para concluir los principales medicamentos citaremos á Kreosotum, que según Teste, lo considera como específico en la dentición de los niños caquécticos é irritables. Agregaremos que, según Rillet y Barthez, los baños templados son el mejor medio de calmar la agitación nerviosa de la evolución dentaria.

Conviene no sobrecargar el estómago del niño con alimentación inadecuada; ésta sólo se compondrá de la leche de la madre ó de la de una buena nodriza en la época de la lactancia, y si es de mayor edad, la Fécula Occidental con leche de vaca recientemente ordeñada.

No será por demás recomendar el aseo de la boca del pequeño enfermo con una solución acuosa y débil de ácido bórico (2 por 100), evitando los cuerpos duros que el niño suele introducir en la boca para calmar el escozor, reemplazándolos por algún objeto blando y flexible como el cuero nuevo ó el caoutchouc.

MANUEL CÓRDOVA Y ARISTI.

SECCION CIENTIFICA.

NOTAS CLINICAS.

(Tomadas del Manual de Materia Médica del Dr. Allen).

ECHINACEA.—El Dr. G. W. Homsher, de Camden, en el número del Medical Gleaner de Diciembre último, dice: "En todas las enfer-

medades de la piel y de la membrana mucosa, Echinacea es el remedio, y ninguno combatirá el veneno de la sangre como éste; su prescripción común es de 20 á 30 gotas en una poca de agua fría. La encontró también externamente útil en los casos de envenenamiento por Rhus, eczema y erisipelas; Echinacea es, lo mismo que el extracto de Hamamelis, útil en atomización ó gárgaras en la difteria; también da buenos resultados en inyecciones en la gonorrea."

Sabal serrulata.—En el mismo periódico el Dr. J. Adolphus, de South Atlanta, proporciona algunos datos sobre diferentes remedios. De la tintura de Sabal serrulata dice: "Un amigo mío y anciano médico, que practica cerca de la costa de La Carolina del Sur, me escribe lo siguiente: encuentro con frecuencia ancianos que padecen de hipertrofia de la próstata y cistitis crónica, de naturaleza catarral; considero á este medicamento como casi específico sobre la próstata, tetas y ovarios, lo mismo que sobre el testículo y anexos. Dice que la causa de los fracasos y engaños con el uso de esta medicina son debidos en gran parte á su mala preparación. Frecuentemente el extracto fluido de Sabal se hace con sólo la raíz de la palma, cuya preparación no tiene valor en estas enfermedades; también cree que el fruto seco es casi inerte; sin embargo, los manufactureros usan grandes cantidades para hacer el extracto fluido, porque los frutos frescos se pierden cuando están empacados en grandes cantidades para exportarlos."

Stygmata maidis.—Un antiguo amigo y discípulo, el Dr. J. T. Dodd, de Alabama, me dice que el extracto fluido de los estigmas del maíz, que se encuentran comunmente en las boticas, es de poco ó ningún valor. Insiste sobre que la tintura debe hacerse con los cabellos del elote verde, de la misma manera que se hacen las tinturas de Sabal Serrulata, Gelsemium y Pasiflora incarnata: es decir, por maceración; piensa que es el único modo de obtener una preparación de confianza del medicamento. Los cabellos del maíz estando buenos obran de una manera específica sobre el aparato urinario, en cualquiera forma de congestión renal, disuria, poliuria, enfermedades crónicas de los riñones y de la vejiga, y en mi experiencia, es el mejor diurético y tónico para los riñones en cualquiera forma de la enfermedad de Bright aguda ó crónica, porque es un sedativo puro para el parénquima irri-

tado de los riñones, y para las membranas mucosas de la uretra y vejiga.

STAPHYSAGRIA.—Esta droga, en algunos casos de irritación de la vejiga durante el embarazo, da resultados asombrosamente satisfactorios, especialmente cuando los síntomas se refieren á desórdenes de los centros nerviosos; dolores neurálgicos en varias partes, en particular en los órganos pelvianos, inquietud durante la noche, excitación histérica, y cuando la mujer ha padecido dismenorrea. Las dosis pequeñas son preferibles, 20 gotas en un vaso de agua, una cucharadita cada una ó dos horas. Es también muy eficaz en los ancianos que sufren de irritabilidad de la vejiga y padecen algunas veces de retención de orina.

SALIX NIGRA.—Esta nota está tomada del *Chicago Medical Times*: En la blenorragia aguda con mucha molestia y erectismo, y en el garabatillo (blenorragia cordada) con grande irritación, se dan de 30 á 60 gotas al acostarse, y se repite la dosis á media noche ó á la mañana siguiente si acaso es necesario. Nada hay mejor que este remedio porque quita los terrores nocturnos y no deja consecuencias desagradables. En el deseo venéreo excesivo, llegando casi á la satiriasis, éste debe ser el primer medicamento que debe usarse en vista de que restringe el apetito venéreo de una manera satisfactoria. Salix nigra puede darse en los casos en que los bromuros se usan por la escuela oficial y también cuando no se consideran apropiados para el caso, siempre que no haya un efecto reflejo sobre el cerebro y sistema nervioso.

Algunos médicos consideran que *Salix nigra amens*, bajo la forma de tintura, es muy superior á la de Salix nigra.

LIATRIS SPICATA.—El Dr. G. W. Homs, de Sharpee, Florida, en una carta que dirige al *Eclectic Medical Journal*, dice que dos veces durante el año pasado, Liatris spicata le ha dado buenos resultados en la hidropesía. En el primero, la hidropesía fué el resultado del aumento del hígado y bazo, debidos á un envenenamiento malario. El segundo caso fué en el que otros muchos remedios habían fallado enteramente, los riñones no funcionaban y había una supresión casi total de orina. Liatris fué prescrita, y al segundo día de su uso el paciente arrojó uno y medio galones de orina.

En la misma carta dice que Sabal Serrulata dió un alivio pronto y permanente en un caso de disuria excesivamente penosa causada por una enfermedad cancerosa é incurable del útero.

Hydrocianic acid.—El Dr. A. S. Ironsides, de Camden, N. J., escribe en el *Homœopatic Phisisian* de Noviembre una verificación de los síntomas del ácido hidrociánico, la de que al tragar líquidos se presenta un ruido de gorgoteo desde el esófago á los intestinos. El caso fué de un joven de 4 años atacado de fiebre. Al tragar una poca de agua ó cualquier líquido había un ruido como si cayera agua en un barril vacío, "la madre del paciente notó esto considerándolo muy extraño."

El ruido comienza tan pronto como el agua entra al esófago y llega al estómago é intestinos. Por este síntoma hidrocianic acid. fué dado; la mejoría se presentó inmediatamente y recobró la salud el enfermito.

(*The Homœopathic Ricorder*).

VARIEDADES.

Agentes hemostáticos.

No existe cosa que aterrorice más que una hemorragia grave, rebelde á los medios de tratamiento ordinarios. Los parientes del enfermo se enloquecen, pierden la cabeza, exageran el peligro de un escurrimiento sanguíneo, que exigiría largo tiempo para llegar á ser verdaderamente inquietante. Justo es decir que, ya por la constitución de los sujetos, ya por su sitio, ciertas hemorragias embarazan aun á prácticos experimentados. Que una herida sobrevenga á un hemofílico, que se arranque un diente, y la herida sangrará indefinidamente sin que los medios más variados y más serios den el resultado apetecido.

Los agentes hemostáticos más usados, se dividen en dos grupos: unos determinan una vaso-constricción que estrecha la luz del vaso abierto y permiten á la coagulación espontánea obliterar la abertura: tales son la ergotina, el sulfato de quinina, la pyoctamina; otros

aceleran la rapidez de la coagulación en el punto lesionado. Entre estos últimos agentes, el más conocido, y agregaré el más peligroso de todos, es el percloruro de fierro; detiene bien la hemorragia, pero provoca la irritación de la herida ó de las partes que la rodean, y forma un magma sucio, espeso. A menos de una necesidad imperiosa, renunciad á su empleo.

Existen otros agentes coaguladores, que no son conocidos más que de los fisiologistas, y que tienen, sin embargo, un valor incontestable y una superioridad marcada sobre los otros medicamentos: tales son los extractos orgánicos (extracto de los músculos, extracto del hígado), que no se usan; la gelatina y el cloruro de calcio, de los que el Dr. Carnot ha mostrado las ventajas en ciertos casos de hemorragias rebeldes.

La gelatina, inyectada en la sangre, produce una aceleración de la coagulación. Esta experiencia de fisiología ha conducido á emplearla como emostático local. Se hace uso para esto de una solución de gelatina en agua al 5 por 100 (ó mejor en agua salada fisiológica, 7 gramos de cloruro de sodio para 100 de agua), esta solución se calienta á 100° para esterilizarla y puede servir desde luego tal como está. En muchos casos de epistaxis graves, una inyección de 30 á 40 centímetros cúbicos, con introducción de un tapón de ouate embebido en la misma solución, ha detenido completamente la hemorragia; la solución no debe emplearse demasiado caliente. Sobre heridas superficiales se aplica en compresas.

Para las hemorragias de las vías digestivas, la gelatina no puede servir puesto que es digerida por los jugos digestivos. M. Carnot aconseja en este caso el empleo de una solución de cloruro de calcio que da buenos resultados.

Recordemos de paso un buen medio, cuando nada se tiene á mano, para detener una hemorragia á consecuencia de la ablación de un diente: este es verter en la cavidad un poco de yeso en polvo y taponear con un rodete de ouate. El yeso forma, impregnándose con la saliva y la sangre, un mastic resistente.—*(La Nature)*.

Dr. X.

Tip. de E. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año V. México, Abril 15 de 1898. Núm. 8.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA HOMEOPATIA

RECOMENDADA POR LAS EMINENCIAS ALOPATICAS.

En la lección clínica del ilustrado Dr. Gilles de la Touret, hemos visto, á propósito del tratamiento del Vértigo de Ménière, que esta enfermedad se cura con el sulfato de quinina, dándolo á la dosis *que en la especie provoca netamente zumbidos de oídos y vértigos, sin que por esto sean esos síntomas intolerables.* En la expresada lección, dice también, que cuando el uso del sulfato de quinina no dé resultado alguno por motivo de no poder tolerar el enfermo tal medicamento, se debe emplear el salicilato de sosa, medicamento que *provoca igualmente zumbido de oreja.*

La confesión nos parece muy tácita: tanto el sulfato de quinina cuanto el salicilato de sosa curan el vértigo de Ménière, y uno y otro provocan en el hombre sano zumbidos de orejas, vértigos el primero y un estado de embriaguez el segundo. Y estas substancias son las que curan una enfermedad caracterizada por zumbidos en las orejas y vértigo.

Esto, sin necesidad de reflexionar, no es más que homeopatía. Y aquí cabe hacer observar que si el referido doctor hubiera tenido la curiosidad de hojear algunos de los libros homeopáticos, no nos hubiera dicho que la aplicación del sulfato contra el vértigo de Ménière es un descubrimiento de Charcot, que quedará como uno de los más importantes de la terapéutica contemporánea. Decimos que no hubiera dicho eso, no por lo que se refiere á la aplicación terapéutica, sino en lo que se relaciona á su descubridor, puesto que antes que el

célebre Charcot, el ilustre Hahnemann había dado á conocer la ley del similia, y el sulfato de quinina para combatir la enfermedad estudiada se empleaba ya por los discípulos del maestro de la homeopatía.

La ley de los semejantes explica el por qué de las curaciones homeopáticas, sin necesidad de buscar nuevas teorías empíricas, generalmente en lo que se refiere á la acción de los medicamentos. En alopatía existen, al contrario, dos clases de medicamentos, unos cuya acción fisiológica está perfectamente bien estudiada, pero cuyas aplicaciones terapéuticas, deducidas de la acción fisiológica, no han sido, en esa Escuela, comprobadas hasta hoy por la experiencia. Estos medicamentos, juzgados de una manera imparcial, no merecen el nombre de tales, y como ejemplo de ellos citaremos la estricnina, cuya acción está bien estudiada, y á pesar de ese estudio, la mayor parte de los médicos juiciosos ponen en duda su valor, y en prueba de nuestro dicho copiamos á continuación lo que el Dr. A. Manquat dice al terminar el estudio del medicamento citado:

"La conclusión general de este estudio es que la estricnina es un "medicamento cuyas indicaciones son muy limitadas y que conviene "no administrarlo banalmente en todas las enfermedades incurables "ó difíciles de curar."

Homeopáticamente se emplea, conforme á su ley y con benéficos resultados, siempre que esté indicada, en el tétanos, dolores fulgurantes, epilepsía, corea, convulsiones.

En cambio de lo antes dicho, hay otros medicamentos en la alopatía, en los cuales las aplicaciones terapéuticas no se desprenden absolutamente de la acción fisiológica, y á pesar de eso son agentes terapéuticos de valor indudable; entre éstos puede citarse al salicilato de sosa, que en el tratamiento del reumatismo presta á la alopatía inmensos servicios, pero sin que haya nada en la acción fisiológica del medicamento que sea capaz de justificar esta aplicación. El sulfato de quinina es otro ejemplo de este grupo; como se ve por la lectura del artículo del Dr. Gilles de la Touret, ha tenido que recurrir á una porción de argumentos más ó menos sutiles para dar la explicación científica del modo de acción del medicamento de que tratamos, habiendo llegado al fin de cuentas á demostrar, aunque de una manera

inconsciente, que en el presente caso, y á su pesar, ha hecho una aplicación de la ley de los semejantes.

Debemos hacer observar que la mayor parte de los medicamentos verdaderamente útiles con que cuenta la antigua Escuela, se encuentran en condiciones muy semejantes. ¿Cómo obra el Mercurio en el tratamiento de la sífilis?

¿No viene esto á decir muy á las claras que cuando la alopatía cura, lo hace empleando medicamentos que obran en virtud del principio asentado por Hahemann?

A cada momento nos encontramos con pruebas que vienen en apoyo de lo que acabamos de anotar. En el núm. 38 del 17º año de *La Semain Médical*, pág. 308, nos encontramos lo siguiente:

"Se sabe que el cólchico da en el tratamiento de la gota resultados "variables: en tanto que algunos prácticos alaban los buenos efectos "de este remedio, otros declaran que su acción es nula y que se ve- "uno obligado á renunciar con frecuencia esta medicación á conse- "cuencia de la intolerancia del enfermo."

"El Sr. Dr. H. Schulz, profesor de farmacología de la Facultad de "Medicina de Greisfwald, estima que las faltas de éxito se deben á "dos causas principales: al empleo del cólchico en un período de la "enfermedad en que es ineficaz y á que se administra á dosis dema- "siado elevadas. Según nuestro cofrade, el cólchico convendrá, sobre "todo, en aquellos casos de gota, en los cuales, al mismo tiempo que "existen dolores articulares, se comprueba un estado febril con trans- "piración abundante, aceleración de los movimientos respiratorios y "reforzamiento de las pulsaciones cardiacas. En estas condiciones, "se puede contar con que el medicamento dará resultados favorables "*si se da á dosis débiles*. M. Schulz aconseja prescribir la tintura de "las simientes de colchicum, diluida con alcohol en la proporción de "1 por 10, y no hacer tomar al enfermo más de 20 á 40 gotas diarias "de esta mezcla.

"Para darse cuenta de la acción fisiológica de estas dosis, que se "podría á primera vista creer insignificante, el profesor de Greifs- "wald ha hecho ingerir á muchos médicos—que han tenido la bon- "dad de prestarse á esta clase de experiencias sin estar al tanto del "producto que absorbían—tintura de colchicum diluida y adminis-

"trada como se ha dicho antes. Al cabo de cierto tiempo se vió so-"brevenir dolores articulares y musculares, cefalalgias, odontalgias, "tumefacción de las encías, con ó sin escurrimiento de sangre, prurito generalizado, etc. Estos desórdenes eran algunas veces tan in-"tensos que había necesidad de suspender la experiencia."

Tal parece que lo copiado fué escrito por un homeópata, pues claramente se dice: 1º que el colchicum, para que dé buenos resultados, debe prepararse en tintura; 2º que la dosis más conveniente es la 1ª x; 3º que para obtener de su empleo buenos resultados hay que tener en cuenta su acción fisiológica en el hombre sano, acción que semeja al reumatismo. Esto es hacer homeopatía.

Y aún no es esto todo; en el núm. 57 del 17º año, pág. 454 de la misma publicación, nos encontramos lo siguiente, escrito por M. Phisalix:

"Antagonismo entre el veneno de los véspidos y el de la víbora.— "Las experiencias de P. Bert y de Lauger han mostrado que *el ve-"neno de la abeja xilocopa y el de la común produce síntomas muy "análogos á los del envenenamiento vipérico.* Me he colocado precisa-"mente bajo el punto de vista de las relaciones que pueden existir en-"tre el veneno del abejorro y el de la víbora, investigando si el primero "no poseería propiedades inmunizantes con relación al segundo. Esta "previsión está plenamente justificada por los hechos que he observa-"do. El veneno del abejorro (vespa crabro) *inoculado en pequeñas do-"sis al covaya le confiere á este animal una gran inmunidad contra el "veneno de la víbora.* La materia vacunante contenida en este veneno "no se destruye por el calor, aun cuando sea muy elevado (120° duran-"te veinte minutos). En parte es retenido por el filtro de porcelana; "es soluble en el alcohol, en tanto que el precipitado alcohólico no "posee ni acción tóxica, ni acción vacunante.

"Esta resistencia al calor aleja la idea de una materia albuminoi-"de; la falta de todo precipitado alcohólico confirma esta manera de "ver. Y, sin embargo, aunque soluble en el alcohol y el cloroformo, "esta vacuna no es un alcaloide. Queda por determinar su verdade-"ra naturaleza."

No se sabe aún lo que es; pero en cambio se sabe que un covaya vacunado con el veneno del abejorro ó de la abeja, queda inmunizado

contra el de la víbora, y que los síntomas de uno y otro envenenamiento son muy semejantes.

¿Se nos negará que esto es también homeopatía y que todo obedece á la gran ley de los semejantes?

Muchas observaciones podríamos hacer en apoyo de nuestro acerto, pero en vista de la claridad de lo escrito por las celebridades alopáticas, las creemos innecesarias.

Pruebas como las que acabamos de anotar se encuentran á cada momento en las publicaciones oficiales: ellas harán reflexionar á los hombres despreocupados, verán la verdad de la ley del similia, harán uso de ella por convencimiento práctico, teniendo algunas veces sus fracasos por motivo de querer usar un mismo medicamento en determinada enfermedad, sin tener en cuenta que no existen enfermedades sino enfermos, y que según la constitución, idiosincrasia, hábitos, edad, etc., de éstos, varían las manifestaciones de aquellas, y que por tal circunstancia, á una misma enfermedad hay que oponerle distintos medicamentos, según los síntomas actuales, la marcha que siga, las modificaciones que se presenten.

Esto les hará ver que no existe el especifismo, y el por qué el sulfato de quina no siempre cura el Vértigo de Ménière, ni el colchicum la gota, ni el salicilato de sosa el reumatismo. Es que en esos casos no existió la homeopaticidad entre la enfermedad y el medicamento, y habrá que oponerle otro que cubra el cuadro por completo.

En resumen: las aplicaciones terapéuticas que hemos mencionado, muestran que la escuela oficial, inconscientemente y paso á paso, se aproxima sin quererlo y va reconociendo la verdad del similia similibus curantur.

J. N. Arriaga.

DEL USO EXTERNO DE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPATICOS.

(Por M. J. Goret, farmacéutico).

Después de Hahnemann, los médicos homeópatas se han desviado mucho de las puras y estrictas doctrinas del Maestro, quien apenas

admitía el uso de las cataplasmas emolientes, queriendo dejar á sólo los medicamentos internos, toda la gloria de las curaciones cumplidas. Actualmente se es menos severo, y es práctica corriente servirse de los paliativos de la antigua escuela. Estamos lejos de condenar esta práctica, porque antes de ser homeópatas, se es médico sobre todo, y como tal, solo y soberano juez de sus actos; pero, á pesar de esto, nos parece que los remedios homeopáticos están demasiado abandonados en su aplicación externa. A parte del *Arnica* y de otros dos ó tres medicamentos, vemos muy raras veces á nuestros remedios prescritos para el uso externo, porque se creería que, estando dados el valor de ciertos de ellos y los notables resultados obtenidos en algunas clínicas extranjeras, resultados consignados en diferentes revistas, se creería, decíamos, que sobre cien ordenanzas homeopáticas, se encuentran á lo más una docena destinadas para el uso externo, y aun en ese número tan restringido, cuántas no existen que son adulteraradas con substancias tales como el cloroformo, el opio, los aceites de hiosciamo, de Belladona y hasta de Chamomilla *alcanforada.*[1]

Además de estos remedios de uso corriente, los médicos homeópatas emplean también algunas preparaciones, ya simples, ya complexas, para aplicaciones locales, sobre todo en las afecciones de la nariz, de la garganta y de la matriz. Para no dar más que un ejemplo que prueba cómo este método puede llegar á ser general en terapéutica, escuchemos á uno de los más grandes apóstoles de esta medicación: "Las excrecencias polipóides, dice el Profesor Hale, en su "*Tratado "de Medicina práctica*" (p. 240), las excrecencias polipóides ó los pó- "lipos verdaderos de los conductos nasales, pueden algunas veces qui- "tarse sin extirpación: *Thuja* (1 X), en pulverizaciones, las hará con "frecuencia desaparecer, sobre todo si son pediculadas; el *Nitrato de "sanguinarina* (3 X) y el *Acido crómico* (3 X igualmente), en pulve-

1 Desde hace muchos años hemos tratado de introducir en la práctica ordinaria algunos medicamentos, de los cuales nos proponemos hacer conocer en este artículo las principales aplicaciones externas: tales como la T. M. de Abrotanum, en las curaciones de los sabañones; las T. M. de Arnica, de Caléndula y de Cantharis, en las quemaduras; las pomadas de Hamamelis, Hydrastis, Caléndula, las T. M. de Bryonia y Rhux tox., en fricciones, en las afecciones reumatismales, etc., etc.

"rizaciones, se han encontrado también muy útiles." El *Kali bichromicum* se ha empleado frecuentemente como tópico en las afecciones naso-faríngeas, y todos los homeópatas conocen la homeopaticidad exacta de esta substancia en las enfermedades de estos órganos.

Se podría escribir un pequeño volumen, dando, órgano por órgano, el remedio homeopático, tanto interno como externo, á las diferentes afecciones. No es esta nuestra pretensión, y nos contentaremos, así como lo hemos dicho anteriormente, con indicar, tan brevemente como sea posible, en el cuadro que va á seguir, las principales aplicaciones externas de los medicamentos que son desde hace largo tiempo de práctica diaria, y de algunos otros, que hemos experimentado y que quisiéramos ver admitidos. Creemos que es inútil probar cómo el empleo de los remedios externos corresponde á las necesidades del médico, estando todos los homeópatas, así como nosotros, convencidos de la ayuda potente que estos remedios, aplicados directamente sobre el órgano enfermo, llevan á la acción indirecta de los medicamentos internos un refuerzo, y permitiendo su combinación molecular casi directa con el órgano que están destinados á curar.

En la enumeración siguiente, bien incompleta sin duda, no hemos hablado más que de los medicamentos de los que una experiencia personal nos ha permitido constatar su eficacia bien marcada; agradeceremos á nuestros colaboradores, si tienen á bien señalarnos, ya otros remedios, ya otros característicos distintos de aquellos que hemos citado, que su experiencia y su competencia mayores en la materia les hubiere revelado; serán ellos el objeto de un próximo artículo.

Debemos hacer observar que, cuando hablamos de nuestra experiencia personal, se trata evidentemente de observaciones hechas tanto sobre nosotros mismos, cuanto sobre los miembros de nuestra familia ó de las personas que se han prestado para ello. Sea dicho esto para evitar el reproche que se nos pudiera lanzar de habernos salido de nuestras atribuciones y de haber querido usurpar lo que es del dominio del médico.

Abrotanum.—Este remedio es empleado con éxito contra los sabañones; se hace habitualmente una mezcla de partes iguales de T. M. y de agua esterilizada, mezcla de que se hace uso para [illegible] las

partes atacadas, sobre la que se puede igualmente aplicar en compresas.

Aconitum.—Empleado en T. M., el *Acónito* constituye un excelente calmante de los dolores causados por la caries dental: se empapa con ella un pequeño tapón de ouate, el que se introduce en el agujero de la caries; después se cubre el todo con una ligera capa de colodión.

Acidum lacticum.—Es un excelente preservativo contra la caries dental. Se emplea en los aseos de la boca: el mejor modo de usarlo consiste en verter algunas gotas sobre el cepillo, por medio del cual se limpian cuidadosamente los dientes; después se enjuaga escrupulosamente la boca con agua tibia.

Apis Mellifica.—Esta T. M. es de gran recurso, ya pura, ó bien mezclada con agua: 1 : 10, para dar fricciones en la piel en caso de picaduras de insectos. Se le atribuye también una virtud curativa en la caída de los cabellos y en la calvicie precoz.

Arnica Montana.—Esta es la panacea de las contusiones. La T. M. es la que se emplea en fricciones ó compresas: pura si no existe alguna destrucción de la epidermis; en dilución acuosa (1 : 10), si la piel está escoriada. Las compresas ó lavatorios con la T. M. de *Arnica* son también muy útiles contra las ampollas de los pies, producidas por una larga marcha, y contra las escoriaciones ó erocciones causadas por la silla en la equitación ó en la velocipedía. Hemos preparado una fricción con base de opodeldoch sólido, muy apreciada en los dolores reumáticos.

Aplicándola pura sobre los callos inflamados, ó sobre los ojos de perdiz, calma prontamente los dolores quemantes. Algunas gotas de T. M. de *Arnica* en una poca de agua, empleada en gargarismos, da nuevo vigor á las cuerdas vocales, les quita toda fatiga, y permite á los oradores, cantores, etc., servirse fácilmente de su voz. La *Arnica* encuentra igualmente frecuentes aplicaciones en la medicina veterinaria.

Arum triphyllum.—Como aplicación externa de este remedio, citaremos los gargarismos hechos con algunas gotas de T. M. en una copa de agua, para dar suavidad, extensión y claridad á la voz. Para producir todo el efecto apetecible, estos gargarismas deben hacerse á

lo menos una hora antes de cantar. Es igualmente bueno tomar algunas gotas al interior en una poca de agua. 4 ó 5 gotas son suficientes en un vaso vinero.

Bryonia Alba.—Este medicamento, que parece exclusivamente reservado para el uso interno, tiene sin embargo una acción externa bien marcada. Se le emplea con éxito en fricciones en las afecciones reumatismales, teniendo este característico: que el dolor se aumenta por el movimiento. Es igualmente útil á la tortícolis Las fricciones se hacen con una mezcla de cinco partes de T. M. para 100 de alcohol.

Calendula officin.—Medicamento precioso y muy frecuentemente abandonado por los homeópatas. Potente antiséptico natural, casi tanto como el Sublimado, cuyos peligros no ofrece: se emplea puro ó diluido en agua. Puro, reemplaza muy bien á la Arnica, la que fácilmente produce erisipela en las personas predispuestas; mezclado con agua (de 25 á 50%), sirve para las curaciones de las heridas sangrantes, desolladuras, desgarramientos de la piel, etc. Se usa igualmente de una pomada (10%), en los casos en que está indicado y en que un cuerpo graso es reconocido como útil ó necesario.

Cantharis.—La T. M. de Cantáridas se emplea útilmente en unciones, en las quemaduras de primer grado; para este uso se hace una pomada al 1% (con vaselina ó lanolina); la curación se renueva mañana y tarde; esta pomada presta igualmente grandes servicios en los sabañones. En las quemaduras de segundo grado con formación de vesículas, los dolores se calman rápidamente por lociones compuestas de una parte de T. M. por 100 de agua.

Chamomilla vulgaris.—La Chamomilla, tan útil en las afecciones internas, presta igualmente grandes servicios como medicamento externo. El aceite de Chamomilla, al 5%, en fricciones sobre el vientre, es un remedio potente contra los cólicos de los niños, durante la dentición ó en cualquiera otra época; contra los sufrimientos precedentes que acompañan á la época menstrual; contra las excoriaciones de la piel en los recien nacidos; contra los dolores reumatismales muy violentos, sobre todo en la noche, y en fin, como adyuvante de la medicación interna para calmar los cólicos *post-partum.*

Clematis Vitalva.—Remedio poco empleado, y sin embargo, de gran

recurso en la caries dentaria: un pequeño tapón de ouate, empapado con la tintura madre, é introducido en el agujero de la caries, calma con mucha frecuencia, y casi al instante, los dolores más violentos.

Conium Maculatum.—Medicamento muy útil en las afecciones cancerosas: se hace una pomada al 10% ó compresas compuestas de una parte para 10 de agua.

Condurango.—Este remedio se emplea frecuentemente al interior en las afecciones cancerosas; su acción está igualmente marcada como medicamento externo, y bajo su influencia se ve modificar rápidamente el aspecto de las ulceraciones. El mejor modo de emplearlo es en pomada al 5%, con vaselina, extendida sobre cuadrados de batista ú otra tela bien suave, la que se aplica sobre la parte enferma; la curación se renueva tres ó cuatro veces al día.

Cuprum Metalicum.—La 6ª dil. c. de este medicamento, mezclada con aceite (15 á 20%) en fracciones, ayuda potentemente á la medicación interna en los casos de dolores calambroides violentos, lo mismo que en los casos de cólicos coleriformes.

Euphrasia officinalis.—Remedio muy útil en las afecciones de la conjuntiva y de los párpados: los ojos afectados por una inflamación crónica de sus órganos, se fomentan mañana y tarde con agua tibia, en la cual se pone el 1 ó 2% de T. M. Util también en olfaciones en los corizas violentos, cuando los ojos del enfermo lagrimean continuamente y están ardorosos.

Gelsemium sempervirens.—Este medicamento se ha mostrado muy eficaz en olfaciones contra el coriza, y muy particularmente en el asma que acompaña la fiebre de heno. Es necesario aspirar fuertemente la T. M., puesta previamente en un frasco de boca ancha.

Geranium Maculatum.—Este medicamento es poco conocido y merece por tal motivo darlo á conocer, por la manera casi instantánea como detiene las epixtasis más violentas. Hemos tenido la ocasión de experimentarlo en un obrero jóven, á quien su patrón nos envió en un caso desesperado; desde hacía una hora tenía una hemorragia por la nariz que había resistido á todos los medios generalmente empleados en estos casos: llaves frias en el dorso de la nariz, sorbetorios de agua helada, tapones de ouate empapados con percloruro de fierro, etc. . . . Algunas gotas de la T. M. de Geranium en la agua que le hicimos as-

pirar por las narices, al mismo tiempo que se la hacíamos tomar al interior, detuvo en menos de un minuto esta hemorragia. *Dosis:* uso externo; 20 á 25 gotas.—Uso interno; 10 gotas para 150 gramos de agua y tomar por cucharadas soperas.

Graphites.—Por inerte que parezca, y por desconocido que sea en las farmacopeas oficiales, el *Graphites* no deja de ser uno de los más ricos remedios de la terapéutica hanemanniana. Porque sin contar los inmensos servicios que presta como remedio interno, ningún homeópata negará su acción bienhechora en las enfermedades de la piel. La pomada al *Graphites* (1ª ó 2ª x: un gramo para 30 de lanolina) cura rápidamente los dartros, eczema, úlceras pequeñas costrosas é indolentes de la comisura de la boca, así como en los granos pruritosos que invaden algunas veces toda la nariz ó la barba. Es igualmente un medicamento precioso en el tratamiento de las úlceras en general.

Hamamelis Virgin.—Este es un medicamento de capital importancia en el tratamiento de las varices, úlceras varicosas y hemorroides sangrantes. Para el uso externo, se prepara el *Hamamelis* bajo tres formas que dan excelente resultado: 1º, en extracto fluido; 2º, en pomada; 3º, en T. M. El extracto fluido puede aplicarse ya puro, ó bien diluido en agua al 50%, en las quemaduras, contusiones, esguinces (torceduras), picaduras de insectos, úlceras varicosas, cuando la pomada ó la T. M. causan una sensación de quemadura. La pomada da buenos resultados aplicándola localmente en las hemorroides sangrantes, escoración de los pezones y ulceraciones de los senos. La T. M. se emplea también mezclada con agua (10%) para detener la epistaxis (un tapón de ouate imbibido en T. M., en cada nariz), y para locionar los tumores hemorroidales y las hemorroides sangrantes. Tapones de ouate, imbibidos de T. M., detienen prontamente las hemorragias uterinas y las que provienen de varices.

Hydrastis Canadensis.—Este medicamento tiene marcada influencia sobre las afecciones escirrosas ó cancerosas. El Dr. Bayes de Cambridge recomienda este remedio en lociones ó compresas sobre los tumores: una pomada al 10% es también muy útil. El *Hydrastis* ha dado, sobre todo, excelentes resultados en el escirro y el cáncer del [illegible]. La trituración de *Hydrastis* es útil para espolvorear las úlceras del lupus. En las afecciones de las fosas nasales, esta trituración, [illegible]

como rapé, produce también un efecto saludable. Agreguemos, que los homeópatas americanos lo emplean en inyecciones (5%) en el tratamiento de las afecciones crónicas de los órganos sexuales de la mujer, así como en tratamiento de la gonorrea en el hombre. El remedio que preparamos en nuestra oficina, bajo el nombre de *Inyección vegetal*, es de *Hydrastis*, y da los resultados más satisfactorios.

Hypericum.—La T. M. de *Hypericum perforatum* se emplea mezclada con agua como el *Arnica* y la *Calendula;* pero con este característico, de ser, sobre todo, útil en las heridas causadas por instrumentos punzantes, desgarramientos, heridas de abajo á arriba. Conviene muy especialmente en las heridas y contusiones de los nervios. Se hacen fomentos ó se aplican compresas con una solución conteniendo el 10% de T. M.

Kali bichromicum.—Se emplea en sorbetorios, mezclado con T. M. de Hydrastis, en las afecciones naso-faringeas. Fórmula: *Kali bichr.* 3 x : 10 gr. *Hydr. can.* T. M., gts. XX.

Ledum palustre.—Se usa la T. M. de este medicamento al *exterior* contra ciertas formas de gota en los casos en que el uso *interno* del remedio está indicado. Señalaremos sobre todo su empleo mezclado con agua alcoholizada, en la proporción del 5%, en los dolores artríticos de las rodillas, con rigidez de la articulación. *Ledum* es también útil en el tratamiento externo del panadizo producido por una picadura. Es el medicamento por excelencia en las heridas punzantes en general, y sobre todo, en los casos de picaduras de abejas.

Phosphor. Acid.—Empleado á la 3 x en fricciones, una vez al día, sobre el cuero cabelludo, detiene rápidamente la caída de los cabellos.

Phytolacca decandra.—Haciendo gargarismos con una mezcla de X á XV gotas de T. M. de *Phytolacca* y 100 gramos de agua, se obtienen buenos resultados en las inflamaciones de la garganta y de las amígdalas cuando existe una grande dificultad para la deglución. Ha prestado igualmente buenos servicios aplicándola en las afecciones cancerosas. Nuestro predecesor M. Van Berckelaere, puso en voga las pastillas de *Phytolacca decandra*, de las cuales hemos conservado la fórmula y que aún preparamos en la actualidad: estas pastillas son muy útiles en las afecciones de la garganta, y gozan, bajo este punto de vista, del favor de numerosos médicos.

Rhus toxicodendron.—Las fricciones de T. M. de *Rhus tox*, mezclada con alcohol, curan prontamente las consecuencias de los forúnculos, esguinces, etc. El masaje por medio de la T. M. de Rhus produce mucho bien, y disipa casi al instante la fatiga muscular, que se presenta á consecuencia de un ejercicio violento y prolongado, como por ejemplo, la bicicleta, equitación, remar, marchas y carreras pedestres. El Opodeldoch de Rhus (10 %) se emplea con éxito contra el lumbago y la torticolis. La T. M. también es inmejorable para la curación de las úlceras producidas por quemaduras, cuando dichas úlceras supuran y tardan en cicatrizarse. Señalemos aún la acción bienhechora del Rhus diluido en agua, en el tratamiento de la insolación: compresas al 5 % de T. M. disipan en poco tiempo los dolores quemantes que provienen por este accidente.

Symphitum Offic.—La eficacia de esta T. M. es digna de mencionarse en las fracturas de los huesos y en las heridas del periostio, bajo la condición expresa de que aún no se haya establecido la supuración. Se emplea en compresas, mezclándola con agua en proporción del 20 %.

Thuya Occidentalis.—La T. M. es reconocida como muy eficaz, para hacer desaparecer las verrugas blandas, pedunculadas y carnosas. Es suficiente para esto humedecerlas tres ó cuatro veces al día (ó más frecuentemente si se desea). Se recomienda al mismo tiempo dar al interior una dilución de Thuya. Hemos visto desaparecer con su uso verrugas que habían resistido á tratamientos mucho más enérgicos, tales como incisiones, cauterizaciones, etc. Los callos, ojos de perdiz, juanetes, han sido frecuentemente curados, humedeciéndolos mañana y noche, durante algunos minutos, por medio de un pincel con T. M. de Thuya pura. Además, así como lo hemos dicho al principio de este artículo. Thuya es de utilidad incontestable en el tratamiento de las excrecencias polipoides, ya nasales ó bien uterinas.

Urtica Urens.—Buen remedio contra las quemaduras de primer grado, sin formación de vesículas; se emplea para esto mezclada con agua en la proporción del 50 %.

Verbascum Thapsus.—La T. M. se aplica pura sobre la cara en los casos de neuralgía, y se ve por su uso desaparecer con bastante rapidez los dolores más violentos.

Limitaremos aquí nuestro trabajo. Lo hemos hecho con el objeto de ofrecer algún interés á los lectores del *Journal Belge d'Homœopathie*, de contribuir al alivio de nuestros semejantes, y de ayudar, conforme á nuestras débiles fuerzas, haciendo conocer mejor estas aplicaciones para la propagación de la doctrina del ilustre maestro Hahnemann; seremos felices si hemos logrado alcanzar ese triple objeto.

J. GORET.

(*Journal Belge d'Homeopathie.*)

GACETILLA.

Directorio Médico Homeopático, Británico, Colonial y Continental.

Hemos recibido un volumen de 116 páginas, titulado como el presente artículo, el cual ha sido editado por un miembro de la Sociedad Homeopática Británica, y por el Dr. Alexander Villers.

Encierra datos muy completos sobre el número de Médicos, Veterinarios, Farmacéuticos, Sociedades, dispensarios, hospitales homeopáticos, etc., etc., existentes en el año de 1898, en Europa y Colonias Británicas.

En lo que se refiere á la Gran Bretaña, sus datos son minuciosos, puesto que anota el nombre de cada uno de los prácticos, la fecha y procedencia de su título, las obras ó trabajos que ha publicado, su habitación y horas de consulta. Para los prácticos de las demás partes de Europa, anota su nombre y residencia.

Según los datos suministrados por la publicación, nos encontramos que:

La Gran Bretaña y la Irlanda poseen 212 médicos, 95 químicos, 2 Sociedades, 7 Hospitales, 32 Dispensarios, 2 Casas de Salud, 2 Sanatorios, 1 Instituto, 4 Periódicos, y durante el año de 1897 se publicaron 11 obras homeopáticas.

Australia cuenta con 25 Médicos y 15 Químicos.

Tasmania, con 4 Médicos y 1 Químico.

Canadá, con 7 Médicos, 1 Químico y 1 Hospital.
Nueva Brunswick, 1 Médico.
Provincia inglesa de Columbia, 3 Médicos.
Id. de Manitoba, 9 Médicos.
Id. de Ontario, 55 Médicos, 1 Químico y un Hospital.
Id. de Quebec, 2 Médicos.
Barbados, 5 Médicos.
Colonia del Cabo, 3 Médicos.
India Inglesa, 11 Médicos y 7 Químicos.
China, 2 Médicos.

El número de Médicos Homeópatas que ejercen en Inglaterra y sus Colonias alcanza la cifra de 336.

Austria-Hungría posee 54 Médicos, 4 Químicos y 2 Hospitales.
Bélgica tiene 45 Médicos, 4 Químicos, 5 Dispensarios y 1 Policlínica.
Dinamarca, 7 Médicos, 1 Farmacéutico y 2 Veterinarios.
Francia, 218 Médicos, entre los que se cuentan 2 del sexo femenino, 4 Dentistas, 4 Veterinarios, 13 Químicos, 4 Hospitales y 8 Farmacéuticos.
Alemania, 236 Médicos, 3 Químicos, 1 Dispensario y 1 Hospital.
Holanda, 9 Médicos, 1 Químico y 1 Sociedad.
Italia, 68 Médicos, 6 Dispensarios y 7 Químicos.
Portugal, 3 Médicos.
Rusia, 68 Médicos, 3 Químicos, 3 Dispensarios y un Hospital.
España, 123 Médicos, 5 Químicos, 1 Dispensario, 1 Clínica y 1 Hospital.
Suecia, 2 Médicos y 1 Químico.
Suiza, 21 Médicos.

Así es que en Europa se cuentan actualmente sobre *un mil doscientos médicos homeópatas;* si á éstos agregamos los de las Repúblicas Norte, Centro y Sur Americanas, en donde la Homeopatía ha progresado notablemente, la cifra de los médicos partidarios de Hahnemann llega á unos 10,000 en el presente año.

Los anteriores números demuestran el progreso de la terapéutica que defendemos y la aceptación con que cuenta en el mundo entero.

Agregaremos á los anteriores datos tomados del referido Directo-

rio, que el número de publicaciones periódicas de que tenemos noticias, es el siguiente:

Estados Unidos del Norte, 19.
Inglaterra, 4.
Alemania, 3.
Francia, 2.
España, 2.
Italia, 2.
Bélgica, 2.
México, 1.
Colombia, 1.
Uruguay, 1.

Estamos seguros de que existen mucho mayor número de publicaciones; pero con lo anotado basta para ver que la homeopatía, á pesar de la guerra que se la hecho y se le hace en todas partes, progresa año por año.

J. N. A.

Nuevas Publicaciones Recibidas.

Revue Mensuelle de Bibliographie Medical.—Publicada por J. B. Bailliere & fils.—Hemos recibido el primer número de esta importante revista, en la que se encuentra la bibliografía de todas las publicaciones que sobre medicina se hacen en Francia. En dicha publicación se anotan tanto las obras y publicaciones alopáticas cuanto homeopáticas. Agradecemos el envío y correspondemos la visita.

El Látigo.—Periódico independiente, de política, literatura y anuncios.—Han llegado á nuestra redacción los números 1, 2, 3 y 4 de este periódico que se publica en Irapuato, á quien correspondemos gustosos la visita.

El Album.—Revista literaria.—Remitimos á este ilustrado colega de Colombia nuestra revista de propaganda, aceptando el cambio con gusto.

El Grillo.—Periódico de variedades de Popayán, Colombia.—Aceptando el canje de este simpático colega, cuyos primeros números hemos recibido, damos órdenes para que llegue á su mesa de redacción nuestra revista.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año V. México, Mayo de 1898. Núm. 9.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LA NEUMONIA Y LA ESCUELA DE MEDICINA.

La Academia de Medicina en su sesión del día diez y ocho del corriente, se ocupó de la neumonía. El Dr. Mendizabal trató de las formas que esta enfermedad reviste en los ancianos y en los niños, y de las predisposiciones que tienen para ella los tuberculosos, los palúdicos y los alcohólicos.

Ocupándose del tratamiento de la neumonía el Dr. Mendizábal, expuso que algunas veces es más nocivo que útil, y preconiza el método espectante, combatiendo los principales síntomas: cuidando el corazón en los cardiacos, administrando tónicos á los viejos; y como medicamentos en la neumonía gripal, recomienda la quinina, el calomel y el alcohol.

No echa en olvido el empleo de la sangría en las formas fulminantes y en los cardiacos. El Dr. Tousaint interrogó al Dr. Mendizábal, sobre su experiencia en el empleo de los baños como tratamiento de la enfermedad, porque algunas estadísticas prueban que ese método de tratamiento da muy buenos resultados, particularmente en la forma franca, típica.

El interpelado contestó en resumidas cuentas, que tiene poca experiencia sobre el empleo de los baños y no pudo decir si modifican ó no la marcha de la enfermedad.

El inteligente Dr. Lavista tomó la palabra, haciendo presente su conformidad con la opinión del Dr. Mendizábal respecto del método espectante, apoyando su dicho en el alarde que hace la escuela ho-

meopática de curar fácilmente la neumonía; porque *estos señores no hacen más que ponerse en espectación.*

Ocupándose del uso de los vejigatorios en el tratamiento de la neumonía, dijo que es más nocivo que provechoso. El Dr. Tousaint, refiriéndose á la sangría, la cree incorrecta en el tratamiento de la enfermedad, porque en el período de atascamiento, que es cuando sería útil, no se emplea porque no se puede aún establecer el diagnóstico, y no sirve ya en los períodos siguientes de exudación y de hepatización.

El Dr. Terrés hizo algunas observaciones al trabajo presentado, adhiriéndose en lo general á él; y el Dr. Noriega, ocupándose de la sangría cree, que si no modifica el proceso anátonico ya formado, sí influye notablemente en la reabsorción del edema colateral, y en su concepto el vejigatorio es aplicable, porque produce una isquemia en el pulmón, obrando sobre los nervios vaso-constrictores y haciendo contraer los vasos.

Por último, el Dr. Mendizábal opinó que no deben emplearse los vejigatorios, pues exponen á la infección, como ya conoce un caso, y cree preferible emplear como revulsivo el termo-cauterio que produce una revulsión más enérgica.

Nosotros, los pobres homeópatas que tratamos de ilustrarnos, ¿qué sacamos en limpio de esta plática en la Escuela Nacional de Medicina? ¿Qué nos dicen nuestras eminencias médicas para bien de los neumoníacos? Que la sangría es casi inútil, el vejigatorio perjudicial, la medicación interna impotente, y lo único bueno es el método espectante, método que, según dicen, seguimos los homeópatas, puesto que aun cuando damos algunos medicamentos, estos son ilusorios y de buena fe nos engañamos engañando á los que curamos.

En nuestra revista hemos publicado más de un artículo explicando lo que es la homeopatía, y los que nos han leído habrán visto que no nos hemos dejado llevar del fanatismo de escuela. y hoy, una vez más, vamos á demostrar que la homeopatía no es un tratamiento espectante, es decir, que los médicos que la aplican no se cruzan de brazos frente á sus enfermos, esperando tranquilamente que obre la madre naturaleza, y en tal virtud *no se ponen en espectación.*

Por desgracia, no podemos recurrir á la estadística nacional para poder hacer comparaciones y sacar la conclusión debida, y por tal mo-

tivo tenemos que recurrir á las estadísticas europeas. Además, la idea de que la homeopatía nada hace en bien de los que á sus cuidados se entregan, la tuvieron ya Laënec y Magendie, y estas celebridades trataron de no hacer nada enfrente de los neumoníacos.

¿Qué pasa con los enfermos en quienes se emplea la espectación?

Que el quinto, el séptimo ó el noveno día la temperatura desciende bruscamente, por defervescencia; pero los signos que proporciona la auscultación persisten por largo tiempo. El célebre Trousseau, en su clínica médica, nos dice lo siguiente sobre el asunto: "El décimo día, el enfermo entra en plena convalecencia, y si nada estorba la marcha del restablecimiento, al fin del segundo septenario puede comenzar á dedicarse á sus ocupaciones, si no son demasiado fatigosas. Sin embargo, si se le ausculta, se encuentra aún una matitez y el estertor crepitante que reemplazó al soplo tubular; pero el estertor crepitante, ó mejor dicho, crepitante húmedo, estertor de vuelta, como se le designa, anuncia, en efecto, el retorno del aire á las vesículas pulmonares, de donde la hepatización lo había arrojado. Muchas semanas es necesario que transcurran aún para que estos signos de engurgitamiento del pulmón desaparezcan completamente."

Según una memoria de P. Jousset, en 45 enfermos estudiados por él y tratados homeopáticamente, del segundo al cuarto día, cualquiera que sea el período de la enfermedad en que se haya comenzado el tratamiento, se observa una mejoría considerable en el movimiento febril y signos incontestables de que comienza la resolución del hepatizado. Del quinto al octavo día del tratamiento, el soplo desaparece por completo, la resolución es entera y sólo excepcionalmente se ve uno obligado á continuar el tratamiento homeopático el décimo primero, décimo segundo ó décimo cuarto día, para obtener la resolución completa de la hepatización.

En resumen: en las neumonías tratadas por espectación, se nota que la fiebre desciende bruscamente, por defervescencia el quinto, séptimo ó noveno días, y transcurren muchas semanas antes de que los signos de auscultación desaparezcan. En las neumonías tratadas homeopáticamente la fiebre disminuye gradualmente y los ruidos estetoscópicos desaparecen rápidamente. Luego el tratamiento homeopático no es la simple espectación.

Si recurrimos á las estadísticas que tenemos á la vista nos encontramos con lo siguiente:

MORTALIDAD EN 1,000 NEUMONÍACOS.

Tratados alopáticamente.	280, ó sea el 28%
Tratados por la espectación	160, ó sea el 16%
Tratados homeopáticamente.	91, ó sea el 9,1%

Luego la estadística demuestra igualmente que la homeopatía no es simple espectación.

J. N. A.

EXPOSICION DE LA HOMEOPATIA.

POR EL DR. P. JOUSSET.

Al comenzar esta enseñanza, creo útil investigar con vosotros cuáles son las causas de la indiferencia, diré más, de la repulsión que los médicos abrigan en contra de la homeopatía.

Son múltiples; pero la principal ha nacido de las primeras relaciones que se establecieron entre la reforma de Hahnemann y la medicina oficial. Es necesario no olvidar, en efecto, que la medicina oficial estaba constituida por el galenismo, doctrina autoritaria é intolerante como ninguna otra. Se sabe cómo recibió esta doctrina el descubrimiento de la circulación de la sangre. Acogió aún menos benévolamente al hombre que, rectificando la etiología de la terapéutica tradicional, se declaró partidario y servidor del método experimental. Cuando á la ley de similitud, á la materia médica pura, agregó Hahnemann las *dosis infinitesimales*, se levantó contra él una gritería universal; y una guerra sin tregua ni descanso, guerra que dura aún, se declaró á la homeopatía.

Los médicos partidarios de las reformas de Hahnemann aceptaron esta guerra. Lejos de hacer concesiones exageraron su intransigencia. Declararon que la homeopatía debía reemplazar no solamente á la terapéutica sino también á la patología y hasta á la fisiología. La

infinitesimalidad fué llevada hasta la locura. No fué una reforma, sino una revolución que pretendía barrer á la antigua medicina y reemplazarla por una ciencia nueva.

De este estado de los espíritus y cosas han nacido los actos de intolerancia, y en determinados casos de verdaderas persecuciones. No es, pues, nada extraño que esta hostilidad se haya mantenido por largos años; tanto más, cuanto que la práctica diaria ha agregado á las causas doctrinales disentimientos de intereses heridos y amores propios lastimados.

Pero, hacia mediados de este siglo, cuando la doctrina homeopática se extendió más, cuando un número considerable de médicos vinieron á la homeopatía, de escuela y de situación diversas, perteneciendo unos á la escuela de los hospitales de París, otros representando á los prácticos demasiado entendidos y muy autorizados, un movimiento al principio poco sensible, después de día en día más pronunciado, se manifestó en la escuela homeopática. Al comenzar fué una especie de protesta contra la exageración de las dosis; en seguida, y esto es el punto importante, una más justa apreciación, un límite más legítimo de lo que debería ser la homeopatía. Todo esto no se hizo tan pasivamente, pero no debemos volver á las discusiones ahora olvidadas, pues queremos solamente constatar que el día de hoy, para un gran número de médicos que han aceptado la reforma de Hahnemann, la homeopatía no es más que una parte de la terapéutica; que á su lado existen, en orden jerárgico inferior, medicaciones quirúrgicas y paliativas; y que lejos de ser una medicina nueva, la homeopatía comenzó con Hipócrates, fué transmitida por la tradición á Hahnemann, y se confunde actualmente en la terapéutica nacida del pasteurismo.

La homeopatía es una doctrina tradicional, y esta circunstancia de remontarse al principio de la medicina es para ella un manantial de fuerza y una garantía para el porvenir. En efecto, las doctrinas que carecen de pasado carecen de porvenir. Ahora bien, la homeopatía se encuentra formulada por Hipócrates.

Vemos en la página 335 del tomo VI de la traducción de Littré, en el párrafo 42, el pasaje siguiente: "*Curación por los contrarios, curación por los semejantes.*"

Después de haber explicado que las enfermedades curan por los contrarios, agrega Hipócrates: "Además de lo ya dicho, la enfermedad es producida por los semejantes; y por los semejantes que se la hacen tomar, el paciente torna de la enfermedad á la salud. Así, lo que produce la estranguria que no existe, quita la estranguria que existe. La tos, como la estranguria, es causada y quitada por las mismas cosas."

Es la primera vez que en la historia de la medicina encontramos el axioma *similia similibus curantur*. Este axioma de apariencia paradojal, ha sorprendido á casi todos los comentadores de Hipócrates; y hubiera quedado incomprensible y sin alcance, si Hipócrates no hubiera agregado estas palabras: *lo que produce la estranguria que no existe, quita la estranguria que existe.* Esta frase no permite ninguna duda sobre el pensamiento de Hipócrates, y da al *similia similibus* su verdadera significación.

En el quinto libro de las epidemias, Hipócrates refiere una observación que fijaría, si es necesario, la significación del *similia similibus.* Un ateniense, enfermo de cólera, tenía evacuaciones y basca, calambres, anuria y colapso. Ahora bien, Hipócrates lo trató y curó con *veratrum album,* medicamento que produce las evacuaciones, la basca, los calambres y el colapso, *similia similibus curantur.*

La fórmula de Hipócrates conservada por la tradición, sirvió al reformador de los siglos XVII y XVIII de argumentos contra el Galenismo; pero quedó inaplicable. ¿Por qué era inaplicable? Hahnemann, el primero, lo comprendió, y esta clara videncia de las condiciones que debían permitir aplicar el *similia similibus* constituyen un rasgo de genio. Es gracias á esta percepción, como le fué dado vencer á la esfinge, contra la cual habían fracasado Paracelso, Van Helmont, Stahl y tantos otros. Hahnemann comprendió que si se curaba la estranguria dando al enfermo el medicamento que la produce al hombre sano, era necesario llegar al conocimiento de las acciones del medicamento sobre el hombre sano.

Desde que esta idea hubo alumbrado su inteligencia, comenzó el estudio de la acción de los principales medicamentos sobre el hombre sano; constituyó así cuadros, teniendo caracteres análogos á los de las

enfermedades naturales, y de ese modo inauguró esta obra inmensa: la *materia médica experimental.*

La escuela de Pasteur, tratando la rabia por las médulas rábicas; la difteria, la fiebre amarilla, la peste, etc., por el suero de los animales inmunizados contra estas enfermedades, aplica la ley de similitud de Hipócrates y agrega las atenuaciones de Hahnemann.

Veis, Señores, que la homeopatía no es una secta, es un anillo de la tradición, es el patrimonio de todos los médicos y no deberían existir más que cofrades.

La homeopatía no solamente cuenta con la aureola de la tradición, tiene también la *de la duración.*

Hace dos años celebramos el centenario de la fundación de la homeopatía. Así es que desde hace cien años existe una escuela numerosa de médicos que están reunidos por esta triple verdad: ley de los semejantes, materia médica experimental, dosis pequeñas. Pueden diferir, y difieren sobre muchos puntos; pero todos profesan los tres principios que acabamos de enumerar, y además ninguno se engaña, porque todo el mundo los llama *homeópatas.*

Es una gran cosa la duración, Señores, y para las doctrinas se mide por la cantidad de verdad que encierran.

Cuántas ruinas después de cien años en las doctrinas médicas extrañas y enemigas de la homeopatía. Que se tengan presentes las divagaciones filosóficas de Pinel, los furores de Broussais, el organicismo de Rostan, los trabajos honrados y fríos de Andral y de Chomel, la estadística de Louis; ninguno de esos hombres ha podido formar una escuela, porque ninguno de ellos poseía la verdad médica á un grado suficiente para producir las convicciones y sobre todo para darles una duración.

La homeopatía no solamente tiene la tradicióu y la duración, tiene también la *ubicuidad.* Está extendida en todos los países, y sus progresos están en proporción al grado de libertad que se goza en esos países. Si la homeopatía ha prosperado poco en Francia, es porque en ninguna otra nación es la Universidad tan autoritaria y tan intolerante como en ésta. En los Estados Unidos, en donde la individualidad es respetada, y en donde todo lo que no es prohibido es permitido, la homeopatía ha tenido un gran desarrollo, y, tanto en número

como en importancia, los establecimieutos escolares y hospitalarios marchan á la par con los de la alopatía.

Toda terapéutica está constituida por una ley de indicación, una materia médica y una posología. La homeopatía tiene su ley de indicación y su posología propias. En cuanto á la materia médica, es común á toda terapéutica.

Leyes de indicación.—Es necesario definir lo que es indicación. Buscaréis en vano esta definición en los autores contemporáneos. Todos los médicos tienen la palabra indicación en la boca, todos tienen la pretensión de hacer la medicina de las indicaciones, y pocos conocen su significado.

Galeno dió una definición de esta palabra que es un modelo de precisión. *La indicación*, dice, *es la necesidad evidente de una acción determinada.* Esta definición se compone de cuatro palabras, y sin embargo es completa y constituye la regla legítima que debe estar siempre presente en la mente del médico y del cirujano.

Pondré algunos ejemplos para que os penetréis del espíritu de esta definición. Una arteria es cortada por una cuchillada, hay necesidad evidente de obrar, porque si se abstiene uno, el enfermo morirá de hemorragia. Además, la intervención está demostrada en este caso; es necesario detener la hemorragia por la compresión, ó mejor por la ligadura del vaso. Un niño se ha introducido en la laringe una canica, un frijol; hay necesidad evidente de obrar, si se quiere impedir que el niño muera asfixiado; conviene abrir la tráquea para hacer respirar al enfermo y extraerle el cuerpo extraño. Se estrangulá una hernia, de donde la necesidad evidente de reducirla ú operarla.

He elegido estos ejemplos, porque la ley de Galeno se aplica á ellos fácilmente y porque son propios para hacer comprender el valor de las palabras que componen la definición.

Recordad siempre que vuestra conducta cerca del enfermo debe regularizarse por una ley superior; arrojad lejos de vosotros la terapéutica de inspiración, de modo y de rutina; no creais, sobre todo, como se ha repetido, que el médico tiene el derecho de vida y muerte sobre el enfermo, y cuando no haya necesidad de obrar, sabed absteneros. El médico cuya terapéutica se guía por la ley de indicación, está en

paz con su conciencia, es honrado por sus cofrades y puede desdeñar el juicio de los ignorantes.

Pero si la ley de Galeno se aplica perfectamente á los traumatismos, á los envenenamientos, no puede aplicarse á las enfermedades de causa interna. Vais á comprenderlo inmediatamente. En las enfermedades de causa externa, esta causa puede afianzarse y destruirse; pero en las de causa interna es enteramente distinto, y no se encuentra en una fiebre tifoidea ó en una neumonía la necesidad evidente de una acción determinada como en el traumatismo. Así es que, existen dos leyes secundarias de indicación que la ley de Galeno mueve y gobierna: estas son el *contraria contrariis* y el *similia similibus*.

Contraria contrariis curantur.—Esta ley tiene otra fórmula que la completa *sublata causa, tollitur effectus*. Esta es la terapéutica etiológica, y es de la que hablaremos al principio, porque ha jugado el papel más importante en terapéutica.

Os admiraréis sin duda de oir en un curso consagrado á la exposición de la homeopatía la revindicación de la ley de los contrarios para cierta parte de la terapéutica. Pero suspended vuestro juicio, escuchadme hasta el fin, y veréis que seré en mi enseñanza el esclavo de una sóla cosa: del *método experimental*.

El *contraria contrariis*, como os lo he hecho presentir, se aplica perfectamente á la terapéutica de los traumatismos y envenenamientos, porque, en estas afecciones, existen siempre condiciones materiales que juegan el papel de causas y que es posible aniquilar. Es inútil insistir sobre los ejemplos de fracturas, luxaciones, hernias, en una palabra, de todos los traumatismos y todos los envenenamientos por *arsénico*, *fósforo*, *cobre*, etc., afecciones que reclaman el empleo de maniobras y de substancias que obran en sentido contrario del mal.

Pero la ley de los contrarios juega en cirugía un papel aún más considerable; es, en efecto, á la ley de los contrarios á quien se debe la *asepsia* quirúrgica, maravilloso progreso que ha cambiado la faz de la cirugía. La asepsia, en efecto, consiste en alejar del operado y matar en la herida el microbio de la supuración. Mientras más supuración, más piohemia, más accidentes!....

La medicación *paliativa* pertenece también á la ley de los con-

trarios. La materia médica experimental nos enseña que ciertos medicamentos procuran el sueño, producen la anestesia, evacuan el intestino, y es conforme á la ley de los contrarios como aplicamos la *morfina* contra el dolor, el *cloral* en el insomnio, los purgantes en la constipación. Pero el campo de la medicina paliativa es aún más importante; la *balneación* templada ó fría, aplicada á la hipertermia en las enfermedades agudas, no es más que una medicación paliativa, porque no abrevia en nada la duración de la enfermedad. Tiene nada menos una importancia considerable en terapéutica.

Pero á esto se reduce el empleo del *contraria contrariis*. Querer aplicarla al tratamiento de las enfermedades de causa interna, es caer en el absurdo y en la hipótesis.

Es un absurdo tratar una enfermedad por su contrario, por la razón de que lo contrario de una enfermedad no existe. Lo contrario de una neumonía, de una fiebre tifoidea ó de una viruela, no se encuentra en la historia de las acciones medicamentosas en el hombre sano, y lo contrario de la enfermedad no es más que la salud.

Así, es á la causa de la enfermedad á quien se ha querido aplicar lo contrario. Para examinar esta interpretación, dividiremos el asunto en dos: la ley de los contrarios aplicada á las causas antes de la bacteriología y después de la bacteriología.

Antes de la bacteriología, las causas de las enfermedades todas eran hipotéticas; eran, en la medicina antigua, lo frío, lo caliente, lo húmedo, lo seco, lo amargo, lo dulce, etc., ó también la bilis, la atrabilis, la linfa y la sangre. Más tarde, los alcalinos y los ácidos, el strictum y el laxum, la hipostenia y la hiperestenia, etc. No es, pues, discutible, que la ley de los contrarios aplicada para destruir las causas de las enfermedades antes de la bacteriología, constituyese una terapéutica absolutamente hipotética.

Aplicación del *contraria contrariis* después de la bacteriología. Al principio de los estudios bacteriológicos, cuando se creía que á cada microbio patogeno correspondía una enfermedad, la ley de los contrarios parecía rigurosamente aplicable. Destruid al microbio, y destruiréis la enfermedad, *sublata causa, tollitur effectus*.

Pero las cosas han cambiado mucho después de algunos años, hasta que el bacillo de Koch, que ha perdido su especificidad, puesto que se

ha podido transmitir la tuberculosis y la tisis con un strepto-bacillo. Pero lo que es aun más difícil para la teoría etiológica, es que actualmente no es el bacillo el que produce la enfermedad, sino lo son sus *toxinas*, de manera que la antisepsia médica, destinada á matar al bacillo, no tiene ningún objeto actualmente. La toxina es la que hay que destruir, y para esto, es un *antídoto* el que hay necesidad de encontrar. El camino está, pues, abierto de nuevo á las hipótesis.

Si se tiene en cuenta, por otra parte, que según las ideas de todos, la *condición del terreno* es absolutamente necesaria para el desarrollo del microbio, que es necesario, dice el profesor Bouchard, que el organismo sea cómplice, ¿no es volver á la doctrina de las *predisposiciones definidas*, causa verdadera de la enfermedad?

Ahora bien, lo contrario de la predisposición definida, es decir, de la enfermedad en potencia, es tan absurdo como lo contrario de la misma enfermedad.

Si se consulta la clínica, fácil es convencerse de que la antisepsia médica no ha producido ningún resultado. Leed la estadística publicada por el "Boletín Municipal," y veréis que, con excepción de la difteria, la mortalidad por las enfermedades agudas y la tuberculosis, es sensiblemente la misma que hace veinte años. Si la difteria se ha beneficiado considerablemente con la terapéutica moderna, es porque es tratada por la seroterapia, que no es más que homeopatía.

En tal virtud, la ley de los contrarios es inaplicable al tratamiento de las enfermedades de causa interna, y el mismo profesor Bouchard ha renunciado á la *terapéutica etiológica*, la que ha reemplazado por la terapéutica patogénica. Ahora bien, ¿en qué consiste esta terapéutica? En penetrarse del proceso morboso á manera de dejar á la enfermedad evolucionar naturalmente cuando conduce á la curación; en los otros casos, aplicar la seroterapia, cuando esta medicación es posible; en otros términos, expectación en los casos benignos, homeopatía pasteuriana en los graves; pero en ninguno de los casos hay que soñar en la ley de los contrarios, ni en la terapéutica etiológica.

El *similia similibus* ¿es aplicable á las enfermedades de causa interna? Esta ley de indicación es aplicable á las enfermedades de causa interno en dos categorías de casos:

En la primera categoría, se trata la enfermedad por su semejante; esta es la *isopatía*.

En la segunda, se trata á la enfermedad por su análogo; esta es la *homeopatía*.

La isopatía ha sido aplicada por muchos médicos homeópatas, y en particular, por Pierre Dufresn (de Génova), en la primera parte de este siglo; pero Pasteur y sus discípulos han hecho una aplicación considerable de la isopatía. El carbón, la rabia, la difteria, la peste, la fiebre tifoidea, la fiebre amarilla y el tétanos, son tratados por la isopatía.

La homeopatía propiamente dicha emplea, no los semejantes, sino los análogos. La materia médica experimental le suministra, para un gran número de medicamentos, efectos positivos obtenidos sobre el hombre sano y los animales. Estos efectos constituyen cuadros que representan en alguna manera *enfermedades medicamentosas*.

Citaremos, como ejemplos, los envenenamientos agudos y crónicos y los efectos producidos por pequeñas dosis sobre el hombre sano, que dan para el *fósforo*, el *arsénico*, el *plomo*, la *quina*, el *acónito*, la *ipecacuana*, grupos de síntomas y lesiones que corresponden á enfermedades naturales. Los médicos homeópatas, después de haber analizado los síntomas de una enfermedad, buscan entre las enfermedades medicamentosas aquella que más se asemeja á la enfermedad que hay que tratar, y el medicamento que ha producido esta enfermedad medicamentosa se encuentra indicado por la ley de los semejantes; por ejemplo: el *fósforo* en la atrofía aguda del hígado, la *ipecacuana* en el asma y la pulmonía, el *arsénico* ó el *veratrum* en el cólera, la *quina* en el eczema y erisipela, etc., etc.; la conclusión que sacamos de esta exposición es que la terapéutica posee dos leyes de indicación positiva: el *contraria contrariis* y el *similia similibus*, pero bajo la condición de que se reserve el *contraria* para las enfermedades de causas externas y para la medicación paliativa, y el *similia similibus* para las enfermedades de causa interna.

¿Por qué decimos que estas leyes de indicación son positivas? Porque en los límites que les hemos asignado funcionan en ausencia de toda hipótesis.

Es absolutamente peculiar de una terapéutica positiva afianzar con

ayuda del *contraria contrariis* la causa material del traumatismo y así oponer á síntomas bien definidos, los efectos contrarios que la materia médica nos ha enseñado son producidos por los medicamentos en el hombre sano.

En cuanto á la ley de los semejantes aplicada al tratamiento de las enfermedades de causa interna, merece también el nombre de indicación positiva, puesto que se compone de una ecuación entre los síntomas y las lesiones observadas en un enfermo y los fenómenos producidos por un medicamento sobre un organismo sano.

Al abrir en 1889 su curso de terapéutica el Dr. Bouchard, pronunció una frase que impresionó profundamente, porque contiene una gran verdad: "Saber lo que se hace, es cosa rara—para el médico, es cosa nueva." Agrego que fuera de la homeopatía, es cosa desconocida.

Hace cincuenta años, cuando se sangraba acérrimamente en las neumonías, reumatismo y fiebres tifoideas, no se sabía lo que se hacía, ni por qué se hacía. Se perseguía á la *corteza inflamatoria*, y esta corteza aumentaba con cada sangría hasta la muerte del enfermo. Cuando administrais un purgante ó un vomitivo, ¿sabeis lo que haceis? producís evacuaciones abundantes por lo alto y bajo, ¿pero sabeis por qué lo haceis? No osaréis decir, como Galeno, que es para evacuar los *humores pecantes*. Diréis tímidamente que es porque los enfermos tienen la lengua sucia. La lengua sucia!. . . . Habeis, pues, olvidado que los depósitos de la lengua son los resultados de una estomatitis, que esta estomatitis trae consigo la mortificación y la descamación del epitelio, y en razón de esta mortificación, la coloración del epitelio por todo lo que pasa por la boca del enfermo. Sé bien que las estomatitis y el estado de la lengua que de ahí dependen, varían con todas las enfermedades, que sirven de signos pronósticos y diagnósticos; pero ¿por qué abusando de la hipótesis, llegais á hacer de esos depósitos una indicación de la medicina evacuante?

Y cuando poneis un vejigatorio en una pleuresía, ah! no sabeis ni lo que haceis, ni por qué lo haceis, á menos que, como lo dijo un espiritual académico, no pongais vejigatorios más que *para ocupar al enfermo y á su familia.*

Pero los médicos que han aceptado las leyes de indicación positiva

y que conocen la materia médica experimental, los médicos que llamais homeópatas saben lo que hacen y por qué lo hacen.

Cuando dan el *veratrum* á un colérico, saben que prescriben un medicamento que produce síntomas análogos al cólera. ¿Y por qué lo hacen? Porque ese medicamento está indicado por la ley de los semejantes y que la ley de los semejantes es una indicación positiva.

Lo mismo sucede para el *sublimado* en la disentería, para la *ipeca* en el asma, para el *arsénico* en el dartros, para la *bryonia* y el *phosphorus* en la neumonía, para la *cantárida* en la nefritis parenquimatosa, para la *picrotoxina* en la epilepsía, etc., etc.

Estos médicos prescriben, según la ley de los semejantes, un medicamento que produce en el organismo sano un estado análogo, *saben lo que hacen y por qué lo hacen;* pero sólo ellos gozan de estos privilegios.

(*Art Médical*).

SAW PALMETTO.

SABAL SERRULATA.

Su historia.—Botánica.—Clínica.—Farmacología.—Patogenesia.—Experiencia clínica.—Aplicaciones terapéuticas.

Con este título ha dado recientemente á luz en Filadelfia (E. U. de N. A.) el doctor Edwin M. Hale, autor de *The New Remedies*, un interesante opúsculo de 96 páginas de nutrido texto, destinado á sentar en la Materia Médica las bases para la extensa aplicación de la droga cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

No es *Saw Palmetto* un *remedio nuevo* en la acepción común de es-

ta frase; pero sí lo es en cuanto á remedio de acción conocida, aunque aún no perfectamente definida en su extensión.

Crece esta palmera en los terrenos areniscos de Florida y Carolina del Sud, florece de Abril á Junio, según la latitud. De la pulpa de sus frutos se extrae en pequeña proporción un aceite volátil, con olor característico persistente; una mucho mayor de aceite fijo, grasa, un alcaloide, resina, dextrina y glucosa.

Las preparaciones oficinales de la droga son, en la escuela oficial, *extracto fluido*, *aceite*, un *sacarato* preparado con una parte de aceite y siete de azúcar de caña; una preparación llamada *Malto-Sabal*, de una parte de aceite y siete de extracto de Malta; *Agua Oleum Sabal*, compuesta de diez y seis gotas de aceite, 15 gramos magn. carb. y agua destilada 500 gramos, y se prepara por trituración de los dos primeros con adición gradual del agua y luego decantación; *Supositorios*, por incorporación de 5 á 10 gotas del aceite en c. b. manteca de cacao, empleados con éxito en casos de catarro rectal, hemorroides, leucorrea uterina y también en la vaginal de origen gonorréico.

Hay, además, en el mercado muchas preparaciones no oficinales.

Los homeópatas emplean la tintura madre de los frutos y trituraciones del aceite. De estas últimas forman las tabletas-trituraciones.

La acción de la droga, demostrada por la experimentación pura, es la siguiente:

Mente.—Dificultad para pensar, confusión de ideas.

Sensorio y cabeza.—Dolor de cabeza violento; diminución de la vista, vértigo con cefalalgia.

Ojos y oídos.—No hay síntomas notables.

Boca y garganta.—Dolor cortante en el lado izquierdo que se extiende á la parte posterior de la nariz y causa estornudos y lacrimación.

Estómago y abdomen.—Acideces, dolores cortantes, principalmente al lado izquierdo.

Intensos dolores de vientre, semejantes á calambres y cólicos é irradiando en todos sentidos.

Organos urinarios.—Dolor al orinar, tenesmo vesical como cuando existe cistitis.—Sensación de plenitud en la vejiga.

Las experiencias clínicas acreditan de útil este remedio en las neuralgías de pacientes débiles y mal nutridos.

Se ha mostrado curativo en varios casos de iritis en pacientes afectados de molestias en la próstata.

En laringitis, bronquitis y asma catarral, tos cruposa y ronquera, han producido muy buenos resultados las pulverizaciones de una parte de *aceite* en cien de agua, y hay informes muy favorables del uso interno de *Malta-sabal* en los pacientes debilitados por asma cardiaca, tisis laríngea, bronquitis crónica, etc., etc.

El doctor J. S. Halton la recomienda en el *Medical Age* como remedio eficaz contra la tos convulsa.

La esfera principal de su acción más activa está en los órganos genitales, y la clínica la ha demostrado eficaz en los siguientes desórdenes: estado perezoso del esfínter de la vejiga y enuresis.

En gonorrea no se sabe si tiene acción contra los gonococos; pero sí que tiende á disminuir el violento ardor y la secreción.

En las afecciones de la próstata es donde este remedio ha obtenido mejores resultados, tanto en casos de inflamaciones é hipertrofia de este órgano, como en algunos de atrofia.

El doctor Hale, en este folleto, como en todos sus trabajos del mismo género, presenta los datos que las autoridades de las diferentes escuelas exponen en apoyo de sus conclusiones, las pesa, compara y aquilata con su recto criterio y asigna á cada uno su verdadero valor.

El alópata, el homeópata y el ecléctico, encuentran en el folleto que analizamos material útil de su propia escuela, y es lástima, en verdad, que no se vierta al castellano ó al francés tan interesante trabajo, que aquilata y confirma resultados obtenidos anteriormente, tales como los consignados en la *The Pharmacology of the Newer Materia Médica*, publicado por Parke, Davis y Cª en 1889, en la cual con autoridades indiscutibles se le asignaba á *Sabal Serrulata* gran poder en la debilidad sexual é hipertrofia de la próstata.

J. A. FONTELA.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año V. México, Junio de 1898. Núm. 10.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

PAGINA NEGRA.

Por tercera vez, desde la fundación de la Sociedad Hahnemann, tenemos la pena de enlutar nuestras columnas para anunciar la muerte de uno de sus miembros.

El 23 del pasado Mayo dejó de existir nuestro apreciable consocio Dr. D. Librado Ocampo, víctima de una afección renal.

Su buena educación y fino trato, le captaron constantemente el aprecio de las personas que lo trataban; siempre modesto y moderado, sabía darse á querer, y estas cualidades han hecho que lo sintamos doblemente, tanto como compañero, cuanto como amigo leal.

La Sociedad se honró publicando su bonito trabajo, titulado "Apunte sobre el embarazo," cuya mejor recomendación es la buena acogida que ha obtenido.

Reciba su inconsolable esposa nuestro sincero pésame y esté segura que la acompañamos en su pena.

La Redacción.

EXAMEN DE LOS NIÑOS ENFERMOS.

Al escribir este artículo no me he propuesto dar á luz ideas nuevas, sino simplemente hacer un compendio de las ya emitidas á ese respecto por profesores de reconocida experiencia, tales como los Doctores D'Espine y Picot, Rilliet, Barthez y Valleix, profundos observadores de las enfermedades de los niños.

Difícil por demás es para todo médico, por sagaz que sea, llevar adelante los medios de que dispone para asegurar su diagnóstico al hacer el examen de los pequeños enfermitos, si no está dotado de una grande observación y paciencia, pues como dice muy bien Valleix, autor últimamente citado: "Tres circunstancias hacen difícil la exploración clínica: la falta de palabras, la agitación, con frecuencia muy violenta, que determina la exploración de los órganos, y los gritos que son su consecuencia."

Los niños de seis ó más años pueden expresar con claridad sus padecimientos y localizar el sitio del dolor, lo mismo que un adulto; pero en los de menor edad, descendiendo hasta los primeros días del nacimiento, es el ojo médico el observador atento que interpreta, localiza y diagnostica sus enfermedades; en esa edad la expresión del semblante, los gestos y gritos de los niños son el único lenguaje, que pudiéramos llamar mímico, difícil algunas veces de ser comprendido por el hombre de la ciencia. Cuántas veces la agitación, los gritos y la cólera, son factores propios para alterar el estado del pulso, el de la respiración, el color de la piel y la expresión del rostro.

Debe, por consiguiente, procederse al examen de los niños, ya durante el sueño, ya en estado de vigilia; en el primero puede más fácilmente apreciarse el cambio en la fisonomía, la actitud, el número de respiraciones y el estado del pulso. Es oportuno citar el procedimiento que para tomar éste recomienda Valleix, cuando dice: "Aprovecho el momento en que está aletargado el niño, y deslizo suavemente la extremidad de un dedo sobre la arteria radial; si el niño hace algunos movimientos, los sigo sin contrariarlos; cesan bien pronto, no se interrumpe el sueño, y puedo contar el pulso aun en los casos en que es poco perceptible." En el estado de vigilia se estudiará la agitación

más ó menos grande que presente el niño, el carácter de su grito, sus facciones normales ó alteradas, si mama bien y deglute el alimento con facilidad; la impresionabilidad á la luz, al ruido, etc.; procediendo siempre, para el reconocimiento clínico, por el examen de los órganos cuyo sufrimiento se revele á primera vista.

EXAMEN DE LA SUPERFICIE DEL CUERPO.

Es necesario examinar de una ojeada, se puede decir, la expresión del semblante, las particularidades que presentan los ojos, la nariz, los labios, é inmediatamente el estado del pulso y los movimientos respiratorios, apreciando también la temperatura con el auxilio del termómetro, aunque esto es bien difícil de aplicarlo en algunos niños por su intranquilidad y falta de quietud, contentándose sólo con palpar el grado de calor de la superficie exterior de la piel, que en el estado normal da una sensación de calor agradable; desnúdese al niño para poder comprobar por este medio el estado de los tegumentos, si existe ó no erupción en la epidermis, y fijándose atentamente en el estado que presenten los miembros, el torax y el abdomen; también en este examen comprenderemos el aspecto de la orina y el carácter y consistencia de las excreciones, ya por los datos que nos suministren, ya por la vista de las ropas ó pañales en que estas materias se encontrasen.

EXAMEN DE LA CABEZA.

En los niños muy pequeños es generalmente el cráneo voluminoso comparado con la cara; á medida del crecimiento y del desarrollo de los arcos dentarios, se modifica su tamaño; los derrames hidrocefálicos y el raquitismo impiden que adquiera sus dimensiones normales, el primero, por el líquido encerrado en su cavidad, y el segundo, por el engrosamiento blando y esponjoso del tejido óseo, notándose las desigualdades y depresiones de su superficie y la persistencia de la abertura de las fontanelas. En este examen estudiaremos con cuidado los síntomas cerebrales que se presenten, difíciles de descubrir por la pequeña edad del niño; sin embargo, algunas veces se comprueba la existencia de la cefalalgia por la insistencia que muestra el enfermito

de llevar la mano á un mismo sitio de la cabeza; el examen de los ojos ayuda poderosamente al diagnóstico de las afecciones cerebrales.

EXAMEN DE LA BOCA Y GARGANTA.

Difícil, por cierto, es la mayor parte de las veces este examen, por la indocilidad del niño para abrir la boca, viéndose obligado el médico, para llevarlo á cabo, á servirse de un ayudante que sujete las manos del paciente mientras él tapa la nariz con la mano izquierda, y aprovecha el momento de una inspiración para introducir el depresor ó el mango de una cuchara hasta la base de la lengua, pudiendo así rápidamente observar la faringe en todos sus detalles; si el examen requiriese el tacto como complemento, habría necesidad, si el niño ya tuviese dientes, de introducirle entre las muelas un rodete de corcho, ó como aconseja Loiseau, proteger el dedo explorador por medio de un anillo metálico para evitar las mordeduras; se ve, pues, que el examen de este órgano en los niños, requiere paciencia, calma y oportunidad.

EXAMEN DEL PECHO.

Este se puede llevar á efecto por la observación, por la percusión y por la auscultación; por medio de la primera, se viene en conocimiento del modo como la respiración se efectúa, así como de la frecuencia y número de inspiraciones, siendo éstas, según Valleix, por razón de la edad de los niños, las siguientes: veinticuatro á treinta y seis por minuto de los siete meses á un poco más de los dos años, y su término medio, de treinta á treinta y dos; de dos á cinco años, veinte á treinta y dos, lo mismo en el sueño que en estado de vigilia; de los seis á los diez años, las inspiraciones son de veinte á veintiocho: estas son las cifras más aproximadas que sirven de guía al observador, su aumento ó diminución, sus irregularidades (disnea, ortopnea, apnea), los movimientos de elevación alternativos de las alas de la nariz, nos llevarán á sospechar el padecimiento agudo de los órganos toráxicos. La percusión, á causa del menor grosor de las paredes del pecho en los niños, permite apreciar sus diferencias mejor que en el adulto, si ésta se hace con suavidad, llamando la atención, entre tanto, del en-

fermito, y procurando no asustarle al verificarla. La auscultación que puede ser mediata ó inmediata, según que ésta se verifique con ayuda del estetóscopo ó simplemente del oído, nos pone de manifiesto los ruidos y anomalías de los órganos de la respiración y de la circulación; este examen es preferible hacerlo en los niños durante los momentos de reposo, puesto que, despiertos, se prestan pocas veces al reconocimiento, particularmente cuando se lleva á cabo en la pared anterior del pecho.

EXAMEN DEL ABDOMEN.

Este se verifica por medio de la palpación y de la percusión, procurando que el niño esté en decúbito dorsal, distrayendo, entre tanto, su atención, y aprovechando un momento de calma en que los músculos del vientre se encuentren relajados y así se puedan apreciar las dimensiones del estómago, del hígado ó del vaso; la plenitud de la vejiga, las protuberancias en las circunvoluciones intestinales, ó los derrames del peritoneo; para localizar el dolor en el abdomen, creo conveniente citar el procedimiento de Valleix: "Sienta al niño, sosteniéndole por detrás y sujetando con una mano su cabeza; en esa posición lo expone á un sitio en que haya grande claridad; casi inmediatamente, dice, cesan sus gritos y puede palparse así sin que muestre impaciencia sino cuando es muy dolorosa la presión;" hasta el grito, expresión tan común que pudiéramos llamar el lenguaje exclusivo de la primera infancia, cesa, según este observador, por la exposición á la luz, cuando el susodicho grito es fisiológico; pues en el caso contrario, cuando es ocasionado por el dolor, no basta para calmarlo el anterior procedimiento. Para lograr calmar el grito que expresa la cólera del niño, frieciónese suavemente el vértice de su cabeza del occípucio hacia adelante.

Billard clasifica de tres modos el grito de los niños: incompleto, ahogado y penoso; el grito incompleto depende de debilidad del niño; atelactasia ú obstrucción pulmonar: el ahogado, en que la inspiración es sibilante, nos indica la inflamación pulmonar; y el penoso, caracteriza todas las enfermedades agudas y graves de la infancia, como la pulmonía, enteritis, peritonitis; según su timbre, no pocas madres afligidas han podido recordar sin terror, en el transcurso de su vida, ese

grito velado y silbante que, semejándose al canto del gallo, anuncia una grave enfermedad de la laringe. Según lo expuesto, se ve ¡cuán necesaria es la instrucción médica ayudada por la experiencia y por los métodos de investigación para que, venciendo la indocilidad de los pequeños pacientes, se pueda llegar á un diagnóstico certero!

Recuerdo con este motivo un caso que no hace mucho tuve en mi práctica civil: se trataba de una niña de seis meses que me fué presentada por la madre; su agitación y su llanto eran incesantes, contrayendo frecuentemente las extremidades inferiores hacia el vientre, algo de calentura y estreñimiento, sólo podía estar acostada; el examen del abdomen me hizo suponer se trataba de un cólico por repleción intestinal, que es tan frecuente en esa edad: prescribí lo conveniente, se calmó algo; pero á la nueva consulta me la presentaron más inquieta, su llanto y sus gritos eran frecuentes y desgarradores, sobre todo al tratar de incorporarla; la mandé desnudar enteramente por temor de que la presencia de algún cuerpo extraño en sus ropas la hiciese prorrumpir en esos gritos, no encontré nada, ni señal alguna de lesión superficial; ya vacilaba, cuando al quitarle un pañuelo que rodeaba su cuello, hallé un endurecimiento rojizo y renitente en el espesor de los ganglios linfáticos submaxilares, hinchazón que la misma madre no había ni sospechado y era causa de sus dolores y lamentos.

Para concluir, citaré con M. Roger las condiciones que se necesitan para triunfar de esos obstáculos que en la práctica se ofrecen: "El médico que visite niños debe ser sagaz, rígido en formar un juicio seguro y fundado en la experiencia; deberá tener mucha paciencia y ser amable; que tenga el arte de simpatizar con sus pequeños enfermos; que les sonría; que se acomode á su lenguaje y aun se preste á sus juegos; que quiera á los niños; que sea afable, bueno y tenga el *corazón de una madre.*"

Respecto á la terapéutica de las enfermedades de los niños, podemos consultar con provecho las bien escritas y difusas obras de los Doctores Jousset, Teste, Hartmann y Ruddoch, atendiendo sobre todo á la higiene de la infancia, pues algunas afecciones se curan por sí mismas, siendo la vigilancia del médico la que determine emplear, cuando convenga, el método conveniente á la aparición de algún sín-

toma grave ó de alguna complicación que reclame cuidado y tratamientos especiales.

Manuel Córdova y Aristi.

EXPOSICION DE LA HOMEOPATIA.

MATERIA MEDICA EXPERIMENTAL Y DOSIS INFINITESIMALES.

(Por el Dr. P. Jousset).

Hahnemann llamó á la materia médica creada por él, *materia médica pura;* nosotros la designamos con el nombre de materia médica experimental. ¿Por qué *materia médica pura?* Porque está constituida por los síntomas y lesiones producidos por un medicamento sobre el organismo sano, y que esos síntomas y esas lesiones no son ni modificados, ni velados por los síntomas de la enfermedad, como sucede cuando se quiere constituir una materia médica con enseñanzas extraídas por el uso de los medicamentos en los enfermos.

La materia médica de Hahnemann merece también el nombre de *pura*, porque se han hecho á un lado para su constitución todas las hipótesis destinadas á explicar la acción de los medicamentos.

Así, cuando después de Hahnemann todos los terapeutistas se han apresurado á seguir á este médico en su reforma de la materia médica, y aun cuando no se abstengan jamás de inscribir á la cabeza de cada medicamento los *efectos fisiológicos* del mismo, su materia médica está muy lejos de presentar los caracteres de exactitud que encontramos en la de los homeópatas.

Algunos, por una parte, y entre ellos citaremos á Gubler, pretenden que los efectos producidos por los medicamentos son los mismos en el hombre sano que en el enfermo; opinión que no toma en cuenta ni los desórdenes producidos en el organismo por la enfermedad, ni de este notable hecho, sobre el cual insistiremos, que frecuentemente la acción

de un medicamento en un enfermo es enteramente contraria á su acción sobre el hombre sano.

Por otra parte, la generalidad de los terapeutistas entienden por acción fisiológica la explicación de la acción del medicamento por las leyes de la fisiología. De ahí han provenido discusiones y contradicciones sin fin. Este explica la acción de la *digital* sobre el corazón por el neumogástrico; para otro, son los ganglios intracardiacos los que son afectados; un tercero enseña que la *digital* obra directamente sobre la fibra cardiaca; los de más allá encuentran en la modificación de los capilares la explicación de la acción del medicamento. Si agregamos que muchos médicos combinan estas explicaciones, veremos cuán difícil es entenderse sobre el modo de acción del principal de los medicamentos cardiacos.

Pero esto no es todo; ayudando las ideas preconcebidas, se hace decir á la fisiología lo que jamás ha dicho. Así vemos que M. François Frank, admirado del hecho de que la asistolia es curada por la *digital* y, no teniendo, además, ninguna noción de la ley de los semejantes, saca la conclusión de que es un *tónico* del corazón, y como tal es su conclusión, la demuestra.

Antes que M. Frank, todos los terapeutistas enseñaban que en los animales de sangre fría, envenenados por la *digital*, su corazón se detenía en sístole, y que al contrario, en los de sangre caliente, se suspendía en diástole; pero esto no se refiere á la teoría; M. Frank encuentra este resultado paradojal y declara que el corazón se detiene en sístole tanto en unos como en otros; é instituye experiencias sobre el perro para demostrar su hipótesis.

Ahora bien, ¿qué dicen esas experiencias? Si examináis los trazos tomados en los perros envenenados con la *digital*, constataréis que tienen al principio una gran regularidad y una grande amplitud; después, que disminuyen de amplitud, se hacen irregulares, terminándose por una línea ondulada y que, en fin, (M. François Frank mismo lo comprueba) el corazón muere en diástole. Agreguemos que estas experiencias son llevadas con extrema rapidez, puesto que duran á lo más unos cuarenta y siete minutos.

Creo haberos hecho palpables las contradicciones y dudas que nacen de estas explicaciones fisiológicas. ¡Cuánto más neto y claro es el mé-

todo homeopático, estando conducido por el método experimental! mirad si no: tomo cierto número de casos de envenenamiento por la *digital;* compruebo en todos los casos los síntomas clásicos de la asistolia; en clínica, encuentro asistólicos, y si la fibra cardiaca no está demasiado atacada, prescribo la *digital* y la asistolia desaparece: *similia similibus curantur.*

La materia médica experimental tiene tres fuentes: experimentación sobre el hombre sano, toxicología é higiene pública, experimentación sobre los animales.

I. *Experimentación en el hombre sano.*—La experimentación de los medicamentos sobre el hombre sano es con certeza la fuente más importante de nuestros conocimientos sobre las substancias medicinales.

Incontestablemente es á Hahnemann á quien corresponde el honor de haber instituido de una manera científica este método de experimentación, y ha relatado sus primeros trabajos sobre la materia médica en un opúsculo intitulado: *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis, sive en sano corpore humano observatis.* En este opúsculo, Hahnemann refiere que administraba por una sola vez una dosis pequeña, pero ponderable, sea del jugo condensado de la planta, sea de la tintura, sea del polvo de la raíz de un solo medicamento. Estas experiencias eran hechas sobre él mismo ó sobre amigos, gozando de buena salud. Los efectos producidos por esta única dosis se anotaban con cuidado diariamente, hasta que el sujeto había vuelto á su estado ordinario. Entonces se comenzaba de nuevo la experiencia, variando algnnas veces de dosis, porque Hahnemann anota con justicia "que los síntomas propios á una substancia medicamentosa cualquiera, no se muestran todos en la misma persona, ni simultáneamente, ni en el curso de una misma experiencia." *(Organon*, p. 200). De donde el precepto de multiplicar y variar las observaciones en un gran número de sujetos.

Hahnemann observa también que existen organismos que son particularmente impresionables para cierto número de medicamentos que parecen no hacer ninguna impresión sobre otros muchos.

Hay organismos *reactivos.* Hahnemann agrega también [illegible] las substancias llamadas heroicas, es necesario elegir dosis [illegible]das; cuando el medicamento es menos enérgico, se nece[illegible] más fuertes.

En sus *Fragmenta*, Hahnemann se sirvió siempre de dosis ponderables para sus experiencias; fué mucho después y hacia 1834, cuando recomendó hacer experiencias con glóbulos de la 30ª dilución.

La historia de los medicamentos contenidos en su tratado *De las enfermedades crónicas*, contiene muchos síntomas obtenidos con diluciones; y es á esta causa á la que es necesario atribuir la multiplicación de síntomas correspondientes á cada medicamento y una especie de incoherencia que hace la lectura difícil. A nuestro ver, los síntomas obtenidos con las dosis ponderables son mucho más ciertos y más utilizables en la práctica.

II. *Toxicología é higiene pública.*—La toxicología y la higiene públicas nos proporcionan los efectos de los medicamentos á altas dosis ó largo tiempo continuadas. Estos síntomas, demasiado peligrosos para poder provocarlos habitualmente en el hombre sano, son la fuente de conocimientos positivos extremadamente importantes sobre la acción de los medicamentos. Es suficiente citar los ejemplos de envenenamiento por la *digital*, el *arsénico*, el *fósforo*, los hongos venenosos para hacer comprender cuánto ha ganado la historia de estos medicamentos con el estudio de los síntomas producidos por los envenenamientos; aun el saturnismo, la enfermedad de los fabricantes de cerillos y de los estañadores de espejos completan la historia de la acción de ciertos medicamentos dados durante largo tiempo. Además, Hahnemann utilizó con justicia esta fuente de conocimiento positivo y en todas sus obras de materia médica, desde los *Fragmenta*, se encuentran los efectos tóxicos de los medicamentos.

III. *Experiencias sobre los animales.*—Esta fuente de conocimientos de la acción de las substancias medicamentosas es letra muerta para Hahnemann; pero en nuestros días, cuando los trabajos de laboratorio han alcanzado tan gran desarrollo, muchas substancias venenosas han sido estudiadas sobre los animales. Por este medio se han podido determinar nefritis parenquimatosas con la *cantárida*, neumonías con la *ipeca*, ó más bien, con el *emético*, principio activo de la *ipeca*, endocarditis con el *acónito*, pleuresías y abscesos flegmonosos con la *bryonia;* los sueros de animales inmunizados contra la difteria, producen nefritis, endocarditis y carditis; sucede lo mismo con la linfa de Koch, etc., etc.

1ª *Ley.—Una dosis media de medicamento administrada en una vez á un organismo sano produce sucesivamente dos efectos opuestos.*—Ejemplo: Si inyecto bajo la piel de un conejo una dosis media de *acónito*, se producen los dos efectos siguientes:

La temperatura desciende: si era de 39° baja á 37°; luego, algunas horas después, la temperatura asciende, sobrepasa 39° y llega á 40° ó 41°.

Pero he aquí las experiencias debidas á un médico de vuestra escuela, al Dr. Calvet (tesis de 1876, sobre la *morfina*):

"Una dosis de 5 centigramos de *morfina* inyectada á un perro, determina al principio la aceleración del pulso y de la respiración, la elevación de la temperatura, el aumento de la fuerza muscular y de la cantidad de orinas; luego, después de cierto tiempo, el pulso y la respiración disminuyen, la temperatura desciende, la anuria se produce."

Es, pues, justo reconocer que Hahnemann había comprobado perfectamente los efectos opuestos, alternativamente producidos por una misma dosis de medicamento. He aquí lo que escribió en el prefacio de los *Fragmenta:* "Todo medicamento produce efectos que se manifiestan unos más pronto, otros más tarde. Estas dos series de fenómenos son *opuestos en todos sus puntos.* Llamo á los unos primitivos ó de primer orden y á los otros secundarios ó de segundo orden."

Hahnemann también observó que esta alternativa de acción opuesta podía repetirse muchas veces. En el artículo *acónito*, dice: "Durante todo el tiempo que esta planta dura obrando, las acciones del primer orden y las del segundo se alternan dos, tres ó cuatro veces por cortos paroxismos antes que el efecto cese totalmente."

Sólo que aquí, Hahnemann se dejó llevar por los encantos de la hipótesis. Atribuye la acción secundaria á la reacción del organismo, explicando, en tal virtud, por esta reacción la curación homeopática. Ahora bien, la acción llamada secundaria es una acción medicamentosa bajo el mismo título que la acción primitiva y no una reacción. Vamos á demostrarlo en el párrafo que sigue.

2ª *Ley.—Mientras más fuerte es la dosis del medicamento, es menos marcada la acción primitiva. Si la dosis es excesiva, la acción secundaria es la única que se desarrolla.*

He aquí un ejemplo por completo concluyente. Es una experiencia de Martín Magron y Buisson Si se da á ranas una dosis muy fuerte

de *estricnina*, se paralizan inmediatamente, sin presentar al principio el período tetánico; pero si se deja á estas ranas en un lugar fresco y húmedo, algunas sobreviven y eliminan el veneno. Cosa notable, cuando la *estricnina* ha llegado á la dosis convulsionante, esas mismas ranas son inmediatamente atacadas de movimientos tetánicos; de manera que aquí, el síntoma secundario, la parálisis, se ha mostrado primero, y el síntoma primitivo, el tétanos, se ha convertido en secundario.

Sucede lo mismo, según Calvet, para la *morfina*. Cuando el animal recibe una dosis masiva, el período de excitación queda suprimido y el narcotismo se produce inmediatamente.

Estos hechos deben haceros comprender lo que os decía á su tiempo, que los efectos llamados secundarios son efectos medicamentosos, bajo la misma razón que los efectos primitivos, y que es un error haber hecho una reacción del organismo.

3ª *Ley.—Con las muy pequeñas dosis de medicamentos, los efectos secundarios apenas aparecen ó faltan totalmente.*

Esta ley se verifica, sobre todo, en las experimentaciones de Hahnemann, pues casi todas son hechas con pequeñas dosis.

Este gran médico había reconocido la verdad experimental de las leyes que acabamos de formular. En su *Organon*, se expresa así: "Mientras más moderada sea la dosis del medicamento que se quiera ensayar, más salientes serán también los efectos, aquellos que importa conocer; no se apercibirán más que ellos." (137).

En resumen, resulta de esas dos leyes que toda substancia medicamentosa tiene un efecto opuesto, según se le administre á dosis pequeñas ó fuertes. He aquí una verdad conocida vulgarmente: Un poco de vino sostiene las fuerzas del hombre, una dosis fuerte lo anonada. Sucede lo mismo con el *opio* y la *coca*, cuyas dosis pequeñas procuran á los Indios considerable fuerza muscular, y las fuertes los sumergen en el narcotismo.

4ª *Ley.*—La comparación de los efectos producidos por los medicamentos en el hombre sano y de su resultado clínico nos ha permitido formular una cuarta ley. Esta no es, en lo absoluto, como las otras tres, generalmente aceptada por la razón de que supone demostrada la terapéutica homeopática.

He aquí esta 4ª ley:

El efecto de un medicamento sobre el hombre sano y sobre el enfermo es absolutamente opuesto, siempre que los síntomas sentidos por el enfermo sean análogos á los efectos fisiológicos del medicamento.

Ejemplos: Si inyectáis cierta dosis de *cantáridas* á un animal, determináis la albuminuria, la hematuria, la estranguria y, en un grado más elevado, la anuria; además, ese animal presentará como lesión una nefritis parenquimatosa. Si ahora administráis las *cantáridas* á un enfermo atacado de nefritis parenquimatosa y presentando los síntomas enumerados antes, esos síntomas desaparecen, las *cantáridas* tendrán, pues, dos acciones opuestas, según que se administre á un organismo sano ó á uno enfermo.

Uno de vuestros maestros, el Dr. Lancereaux, coloca las *cantáridas* en el primer lugar entre los medicamentos de la nefritis y de la albuminuria.

Es superfluo recordaros los ejemplos de la asistolia y la *digitalina*, la disentería y el *sublimado*, la *ipeca* y el asma, etc., etc.

Pero es bueno haceros palpable esta verdad de la oposición de las acciones de los medicamentos sobre el hombre sano y sobre el enfermo. Estaréis prevenidos de esta manera contra las contradicciones reveladas en los autores de materias médicas, que no distinguen los efectos fisiológicos de los efectos terapéuticos.

Dosis.—Esta es ciertamente la cuestión á la vez más difícil y más controvertida de la reforma hahnemanniana. Vamos á tratar de arrojar alguna luz sobre este punto y á demostrar cómo pueden resolverse las dificultades.

Recordemos para comenzar que hemos admitido dos leyes de indicación, la ley de los contrarios y de los semejantes, y que esas dos leyes son *positivas* en el mismo grado cuando rigen la terapéutica que les conviene: terapéutica de afecciones externas y terapéutica paliativa para la ley de los contrarios; terapéutica de las enfermedades internas para la ley de los semejantes.

Si lo repito hasta el cansancio, es porque estas son dos leyes positivas que conservaremos en nuestra terapéutica.

La primera regla que estableceremos en cuanto á las dosis, es que deben ser siempre fuertes cuando la acción es regida por la ley de los contrarios: fuertes dosis antisépticas para la antisepsia quirúrgica y

obstétrica, fuertes dosis del medicamento para toda la medicación paliativa.

Cuando las indicaciones sean regidas por la ley de los semejantes, las dosis deben ser tan pequeñas como sea posible y aquí es cuando surge el problema de las *dosis* llamadas *hahnemannianas.*

Al principio de su práctica homeopática, Hahnemann empleaba las dosis débiles, pero ponderables; daba dosis débiles para evitar los desórdenes que las fuertes suscitan en el organismo y para dejar á la curación establecerse dulcemente y según el método natural. Siguiendo esta práctica, Hanemann daba prueba de un sentido médico elevado. Decía, con razón, y nosotros lo repetimos: todo lo que es demasiado en la dosis del medicamento, complica inútilmente el problema, retarda la curación y puede hasta impedirla.

Hemos visto antes que de dos acciones opuestas, producidas por una sola dosis del medicamento, la acción llamada primitiva era considerada por Hahnemann como la verdadera acción medicamentosa; por otra parte, que mientras más pequeña era la dosis del medicamento, la acción primitiva era más neta y aislada de las acciones llamadas secundarias; no hay nada que deba asombrar que Hahnemann haya sido llevado á buscar en su terapéutica las dosis más mínimas.

Pero donde comienza, diré, casi el misterio, ó más rigurosamente la dificultad de comprender el pensamiento de Hahnemann, es en la decisión que tomó de aplicar á las dosis la división por ciento, y de llegar demasiado rápidamente á no emplear casi más que la trigésima dilución, dosis que se expresa por la unidad precedida de 60 ceros.

No conozco ningún razonamiento que pueda explicar una infinitesimalidad tan excesiva, y no llegaremos á justificarla más que por experiencias tomadas de la bacteriología y por los hechos clínicos.

No hablaremos aquí de las exageraciones de los médicos que han sobrepasado más ó menos la trigésima dilución y de las locuras de un Jenniken, quien creía que á cada sucusión dada al medicamento correspondía una nueva dilución; y de un Fink, quien se limitaba á hacer pasar una corriente de agua por un vaso con dos aberturas y contaba tantas diluciones cuantas veces había sido llenado el vaso.

El problema de las dosis, tal como lo dejó Hahnemann, es bastante difícil para que nos ocupemos de semejantes extravagancias.

Pero si un número pequeño ha llegado á exagerar á Hahnemann, la mayoría de los médicos han reaccionado en sentido contrario. Los médicos ingleses casi todos han reemplazado las diluciones centesimales por las decimales, correspondiendo la primera al décimo, la segunda al centésimo y la tercera al milésimo.

Llegando aún más lejos la reacción, un grupo de médicos homeópatas no prescriben siempre más que dosis ponderables.

Nuestra enseñanza sobre la cuestión de dosis se resume en esta fórmula: *Omni dosi*, es decir, tanto dosis fuertes, como medias, cuanto infinitesimales.

Pero ¿qué regla propondremos? Porque ciertamente no dejamos esta decisión ni al capricho ni al azar.

La regla que nos parece más inmediata á la verdad, es la siguiente: *Dar en toda enfermedad la dosis que produzca en el hombre sano un efecto análcgo á los síntomas del mal.*

Así es que, al tratar el cólera por el *acónito*, deben ministrarse dosis fuertes, puesto que, sólo ellas producen los síntomas del cólera.

Si se trata el vértigo de Méniere por el *sulfato de quinina*, se darán también dosis fuertes una vez que con ellas se producen la sordera y el zumbido.

Pero, no lo niego, esta regla me parece insuficiente, y á medida que os cito ejemplos, otros mil contradictorios se presentan en mi espíritu.

La *emetina*, por ejemplo (principio de la *ipeca)*, sólo produce la hepatización en los animales en dosis enormes, y en la bronco-neumonía no debe darse más que á la 6ª dilución.

¿Qué opinar en vista de esto? Que únicamente la clínica puede ser nuestra guía.

La clínica es quien nos aconseja que el *sulfato de quinina* debe darse en dosis fuertes (un gramo) en el tratamiento de la fiebre intermitente, en dosis medias (5 y 10 centigramos), en el reumatismo, y á dosis infinitesimales en el eczema.

También la clínica nos enseña que las dosis de *bryonia* deben ser infinitesimales (6ª y 12ª dilución), en el tratamiento de la neumonía; deben ser medias (1ª trituración), en la ciática; y muy fuertes (XX y XXX gotas de tintura) en ciertas hidropesías.

Igualmente nos dice que la *drosera* tiene feliz éxito en la tos feri-

na dándola á dosis infinitesimales, mientras en la tos espasmódica de los tísicos éstas deben ser fuertes.

También por la clínica sabemos que el *sublimado* debe usarse á dosis medias para la sífilis é infinitesimal para la disentería.

De aquí se deduce que las dosis de un mismo medicamento varían según las enfermedades para las que se emplea; y viceversa, podría demostrar que en una misma enfermedad deben variarse las dosis según el medicamento que se emplee.

Pongamos un ejemplo: Tenemos al frente dos nevralgías intermitentes, una que corresponde al *sulfato de quinina* y otra á la *nuez vómica*. Al prescribir el primero deberá darse una dosis muy fuerte, aun más que para la fiebre intermitente; por el contrario, deberán usarse la 6ª, 12ª y 30ª dilución de *nuez vómica*, obteniendo con ellas magníficos resultados.

Ya lo veis; la clínica es la que decide en estas cuestiones, y la única regla ante la cual me inclino. Es igualmente absurdo concretarse á una sola fórmula y no prescribir más que dosis fuertes, medias ó suaves; debiendo, como ya dije al empezar, seguir como regla en nuestra posología la siguiente divisa: *Omni dossi.*

No creo con esto haber contestado suficientemente á la objeción que en el espíritu de muchos de vosotros, se presenta; á saber: que no podéis ni comprender la acción de las dosis infinitesimales, ni creer en ellas.

Recordaréis que en las ciencias experimentales no se trata de creer ni comprender, sino de hacer constar los hechos. Ahora bien, si la clínica me comprueba la acción de la *bryonia* en la neumonía y la de la *nuez vómica* en las nevralgías intermitentes á las 12ª y 30ª dilución, con qué derecho yo ó vosotros podemos decir al método experimental: No irás más allá?

¡Que no comprendéis, decís? Y bien, voy á citar hechos que pasan diariamente en la escuela bacteriológica, que os será imposible negar, y que los comprenderéis tanto como la acción de las dosis infinitesimales. La tuberculina de Koch obra en dosis infinitesimales sobre los tuberculosos, y, aun á dosis fuertes, carece de efecto sobre el organismo sano. Lo mismo pasa con las diluciones homeopáticas.

El Dr. Besnier, resumiendo las experiencias hechas en el hospital

Saint Louis sobre el tratamiento del lupus por la linfa de Koch, dice lo siguiente:

"Si se quiere observar que la cantidad infinitesimal (1/10,000 de centímetro cúbico), de toxina inoculada ha debido pasar por la circulación general y las vísceras hematopoiéticas, y que ha debido sufrir una dilución que llega á los límites de lo inverosímil en las masas relativamente enormes de líquido y sólido atravesada por ella, se comprenderá difícilmente, á menos que *lleguemos á las concepciones* de la doctrina homeopática, qué acción directa pueda tener la toxina obrando sobre el lupus." Y sin embargo obra. E pur si muove.

Se puede tomar también esta linfa de Koch é inyectarla, durante meses enteros, á dosis fuertes en cobayas no tuberculosos, y no producirá ni siquiera la inmunidad de ellos. No se habrá comprendido, pero sí se ha hecho constar un hecho y esto es lo que á mí me importa.

Y el suero de los animales inmunizados contra la difteria y el tétanos ¿qué dosis de medicamento contiene y qué peso de antitoxina se necesita para que obre? Leo inmediatamente una experiencia de Elie Metchnikoff sobre la producción de los antitóxicos. Un caimán recibe una dosis de toxina tetánica y ocho días después la sangre de este animal se ha hecho antitóxica á la dosis de 0,0005 centímetro cúbico. Si se reflexiona que el animal que ha recibido una toxina la va eliminando poco á poco diariamente, de modo que, á los catorce días no conserva de ella ni huellas, y que ocho días después de la inyección hecha en el caimán esta dosis infinitesimal de 0,0005 de centímetro cúbico ejerce una acción antitóxica evidente, ¿no debe estarse ya convencido de la acción de las dosis infinitesimales?

La acción de ellas no se comprende, pero está fuera de duda por el método experimental.

(Art. Médical).

VARIEDADES.

Alimentación con la glándula tiroides en el tratamiento de la locura.

El tratamiento de la demencia con la alimentación del extracto de la glándula tiroides, promete algo más que cualquiera otra droga hasta hoy conocida. Se refiere el tratamiento á los casos de larga duración, es decir, de uno á dos años. Hablo particularmente de los casos de demencia, melancolía profunda, manía suicida. Un número de casos de demencia de los tipos anotados han sido ya curados; otros han sido mejorados temporalmente, y sólo en algunos enfermos se notó agravación, y esto fué debido probablemente á haber administrado el extracto de la tiroides en demasiada cantidad. En la mayoría de los casos se notó una alza en la temperatura, aceleración del pulso, la mente se despejó, el estado del ánimo se hizo más regular, y aparentemente el estado del enfermo se mejoró. La irritabilidad general en casos determinados es menor, el paciente se fija en lo que le rodea y es más tratable. Estos resultados son comunmente notados después de muchos días de la alimentación,pero son aún más marcados al suspender su uso. Durante los primeros días de la alimentación, mientras que la temperatura se eleva, el enfermo pierde el apetito, se debilita notablemente y pierde comunmente de diez á doce libras de su peso; la mayoría de los pacientes tienen necesidad de permanecer en la cama durante el tiempo de la alimentación. Al suspenderla, el apetito se mejora, y mejora rápidamente, las fuerzas aumentan, el sueño se presenta tranquilo, la digestión se regulariza, y el aspecto y estado del enfermo se ve mejorado mental y físicamente. Por lo pronto, á lo menos, el paciente cambia por completo. Hablo únicamente de los casos en que he usado el extracto. Otros tratamientos se habían empleado sin éxito alguno. Todas estas pruebas se hicieron en casos antiguos, ó en los que los remedios conocidos se probaron y fallaron por completo.

Como queda dicho, el extracto se administró á los locos desahuciados y cuando todos los otros medios se habían empleado para mejorar el estado del paciente, sin éxito alguno. Si el extracto se hubiera dado al principio de la enfermedad, ¿quién puede predecir el resultado?

En algunos dementes la alimentación con la glándula no cambia el estado del paciente en lo absoluto; en otros ha habido mejoría y permanecen en ese estado. Algunos se aliviaron mientras estuvieron bajo la influencia del extracto, pero recayeron en cuanto se suspendió el uso de la tiroides. Sin embargo, en algunos enfermos la mejoría comienza luego que se les administra la tiroides, y el alivio se mantiene en tanto que se da el extracto. Algunos de estos enfermos estaban estúpidos, distraídos y habían llegado á un estado que no daba ninguna esperanza de alivio. Se puede decir que cierto número de los casos notados tenían la glándula tiroides hipertrofiada. El aumento de esa glándula se redujo en la mayoría de los enfermos, aun cuando no hubiera mejoría en la condición mental del paciente. La dosis común del extracto de la tiroides es de cinco granos diarios, aumentando gradualmente hasta llegar á 20 ó 25. La duración del tratamiento no debe prolongarse más de seis semanas. Si se observan algunos síntomas de postración ó de irritabilidad general, se debe suspender su uso por algunos días y volver á él cuando se presente la calma.

Martine Kershaw, M. D.
(Medical Arena).

Un signo precoz del sarampión.

Hace algún tiempo el Dr. Koplik, de Nueva York, señaló la existencia, en el período de incubación del sarampión, de ciertas modificaciones de la mucosa bucal, que permiten establecer el diagnóstico de la enfermedad mucho antes de que aparezca la erupción característica. El Dr. Slawyk, auxiliar del Dr. O. Heubner, profesor de pediatría de la Facultad de Medicina, de Berlín, ha podido convencerse después de que esas modificaciones son constantes, por decirlo así, en el sarampión, y en consecuencia constituyen un signo de un gran valor diagnóstico. En efecto, nuestro cofrade lo ha encontrado 45 veces en una serie de 52 casos de sarampión, y 31 veces en otra serie de 32 casos, ó sea un total de 76 veces en 84 casos.

El *signo de Koplik* consiste en unas manchas blanco azulosas, ligeramente salientes, redondas, que tienen de 2 á 6 milímetros más ó menos de diámetro y situadas generalmente en el centro de pequeñas placas hiperemiadas. Estas manchas se sitúan comunmente sobre la

mucosa de las mejillas, algunas veces en los labios ó en la lengua. Su número varía de 5 á 20 en cada lado, pero algunas veces se llegan á contar algunos centenares de ellas. En ciertos casos el fenómeno es unilateral. Para ver bien estas manchas, es necesario examinar la boca á la luz del día ó á la de una lámpara incandescente, porque la flama de una lámpara ordinaria no es suficiente.

Las manchas de Koplik jamás son confluentes y se distinguen de las placas del muguet por su forma redondeada. No se dejan quitar por frotamiento, pero se llega á arrancarlas con una pinza, sin provocar ni dolor, ni hemorragia. Al examen microscópico se presentan bajo la forma de una aglomeración de celdillas epiteliales, habiendo sufrido la degeneración grasosa, y no contienen ni fibrina, ni bacterias.

Estas manchas no se encuentran más que en los sarampionosos. Nunca M. Slawyk las ha observado en otras afecciones, de suerte que las considera como un signo del sarampión de una *certidumbre absoluta*. Aparecen habitualmente el primero ó segundo día del período prodrómico y persisten seis ó siete días (nueve días en una observación), aumentando en número durante este tiempo. Entran en vía de desaparición desde que comienza la erupción cutánea á palidecer. Jamás se ulceran, de manera que no se necesita ninguna intervención terapéutica; no tienen ninguna significación particular bajo el punto de vista del pronóstico.

Es necesario hacer observar que, independientemente del clínico americano, el Dr. Filatov, profesor extraordinario de pedriatría en la Facultad de medicina de Moscou, ha descrito, en los sarampionosos encontrándose aún en el período prodrómico, un fenómeno análogo al signo de Koplik, consistente en una descamación furfurácea, al nivel de las mucosas labial y bucal. Este síntoma ha permitido á nuestro cofrade diagnosticar y aislar los casos de sarampión antes que la erupción cutánea se hubiera producido.

Es precioamente en lo que corresponde al aislamiento tan precoz como es posible de los casos de sarampión (que, en los hospitales de niños, es fuente de epidemias devastadoras), en que el signo de Koplik está particularmente llamado á prestar sus servicios.

(Gazette des Cliniques).

Año V. México, Julio de 1898. Núm. 11.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

EL MONUMENTO INTERNACIONAL

A LA

MEMORIA DE HAHNEMANN.

En el último Congreso Internacional Homeopático verificado en Londres, quedó nombrado un *Comité Internacional* con el objeto de levantar un monumento funerario digno de la memoria de Hahnemann, en la tumba donde descansan sus restos.

Como sabemos, las cenizas del ilustre maestro de la homeopatía, se encontraban en el Cementerio de Montmartre, y en el mes de Mayo último deben haber sido trasladados al del Père-Lachaise, y allí por suscrición internacional se erigirá el monumento funerario que se inaugurará durante la próxima exposición del año de 1900.

Recibimos atenta circular del Comité, y deseando la Sociedad Hahnemann corresponder al llamamiento que se le ha hecho, nombró una comisión compuesta de los socios Sres. Pablo Barona, Manuel M. de Legarreta, Agustín C. Miranda, Mariano Valdés y Guerra y Luis G. Prieto, para que se dirijan á todos los médicos y prácticos homeópatas, para recabar fondos con el objeto indicado.

La Comisión referida ha organizado sus trabajos, se ha dirigido tanto á los homeópatas residentes en la Capital, cuanto á los de los Estados, y en nuestro próximo número daremos la lista de los contribuyentes y la cuota con que se han suscrito.

Segun noticias que tenemos hasta hoy, la suma colectada asciende

á unos $40,00; pero esperamos que visto el objeto de la suscrición, ayudarán todos los médicos homeópatas de la República, y México pondrá su grano de arena, quizá muy pequeño, visto el reducido número de homeópatas que posée.

La suma recaudada por el Comité Internacional asciende ya á más de 7,000 francos y la población que hasta hoy ha contribuido con mayor cantidad, es San Petersburgo; España, á pesar de las dificultades porque desgraciadamente atraviesa, llevaba reunido hasta el mes último de Mayo, 605 pesetas.

La suscrición queda abierta, por si algunos afectos á la homeopatía desean contribuir con algo, en las casas de los miembros de la comisión, cuya dirección se encuentra en el forro de nuestro periódico.

Seguiremos dando á nuestros lectores cuenta pormenorizada de todo lo relativo al asunto.

ESCARLATINA.

La escarlatina es una enfermedad exantemática y contagiosa, que ataca de preferencia en la infancia, entre los tres y diez años; es menos frecuente que el sarampión y más peligrosa que él; se presenta, en lo general, bajo la forma epidémica, desarrollándose durante la primavera y el estío.

La primera noticia que tenemos de ella la debemos á Ingrassias, de Nápoles, donde reinaba la enfermedad antes del siglo XIV; fué designada con el nombre de *fiebre purpúrea* por Coyttar, médico de Poitiers, que hizo la observación de que era epidémica y contagiosa. En aquellos tiempos parece que fué confundida con el sarampión, y J. Frank opina que las epidemias de la que fué llamada *angina gangrenosa y garrotillo*, que devastaron á España, Italia y Sicilia á principios del siglo XVII, no eran más que de escarlatina. Los principales rasgos de la enfermedad que nos ocupa fueron trazados por Sennet, y al fin fué descrita satisfactoriamente por Hoffman, Sydenham y Rosen. En Europa produjo grande mortandad durante el siglo

XVIII, y por tal motivo muchos fueron los estudios que se hicieron sobre ella.

La escarlatina se caracteriza por una erupción color de escarlata de la piel y de la mucosa bucal.

La generalidad cree que la escarlatina es contagiosa durante el período de descamación; pero el Dr. M. Jousset y nosotros con él, creemos que el contagio se efectúa al principio de la enfermedad, durante la erupción.

Esta, como todas las fiebres eruptivas, tienen un período llamado de incubación, que según Espine y Picot varía entre veinticuatro horas á ocho días, y por las observaciones hechas por el ya citado Dr. Jousset es de unos trece días.

La enfermedad que nos ocupa reviste cinco formas distintas: la común, la benigna, la anginosa, la maligna y la anómala.

Cada una de estas cinco formas presenta tres períodos: el de invasión, el de erupción y el de descamación.

El período de invasión, en la forma común que es la que vamos á describir, es muy corto y varía entre seis y veinticuatro horas, manifestándose por calofrío seguido de fiebre intensa (40°) dolor de garganta y vómitos. Existen como síntomas concomitantes, dolor intenso en la cabeza, postración y somnolencia, delirio algunas veces, pulso pequeño y frecuente (150 pulsaciones por minuto). Si se examina la garganta, se ve que su fondo presenta un color rojo vivo.

Al cabo de seis á veinticuatro horas comienza el segundo período, que se caracteriza por la presencia de la erupción; ésta aparece al principio en la cara, y después, casi simultáneamente, brota en el pecho, el vientre y los muslos. La erupción se presenta con un color franco y se extiende uniformemente, no presentando las manchas aisladas que se ven en el sarampión. El enrojecimiento de la piel se borra momentáneamente bajo la presión del dedo, presentando un punteado más ó menos marcado. El color escarlata de la erupción se pone diariamente más obscuro y en los casos intensos llega á tomar el violáceo; alcanza su máximo la erupción el tercer día, persiste hasta el séptimo y algunas veces hasta el décimo; acompañándose algunas veces de hinchazón de la cara, manos y pies. Durante este período persiste el movimiento febril con la misma intensidad que en el pri-

mero, cefalalgia intensa con somnolencia, delirio, piel seca, quemante y pulso pequeño y frecuente.

Pero no es esto todo lo que pasa con los enfermitos, puesto que su garganta, roja en un principio, se acompaña, en este período, con la hinchazón de las amígdalas, la tumefacción de los ganglios sub-maxilares y la producción de un depósito pultáceo. La lengua presenta también sus cambios; en el primer día se ve cubierta por un depósito blanco amarillento, y casi siempre desde el segundo se nota en ella un punteado rojo que aumenta al siguiente; luego se desprende el epitelio que la cubre y toma un color enteramente rojo, sus papilas se ven salientes y adquieren el aspecto de una fresa. Este aspecto persiste tanto como la erupción cutánea, y por tal motivo, se considera como un signo patognómico.

Del séptimo al décimoprimer día comienza la descamación, por la cara; el movimiento febril disminuye y desaparece; así como el delirio, la somnolencia y demás síntomas cerebrales. La lengua, aunque siempre roja, toma su aspecto natural por la formación del nuevo epitelio; la garganta se desinflama, el sueño y el apetito aparecen y el enfermo entra en convalecencia.

La descamación se efectúa generalmente por grandes placas y se prolonga comunmente de veinte á cuarenta días, y algunas veces más.

Hasta aquí los signos y marcha que reviste la forma común, siempre que no se presenten ningunas complicaciones ó accidentes, en cuyo caso todos los períodos descritos hacen más peligrosa la enfermedad y ponen en mayor riesgo la vida de los enfermitos.

En el período de invasión y en los niños pequeños, puede complicarse la escarlatina con convulsiones eclámpticas, accidente de suma gravedad.

En el período de erupción, las complicaciones que más comunmente se presentan son la meningitis, las artritis y los flegmones difusos.

En el período de descamación es cuando aparece la albuminuria, la anazarca, el edema de la glotis, la eclampsia, ciertas afecciones escrofulosas tales como la caries de las vértebras, las otitis, otorreas, etc.

La forma benigna de la enfermedad tiene la misma marcha y períodos de la común; pero si es cierto que la erupción es tan intensa

como en aquella, el movimiento febril es menos, algunas veces insignificante y la angina muy benigna. El período de descamación es casi de la misma duración.

La forma anginosa comienza como la común; pero la erupción comienza por pequeñas pápulas salientes al tacto, excesivamente rojas, numerosas, semejantes en su forma á los granos de alpiste. Esta erupción miliar se nota más fácilmente en los puños y en los carrillos, y aunque la piel no tarda en tomar el color escarlata ya dicho, las pequeñas pápulas se reconocen por un color algo más obscuro que el de la erupción general.

La angina que acompaña á esta forma se presenta bajo la forma diftérica, y las membranas algunas veces se limitan á la faringe y otras se extienden á la nariz y á la laringe. La hinchazón de los ganglios submaxilares es algunas veces enorme y siempre mayor que en la forma común.

La muerte sobreviene, comunmente, hacia el fin del primer septenario á causa de los progresos de la angina, y cuando la curación se efectúa, la fiebre desciende, las falsas membranas caen y la convalecencia se presenta hacia al concluir el segundo septenario.

El nombre que se ha dado de maligna á la forma que vamos á describir, nos indica lo peligroso de ella. Esta tiene siempre por caracteres un desacuerdo entre los síntomas y la caida de las fuerzas de la vida vegetativa. En una de sus variedades nos encontramos con un movimiento febril inusitado: la temperatura del enfermo puede alcanzar hasta 44° y el pulso no pasar de 140; pueden presentarse vómitos incesantes, lipotimias, coma, y el enfermo puede dejar de existir aun antes de que la erupción aparezca, pero en lo general la muerte sobreviene del cuarto al séptimo día.

La variedad llamada hemorrágica tiene los síntomas y marcha acabados de describir y además una erupción mezclada con púrpura, equimosis y acompañada de múltiples hemorragias. Es un verdadero milagro escapen de la muerte ocasionada por las hemorragias ó intensidad de la fiebre, los niños atacados.

El movimiento febril de la variedad gangrenosa [illegible] la forma maligna, y si á esto agregamos el desarrollo [illegible]

en la boca, úvula y amigdalas, sacaremos la conclusión natural de que es muy raro se salve el enfermito.

Semejante á la forma común, en su marcha, y entre el cuarto y noveno día se presentan los síntomas de la forma diftérica, casi siempre mortal. En esta variedad, los ganglios del cuello se ponen tumefactos, las falsas membranas invaden las amígdalas, se extienden á las fosas nasales y producen la muerte por postración como sucede en la difteria; pero si las falsas membranas se desarrollan en la faringe, causan la muerte por asfixia.

En la forma anómala se observa que la fiebre es intensa, que la angina se desarrolla, que la lengua presenta el aspecto ya descrito, y sin embargo, la erupción escarlatiniforme es insignificante ó falta por completo.

A grandes rasgos hemos tratado de dar á conocer la forma, marcha, variedades y complicaciones que presenta esta enfermedad, que tantos estragos ha hecho últimamente en la capital: fáltanos hablar de su tratamiento; pero antes de ocuparnos del homeopático, vamos á revisar lo que la escuela alopática hace frente á esta temible enfermedad.

El tratamiento, según esta escuela, se dirige sobre todo á los diversos síntomas que pueden presentarse en la escarlatina; como por ejemplo: para combatir la fiebre se emplean actualmente los baños tibios ó fríos ó la envoltura del enfermo en sábanas humedecidas; algunos médicos prefieren la quinina, la antipirina y el salicilato de sosa. Para los desórdenes nerviosos el cloral, el bromuro, la digital; contra el colapso emplean el carbonato de amoníaco, el éter, y contra los fenómenos adinámicos la cafeina, el éter y las preparaciones alcohólicas; en resumen, se sigue una medicación simplemente sintomática.

El tratamiento homeopático es el siguiente:

En la forma común están indicadas dos de las solanáceas, la *belladona* y el *stramonium:* ambas corresponden al movimiento febril intenso, pulso duro y frecuente, delirio, erupción escarlatiniforme, lengua saburrosa en un principio y luego roja y despellejada, sequedad y enrojecimiento de la garganta y tumefacción de las amígdalas. La diferencia que existe entre estos dos medicamentos es que el *estramonio* debe preferirse cuando el delirio es muy violento y más

intensos los síntomas de la enfermedad. Generalmente usamos en estos casos la tintura madre.

Cuando la fiebre sea muy intensa conviene alternar la más indicada de las substancias anteriores con *aconitum* T. M.

En la forma anginosa de la enfermedad está igualmente indicado el *aconitum* T. M., la *barita carbonica*, el *mercurius cyanatus* y el *lachesis*.

La *barita carbonica* da magníficos resultados para combatir la angina, siempre que no existan producciones diftéricas, pues en este caso el medicamento que salvará la situación es el *cianuro de mercurio*. Uno y otro de estos medicamentos lo usamos á la 3ª trit. centesimal.

En la forma maligna los medicamentos más usados ó indicados, son: *arsenicum*, *ailanthus* y *china*.

En la variedad hemorrágica y en la gangrenosa: *arsenicum*, *lachesis* y *phosphorus*.

Las complicaciones que sobrevengan se combatirán con los medicamentos que á la complicación correspondan.

El tratamiento profiláctico y que podemos decir es casi infalible, es dar á los no atacados belladona: para esto seguimos el consejo del Dr. M. Jousset y ponemos 5 gotas de T. M. en 200 gramos de agua para tomar una cucharada en ayunas durante unas tres semanas.

Los cuidados higiénicos son los mismos que para todas las enfermedades contagiosas; pero á los niños atacados no se les debe dejar salir de la recámara sino es hasta que se haya efectuado la descamación por completo, único modo de librarlos, hasta donde es posible, de complicaciones ó padecimientos ulteriores.

J. I. MUÑOZ.

REVISION DE LA MATERIA MEDICA.

PHOSPHORUS.

Los síntomas de envenenamiento producidos por el *fósforo* caracterizan su acción sobre el organismo vivo. En primer lugar, es un desequilibrio profundo llevado á la inervación: en seguida, y como consecuencia

de lo primero, una alteración de la nutrición localizada principalmente en el hígado y riñones, terminando con un proceso inflamatorio más ó menos abocado á la atrofia y á la degeneración grasosa. En fin, una perturbación profunda de la hematopoiesis y, cuando la supervivencia es demasiado prolongada, todo el cortejo de los síntomas de la púrpura hemorrágica.

La postración considerable de las fuerzas animales y vitales, la pequeñez, la debilidad y diminución del pulso precedidos algunas veces de un estado opuesto muy pasajero; el enfriamiento general y ese conjunto de síntomas al cual se ha dado, tan justamente, el nombre de colapso.

Si á estos desórdenes se agrega la ictería, la albuminuria, la polaquiuria, sintomática de las lesiones del hígado y riñones, la tos y disnea en relación con la inflamación de los bronquios, pulmones y pleura, en fin, al lado de la marcha fulminante de los accidentes, lo más comunmente una remisión insidiosa terminada súbitamente por la muerte, se tendrá un cuadro bastante exacto de la acción del *fósforo* sobre el hombre sano y la razón de su empleo en las enfermedades agudas llegadas al período de colapso, en la atrofia amarilla del hígado, en las nefritis, en la púrpura hemorrágica.

Los síntomas producidos por el *fósforo* varían con las dosis, el modo de administración y la naturaleza del sujeto.

Para hacer la descripción más sorprendente, se ha ensayado establecer cierto número de formas de envenenamiento por el *fósforo*.

Tardieu, el más autorizado de los autores, describe una forma común, una nerviosa y una hemorrágica crónica.

Este autor tuvo el cuidado de decir que estas variedades ó formas son artificiales y se mezclan las unas á las otras, en el mismo individuo. Es que, en efecto, los envenenamientos no son verdaderas enfermedades y no presentan jamás esos tipos incomunicables é intransformables que se observan en las enfermedades.

Existen al principio caracteres comunes á todos los envenenamientos por el *fósforo*. Entre estos caracteres haré notar de luego á luego una marcha irregular con remisiones más ó menos lentas y un retorno imprevisto de accidentes habitualmente graves y algunas veces repentinamente mortales.

Todos los envenenamientos por el *fósforo* presentan signos de inflamación gastro-intestinal, icteria, síntomas renales, hemorragias, postración y enfriamiento, yendo hasta el colapso, ansiedad cardiaca, delirio, convulsiones, y sobre todo el coma que casi nunca falta.

Según el predominio de estos síntomas se han creado artificialmente las formas de las cuales vamos á ocuparnos.

Forma común.—Los primeros síntomas no se muestran casi nunca antes de cinco ó seis horas; algunas veces hasta las doce y diez y ocho horas después de la ingestión del veneno, se les ve aparecer.

Estos se localizan en la boca y en el tubo digestivo, dolor en la garganta, dolor epigástrico violento, náuseas, habitualmente seguidas de vómitos, cólicos y diarrea, el vientre está sensible á la presión; un malestar marcado, una agitación incesante acompañan á estos primeros síntomas. El pulso es pequeño, depresible y lento. Luego, después de algunos vómitos, sobreviene comunmente, y este es uno de los caracteres de la acción del *fósforo*, una mejoría considerable; de manera que, durante cuatro, cinco, seis y siete días, y más algunas veces, los enfermos parecen curados; después, los vómitos reaparecen, la icteria se muestra, así como la diminución de la orina que se pone albuminosa, gran cefalalgia, insomnio completo seguido de coma y la muerte sobreviene al cabo de ocho á doce días.

Otras veces, aun después de la sedación aparente de que acabamos de hablar, los envenenados mueren repentinamente sin haber presentado otros síntomas.

En la *forma nerviosa*, los vómitos y los síntomas gastro-intestinales pueden faltar. La icteria aparece, sin embargo, con manchas eritematosas que pintan de color variable la piel; pero lo quo domina en este caso es la debilidad, la postración, la lipotimia llevada hasta el síncope, la voz está extinguida, los miembros son el sitio de calambres y entorpecimientos. Hacia el fin del primer septenario, lo más agudo estalla repentinamente con temblor de los miembros, trismo, reemplazado bien pronto por coma, y la muerte se presenta en el mismo espacio de tiempo que en la forma precedente. Se ha notado aquí también la ausencia de fiebre.

Forma hemorrágica.—En esta forma, la marcha es mucho más len-

ta y la enfermedad presenta remisiones considerables. La muerte no sobreviene sino después de algunas semanas ó algunos meses.

Las hematemesis y las evacuaciones sanguinolentas se muestran desde el principio; después, á medida que hace progresos la enfermedad, la icteria aparece en todo su apogeo, las hemorragias se multiplican y se efectúan por todas las aberturas mucosas y por la piel, como en la púrpura hemorrágica. Como en la icteria grave, el hígado, aumentado de volumen al principio, disminuye, y como accidente último, los enfermos presentan delirio y sobre todo coma.

En los casos en que el envenenamiento ha sido muy moderado y cuando la curación tiene lugar, se observan parálisis persistentes, sobre todo en las extremidades inferiores.

Así como Tardieu, la mayor parte de los autores han notado la ausencia de fiebre. Sin embargo, Nothnagel y Rossbach dicen que al principio de la enfermedad se observa algunas veces una elevación notable de la temperatura.

Lesiones.—Degeneración grasosa del hígado, de los riñones, de los músculos. *Hemorragias* y púrpura general, *sangre* difluente.

Lesiones locales.—Inflamación *del tubo digestivo* entero, enrojecimiento, equimosis, ulceraciones de las membranas mucosas.

Corazón y *vasos gruesos.*—Esteatosis del corazón, equimosis bajo el endocardio y el pericardio.

Pulmones y *pleuras.*—Congestión, equimosis y apoplegía pulmonar, reblandecimiento del tejido pulmonar, enfisema, inflamación de los alveolos.

Bronquios llenos de mucosidades sanguinolentas, inflamación de los bronquios.

Pleuras.—Equimosis subpleurales, pleuresía con derrame sero-sanguinolento, falsas membranas blandas,—pleuresía (Nothnagel) (estos síntomas están tomados de la tesis de Brulé, 1860).

Sistema óseo.—Caries de los huesos, afecciones del maxilar. Wegner pretende que en los animales en vía de desarrollo, el *fósforo* á cualquiera dosis pequeña perjudica la osificación y favorece el desarrollo rápido del tejido compacto en detrimento del tejido aereolar.

Encéfalo.—Lesiones raras ó mal definidas, algunas veces un poco de punteado, débil derrame entre la pia madre y la aracnoides cerebral.

INDICACIONES TERAPEUTICAS DEL FOSFORO.

Podemos decir que actualmente el *fósforo* ha caído en desuso á causa de las grandes dificultades y aun peligros que ofrece su empleo en la farmacopea ordinaria. Sin embargo, los médicos del último siglo habían convenido perfectamente en su indicación en las enfermedades agudas muy graves y en algunas afecciones crónicas. Bayle en su *Biblioteca terapéutica* ha colectado la mayor parte de los documentos sobre el empleo del *fósforo* en la terapéutica. La farmacopea homeopática ha permitido á Hahnemann y á sus discípulos prescribir el *fósforo* sin ninguna especie de peligro y vamos á ver cómo han fijado las indicaciones para el uso de este medicamento en un gran número de enfermedades.

La historia de los envenenamientos causados por el *fósforo* nos ha demostrado que esta substancia produce constantemente grupos definidos de síntomas y de lesiones, entre las cuales distinguiremos, en primer lugar, múltiples hemorragias con ó sin ictería, atrofia aguda del hígado, nefritis y albuminuria, inflamación de los bronquios, pulmones y pleura, considerable postración de las fuerzas con enfriamiento, debilidad y diminución del pulso, lipotimia, colapso, estado agónico.

Este último sindroma justifica el empleo del *fósforo* en la fiebre tifoidea y el tifo grave, en las fiebres eruptivas y en las neumonías en que se presenta la clase de colapso que acabamos de describir; su indicación es aún más positiva si estas enfermedades presentan síntomas de *púrpura*.

En los innumerables hechos recopilados por Bayle, la postración de las fuerzas animales y vitales era considerable, y las erupciones con petequias se presentaban lo menos en la mitad de los casos: "Aceleración más á menos considerable del pulso, aumento de calor, delirio, coma. . . . Agitación ó postración general de las fuerzas, frecuentemente fetidez de las excreciones, tales eran los síntomas que presentaban la mayoría de los enfermos. Cuando se [illegible] el *fósforo* una mitad de estos enfermos estaban [illegible]; muchos estaban en agonía, teniendo ya el pulso débil ó imperceptible, las extremidades frías, extinguida la sensibilidad, [illegible] (*Biblioteca terapéutica*, t. II, pág. 119).

Según Bayle en 91 enfermos, 72 curaron, 9 se aliviaron, 3 no experimentaron nada y 6 fueron envenenados!

Siempre que el *fósforo* ha obrado, reaparece el calor, se establecen sudores calientes y abundantes, vuelve el conocimiento y los enfermos acusan un sentimiento de mejoría bien claro.

En la escuela homeopática empleamos comunmente el *fósforo* para los casos graves de fiebre tifoidea, de fiebre eruptiva, sobre todo cuando existen síntomas de hemorragia. Constituye también el principal medicamento de la fiebre amarilla en la que está indicado por la icteria, las hemorragias múltiples y el colapso.

En la disentería grave y epidémica, pero sólo en el período avanzado de esta enfermedad, la parálisis del esfinter que hace que el ano esté relajado, es el signo propio para el empleo del *fósforo.*

En cuanto á la bronquitis, pleuresía y neumonía, no es preciso que el caso sea grave para hacer uso de este medicamento.

J. P. Tessier tenía costumbre de prescribir para la neumonía, *bryonia* durante el día y *fósforo* durante la noche. Pero una larga práctica nos ha aconsejado separar estos dos medicamentos y prescribimos la bryonia sola en los casos ordinarios con dolor de costado considerable, con esputos amarillentos y reservamos el *fósforo* para los casos más graves cuando el pulso es frecuente y débil al mismo tiempo, la expectoración menos viscosa y más sanguinolenta; el delirio y la diarrea son síntomas que indican también el uso del *fósforo*, pero la postración y la amenaza de colapso fijan absolutamente esta indicación.

Icteria grave.—Hemos visto que el envenenamiento por el *fósforo* se acompaña de icteria, hemorragias, delirio y coma; que el hígado invadido por la grasa está al principio hipertrofiado, que en seguida se atrofia, que sus celdillas invadidas por granulaciones finas, se destruyen gradualmente, en una palabra, se tiene allí una lesión muy análoga á la designada con el nombre de atrofia aguda del hígado.

El conjunto de síntomas y lesiones indica, pues, muy claramente, el empleo del *fósforo* en la icteria maligna. Hasta ahora la clínica ha ofrecido casos de curaciones de esta enfermedad, sobre todo por el *acónito* á dosis altas y también por el *fósforo.*

La degeneración del riñón y la albúmina producida por el *fósforo*, deben hacer pensar en él para el tratamiento de las nefritis crónicas·

Ataxia locomotriz y *paraplegia.*—Muchos autores han notado la parálisis como consecuencia del envenenamiento por el *fósforo.* Esta parálisis tiene por objeto comenzar por los miembros inferiores y tener una marcha ascendente. Se acompaña de hormigueos.

Danillo ha descrito alteraciones de la médula espinal en los envenenamientos agudos por el *fósforo.* La substancia gris es la atacada.

Estos síntomas y lesiones hacen comprender las indicaciones del *fósforo* en las parálisis y en la ataxia locomotriz.

Es en esta última enfermedad en la que los alópatas han prescrito el *fosfuro de zinc*, combinación más fácil de manejar que el mismo *fósforo.*

Galavardin, de Lyon, publicó una memoria sobre las parálisis fosfóricas, memoria que contiene muchas observaciones de curación.

El *fósforo* ha sido también aconsejado en el tic doloroso, afecciones crónicas de la laringe, en la tisis, en el flemón mamario y en la necrosis del maxilar á causa de su acción observada en los fabricantes de cerillos.

Se encontrará en las materias médicas homeopáticas el complemento de las indicaciones terapéuticas del *fósforo* en los casos particulares.

El trabajo que hacemos en este momento no tiene por objeto más que llenar las lagunas, rectificar los errores y precisar ciertas indicaciones, no exponer la historia completa del medicamento.—*(Art. Medical).*

Dr. P. Jousset.

ARSENIZACION

COMO METODO DE TRATAR EL COLERA

Con este título se presentó en la 2ª sesión del 55º Congreso del Senado Americano una Memoria del Dr. H. B. Leach, la cual fué pasada al Comité de Salud Pública y Cuarentena Nacional, que mandó imprimirla el 2 de Febrero próximo pasado.

Sesenta y dos considerandos contiene la citada *Memoria* y en ellos pasa detenida revista á gran número de los diferentes medios profilácticos y curativos propuestos, para llegar á la exposición terminal siguiente:

Inoculación con virus variólico produce síntomas similares á la viruela.—(Lady Mary Worthley Montague, 1721).

Inoculación con virus vacínico produce síntomas similares á la viruela.—Doctor Edward Jenner, 1775).

Inoculación con virus variólico, es profiláctico contra la viruela.—(Lady Montague, 1721).

Inoculación con virus vacínico es profiláctico contra la viruela.—(Doctor Jenner, 1783).

Inoculación del virus colérico produce síntomas semejantes al cólera.—Ferrán y Haffkine).

Inoculación con arsénico produce síntomas semejantes al cólera.—(Farrington, Virchow y Leach).

Inoculación del virus colérico es profiláctico contra el cólera.—(Ferrán y Haffkine).

Inoculación con arsénico (arsenización) es profiláctica contra el cólera.—R. B. Leach, 1892).

Inoculación con virus variólico expone al inoculado á enfermedades tal vez más peligrosas que la viruela.—(Histórico).

Inoculación con virus colérico, expone al inoculado á enfermedades tal vez más peligrosas que el cólera (q. e. d.)

La inoculación con virus vacínico desterró la del virus variólico.—(Histórico).

Luego, la inoculación por el virus colérico será sustituida por su legítimo sucesor, que es lo que quería demostrar.

Sigue á esto un cuadro de los síntomas comparados de la arsenización y del cólera por estados, que nos parece digno de la transcripción. Helo aquí:

PERIODO DE INVASION.

ARSÉNICO.	CÓLERA.
1 Intensa ansiedad.	1 Desarreglos nerviosos.
2 Temblor general.	2 Temblores.

3 Exhausción por el más ligero esfuerzo.	3 Debilidad; marcada depresión.
4 Temor á la soledad.	4 Extraordinario abatimiento.
5 Zumbidos en los oídos.	5 Ruidos en los oídos.
6 Vértigos.	6 Vahidos.
7 Cefalalgia.	7 Cefalalgia.
8 Gran ansiedad en el epigastrio.	8 Malestar en el epigastrio.

PERIODO DE EVACUACION.

1 Diarrea y vómitos.	1 Diarrea y vómitos violentos.
2 Sed violenta.	2 Sed constante.
3 Intensos dolores y calambres.	3 Calambres dolorosos.
4 Exhausción.	4 Postración y colapso.
5 Temblores; no encuentra bienestar de ningún modo.	5 Temblores, agitación.
6 Gran ansiedad en el epigastrio.	6 Depresión del epigastrio.
7 Deposiciones mucosas, sucias, acuosas.	7 Deposiciones peculiares como agua de arroz, acuosas, en fibrina modificada.
8 Ardor interno y calor en el estómago.	8 Ardor en el estómago.
9 Dolores tirantes en los dedos y en las pantorrillas, y constantes en el vientre.	9 Calambres en los dedos, extremidades inferiores y músculos abdominales.

ESTADO DE COLAPSO.

1 Faz hipocrática, hundida, terrosa ó lívida.	1 Cara [illegible]la, contraída, [illegible] lívida.
2 Ojos hundidos.	2 O[illegible] en las órbitas.
3 Labios lívidos.	3 La[illegible]

4 Piel apergaminada, sudor viscoso.	4 Piel arrugada, bañada en sudor frío.
5 Pulso filiforme, débil.	5 Pulso excesivamente débil.
6 Respiración ansiosa y corta.	6 Opresión y ansia de aire.
7 Voz hueca, ronca, débil.	7 Voz muy débil.
8 Desvelo, agitación.	8 Desvelo con debilidad.
9 Boca seca, orina nula ó muy escasa.	9 No hay saliva, supresión de orina ó muy escasa.
10 Agravación por frío.	10 Agravación por frío.
11 Vómitos después de ingerir líquidos.	11 Líquidos devueltos inmediatamente.
12 Calor intenso en el estómago.	12 Sensación de calor en el epigastrio.

El *Arsénico* es indudablemente uno de los más poderosos agentes terapéuticos, y á intervalos más ó menos largos ocupa la atención de los observadores. Su acción sobre los seres organizados ofrece contrastes notables no bastante estudiados aún.

Quien dedique algún tiempo á estudiarlo, recibirá sorpresas curiosas y sería de mucho interés para la Ciencia establecer la relación de continuidad entre efectos aparentemente discordes ó contrarios, de los cuales citaremos algunos. Las semillas empapadas en una fuerte solución de ácido arsenioso pierden el poder de germinar; pero una solución débil no impide la germinación de las semillas y destruye los esporos de muchas especies de hongos, propiedad ya aprovechada en agricultura (Jager, Marcot, Macaire, citados por Pereira, Mat. Med). Se ha observado, no obstante, que algunas especies de criptógamas crecen en una solución de 1.30 de arsénico.

En los animales su acción es siempre venenosa; pero algunos, como el caballo, pueden ingerir grandes cantidades sin peligro.

¿Por qué estas diferencias? Un observador paciente llegó á descubrir que la acción fisiológica de la Belladona era proporcional al desarrollo del cerebro en la escala animal ¿no podrá hallarse la ley de la acción del arsénico?

J. A. Fontela.

Tip. de E. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año V. México, Agosto de 1898. Núm. 12.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

SUBSCRIPCION

PARA EL

MONUMENTO INTERNACIONAL A LA MEMORIA DE HAHNEMANN.

Conforme á lo ofrecido en el número anterior, comenzamos á publicar los nombres de las personas que han contribuido, hasta ahora, entregando inmediatamente sus cuotas; hay otras muchas que aunque han indicado con lo que contribuirán, aun no lo han entregado y por tal motivo no se encuentran en lista.

Dr. Alberto Gómez Romero	$	5 ,,
,, E. Carrera	,,	5 ,,
,, Edmundo Torreblanca	,,	3 ,,
,, Pablo Barona	,,	3 ,,
,, J. N. Arriaga	,,	10 ,,
,, Mariano Gallardo	,,	3 ,,
,, P. Alvarez Sardaneta. Concepción Guerrero. Chihuahua	,,	25 ,,
,, Agustín C. Miranda	,,	2 ,,

Suma hasta la fecha. $ 56 ,,

Nuestro digno consocio Dr. Agustín C. Miranda, fué el comisionado para dirigirse, á nombre de la Sociedad, á los miembros residentes en los Estados, y á la atenta circular que les dirigió, sólo ha contestado el Dr. D. Pedro Alvarez Sardaneta. Suplicamos encarecidamente

te á los demás socios contesten cuanto antes la comunicación que deben haber recibido ó darnos aviso de que no ha llegado á sus manos, para remitirles un duplicado.

ALGUNOS MEDICAMENTOS PARA LA ASMA NERVIOSA.

Los accesos de asma, que muchas veces se presentan durante la noche, son motivo de susto para el enfermo y alarma para los que lo rodean; por fortuna, la homeopatía tiene en su arsenal terapéutico muchos y poderosos medicamentos, con los cuales combate victoriosamente esta afección.

No nos proponemos dar noticia de cuantos pueden estar indicados, sino únicamente de aquellos que la práctica y la clínica nos han hecho ver su bondad.

Para combatir los accesos nocturnos, podemos poner en primera línea tres substancias bien importantes: el *Arsenicum*, la *Ignatia amara* y el *Sulphur*.

Sin embargo de estar indicadas todas las tres, los casos en que deban emplearse se diferencían de tal modo, que no puede haber confusión alguna para elegir la que convenga. La *Ignatia* debe usarse cuando los accesos de asma comienzan después de media noche; el *Sulphur* cuando se presentan á cualquiera hora de ella, y con mucha frecuencia el enfermo despierta atacado por el acceso; el *Arsenicum* no tiene, en realidad, el síntoma de presentarse el acceso durante la noche, sino la agravación del padecimiento. Además, he aquí los característicos de las substancias anotadas:

Ignatia.—Los ataques de asma comienzan después de media noche; durante el ataque, la inspiración es laboriosa, corta y profunda, y la dificultad de ella es uno de los síntomas que más molestan al enfermo; en cambio, la espiración es fácil, rápida. La tos que acompaña al acceso es seca, corta y frecuente; la produce una sensación de cosquilleo al nivel de la faringe.

Sulphur.—El enfermo á quien conviene Sulphur, además de tener

[redacted]

INDICE DEL AÑO V.

ABREVIATURAS.

B. Bibliografía.
M. M. Materia médica.
N. C. Notas clínicas.
N. T. Notas terapéuticas.
S. C. Sección científica.

Pags.

1898 73

A

Acido fluórico. N. T. 108
Acónito. M. M. Dr. P. Jousset 98
Acusamos recibo. B. 79
Agentes hemostáticos 127
Algunos medicamentos en la asma nerviosa. Dr. J. F. Arriaga 198
Alimentación con la glándula tiroides en el tratamiento de la locura 178
Análisis rápido del agua 53
Antipirina. M. M. Dr. J. N. Arriaga 6
Arsenización como método de tratamiento del cólera. J. A. Fontella 193

B

Bryonia. N. T. 108

C

Carbolic acid. N. C. 202
Cardus Marianus. N. C 203
Causticum. N. C. 204

Págs.

Collinsonia. N. C. 35
Composiciones. B. 16

D

Dentición en los niños. —La— Dr. M. Córdova y Aristi.. 121
Directorio médico homeopático Británico, Colonia y Continental. B 142

E

Echinacea. N. C 124
El Padre Sebastián Kneipp y sus curaciones por el agua...... 110
El Sr. D. J. A. Fontella 207
El Sr. Dr. D. Casimiro Leal La Rotta. 207
Epilepsía. —Tratamiento de la— Dr. Lambreghts 11
Escarlatina. —La— Dr. J. I. Muñoz 182
Examen de los niños enfermos 162
Experimentación de los Rayos X 37
Exposición de la homeopatía. Dr. P. Jousset 148, 167

G

Gacetilla 16, 36, 56, 72, 88, 142, 206
Geranium. N. C 108

H

H. Durvill. B 208
Historia de la Tierra y su progreso. B 36
Hydrocianic acid. N. C 127

I

Indigo. N. T 108
Iris versicolor en la jaqueca. N. T. 109

K

Koch y su nuevo medicamento homeopático. Dr. Pinart...... 17

L

La homeopatía en los Estados Unidos 88
La homeopatía en la prensa Parisiense 67
La indisolubilidad del matrimonio. B 208

Oidos.—Inflamación crónica del oido medio. Zumbido y ruidos en las orejas con repercusión de los ruidos en la enfermedad de Mèniére, (compárese Natr. sulph). Calor quemante en los oídos, después de la congelación y reumatismo. Acumulación de cerumen en las orejas.

Nariz.—Catarro seco con obstrucción. Coriza fluente con inflamación aguda de la laringe y tráquea. Ulceras y costras en la punta de la nariz.

Cara.—Neuralgia facial en cada cambio de tiempo. Parálisis de la cara, con hemiplegia. Acné rosácea. Reumatismo en la articulación de la mandíbula inferior.

Boca.—Violenta odontalgía, hasta en los dientes sanos, provocada por enfriamiento. Alargamiento y aflojamiento doloroso de los dientes. Las encías se hinchan y sangran con facilidad. Fístula dentaria.

Garganta.—Faringo-laringitis aguda. Parálisis de los músculos de la laringe.

Estómago.—Dispepsia ácida. Vómitos y eructos agrios. Gastralgía. Distensión del abdomen y cólico.

Abdomen.—Hemorroides intolerablemente dolorosas, que se mejoran andando. Parálisis parcial del recto. Las evacuaciones salen mejor estando en pie. Prurito y fístulas del ano.

Organos urinarios.—Debilidad de la vejiga; parálisis de ella. La orina es expulsada muy lentamente y algunas veces aun se presenta la retención de ella. Debilidad del esfinter de la vejiga, especialmente en los niños. La orina se sale involuntariamente, en especial durante el primer sueño de la noche y también por la más ligera excitación durante el día. Después del parto, parálisis de la vejiga con retención de orina.

Organos sexuales.—Inercia uterina durante el parto (Kali carb.) Hemorragia pos-partum por inercia uterina. Leucorrea, especialmente peor en la noche, con gran debilidad.

Organos respiratorios.—Laringitis aguda, pérdida de la voz, escoriación y adolorimiento en la laringe y tráquea (Bell. [illegible]) Afonía repentina después de un enfriamiento. Parálisis de las [illegible] vocales. Pérdida de la voz en los cantantes y oradores. Tos que se agrava con el calor de la cama y se mejora con tragos de agua [illegible]. Tos con sensación de no poder expulsar las mucosidades. Tos [illegible]

micción involuntaria. Expectoración generalmente escasa; necesidad de tragársela; sensación de escoriación excesiva en el pecho al toser; esta sensación se marca especialmente debajo del esternón.

Pecho.—Pezones adoloridos y agrietados.

Dorso.—Lumbago, rigidez dolorosa del dorso y región sacra, la que se agrava al tratar de levantarse.

Extremidades.—Parálisis reumática de los brazos, más particularmente en el derecho. Vacilación de los músculos del antebrazo y mano. Adormecimiento. Pérdida de la sensación de las manos. Retracción de los tendones de la palma de las manos. Ciática del lado derecho, que se agrava con el movimiento. Artritis reumática, especialmente en las personas que sufren gran debilidad de los miembros y que se agravan sus padecimientos con los vientos del Este; deformación de los miembros. Los tendones de la corva se retraen en el reumatismo crónico. Debilidad de los tobillos.

Piel.—Tendencia general á las escoriaciones en los pliegues de la piel, detrás de las orejas, entre los muslos, etc. (sulphur). Pequeños papilomas aplastados. Papilomas en los dedos, especialmente en sus puntas y alrededor de las uñas. Papilomas córneos.

GACETILLA.

Parásitos en el ganado y en las aves.

Los animales mayores de la granja (buey, cerdo y el mismo caballo), son á veces invadidos por piojos cuya multiplicación constituye, no sólo una enfermedad repugnante, sino también una amenaza seria para la salud. Un veterinario alemán, M. Siebert, recomienda un tratamiento de lo más sencillo, que ha empleado con éxito desde hace muchos años.

Se mezclan en un frasco petróleo y aceite de lino en partes iguales. Se moja en esta mezcla un trapo de lana y se friccionan las partes de la piel ocupadas por los parásitos. Estos mueren rápidamente. Se puede, si es necesario, renovar la aplicación al cabo de algunos días. Para terminar el tratamiento, se lava la piel con disolución de jabón en agua caliente.

ó haber tenido algunas erupciones cutáneas, el ataque asmático se le presenta, muchas veces, durante el sueño; él lo despierta, lo obliga á sentarse en la cama y á hacer inspiraciones profundas, con las que siente algún alivio, sin que por ellas pase el acceso. Si la tos que acompaña al asma es grasa, se escucha un estertor traqueal bien marcado; pero si aquella es seca, entonces es frecuente y corta.

Arsenicum.—Este importante policresto es uno de los principales medicamentos del asma; la clínica ha demostrado su utilidad en el padecimiento que nos ocupa, y si alguna duda pudiera caber con respecto á la verdad de la ley de los semejantes, quedaría desvanecida al saber que en el hombre sano produce una disnea que se caracteriza por respiración difícil, silbante, opresión del pecho, ansiedad, sofocación inminente y gran debilidad; que la referida disnea tiene agravaciones nocturnas y con la tos que se presenta, se arrojan esputos espumosos; todo esto se acompaña de ansiedad precordial. Precisamente los síntomas que hemos anotado á la ligera, son los que indican su empleo en los ataques de asma con agravación nocturna.

Stramonium.—Importante medicamento en la asma nerviosa con disnea excesiva; sofocación amenazando asfixia, deseo de respirar aire libre, opresión de pecho y tos espasmódica. Hemos tenido oportunidad de ver varios casos de asma aliviados rápidamente, aspirando tan sólo el humo producido al quemarse las semillas de estramonio; para el caso se mezclan éstas, por partes iguales, con salitre y se les prende fuego dentro de la pieza ocupada por el asmático; la disnea y demás síntomas del ataque, desaparecen casi por encanto, siempre que el medicamento que nos ocupa esté perfectamente indicado.

Cuprum.—Igual al medicamento anterior, se encuentra indicado cuando existe disnea espasmódica, opresión del pecho, respiración suspirante, tos que corta la respiración, sofocación, vómitos espasmódicos que calman por algunos minutos el acceso asmático.

Moschus.—Asma histérica; accesos de sofocación con [illegible] en la laringe; disnea repentina con tos violenta; el pecho [illegible] estar lleno de mucosidades, lo que se aprecia por los estertores [illegible] que se perciben; opresión sofocante del pecho.

Nux vomica.—Conviene en los ataques de asma que [illegible] con síntomas catarrales, estornudos, etc. En estos [illegible]

es lenta; el paciente tiene temor de asfixiarse, tal es la opresión de pecho que siente, la disnea aumenta por el movimiento y la opresión de la ropa; el acceso suele calmarse ó desaparecer acostándose; la tos que acompaña al acceso, es seca y si hay expectoración, ésta es difícil y de mucosidades transparentes.

Estos son los principales medicamentos del asma nerviosa; en casos determinados suelen convenir: *Asafœtida, kali idr. y nitricum, laurocerasus, lobelia inflata, opium, starum,* etc.

Allium sat. y *capsicum* convienen en la asma periódica.

Antimonium tart., bryonia, hepar sulf., ipecacuanha, sepia, conium mac., lycopodium y *plumbum* en la catarral.

Dr. J. N. Arriaga.

TRIPLARIS AMERICANA. (WILLD.)

Hypericum Androsœmun (L.).—Hypericum laxiuculum (Velloso). Vulgo en Centro-América, *Sánalo-todo*; en Colombia, *Mata de queso;* en las Antillas, Guayana y Venezuela, *Curara;* en el Ecuador, Perú y Bolivia, *Perforaria;* y en el Brasil, *Alecrín.*

Bot.—Familia de las Hipericíneas, J., Polyadelphia polyandria, L. Arbol de 8 á 12 metros de altura, crece en los lugares húmedos, en la vera de los bosques ó en terrenos desmontados, en la zona intertropical de América, entre 22° á 30° C.—*Tronco* proporcional á la altura. *Tallos* dicótomos, pardos-amarillentos, pubescentes. *Hojas* ovato-sesiles, alternas, trianguloideas, aciculadas, dentadas, lampiñas, suaves al tacto, de color verde por el anverso; venosas, albas y pubescentes por el reverso. *Flores,* con cápsula pulposa. 3 estilos; estambres apiñados ó comprimidos; cáliz desnudo, pétalos blancos. *Raíz,* leñosa, gruesa, amarillenta, sabor dulzoso é inodora.

Quím.—Las sumidades floridas contienen tanino; las hojas un aceite resinoso esencial, soluble en el alcohol caliente, en los álcalis; por ebullición con la potasa da la *Triplarina* (C6.H6.O2), y un ácido:

el *Androsémico* (C7H6H4) que se obtiene por destilación; es de color amarillo pálido. El aceite esencial, como la tintura, actúan en el sistema sanguíneo, el linfático y en la piel.

(Hay otra hipericdria, que en Colombia se llama en el vulgo *Santa María*, y en el Brasil *Ordha de gato*. HYPERICUM CONNATUM. (Velloso). Es un pequeño arbusto de uno á dos metros de altura. Tallos delgados, acanutados lampiños. Hojas alternas, aciculadas, dentadas, verdes por encima, blancas, pubescentes por debajo, donde se ve la nervadura, con 5 sépalos iguales, enteros; estambres notoriamente triadelfos; estilos treidesmos, análogo al europeo *H. quadrangulum* (Mich), con propiedades terapéuticas menos acentuadas que el Tríplaris.

Preparación: Extracto con las hojas y la corteza frescas, cuando está el árbol en floración al $^1/_{10}$. Se usa la T. M. y 1ª á 3ª ×

En lo doméstico usan la corteza pulverizada, mezclada con cosmolina para la cicatrización de las fisuras, intertrigo, bubones y úlceras. Las hojas coloradas por la parte pubescente, en las lesiones exteriores, lo mismo que en las resultantes por traumatismo, tienen el efecto del tafetán inglés.

Tiene este medicamento acción refleja en el sistema óseo, hepático y gastro-intestinal.

Está preconizado este medicamento en el tratamiento de la TÍSIS TUBERCULOSA, cuando hay fiebre, hidrosis, diarrea saniosa y hemoptisis con tos y expectoración sanguineo-purulenta; el paciente tiene el color propio de los ictéricos; la tos, la fiebre y expectoración no los deja dormir, ó si duermen es con sopor.

Coneste medicamento, puede asegurarse que se ha encontrado la panacea de la enfermedad que devasta las naciones con la impunidad con que lo hace la lepra; el medicamento es, pues, microbicida.—En la *caries dentaria* (la única estudiada), basta uncionar la parte dañada con la T. M. con un pincel, aunque ella proceda de mercurialismo, lo que tiene lugar con ciertas calzas que usan algunos dentistas. En las *diarreas* y DISENTERÍAS con tenesmo y olor cadavérico. En las HEMORRAGIAS activas y pasivas como las epistaxis, hematemesis, hemoptisis, *metrorragias*, en especial cuando sobrevienen *post-partum*.—En el *reumatismo articular*, cuando las partes inflamadas han tomado un color

lívido. (Este síntoma debe tenerse presente para ensayarlo en los carcinomas, puesto que en las úlceras que tienen este aspecto no resisten al tratamiento *extra* con los polvos de la corteza en cosmolina al 1/6)—En los *chancroides* y *leucorreas*, en las personas escrofulosas, caquécticas y dartrosas.—En la intermitencia de las fiebres malarias.—En la CLORO-ANEMIA es sorprendente el efecto, cuando la miseria fisiológica es manifiesta.—En las afecciones ulcerosas de la boca y de la garganta, como la angina aftosa ó crupal, escorbuto, glositis, gengivitis, estomatitis, etc., en gargarismos.—En los países cálidos es muy estimado para combatir las toxinas desarrolladas por la mordedura de las serpientes y picaduras de animales ponzoñosos; este es el remedio que usan en la provincia de Río Grande del Sur, en el Brasil, en donde por antonomasia lo llaman *el egregio*.—El Doctor Estrada M.—colombiano—obtuvo un éxito feliz, en el tratamiento de una *úlcera perforante* en el estómago, y algunos casos de *metritis* ulcerosa ó cancerosa.

Este medicamento, se alterna con *Ars-iod*, en la tisis; con *Mygale*, en las disenterías y cáncer.

ANTÍDOTO:—*Hepar*.

COMPLEMENTARIO:—*Arseniacum sulphuricum*.

ANÁLOGOS:—*Amyl-nitr.*, *Aristol*, *Bell*, *Cru-galli*, *Hamamelis*, *Helonias Ferr.* *Merc-iod-rub.*, *Oleum-jecor.*, *Piretrum*, *Plantago*, *Podophyllina*, *Secala*, *Sepia*, *Silicea*, *Ustilago-mayd*.

(Estudio dedicado á la H. Sociedad Hahnemann, de México, por el socio correspondiente y S. activo del Instituto Homeopático de Colombia).

CASIMIRO LEAL LA ROTTA.

Bogotá, 16 de Mayo de 1898.

NOTAS CLINICAS.

(Tomadas del Manual de Materia Médica del Dr. Allen).

CARBOLIC ACIDUM.—CLÍNICA.—*Generalidades*.—Postración profunda, colapso, sudor frío, flujos pútridos, enfermedades malignas, especialmente cuando hay tendencia á la destrucción de los tejidos.

Por lo que respecta á los insectos de las aves de corral, que invaden con tanta frecuencia los nidos de las gallinas y de las palomas, Harry Hewk aconseja la esencia de eucaliptus, cuyo olor desaloja los acarios y los insectos, sin causar ningún daño en las aves, ni aun en sus polluelos.

He aquí un modo muy ingenioso, indicado por el autor, para desalojar los insectos de las gallinas que incuban.

Se vacía un huevo, haciendo un agujero en cada extremo de la cáscara. Después se introduce una pequeña esponja bien seca, preparada del modo siguiente: Cuando la esponja esté húmeda, se la envuelve en un lienzo de un extremo al otro, dándole vueltas bien apretadas, como quien forma un cartucho. Al desecarse conserva la forma aun cuando se corte el lienzo. Esta esponja, en forma cilíndrica, se introduce en la cáscara vacía. Se vierte encima la esencia de eucaliptus, hasta empaparla completamente, y en seguida se cierran con cera los dos agujeros. Se coloca el huevo así preparado entre los que están en incubación, y se deja allí mientras dure ésta.

Las emanaciones de la esencia de eucaliptus que salen á través de los poros de la cáscara, bastan para desalojar en pocas horas todos los insectos del nido. La incubación no se perturba por esto: los pollos nacen en una atmósfera perfumada que fortifica sus pulmones.

(La Medicina Científica).

El Sr. D. J. A. Fontella.

Este, nuestro distinguido amigo, de Montevideo, tuvo la bondad de remitirnos los artículos con que hemos honrado las columnas de nuestra publicación en los dos últimos números. Le damos las gracias por su envío y sabe que están las columnas de nuestra revista á su disposición y que publicaremos gustosos todo aquello que se sirva [illegible] tirnos.

El Sr. Dr. D. Casimiro Leal la Rotta.

Nuestro digno consocio corresponsal, con cuyo nombre enca[illegible] estas líneas, nos remitió el trabajo sobre TRIPLARIS AME[illegible] NA, que publicamos en este número.

Muy honrados somos al publicar trabajos de esa importan[illegible]

él verán nuestros lectores lo importante que es esta Hipericínea como agente terapéutico. Estamos investigando si se encuentra en nuestro país, y en caso afirmativo, haremos la preparación de ella y la pondremos á disposición de todos los médicos homeópatas que quieran experimentarla; rogándoles desde ahora, si tal sucede, nos proporcionen los datos experimentales y clínicos que obtengan.

Agradecemos sobremanera la remisión del referido trabajo.

H. Durville.

Tratado experimental de magnetismo.—París. Librerie du Magnétisme, 23, rue Saint-Merry. Un tomo en octavo, conteniendo más de 300 páginas.—Hemos recibido el primer tomo de esta importante obra; comprende las teorías é historia del magnetismo, desde las épocas más remotas hasta nuestros días. Escrito en estilo ameno y correcto, da á conocer á todos los célebres magnetizadores y al mismo tiempo las teorías emitidas sobre el asunto.

Esta obrita es digna de figurar en toda biblioteca, y la recomendamos especialmente á nuestros lectores. Está editándose el tomo segundo, que creemos será más importante que el publicado.

Tratado de la angina del pecho, por el Dr. Gélineau.

Adrien Delahaye et Emile Lecrosnier, editores. Place de l'Ecole de Médicine. París.—A reserva de ocuparnos extensamente de esta obra importante, acusamos recibo, dándole las más expresivas gracias, del ejemplar que se sirvió dedicarnos su inteligente autor.

Hablaremos de ella tan luego como acabemos de leerla y diremos nuestras impresiones á nuestros lectores, á pesar de que sólo el nombre de su autor es motivo suficiente de recomendación.

La indisolubilidad del matrimonio ante el derecho, la razón y la justicia.

Es el título de la bien escrita Tesis presentada por el Sr. Carlos de Gante, en su examen profesional de abogado.

Dámosle las gracias por su envío y lo felicitamos por lo bien acabado de su trabajo.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Págs.

La ley de similitud aconsejada por las eminencias de la Escuela Oficial. Dr. J. N. Arriaga.. .... 57, 73, 89, 113, 129
Láminas 16
La Neumonía y La Academia de Medicina. Dr. J. N. Arriaga. 146
Liatris spicata. N. C.................................... 126

M

Materia médica experimental y dosis homeopáticas. Dr. P. Jousset.. 167
Medicamentos homeopáticos. —Uso externo de los— J. Goret. 133
Modificación sobre la teoría de los gérmenes................. 35
Modo de taladrar el vidrio................................ 109
Monumento Internacional á la memoria de Hahnemann....... 181

N

Necrología.. 72
Notas clínicas.................................... 124, 202
Notas terapéuticas................................ 108, 109

O

Obsequio.. 88

P

Página negra... 161
Papel de periódicos...................................... 35
Parásitos en el ganado y en las aves..................... 206
Phosphorus. M. M. Dr. P. Jousset........................ 187
Productos morbosos sin microbios. Dr. P. Jousset........... 85
Publicaciones recibidas........................... 56, 144

Q

Quinto año.. 5

R

Rayos X. —Los—.. 37
Remedios homeopáticos complementarios..................... 82
Revisión de la materia médica. Acónito. Dr. P. Jousset...... 98
Revisión de la materia médica. Phosphorus. Dr. P. Jousset... 187

S

Salix nigra. N. C.. 126
Sarampión. —Un signo precoz del—........................ 179

Págs.

Saw palmeto. N. O. 158
Sección científica 6, 21, 124
Seroterapia en la lepra. —La— Dr. J. N. Arriaga. 81
Sensitivas. B 16
Signos característicos que indican la gravedad en las enfermedades. Dr. M. Córdova y Aristi 95
Sociedad Homeopática Uruguayanense. 16
Sociedad Pedriática Americana 17
Spiræa ulmaria. N. T. 108
Staphysagria. N. O. 126
Subscripción para el Monumento Internacional á la memoria de Hahnemann 197
Stygmata maidis. N. O. 125

T

Taquicardia. —La— Dr. E. Blake. 21
Tratado de la Angina de pecho. B. 208
Tratamiento de la epilepsía. Dr. Lambreghts. 11
Tríplaris Americana. Dr. C. L. La Rotta. 200

U

Un signo precoz del sarampión 179
Uso externo de los medicamentos homeopáticos. J. Goret 133

V

Variedades 35, 53, 81, 108, 127, 178
Vértigo de Ménière y su tratamiento. Dr. J. N. Arriaga. . . . 57, 73, 89, 133, 129
Vértigo de la oreja. (De Ménière) 54

Garganta.—En la difteria, especialmente con tendencia á invadir la nariz y la boca; respiración sumamente fétida, regurgitación al tragar los líquidos; orina muy albuminosa; cara roja-obscura, pálida alrededor de la boca y nariz; caída rápida de las fuerzas.

Estómago.—Vómito de los bebedores; vómito de las embarazadas con cefalalgia frontal violenta. Util en el cáncer del estómago.

Abdomen.—Gran distensión flatulenta del abdomen, con eructos y deseo de estimulantes (compárese Arg. Nitr).

Tubo digestivo.—Disentería con deposiciones moco-sanguinolentas, como raspaduras de intestinos; con frecuencia diarrea involuntaria pútrida, con vómitos de substancias verde-obscuras.

Organos urinarios.—Diabetes.

Organos sexuales.—Ulceras del cuello del útero con escurrimiento fétido y acre, por la vagina. Casi ha curado un epitelioma, que comprendía los labios, extendiéndose á los otros órganos; se prescribió por motivo de una erupción en la piel, erupción caracterizada por vesículas y pústulas que contenían una substancia sanguinolenta, con escurrimiento de mal olor. Leucorrea en las niñas.

Organos respiratorios.—Tos ferina con cefalalgia frontal. Paliativo en la expectoración purulenta y de mal olor de la tuberculosis pulmonar.

Torax.—Gran palpitación ó violentos latidos del corazón, en la noche.

Piel.—Parece haber curado el epitelioma de la mejilla y nariz, con hemorragias. Comezón. Ulceras consecutivas á las quemaduras. Ulceras crónicas de los pies. Erupciones vesiculosas que sangran, con dolores quemantes y sudor fétido.

CARDUS MARIANUS.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Enfermedades asociadas con asma, en los mineros. Desaliento. Piel descolorida. Orina anaranjada. Evacuaciones amarillas (funciones del hígado perturbadas). Ha curado numerosos casos de venas varicosas.

Abdomen.—Hiperemia del hígado con pereza de ese órgano, con ictería, constipación, cabeza pesada, atontada, lengua sucia, plenitud y adolorimiento de la región hepática.

Algunas veces tos (Chelidonium). Comunmente la lengua está saburrosa y hay náuseas y vómitos de un líquido verdioso.

Tubo digestivo.—Alternativas de constipación y diarrea.

CAULOPHYLUM.—Clínica.—*Generalidades.*—Los dolores del parto son débiles, no empujan hacia abajo, sino que se disipan con una especie de calofrío. Dolores de parto ineficaces que no empujan hacia abajo, sino que se distribuyen en todas direcciones. Util en los dolores falsos que se presentan unas cuantas semanas antes del parto. Cuello rígido durante el trabajo; dolores agudos, punzantes. Aborto inminente con calambres internos y hemorragia. Prolapso del útero. Retroversión del útero con dismenorrea y leucorrea profusa. Sub-involución uterina pos-partum con debilidad general y pérdida del poder en las extremidades inferiores. Aftas en la vagina con dismenorrea. Dismenorrea. Leucorrea en una niña. Convulsiones histéricas durante la dismenorrea, con dolores rápidos en distintas partes del cuerpo, y gran debilidad. Tos ferina con vómitos y epistaxis. Reumatismo de las pequeñas articulaciones, especialmente de las manos, con dolores cortantes al cerrarlas, sobre todo en las mujeres amenorréicas.

CAUSTICUM.—Clínica.—*Generalidades*—Los niños tardan en aprender á andar. Crujidos en las articulaciones. Los dolores neurálgicos ó reumáticos ponen muy inquieto al enfermo, pero no se mejoran con el movimiento. Corea que afecta especialmente á los músculos del lado derecho y de los ojos. Espasmos epileptiformes ó coréicos, especialmente en la pubertad. Los enfermos que requieren Causticum son siempre débiles, anémicos, no desean y casi no están aptos para hacer un esfuerzo. Tendencia general á las afecciones paralíticas (semejante á los preparados de potasa). Parálisis consecutiva al reumatismo, á la difteria, etc.

Ojos.—Blefaritis que se mejora al aire libre. Parálisis de los músculos del ojo, especialmente el del párpado superior. Debilidad de los músculos del ojo, produciendo astenopia, llegando aun hasta la parálisis, especialmente con sensación de arena en los ojos. Ha detenido la formación de la catarata en algunos casos. Pérdida frecuente y repentina de la vista, como si se viera al través de la niebla (astenopia muscular). Visión doble por parálisis de los músculos oculares. La visión se mejora volviendo los ojos hacia la derecha. Ptosis por enfriamiento.

Año V. México, Agosto de 1898. Núm. 12.

LA HOMEOPATIA.

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

México. Calle de la Acequia núm. 20.—Apartado Postal núm. 375.

REDACTORES RESPONSABLES:

Dres. Juan N. Arriaga, Pablo Barona y Rafael V. Castro.

SUMARIO.

Subscripción para el Monumento Internacional á la Memoria de Hahnemann.—Algunos Medicamentos para el Asma nerviosa.—Triplaris Americana. (willd).—NOTAS CLÍNICAS.—GACETILLA.—Parásitos en el ganado y en las aves.—El Sr. D. J. A. Fontella.—El Sr. Dr. D. Casimiro Leal la Rotta.—H. Durville.—Tratado de la angina del pecho, por el Dr. Gélineau.—La indisolubilidad del matrimonio ante el derecho, la razón y la justicia.

LA HOMEOPATIA se publica cada mes, dando á sus subscriptores 16 páginas del Periódico con artículos escogidos y de actualidad, consejos á las madres, etc., y **32** páginas de folletín, publicando obras instructivas y científicas.

Para Avisos y Subscripciones: Calle de la Acequia número 20.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Subscripción por un año adelantado, en la Capital	$	3 00
Número suelto		0 30
En los Estados, franco de porte, año adelantado		3 75
Número atrasado		0 38

Para los asuntos científicos, todos los médicos tienen el periódico á su disposición.

Sólo que el ataque no traspase los límites de la caballerosidad, esta redacción contestará á sus adversarios; pero guardará el más profundo silencio cuando alguien descienda á los insultos, en cuyo terreno á nadie seguirá.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

DIRECTORIO SOCIAL.

Almeida Ursino. Bachinive, Chih
Alvarado Juan N, Miacatlán (Mor.)
Alvarez y Sardaneta Pedro, Concepción, Guerrero (Chihuahua).
Arriaga Juan N., Acequia 20.
Barona Pablo, Puente del Carmen 4.
Berber Pedro, Rosario (Sinaloa).
Blasquez Telésforo, Pbro, Nochistlán, Zacatecas.
Calleja, L. E. Saltillo, Coah.
Castro Rafael V., San José de Gracia 15.
Contel Pascual, Orizaba.
Córdoba y Aristi Manuel, Contreras (D. F.)
Cosío Francisco González de (Querétaro.)
Elizondo Felipe de J., Pbro., Guadalupe de los Reyes (Sin.)
Fernández J. L., San Felipe (Guanajuato).
Fernández de Jáuregui J. L., Querétaro.
Galindo Ariez P. Tacubaya.
González Tomás. Tepatitlán, Jal.
García Cardoso Rómulo, Tepaltzingo.
Leal La Rota Casimiro, Bogotá.
Justiniani Francisco. Valle de Allende.
Liprandi Carlos, Villa Guerrero, (E. de M.)
Lescale Fernando, Pachuca (Hidalgo).
Machuca Paulino, S. Vicente Chicoloapan.
Madrid José M., Apam (Hidalgo).
Miranda Agustín C., Escondida 2.
Molina Pascual G., Tacubaya.
Muñoz José I., Manrique 6.
Obregón Manuel H., Toluca (E. de M.)
Olivé Gros Angel, Barcelona.
Perez Trinidad Terrenate, Huamantla Tlax.
Prieto Luis G. Moctezuma 66½.
Ríos R. C. de los, 7ª de Guerrero 92.
Ruiz Luis R., Texcoco (E. de M.)
Valdés y G. Mariano. Carmen 11
Zambrano Oropesa, Francisco W. (Puebla.)

LA HOMEOPATIA.

Este es el único periódico que sobre homeopatía se pública en la República.

Los cinco años que lleva de fundado demuestran la buena aceptación que ha tenido y en la actualidad circula en todos los Estados de la República, en los Estados Unidos del Norte, Repúblicas Centro y Sur Americanas, Antillas y en la mayor parte de Europa.

En el cuerpo del periódico publica artículos escogidos y de actualidad, y la reproducción de muchos de ellos hecha por las publicaciones extranjeras, demuestran la buena elección.

En entregas separadas edita obras instructivas y científicas; ha publicado hasta ahora las siguientes:

CONFERENCIAS SOBRE HOMEOPATIA.

Interesantes por todos motivos, puesto que dan á conocer las leyes en que se funda la terapéutica homeopática.

UNA CIUDAD MARAVILLOSA.

Nociones anátomo-fisiológicas. Obra amena á la vez que instructiva.

MATERIA MEDICA CLINICA.

Grande obra científica debida al inteligente Dr. Farrington. De esta se ha publicado el primer tomo y se está editando el segundo, del cual van repartidas doce entregas.

Como opúsculos ha regalado á sus subscriptores.

El tifo y su tratamiento homeopático.
Apuntes sobre el embarazo.
Los medicamentos de la fiebre tifoidea.
La viruela.

Está igualmente editando Los ELEMENTOS DE HIGIENE por B. Lamounette.

A pesar del mucho material que contiene la publicación, el precio de subscripción anual, pago precisamente adelantado, es el de $3.00 en la Capital, $3.75 en los Estados y $3.00 oro en el Extranjero, franco de porte. Las Subscripciones para el Extranjero se mandan certificadas para evitar todo extravío.

Avisos en los forros, á precios verdaderamente moderados.

Tanto para avisos cuanto para subscripciones, dirigirse á la Administración, Calle de la Acequia (Zaragoza) núm. 20 todos los días de 8 á 10 a. m. y de 2 á 5 p. m., ó al Apartado Postal 375, México.

Se admite en pago de subscripciones sellos del correo de á 5 centav *ó giros postales.* No se sirve ninguna subscripcion si no se recibe

BIBLIOTECA DE "LA HOMEOPATIA."

OBRAS EN PUBLICACION:

Materia Médica, del Dr. Farrigton (Derechos de traducción reservados), traducida expresamente de la segunda edición norte-americana.

Elementos de Higiene por B. Lamounette.

A LOS SRES. EDITORES.

Todas las obras que se remitan á esta Redacción, serán anunciadas y se analizarán, si hubiese lugar á ello.

El canje se hará con todas las publicaciones periódicas, nacionales y extranjeras, dirigidas á la Redacción.

PUBLICACIONES RECIBIDAS:

México.—Anales del Instituto Médico Nacional.—La Escuela de Medicina.—Gaceta Médica.—La Medicina Científica.—La Farmacia.—El Abogado Cristiano.—La Unión Fronteriza.—Boletín de Higiene (Toluca).—El Centinela.—El Maestro de Escuela.—La Federación.—Boletín del Consejo Superior de Salubridad.—El Trabajo.—El Horizonte.—El 93.—El Album de la Juventud.

Estados Unidos.—Southern Journal of Homœopathy.—The Medical Age..The Homœopathic Recorder.—Medical Arena.—The Medical Visitor.. The Homœopathyc Physician.—La América Científica.—La Revista Científica Hispano-Americana.—Gaceta Médico-Farmacéutica.—Luz y Sombra. Medical Century.

Inglaterra.—The Homeopathic World.

Alemania.—Leipziger Populäre Zeitschrift für Aomöopathie.

Francia.—Medecine Hypodermique.—La Clinique.—Journal du magnétisme.—La Dosimetrie.

Bélgica.—Revue Homœopathique Belgue.—Moniteur Spirite & Magnétique.—Journal Belge d'Homeopathie.

España.—Revista de Medicina Dosimétrica.—La Salud.—Revista Homeopática.—Revista de Estudios Psicológicos.—La Irradiación.—Boletín Farmacéutico.—El Memorandum.—Las Ciencias Médicas.—La Fraternidad Universal.—Boletín de la Farmacia de E. Picazo.—Boletín Farmacéutico.—La Dosimetría.

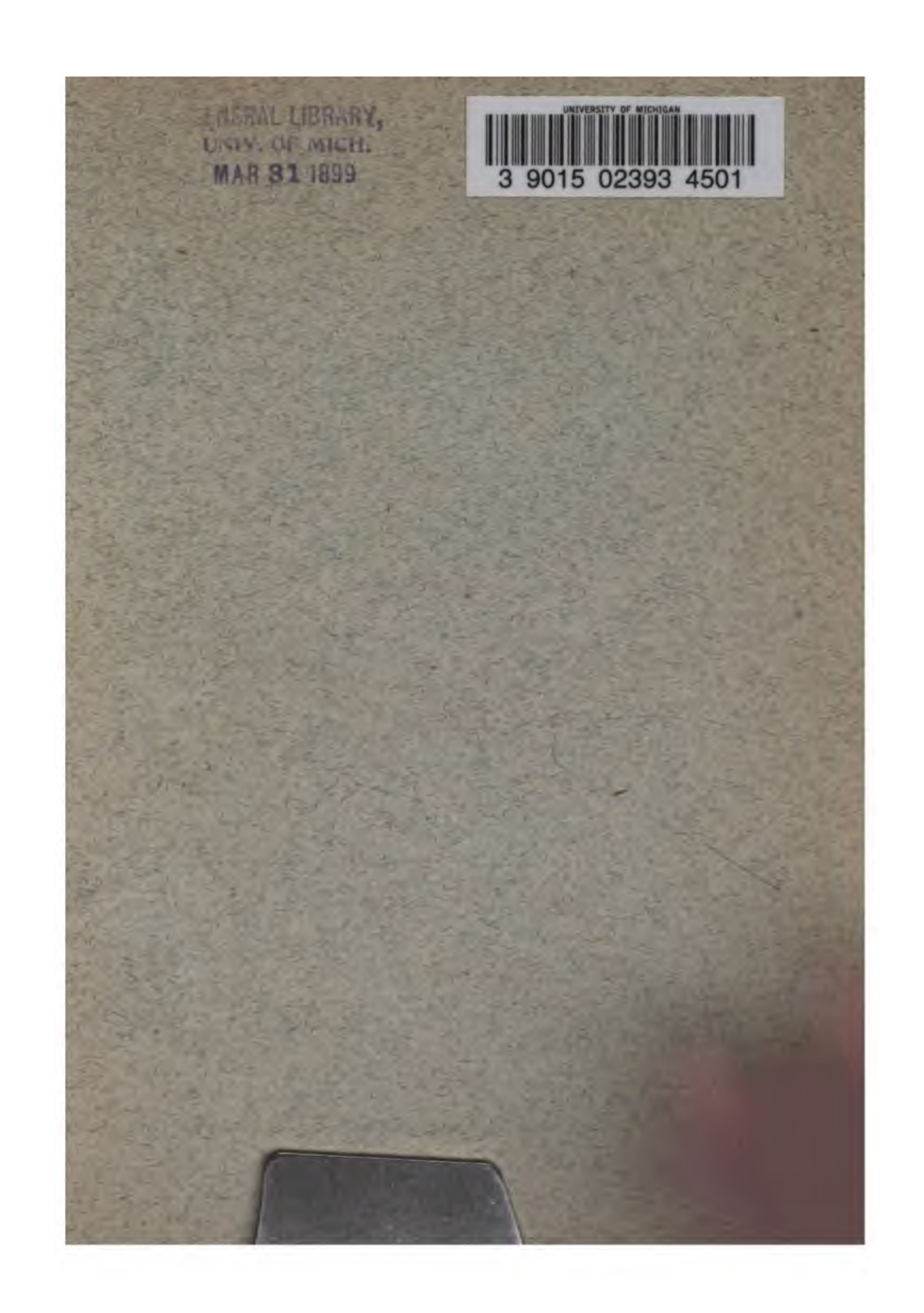
Italia.—L'Omiopatia in Italia.

Lima. Perú.—La Crónica Médica.

Montevideo. Uruguay.—Boletín de Homeopatía.

República del Salvador.—Diario Oficial.—Revista Médico-Farmacéutica.

Guatemala.—La Escuela de Medicina.



GENERAL LIBRARY,
UNIV. OF MICH.
MAR 31 1899
UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 02393 4501

